CLASICOS POLITICOS

PLATÓN

EL POLÍTICO
CRITÓN
MENÓN

INTRODUCCIÓN Y TRADUCCIÓN DE
ANTONIO GONZÁLEZ LASO
MARÍA RICO GÓMEZ Y
ANTONIO RUIZ DE ELVIRA

CENTRO DE ESTUDIOS
CONSTITUCIONALES

CLASICOS POLITICOS

PLATON

EL POLÍTICO

Introducción, traducción y notas
ANTONIO GONZÁLEZ LASO

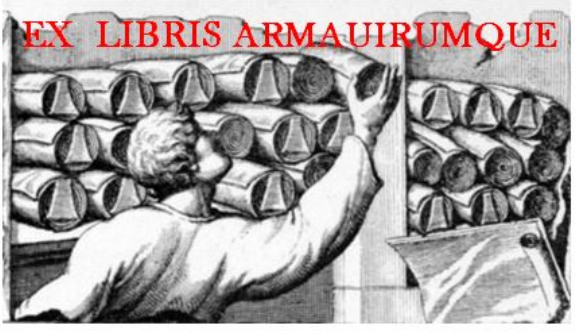
CRITÓN

Introducción, traducción y notas
MARÍA RICO GÓMEZ

MENÓN

Introducción, traducción y notas
ANTONIO RUIZ DE ELVIRA

CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES
Madrid, 1994



Reservados todos los derechos.
© Centro de Estudios Constitucionales
NIPO: 005-94-022-8
ISBN: 84-259-0968-6
Depósito legal: M-35.778-1994
Imprime: artes gráficas palermo, s.l.
C^no^. hormigueras, 175. 28031 madrid
Printed in Spain

SUMARIO

EL POLÍTICO
Introducción, por Antonio González Laso
Texto griego y traducción

CRITÓN
Introducción, por María Rico Gómez
Texto griego y traducción

MENÓN
Introducción, por Antonio Ruiz de Elvira
Texto griego y traducción

EL POLÍTICO

Introducción, texto crítico, traducción y notas

ANTONIO GONZÁLEZ LASO

INTRODUCCIÓN[1]

1. EL «POLÍTICO» EN LA VIDA Y LA OBRA DE PLATÓN

El *Político* forma parte de una tetralogía —*Teeteto, Sofista, Político, Filósofo*— cuyo último miembro —el *Filósofo*— parece que no llegó a escribirse. La forma literaria que adoptan es el diálogo[2], y todos ellos pertenecen, por su contenido filosófico, ideas políticas, método, lengua, estilo, etc., a la última etapa de la vida de Platón, más exactamente, a los comienzos de su decrepitud. Conviene, pues, recorrer brevemente el peregrinar de Platón en sus últimos años, considerando las circunstancias que influyeron en la redacción de sus obras postreras.

Habían quedado atrás los hermosos días de la «República», la más admirable creación del filósofo, en la que su autor acariciaba el ambicioso proyecto de un Estado ideal. Ahora, después de su permanencia junto a Dionisio I en Sicilia, quedaba desilusionado, aunque conservando la valiosa amistad de Dion, el hábil consejero cuñado de Dionisio. Y a pesar de su fracaso, Platón seguiría intentando convertir a un tirano en filósofo... Ello ocurría aprovechando la coyuntura que le brindaba la muerte de Dionisio y la subida al trono de su hijo Dionisio II (año 367).

Efectivamente: en este año se hacía cargo del gobierno el joven Dionisio, débil, irresoluto y, desde luego, hipócrita. Mediatizado por el partido de su padre, luchaba, sin embar-

---

(1) Para todo lo relacionado con la vida y la obra de Platón, véase la Introducción a la República, edición de los Profs. Pabón y Galiano, publicada en esta misma Colección. Aquí me limitaré a las cuestiones que interesan más o menos directamente a nuestro diálogo.

(2) Sobre el diálogo como género literario, cf. op. cit., págs. XVII-XXIII.

go, entre dos influencias contrarias, ya que Dion, a su lado siempre, hacía lo posible por amistarle con Platón. Y quizás alguna vez hubo en Dionisio interés hacia las ideas políticas de nuestro filósofo, al menos un interés aparente. Por entonces parece que escribió Platon su *Parménides, y* hasta es posible que pergeñara ya el *Político,* al tiempo que comenzaba las *Leyes:* de todos es sabido que hay coincidencias cronológicas —cruzamientos— diríamos entre diálogos platónicos no consecutivos.

Aun le quedaban algunas esperanzas de implantar su Estado ideal, pero pronto se desvanecieron: Dionisio II seguía la trayectoria de su padre, los ideales políticos forjados por la mente de Platón a lo largo de varios lustros no verían la realidad, y menos con la cooperación de aquellos siracusanos egoístas, más amigos de la vida cómoda que de problemas trascendentes.

Y en el año 366 regresó Platón a Atenas. Aunque muy desengañado, todavía realizaría un último intento; el 361 volvió a Sicilia, dando una prueba más de la tenacidad que siempre le caracterizó, pero a duras penas consiguió regresar sano y salvo a su patria (360), después de varios encuentros desagradables con Dionisio, que en realidad le había tenido engañado sobre sus verdaderos propósitos; y en cierto modo no nos explicamos cómo Platón no había descubierto antes que aquel hombre era inútil para toda empresa de índole espiritual.

Así, pues, aproximadamente a los setenta años de su azarosa vida, el gran filósofo se vio obligado a renunciar: aquel sueño —el gobernante-filósofo de su República (473 b)— se desvanecía cuando terminaban sus viajes. No obstante, los diálogos que citamos al principio no serían los últimos de su producción: todavía verían la luz el *Filebo,* el *Timeo,* el *Critias* y las *Leyes,* el postrer gran Monumento político y literario de aquel genio.

Se comprende que, siendo el *Político* una obra de la ancianidad, gran parte de sus aspectos hayan de enfocarse desde el mismo punto de vista; producto de una concepción decadente, precisa apoyarse en otras obras, que condicionan en gran manera su aparición; son éstas el *Teeteto y* el *Sofista.*

Efectivamente: en *Teeteto* intervienen algunos personajes del *Político*[3] y en su final Platón anuncia —por boca de Sócrates (210 d)— otra conversación para el día siguiente, la que desarrollará en el *Sofista*. Además, el tema del *Teeteto* (τί έστιν έπιστήμή) se enlaza directamente con el comienzo de la discusión en el *Político*[4]; constituye en realidad su fundamento.

De modo que el *Teeteto* y el *Sofista* están dramáticamente ligados entre sí. Por otra parte, en este último el mismo Sócrates saca a discusión tres temas: el sofista, el político y el filósofo[5]. Terminado el debate sobre el sofista (en el diálogo de este nombre), supone Platón que en ese mismo día tiene lugar el diálogo del *Político*. Mas, según dijimos, la del Filósofo no llegaría a componerse jamás. Sin embargo, ¿no lo había hecho Platón a lo largo de su vida? ¿No había escrito casi siempre acerca del verdadero filósofo, del hombre que encarnaba su ideal, precisamente el ideal de la «República»? Lo cierto es que, a falta del cuarto diálogo de la tetralogía, hemos de contentarnos con el *Político* y ¿quién sabe?, hasta es posible que la inexistencia del *Filósofo* redunde en beneficio de Platón, porque difícilmente alcanzaría en este diálogo —último grado de un crescendo— el justo medio, τό μέτριον, tan hábilmente logrado a través de las sutilezas del *Político*. Mas, con esto, ya entramos de lleno en el apartado siguiente.

2. CARÁCTER GENERAL DEL «POLÍTICO»

En efecto: el *Político* representa una lucha constante por lograr en todos los sentidos el justo medio entre los dos extremos. Una suma cautela informa el método y las ideas expuestas a lo largo de todo el diálogo, cautela de cazadores, diríamos, buscando la presa afanosamente, pero siempre con cuidado, para no perder la pista, para no desviarse de la senda conducente a la definición del hombre entendido en la

(3) Cf. más adelante.
(4) Político. 258 b.
(5) Sofista, 216 d - 217 a.

ciencia del gobierno de la polis[6]. Tal es la impresión principal que nos ofrece el diálogo desde el principio hasta el fin. Más, ya que en la vida no hay nada absolutamente fijo y estable, como el mismo Platón reconoce, se explican las idas y venidas, las vacilaciones, los paréntesis, las rectificaciones y críticas frecuentes a las tesis expuestas en distintos puntos de la obra. Siempre en busca del justo medio, el anciano Platón luchará por lograrlo, aunque para ello tenga que sacrificar incluso lo más hermoso, lo más perfecto y acabado de su discurso: el mito. El mito será sometido a dura crítica por el mismo extranjero eleata, como veremos. Lo cierto es que de veras sentimos un descanso —si descansar supone ascender a la consideración del macrocosmos frente al microcosmos— cuando nos disponemos a oír de labios de un anciano —nosotros, igual que niños— el mito de «los genios divinos que guardan a los hombres al estilo de pastores». Lo demás, fuera de la fábula, es principalmente dialéctica. Dialéctica fría y calculada, sin solución de continuidad apenas, sin la fogosidad de los mejores tiempos —*Gorgias, Banquete*...—, sin drama: el verdadero drama del *Político* está en su mito, y gira todo alrededor de su mito. Sin embargo, antes de llegar a él, después de él ¡cuántas divisiones interminables, y algunas de ellas ridículas! Hemos de reconocerlo, no gana Platón gran cosa con tales clasificaciones de tipo escolar, donde sólo, de vez en vez, encontramos un oasis que nos ofrece reposo por este desierto de preguntas y respuestas[7].

Sin embargo, es el lector imparcial quien debe juzgar, y verá fácilmente que, a pesar del estilo seco, áspero, vacilante del

---

(6) Cf. 265.

(7) Sobre las divisiones, Thompson, Campbell, Diès y otros citan el fragmento de una comedia de Epícrates (en *Ateneo*, 11, 59 d), donde un médico siciliano se burla de los ejercicios sobre clasificaciones que se verificaban en la Academia entre los discípulos de Platón. Véase en nuestro diálogo, por ejemplo, aquella por la que los animales se clasifican según tengan cuernos o carezcan de ellos, el hombre—¡naturalmente!—no tiene cuernos. Es lógico que el mismo Platón no diera demasiada importancia a algunas de estas sutilezas dialécticas.

Político, la impresión de conjunto es de grandiosidad mesurada, de un equilibrio constante, conseguido en una labor de trabazón inimitable; en definitiva, la impresión que ha de producirnos la obra de un genio, aunque sea un genio decadente. Además, no olvidemos nunca el objeto de nuestro diálogo: el político; y la política fue precisamente uno de los problemas que absorbieron con mayor intensidad toda la existencia de Platón.

3. OBJETO DEL DIÁLOGO

El objeto, pues, que persigue nuestro filósofo es la definición del político, tal y como lo había anunciado ya Sócrates en el *Teeteto.* Pero no es éste el único fin que se busca: también la dialéctica ocupa un papel destacado, y en varios pasajes se recuerda este segundo móvil: perfeccionarse en las discusiones dialécticas. El mismo Platón parece subordinar la definición del político a ese fin (285 d)[8]. Pero es posible que no se trate más que de un rasgo de fingida modestia y, a la vez, una concesión del filósofo a sus discípulos, que tanto se preocupaban por la forma del lenguaje y el mejor modo de llevarlo adelante con éxito persuasivo, afición tan propia del pueblo griego, habituado, como se sabe, al discurso y a la perorata y a la disputa en todos los lugares, en todas las ocasiones.

Así, pues, el objeto principal del diálogo lo constituye la definición, más aún, el estudio profundo del político: del verdadero, no del pseudopolítico, «especie de sofista parlanchín», que tanto abundaba por entonces. En lo que se relaciona con la vida de Platón, ya hemos visto cuán justificado está su interés por este problema, vital para él, sobre todo por los tiempos en que sufría los desprecios y veleidades de los tiranos, cuando su hermoso castillo —su πολιτεία— se venía abajo (las *Leyes* nos hablarán de sus ruinas).

Por otra parte, en lo que respecta a la coyuntura histórica en que Platón supone se desarrolla la acción de su diálogo,

(8) Véase, además, 277 c, 286 a-c.

nos explicamos perfectamente la necesidad de abordar las cuestiones palpitantes: el sofista y el político. Sí, Sócrates había sido denunciado ya por Meleto, como veremos en seguida.

4. FECHA DRAMÁTICA

La escena del *Político* tiene lugar al día siguiente de la del *Teeteto,* por lo cual habremos de trasladarnos a la acción de este último. El marco de *Teeteto* es el gimnasio, uno de los gimnasios tan amados por los atenienses, tan del gusto de Platón. Un día luminoso de primavera; los jóvenes acaban de ungirse y friccionarse, los viejos los observan, todos charlan. Sócrates conversa con el geómetra Teodoro; hablan de Teeteto, discípulo del segundo. Luego ocupará el diálogo el problema de la ciencia; Teeteto servirá de interlocutor a Sócrates. Al final, éste se despide de los presentes, diciendo que ha de trasladarse al Pórtico del Rey, para responder a una acusación que contra él presentó Meleto. Esto sucede en los comienzos del año 399. No obstante, Sócrates invita a Teodoro para reunirse al día siguiente (*Teeteto,* 210 d). Según indicamos, en esta nueva reunión se trataría el tema del sofista y, el mismo día inmediatamente a continuación del sofista, se hablaría del político[9].

Por consiguiente, la fecha en que se supone tiene lugar la acción del *Político* es el año 399; mas tarde vendría el *Filósofo* y, por fin, en la misma primavera de 399, πρὸ τοῦ θανά του, la escena inolvidable del *Fedón*[10].

5. LOS PERSONAJES

Ya hemos citado de pasada algún personaje del *Político.* Son éstos, por orden de intervención: Sócrates, Teodoro, un extranjero de Elea, el joven Sócrates, y, por último, Teeteto, que permanece mudo a través de todo el diálogo. Veamos el papel y carácter de cada uno de ellos.

---

(9) Cf. Político, 258 a.
(10) Cf. Teeteto, 142 c. (ὀλίγον πρό τοῦ θανάτου...)

De Sócrates, naturalmente, hay poco que añadir. Recordemos solamente que es ya viejo (cuenta más de setenta años), y que su actitud y porte son los de un maestro paternal y sereno. Su papel en nuestro diálogo es mínimo, pero su breve actuación nos basta para ver cómo expresa su gratitud a Teodoro, por haberle presentado al joven Teeteto, así como al extranjero; además, se siente identificado con cada uno de los dos muchachos: con Teeteto, porque se le parece físicamente[11]; con el joven Sócrates, porque es su tocayo. Así se nos hacen simpáticas las figuras de los tres, tan hábilmente relacionadas por su autor. Finalmente, anotemos la cualidad tan característica de Sócrates, la ironía penetrante, que queda impresa en sus breves palabras.

El geómetra Teodoro, maestro de Teeteto, daba sus lecciones en Cirene, donde quizá le visitó Platón. Aquel hombre se dedicó, aparte de las matemáticas, a otras materias como la astronomía, la música, «y cuanto atañe a la educación»[12]; era citado por los antiguos como pitagórico, y en el mismo *Teeteto* se habla de sus teorías. En nuestro diálogo aparece ya senil, y acaso un poco fanfarrón: como buen viejo, la víspera, cuando presentaba al joven Teeteto (¡cuán acendrados elogios para el discípulo!), decía haber oído el nombre de su padre, «pero no lo recordaba». Por otra parte, en el *Político* se observa rivalidad latente entre Sócrates y Teodoro; en definitiva, la cuestión no nos interesa ahora, dado que, según notamos, el papel de Teodoro se limita a introducir los personajes principales, y luego no vuelven a aparecer más.

El extranjero de Elea fue presentado por Teodoro al comienzo del *Sofista*, conforme a lo acordado el día anterior (*Teeteto*, 210 d). Teeteto y Teodoro acuden a la cita con Sócrates, pero el geómetra viene ahora con un ciudadano eleata «amigo del grupo de discípulos de Parménides y Zenón» y,

(11) Cf. Político. 257 d.

(12) *Teeteto*, 145 a (en 143 b, se le llama «geómetra»). En el *Político* (266 o), el extranjero alude a esas enseñanzas.

al decir de Teodoro, «todo un filósofo». Se trata de un hombre moderado, un σώφρων, enemigo de las discusiones inútiles, circunspecto y profundo; casi «un ser divino», como afirma su introductor[13]; mas, a veces (293 *e*, final), nos da la impresión de que es un poquito engreído de sí mismo.

Tales son los caracteres más salientes del enigmático extranjero de Elea; a pesar de lo poco que sabemos acerca de su persona, es interesante observar que en el *Político* lleva el papel principal. En cambio, respecto al cuarto personaje de nuestro diálogo, el joven Sócrates[14], se limita a contestar —casi invariablemente— con monosílabos que llegan a fatigarnos. Significa, eso sí, un curioso desdoblamiento de su homónimo, el inmortal maestro de Platón: Platón había continuado a Sócrates en la persona de Teeteto, gracias al parecido físico; ahora pone en escena a este nuevo personaje, de la misma edad que Teeteto, su amigo y compañero de ejercicios; otro aficionado a distintos estudios, especialmente a las matemáticas.

Teeteto fue el interlocutor de Sócrates en el diálogo de su nombre, y del extranjero en el *Sofista*. En el *Político*, se verá sustituido en su limitado papel por el joven Sócrates: éste quizás habría de contestar a las preguntas del anciano Sócrates en el *Filósofo*[15].

El natural ingenuo del homónimo de Sócrates se muestra bien claro a través de nuestro diálogo. En 268 *e*, el extranjero le advierte: «... no olvides que has de poner la máxima aten-

(13) Cf. *Sofista*, 216 b.

(14) Posiblemente sea un personaje histórico, pero carecemos de noticias claras sobre él. Cf. Muller, *Historia de la literatura gr.*, pág. 173, nota 2.

(15) No estoy de acuerdo con Dies (cf. su *Notice* a la magnífica edición del *Político*, en la Colección Budé). Sabemos que el Extranjero habría de tratar por su cuenta las tres cuestiones propuestas en el *Sofista* (217 a), y eso mismo lo recuerda Teodoro en el *Político* (257 a). Se infiere claramente que Teeteto volverá a la palestra en el *Filósofo* (para responder a las preguntas del Extranjero), aunque admito la posibilidad de que en el mismo *Filósofo* se llevará a cabo un reparto de papeles, en el que también el joven Sócrates tendría que servir de interlocutor a su homónimo, el maestro de Platón; ciertos indicios parecen anunciarlo. En todo caso, dada para nosotros la inexistencia del cuarte diálogo de la tetralogía, nuestras conjeturas no deben pasar de aquí.

ción a este mito mío, como los niños; en todo caso, no estás alejado por muchos años de los juegos infantiles». Y así en otros pasajes[16]. Lo cual no obsta para que en alguna ocasión se permita aquél expresar su disconformidad con el extranjero (293 *e)*. Es indudable que Platón trató de hacer agradable y simpática esta figura del muchacho amigo de Teeteto, y algunas de sus frases en nuestro diálogo son muy instructivas a este respecto; por ejemplo, en 267 c (la comparación con la deuda).

Por último, poco hablaremos de Teeteto, pues su intervención es nula en el *Político;* ya hemos dicho que asiste al debate, que se refieren a él al principio del diálogo, y nada más: recordemos, esto sí, la gran importancia de este personaje en la obra de Platón, que logra con él algo así como un desdoblamiento fisico —y, en parte, moral— del maestro Sócrates. Por lo demás, Teeteto es un personaje histórico, de indudable interés para la evolución de las matemáticas[17].

6. LA ACCIÓN

Según decíamos, terminado el debate sobre el *Sofista*, e inmediatamente después, comienza la acción del *Político*. Conforme al estilo y la técnica dramática de la producción postrera de Platón, aquélla se desenvuelve en forma bien simple; no hemos llegado todavía a la larga y monótona exposición del *Timeo,* casi todo en monólogo, pero hemos de reconocer que nuestro diálogo es frío en su mayor parte y carece del dramatismo de los mejores tiempos. A los personajes se les destaca con unas pinceladas, y sólo, de vez en cuando, hay verdadero debate: casi todo el diálogo es patrimonio del extranjero, ya que su interlocutor se limita a responder con frases banales, que, ya lo hemos dicho, llegan a cansar.

---

(16) Cf. asimismo el diálogo sobre la alternativa entre los dos caminos (265 a-b). Ademas, 262 a, donde se ve la ironía del Extranjero bien patente.

(17) Cf. la obra citada de Dies (pág. 125).

7. ESTRUCTURA DEL DIÁLOGO

Son varias las divisiones que pueden realizarse para la mejor comprensión del *Político;* dada la complejidad de las ideas expuestas a lo largo de todo él, se hace preciso efectuar la división tomando como base los problemas fundamentales que se abordan sucesivamente, pero es de advertir que estos problemas mantienen íntima conexión entre sí, aunque a veces parezca lo contrario. Como se verá, la obra forma un conjunto armónico que cumple fielmente con sus fines. De acuerdo con estos principios, distinguiremos un prólogo y diez capítulos. (No se puede hablar aquí de *escenas:* el verdadero drama, el grandioso, el πάθοζ del *Político* se centra en el mito de los pastores divinos). He aquí el título de cada una de las partes de este diálogo:

Prólogo (257 *a* - 258 *b).* Conexión con el *Sofista.* Objeto del diálogo.

I. (258 *b* - 268 *d).* División de las ciencias: en busca de la política.
II. (268 *d* - 277 *c).* El mito de los pastores divinos: enseñanzas.
III. (277 *d* - 283 *a).* Un paradigma: el arte de tejer.
IV. (283 *b* - 287 *b).* La justa medida, criterio básico.
V. (287 *b* - 291 *c).* Las ciencias auxiliares y los seudopolíticos.
VI. (291 *c* - 293 *e).* Las formas de gobierno y el verdadero político.
VII. (293 *e* - 297 *b).* Legitimidad del gobierno sin leyes.
VIII. (297 *b* - 303 *d).* Legalidad e ilegalidad. Constituciones imperfectas.
IX. (303 *d* - 305 *e).* Las ciencias servidoras de la política.
X. (305 *e* - 311 *c).* El político y su labor coordinadora.

Resumiremos a continuación el contenido de cada una de las citadas partes.

Prólogo: Conexión con el «Sofista». Objeto del diálogo.

Sócrates, una vez concluido el debate sobre el *Sofista,* expresa su gratitud a Teodoro por haberle presentado a los interlocutores de aquel diálogo: Teeteto y el extranjero de Elea. Teodoro le anuncia que a continuación expondrán la figura del político y del filósofo. Distribución de papeles entre los personajes: el joven Sócrates sustituirá a Teeteto para responder a las preguntas del ciudadano eleata (258 *b).*

I. *División de las ciencias: en busca de la política*

Acto seguido, el extranjero entra directamente en materia: después del sofista, hemos de estudiar al político. Si el político está en posesión de una ciencia, veamos cuál es ella; para lograrlo, dividámoslas, pero no según el criterio que nos guió en el *Sofista* (productivas-adquisitivas); a base de «dicotomías», veremos, en primer lugar, cómo con este método las ciencias se dividen en dos grandes especies: prácticas y teóricas. Y no vamos a discutir sobre el nombre que daremos a la ciencia política; lo cierto es que ésta pertenece a la ciencia teórica y, dentro de la teórica, a la directora, no a la crítica. Y lo mismo que el arte de los revendedores se distingue de los que venden sus propios productos, la ciencia directora puede ser autodirectora o... ¿para qué dar nombre a esta segunda especie? Sigamos adelante: es el jefe quien interesa, no su opuesto. Y bien: este mando que los jefes detentan por sí mismos ¿dónde recae, en los seres inanimados, o en los animados? Sin duda, en los últimos, no como ocurre con la arquitectura, por ejemplo, que lo aplica a seres sin vida. Y por lo que toca a la crianza de los seres vivos, de un lado se descubre la crianza individual, del otro, el cuidado colectivo de las crías rebañegas. El político manda sobre colectividades; su crianza es ¿rebañega?, ¿colectiva? —pregunta el extranjero—. «Cualquiera de los dos nombres nos sirve» —contesta el joven Sócrates—. Y el extranjero: «¡Muy bien! No te preocupes demasiado de los nombres, y así aumentarás tu caudal de sabiduría». Ahora, vamos a dividir el arte de criar rebaños. ¿Cómo? (262 *a).*

Y el jovencito Sócrates hace su división inmediatamente, «con muchísimo celo y gran ánimo»: «Hay un tipo de crianza

para los hombres, otro, para las bestias». Mas el extranjero le pone en guardia: ¡Cuidado! No se debe dividir por partes solamente, hay que separar además especies. Eso sería algo parecido a lo que hacen los griegos, que distinguen entre los pueblos dos únicas razas: la suya, y la de los «bárbaros». O también, igual que cuando se divide el número separando simplemente el diez mil del total. Por el contrario, la división ha de realizarse por especies. Y tras una digresión acerca de la especie y la parte, el extranjero, no sin insistir sobre el peligro de las divisiones erróneas, clasifica el género animal en doméstico y salvaje. La ciencia que andamos buscando —dice— está en el campo de los animales amansados. A la vista de los adiestramientos que hacen con los peces en el Nilo, de las bandadas de gansos, grullas, etc., afirmemos que dentro de la crianza de animales en rebaño hay la acuática y la terrestre (264 *d*).

El arte real supone crianza terrestre: está bien claro a todo el mundo. Esa crianza se divide en volátil y pedestre. El político ejerce su misión en lo que anda a pie, desde luego. Y el arte de apacentar pedestres admite a su vez división en dos: para ello, sirven dos caminos; uno más largo que el otro. En todo caso, podemos seguir por el que más nos convenga.

Aquí (265 *a*), el joven Sócrates, en un exceso de ingenuidad, pregunta si no se puede seguir por ambos caminos a la vez... «¡A la vez, desde luego que no! —replica el extranjero con sorna—. Vayamos primero por el camino más largo. Continuando, pues, en los pedestres amansados que forman rebaños, distinguimos los cornudos de los no cornudos. En el caso del rey —¡cómo no!— resulta bien manifiesto que él apacienta un rebaño privado de cuernos; mas tengamos presente que se trata de razas puras, no cruzadas. En fin, para abordar el camino más corto, diremos que en los pedestres se distinguen el bípedo y el cuadrúpedo; y el bípedo, a su vez, se clasifica en implume y plumoso. Puesto ya en claro el arte de apacentar hombres, llevaremos a ella al varón político y real, le colocaremos allí como conductor y le entregaremos las riendas de la polis, en la convicción de que son suyas, y es él quien posee esa ciencia» (266 *e*).

El joven Sócrates expresa su admiración ante las hermosas palabras del extranjero; éste realiza sin más una recapitulación de todo lo expuesto, hasta concluir en el arte de apacentar hombres, el arte llamado a un tiempo «real y política». Pero no está contento con los resultados logrados hasta ahora. El tema ha sido tratado en algunos aspectos, mas no ha sido —ni mucho menos— agotado. Porque, si la política es una de las muchas artes pastorales, veamos la diferencia que hay entre los demás pastores y los reyes: que bastantes se alzarían sin duda a protestar, recabando para sí una parte en esta misión de criar rebaños. No es el rey el único pastor, no es su caso el del boyero, que apacienta por sí solo su rebaño. Y a este propósito, Platón pone en boca del extranjero hermosas frases, en que, gracias a una simplicidad inimitable, se logra un magnífico cuadro, modelo de sencilla poesía pastoril (268 *a - b)*.

De manera que nuestra definición del rey no está conseguida aún. Es preciso separar a los que pululan alrededor del político exigiendo participar en su pastoreo; para lograrlo, sigamos por otro camino: el del mito (268 *d)*.

II. *El mito de los pastores divinos: enseñanzas*

Hay, en efecto, multitud de leyendas —prosigue el extranjero— y entre ellas, la que versa sobre la discordia de Atreo y Tiestes y el portento que con su motivo se mostró entonces. Además, es de todos conocido el reinado de Crono, la raza nacida de la tierra, en fin, prodigios cuyo origen radica en el mismo fenómeno: es llegada la hora de explicar este fenómeno, pues convendrá su relato para la exposición de la figura del rey (269 *c*).

El universo —continúa el extranjero— va en su marcha, unas veces, guiado por la divinidad suprema, otras, solo: entonces, vuelve por sí mismo en sentido contrario al movimiento circular, como ser viviente y dotado de inteligencia. Veamos ahora el origen de esta marcha retrógrada.

En primer lugar, el mundo ha recibido de quien lo engendró muchos y felices bienes, mas, como ser corpóreo, no

puede estar exento de cambio, aunque goza de la retrogradación circular, la mínima desviación posible de su propio movimiento. Hay que rechazar las diversas teorías acerca de dicho movimiento; la explicación aceptable es: que unas veces el mundo marcha conducido por una extraña y divina causa, otras, en cambio, cuando es abandonado, sigue marchando siempre con movimiento retrógrado, durante muchas miríadas de períodos, debido, naturalmente, a que, grandísimo como es y en perfecto equilibrio, va girando sobre un punto de apoyo extremadamente pequeño (270 *a*).

Este cambio, el más importante de los celestes, produce en los seres vivos trastornos terribles e insoportables destrucciones y cataclismos: la humanidad desaparece casi por completo. Pero el prodigio más notable es el que, al sobrevenir la fase contraria a la actual, ocasiona la retrogradación de las edades en los vivientes: ésta se detiene primero, cesando todo lo mortal de crecer hacia la vejez; luego evoluciona en sentido contrario: los viejos se vuelven jóvenes, después niños, al fin desaparecen totalmente.

Y surgía la raza de los autóctonos, los que no se engendraban entre sí, pues de los mismos elementos terrestres nacían a la vida, siguiendo al cataclismo universal. Estos son los súbditos de Crono. Su reinado se hacía por regiones: cada parte del mundo estaba al mando de determinados dioses que las gobernaban. Y así, «también los animales se hallaban repartidos por especies y rebaños entre genios divinos al estilo de pastores», en un régimen de paz y armonía extremas. No existía la procreación, pues todos volvían a la vida saliendo de la tierra, sin acordarse para nada del pasado triste y fatigoso. Había algo así como un paraíso terrenal, frutos espontáneos, que se ofrecían sin cultivo, clima ideal, magníficas condiciones de vida, diferentes de las actuales (272 *b*).

Al llegar a este punto, el extranjero propone al joven Sócrates decidir sobre cuál de estas dos existencias —la de Crono, la de Zeus— es la más venturosa. En la primera se aunaban las circunstancias más favorables para lograr los más altos triunfos en orden a la filosofía, pero... ¿qué uso hicieron

entonces de los bienes que gozaron?, ¿quizás atiborraban sus vientres, para luego perder el tiempo en mitos y discusiones inútiles? Dejemos la cuestión, hasta que aparezca quien sea capaz de resolverla.

Lo cierto es que, por fin, llegó el momento de producirse un cambio, una vez que hubo perecido totalmente la raza terrígena, por haber dado ya todas las generaciones que le habían sido asignadas. Entonces, el piloto del universo, soltando la caña del timón, se retiró a su puesto de vigía. El mundo se dio de nuevo la vuelta. Los dioses auxiliares abandonaron a su vez sus respectivas regiones. El universo, presa de espantosa sacudida, provocó en su seno un cataclismo intenso, al que siguió gran destrucción de vivientes. Pasado un tiempo, cesó en sus sacudidas, y consiguió tornar a su habitual carrera, y ello por sí solo, recordando las enseñanzas del demiurgo. Pero pronto comienza a actuar su parte corpórea, originando el olvido en él, amontonando en su interior un sinfín de principios adversos, hasta ponerse en peligro de su propia ruina y de los seres que en él habitan (273 *d*).

Mas, el dios que lo ordenó, temiendo que, víctima del temporal, se hundiera en el mar insondable de la desemejanza, volvió a su timón, cambió el rumbo de las partes enfermas, rectificó su marcha y lo dejó, por último, inmortal y exento de vejez.

Veamos ahora el rumbo que tomó la edad al tomar el mundo el camino de la actual generación: lo mismo que era dueño absoluto de su marcha, también sus elementos recibían orden de concebir y nutrir por sí solos. Y llegados aquí, nos importa especialmente considerar la situación de los hombres en aquel tiempo. Pues bien: al quedar abandonados, indefensos, sin medios y sin artes (antes no las necesitaban) estuvieron en peligro de morir bajo las garras de las fieras, y fue entonces cuando recibieron los llamados obsequios de los dioses, que vendrían a remediar su apurado trance. Y en adelante llevarían su propia existencia por sí solos, al igual que el universo entero, al que imitamos y seguimos estrechamente unidos en la sucesión inacabable del tiempo (274 *d*).

Aquí termina el mito. ¿Cuáles son sus enseñanzas? En primer lugar, cometimos un error al comparar el pastor divino con nuestro pastor humano, el hombre que gobierna la polis, cuya condición de jefe nadie pone en duda, por supuesto. Para distinguir quien sea este pastor de hombres al que disputan otros pastores el cuidado humano, para eso hemos incluido nuestro mito. Aunque la figura del pastor divino resulte demasiado alta todavía, la realidad es que existe un arte de criar rebaños, y existía bajo el reinado de Crono. Pero convendría cambiar el nombre de este arte, relacionándolo más con la noción de *cuidado* que con la de *crianza;* y después lograríamos divisiones no pequeñas: primero, la que nos ayuda a distinguir al pastor divino del cuidador humano; luego, el cuidado que se impone por la fuerza y el voluntario: he aquí, pues, un error cometido antes por nosotros, porque confundimos al rey con el tirano. Llamemos tiránico al mando que se impone a seres obligados, mientras al voluntario, al «arte de cuidar rebaños de animales bípedos», le daremos el nombre de «política». Y el que posee un arte y cuidado de tal índole es rey y político (277 *a*).

Las últimas palabras del extranjero inducen al joven Sócrates a expresar su opinión de que ya queda perfectamente expuesta la figura del político. Pero el extranjero, a su vez, dice: no, no está todavía acabada esa figura de nuestro rey: como los escultores, que a veces recargan más y más sus obras, retrasando su terminación, también nosotros, por abusar de los paradigmas, hemos hecho demasiado larga la exposición. Y lo mismo que sucede con un cuadro, nuestro discurso ofrece un buen contorno exterior, mas le falta el matiz, el realce. Mejor que el dibujo o cualquier otra arte manual, son la expresión y el lenguaje los medios apropiados para exponer cualquier objeto (277 *c*).

III. *Un paradigma: el arte de tejer*

A pesar de todo, cuando se trata de explanar un asunto de grandes proporciones, nos vemos obligados a utilizar para-

digmas. Pasa luego el extranjero a definir el paradigma, con el símil del aprendizaje de las letras. Y bien: para el objeto de nuestra búsqueda, podemos elegir, por ejemplo, el arte de tejer las lanas.

Por el sistema de las dicotomías, el extranjero va dividiendo todos los objetos que fabricamos y adquirimos, hasta dar al fin con las telas. Esa especie de defensas o ropas que se confeccionan entretejiendo los hilos se llaman «vestidos»; y el arte que se ocupa de ello, se llama «arte del vestido», como antes llamamos «política» al arte de cuidar la «polis».

Conviene aislar el arte del vestido propiamente dicho de las artes afines; para ello, comenzamos en sentido inverso al que seguimos en la última división. Y así, el cardado, que es opuesto al arte de tejer en cuanto cardar es dividir, tejer, unir; además, el zurcido. Estas artes, y las que proporcionan los útiles necesarios para el tejido pretenden ser, por lo menos, causas auxiliares de la producción (281 *c*).

Por consiguiente, hay que distinguir las «concausas» de las causas en sí mismas; mas todas estas artes pueden dividirse en dos; las que separan y las que unen; entre estas últimas, unas tuercen, otras, entretejen. El torcer supone, o bien la urdimbre, o la trama. El arte que, gracias al cruce de la trama con la urdimbre, lleva a cabo un tejido —un vestido de lana— se denomina «arte de tejer» (283 *a*).

IV. *La justa medida, criterio básico*

El extranjero pregunta entonces por qué no haber formulado en seguida la definición del arte de tejer, en lugar de meterse en distinciones inútiles. Se impone, pues, considerar ahora el exceso y el defecto, para criticar con fundamento las exposiciones demasiado largas o, por el contrario, excesivamente breves. Todo ello corresponde al arte de medir, de la que hay dos tipos: uno supone la relación mutua entre dos magnitudes; otro tiene en cuenta la justa media, que discierne con precisión. Sin dicha justa medida no pueden existir las artes. Así, pues, el primer tipo es cuantitativo, el segundo

cualitativo. Y si bien era difícil demostrar la existencia real del no-ser (en el *Sofista),* también ahora se hace preciso, por difícil que sea, forzar al «más» y al «menos» a que se hagan mensurables. Lo cierto es que existen realmente las artes, y las artes mismas confirman la existencia de la norma. Los sofistas sostienen que todo se puede medir, pero lo verdaderamente imprescindible es que ello se haga siempre en relación con la justa media, y sin olvidar que las divisiones han de efectuarse por especies (285 *b*).

Respecto al tema que nos ocupa, observamos lo siguiente: cuando unos alumnos estudian las letras, lo hacen en realidad para aprender a leer, sin limitarse a un problema parcial; pues del mismo modo, al estudiar al político, buscamos hacernos mejores dialécticos; igual ocurre con el arte de tejer. Por otra parte, la extensión o brevedad en los discursos no se mide por el placer que pueda producirnos (esto es secundario), sino por la suma de sus aportaciones en pro de la dialéctica, siempre de acuerdo con la conveniencia. De modo que no debemos preocuparnos por las críticas o elogios que se hagan en punto a su brevedad o extensión (287 *a*).

V. *Las ciencias auxiliares y los seudopolíticos*

De acuerdo con el paradigma del arte de tejer, volvamos al rey y al político; distingamos las artes concausas y las artes propiamente causas. Las dicotomías no son aquí factibles; dividamos por miembros, conforme al número más pequeño posible. Y bien: las auxiliares procuran objetos sin los que no sería posible la existencia de la polis y el político. Tenemos, además, las que producen el «recipiente», el «vehículo», los «resguardos». Un quinto tipo es el referente a la decoración y la pintura, la música y demás imitaciones: los llamamos «entretenimientos».

El sexto grupo está formado por las artes que dan la materia a las ya citadas: ahí están los metales, maderas, etcétera. Y asignemos el séptimo lugar a la que llamamos nuestra «nodriza» (agricultura, caza, gimnástica, medicina, etcétera).

Aparte de unos pocos, ya están clasificados todos los objetos de posesión. Ni éstos, ni los esclavos, ni los hombres libres que prestan servicios, ni siquiera los adivinos y sacerdotes tienen nada que ver con la ciencia real. Sólo quedan los sofistas, los más temibles, desde luego.

Es difícil distinguir al verdadero político de entre todos los que pretenden tal título, los que se parecen a leones, centauros, sátiros; a esos animales sin fuerzas, arteros, que están continuamente mudando de aspectos y propiedades. Ese es el coro de los que giran en torno a los asuntos públicos, y el extranjero muestra su perplejidad ante ellos (291 c).

VI. *Las formas de gobierno y el verdadero político*

Para aclarar el problema, el extranjero pasa revista a las diversas formas de gobierno (monarquía, aristocracia, democracia, tiranía, oligarquía y demagogia). Podemos guiarnos —y de hecho así ocurre— por el criterio basado en el dominio de unos pocos o de la multitud, o teniendo en cuenta la riqueza o pobreza de los gobernantes, el carácter de ese gobierno, según lo acepten de grado los súbditos o se les imponga por la fuerza, o bien la existencia o no existencia de leyes en tales regímenes. Pero todos estos criterios no bastan. El criterio fundamental ha de ser la ciencia: cuando los que gobiernan estén verdaderamente dotados de su ciencia específica —en vez de aparentarlo solamente—, entonces podremos definir la constitución acertada, la verdadera. Los demás criterios quedan subordinados a él, primero en grado especialísimo.

Seguramente que esa ciencia no está en la masa —es incapaz de asimilarla—, sino en un determinado individuo, en dos, a lo sumo en unos pocos. Y al igual que sucede con los médicos, a quienes confiamos nuestra salud, sin fijarnos en si son pobres o ricos, o si ejercen su profesión por la persuasión o la violencia, así, cuando se trata de enjuiciar la tarea del gobernante, no importa que gobierne según leyes o sin ellas, nos basta con que esté dotado de la verdadera ciencia política, y ello, aunque decida condenas de muerte, destie-

rros, fundaciones de colonias, inmigraciones, etc. Lo que interesa es que emplee su ciencia y la justicia con miras a conservar íntegra su ciudad, y mejorar en lo posible su antiguo estado inferior: he ahí la única recta forma de gobierno (293 *e*).

VII. *Legitimidad del gobierno sin leyes*

El joven Sócrates se muestra conforme con las afirmaciones antedichas, menos con una: demasiado duro parece aceptar un gobierno sin leyes. Y el extranjero admite, desde luego, que la legislación es obra del arte real; pero el ideal no está en que manden las leyes, sino el varón real dotado de inteligencia. ¿El motivo? Una ley no podrá nunca abarcar a un tiempo con precisión lo ideal y más justo para todos; la inestabilidad de las cosas humanas no consiente que en ningún arte existan principios absolutos. Y la ley, a pesar de todo, tiende a ese absurdo: como un hombre fatuo e ignorante, cerrado a todo diálogo, aun en el caso de que éste pudiera darle luz y mejorar su criterio (294 *c*).

Entonces, ¿por qué se dictan leyes? Porque el rey no puede multiplicarse y acudir a todos los casos particulares en todos los momentos. Así, los maestros de gimnasia dan sus enseñanzas al mismo tiempo a todos sus alumnos, y en común los someten a idénticas pruebas corporales; y esto, con vistas siempre al interés de la mayoría. Lo mismo hará el legislador. La cosa está bastante clara. La aclararemos más aún, trayendo a colación el caso de un médico —o un maestro de gimnasia— que ha de ausentarse, abandonando por una larga temporada a los que reciben sus cuidados. Aquéllos dejarán escritas unas prescripciones para uso de los alumnos de gimnasia o los enfermos, y, si a su vuelta han de cambiar por diversas causas el régimen establecido, sería ridículo obstinarse en conservar las antiguas normas. De igual modo, el legislador está en el derecho de mejorar las leyes antiguas. Y a propósito de ello, el vulgo afirma que si alguien conoce leyes que superen a las ancestrales, debe promulgarlas, después de persuadir a la ciudad; en otro caso, no (296 *a*).

El vulgo se equivoca: el médico, sin recurrir a la persuasión, puede obrar contra las normas escritas, con tal de que cure a sus pacientes, sean niños, hombres o mujeres, y no por eso vamos a pretender que los enfermos son objeto de imposiciones perniciosas y contrarias al arte. Igualmente, los que obligados han de obrar según mejores leyes, no tienen derecho a protestar contra esa imposición, y no importa que el autor de ella sea rico o pobre, haga o no haga caso de leyes escritas. El timonel, haciendo de su arte ley, salva la vida a sus compañeros de navegación; lo mismo los jefes: no caerán en el error mientras se mantengan fieles a un solo principio capital: «que en cada caso distribuyan entre sus ciudadanos la más acabada justicia, llena de reflexión y competencia, estando así en condiciones de conservar la polis, a la vez que mejorar su antigua inferior situación en lo posible» (297 *a* - *b*).

VIII. *Legalidad e ilegalidad. Constituciones imperfectas*

Vuelve el extranjero sobre una afirmación incontestable: jamás la masa será capaz de adquirir la ciencia del político; sólo en unos pocos, en la unidad incluso, podemos hallar al hombre que gobierne conforme a la verdadera constitución; las demás serán puras imitaciones, o bien de los mejores modelos, o de los peores.

Esto de las imitaciones —advierte el joven Sócrates— ni antes ni ahora logré comprenderlo. Pues vamos a explicarlo —responde el extranjero—. No hay duda de que, prescindiendo de la verdadera y acertada forma de gobierno, en segunda instancia nos cabe dictar esta norma: que en la polis se cumpla la ley por todos; y los infractores serán castigados con las últimas penas (297*e*). Y la justificación de esta norma, hela aquí:

Figurémonos el caso del «genuino timonel» y el del médico «que vale por muchos». ¿No sería ridículo imponerles leyes inmutables, dictadas por expertos o por profanos, por miedo a que abusen de sus atribuciones, obligándoles a conformar su conducta con esas leyes, de un modo mecánico e irracio-

nal, en vez de darles libertad para que obren según la común conveniencia? Si continuamos así, renovaremos los cargos anualmente; al terminar el año, un tribunal nombrado entre los ricos, o bien entre el pueblo, pedirá cuentas a los que nos dirigieron, y cualquier ciudadano podrá acusarles de no haber conducido las naves —o tratado a los enfermos— según las leyes o costumbres nacionales. Además, será castigado todo aquel que intente investigar sobre náutica o medicina, y cualquiera podrá denunciarles; porque ese tal no es más que un «charlatán de vanidades». Y si se decide por los jueces que es un corruptor de la juventud —o de los viejos— se le infligirán las últimas penas: «en ningún caso se puede ser más sabio que las leyes» (299 *c*).

Y bien, Sócrates, —pregunta el extranjero— si esa situación llegara a crearse en cualquier tipo de ciencia —igual en las citadas que en estrategia, pintura, agricultura, etcétera etc.,— ¿que sería de todas ellas, si se realizasen según normas escritas, y no según arte?

Y el joven Sócrates contesta que todas las artes desaparecerían de nuestra vista, y la vida, de suyo difícil, acabaría por hacerse imposible.

Pues peor sería el perjuicio irrogado por el mando absoluto de un hombre impuesto en el poder por la suerte; si ese hombre —continúa el extranjero— se desentendiera de las leyes por entero, anularía toda actividad, todavía más que lo hacían las leyes inmutables.

Lo mejor es, sin duda, mantener la ley en vigor, siempre que no pueda modificarse con la ciencia o la experiencia. Y el verdadero político posee la ciencia real: los demás han de contentarse con imitarle. Así nacen las constituciones imperfectas: cuando los ricos imitan la verdadera, tiene lugar la aristocracia; la oligarquía, si se desentienden de las leyes. Si el que gobierna es uno solo, pero conforme a las leyes, le llamamos «rey»; pero si el único gobernante desprecia aquellas leyes, por culpa de su ignorancia o ambición, su verdadero nombre será el de «tirano».

Ya que entre los hombres no existe el rey ideal —como

entre las abejas— las formas de gobierno se van sucediendo en la historia, y no debemos extrañarnos de que las ciudades sufran tantos desastres, y esto a pesar de que una ciudad es algo naturalmente estable: como naves que se hunden, desaparecen, desaparecieron y desaparecerán, a causa de la maldad de sus timoneles y marinos, ignorantes de la verdadera política (302 *a* - *b*).

Entre las constituciones imperfectas, hay tres normales, tres anómalas. Tomando la ley como criterio, serán buenas las que se conforman con ella, francamente malas las demás. La monarquía es la mejor, si se acompaña de la ley; sin ella, la más perversa. El mando de la minoría ocupa un lugar intermedio. La multitud, desde luego, es incapaz de hacer nada serio, ni bueno ni malo. En caso de que todas las constituciones degeneren, es preferible vivir en democracia; pero si todas son ordenadas, mejor es adoptar la monarquía, siempre como mal menor, exceptuada la séptima forma de gobierno, la ideal: a ésta hemos de separarla de las otras, como a un dios de entre los hombres. Por tanto, hay que aislar del arte política al cortejo de los seudopolíticos, ahora que están descartadas las formas de gobierno imperfectas (303 *d*)

IX. *Las ciencias servidoras de la política*

Resultó fácil nuestro último trabajo, como fácil es también separar del oro la tierra y otras impurezas; pero más difícil es aislar de él sus metales afines (cobre, plata, etcétera). También la política tiene sus ciencias afines: la estrategia, la jurisprudencia, la retórica.

Dado que el arte que juzga la conveniencia de un aprendizaje debe dirigir a la que se aprende y enseña, la política es superior a toda clase de elocuencia. De igual modo, el arte que sabe decidir si hay que hacer la guerra o terminarla amistosamente es superior a la ciencia de los generales; el poder judicial, asimismo, está subordinado al político, desde el momento que se limita a cumplir honradamente las órdenes dictadas por el legislador. Porque el arte real no tiene

por misión específica «hacer», sino dirigir a las que están capacitadas para ese hacer. Ese arte directora de todas ellas, que a la vez cuida de las leyes y de todos los asuntos de la polis, y todo lo entreteje con exactitud extrema, recibe con justicia el nombre de política (305 *e*).

X. *El político y su labor coordinadora*

Vamos ahora a considerar la real acción coordinadora, explicando su naturaleza, su tarea de entrelazado y, por último, el tejido que nos brinda. Vuelve el extranjero sobre la dificultad del tema. Sin embargo —dice aquí el joven Sócrates— hay que tratarlo.

En primer lugar, la fortaleza y la templanza son dos virtudes que disienten entre sí y producen disensiones en quienes las poseen; tales discordias, si versan sobre negocios públicos, acaban por traer la ruina a las ciudades. Los hombres en extremo ordenados prefieren vivir tranquilos, procurando la armonía en todas sus relaciones, incluso con los pueblos extranjeros; de donde proviene que terminen incapaces para la defensa, ponen a la juventud en igual situación y al cabo de poco tiempo ellos, sus hijos y la ciudad entera se convierten en esclavos. Por el contrario, los más enérgicos arrastran continuamente a sus ciudades a la guerra con gentes más poderosas, y el resultado suele ser el mismo: o la ruina total, o la servidumbre (308 *a*).

Por un elemental principio de selección, las ciencias desechan los elementos malos, conservando los buenos para sus producciones. La política excluye a los malvados. Bajo su vigilancia y dirección, los ciudadanos son educados en la fortaleza y la templanza, de modo que adquieran estas virtudes en un razonable equilibrio, e igual las demás. Los que se inclinen más a la impiedad y la injusticia, movidos por un perverso natural, serán castigados con los peores suplicios; los ruines e ignorantes pasarán a la clase de los esclavos (309 *a*).

Los hombres enérgicos recuerdan, por su duro carácter, la constitución de la urdimbre —y aquí viene la aplicación del

paradigma del arte de tejer— mientras los prudentes y mesurados se parecen más a la trama flexible y delicada. A pesar de sus tendencias contrarias, la ciencia real procura ligar y entretejer hasta conseguir su tejido, ¿cómo?

Primero, «liga con divina atadura la parte inmortal de sus almas, y con lazos humanos su parte animal». Y así imbuye en ellos la idea de lo justo, lo bello, lo bueno; los espíritus enérgicos se dulcifican, los moderados sacan provecho de su ecuanimidad y aumentan su inteligencia. En cuanto a los lazos humanos, son fáciles de anudar: las uniones matrimoniales deben realizarse, no con miras a riquezas o ambiciosos poderes, sino para preservar la descendencia, evitando los errores en que se suele incurrir a este respecto. Porque si la energía se reproduce en muchas generaciones sin mezclarse con elementos temperamentales en los que domine la ecuanimidad, los hombres se desatan en los peores excesos. Y los espíritus demasiado circunspectos degeneran con el tiempo, si les falta la energía como elemento vivificador.

Cuando el gobierno haya de recaer en un solo hombre, éste reunirá ambas cualidades; si en más de uno, entonces (y continuamos con nuestra norma: la justa medida) la elección se verificará combinando partes iguales de esas dos virtudes. De este modo, el arte del político, el real tejedor, habrá logrado en la polis el más espléndido y magnífico de todos los tejidos (311 *c*).

8. EL TEXTO

Como se sabe, el texto de Platón ha venido conservándose amorosamente a través de los siglos[18], y hoy podemos congratularnos de hallar pocos pasajes que presenten problemas de verdadera importancia en orden a la inteligencia de la obra platónica. Dicho texto se ha fijado a base de dos ma-

---

(18) Para la historia del texto platónico. cf. Alline. *Histoire du texte de Platon,* París, 1915. Además, Jachmann, *Det Platontext,* Gotinga, 1941. De nuevo remitimos a la edición ya citada de la República (Intr. pág. CXX).

nuscritos principales: el *Parisinus* 1807 (A) y el *Bodleianus o Clarcianus* (B). Los dos son aproximadamente de la misma época (el segundo está fechado en 895)[19].

Sin entrar en detalles, nos concretaremos a la transmisión textual referida directamente al *Político; y* como el actual *Parisinus* (A) no contiene nuestro diálogo (véase más adelante), nos queda el *Bodleianus,* códice básico para establecer el texto: en él veremos las mejores lecciones, sin que ello obste para que justipreciemos debidamente otros manuscritos.

Merece entre éstos especial atención el *Venetus Marcianus* (T)[20], que fue copiado del *Parisinus* (A) hacia el año 1100, cuando éste se hallaba aún íntegro; si para otros diálogos no interesa apenas, se comprende que en nuestro caso revista gran importancia, ya que nos conserva fielmente la parte perdida del A.

En tercer lugar está el *Vindobonensis* 54 (W), algo más reciente que el T. Este códice puede ofrecernos también alguna lectura útil (ej.: en 272 c se prefiere οἷοι, según W).

Otros menos interesantes para el *Político* son: El *Vindobonensis* 21 (Y), del siglo XIV, y el *Venetus* 184 (V) algo posterior. Respecto al *Venetus* 185 (D), remonta al siglo XII, pero está muy deteriorado. En alguna ocasión se citan códices más recientes que los anteriores: los *parisinos recentiores,* por ejemplo, que suelen ser simples *apographa.*

Sin duda que son dignas de atención las citas y comentarios que aparecen en diversas obras de autores antiguos (Ateneo, Eusebio, Simplicio, etc.), si bien hemos creído conveniente no recargar el aparato crítico con algunas de poquísimo interés. En dicho aparato se han recogido conjeturas de autores como Burnet, Campbell, Dies, Stallbaum, etcétera, ya clásico para el estudio serio y profundo del texto platónico. Y refiriéndonos concretamente al texto de la presente edición, es preciso advertir que, si bien se ha procurado conser-

(19) Se conservan en la Biblioteca Nacional de París y en la Bodlejana de Oxford. respectivamente.

(20) Está en la Biblioteca de San Marcos de Venecia.

var lecturas acreditadas en las mejores ediciones, en algún caso se opta por lecciones más antiguas, frenando un tanto ciertas excesivas innovaciones; sin que por ello pretendamos estar siempre en lo cierto. En 311 *c*, nos hemos decidido con Schleiermacher, a sustituir el nombre del personaje que cierra el diálogo; ésta es, por ejemplo, una duda que seguirá existiendo.

Sin embargo, repetimos, nuestra edición ofrece un texto ecléctico: otra cosa no cabe en una obra de Platón, donde no abundan los problemas que ofrecen un Homero, Esquilo, etc., y donde, por consiguiente, queda un menor margen a la inventiva del editor.

9. EDICIONES, TRADUCCIONES Y ESTUDIOS

Naturalmente, la bibliografía sobre Platón es abundantísima y en extremo variada; sería inútil pretender dar una idea, siquiera aproximada, de la multitud de obras y trabajos de toda índole que hay en torno a los problemas relacionados directa o indirectamente con nuestro filósofo. De nuevo remitimos a las tantas veces citada edición de la *República,* donde el lector hallará las informaciones precisas para una orientación útil sobre el asunto.

Refiriéndonos concretamente a las ediciones, recordemos que, después de la *pinceps* de Aldo Manucio (Venecia, 1513), sigue la famosa de E. Estéfano *(Etienne),* publicada en París a partir del año 1578. Luego aparecen las siguientes, ya críticas: Bekker. Berlín, 1816-23.—Ast, Leipzig, 1819-32.—Stallbaum, Leipzig, 1821-25.—Baiter, Orelli y Winckelmann, Zurich, 1839-42.—Hermann, Leipzig (Teubner), 1851 y siguientes.—Hirschig y Schneider, edición Didot, 1856—. Burnet, Oxford, 1899-1907 (2.ª edición, con sucesivas reimpresiones, 1905-12)[21].— Stallbaum, Gotha, 1827-1860 (entre las comentadas, la única completa).

---

(21) De esta obra nos hemos servido principalmente para establecer el texto de la presente edición. No citamos aquí otras consultadas y, desde luego, preferimos incluir en nuestra enumeración lo editado a partir del siglo XIX.

En cuanto a las versiones no acompañadas del texto, fue la más célebre en su tiempo y siglos después la de Marsilio Ficino, Florencia, 1483.—Más modernas: Schleiermacher, Berlín, 1804-10. —Cousin, París, 1822-40.— Chauvet y Saisset, París, 1866-78.

Son importantes para el *Político:* Campbell. Oxford, 1867 *(Sofista y Político,* obra fundamental.—Apelt, Leipzig, 1922 *(Politico,* texto con versión).—Fowler, Londres, 1925 *(Político y Filebo,* texto y versión).—Andreae, Jena, 1926 (III, *Político,* texto, trad. y notas)—. Novotny. Praga, 1934 *(Político,* con versión checa).—Dies, París, 1935 (texto crítico y versión, intr., etc.—Más recientes: Robin, Bibl. de la Pleiade, 1950 (el tomo II tiene el *Político,* trad. y notas). Skemp, Londres, 1952 (trad., intr. y notas).

Obras básicas para el estudio de Platón son: Ritter *(Platón, sein Leben, seine Schriften, seine Lehre,* Munich, 1910-23).—Wilamowitz *(Platón,* dos vols., Berlín, 1929)—. Singer *(Platón der Grunder,* Munich, 1927).—Burnet *(Platonism* Berkeley, 1928)—. Shorey *(Wat Plato said,* Chicago, 1933)—. Taylor *(Platon, the man and his work,* Londres, 1937). Además: Friedlander, Berlin, 1828-30; Dies, París, 1930; Robin, París, 1935 (todas bajo el titulo *Platon),* etcétera, etc. También aquí la bibliografía es inmensa.

Renunciamos a citar los incontables estudios especiales y monografías que existen sobre Platón, lo mismo en el aspecto filosófico que lingüístico, literario[22], estilístico, político, etc. Por recordar sólo los más conocidos y modernos, anotemos estudios sobre la religión en Platón, útiles para el diálogo que nos ocupa: Stewart *(The mythes of Plato,* Londres, 1905). —More *(The religion of Plato,* Princeton, 1921)—. Rohde *(Psyche,* trad. esp., Madrid, 1942). —Además, Schuhl *(Sur le mythe du «Politique»,* en «Revue de Metaphysique et de Morale)», XXXIX, 1932, pág. 47), etcétera, etc.,

---

(22) Ya se comprende que habrían de citarse todos los tratados de Literatura, y no digamos obras sobre el diálogo. por ejemplo, como la de Goldschmidt, *Les dialogues de Platon,* París, 1947.

Respecto a la bibliografía sobre el ideario político de Platón, es también considerable. Por supuesto, las obras dedicadas al estudio de *La República* o de Las *Leyes*[23] especialmente, sirven, en general, para ahondar mejor en las teorías expuestas en el *Político*. Basándose poco más o menos en estos tres diálogos y el *Gorgias* (pero sin olvidar *ninguno* de los demás) han estudiado a Platón desde este interesante punto de vista: Barker, *Political Thought of Plato and Aristotle,* Londres, 1906. —Adam, *Platón, sus ideales morales y políticos,* (trad. esp.), Madrid, 1922.—Barker, *Greek Political Theory. Plato and his predecessors,* 2.ª ed., Londres, 1925, (cap. VI-XVII).—Barker, *Greek Political Thought...,* en «The Cambridge Ancient History, volumen VI, Cambridge, 1927—. Heintzeler, *Das bild des Tyrannen bei Platon,* Tubinga, 1927.—Pollaci, *La doctrina dello Stato in Platone,* 1929.—Humbert, *Le pamphlet de Polycrates et le Gorgias de Platon,* «Rev. de Phil. grecque, 5, 1931—. Beccari, *L'uomo di stato in Platone,* «Riv. inter. di Fil, del Dir.», 12, 1932. —Beccari, *Lo Stato giusto e le sue degenerazioni in Platone,* Turín, 1932—. Beccari, *Lo Stato legale platonico,* «Riv. cit., 13, 1933.—Gentile, *La política di Platone,* Padua, 1939—. Tovar, *Sobre los orígenes de los sentimientos políticos de Platón,* «Rev. de Est. Pol., 1, 1941—. Jaeger, *Paideia,* Oxford, 1944, Trad. esp. en «Fondo de Cultura Económica», México (III, pág. 273).—Popper, *The Open Society and its enemies.* (Vol. I: *The spell of Plato,* páginas 29 y sgs.).—Sabine *(Historia de la Teoría Política.* «Fondo de Cultura Económica", México, 1945 (págs. 75 y siguientes).—Beneyto, *Historia de las doctrinas políticas,* Madrid, 1948 (págs. 16 y sgs.).

Naturalmente, la paginación empleada en estas ediciones

---

(23) Esperamos la edición de este último diálogo, que para esta misma Colección preparan los Profs. Pabón y Galiano.

"NOTA.—"*La República*" fue reimpresa por el Instituto de Estudios Políticos en tres tomos en edición bilingüe el año 1970, y acaba de publicarse una tercera edición en 1981, por el Centro de Estudios Constitucionales. "Las Leyes"de Platón, fue publicada en dos tomos, en edición bilingüe el año 1960 por el Instituto de Estudios Políticos".

es siempre la de Estéfano, común a todas las obras de Platón (véase bibliografía), de indudable comodidad para la fijación y estudio del texto y aparato crítico. Pero se advierte que no es tan útil tal división cuando se trata de distinguir las diversas partes del diálogo; ya se vio que hubimos de realizar una clasificación de la obra en diez partes o capítulos, renunciando, desde luego, a incluirla en el texto original, ni siquiera en la versión. Deseamos ser ante todo fieles a Platón, aunque a veces la explosión continuada resulte farragosa u oscura, quizá demasiado larga.

Toledo y Madrid, mayo de 1953.

SIGLA

B = codex Bodleianus
T = codex Venetus Marcianus 4
W = codex Vindobonensis 54
Y = codex Vindobonensis 21
D = codex Venetus 185
V = codex Venetus 184

Athen. = Athenaeus
Eus. = Eusebius
Simpl. = Simplicius
Stob. = Stobaeus
Theod. = Theodoretus

add. = addidit, additerunt
cett. = ceteri
cdd. = codices
edd. = editores
om. = omisit, omiserunt
recc. = recentiores
secl. = seclusit, secluserunt
vulg. = vulgo

ΠΟΛΙΤΙΚΟΣ

ΣΩΚΡΑΤΗΣ ΘΕΟΔΩΡΟΣ ΞΕΝΟΣ ΣΩΚΡΑΤΗΣ Ο ΝΕΩΤΕΡΟΣ

St. II
P. 257 ΣΩ. Ἦ πολλὴν χάριν ὀφείλω σοι τῆς Θεαιτήτου γνωρίσεως, ὦ Θεόδωρε, ἅμα καὶ τῆς τοῦ ξένου.

ΘΕΟ. Τάχα δέ γε, ὦ Σώκρατες, ὀφειλήσεις ταύτης τριπλασίαν· ἐπειδὰν τόν τε πολιτικὸν ἀπεργάσωνταί σοι καὶ τὸν φιλόσοφον.

ΣΩ. Εἶεν· οὕτω τοῦτο, ὦ φίλε Θεόδωρε, φήσομεν ἀκηκοότες εἶναι τοῦ περὶ λογισμοὺς καὶ τὰ γεωμετρικὰ κρατίστου;

b ΘΕΟ. Πῶς, ὦ Σώκρατες;

ΣΩ. Τῶν ἀνδρῶν ἕκαστον θέντος τῆς ἴσης ἀξίας, οἳ τῇ τιμῇ πλέον ἀλλήλων ἀφεστᾶσιν ἢ κατὰ τὴν ἀναλογίαν τὴν τῆς ὑμετέρας τέχνης.

ΘΕΟ. Εὖ γε νὴ τὸν ἡμέτερον θεόν, ὦ Σώκρατες, τὸν Ἄμμωνα, καὶ δικαίως, καὶ πάνυ μὲν οὖν μνημονικῶς ἐπέπληξάς μοι τὸ περὶ τοὺς λογισμοὺς ἁμάρτημα. καὶ σὲ μὲν ἀντὶ τούτων εἰς αὖθις μέτειμι· σὺ δ' ἡμῖν, ὦ ξένε, μηδαμῶς ἀποκάμῃς χαριζόμενος, ἀλλ' ἑξῆς, εἴτε τὸν πολιτικὸν ἄνδρα
e πρότερον εἴτε τὸν φιλόσοφον προαιρῇ, προελόμενος διέξελθε.

ΞΕ. Ταῦτ', ὦ Θεόδωρε, ποιητέον, ἐπείπερ ἅπαξ γε ἐγκεχειρήκαμεν, καὶ οὐκ ἀποστατέον πρὶν ἂν αὐτῶν πρὸς τὸ τέλος ἔλθωμεν. ἀλλὰ γὰρ περὶ Θεαιτήτου τοῦδε τί χρὴ δρᾶν με;

257 *a* γε Y et supra versum T : om. BW || τοῦ : τοι TY
b θέντος Heindorf : θέντες BT || ἀλλήλων om. B || ὦ Σώκρατες post Ἄμμωνα W
c καὶ om. B || ἀναπαύσομεν BW

EL POLÍTICO

SÓCRATES, TEODORO, EL EXTRANJERO, EL JOVEN SÓCRATES[1]

St. II
P. 257

SÓCRATES.—Verdaderamente, es mucha gratitud la que te debo, Teodoro, por haber conocido a Teeteto, así como al extranjero.

TEODORO.—Y bien pronto, sin duda, Sócrates, la deberás triplicada: en cuanto te hayan elaborado la figura del político y del filósofo.

SÓCR.—Ya; y tamaña afirmación, querido Teodoro, ¿diremos que se la hemos oído al hombre más fuerte en cálculo y geometría?

TEOD.—¿Cuál, Sócrates? *b*

SÓCR.—Incluir a cada uno de esos hombres en la misma categoría, cuando por su valor difieren entre sí más de lo que alcanzan las relaciones señaladas por vuestro arte.

TEOD.—¡Pero que muy bien, por nuestro Dios, Sócrates, por Ammón, y con justicia, y, desde luego, con gran fidelidad de memoria me reprochas el error de cálculo! Mas, contigo, ya volveré otra vez para tomarme el desquite; en cuanto a ti, extranjero, por ningún concepto dejes de darnos gusto, sino que, en seguida, ya sea el político, ya sea el filósofo de quien prefieras tratar primero, haz tu exposición sobre él, una vez que hayas elegido. *c*

EL EXTRANJERO.—Eso es, Teodoro, lo que he de hacer, una vez que hemos puesto mano en ello, y no hay que desistir hasta hallarnos al final de la tarea. Pero, entonces, con éste, con Teeteto digo, ¿que debo hacer?

TEOD.—¿En qué sentido?

ΘΕΟ. Τοῦ πέρι;

ΞΕ. Διαναπαύσωμεν αὐτὸν μεταλαβόντες αὐτοῦ τόν συγγυμναστὴν τόνδε Σωκράτη; ἢ πῶς συμβουλεύεις;

ΘΕΟ. Καθάπερ εἶπες, μεταλάμβανε· νέω γάρ ὄντε ῥᾷον οἴσετον πάντα πόνον ἀναπαυομένω.

d ΣΩ. Καὶ μὴν κινδυνεύετον, ὦ ξένε, ἄμφω ποθὲν ἐμοὶ συγγένειαν ἔχειν τινά. τὸν μέν γε οὖν ὑμεῖς κατὰ τὴν τοῦ προσώπου φύσιν ὅμοιον ἐμοὶ φαίνεσθαί φατε, τοῦ δ' ἡμῖν ἡ
258 κλῆσις ὁμώνυμος οὖσα καὶ ἡ πρόσρησις παρέχεταί τινα οἰκειότητα. δεῖ δὴ τούς γε συγγενεῖς ἡμᾶς ἀεὶ προθύμως διὰ λόγων ἀναγνωρίζειν. Θεαιτήτῳ μὲν οὖν αὐτός τε συνέμειξα χθὲς διὰ λόγων καὶ νῦν ἀκήκοα ἀποκρινομένου, Σωκράτους δὲ οὐδέτερα· δεῖ δὲ σκέψασθαι καὶ τοῦτον. Ἐμοὶ μὲν οὖν εἰς αὖθις, σοὶ δὲ νῦν ἀποκρινέσθω.

ΞΕ. Ταῦτ' ἔσται. ὦ Σώκρατες, ἀκούεις δὴ Σωκράτους;

ΝΕ. ΣΩ. Ναί.

ΞΕ. Συγχωρεῖς οὖν οἷς λέγει;

ΝΕ. ΣΩ. Πάνυ μὲν οὖν.

b ΞΕ. Οὐ τὰ σὰ κωλύειν φαίνεται, δεῖ δὲ ἴσως ἔτι ἧττον τἀμὰ διακωλύειν. ἀλλὰ δὴ μετὰ τόν σοφιστὴν ἀναγκαῖον, ὡς ἐμοὶ φαίνεται, πολιτικὸν [τὸν ἄνδρα] διαζητεῖν νῷν· καὶ μοι λέγε πότερον τῶν ἐπιστημόνων τιν' ἡμῖν καὶ τοῦτον θετέον, ἢ πῶς;

ΝΕ. ΣΩ. Οὕτως.

ΞΕ. Τὰς ἐπιστήμας ἄρα διαληπτέον, ὥσπερ ἡνίκα τὸν πρότερον ἐσκοποῦμεν;

ΝΕ. ΣΩ. Τάχ' ἄν.

ΞΕ. Οὐ μὲν δὴ κατά ταὐτόν γε, ὦ Σῶκρατες, φαίνεταί μοι τμῆμα.

258 *a* γε W : τε BT || ἀποκριναμένου BW
b κωλύσειν W (σ s. v.) T || πολιτικὸν τὸν ἄνδρα BT

EXTR.—¿Le damos descanso[2] reemplazándole por Sócrates, su compañero en el certamen?[3] O ¿que aconsejas?

TEOD.—Según dices, relévale; pues, jóvenes como son, más fácilmente soportarán todo el trabajo si se toman un respiro.

SÓCR.—Y por cierto que da la impresión, extranjero, de *d*
que ambos, no se cómo, tienen conmigo una especie de afinidad. En efecto: de uno, ya afirmáis vosotros mismos[4] que, conforme a los rasgos de la cara, se parece a mí; y
en cuanto al otro, por llamarse con idéntico nombre, tam- 258
bien esa denominación nos da como un vínculo familiar. Debemos nosotros, sin duda, tratándose de parientes, procurar siempre con gusto reanudar el conocimiento por medio de la conversación. Y así, con Teeteto, mantuve yo mismo ayer contacto gracias a nuestros diálogos, y ahora acabo de oírle según te contestaba; con Sócrates, en cambio, ni una cosa ni otra. Es preciso, pues, examinarle también a él. Para mí, ya habrá ocasión de ello, sea a ti ahora a quien responda.

EXTR.—Así será. Tú, Sócrates[5], ¿oyes a Sócrates?

EL JOVEN SÓCRATES.—Sí.

EXTR.—¿Y está de acuerdo con lo que propone?

EL J. SÓCR.—Por completo.

EXTR.—Que por tu parte no hay inconveniente, está cla- *b*
ro; y aun menos quizá debe haberlo por la mía. Pero, en todo caso, después del sofista, nos es menester, en mi opinión, estudiar al político bien a fondo. Y dime ¿hemos de juzgar también a éste como uno de los hombres de ciencia? ¿Sí o no?

EL J. SÓCR.—Sí.

EXTR.—¿Habrá, pues, que dividir las ciencias[6] igual que cuando estudiábamos al sujeto anterior?[7]

EL J. SÓCR.—Quizá.

EXTR.—Mas no por la misma sección, Sócrates, según me parece[8].

ΝΕ. Σω. Τί μήν;

c ΞΕ. Κατ' ἄλλο.

ΝΕ. Σω. Ἔοικέν γε.

ΞΕ. Τὴν οὖν πολιτικὴν ἁτραπὸν πῇ τις ἀνευρήσει; δεῖ γὰρ αὐτὴν ἀνευρεῖν, καὶ χωρὶς ἀφελόντας ἀπὸ τῶν ἄλλων ἰδέαν αὐτῇ μίαν ἐπισφραγίσασθαι, καὶ ταῖς ἄλλαις ἐκτροπαῖς ἓν ἄλλο εἶδος ἐπισημηναμένους πάσας τὰς ἐπιστήμας ὡς οὔσας δύο εἴδη διανοηθῆναι τὴν ψυχὴν ἡμῶν ποιῆσαι.

ΝΕ. Σω. Τοῦτ' ἤδη σὸν οἶμαι τὸ ἔργον, ὦ ξένε, ἀλλ' οὐκ ἐμὸν γίγνεται.

d ΞΕ. Δεῖ γε μήν, ὦ Σώκρατες, αὐτὸ εἶναι καὶ σόν, ὅταν ἐμφανὲς ἡμῖν γένηται.

ΝΕ. Σω. Καλῶς εἶπες.

ΞΕ. Ἆρ' οὖν οὐκ ἀριθμητικὴ μὲν καὶ τινες ἕτεραι ταύτῃ συγγενεῖς τέχναι ψιλαὶ τῶν πράξεών εἰσι, τὸ δὲ γνῶναι παρέσχον τὸ μόνον;

ΝΕ. Σω. Ἔστιν οὕτως.

ΞΕ. Αἱ δέ γε περὶ τεκτονικὴν αὖ καὶ σύμπασαν χειρουργίαν ὥσπερ ἐν ταῖς πράξεσιν ἐνοῦσαν σύμφυτον τὴν

e ἐπιστήμην κέκτηνται, καὶ συναποτελοῦσι τά γιγνόμενα ὑπ' αὐτῶν σώματα πρότερον οὐκ ὄντα.

ΝΕ. Σω. Τί μήν;

ΞΕ. Ταύτῃ τοίνυν συμπάσας ἐπιστήμας διαίρει, τὴν μὲν πρακτικὴν προσειπών, τὴν δὲ μόνον γνωστικήν.

ΝΕ. Σω. Ἔστω σοι ταῦθ' ὡς μιᾶς ἐπιστήμης τῆς ὅλης εἴδη δύο.

ΞΕ. Πότερον οὖν τὸν πολιτικὸν καὶ βασιλέα καὶ δεσπότην καὶ ἔτ' οἰκονόμον θήσομεν ὡς ἓν πάντα ταῦτα προσαγορεύοντες, ἢ τοσαύτας τέχνας αὐτὰς εἶναι φῶμεν ὅσαπερ ὀνόματα ἐρρήθη; μᾶλλον δέ μοι δεῦρο ἔπου.

ΝΕ. Σω. Πῇ;

c ἀνευρήσει W : ἂν εὑρήσῃ B (-ει Y) || ἀνευρεῖν BT : εὑρεῖν W

EL J. SÓCR.—¿Pues?

EXTR.—Por otra. c

EL J. SÓCR.—Es probable.

EXTR.—¿Por dónde, entonces, se podrá descubrir la senda del político? Porque es preciso descubrirla, y una vez separada de las demás, imprimirle una señal única que le sea propia y, a los otros senderos divergentes, señalarlos con otro signo único, de modo que nuestra mente llegue a concebir todas las ciencias como integradas en dos especies[9].

EL J. SÓCR.—Eso ya me parece asunto tuyo, extranjero, y no mío. d

EXTR.—No obstante, Sócrates, es de todo punto imprescindible que lo sea también tuyo, una vez que lo hayamos puesto en claro.

EL J. SÓCR.—Bien dicho.

EXTR.—Veamos: ¿no es cierto que la aritmética y algunas otras artes afines a ella carecen de todo contacto con las acciones procurándonos pura y simplemente el conocimiento?

EL J. SÓCR.—Así es.

EXTR.—Aquellas, en cambio, que conciernen a la arquitectura y a toda obra manual, tienen su saber como enraizado por naturaleza en las acciones, y contribuyen a producir los cuerpos que nacen gracias a ellas, y que antes no existían. e

EL J. SÓCR.—¿Cómo no?

EXTR.—Siguiendo esta norma, divide entonces el conjunto de las ciencias, llamando, a la una «ciencia práctica», a la otra, simplemente «teórica»[10].

EL J. SÓCR.—Quede sentado, si te place, que de una sola ciencia general hay dos especies.

EXTR.—¿Entenderemos, pues, al político como rey y señor, a la vez que administrador[11], designando todos esos conceptos como una unidad? ¿O diremos que existen tantas

259 ΞΕ. Τῇδε. εἴ τῷ τις τῶν δημοσιευόντων ἰατρῶν ἱκανὸς συμβουλεύειν ἰδιωτεύων αὐτός, ἆρ' οὐκ ἀναγκαῖον αὐτῷ προσαγορεύεσθαι τοὔνομα τῆς τέχνης ταὐτὸν ὅπερ ᾧ συμβουλεύει;

ΝΕ. Σω. Ναί.

ΞΕ. Τί δ'; ὅστις βασιλεύοντι χώρας ἀνδρὶ παραινεῖν δεινὸς ἰδιῶτης ὢν αὐτός, ἆρ' οὐ φήσομεν ἔχειν αὐτὸν τὴν ἐπιστήμην ἣν ἔδει τὸν ἄρχοντα αὐτὸν κεκτῆσθαι;

ΝΕ. Σω. Φήσομεν.

b ΞΕ. Ἀλλὰ μὴν ἡ γε ἀληθινοῦ βασιλέως βασιλική;

ΝΕ. Σω. Ναί.

ΞΕ. Ταύτην δὲ ὁ κεκτημένος οὐκ, ἄντε ἄρχων ἄντε ἰδιώτης ὢν τυγχάνῃ, πάντως κατά γε τὴν τέχνην αὐτὴν βασιλικὸς ὀρθῶς προσρηθήσεται;

ΝΕ. Σω. Δίκαιον γοῦν.

ΞΕ. Καὶ μὴν οἰκονόμος γε καὶ δεσπότης ταὐτόν.

ΝΕ. Σω. Τί μήν;

ΞΕ. Τί δέ; μεγάλης σχῆμα οἰκήσεως ἢ σμικρᾶς αὖ πόλεως ὄγκος μῶν τι πρὸς ἀρχὴν διοίσετον;

ΝΕ. Σω. Οὐδέν.

c ΞΕ. Οὐκοῦν, ὃ νυνδὴ διεσκοπούμεθα, φανερὸν ὡς ἐπιστήμη μία περὶ πάντ' ἐστὶ ταῦτα· ταύτην δὲ εἴτε βασιλικὴν εἴτε πολιτικὴν εἴτε οἰκονομικήν τις ὀνομάζει, μηδὲν αὐτῷ διαφερώμεθα.

ΝΕ. Σω. Τί γάρ;

ΞΕ. Ἀλλὰ μὴν τόδε γε δῆλον, ὡς βασιλεῖς ἅπας χερσὶ

259 *a* ταὐτὸν ὅπερ : ταὐτον περ T
b προσρηθήσεται BT : -ἀγορευθήσεται al. || τι om. T

artes independientes como nombres se han citado? Pero mejor es que me sigas por otro camino[12].

EL J. SÓCR.—¿Por cuál?

EXTR.—Por éste: Si determinada persona es capaz de 259
aconsejar a cualquiera de los que ejercen públicamente como médicos[13] quedando ella en su calidad de particular ¿no será preciso llamarla por el nombre de la profesión, idéntico al de aquél a quien aconseja?

EL J. SÓCR.—Sí.

EXTR.—¿Y qué? Cuando uno está capacitado para dirigir con sus consejos al hombre que reina en un país, siendo él sólo un particular ¿no diremos que éste tiene la ciencia que debía poseer el mismo gobernante?

EL J. SÓCR.—Lo diremos.

EXTR.—Por otro lado, la ciencia del verdadero rey ¿se *b*
llama «real»?

EL J. SÓCR.—Sí.

EXTR.—Y el que la posee, sea jefe o particular, de modo absoluto y gracias a su mismo arte ¿no será denominado con razón «persona real»?

EL J. SÓCR.—Es justo al menos.

EXTR.—Y, por supuesto, jefe de la casa y señor de sus siervos igualmente.

EL J. SÓCR.—¿Cómo no?

EXTR.—¿Pues qué? La figura de una gran mansión y la masa de una pequeña ciudad ¿acaso ofrecen, en cuanto a gobierno, alguna diferencia?

EL J. SÓCR.—Ninguna.

EXTR.—Por consiguiente, respecto a lo que ahora mis- *c*
mo andábamos intentando averiguar, es manifiesto que hay una sola ciencia para todas esas cosas; y que se la llame real, política o económica, no es cosa de discutir con quien le dé cualquiera de esos nombres.

EL J. SÓCR.—¿Para qué, desde luego?

EXTR.—Por otra parte, he aquí algo bien claro: que cual-

καὶ σύμπαντι τῷ σώματι σμίκρ' ἄττα εἰς τὸ κατέχειν τὴν ἀρχὴν δύναται πρὸς τὴν τῆς ψυχῆς σύνεσιν καὶ ῥώμην.

ΝΕ. ΣΩ. Δῆλον.

ΞΕ. Τῆς δὴ γνωστικῆς μᾶλλον ἢ τῆς χειροτεχνικῆς καὶ
d ὅλως πρακτικῆς βούλει τὸν βασιλέα φῶμεν οἰκειότερον εἶναι;

ΝΕ. ΣΩ. Τί μήν;

ΞΕ. Τὴν ἄρα πολιτικὴν καὶ πολιτικὸν καὶ βασιλικὴν καὶ βασιλικὸν εἰς ταὐτὸν ὡς ἓν πάντα ταῦτα συνθήσομεν;

ΝΕ. ΣΩ. Δῆλον.

ΞΕ. Οὐκοῦν πορευοίμεθ' ἂν ἑξῆς, εἰ μετὰ ταῦτα τὴν γνωστικὴν διοριζοίμεθα;

ΝΕ. ΣΩ. Πάνυ γε.

ΞΕ. Πρόσεχε δὴ τὸν νοῦν ἂν ἄρα ἐν αὐτῇ τινα διαφυὴν κατανοήσωμεν.

ΝΕ. ΣΩ. Φράζε ποίαν.

e ΞΕ. Τοιάνδε. λογιστική πού τις ἡμῖν ἦν τέχνη.

ΝΕ. ΣΩ. Ναί.

ΞΕ. Τῶν γνωστικῶν γε οἶμαι παντάπασι τεχνῶν.

ΝΕ. ΣΩ. Πῶς δ' οὔ;

ΞΕ. Γνούσῃ δὴ λογιστικῇ τὴν ἐν τοῖς ἀριθμοῖς διαφορὰν μῶν τι πλέον ἔργον δώσομεν ἢ τὰ γνωσθέντα κρῖναι;

ΝΕ. ΣΩ. Τί μήν;

ΞΕ. Καὶ γὰρ ἀρχιτέκτων γε πᾶς οὐκ αὐτὸς ἐργατικὸς ἀλλ' ἐργατῶν ἄρχων.

ΝΕ. ΣΩ. Ναί.

ΞΕ. Παρεχόμενός γέ που γνῶσιν ἀλλ' οὐ χειρουργίαν.

ΝΕ. ΣΩ. Οὕτως.

d πάντα ταῦτα T (sed add signis transpositionis)
e γνούσῃ BT : γνοῦσι W || δὴ : δὲ B

quier rey, con la ayuda de sus manos y de todo su cuerpo, poca cosa puede hacer para conservar el mando, en comparación con lo que supone la inteligencia y fuerza de su alma.

EL J. SÓCR.—Claro.

EXTR.—Según eso ¿quieres que digamos del rey que está más íntimamente ligado a la ciencia teórica, que al arte *d*
manual o a la ciencia práctica en general?[14].

EL J. SÓCR.—¿Por qué no?

EXTR.—En consecuencia ¿fundiremos la ciencia política y el político, la ciencia real y el rey, haciendo de todo una misma cosa?

EL J. SÓCR.—Claro.

EXTR.—Y ¿no es cierto que procederíamos con orden, si después de esto dividiéramos la ciencia teórica?

EL J. SÓCR.—Desde luego.

EXTR.—Pues pon atención, por si atinamos a descubrir en ella alguna distinción natural.

EL J. SÓCR.—Dime cuál.

EXTR.—La siguiente: había, a nuestro juicio, un arte de *e*
cálculo.

EL J. SÓCR.—Sí.

EXTR.—Que pertenece por entero, según pienso, al campo de las artes teóricas.

EL J. SÓCR.—¿Cómo no?

EXTR.—Y bien, una vez que el cálculo ha conocido la diferencia existente entre los números ¿acaso vamos a concederle más función que juzgar sobre lo que conoce?

EL J. SÓCR.—¿Y para qué?

EXTR.—Por otra parte, no hay duda de que un arquitecto no es jamás por sí mismo un obrero, sino jefe de sus obreros.

EL J. SÓCR.—Sí.

EXTR.—Que ofrece, por supuesto, un conocimiento, pero no una obra manual.

260 ΞΕ. Δικαίως δή μετέχειν ἂν λέγοιτο τῆς γνωστικῆς ἐπιστήμης.

ΝΕ. Σω. Πάνυ γε.

ΞΕ. Τούτῳ δέ γε οἶμαι προσήκει κρίναντι μὴ τέλος ἔχειν μηδ' ἀπηλλάχθαι, καθάπερ ὁ λογιστὴς ἀπήλλακτο, προστάττειν δὲ ἑκάστοις τῶν ἐργάτῶν τό γε πρόσφορον ἕως ἂν ἀπεργάσωνται τὸ προσταχθέν.

ΝΕ. Σω. Ὀρθῶς.

ΞΕ. Οὐκοῦν γνωστικαὶ μὲν αἵ τε τοιαῦται σύμπασαι καὶ ὁπόσαι συνέπονται τῇ λογιστικῇ, κρίσει δὲ καὶ ἐπιτάξει
b διαφέρετον ἀλλήλοιν τούτω τὼ γένη;

ΝΕ. Σω. Φαίνεσθον.

ΞΕ. Ἆρ' οὖν συμπάσης τῆς γνωστικῆς εἰ τὸ μὲν ἐπιτακτικὸν μέρος, τὸ δὲ κριτικὸν διαιρούμενοι προσείποιμεν, ἐμμελῶς ἂν φαῖμεν διῃρῆσθαι;

ΝΕ. Σω. Κατά γε τὴν ἐμὴν δόξαν.

ΞΕ. Ἀλλὰ μὴν τοῖς γε κοινῇ τι πράττουσιν ἀγαπητὸν ὁμονοεῖν.

ΝΕ. Σω. Πῶς δ' οὔ;

ΞΕ. Τούτου τοίνυν μέχριπερ ἂν αὐτοὶ κοινωνῶμεν, ἐατέον τά γε τῶν ἄλλων δοξάσματα χαίρειν.

ΝΕ. Σω. Τί μήν;

c ΞΕ. Φέρε δή, ταύταιν ταῖν τέχναιν ἡμῖν τὸν βασιλικὸν ἐν ποτέρᾳ θετέον; ἆρ' ἐν τῇ κριτικῇ, καθάπερ τινὰ θεατήν, ἢ μᾶλλον τῆς ἐπιτακτικῆς ὡς ὄντα αὐτὸν τέχνης θήσομεν, δεσπόζοντά γε;

ΝΕ. Σω. Πῶς γὰρ οὐ μᾶλλον;

260 *a* τούτῳ : τοῦτο TY || γε om. W
b προσείποιμεν : -ομεν T : -ωμεν al.
c ταύταιν ταῖν BT : τούτοιν τοῖν Burnet || ποτέρᾳ : ποτέρω Y

EL J. SÓCR.—Así es.

EXTR.—Entonces se le puede considerar con justicia 260
partícipe de la ciencia teórica.

EL J. SÓCR.—Exacto.

EXTR.—Y a ese hombre, en mi opinión, le corresponde, una vez que ha emitido su juicio, lejos de creerse en el final e inhibirse, como se inhibía el calculador, seguir, por el contrario, dictando a cada uno de sus obreros las órdenes oportunas, hasta que hayan realizado completamente la tarea que se les mandó.

EL J. SÓCR.—Justo.

EXTR.—En consecuencia, ¿no es verdad que son teóricas todas las ciencias de esa índole, así como cuantas acompañan el arte del cálculo, si bien, en razón al hecho de juzgar una y ordenar otra, difieren entre sí aquellas dos *b*
especies?

EL J. SÓCR.—Eso parece.

EXTR.—Según eso, si en el conjunto de la ciencia teórica efectuamos una división, llamando, a una parte «directora», a la otra «crítica», ¿no podremos decir que tal división queda hecha convenientemente?

EL J. SÓCR.—Sí, al menos según mi opinión.

EXTR.—Por otra parte, a quienes hacen algo en común, les es grato coincidir en pareceres.

EL J. SÓCR.—¿Cómo no?

EXTR.—Así pues, mientras tú y yo estemos de acuerdo en ese punto, habrá que dejar a un lado las creencias de los demás.

EL J. SÓCR.—¿Que hacer si no?

EXTR.—Veamos entonces, de esas dos artes, ¿en cuál *c*
hemos de incluir al hombre «real»? ¿Quizá en la crítica, como si se tratase de un observador, o será mejor que lo juzguemos incluído en el arte directora, desde el momento que manda como señor?

EL J. SÓCR.—¿Cómo no va a ser mejor?

ΞΕ. Τὴν ἐπιτακτικὴν τέχνην πάλιν ἂν εἴη θεατέον εἴ πῃ διέστηκεν. καί μοι δοκεῖ τῇδέ πῃ, καθάπερ ἡ τῶν κα-
πήλων τέχνη τῆς τῶν αὐτοπωλῶν διώρισται τέχνης, καὶ
d τὸ βασιλικὸν γένος ἔοικεν ἀπὸ τοῦ τῶν κηρύκων γένους ἀφωρίσθαι.

ΝΕ. Σῶ. Πῶς;

ΞΕ. Πωληθέντα που πρότερον ἔργα ἀλλότρια παρα-
δεχόμενοι δεύτερον πωλοῦσι πάλιν οἱ κάπηλοι.

ΝΕ. Σῶ. Πάνυ μὲν οὖν.

ΞΕ. Οὐκοῦν καὶ τὸ κηρυκικόν φῦλον ἐπιταχθέντ' ἀλ-
λότρια νοήματα παραδεχόμενον αὐτὸ δεύτερον ἐπιτάττει πά-
λιν ἑτέροις.

ΝΕ. Σῶ. Ἀληθέστατα.

ΞΕ. Τί οὖν; εἰς ταὐτὸν μείξομεν βασιλικὴν ἑρμηνευτι-
e κῇ, κελευστικῇ, μαντικῇ, κηρυκικῇ, καὶ πολλαῖς ἑτέραις τού-
των τέχναις συγγενέσιν, αἳ σύμπασαι τό γ' ἐπιτάττειν ἔχου-
σιν; ἢ βούλει, καθάπερ ᾐκάζομεν νυνδή, καὶ τοὔνομα πα-
ρεικάσωμεν, ἐπειδὴ καὶ σχεδὸν ἀνώνυμον ὂν τυγχάνει τὸ
τῶν αὐτεπιτακτῶν γένος, καὶ ταύτῃ ταῦτα διελώμεθα, τὸ
μὲν τῶν βασιλέων γένος εἰς τὴν αὐτεπιτακτικὴν θέντες, τοῦ
δὲ ἄλλου παντὸς ἀμελήσαντες, ὄνομα ἕτερον αὐτοῖς παρα-
χωρήσαντες θέσθαι τινά; τοῦ γὰρ ἄρχοντος ἕνεκα ἡμῖν ἡ
261 μέθοδος ἦν ἀλλ' οὐχὶ τοῦ ἐναντίου.

ΝΕ. Σῶ. Πάνυ μὲν οὖν.

ΞΕ. Οὐκοῦν ἐπειδή τοῦτο μετρίως ἀφέστηκεν ἀπ' ἐκεί-
νων, ἀλλοτριότητι διορισθὲν πρὸς οἰκειότητα, τοῦτο αὐτὸ
πάλιν αὖ διαιρεῖν ἀναγκαῖον, εἴ τινα τομὴν ἔτι ἔχομεν ὑπεί-
κουσαν ἐν τούτῳ;

d ἐπιταχθὲν τἀλλότρια BT || μιξομεν T : -ωμεν B
e ἢ : εἰ B || αὐτεπιτάκτων BW
261 *a* αὐτὸ om. W

EXTR.—Y bien, con el arte directora convendrá repetir el examen, por si en algún sentido se presta a división. Y me parece que se presta en el sentido siguiente: igual que el arte de los revendedores[15] se distingue del arte de quienes venden sus propios productos, también la estirpe real parece distinguirse de la especie de los heraldos.

EL J. SÓCR.—¿Cómo?

EXTR.—Los revendedores reciben los productos del trabajo ajeno, vendidos por primera vez, y luego vuelven a venderlos[16].

EL J. SÓCR.—Exactamente.

EXTR.—Como tambien la gente de los heraldos recibe los designios ajenos que le fueron dictados, y los vuelve a dictar segunda vez a otros.

EL J. SÓCR.—Gran verdad.

EXTR.—Entonces, ¿que? ¿Confundiremos el arte del rey con el del intérprete, el del cómitre, el del adivino, el del e
heraldo, y con otras muchas artes que con estas guardan relación, las cuales poseen, todas sin excepción, la misión específica de dictar órdenes? ¿O prefieres que, según comparábamos hace un instante, designemos el nombre por comparación, puesto que en realidad se halla falta de un título la especie de los que dictan órdenes por sí mismos? ¿Que de acuerdo con esa norma, sometamos el conjunto a una división? ¿Así, mientras situamos la especie de los reyes en el arte autodirectora, nos desentendemos, en cambio, de todo lo demás, dejando de darle cualquier otro
nombre? Porque nuestra indagación versa sobre el jefe, y 261
no sobre su opuesto.

EL J. SÓCR.—Exactamente.

EXTR.—Y una vez que esa especie queda convenientemente separada de aquellas, definida en función del mando mediato frente al suyo, inmediato, ¿verdad que se hace preciso dividir de nuevo esa misma especie, si aun podemos hacer algún corte apropiado en ella?

ΝΕ. ΣΩ. Πάνυ γε.

ΞΕ. Καὶ μὴν φαινόμεθα ἔχειν· ἀλλ' ἐπακολουθῶν σύντεμνε.

ΝΕ. ΣΩ. Πῇ;

ΞΕ. Πάντας ὁπόσους ἂν ἄρχοντας διανοηθῶμεν ἐπι-
b τάξει προσχρωμένους ἄρ' οὐχ εὑρήσομεν γενέσεώς τινος ἕνεκα προστάττοντας;

ΝΕ. ΣΩ. Πῶς δ' οὔ;

ΞΕ. Καὶ μὴν τά γε γιγνόμενα πάντα δίχα διαλαβεῖν οὐ παντάπασι χαλεπόν.

ΝΕ. ΣΩ. Πῇ;

ΞΕ. Τὰ μὲν ἄψυχα αὐτῶν ἐστί που συμπάντων, τὰ δ' ἔμψυχα.

ΝΕ. ΣΩ. Ναί.

ΞΕ. Τούτοις δέ γε αὐτοῖς τὸ τοῦ γνωστικοῦ μέρος ἐπιτακτικὸν ὄν, εἴπερ βουλόμεθα τέμνειν, τεμοῦμεν.

ΝΕ. ΣΩ. Κατὰ τί;

ΞΕ. Τὸ μὲν ἐπὶ ταῖς τῶν ἀψύχων γενέσεσιν αὐτοῦ τάτ-
c τοντες, τὸ δ' ἐπὶ ⟨ταῖς⟩ τῶν ἐμψύχων· καὶ πᾶν οὕτως ἤδη διαιρήσεται δίχα.

ΝΕ. ΣΩ. Παντάπασί γε.

ΞΕ. Τὸ μὲν τοίνυν αὐτῶν παραλίπωμεν, τὸ δ' ἀναλάβωμεν, ἀναλαβόντες δὲ μερισώμεθα εἰς δύο τὸ σύμπαν.

ΝΕ. ΣΩ. Λέγεις δ' αὐτοῖν ἀναληπτέον εἶναι πότερον;

ΞΕ. Πάντως που τὸ περὶ τὰ ζῷα ἐπιτακτικόν. οὐ γὰρ δὴ τό γε τῆς βασιλικῆς ἐπιστήμης ἐστί ποτε τῶν ἀψύχων ἐπιστατοῦν, οἷον ἀρχιτεκτονικόν, ἀλλὰ γενναιότερον, ἐν τοῖς
d ζῴοις καὶ περὶ αὐτά ταῦτα τὴν δύναμιν ἀεὶ κεκτημένον.

ΝΕ. ΣΩ. Ὀρθῶς.

ΞΕ. Τήν γε μὴν τῶν ζῴων γένεσιν καὶ τροφὴν τὴν μέν

b μέρους Y
c ταῖς al. : om. BT
d κοινὴν : κοινῇ B || ἰδιοτρόφον D : ἰδιότροπον BT

EL J. SÓCR.—Sin duda.

EXTR.—Pues parece que podemos hacerlo; mas ve siguiendome, y a la vez divide conmigo.

EL J. SÓCR.—¿Por dónde?

EXTR.—En todos los jefes que podamos concebir haciendo uso del mando ¿no hallaremos que dan sus órdenes con vistas a alguna producción?

EL J. SÓCR.—¿Cómo no?

EXTR.—Por otra parte, dividir en dos todos los seres sujetos a producción no es ciertamente una tarea difícil.

EL J. SÓCR.—¿De que modo?

EXTR.—Del conjunto de esos seres, unos son, sin duda, inanimados, los demás animados.

EL J. SÓCR.—Sí.

EXTR.—Pues bien, basándonos en esos mismos seres, hemos de dividir la parte ordenadora de la ciencia teórica que los dirige, si es que en efecto queremos dividirla.

EL J. SÓCR.—¿Cómo?

EXTR.—Asignando una de sus partes a la producción de los seres inanimados, la otra, a la de los animados; y de *c*
esta forma quedará ya todo dividido en dos.

EL J. SÓCR.—Perfectamente.

EXTR.—Dejemos entonces a un lado la primera de esas partes, y volvamos con la segunda, y, vueltos a ella, repartamos en dos su conjunto.

EL J. SÓCR.—¿A cuál de las dos dices que hemos de volver?

EXTR.—Desde luego, a la que manda en los seres vivos; porque ya se supone que no es a la ciencia real a quien compete enfocar sobre los seres inanimados su gobierno, como la arquitectura; sino que es más noble, y lo centra en los seres vivos, y en torno a ellos ha poseído siempre
su poder. *d*

EL J. SÓCR.—Justo.

EXTR.—Además, por lo que toca a la generación y crianza de los seres vivos, de un lado se puede descubrir la

τις ἂν ἴδοι μονοτροφίαν οὖσαν, τὴν δέ κοινὴν τῶν ἐν ταῖς ἀγέλαις θρεμμάτων ἐπιμέλειαν.

ΝΕ. Σ. Ὀρθῶς.

ΞΕ. Ἀλλ' οὐ μὴν τόν γε πολιτικὸν εὑρήσομεν ἰδιοτρόφον, ὥσπερ βοηλάτην ἤ τινα ἱππόκομον, ἀλλ' ἱπποφορβῷ τε καὶ βουφορβῷ μᾶλλον προσεοικότα.

ΝΕ. Σῶ. Φαίνεταί γε δὴ ῥηθὲν νῦν.

e ΞΕ. Πότερον οὖν τῆς ζῳοτροφίας τὴν τῶν συμπόλλων κοινὴν τροφὴν ἀγελαιοτροφίαν ἢ κοινοτροφικήν τινα ὀνομάζομεν;

ΝΕ. Σῶ. Ὁπότερον ἂν ἐν τῷ λόγῳ συμβαίνῃ.

ΞΕ. Καλῶς γε, ὦ Σῶκρατες· κἂν διαφυλάξῃς τὸ μὴ σπουδάζειν ἐπὶ τοῖς ὀνόμασιν, πλουσιώτερος εἰς τὸ γῆρας ἀναφανήσῃ φρονήσεως. νῦν δὲ τοῦτο μέν, καθάπερ διακελεύῃ, ποιητέον· τὴν δὲ ἀγελαιοτροφικὴν ἄρ' ἐννοεῖς πῇ τις
262 δίδυμον ἀποφήνας τὸ ζητούμενον ἐν διπλασίοισι τὰ νῦν ἐν τοῖς ἡμίσεσιν εἰς τότε ποιήσει ζητεῖσθαι;

ΝΕ. Σῶ. Προθυμήσομαι. καὶ μοι δοκεῖ τῶν μὲν ἀνθρώπων ἑτέρα τις εἶναι, τῶν δ' αὖ θημίων ἄλλη τροφή.

ΞΕ. Παντάπασί γε προθυμότατα καὶ ἀνδρειότατα διῄρησαι· μὴ μέντοι τοῦτό γε εἰς αὖθις κατὰ δύναμιν πάσχωμεν.

ΝΕ. Σῶ. Τὸ ποῖον;

ΞΕ. Μὴ σμικρὸν μόριον ἓν πρὸς μεγάλα καὶ πολλὰ
b ἀφαιρῶμεν, μηδὲ εἴδους χωρίς· ἀλλὰ τὸ μέρος ἅμα εἶδος ἐχέτω. κάλλιστον μὲν γὰρ ἀπὸ τῶν ἄλλων εὐθὺς διαχω-

e ὀνομάζομεν BT : -ωμεν al. || εἰς τὸ : καὶ εἰς Athenaeus.
262 a διπλασίοισι edd. : -σίοις ἢ BT
b οἰηθείς : οἰήθης B

crianza individual, del otro, el cuidado colectivo de las crías rebañegas.

EL J. SÓCR.—Justo.

EXTR.—Mas, sin duda, no vamos a encontrar al político como criador de un ser solo, igual que si se tratase del que tiene un buey, o un solo caballo, sino más bien semejante a quien cria caballos o a quien cría bueyes.

EL J. SÓCR.—Se ve bien claro por lo que acabas de decir.

EXTR.—En consecuencia, dentro de la crianza de vivien- *e*
tes, a la que se encarga del cuidado colectivo de muchos juntos ¿qué nombre le damos, el de «crianza rebañega» o «crianza colectiva»?

EL J. SÓCR.—Cualquiera de los dos que nos ocurra en el discurso.

EXTR.—¡Muy bien, Sócrates! Y si continúas no preocupándote demasiado en cuestión de nombres, más rico en sabiduría aparecerás camino de tu vejez[17]. Por el momento, siguiendo tu indicación, así hay que obrar. Y en cuanto al arte de criar rebaños, ¿te das cuenta de qué modo se
podrá descubrir integrado en dos partes lo que buscamos 262
en una dualidad ahora, para continuar despues nuestra búsqueda en sus mitades?

EL J. SÓCR.—Pondré mi celo en ello. Y me parece que hay un tipo de crianza para los hombres, otro, para las bestias.

EXTR.—¡Desde luego que has hecho con muchísimo celo y gran ánimo tu división! Sin embargo, evitamos en lo posible cometer de nuevo esta falta.

EL J. SÓCR.—¿Cuál?

EXTR.—No vayamos a separar una pequeña porción sola, ante un conjunto vasto y numeroso, ni prescindamos
tampoco de su especie. Por el contrario, la parte ha de te- *b*
ner su especie también en sí. Por supuesto que lo más lucido es aislar en seguida del resto el objeto de nuestra búsqueda, si ello se justifica, como hiciste tú poco antes

ρίζειν τὸ ζητούμενον, ἂν ὀρθῶς ἔχῃ, καθάπερ ὀλίγον σὺ πρότερον οἰηθεὶς ἔχειν τὴν διαίρεσιν ἐπέσπευσας τὸν λόγον, ἰδὼν ἐπ' ἀνθρώπους πορευόμενον· ἀλλὰ γάρ, ὦ φίλε, λεπτουργεῖν οὐκ ἀσφαλές, διὰ μέσων δὲ ἀσφαλέστερον ἰέναι τέμνοντας, καὶ μᾶλλον ἰδέαις ἄν τις προστυγχάνοι. τοῦτο
c δὲ διαφέρει τὸ πᾶν πρὸς τὰς ζητήσεις.

ΝΕ. ΣΩ. Πῶς, ὦ ξένε, λέγεις τοῦτο;

ΞΕ. Πειρατέον ἔτι σαφέστερον φράζειν εὐνοίᾳ τῆς σῆς φύσεως, ὦ Σώκρατες. ἐν τῷ μὲν οὖν παρεστηκότι τὰ νῦν δηλῶσαι μηδὲν ἐνδεῶς ἀδύνατον· ἐπιχειρητέον δέ τι καὶ σμικρῷ πλέον αὐτὸ προαγαγεῖν εἰς τὸ πρόσθεν σαφηνείας ἕνεκα.

ΝΕ. ΣΩ. Ποῖον οὖν δὴ φράζεις διαιρουμένους ἡμᾶς οὐκ ὀρθῶς ἄρτι δρᾶν;

ΞΕ. Τοιόνδε, οἷον εἴ τις τἀνθρώπινον ἐπιχειρήσας δίχα
d διελέσθαι γένος διαιροῖ καθάπερ οἱ πολλοὶ τῶν ἐνθάδε διανέμουσι, τὸ μὲν Ἑλληνικὸν ὡς ἓν ἀπὸ πάντων ἀφαιροῦντες χωρίς, σύμπασι δὲ τοῖς ἄλλοις γένεσιν, ἀπείροις οὖσι καὶ ἀμείκτοις καὶ ἀσυμφώνοις πρὸς ἄλληλα, βάρβαρον μιᾷ κλῆσει προσειπόντες [αὐτὸ] διὰ ταύτην τὴν μίαν κλῆσιν καὶ γένος ἓν αὐτὸ εἶναι προσδοκῶσιν· ἢ τὸν ἀριθμόν τις οὔ νομίζοι κατ' εἴδη δύο διαιρεῖν μυριάδα ἀποτεμνόμενος ἀπό
e πάντων, ὡς ἓν εἶδος ἀποχωρίζων, καὶ τῷ λοιπῷ δὴ παντὶ θέμενος ἓν ὄνομα διὰ τὴν κλῆσιν αὖ καὶ τοῦτ' ἀξιοῖ γένος ἐκείνου χωρὶς ἕτερον ἓν γίγνεσθαι. κάλλιον δέ που καὶ μᾶλλον κατ' εἴδη καὶ δίχα διαιροῖτ' ἄν, εἰ τὸν μὲν ἀριθμὸν ἀρτίῳ καὶ περιττῷ τις τέμνοι, τὸ δὲ αὖ τῶν ἀνθρώπων γένος ἄρρενι καὶ θήλει, Λυδοὺς δὲ ἢ Φρύγας ἢ τινας ἑτέρους πρὸς

c προσαγαγεῖν T || προσθε T || δὴ om. T
d σὺν πᾶσι B || αὐτὸ seel. Stallbaum || ἢ : ἢ εἰ Heindorf
e ἓν γίγνεσθαι Stallbaum : ἐγγίγνεσθαι BT

cuando, creyendo tener tu división, aceleraste el razonamiento, al ver que iba camino de los hombres. Pero la verdad está, querido, en que desmenuzar no es sistema seguro, sino que más seguro es ir cortando por mitades, y así daremos mejor con especies. He aquí lo que interesa sobre todo a la marcha de nuestras investigaciones.

EL J. SÓCR.—¿Por qué dices eso, extranjero? *c*

EXTR.—Habrá que intentar explicarlo aún con mayor claridad, en atención a tu modo de ser, Sócrates. Ya sé que, de momento, en la situación presente, aclararlo todo sin exponerse a reparos es imposible. Pero hemos de procurar avanzar con nuestro problema un poco más adelante, para conseguir su esclarecimiento.

EL J. SÓCR.—Bueno, ¿y qué es lo que supones que no hemos hecho correctamente ahora, al efectuar la división?

EXTR.—Lo mismo que si, al ponerse uno a dividir el género humano en dos partes, hiciera la división como la mayoría de los de acá suelen hacerla: tomando de un la- *d*
do, a la raza de los Helenos[18] como unidad independiente, la aíslan aparte de todas las otras razas, y al conjunto de los demás pueblos, aunque son innumerables y no se mezclan ni se entienden entre sí, los designan con el único nombre de «bárbaros», y así, por esa única denominación ya se figuran que forman un solo pueblo. O, tambien, lo mismo que si uno creyera dividir el número en dos especies por separar diez mil del total, poniendo aparte esa cantidad como constitutiva de una sola especie, y luego de dar a todo el resto un solo nombre, ya por la simple denomina-
ción pretendiera que también éste resulta un único género *e*
característico y distinto de aquél. Con más propiedad, creo yo, y mejor se podría hacer la división por especies y mitades, si el número se repartiese en par e impar, y el genero humano, a su vez, en varones y hembras; y en cuanto a Lidios, Frigios, y algunos otros, se les aislaría oponiéndolos a

ἅπαντας τάττων ἀποσχίζοι τότε, ἡνίκα ἀποροῖ γένος ἅμα
263 καὶ μέρος εὑρίσκειν ἑκάτερον τῶν σχισθέντων.

ΝΕ. Σώ. Ὀρθότατα· ἀλλὰ γὰρ τοῦτο αὐτό, ὦ ξένε, πῶς ἄν τις γένος καὶ μέρος ἐναργέστερον γνοίη, ὡς οὐ ταὐτόν ἐστον ἀλλ' ἕτερον ἀλλήλοιν;

ΞΕ. Ὦ βέλτιστε ἀνδρῶν, οὐ φαῦλον προστάττεις, Σώκρατες. ἡμεῖς μὲν καὶ νῦν μακροτέραν τοῦ δέοντος ἀπὸ τοῦ προτεθέντος λόγου πεπλανήμεθα, σὺ δὲ ἔτι πλέον ἡμᾶς κελεύεις πλανηθῆναι. νῦν μὲν οὖν, ὥσπερ εἰκός, ἐπανίωμεν
b πάλιν· ταῦτα δὲ εἰς αὖθις κατὰ σχολὴν καθάπερ ἰχνεύοντες μέτιμεν. οὐ μὴν ἀλλὰ τοῦτό γε αὖ παντάπασιν φύλαξαι, μή ποτε παρ' ἐμοῦ δόξῃς αὐτὸ ἐναργῶς διωρισμένον ἀκηκοέναι.

ΝΕ. Σώ. Τὸ ποῖον;

ΞΕ. Εἶδός τε καὶ μέρος ἕτερον ἀλλήλων εἶναι.

ΝΕ. Σώ. Τί μήν;

ΞΕ. Ὡς εἶδος μὲν ὅταν ᾖ του, καὶ μέρος αὐτὸ ἀναγκαῖον εἶναι τοῦ πράγματος ὅτουπερ ἂν εἶδος λέγηται· μέρος δὲ εἶδος οὐδεμία ἀνάγκη. ταύτῃ με ἢ 'κείνῃ μᾶλλον, ὦ Σώκρατες, ἀεὶ φάθι λέγειν.

ΝΕ. Σώ. Ταῦτ' ἔσται.

c ΞΕ. Φράσον δή μοι τὸ μετὰ τοῦτο.

ΝΕ. Σώ. Ποῖον;

ΞΕ. Τὸ τῆς ἀποπλανήσεως ὁπόθεν ἡμᾶς δεῦρ' ἤγαγεν. οἶμαι μὲν γὰρ μάλιστα, ὅθεν ἐρωτηθεὶς σὺ τὴν ἀγελαιοτροφίαν ὅπῃ διαιρετέον εἶπες μάλα προθύμως δύ' εἶναι ζῴων γένη, τὸ μὲν ἀνθρώπινον, ἕτερον δὲ τῶν ἄλλων συμπάντων θηρίων ἕν.

263 *a* γένος καὶ μέρος post γνοίη tr. W
b ἰχνεύομεν DY || ὅταν : ὅτι ἂν Schleiermacher || εἶδος edd. : εἴδους BT || ἢ κεινὴ B
c τὸ ποῖον W || τότ' : τοῦτ' B

todos los demás, sólo cuando no se supiera encontrar genero a la vez que parte en cada una de las divisiones. 263

EL J. SÓCR.—Justísimo. Mas, entonces, yendo a eso mismo, extranjero, ¿cómo se podría, en el caso del genero y la parte, discernir que no son una misma cosa, sino distinta una de otra?

EXTR.—¡Oh, Sócrates, varón excelente, no es poco lo que pides! Ya nosotros andamos ahora apartados del tema propuesto más de lo preciso, y tú encima nos incitas a apartarnos más todavía. Por el momento, volvamos atrás, que es lo que conviene; y en cuanto a eso que apuntas, *b* otra vez con calma iremos tras ello como buenos rastreadores. Es más: he aquí algo que quiero evites con sumo cuidado: no vayas a creer que has oído de mí una definición clara del asunto.

EL J. SÓCR.—¿De cuál?

EXTR.—De que especie y parte sean distinto entre sí.

EL J. SÓCR.—¿Pues?

EXTR.—Cuando haya una especie referida a algo, también es necesario que ella misma sea a la vez parte del objeto de quien como especie se predique. En cambio, que la parte sea especie, no hay ninguna necesidad en ello. Más que la otra, ésa es, Sócrates, la explicación que debes atribuirme siempre.

EL J. SÓCR.—Así será.

EXTR.—Explícame, pues, lo que de ello se sigue. *c*

EL J. SÓCR.—¿Qué?

EXTR.—Dónde empezó ese apartamiento[19] que nos ha traído hasta aquí; y por cierto que, según pienso, comenzó precisamente cuando, al ser interrogado tú, a propósito de la cría rebañega, de qué modo convenía dividirla, replicarte muy decidido que hay dos géneros de vivientes: por un lado, el humano; por otro, el que forman todas las demás bestias reunidas.

ΝΕ. ΣΩ. Ἀληθῆ.

ΞΕ. Καὶ ἔμοιγε δή τότ' ἐφάνης μέρος ἀφαιρῶν ἡγεῖσθαι καταλιπεῖν τὸ λοιπὸν αὖ πάντων γένος ἕν, ὅτι πᾶσι ταὐτὸν
d ἐπονομάζειν ἔσχες ὄνομα, θηρία καλέσας.

ΝΕ. ΣΩ. Ἦν καὶ ταῦτα οὕτως.

ΞΕ. Τὸ δέ γε, ὦ πάντων ἀνδρειότατε, τάχ' ἄν, εἴ που φρόνιμόν ἐστί τι ζῷον ἕτερον, οἷον δοκεῖ τὸ τῶν γεράνων, ἢ τι τοιοῦτον ἄλλο, ὃ κατὰ ταὐτὰ ἴσως διονομάζει καθάπερ καὶ σύ, γεράνους μὲν ἓν γένος ἀντιτιθὲν τοῖς ἄλλοις ζῴοις καὶ σεμνῦνον αὐτὸ ἑαυτό, τὰ δὲ ἄλλα μετὰ τῶν ἀνθρώπων συλλαβὸν εἰς ταὐτὸ οὐδὲν ἄλλο πλὴν ἴσως θηρία προσείποι.
e πειραθῶμεν οὖν ἡμεῖς ἐξευλαβεῖσθαι πάνθ' ὁπόσα τοιαῦτα.

ΝΕ. ΣΩ. Πῶς;

ΞΕ. Μὴ πᾶν τὸ τῶν ζῴων γένος διαιρούμενοι, ἵνα ἧττον αὐτὰ πάσχωμεν.

ΝΕ. ΣΩ. Οὐδὲν γὰρ δεῖ.

ΞΕ. Καὶ γὰρ οὖν καὶ τότε ἡμαρτάνετο ταύτῃ.

ΝΕ. ΣΩ. Τί δή;

ΞΕ. Τῆς γνωστικῆς ὅσον ἐπιτακτικὸν ἡμῖν μέρος ἦν που τοῦ ζῳοτροφικοῦ γένους, ἀγελαίων μὴν ζῴων. ἦ γάρ;

ΝΕ. ΣΩ. Ναί.

264 ΞΕ. Διῃρητο τοίνυν ἤδη καὶ τότε σύμπαν τὸ ζῷον τῷ τιθασῷ καὶ ἀγρίῳ. τὰ μὲν γὰρ ἔχοντα τιθασεύεσθαι φύσιν ἥμερα προσείρηται, τὰ δὲ μὴ θέλοντα ἄγρια.

ΝΕ. ΣΩ. Καλῶς.

ΞΕ. Ἣν δέ γε θηρεύομεν ἐπιστήμην, ἐν τοῖς ἡμέροις ἦν

d δέ γε : λέγε B || ὃ secl. Heindorf
e μὴν T : ἦν B
264 *a* θέλοντα W : ἔχοντα BT

EL J. SÓCR.—Es verdad.

EXTR.—Y entonces fué cuando yo descubrí claramente que, al aislar una parte, ya te creías haber dejado el resto del conjunto constituyendo un género independiente, por el mero hecho de que pudiste designarlos con el mismo nombre al llamarlos «bestias».

EL J. SÓCR.—Tambien eso fué como dices. *d*

EXTR.—Pues eso mismo, ¡oh, el más arrojado de los hombres!, podría darse en caso de existir algún otro ser dotado de razón, como parece ocurrir con las grullas[20] o algún otro parecido: siguiendo el mismo criterio, ella iría adjudicando nombres igual que tú, y mientras hacía de las grullas un género único para oponerlo a los restantes vivientes, y con ello glorificarse a sí misma; a los demás, en cambio, incluídos los hombres, despues de reunirlos en un solo género, acabaría seguramente por no darles otro nombre que el de bestias. Así, pues, procuremos nosotros *e* precavernos contra todos los errores de esa índole.

EL J. SÓCR.—¿Cómo?

EXTR.—No dividiendo el género animal todo entero, para que no nos ocurra otro tanto en la misma medida.

EL J. SÓCR.—Ninguna necesidad hay, en efecto.

EXTR.—Mas lo cierto es que entonces se estaba faltando precisamente en ese punto.

EL J. SÓCR.—¿Y que?

EXTR.—Incluíamos toda la parte directora de la ciencia teórica en el genero de la crianza de animales, de animales rebañegos, se entiende. ¿No es verdad?

EL J. SÓCR.—Sí.

EXTR.—Pues con esto ya quedaba dividido entonces to- 264
do el género animal en doméstico y salvaje; efectivamente, los que por naturaleza pueden domesticarse reciben el nombre de mansos, los que no lo consienten, el de salvajes.

EL J. SÓCR.—Bien.

EXTR.—Y la ciencia que andamos persiguiendo[21] estaba y

τε καὶ ἔστιν, ἐπὶ τοῖς ἀγελαίοις μὴν ζητητέα θρέμμασιν.

ΝΕ. Σω. Ναί.

ΞΕ. Μὴ τοίνυν διαιρώμεθα ὥσπερ τότε πρὸς ἅπαντα ἀποβλέψαντες, μηδὲ σπεύσαντες, ἵνα δὴ ταχὺ γενώμεθα
b πρὸς τῇ πολιτικῇ. πεποίηκε γὰρ ἡμᾶς καὶ νῦν παθεῖν τὸ κατὰ τὴν παροιμίαν πάθος.

ΝΕ. Σω. Ποῖον;

ΞΕ. Οὐχ ἡσύχους εὖ διαιροῦντας ἡνυκέναι βραδύτερον.

ΝΕ. Σω. Καὶ καλῶς γε, ὦ ξένε, πεποίηκε.

ΞΕ. Ταῦτ' ἔστω. πάλιν δ' οὖν ἐξ ἀρχῆς τὴν κοινοτροφικὴν πειρώμεθα διαιρεῖν· ἴσως γὰρ καὶ τοῦτο ὃ σὺ προθυμῇ διαπεραινόμενος ὁ λόγος αὐτός σοι κάλλιον μηνύσει. καί μοι φράζε.

ΝΕ. Σω. Ποῖον δή;

ΞΕ. Τόδε, εἴ τινων πολλάκις ἄρα διακήκοας· οὐ γὰρ
c δὴ προστυχής γε αὐτὸς οἶδ' ὅτι γέγονας ταῖς ἐν τῷ Νείλῳ τιθασείαις τῶν ἰχθύων καὶ τῶν ἐν ταῖς βασιλικαῖς λίμναις. ἐν μέν γὰρ κρήναις τάχ' ἂν ἴσως εἴης ἠσθημένος.

ΝΕ. Σω. Πάνυ μὲν οὖν καὶ ταῦτα τεθέαμαι κἀκεῖνα πολλῶν ἀκήκοα.

ΞΕ. Καὶ μὴν χηνοβωτίας γε καὶ γερανοβωτίας, εἰ καὶ μὴ πεπλάνησαι περὶ τὰ Θετταλικὰ πεδία, πέπυσαι γοῦν καὶ πιστεύεις εἶναι.

ΝΕ. Σω. Τί μήν;

d ΞΕ. Τοῦδ' ἕνεκά τοι πάντα ἠρώτησα ταῦτα, διότι τῆς

b τόδε εἴ (εἰ B) : τοδὴ (sed ε s. l.) T
d διχάζειν BT : διχασχίζειν W et i. m. T
e δὴ secl. Burnet : post γὰρ transp. al. || ἢ περὶ Heindorf : ὥσπερ

está en el campo de los animales mansos, y es precisamente en las crías rebañegas donde hay que buscarla.

EL J. SÓCR.—Sí.

EXTR.—No sigamos, pues, la división como hacíamos de aquélla, mirando al conjunto, ni nos aceleremos por llegar en seguida a los dominios de la política. Por culpa de esto *b* nos ha pasado también a nosotros ahora el percance del proverbio[22].

EL J. SÓCR.—¿Qué?

EXTR.—Que no dividiendo bien y con calma, llegamos con mayor retraso al fin propuesto.

EL J. SÓCR.—¡Bienaventurada culpa por cierto, extranjero!

EXTR.—Así sea; volvamos, pues, a intentar desde el principio dividir el arte de la crianza colectiva; y hasta es posible que eso que buscas con tanto celo, termine por descubrírtelo mejor el mismo discurso, según vaya acercándose al final. Y dime.

EL J. SÓCR.—¿Qué?

EXTR.—Lo siguiente, si, como supongo, se lo has oído contar a la gente con frecuencia. Porque, desde luego, ya sé que no has asistido personalmente a los adiestramien- *c* tos que en el Nilo hacen con los peces, o a los que se efectúan en los estanques reales. Pero en las fuentes quizá has tenido ocasión de verlo.

EL J. SÓCR.—Conforme: el espectáculo de las fuentes lo conozco, y, en cuanto a lo otro, se lo he oído contar a muchos.

EXTR.—E igualmente, respecto a bandadas de gansos, así como a bandadas de grullas, aún cuando no hayas viajado por las llanuras de Tesalia, has oído al menos hablar de ellas, y crees en su existencia.

EL J. SÓCR.—¿Cómo no?

EXTR.—Pues bien: he aquí la razón por la que te pregun- *d* to todo esto: porque dentro de la crianza de los animales

τῶν ἀγελαίων τροφῆς ἔστι μὲν ἔνυδρον, ἔστι δὲ καὶ ξηροβατικόν.

ΝΕ. Σω. Ἔστι γὰρ οὖν.

ΞΕ. Ἆρ' οὖν καὶ σοὶ συνδοκεῖ ταύτῃ δεῖν διχάζειν τὴν κοινοτροφικὴν ἐπιστήμην, ἐφ' ἑκατέρῳ τούτων τὸ μέρος αὐτῆς ἐπινέμοντας ἑκάτερον, τὸ μὲν ἕτερον ὑγροτροφικὸν ὀνομάζοντας, τὸ δ' ἕτερον ξηροτροφικόν;

ΝΕ. Σω. Ἔμοιγε.

ΞΕ. Καὶ μὴν καὶ τὸ βασιλικὸν οὕτως οὐ ζητήσομεν
e ὁποτέρας ἐστὶ τῆς τέχνης· δῆλον δή γὰρ παντί.

ΝΕ. Σω. Πῶς δ' οὔ;

ΞΕ. Πᾶς μὲν δὴ τό γε ξηροτροφικὸν τῆς ἀγελαιοτροφίας διέλοιτ' ἂν φῦλον.

ΝΕ. Σω. Πῶς;

ΞΕ. Τῷ πτηνῷ τε καὶ πεζῷ διορισάμενος.

ΝΕ. Σω. Ἀληθέστατα.

ΞΕ. Τί δέ; τὸ πολιτικὸν ἢ περὶ τὸ πεζὸν ζητητέον; ἢ οὐκ οἴει καὶ τὸν ἀφρονέστατον ὡς ἔπος εἰπεῖν δοξάζειν οὕτως;

ΝΕ. Σω. Ἔγωγε.

ΞΕ. Τὴν δὲ πεζονομικήν, καθάπερ ἄρτι τὸν ἀριθμόν, δεῖ τεμνομένην δίχα ἀποφαίνειν.

ΝΕ. ΩΣ. Δῆλον.

265 ΞΕ. Καὶ μὴν ἐφ' ὅ γε μέρος ὥρμηκεν ἡμῖν ὁ λόγος, ἐπ' ἐκεῖνο δύο τινὲ ναθορᾶν ὁδὼ τεταμένα φαίνεται, τὴν μὲν θάττω, πρὸς μέγα μέρος σμικρουμένην, τὴν δέ, ὅπερ ἐν τῷ πρόσθεν ἐλέγομεν ὅτι δεῖ μεσοτομεῖν ὡς μάλιστα, τοῦτ' ἔχουσαν μᾶλλον, μακροτέραν γε μήν. ἔξεστιν οὖν ὁποτέραν ἂν βουληθῶμεν, ταύτην πορευθῆναι.

265 *a* μέρος om. W. || ἡμῖν ὥρμηκεν W

en rebaños, hay una acuática, como también hay otra terrestre.

EL J. SÓCR.—Así es, en efecto.

EXTR.—En vista de ello ¿no opinas conmigo que es por ahí, por donde conviene dividir en dos el arte de la crianza colectiva, asignando a cada uno de estos tipos la parte que le corresponda, para llamarlos, al primero, crianza acuática, al segundo, crianza terrestre?

EL J. SÓCR.—Opino igual que tú.

EXTR.—Según eso, tratándose del arte real, ya no precisamos buscar a cuál de las dos partes pertenece; está bien e
claro a todo el mundo.

EL J. SÓCR.—¿Cómo no?

EXTR.—Y todo el mundo podría, asimismo, dividir la clase terrestre de la crianza colectiva.

EL J. SÓCR.—¿Cómo?

EXTR.—Distinguiendo entre lo volátil y lo que anda a pie.

EL J. SÓCR.—Gran verdad.

EXTR.—¿Y qué? ¿Acaso hemos de inquirir si el político ejerce su misión en lo que anda a pie? ¿O no crees que el más insensato, digámoslo así, ha de opinar del mismo modo?

EL J. SÓCR.—Sí que lo creo.

EXTR.—Y con este arte de apacentar a los que andan a pie, debemos hacer lo que antes con el número: demostrar que admite división en dos partes.

EL J. SÓCR.—Claro. 265

EXTR.—Y bien: con relación a esa misma parte a que tiende nuestro discurso, me parece notar que hacia ella conducen dos caminos: uno, más rápido, que divide oponiendo una parte pequeña a una grande; el otro, de acuerdo con lo que antes decíamos, de que conviene cortar por mitades en lo posible, si bien se acomoda mejor a esta norma, resulta, no obstante, más largo. Podemos en todo caso dirigirnos por aquel de los dos que más nos convenga.

ΝΕ. Σω. Τί δέ; ἀμφοτέρας ἀδύνατον;

ΞΕ. Ἅμα γ', ὦ θαυμαστέ· ἐν μέρει γε μὴν δῆλον ὅτι δυνατόν.

b ΝΕ. Σω. Ἐν μέρει τοίνυν ἔγωγε ἀμφοτέρας αἱροῦμαι.

ΞΕ. Ῥᾴδιον, ἐπειδὴ τὸ λοιπὸν βραχύ· κατ' ἀρχὰς μὴν καὶ μεσοῦσιν ἅμα τῆς πορείας χαλεπὸν ἂν ἦν ἡμῖν τὸ πρόσταγμα. νῦν δ', ἐπειδὴ δοκεῖ ταύτῃ, τὴν μακροτέραν πρότερον ἴωμεν· νεαλέστεροι γὰρ ὄντες ῥᾷον αὐτὴν πορευοόμεθα. τὴν δὲ δὴ διαίρεσιν ὅρα.

ΝΕ. Σω. Λέγε.

ΞΕ. Τὰ πεζὰ ἡμῖν τῶν ἡμέρων, ὅσαπερ ἀγελαῖα, διῃρημένα ἐοτὶ φύσει δίχα.

ΝΕ. Σω. Τίνι;

ΞΕ. Τῷ τῶν μὲν τὴν γένεσιν ἄκερων εἶναι, τῶν δὲ κερασφόρον.

c ΝΕ. Σω. Φαίνεται.

ΞΕ. Τὴν δὴ πεζονομικὴν διελὼν ἀπόδος ἑκατέρῳ τῷ μέρει λόγῳ χρώμενος. ἂν γὰρ ὀνομάζειν αὐτὰ βουληθῇς, ἔσται σοι περιπεπλεγμένον μᾶλλον τοῦ δέοντος.

ΝΕ. Σω. Πῶς οὖν χρὴ λέγειν;

ΞΕ. Ὧδε· τῆς πεζονομικῆς ἐπιστήμης δίχα διαιρεθείσης τὸ μόριον θάτερον ἐπὶ τῷ κερασφόρῳ μέρει τῷ τῆς ἀγέλης ἐπιτετάχθαι, τὸ δὲ ἕτερον ἐπὶ τῷ τῆς ἀκεράτου.

d ΝΕ. Σω. Ταῦτ' ἔστω ταύτῃ λεχθέντα· πάντως γὰρ ἱκανῶς δεδήλωται.

ΞΕ. Καὶ μὴν ὅ γε βασιλεὺς ἡμῖν αὖ καταφανὴς ὅτι κολοβὸν ἀγέλην τινὰ κεράτων νομεύει.

ΝΕ. Σω. Πῶς γάρ οὐ δῆλος;

b μὴν **B** : μὲν οὖν **T** || πρότερον **Y** : προτέραν **BT**
c κεροφόρῳ **B**
d τινα ἀγέλην **T**
d γιγνόμενον Cornarius : κινούμενον codd.

EL J. SÓCR.—¿Pues que? ¿Por los dos a la vez no se puede?

EXTR.—¡A la vez, desde luego que no, oh varón admirable! Pero, sucesivamente, claro que se puede. *b*

EL J. SÓCR.—Pues, si se puede sucesivamente, entonces yo con los dos me quedo.

EXTR.—Resulta fácil, dado que lo que resta es poco. Por supuesto que al principio, e igual cuando íbamos a mitad del viaje, nos hubiera sido enojosa tu orden; pero, ahora, en vista de que lo prefieres así, vayamos primero por el camino más largo; puesto que aún estamos bastante frescos, más fácilmente lo recorreremos. Atiende, pues, a la división.

EL J. SÓCR.—Habla.

EXTR.—Para nosotros, los pedestres mansos que forman rebaños se dividen naturalmente en dos clases.

EL J. SÓCR.—¿Por qué?

EXTR.—Por el hecho de que los unos por razón de su nacimiento carecen de cuernos y los otros son cornudos. *c*

EL J. SÓCR.—Eso parece.

EXTR.—Divide, pues, el arte de apacentar pedestres, y divide cada parte valiéndote sólo del razonamiento; porque si pretendes adjudicarles nombres, se te va a complicar la cosa más de lo debido.

EL J. SÓCR.—Entonces, ¿cómo hay que decir?

EXTR.—Del modo siguiente: Que, una vez dividida la ciencia de apacentar pedestres en dos grupos, la primera porción queda asignada a la parte cornuda del rebaño; la segunda, a la no cornuda. *d*

EL J. SÓCR.—Quede ello dicho en tales términos; desde luego que está suficientemente aclarado.

EXTR.—Y además, en el caso del rey, nos resulta asimismo bien manifiesto que lo que él apacienta es un rebano sin cuernos.

EL J. SÓCR.—¿Pues cómo no va a resultar claro?

ΞΕ. Ταύτην τοίνυν καταθραύσαντες τὸ γιγνόμενον αὐτῷ πειρώμεθα ἀποδοῦναι.

ΝΕ. Σω. Πάνυ γε.

ΞΕ. Πότερον οὖν βούλει τῷ σχιστῷ τε καὶ τῷ καλουμένῳ μώνυχι διαιρεῖν αὐτὴν ἢ τῇ κοινογονίᾳ τε καὶ ἰδιογονίᾳ; μανθάνεις γάρ που.

ΝΕ. Σω. Τὸ ποῖον;

e ΞΕ. Ὅτι τὸ μὲν τῶν ἵππων καί ὄνων πέφυκεν ἐξ ἀλλήλων γεννᾶν.

ΝΕ. Σω. Ναί.

ΞΕ. Τὸ δέ γε λοιπὸν ἔτι τῆς λείας ἀγέλης τῶν ἡμέρων ἀμιγές γένει πρὸς ἄλληλα.

ΝΕ. Σω. Πῶς δ' οὔ;

ΞΕ. Τί δ'; ὁ πολιτικὸς ἄρ' ἐπιμέλειαν ἔχειν φαίνεται πότερα κοινογενοῦς φύσεως ἤ τινος ἰδιογενοῦς;

ΝΕ. Σω. Δῆλον ὅτι τῆς ἀμείκτου.

ΞΕ. Ταύτην δὴ δεῖ καθάπερ τὰ ἔμπροσθεν, ὡς ἔοικεν, ἡμᾶς δίχα διαστέλλειν.

ΝΕ. Σω. Δεῖ γὰρ οὖν.

266 ΞΕ. Καὶ μὴν τό γε ζῷον, ὅσον ἥμερον καὶ ἀγελαῖον, σχεδὸν πλὴν γενοῖν δυοῖν πᾶν ἤδη κατακεκερμάτισται. τὸ γὰρ τῶν κυνῶν οὐκ ἐπάξιον καταριθμεῖν γένος ὡς ἐν ἀγελαίοις θρέμμασιν.

ΝΕ. Σω. Οὐ γὰρ οὖν. ἀλλὰ τίνι δὴ τὼ δύο διαιροῦμεν;

ΞΕ. Ὥιπερ καὶ δίκαιόν γε Θεαίτητόν τε καὶ σὲ διανέμειν, ἐπειδὴ καὶ γεωμετρίας ἅπτεσθον.

ΝΕ. Σω. Τῷ;

ΞΕ. Τῇ διαμέτρῳ δήπου καὶ πάλιν τῇ τῆς διαμέτρου διαμέτρῳ.

ΝΕ. Σω. Πῶς εἶπες;

e λείας : μιᾶς TY || πότερα BT : om. W
266 a ᾧπερ : ὥσ (περ) i. m. T || τε om. W

EXTR.—Separemos entonces en grupos ese rebaño, y tratemos de asignar al rey lo que le corresponda.

EL J. SÓCR.—Muy bien.

EXTR.—Veamos: ¿prefieres dividirlo según sea su parte hendida, o, como dicen, de una sola pieza, o bien, según se trate de razas cruzadas o puras? Supongo que me entiendes.

EL J. SÓCR.—¿El qué?

EXTR.—Que el grupo de los caballos y asnos engendran *e*
naturalmente por cruzamientos entre sí.

EL J. SÓCR.—Sí.

EXTR.—En cambio, el grupo restante del tranquilo rebaño de los mansos está por naturaleza exento de mezclas entre sus individuos.

EL J. SÓCR.—¿Y cómo no?

EXTR.—¿Y que? Según eso, ¿cuál es la raza que parece tener el político a su cuidado, la cruzada o la pura?

EL J. SÓCR.—Evidentemente, la que no admite mezcla.

EXTR.—Pues a ésa, como hicimos con las anteriores, de seguro conviene que la dividamos en dos partes.

EL J. SÓCR.—Conviene, en efecto.

EXTR.—Y bien, en cuanto a los animales domesticados y 266
rebañegos, apenas excepción hecha de esas dos especies, ya están en su totalidad definidos minuciosamente. Porque la de los perros no es especie que merezca contarse como incluída en criaturas rebañegas.

EL J. SÓCR.—No, desde luego. Pero, ¿por que línea, pues, dividiremos esas dos especies?

EXTR.—Por la misma que en todo caso debe guiaros a Teeteto y a ti en las divisiones, ya que os dedicáis a la geometría[23].

EL J. SÓCR.—¿Por cuál?

EXTR.—Por la diagonal, creo yo, y de nuevo por la diagonal de la diagonal.

EL J. SÓCR.—¿Cómo dices?

b ΞΕ. Ἡ φύσις, ἣν τὸ γένος ἡμῶν τῶν ἀνθρώπων κέκτηται, μῶν ἄλλως πως εἰς τὴν πορείαν πέφυκεν ἢ καθάπερ ἡ διάμετρος ἡ δυνάμει δίπους;

ΝΕ. ΣΩ. Οὐκ ἄλλως.

ΞΕ. Καὶ μὴν ἥ γε τοῦ λοιποῦ γένους πάλιν ἐστὶ κατὰ δύναμιν αὖ τῆς ἡμετέρας δυνάμεως διάμετρος, εἴπερ δυοῖν γέ ἐστι ποδοῖν δὶς πεφυκυῖα.

ΝΕ. ΣΩ. Πῶς δ' οὐκ ἔστι; καὶ δὴ καὶ σχεδὸν ὃ βούλει δηλοῦν μανθάνω.

ΞΕ. Πρὸς δὴ τούτοις ἕτερον αὖ τι τῶν πρὸς γέλωτα c εὐδοκιμησάντων ἄν, ὦ Σῶκρατες, ἄρα καθορῶμεν ἡμῖν γεγονὸς ἐν τοῖς διῃρημένοις;

ΝΕ. ΣΩ. Τὸ ποῖον;

ΞΕ. Τἀνθρώπινον ἡμῶν ἅμα γένος συνειληχὸς καὶ συνδεδραμηκὸς γένει τῷ τῶν ὄντων γενναιοτάτῳ καὶ ἅμα εὐχερεστάτῳ.

ΝΕ. ΣΩ. Καθορῶ καὶ μάλ' ἀτόπως συμβαῖνον.

ΞΕ. Τί δ'; οὐκ εἰκὸς ὑστατα ἀφικνεῖσθαι τὰ βραδύτατα;

ΝΕ. ΣΩ. Ναί, τοῦτό γε.

ΞΕ. Τόδε δέ οὐκ ἐννοοῦμεν, ὡς ἔτι γελοιότερος ὁ βασιλεὺς φαίνεται μετὰ τῆς ἀγέλης συνδιαθέων καὶ σύνδρομα d πεπορευμένος τῷ τῶν ἀνδρῶν αὖ πρὸς τὸν εὐχερῆ βίον ἄριστα γεγυμνασμένῳ;

ΝΕ. ΣΩ. Παντάπασι μὲν οὖν.

ΞΕ. Νῦν γάρ, ὦ Σώκρατες, ἐκεῖνό ἐστι καταφανὲς μᾶλλον τό ῥηθὲν τότ' ἐν τῇ περὶ τὸν σοφιστὴν ζητήσει.

ΝΕ. ΣΩ. Τὸ ποῖον;

ΞΕ. Ὅτι τῇ τοιᾷδε μεθόδῳ τῶν λόγων οὔτε σεμνοτέρου μᾶλλον ἐμέλησεν ἢ μή, τόν τε σμικρότερον οὐδὲν ἠτίμακε πρὸ τοῦ μείζονος, ἀεὶ δὲ καθ' αὑτὴν περαίνει τἀληθέστατον.

c ἡμῖν al. || μὰλα τὸ πῶς BT || τόδε γε B : Fort. τὸ δέ γε Stallbaum
d τοῦτο ἵνα : τούτοιν ἃ B || με φθῇς Stephanus e Ficino : μ' ἔφθης BW : μεμφθῇς T

EXTR.—La naturaleza que la espccie de nosotros los *b*
hombres posee, ¿acaso tiene otro modo de tender naturalmente a la marcha, que no sea según la diagonal de potencia de dos pies?

EL J. SÓCR.—No tiene otro.

EXTR.—Por otro lado, la marcha de la especie restante es, a su vez, en potencia, diagonal de nuestra propia potencia, desde el momento que es naturalmente de dos veces dos pies[24].

EL J. SÓCR.—¿Cómo no va a serlo? Y me parece que ya voy entendiendo lo que quieres expresar.

EXTR.—Aparte de eso, hay otra cosa de las que para reírse hubieran sido bien estimadas, Sócrates, ¿es que no ve- *c*
mos cómo acaba de surgirnos en las divisiones?

EL J. SÓCR.—¿El qué?

EXTR.—Que nuestro género humano concurre y coincide en la carrera con el género que entre los seres es el más solemne, a la vez que el más despreocupado[25].

EL J. SÓCR.—Ya veo que resulta bien chocante.

EXTR.—¿Y que? ¿No es verosímil que los más lentos lleguen en último lugar?

EL J. SÓCR.—Sí, eso sin duda.

EXTR.—¿Esto, en cambio, no lo advertimos: que aún más ridículo parece el rey, cuando cruza con su rebaño a la carrera, y compite en ella con el hombre mejor dispues- *d*
to para la ociosidad?

EL J. SÓCR.—En absoluto.

EXTR.—Ahora, en efecto, Sócrates, está mucho más claro lo que se dijo entonces, en el examen acerca del sofista.

EL J. SÓCR.—¿El qué?

EXTR.—Que semejante método de razonar no prefiere un objeto más grandioso a otro que no lo sea, ni deja de estimar lo más pequeño por lo grande, sino que siempre por sí mismo progresa hasta la verdad más pura.

EL J. SÓCR.—Así parece.

ΝΕ. Σω. Ἔοικεν.

ΞΕ. Οὐκοῦν μετὰ τοῦτο, ἵνα μή με φθῇς ἐρωτήσας τὴν
e βραχυτέραν ὁδὸν ἥτις τότε ἦν ἐπὶ τὸν τοῦ βασιλέως ὅρον,
αὐτός σοι πρότερον ἔλθω;

ΝΕ. Σω. Σφόδρα γε.

ΞΕ. Λέγω δὴ δεῖν τότε εὐθὺς τὸ πεζὸν τῷ δίποδι πρὸς
τὸ τετράπουν γένος διανεῖμαι, κατιδόντα δὲ τἀνθρώπινον ἔτι
μόνῳ τῷ πτηνῷ συνειληχὸς τὴν δίποδα ἀγέλην πάλιν τῷ
ψιλῷ καὶ τῷ πτεροφυεῖ τέμνειν, τμηθείσης δὲ αὐτῆς καὶ
τότ' ἤδη τῆς ἀνθρωπονομικῆς δηλωθείσης τέχνης, φέροντα
τὸν πολιτικὸν καὶ βασιλικὸν οἷον ἡνίοχον εἰς αὐτὴν ἐνστή-
σαντα, παραδοῦναι τὰς τῆς πόλεως ἡνίας ὡς οἰκείας καὶ
αὐτῷ ταύτης οὔσης τῆς ἐπιστήμης.

267 ΝΕ. Σω. Καλῶς καὶ καθαπερεὶ χρέος ἀπέδωκάς μοι
τὸν λόγον, προσθεὶς τὴν ἐκτροπὴν οἷον τόκον καὶ ἀναπλη-
ρώσας αὐτόν.

ΞΕ. Φέρε δὴ καὶ συνείρωμεν ἐπανελθόντες ἐπὶ τὴν ἀρ-
χὴν μέχρι τῆς τελευτῆς τὸν λόγον τοῦ ὀνόματος τῆς τοῦ
πολιτικοῦ τέχνης.

ΝΕ. Σω. Πάνυ μὲν οὖν.

ΞΕ. Τῆς γνωστικῆς τοίνυν ἐπιστήμης ἡμῖν ἦν κατ' ἀρ-
χὰς μέρος ἐπιτακτικόν· τούτου δὲ ἀπεικασθὲν τὸ μόριον αὖ-
b τεπιτακτικὸν ἐρρήθη. ζωοτροφικὴ δὲ πάλιν αὐτεπιτακτι-
κῆς οὐ τὸ σμικρότατον τῶν γενῶν ἀπεσχίζετο· καὶ ζωοτρο-
φικῆς εἶδος ἀγελαιοτροφικόν, ἀγελαιοτροφικοῦ δ' αὖ πεζο-
νομικόν· τοῦ δὲ πεζονομικοῦ μάλιστα ἀπετέμνετο τέχνη τῆς
ἀκεράτου φύσεως θρεπτικὴ. ταύτης δ' αὖ τὸ μέρος οὐκ
ἔλαττον τριπλοῦν συμπλέκειν ἀναγκαῖον, ἂν εἰς ἕν τις αὐτὸ
ὄνομα συναγαγεῖν βουληθῇ, γενέσεως ἀμείκτου νομευτικὴν
c ἐπιστήμην προσαγορεύων. τὸ δ' ἀπὸ τούτου τμῆμα, ἐπὶ

e τὸν om. Y || τὸ om. BT
267 a ἀποδέδωκας T
b τριπλοῦ Y || συναγαγεῖν BW : ξυνάγειν T || ἀμίκτου Boeckh : μικτοῦ BT || νομευτικὴν : -κῆς BT
c καθάπερ σὺ : καθαπερεὶ W

EXTR.—Y bien, a continuación, para evitar que me adelantes preguntándome en qué consistía aquel camino más corto conducente a la definición del rey, ¿quieres que yo *e* mismo lo aborde primero?

EL J. SÓCR.—Con mucho gusto.

EXTR.—Digo que convenía dividir la especie pedestre, distinguiendo el bípedo frente al cuadrúpedo, y al ver que el género humano concurre ya sólo con el volátil, repartir a su vez el rebaño bípedo en implume y plumoso; dividido aquél y, puesto ya entonces en claro el arte de apacentar hombres, llevar a ella al varón político y real, colocarle allí como conductor y entregarle al fin las riendas de la polis, en la convicción de que son suyas, y es él quien posee esa ciencia.

EL J. SÓCR.—Hermosamente, y como si se tratara de una 267
deuda, me pagas con tu discurso, añadiendo la digresión en calidad de intereses, para liquidar así la cuenta.

EXTR.—Adelante, pues, y resumamos volviendo al principio, hasta concluir con el término en cuestión, el arte del político.

EL J. SÓCR.—Perfectamente.

EXTR.—Y bien, en la ciencia teórica señalábamos al comienzo una parte directora; y derivada de ésta por analogía, se designó después la porción autodirectora. De la *b* ciencia autodirectora, fué separada, a su vez, la crianza de animales, que no es por cierto la más pequeña de las especies; y de la crianza de animales, la clase cuya misión es criar rebaños; a su vez, de esta clase dedicada a la cría de rebaños, la que apacienta pedestres; de la que apacienta pedestres, se desgajaba preferentemente el arte de criar la especie sin cuernos; a su vez, con la parte no inferior que de ésta se deriva, se impone crear una palabra compuesta de tres términos, si se quiere reunirla en un solo nombre, llamándola ciencia de «apacentar razas puras». La sección *c* hecha en ésta, única parte que aun falta en lo referente al

ποίμνῃ δίποδι μέρος ἀνθρωπονομικὸν ἔτι λειφθὲν μόνον, τοῦτ' αὐτό ἐστιν ἤδη τὸ ζητηθέν, ἅμα βασιλικὸν ταὐτὸν κληθὲν καὶ πολιτικόν.

ΝΕ. ΣΩ. Παντάπασι μὲν οὖν.

ΞΕ. Ἆρά γ', ὦ Σώκρατες, ἀληθῶς ἡμῖν τοῦτο καθάπερ σὺ νῦν εἴρηκας οὕτως ἐστὶ καὶ πεπραγμένον;

ΝΕ. ΣΩ. Τὸ ποῖον δή;

ΞΕ. Τὸ παντάπασιν ἱκανῶς εἰρῆσθαι τὸ προτεθέν; ἢ τοῦτ' αὐτὸ καὶ μάλιστα ἡ ζήτησις ἐλλείπει, τὸ τὸν λόγον
d εἰρῆσθαι μέν πως, οὐ μὴν παντάπασί γε τελέως ἀπειργάσθαι;

ΝΕ. ΣΩ. Πῶς εἶπες;

ΞΕ. Ἐγὼ νῷν πειράσομαι τοῦτ' αὐτὸ ὃ διανοοῦμαι νῦν ἔτι μᾶλλον δηλῶσαι.

ΝΕ. ΣΩ. Λέγοις ἄν.

ΞΕ. Οὐκοῦν τῶν νομευτικῶν ἡμῖν πολλῶν φανεισῶν ἄρτι τεχνῶν μία τις ἦν ἡ πολιτικὴ καὶ μιᾶς τινος ἀγέλης ἐπιμέλεια;

ΝΕ. ΣΩ. Ναί.

ΞΕ. Ταύτην δέ γε διῴριζεν ὁ λόγος οὐχ ἵππων εἶναι τροφὸν οὐδ' ἄλλων θηρίων, ἀλλ' ἀνθρώπων κοινοτροφικὴν ἐπιστήμην.

ΝΕ. ΣΩ. Οὕτως.

e ΞΕ. Τὸ δὴ τῶν νομέων πάντων διάφορον καὶ τὸ τῶν βασιλέων θεασώμεθα.

ΝΕ. ΣΩ. Τὸ ποῖον;

ΞΕ. Εἴ τις τῶν ἄλλων τῳ, τέχνης ἄλλης ὄνομα ἔχων, κοινῇ τῆς ἀγέλης σύντροφος εἶναί φησι καὶ προσποιεῖται.

ΝΕ. ΣΩ. Πῶς φῄς;

ΞΕ. Οἷον οἱ ἔμποροι καὶ γεωργοὶ καὶ σιτουργοὶ πάντες, καὶ πρὸς τούτοις γυμνασταὶ καὶ τὸ τῶν ἰατρῶν γένος, οἶσθ' ὅτι τοῖς περὶ τὰ ἀνθρώπινα νομεῦσιν, οὓς πολιτικοὺς

e τῳ G : τῷ T : τὸ B

rebaño bípedo, y que forma el arte de apacentar hombres[26], es lo que en definitiva venimos buscando, el arte llamado a un tiempo, sin distinción, «real» y «político».

EL J. SÓCR.—Exacto en todos los aspectos.

EXTR.—Pero, ¿será posible, Sócrates, que hayamos realizado eso tal y como tú acabas de decir?

EL J. SÓCR.—¿El que?

EXTR.—Lo de haber sido en todos los sentidos suficientemente tratada la cuestión propuesta. ¿O quizá por eso mismo precisamente resulta nuestra búsqueda incompleta, por el hecho de que el tema ha sido, desde luego, definido en ciertos aspectos, pero sin que esa definición haya *d* quedado entera y perfectamente elaborada?

EL J. SÓCR.—¿Cómo dices?

EXTR.—Yo intentare, en bien de los dos, aclarar ahora aún más eso mismo que estoy pensando.

EL J. SÓCR.—Habla.

EXTR.—¿No es cierto que, entre las muchas artes pastorales que vimos antes, una era la política, y tenía a su cuidado un determinado rebaño?

EL J. SÓCR.—Sí.

EXTR.—Y sobre ella especificaba nuestra tesis que no es nodriza de caballos u otras bestias, sino ciencia que cría en común a los hombres.

EL J. SÓCR.—Así es.

EXTR.—Pues veamos la diferencia que hay entre los de- *e* más pastores y los reyes[27].

EL J. SÓCR.—¿Cuál?

EXTR.—Veamos si se da otro pastor ante quien alguien, con el título de otro arte, afirme y pretenda que ejerce con él en común la misión de criar el rebaño.

EL J. SÓCR.—¿Cómo dices?

EXTR.—Por ejemplo, los comerciantes y agricultores y panaderos, sin excepción, y además, los gimnastas y la clase de los medicos, ¿sabes que, frente a esos pastores de

268 ἐκαλέσαμεν, παντάπασι τῷ λόγῳ διαμάχοιντ' ἂν οὗτοι σύμπαντες, ὡς σφεῖς τῆς τροφῆς ἐπιμελοῦνται τῆς ἀνθρωπίνης, οὐ μόνον ἀγελαίων ἀνθρώπων ἀλλὰ καὶ τῆς τῶν ἄρχόντων αὐτῶν;

ΝΕ. Σω. Οὐκοῦν ὀρθῶς ἂν λέγοιεν;

ΞΕ. Ἴσως. καὶ τοῦτο μὲν ἐπισκεψόμεθα, τόδε δὲ ἴσμεν, ὅτι βουκόλῳ γε οὐδεὶς ἀμφισβητήσει περὶ τούτων οὐδενός, ἀλλ' αὐτὸς τῆς ἀγέλης τροφὸς ὁ βουφορβός, αὐτὸς ἰατρός, αὐτὸς οἷον νυμφευτὴς καὶ περὶ τῶν γιγνομένων τό-
b κους καὶ λοχείας μόνος ἐπιστήμων τῆς μαιευτικῆς. ἔτι τοίνυν παιδιᾶς καὶ μουσικῆς ἔφ' ὅσον αὐτοῦ τὰ θρέμματα φύσει μετείληφεν, οὐκ ἄλλος κρείττων παραμυθεῖσθαι καὶ κηλῶν πραΰνειν, μετά τε ὀργάνων καὶ ψιλῷ τῷ στόματι τὴν τῆς αὐτοῦ ποίμνης ἄριστα μεταχειριζόμενος μουσικήν. καὶ δὴ καὶ τῶν ἄλλων πέρι νομέων ὁ αὐτὸς τρόπος. ἢ γάρ;

ΝΕ. Σω. Ὀρθότατα.

ΞΕ. Πῶς οὖν ἡμῖν ὁ λόγος ὀρθὸς φανεῖται καὶ ἀκέραιος
c ὁ περὶ τοῦ βασιλέως, ὅταν αὐτὸν νομέα καὶ τροφὸν ἀγέλης ἀνθρωπίνης θῶμεν μόνον ἐκκρίνοντες μυρίων ἄλλων ἀμφισβητούντων;

ΝΕ. Σω. Οὐδαμῶς.

ΞΕ. Οὐκοῦν ὀρθῶς ὀλίγον ἔμπροσθεν ἐφοβήθημεν ὑποπτεύσαντες μὴ λέγοντες μέν τι τυγχάνοιμεν σχῆμα βασιλικόν, οὐ μὴν ἀπειργασμένοι γε εἶμέν πω δι' ἀκριβείας τὸν πολιτικόν, ἕως ἂν τοὺς περικεχυμένους αὐτῷ καὶ τῆς συννομῆς αὐτῷ ἀντιποιουμένους περιελόντες καὶ χωρίσαντες ἀπ' ἐκείνων καθαρὸν μόνον αὐτὸν ἀποφήνωμεν;

ΝΕ. Σω. Ὀρθότατα μὲν οὖν.

ΞΕ. Τοῦτο τοίνυν, ὦ Σώκρατες, ἡμῖν ποιητέον, εἰ μὴ μέλλομεν ἐπὶ τῷ τέλει καταισχῦναι τὸν λόγον.

ΝΕ. Σω. Ἀλλὰ μὴν οὐδαμῶς τοῦτό γε δραστέον.

268 *a* λέγοιμεν B || ἐπισκεψώμεθα Y || τόδε : τοῦτο Y || ἀμφισβητήσει : -βητεῖ TW
b τε : γε Y || ὀρθὸς : ἀκριβὴς W et (i. m.) T
c θῶμεν : φῶ- Y || εἶμέν : εἰμέν B
d μέλλομεν Ast : μέλλοιμεν BT || δή : δεῖ B

hombres que llamamos políticos, se alzarían, sin duda, a 268
protestar todos a una, argumentando que ellos son quienes tienen a su cargo la crianza de los hombres, no sólo de los hombres rebañegos, sino incluso la de los jefes mismos?

EL J. SÓCR.—¿Y no protestarían con razón?

EXTR.—Quizá. Mas, eso, ya lo averiguaremos; lo que sí sabemos, es que, a un boyero nadie va a discutirle sobre nada de esto, sino que él es quien cría su rebaño; él, quien lo apacienta; él, médico; él, en cierto modo casa- *b*
mentero; y, cuando se trata de las crías que nacen y los partos, él sólo entiende en el arte de partear. Más aún: a la hora del juego y la música —dentro de lo que sus crías naturalmente los admiten— nadie mejor que él para apaciguarlas y amansarlas con sus cantos, ejecutando a la perfección, con instrumentos o simplemente, con la boca, la música adecuada a su ganado. Y, sin duda, también con los demás pastores sucede lo mismo. ¿No es cierto?

EL J. SÓCR.—Exactísimo.

EXTR.—¿Cómo, pues, nos va a aparecer justa e íntegra *c*
nuestra definición del rey, si lo hacemos pastor y encargado de la cría del rebaño humano, eligiendole, sin más, de entre la turba de los otros que se la disputan?

EL J. SÓCR.—En modo alguno.

EXTR.—Por consiguiente, ¿no temíamos con razón hace poco[28], al barruntar que estábamos perfilando con nuestro discurso algún diseño del tipo real, pero que, desde luego, no tendremos refigurado con exactitud al político, mientras no hayamos separado a los que pululan a su alrededor y exigen parte de su pastoreo, y le hayamos aislado, para descubrirlo a él sólo en toda su pureza? *d*

EL J. SÓCR.—Con muchísima razón, en efecto.

EXTR.—Pues eso es, Sócrates, lo que vamos a hacer, si hemos de evitar que al final se desprestigie nuestro discurso.

EL J. SÓCR.—Mas... ¡de cierto!, esto sí que no lo haremos nunca.

ΞΕ. Πάλιν τοίνυν ἐξ ἄλλης ἀρχῆς δεῖ καθ' ἑτέραν ὁδὸν πορευθῆναί τινα.

ΝΕ. Σῶ. Ποίαν δή;

ΞΕ. Σχεδὸν παιδιὰν ἐγκερασαμένους· συχνῷ γάρ μέρει δεῖ μεγάλου μύθου προσχρῆσασθαι, καὶ τὸ λοιπὸν δή,
e καθάπερ ἐν τοῖς πρόσθεν, μέρος ἀεὶ μέρους ἀφαιρουμένους ἐπ' ἄκρον ἀφικνεῖσθαι τὸ ζητούμενον. οὐκοῦν χρή;

ΝΕ. Σῶ. Πάνυ μὲν οὖν.

ΞΕ. Ἀλλὰ δὴ τῷ μύθῳ μου πάνυ πρόσεχε τὸν νοῦν, καθάπερ οἱ παῖδες· πάντως οὐ πολλὰ ἐκφεύγεις παιδιᾶς ἔτη.

ΝΕ. Σῶ. Λέγοις ἄν.

ΞΕ. Ἦν τοίνυν καὶ ἔτι ἔσται τῶν πάλαι λεχθέντων πολλά τε ἄλλα καὶ δὴ καὶ τὸ περὶ τὴν Ἀτρέως τε καὶ Θυέστου λεχθεῖσαν ἔριν φάσμα. ἀκήκοας γάρ που καὶ ἀπομνημονεύεις ὅ φασι γενέσθαι τότε.

ΝΕ. Σῶ. Τὸ περὶ τῆς χρυσῆς ἀρνὸς ἴσως σημεῖον φράζεις.

269 ΞΕ. Οὐδαμῶς, ἀλλὰ τὸ περὶ τῆς μεταβολῆς δύσεώς τε καὶ ἀνατολῆς ἡλίου καὶ τῶν ἄλλων ἄστρων, ὡς ἄρα ὅθεν μὲν ἀνατέλλει νῦν εἰς τοῦτον τότε τὸν τόπον ἐδύετο, ἀνέτελλε δ' ἐκ τοῦ ἐναντίου, τότε δὲ δὴ μαρτυρήσας ἄρα ὁ θεὸς Ἀτρεῖ μετέβαλεν αὐτὸ ἐπὶ τὸ νῦν σχῆμα.

ΝΕ. Σῶ. Λέγεται γὰρ οὖν δὴ καὶ τοῦτο.

ΞΕ. Καὶ μὴν αὖ καὶ τήν γε βασιλείαν ἣν ἦρξε Κρόνος πολλῶν ἀκηκόαμεν.

b ΝΕ. Σῶ. Πλείστων μὲν οὖν.

ΞΕ. Τί δέ; τὸ τοὺς ἔμπροσθεν φύεσθαι γηγενεῖς καὶ μὴ ἐξ ἀλλήλων γεννᾶσθαι;

ΝΕ. Σῶ. Καὶ τοῦτο ἓν τῶν πάλαι λεχθέντων.

e παιδιὰς Campbell : -ιας (sic) BT : -ίας Stephanus : -είας al. || δὴ καὶ om. B
269 *a* ἡ : η B
b ἀλλήλων : ἀδή- T¹

EXTR.—Conviene, entonces, que volvamos a partir de otro principio, siguiendo por un segundo camino.

EL J. SÓCR.—¿Cuál es?

EXTR.—Intercalaremos algo así como un juego de niños; conviene, en efecto, utilizar un extenso fragmento de un largo mito y, en lo que falta, al igual que hicimos antes, *e* seguir continuamente de parte en parte haciendo divisiones, hasta llegar a la cima del objeto que buscamos. ¿No debe ser así?

EL J. SÓCR.—Exactamente.

EXTR.—Pero no olvides que has de poner la máxima atención a este mito mío, como los niños; en todo caso, no estás muy lejos por tu edad de los juegos infantiles.

EL J. SÓCR.—Ve contando.

EXTR.—Hubo, pues, y seguirá habiendo, multitud de antiguas leyendas, y entre ellas aquel portento que se mostró con motivo de la célebre discordia de Atreo y Tiestes[29]. Sin duda la has oído contar, y recuerdas lo que dicen que ocurrió entonces.

EL J. SÓCR.—Es quizá al prodigio de la oveja de oro, a lo que te refieres.

EXTR.—En modo alguno, sino al que causó el cambio 269
de la puesta y salida del sol y los demás astros; y así, por donde sale ahora, es el mismo lugar por el que entonces se ponía, mientras salía del opuesto, y en aquella ocasión fue precisamente cuando, dando testimonio el dios en favor de Atreo, lo cambió para dejarlo en la forma actual.

EL J. SÓCR.—Efectivamente: también se cuenta eso.

EXTR.—Por otra parte, sin duda, tambien hemos oído hablar a muchos del reinado de Crono.

EL J. SÓCR.—A muchísimos, desde luego. *b*

EXTR.—¿Y que? ¿Aquello de que nuestros antepasados nacían de la tierra, sin engendrarse unos de otros?

EL J. SÓCR.—También es ésta una de las antiguas leyendas.

ΞΕ. Ταῦτα τοίνυν ἔστι μὲν σύμπαντα ἐκ ταὐτοῦ πάθους, καὶ πρὸς τούτοις ἕτερα μυρία καὶ τούτων ἔτι θαυμαστότερα, διὰ δὲ χρόνου πλήθος τὰ μὲν αὐτῶν ἀπέσβηκε, τὰ δὲ διεσπαρμένα εἴρηται χωρὶς ἕκαστα ἀπ' ἀλλήλων. ὃ δ'
o ἐστὶν πᾶσι τούτοις αἴτιον τὸ πάθος οὐδεὶς εἴρηκεν, νῦν δὲ δὴ λεκτέον· εἰς γὰρ τὴν τοῦ βασιλέως ἀπόδειξιν πρέψει ῥηθέν.

ΝΕ. Σώ. Κάλλιστ' εἶπες, καὶ λέγε μηδὲν ἐλλείπων.

ΞΕ. Ἀκούοις ἄν. τὸ γὰρ πᾶν τόδε τοτὲ μὲν αὐτὸς ὁ θεὸς συμποδηγεῖ πορευόμενον καὶ συγκυκλεῖ, τοτὲ δὲ ἀνῆκεν, ὅταν αἱ περίοδοι τοῦ προσήκοντος αὐτῷ μέτρον εἰλήφωσιν ἤδη χρόνου, τὸ δὲ πάλιν αὐτόματον εἰς τἀναντία πε-
d ριάγεται, ζῷον ὂν καὶ φρόνησιν εἰληχὸς ἐκ τοῦ συναρμόσαντος αὐτὸ κατ' ἀρχάς. τοῦτο δὲ αὐτῷ τὸ ἀνάπαλιν ἰέναι διὰ τόδ' ἐξ ἀνάγκης ἔμφυτον γέγονε.

ΝΕ. Σώ. Διὰ τὸ ποῖον δή;

ΞΕ. Τὸ κατὰ ταὐτὰ καὶ ὡσαύτως ἔχειν ἀεὶ καὶ ταὐτὸν εἶναι τοῖς πάντων θειοτάτοις προσήκει μόνοις, σώματος δὲ φύσις οὐ ταύτης τῆς τάξεως. ὃν δὲ οὐρανὸν καὶ κόσμον ἐπωνομάκαμεν, πολλῶν μὲν καὶ μακαρίων παρὰ τοῦ γεννήσαντος μετείληφεν, ἀτὰρ οὖν δὴ κεκοινώνηκέ γε καὶ σώματος·
e ὅθεν αὐτῷ μεταβολῆς ἀμοίρῳ γίγνεσθαι διὰ παντὸς ἀδύνατον, κατὰ δύναμίν γε μὴν ὅτι μάλιστα ἐν τῷ αὐτῷ κατὰ ταὐτὰ μίαν φορὰν κινεῖται· διὸ τὴν ἀνακύκλησιν εἴληχεν, ὅτι σμικροτάτην τῆς αὐτοῦ κινήσεως παράλλαξιν. αὐτὸ δὲ

c γὰρ : γὰρ δὴ Demetrius Phalereus || πορευόμενος καὶ συγκυκλοῖ Eusebius
d εἰληφός Eusebius || τοῖς πάντων : πάντως τοῖς Theod. ὃν δὲ : καὶ δὴ ὃν Theod. || μὲν : μὲν οὖν B || γεννήσαντος : πεποιηκότος Theodoretus
e ὅτι : τι B || τῷ : τὸ B

EXTR.—Pues bien: esos prodigios provienen todos del mismo fenómeno y, con ellos, otros incontables, y aún más sorprendentes que éstos, pero, por culpa del largo tiempo pasado, unos se han perdido, otros, dispersos, se cuentan independientemente, sin conexión entre sí. Y en qué consiste el fenómeno causante de todos ellos, nadie lo ha dicho, mas ahora es llegada la ocasión de explicarlo, *c* pues convendrá su relato para la exposición de lo que es el rey.

EL J. SÓCR.—Muy bien dicho, y ve contando sin omitir nada.

EXTR.—Escucha: El universo que ves, unas veces el dios por sí mismo lo guía en su marcha, y lo hace girar acorde, otras, lo abandona, cuando las revoluciones alcanzan la medida de tiempo que le corresponde, y entonces el universo vuelve por sí mismo en sentido contrario al movi- *d* miento circular, por ser viviente y partícipe de la inteligencia recibida de aquel que lo conformó al principio[30]. Y esto de la marcha retrógrada resulta necesariamente innato en él, por el motivo siguiente.

EL J. SÓCR.—¿Por cuál?

EXTR.—El mantenerse perpetuamente en la misma situación e idéntico modo, así como ser siempre el mismo, es cosa que corresponde exclusivamente a los más divinos entre todos los seres, mientras la naturaleza corporal no entra en esta jerarquía. En cuanto a aquél que llamamos cielo y mundo[31], son muchos y felices bienes los que ha recibido de quien lo engendró, mas, desde luego, por fuerza ha te- *e* nido que participar también del cuerpo. De ahí que le resulte imposible estar totalmente exento de cambio, si bien, según sus medios y en el máximo grado que está a su alcance, se mueve sobre el mismo punto en una marcha idéntica y única; por eso participa de la retrogradación circular, una rotación en retroceso, la mínima variación posible de su propio movimiento[32]. El hacerse girar a sí mismo

ἑαυτὸ στρέφειν ἀεὶ σχεδὸν οὐδενὶ δυνατὸν πλὴν τῷ τῶν κινουμένων αὖ πάντων ἡγουμένῳ· κινεῖν δὲ τούτῳ τοτὲ μὲν ἄλλως, αὖθις δέ ἐναντίως οὐ θέμις. ἐκ πάντων δὴ τούτων τὸν κόσμον μήτε αὐτὸν χρὴ φάναι στρέφειν ἑαυτὸν ἀεί, μήτ' αὖ ὅλον ἀεὶ ὑπὸ θεοῦ στρέφεσθαι διττὰς καὶ ἐναντίας περια-
270 γωγάς, μήτ' αὖ δύο τινὲ θεὼ φρονοῦντε ἑαυτοῖς ἐναντία στρέφειν αὐτόν, ἀλλ' ὅπερ ἄρτι ἐρρήθη καὶ μόνον λοιπόν, τοτὲ μὲν ὑπ' ἄλλης συμποδηγεῖσθαι θείας αἰτίας, τὸ ζῆν πάλιν ἐπικτώμενον καὶ λαμβάνοντα ἀθανασίαν ἐπισκευαστὴν παρὰ τοῦ δημιουργοῦ, τοτὲ δ' ὅταν ἀνεθῇ, δι' ἑαυτοῦ αὐτὸν ἰέναι, κατὰ καιρὸν ἀφεθέντα τοιοῦτον, ὥστε ἀνάπαλιν πορεύεσθαι πολλὰς περιόδων μυριάδας διὰ τὸ μέγιστον ὂν καὶ ἰσορροπώτατον ἐπὶ μικροτάτου βαῖνον ποδὸς ἰέναι.

b ΝΕ. ΣΩ. Φαίνεται γοῦν δὴ καὶ μάλα εἰκότως εἰρῆσθαι πάνθ' ὅσα διελήλυθας.

ΞΕ. Λογισάμενοι δὴ συννοήσωμεν τὸ πάθος ἐκ τῶν νῦν λεχθέντων, ὃ πάντων ἔφαμεν εἶναι τῶν θαυμαστῶν αἴτιον· ἔστι γὰρ οὖν δὴ τοῦτ' αὐτό.

ΝΕ. ΣΩ. Τὸ ποῖον;

ΞΕ. Τὸ τὴν τοῦ παντὸς φορὰν τοτὲ μὲν ἐφ' ἃ νῦν κυκλεῖται φέρεσθαι, τοτὲ δ' ἐπὶ τἀναντία.

ΝΕ. ΣΩ. Πῶς δή;

ΞΕ. Ταύτην τὴν μεταβολὴν ἡγεῖσθαι δεῖ τῶν περὶ τὸν
c οὐρανὸν γιγνομένων τροπῶν πασῶν εἶναι μεγίστην καὶ τελεωτάτην τροπήν.

ΝΕ. ΣΩ. Ἔοικε γοῦν.

ΞΕ. Μεγίστας τοίνυν καὶ μεταβολὰς χρὴ νομίζειν γίγνεσθαι τότε τοῖς ἐντὸς ἡμῖν οἰκοῦσιν αὐτοῦ.

270 *a* δὴ Stallbaum : δὲ BTY : om W
c τρόπων B || τελειοτάτην T

constantemente es algo apenas realizable para ningún ser, excepción hecha del que conduce a todos los demás mientras se mueven; pero tampoco es ley de éste el mover a los demás ahora en un sentido, ahora en el opuesto. Así, pues, por todas estas razones, no hay que decir del mundo, ni que gira por sí mismo siempre, ni que, en su totalidad y sin cesar, está por obra de un dios girando con dobles y contrarias revoluciones, ni tampoco que dos de- 270
terminados dioses, con designios entre sí contrarios, lo hacen girar; sino que, según lo expuesto ahora, la única explicación que queda es: Que unas veces va conducido por una extraña y divina causa, recobrando su vida e inmortalidad, restaurada por el creador; y que otras, en cambio, cuando es abandonado, marcha él por sí mismo, pues quedó suelto en ocasión tal, que continúa su marcha con movimiento retrógrado durante muchas miríadas de revoluciones, debido, naturalmente, a que, grandísimo como es y en perfecto equilibrio, va girando sobre un punto de apoyo extremadamente pequeño[33].

EL J. SÓCR.—Desde luego, parece ser muy verosímil to- *b*
do cuanto acabas de exponer.

EXTR.—Razonemos, pues, y partiendo de lo que queda dicho, vamos a considerar el fenómeno que, según afirmamos, es causante de todas esas maravillas. Y sin duda alguna consiste en esto mismo.

EL J. SÓCR.—¿En qué?

EXTR.—En que la marcha del universo se verifica, unas veces, en la dirección en que actualmente gira, otras, en la contraria.

EL J. SÓCR.—¿Cómo eso?

EXTR.—Este cambio se debe considerar, entre todas las
revoluciones que tienen lugar en el ámbito del cielo, co- *c*
mo la mayor y más completa.

EL J. SÓCR.—Así parece al menos.

EXTR.—Y, por lo mismo, es preciso creer que también en

ΝΕ. Σω. Καὶ τοῦτο εἰκός.

ΞΕ. Μεταβολὰς δὲ μεγάλας καὶ πολλὰς καὶ παντοίας συμφερομένας ἄρ' οὐκ ἴσμεν τὴν τῶν ζῴων φύσιν ὅτι χαλεπῶς ἀνέχεται;

ΝΕ. Σω. Πῶς δ' οὔ;

ΞΕ. Φθοραὶ τοίνυν ἐξ ἀνάγκης τότε μέγισται συμβαίνουσι τῶν τε ἄλλων ζῴων, καὶ δὴ καὶ τὸ τῶν ἀνθρώπων
d γένος ὀλίγον τι περιλείπεται· περὶ δὲ τούτους ἄλλα τε παθήματα πολλὰ καὶ θαυμαστὰ καὶ καινὰ συμπίπτει, μέγιστον δέ τόδε καὶ συνεπόμενον τῇ τοῦ παντὸς ἀνειλίξει τότε, ὅταν ἡ τῆς νῦν καθεστηκυίας ἐναντία γίγνηται τροπή.

ΝΕ. Σω. Τὸ ποῖον;

ΞΕ. Ἣν ἡλικίαν ἕκαστον εἶχε τῶν ζῴων, αὕτη πρῶτον μὲν ἔστη πάντων, καὶ ἐπαύσατο πᾶν ὅσον ἦν θνητὸν ἐπὶ τὸ γεραίτερον ἰδεῖν πορευόμενον, μεταβάλλον δὲ πάλιν
e ἐπὶ τοὐναντίον οἷον νεώτερον καὶ ἁπαλώτερον ἐφύετο· καὶ τῶν μὲν πρεσβυτέρων αἱ λευκαὶ τρίχες ἐμελαίνοντο, τῶν δ' αὖ γενειώντων αἱ παρειαὶ λεαινόμεναι πάλιν ἐπὶ τὴν παρελθοῦσαν ὥραν ἕκαστον καθίστασαν, τῶν δὲ ἡβώντων τὰ σώματα λεαινόμενα καὶ σμικρότερα καθ' ἡμέραν καὶ νύκτα ἑκάστην γιγνόμενα πάλιν εἰς τὴν τοῦ νεογενοῦς παιδὸς φύσιν ἀπῄει, κατά τε τὴν ψυχὴν καὶ κατὰ τὸ σῶμα ἀφομοιούμενα· τὸ δ' ἐντεῦθεν ἤδη μαραινόμενα κομιδῇ τὸ πάμπαν ἐξηφανίζετο. τῶν δ' αὖ βιαίως τελευτώντων ἐν τῷ τότε χρόνῳ τὸ τοῦ νεκροῦ σῶμα τὰ αὐτὰ ταῦτα πάσχον παθή-
271 ματα διὰ τάχους ἄδηλον ἐν ὀλίγαις ἡμέραις διεφθείρετο.

d ἔστη : ἐστι B
e σῶμα om. B
271 *a* δὲ δή τίς : δὲ δ' ἥτις B || ἀπεμνημόνευε· το δὲ B

tal ocasión tienen lugar los mayores cambios en nosotros, los que habitamos en su interior.

EL J. SÓCR.—Tambien eso es natural.

EXTR.—Y tratándose de cambios grandes, numerosos y diversos, producidos a la vez, ¿acaso no sabemos que la naturaleza de los seres vivos los soporta difícilmente?

EL J. SÓCR.—¿Y cómo no?

EXTR.—En consecuencia, ocurren entonces por necesidad las mayores destrucciones de vivientes y, entre ellos, por supuesto, del genero humano queda poca cosa; y so- *d*
bre éstos se precipitan a un tiempo muchos accidentes, sorprendentes y nuevos, pero he aquí el más importante y que acompaña a la retrogradación del universo, en el momento en que sobreviene la fase contraria a la que actualmente hay establecida[34].

EL J. SÓCR.—¿Cuál es el?

EXTR.—Cualquiera que fuera la edad en que se hallaba cada uno de los seres vivos, esta se detuvo primero bruscamente en todos ellos, y todo lo que era mortal cesó de pronto en su marcha hacia el aspecto de un envejecimien-
to progresivo; y evolucionando después otra vez en senti- *e*
do contrario, fue entrando en un estado de mayor juventud y lozanía. Y así, en los viejos, los blancos cabellos se volvieron negros, mientras, en aquéllos cuya barba apuntaba ya, las mejillas fueron alisándose hasta dejar de nuevo a cada cual en su pasada juventud; en cuanto a los adolescentes, sus cuerpos, suavizándose y haciendose más pequeños cada día y noche que pasaba, volvieron a tomar la figura del niño recién nacido, conformándose con ella lo mismo en el alma que en el cuerpo. A partir de entonces, ya en franca consunción los mortales, acabaron desapareciendo totalmente. Y en el caso de los que sufrían muerte violenta por aquel tiempo, el cuerpo del
difunto iba pasando por identicos cambios hasta que muy 271
pronto, en pocos días, quedaba enteramente destruído sin dejar rastro.

ΝΕ. Σω. Γένεσις δὲ δή τίς τότ' ἦν, ὦ ξένε, ζῴων; καὶ τίνα τρόπον ἐξ ἀλλήλων ἐγεννῶντο;

ΞΕ. Δῆλον, ὦ Σώκρατες, ὅτι τὸ μὲν ἐξ ἀλλήλων οὐκ ἦν ἐν τῇ τότε φύσει γεννώμενον, τὸ δὲ γηγενὲς εἶναί ποτε γένος λεχθὲν τοῦτ' ἦν τὸ κατ' ἐκεῖνον τὸν χρόνον ἐκ γῆς πάλιν ἀναστρεφόμενον, ἀπεμνημονεύετο δὲ ὑπὸ τῶν ἡμετέρων προγόνων τῶν πρώτων, οἳ τελευτώσῃ μὲν τῇ προτέ-
b ρᾳ περιφορᾷ τὸν ἑξῆς χρόνον ἐγειτόνουν, τῆσδε δὲ κατ' ἀρχᾶς ἐφύοντο· τούτων γὰρ οὗτοι κήρυκες ἐγένονθ' ἡμῖν τῶν λόγων, οἳ νῦν ὑπὸ πολλῶν οὐκ ὀρθῶς ἀπιστοῦνται. τὸ γὰρ ἐντεῦθεν οἶμαι χρὴ συννοεῖν. ἑπόμενον γάρ ἐστι τῷ τοὺς πρεσβύτας ἐπὶ τὴν τοῦ παιδὸς ἰέναι φύσιν, ἐκ τῶν τετελευτηκότων αὖ, κειμένων δὲ ἐν γῇ, πάλιν ἐκεῖ συνισταμένους καὶ ἀναβιωσκομένους, ἕπεσθαι τῇ τροπῇ συνανακυκλουμένης εἰς τἀναντία τῆς γενέσεως, καὶ γηγενεῖς δὴ κατὰ
c τοῦτον τὸν τρόπον ἐξ ἀνάγκης φυομένους, οὕτως ἔχειν τοὔνομα καὶ τὸν λόγον, ὅσους μὴ θεὸς αὐτῶν εἰς ἄλλην μοῖραν ἐκόμισεν.

ΝΕ. Σω. Κομιδῇ μὲν οὖν τοῦτό γε ἕπεται τοῖς ἔμπροσθεν. ἀλλὰ δὴ τὸν βίον ὃν ἐπὶ τῆς Κρόνου φῆς εἶναι δυνάμεως, πότερον ἐν ἐκείναις ἦν ταῖς τροπαῖς ἢ ἐν ταῖσδε; τὴν μὲν γὰρ τῶν ἄστρων τε καὶ ἡλίου μεταβολὴν δῆλον ὡς ἐν ἑκατέραις συμπίπτει ταῖς τροπαῖς γίγνεσθαι.

ΞΕ. Καλῶς τῷ λόγῳ συμπαρηκολούθηκας. ὃ δ' ἦρου
d περὶ τοῦ πάντα αὐτόματα γίγνεσθαι τοῖς ἀνθρώποις, ἥκιστα τῆς νῦν ἐστι καθεστηκυίας φορᾶς, ἀλλ' ἦν καὶ τοῦτο τῆς ἔμπροσθεν. τότε γὰρ αὐτῆς πρῶτον τῆς κυκλήσεως ἦρχεν ἐπιμελούμενος ὅλης ὁ θεός, ὡς νῦν, ⟨καὶ⟩ κατὰ τόπους ταὐτὸν τοῦτο, ὑπὸ θεῶν ἀρχόντων πάντ' ἦν τὰ τοῦ κόσμου

b ἑπόμενον Stallbaum : ἐχόμενον BT
c τρόπον Eusebius : λόγον
d ὡς νῦν, ⟨καὶ⟩ Hermann : ὡς νῦν BT : ὡς δ' αὖ Burnet : ὡσαύτως δ' αὖ suspicabatur Campbell || πάντ' ἦν Stallbaum : παντῃ BT

EL J. SÓCR.—Y la generación, ¿cómo se efectuaba entonces en los vivientes, extranjero? ¿De qué modo se engendraba entre ellos?

EXTR.—Es evidente, Sócrates, que en la naturaleza de entonces no se realizaba entre ellos la reproducción, sino que la raza nacida de la tierra, que, según se cuenta, existió antaño, era precisamente la que por aquella época volvía a surgir de la tierra, la que recordaban nuestros primeros antepasados. Ellos alcanzaron el tiempo que siguió inmediatamente al primer giro, y nacieron al principio del *b* actual; ellos son, pues, los que nos sirvieron de mensajeros de esas tradiciones que ahora por muchos no son creídas, sin razón, por cierto, porque, en mi opinión, es preciso suponer lo siguiente: como consecuencia de la evolución que llevó a los viejos al estado infantil, a su vez, los muertos, que yacían por tierra, iban rehaciéndose de nuevo en ella, y volvian a la vida, siguiendo aquella vuelta, al girar totalmente, en sentido contrario la generación; y, nacidos así, por fuerza, de la tierra, conforme a este proce- *c* so, tienen por ello su nombre y su tradición todos aquellos a quienes un dios no llevó a otro destino.

EL J. SÓCR.—Desde luego que esto es consecuencia indudable de lo anterior. Pero, dime: el modo de vida que, según tú, existió bajo el poder de Crono ¿se dió en el giro anterior o en el presente? Pues es claro que con cada uno de estos giros coincide un cambio en la dirección del sol y de las estrellas.

EXTR.—Bien has seguido, y con atención, la marcha de mi discurso. En cuanto a tu pregunta sobre eso de nacer to- *d* do espontáneamente para los hombres, de ningún modo corresponde tal situación al movimiento establecido en la actualidad, sino que tambien correspondía al anterior. Entonces, en efecto, el dios dirigía y cuidaba ante todo el movimiento circular en su totalidad, lo mismo que ahora, e igual se hacía por regiones: todas las partes del mundo es-

μέρη διειλημμένα· καὶ δὴ καὶ τὰ ζῷα κατὰ γένη καὶ ἀγέλας
οἷον νομῆς θεῖοι διειλήφεσαν δαίμονες, αὐτάρκης εἰς πάντα
e ἕκαστος ἑκάστοις ὧν οἷς αὐτὸς ἔνεμεν, ὥστε οὔτ' ἄγριον ἦν
οὐδὲν οὔτε ἀλλήλων ἐδωδαί, πόλεμός τε οὐκ ἐνῆν οὐδὲ στά-
σις· τὸ παράπαν· ἄλλα θ' ὅσα τῆς τοιαύτης ἐστὶ κατακοσμή-
σεως ἑπόμενα, μυρία ἂν εἴη λέγειν. τὸ δ' οὖν τῶν ἀνθρώ-
πων λεχθὲν αὐτομάτου πέρι βίου διὰ τὸ τοιόνδε εἴρηται·
θεὸς ἔνεμεν αὐτοὺς αὐτὸς ἐπιστατῶν, καθάπερ νῦν ἄνθρωποι,
ζῷον ὂν ἕτερον θειότερον, ἄλλα γένη φαυλότερα αὐτῶν νο-
μεύουσι· νέμοντος δὲ ἐκείνου πολιτεῖαί τε οὐκ ἦσαν οὐδὲ
272 κτήσεις γυναικῶν καὶ παίδων· ἐκ γῆς γὰρ ἀνεβιώσκοντο
πάντες, οὐδὲν μεμνημένοι τῶν πρόσθεν· ἀλλὰ τὰ μὲν τοιαῦ-
τα ἀπῆν πάντα, καρπούς δὲ ἀφθόνους εἶχον ἀπό τε δέν-
δρων καὶ πολλῆς ὕλης ἄλλης, οὐχ ὑπὸ γεωργίας φυομέ-
νους, ἀλλ' αὐτομάτης ἀναδιδούσης τῆς γῆς. γυμνοὶ δὲ καὶ
ἄστρωτοι θυραυλοῦντες τὰ πολλὰ ἐνέμοντο· τὸ γὰρ τῶν
ὡρῶν αὐτοῖς ἄλυπον ἐκέκρατο, μαλακὰς δὲ εὐνὰς εἶχον ἀνα-
b φυομένης ἐκ γῆς πόας ἀφθόνου. τὸν δὴ βίον, ὦ Σώκρατες,
ἀκούεις μὲν τὸν τῶν ἐπὶ Κρόνου· τόνδε δ' ὃν λόγος ἐπὶ
Διὸς εἶναι, τὸν νυνί, παρὼν αὐτὸς ᾔσθησαι· κρῖναι δ' αὐ-
τοῖν τὸν εὐδαιμονέστερον ἄρ' ἂν δύναιό τε καὶ ἐθελήσειας;

ΝΕ. Σω. Οὐδαμῶς.

ΞΕ. Βούλει δῆτα ἐγὼ σοι τρόπον τινὰ διακρίνω;

ΝΕ. Σω. Πάνυ μὲν οὖν.

ΞΕ. Εἰ μὲν τοίνυν οἱ τρόφιμοι τοῦ Κρόνου, παρούσης

272 *a* δένδρων : δρυῶν Y
b ὃν : ὡς BT

taban distribuídas bajo el mando de dioses que las gobernaban[35]. Y así, tambien los animales se hallaban distribuídos por especies y rebaños entre genios divinos al estilo de pastores, que se bastaban en todo por sí mismos cada cual para atender a los que estaban confiados a su guarda, de forma que nada había en estado salvaje, ni se de- *e*
voraban unos a otros y no existía entre ellos guerra ni disensión de ningún género; y las ventajas que se derivaban de semejante ordenación del mundo, podrían ser contadas por millares. Y en cuanto a lo que se refiere de la vida «espontánea»[36] de los hombres, la razón es la siguiente. Dios los apacentaba ejerciendo su mando sobre ellos personalmente, como ahora los hombres, por ser un tipo especial de viviente más divino, apacientan otras especies inferiores a ellos[37]. Y bajo el pastoreo de aquel no existían
regímenes políticos ni se tenían mujeres ni hijos, pues to- 272
dos volvían a la vida saliendo de la tierra, sin acordarse para nada de su pasado; al contrario, semejante existencia había desaparecido por completo, y tenían, en cambio, frutos abundantes de árboles de muchos bosques de distintas clases: aquellos no se producían por cultivo, sino que espontáneamente los daba la tierra. Desnudos y sin cama, se pasaban al aire libre la mayor parte del tiempo, ya que las estaciones se combinaban entre sí sin rigor al-
guno para ellos, y tenían blandos lechos en el césped que *b*
abundantemente brotaba de la tierra[38]. Ahí tienes, Sócrates, la vida que vivieron los hombres bajo Crono; en cuanto a la que, según dicen, está bajo Zeus, la actual, quiero decir, la conoces por ti mismo, pues estás presente en ella; y por lo que toca a cuál de las dos resulta más venturosa ¿podrías y desearías decidirlo tú?

EL J. SÓCR.—De ningún modo.

EXTR.—¿Quieres entonces que sea yo mismo quien de alguna forma lo determine?

EL J. SÓCR.—Desde luego.

αὐτοῖς οὕτω πολλῆς σχολῆς καὶ δυνάμεως πρὸς τὸ μὴ μόνον ἀνθρώποις ἀλλὰ καὶ θηρίοις διὰ λόγων δύνασθαι συγ-
c γίγνεσθαι, κατεχρῶντο τούτοις σύμπασιν ἐπὶ φιλοσοφίαν, μετά τε θηρίων καὶ μετ' ἀλλήλων ὁμιλοῦντες, καὶ πυνθανόμενοι παρὰ πάσης φύσεως εἴ τινά τις ἰδίαν δύναμιν ἔχουσα ᾔσθετό τι διάφορον τῶν ἄλλων εἰς συναγυρμὸν φρονήσεως, εὔκριτον ὅτι τῶν νῦν οἱ τότε μυρίῳ πρὸς εὐδαιμονίαν διέφερον· εἰ δ' ἐμπιμπλάμενοι σίτων ἅδην καὶ ποτῶν διελέγοντο πρὸς ἀλλήλους καὶ τὰ θηρία μύθους, οἷοι δὴ καὶ
d τὰ νῦν περὶ αὐτῶν λέγονται, καὶ τοῦτο, ὥς γε κατὰ τὴν ἐμὴν δόξαν ἀποφήνασθαι, καὶ μάλ' εὔκριτον. ὅμως δ' οὖν ταῦτα μὲν ἀφῶμεν, ἕως ἂν ἡμῖν μηνυτής τις ἱκανὸς φανῇ, ποτέρως οἱ τότε τὰς ἐπιθυμίας εἶχον περί τε ἐπιστημῶν καὶ τῆς τῶν λόγων χρείας· οὗ δ' ἕνεκα τὸν μῦθον ἠγείραμεν, τοῦτο λεκτέον, ἵνα τὸ μετὰ τοῦτο εἰς τὸ πρόσθεν περαίνωμεν. ἐπειδὴ γὰρ πάντων τούτων χρόνος ἐτελεώθη καὶ με-
e ταβολὴν ἔδει γίγνεσθαι καὶ δὴ καὶ τὸ γῆινον ἤδη πᾶν ἀνήλωτο γένος, πάσας ἑκάστης τῆς ψυχῆς τὰς γενέσεις ἀποδεδωκυίας, ὅσα ἦν ἑκάστῃ προσταχθὲν, τοσαῦτα εἰς γῆν σπέρματα πεσούσης, τότε δὴ τοῦ παντός ὁ μὲν κυβερνήτης, οἷον πηδαλίων οἴακος ἀφέμενος, εἰς τὴν αὑτοῦ περιωπὴν ἀπέστη, τὸν δὲ δὴ κόσμον πάλιν ἀνέστρεφεν εἱμαρμένη τε καὶ σύμφυτος ἐπιθυμία. πάντες οὖν οἱ κατὰ τοὺς τόπους συνάρχοντες τῷ μεγίστῳ δαίμονι θεοί, γνόντες ἤδη
273 τὸ γιγνόμενον, ἀφίεσαν αὖ τὰ μέρη τοῦ κόσμου τῆς αὑτῶν ἐπιμελείας· ὁ δὲ μεταστρεφόμενος καὶ συμβάλλων, ἀρχῆς

c μύθους secl. Burnet auctore Wohlrab || οἷοι W : οἷα
d ὥς γε : ὥστε B
e ἑκάστῃ : -ην B || προσταχθὲν τοσαῦτα al. Eusebius : προσταχθέντος αὐτὰ BT
273 *a* θορύβου TY || τε seclusi auctore Campbell

EXTR.—Pues bien: si los pupilos de Crono —teniendo a
su disposición tantísimo tiempo libre y facultad para po-
der entablar conversaciones, no ya con hombres, sino in-
cluso con animales— utilizaran todos estos bienes con c
vistas a la filosofía, relacionándose igual con bestias que
entre ellos, y procurando inquirir en toda clase de seres,
por si alguno, dotado de una especial virtud, acertaba a
descubrir algo excepcional, y para el acopio de la sabidu-
ría es fácil decidir que, en comparación con los de ahora,
los de entonces estaban, en punto a felicidad, infinitamen-
te mejor. Si, por el contrario, atiborrándose de alimentos y
bebidas hasta saciarse, conversaban entre sí y con los ani-
males sobre mitos como los que ahora se cuentan a pro-
pósito de ellos, tambien entonces, si he de expresar mi d
opinión, el problema es bien fácil de resolver. Sea como
fuere, dejemos esta cuestión, hasta que se nos presente al-
gún interprete capacitado para decidir cuáles eran las afi-
ciones de los hombres de aquel tiempo respecto a las
ciencias y el uso del discurso. En cuanto al objeto que nos
ha movido a suscitar este mito, hay que exponerlo, para
despues de ello seguir adelante en el desarrollo del tema.
Una vez, pues, que se concluyó el tiempo de todas estas
cosas, y tenía que producirse un cambio, y, además, se e
había consumido totalmente la raza terrígena, por haber
dado cada alma todas las generaciones que le correspon-
dían y haber caído como semilla en la tierra las veces dis-
puestas para ella, en aquel preciso instante, el piloto del
universo, soltando lo que podríamos llamar la caña del ti-
món, se retiró a su puesto de vigía[39], y, a partir de ese mo-
mento, el mundo se dió de nuevo la vuelta por obra de
fatal e innata inclinación. Entonces, todos los dioses que
por las regiones compartían el gobierno con la divinidad
suprema, advirtiendo al punto lo que sucedía, abandona- 273
ron a su vez la parte del mundo confiada a su cuidado. Y
éste, dándose la vuelta, contrayéndose, con un impul-
so que hacía del fin principio y del principio fin, y

τε καὶ τελευτῆς ἐναντίαν ὁρμὴν ὁρμηθείς, σεισμόν πολὺν ἐν
ἑαυτῷ ποιῶν ἄλλην αὖ φθορὰν ζῴων παντοίων ἀπηργάσατο. μετὰ δὲ ταῦτα προελθόντος ἱκανοῦ χρόνου, θορύβων τε καὶ ταραχῆς ἤδη παυόμενος καὶ τῶν σεισμῶν γαλήνης ἐπιλαβόμενος εἷς [τε] τὸν εἰωθότα δρόμον τὸν ἑαυτοῦ
κατακοσμούμενος ᾖει, ἐπιμέλειαν καὶ κράτος ἔχων αὐτὸς
b τῶν ἐν αὑτῷ τε καὶ ἑαυτοῦ, τὴν τοῦ δημιουργοῦ καὶ πατρὸς ἀπομνημονεύων διδαχὴν εἰς δύναμιν. κατ' ἀρχὰς μὲν οὖν ἀκριβέστερον ἀπετέλει, τελευτῶν δὲ ἀμβλύτερον· τούτων δὲ αὐτῷ τὸ σωματοειδὲς τῆς συγκράσεως αἴτιον, τὸ τῆς πάλαι ποτὲ φύσεως σύντροφον, ὅτι πολλῆς ἦν μετέχον ἀταξίας πρὶν εἰς τὸν νῦν κόσμον ἀφικέσθαι. παρὰ μὲν γὰρ τοῦ συνθέντος πάντα καλὰ κέκτηται· παρὰ δὲ τῆς ἔμπρο-
c σθεν ἕξεως, ὅσα χαλεπὰ καὶ ἄδικα ἐν οὐρανῷ γίγνεται, ταῦτα ἐξ ἐκείνης αὐτός τε ἔχει καὶ τοῖς ζῴοις ἐναπεργάζεται. μετὰ μὲν οὖν τοῦ κυβερνήτου τὰ ζῷα τρέφων ἐν αὐτῷ σμικρὰ μὲν φλαῦρα, μεγάλα δὲ ἐνέτικτεν ἀγαθά· χωριζόμενος δὲ ἐκείνου τὸν ἐγγύτατα χρόνον ἀεὶ τῆς ἀφέσεως κάλλιστα πάντα διάγει, προϊόντος δὲ τοῦ χρόνου καὶ λήθης ἐγγιγνομένης ἐν αὐτῷ μᾶλλον καὶ δυναστεύει τὸ τῆς παλαιᾶς ἀναρ-
d μοστίας πάθος, τελευτῶντος δὲ ἐξανθεῖ τοῦ χρόνου καὶ σμικρὰ μὲν τἀγαθά, πολλὴν δὲ τὴν τῶν ἐναντίων κρᾶσιν ἐπεγκεραννύμενος ἐπὶ διαφθορᾶς κίνδυνον αὑτοῦ τε ἀφικνεῖται καὶ τῶν ἐν αὑτῷ. διὸ δὴ καὶ τότ' ἤδη θεὸς ὁ κοσμήσας αὐτόν, καθορῶν ἐν ἀπορίαις ὄντα, κηδόμενος ἵνα μὴ χειμασθεὶς ὑπὸ ταραχῆς διαλυθεὶς εἰς τὸν τῆς ἀνομοιότητος ἄπειρον ὄντα πόντον δύῃ, πάλιν ἔφεδρος αὑτοῦ τῶν πηδαλίων γιγνόμενος, τὰ νοσήσαντα καὶ λυθέντα ἐν τῇ καθ' ἑαυτὸν προτέρᾳ περιόδῳ στρέψας, κοσμεῖ τε καὶ ἐπανορθῶν

b σωματοειδὲς : σῶμα τὸ εἶδος B || μέτοχον W || πάντα : πάντα τὰ B || κέκτηται B Simplicius : -λη- T^1Y
c ἀφέσεως : φύσεως BW et i. m. T
d πόντον Simpl. in Phys. 1122, 11 Diels, Proclus : τόπον libri
e τὰ secl. Heusde || πολιά Y (-ια) T^2W^2 (i. m.) : πολιᾶι B πολλὰ T om. W

provocando en su seno una intensa sacudida, consumó
otra vez la destrucción de vivientes de todas clases. A
continuación, transcurrido suficiente tiempo, cuando ya
había cesado en su confusión y desorden y había logra-
do calmar sus sacudidas, prosiguió su marcha ordenado
en su acostumbrada y propia carrera, con cuidado y do-
minio de lo que en él había, a la vez que de sí mismo, *b*
recordando en lo posible la enseñanza de su creador y
padre. Y si bien al principio lo cumplía con mayor exac-
titud, al final, en cambio, lo hizo más torpemente. Y esto
se lo causa el elemento corporal de su composición, el
inherente a su naturaleza de antaño, porque era mucha la
confusión en que ésta se hallaba antes de llegar al actual
orden cósmico. En efecto, del que lo conformó ha herea-
do todo lo que tiene de hermoso; y, en cambio, de su es-
tado anterior, cuantas desgracias y extravíos ocurren en el *c*
cielo, de éste las recibió, y no sólo las padece el mismo,
sino que además las produce en los seres vivos. De modo
que, mientras criaba a los vivientes en su seno con la asis-
tencia del piloto, eran pequeños los males, grandes, sin
embargo, los bienes que en ellos engendraba. Mas, separa-
do de aquél, en la epoca que sigue inmediatamente cada
vez al desprendimiento, todo lo lleva con la mayor perfec-
ción. Pero, según avanza el tiempo y se produce en él el
olvido, aumenta también su dominio el estado de la anti-
gua discordancia, y al cabo llega a su colmo, y son pocos
los bienes, grande, en cambio, la mezcla de principios ad- *d*
versos que va amontonando en su interior hasta ponerse
en el riesgo de su propia ruina y la de los seres que en él
habitan. He aquí por qué, a partir de entonces, el dios que
lo ordenó, al verle en difícil trance, temeroso ya de que,
víctima de la tempestad y deshecho por la confusión acabe
por hundirse en el mar insondable de la desemejanza, se
sienta de nuevo al timón, y cambiando las partes enfermas *e*
y dispersas en el primer ciclo que el mundo realizó

ἀθάνατον αὐτὸν καὶ ἀγήρων ἀπεργάζεται. τοῦτο μὲν οὖν τέλος ἁπάντων εἴρηται· τὸ δ' ἐπὶ τὴν τοῦ βασιλέως ἀπόδειξιν ἱκανὸν ἐκ τοῦ πρόσθεν ἁπτομένοις τοῦ λόγου· στρεφθέντος γὰρ αὖ τοῦ κόσμου τὴν ἐπὶ τὴν νῦν γένεσιν ὁδὸν τὸ τῆς ἡλικίας αὖ πάλιν ἵστατο καὶ καινὰ τἀναντία ἀπεδίδου τοῖς τότε. τὰ μὲν γὰρ ὑπὸ σμικρότητος ὀλίγου δέοντα ἠφανίσθαι τῶν ζῴων ηὐξάνετο, τὰ δ' ἐκ γῆς νεογενῆ σώματα πολιὰ φύντα πάλιν ἀποθνήσκοντα εἰς γῆν κατῄει. καὶ
274 τἄλλά τε πάντα μετέβαλλε, ἀπομιμούμενα καὶ συνακολουθοῦντα τῷ τοῦ παντὸς παθήματι, καὶ δὴ καὶ τὸ τῆς κυήσεως καὶ γεννήσεως καὶ τροφῆς μίμημα συνείπετο τοῖς πᾶσιν ὑπ' ἀνάγκης· οὐ γὰρ ἐξῆν ἔτ' ἐν γῇ δι' ἑτέρων συνιστάντων φύεσθαι ζῷον, ἀλλὰ καθάπερ τῷ κόσμῳ προσετέτακτο αὐτοκράτορα εἶναι τῆς αὑτοῦ πορείας, οὕτω δὴ κατὰ ταὐτὰ καὶ τοῖς μέρεσιν αὐτοῖς δι' αὑτῶν, καθ' ὅσον οἷόν τ' ἦν, κυεῖν τε καὶ γεννᾶν καὶ τρέφειν προσετάττετο ὑπὸ τῆς
b ὁμοίας ἀγωγῆς. οὗ δὲ ἕνεκα ὁ λόγος ὥρμηκε πᾶς, ἐπ' αὐτῷ νῦν ἐσμὲν ἤδη. περὶ μὲν γὰρ τῶν ἄλλων θηρίων πολλὰ ἂν καὶ μακρὰ διεξελθεῖν γίγνοιτο, ἐξ ὧν ἕκαστα καὶ δι' ἃς αἰτίας μεταβέβληκε· περὶ δὲ ἀνθρώπων βραχύτερα καὶ μᾶλλον προσήκοντα. τῆς γὰρ τοῦ κεκτημένου καὶ νέμοντος ἡμᾶς δαίμονος ἀπερημωθέντες ἐπιμελείας, τῶν πολλῶν αὖ θηρίων, ὅσα χαλεπὰ τὰς φύσεις ἦν, ἀπαγριωθέντων, αὐτοὶ δὲ ἀσθενεῖς ἄνθρωποι καὶ ἀφύλακτοι γεγονότες διηρπάζοντο ὑπ'
c αὐτῶν, καὶ ἔτ' ἀμήχανοι καὶ ἄτεχνοι κατὰ τοὺς πρώτους

274 *a* ζῷον : ζῴων BY || κυεῖν scr. Diès cf. supra κυήσεως : φύειν
b ἦν : ἢ B
c δὲ : om. B || πω : τι ὧν B

por sí solo, lo ordena y, enderezándolo, lo deja al fin inmortal y exento de vejez[40].

Y bien, tal es el fin de todo lo expuesto. Ello será suficiente para nuestra explanación de la figura del rey, si a partir de lo anterior reanudamos el discurso. Cuando, en efecto, se dió la vuelta otra vez el mundo, tomando el camino de la actual generación, el curso de la edad se detuvo de nuevo, continuando despues en sentido contrario al de entonces. Y así, los vivientes que por su empequeñecimiento casi habían desaparecido ya, comenzaron a crecer, mientras los cuerpos recién nacidos de tierra, encaneciendo sin más, de nuevo morían y a la tierra bajaban. Y todos los demás iban variando su rumbo, imitando y si- 274
guiendo la misma suerte del universo. De igual modo, también la concepción, la generación y la nutrición imitaban y seguían la marcha universal por necesidad. Ya no era posible, pues, que naciese el viviente en el seno de la tierra y por reunión de elementos extraños, sino que, lo mismo que al mundo se le había ordenado ser dueño absoluto de su propia marcha, de idéntico modo también a sus partes se les ordenó concebir, engendrar y nutrir ellas
mismas por sí solas, en la medida de sus fuerzas, bajo una *b*
regla semejante. Y ahora, he aquí que estamos ya en el objeto mismo a que tiende todo nuestro discurso. Efectivamente: con relación a los demás animales, sería larga y prolija la exposición del estado;originario de cada uno, y las causas por las que ha cambiado; en relación a los hombres, por el contrario, resulta más breve y conveniente. Pues bien: una vez privados de la protección del genio a quien correspondía la propiedad y pastoreo sobre nosotros, mientras la mayoría de las bestias, ya de suyo insociables por naturaleza, se hicieron del todo salvajes, los
hombres, débiles e indefensos, eran despedazados bajo *c*
sus garras. Además, aún estaban sin medios y sin artes en esos primeros tiempos, cosa natural cuando faltaba el alimento espontáneo, sin que supieran, en cambio,

ἦσαν χρόνους, ἅτε τῆς μὲν αὐτομάτης τροφῆς ἐπιλελοιπυίας, πορίζεσθαι δὲ οὐκ ἐπιστάμενοί πω διὰ τὸ μηδεμίαν αὐτοὺς χρείαν πρότερον ἀναγκάζειν. ἐκ τούτων πάντων ἐν μεγάλαις ἀπορίαις ἦσαν. ὅθεν δὴ τὰ πάλαι λεχθέντα παρὰ θεῶν δῶρα ἡμῖν δεδώρηται μετ' ἀναγκαίας διδαχῆς καὶ παιδεύσεως, πῦρ μὲν παρὰ Προμηθέως, τέχναι δὲ παρ' Ἡφαίστου
d καὶ τῆς συντέχνου, σπέρματα δὲ αὖ καὶ φυτὰ παρ' ἄλλων· καὶ πάνθ' ὁπόσα τὸν ἀνθρώπινον βίον συγκατεσκεύακεν ἐκ τούτων γέγονεν, ἐπειδὴ τὸ μὲν ἐκ θεῶν, ὅπερ ἐρρήθη νυνδή, τῆς ἐπιμελείας ἐπέλιπεν ἀνθρώπους, δι' ἑαυτῶν τε ἔδει τήν τε διαγωγὴν καὶ τὴν ἐπιμέλειαν αὐτῶν ἔχειν καθάπερ ὅλος ὁ κόσμος, ᾧ συμμιμούμενοι καὶ συνεπόμενοι τὸν ἀεὶ χρόνον νῦν μὲν οὕτως, τοτὲ δὲ ἐκείνως ζῶμέν τε καὶ φυόμεθα. καὶ
e τὸ μὲν δή τοῦ μύθου τέλος ἐχέτω, χρήσιμον δὲ αὐτὸν ποιησόμεθα πρὸς τὸ κατιδεῖν ὅσον ἡμάρτομεν ἀποφηνάμενοι τὸν βασιλικόν τε καὶ πολιτικὸν ἐν τῷ πρόσθε λόγῳ.

ΝΕ. ΣΩ. Πῶς οὖν καὶ πόσον ἁμάρτημα φῂς εἶναι γεγονὸς ἡμῖν;

ΞΕ. Τῇ μὲν βραχύτερον, τῇ δὲ μάλα γενναῖον καὶ πολλῷ μεῖζον καὶ πλέον ἢ τότε.

ΝΕ. ΣΩ. Πῶς;

ΞΕ. Ὅτι μὲν ἐρωτώμενοι τὸν ἐκ τῆς νῦν περιφορᾶς καὶ γενέσεως βασιλέα καὶ πολιτικὸν τὸν ἐκ τῆς ἐναντίας περιό-
275 δου ποιμένα τῆς τότε ἀνθρωπίνης ἀγέλης εἴπομεν, καὶ ταῦτα θεὸν ἀντὶ θνητοῦ, ταύτῃ μὲν πάμπολυ παρηνέχθημεν· ὅτι δὲ συμπάσης τῆς πόλεως ἄρχοντα αὐτὸν ἀπεφήναμεν, ὅντινα δὲ τρόπον οὐ διείπομεν, ταύτῃ δέ αὖ τὸ μὲν λεχθὲν ἀληθές, οὐ μὴν ὅλον γε οὐδὲ σαφὲς ἐρρήθη, διὸ καὶ βραχύτερον ἢ κατ' ἐκεῖνο ἡμαρτήκαμεν.

d ἄλλων Steph. e Ficino : ἀλλήλων BT || τε ἔδει : δὲ ἔδει
e μάλα : μᾶλλα (sic) T (μᾶλλον voluit)
275 *a* θεὸν... ταύτῃ δὲ habet i. m. T (ubi, pro τρόπον οὐ διείπομεν, τρόπομεν)

procurárselo todavía, puesto que ninguna necesidad les
había forzado hasta entonces. Como consecuencia de to-
do esto, se hallaban en grandes apuros. De ahí proviene
precisamente que hayamos recibido de los dioses los ob-
sequios referidos de antiguo, juntamente con la necesaria
enseñanza e instrucción: el fuego, de Prometeo; las artes,
de Hefesto y su compañera de oficio, las semillas, asimis- *d*
mo, y las plantas, de otros[41]. Y todo cuanto contribuye a
facilitar la vida humana, de allí procede, una vez que el
cuidado de los dioses, según se dijo ahora, dejó de asistir
a los hombres, y que éstos, por sí solos, debían llevar per-
sonalmente la existencia y el cuidado de sí mismos, al
igual que todo el mundo, al que imitamos y seguimos es-
trechamente unidos en la eternidad del tiempo, todo vi-
viendo y naciendo; ahora, de este modo; entonces, de
aquel. Y en cuanto al mito, tenga aquí su fin. Mas nos ser- *e*
viremos de él para considerar hasta qué punto hemos fal-
tado cuando expusimos al varón real y al político en
nuestro anterior discurso.

EL J. SÓCR.—¿Cómo fue, pues, y cuál fue la importancia de esa falta que, según tú, hemos cometido?

EXTR.—Por un lado, insignificante; por otro, al contrario, bien seria, y mucho más importante y mayor que entonces.

EL J. SÓCR.—¿Cómo eso?

EXTR.—En primer lugar, al preguntársenos por el rey y 275
el político del ciclo y generación actuales, hablamos del
pastor del período contrario, el que cuidaba el rebaño hu-
mano de aquel tiempo —y esto, siendo el dios, y no mor-
tal—; en lo que cometimos un gravísimo error. En segun-
do lugar, al mostrarle como jefe de la polis entera, mas sin
especificar de qué modo, dijimos ciertamente la verdad,
pero la cosa no se declaró entera y abiertamente; por ello
erramos también aunque más levemente que en el caso
anterior.

ΝΕ. Σω. Ἀληθῆ.

ΞΕ. Δεῖ τοίνυν τὸν τρόπον, ὡς ἔοικε, διορίσαντας τῆς ἀρχῆς τῆς πόλεως οὕτω τελέως τὸν πολιτικὸν ἡμῖν εἰρῆσθαι προσδοκᾶν.

ΝΕ. Σω. Καλῶς.

b ΞΕ. Διὰ ταῦτα μὴν καὶ τὸν μῦθον παρεθέμεθα, ἵνα ἐνδείξαιτο περὶ τῆς ἀγελαιοτροφίας μὴ μόνον ὡς πάντες αὐτῆς ἀμφισβητοῦσι τῷ ζητουμένῳ τά νῦν, ἀλλὰ κἀκεῖνον αὐτὸν ἐναργέστερον ἴδοιμεν, ὃν προσήκει μόνον κατὰ τὸ παράδειγμα ποιμένων τε καὶ βουκόλων τῆς ἀνθρωπίνης ἐπιμέλειαν ἔχοντα τροφῆς τούτου μόνον ἀξιωθῆναι τοῦ προσρήματος.

ΝΕ. Σω. Ὀρθῶς.

ΞΕ. Οἶμαι δέ γ', ὦ Σώκρατες, τοῦτο μὲν ἔτι μεῖζον ἢ
c κατὰ βασιλέα εἶναι τὸ σχῆμα τὸ τοῦ θείου νομέως, τοὺς δ' ἐνθάδε νῦν ὄντας πολιτικοὺς τοῖς ἀρχομένοις ὁμοίους τε εἶναι μᾶλλον πολὺ τάς φύσεις καὶ παραπλησιαίτερον παιδείας μετειληφέναι καὶ τροφῆς.

ΝΕ. Σω. Πάντως που.

ΞΕ. Ζητητέοι γε μὲν οὐδὲν ἂν εἴησαν οὔθ' ἧττον οὔτε μᾶλλον, εἴθ' οὕτως εἴτ' ἐκείνως πεφύκασιν.

ΝΕ. Σω. Πῶς γὰρ οὔ;

ΞΕ. Τῇδε δὴ πάλιν ἐπανέλθωμεν. ἦν γὰρ ἔφαμεν αὐτεπιτακτικὴν μὲν εἶναι τέχνην ἐπὶ ζῴοις, οὐ μὴν ἰδίᾳ γε ἀλλά
d κοινῇ τὴν ἐπιμέλειαν ἔχουσαν, καὶ προσείπομεν δὴ τότε εὐθὺς ἀγελαιοτροφικήν —μέμνησαι γάρ;

ΝΕ. Σω. Ναί.

ΞΕ. Ταύτῃ τοίνυν πῃ διημαρτάνομεν. τὸν γὰρ πολιτικὸν οὐδαμοῦ συνελάβομεν οὐδ' ὠνομάσαμεν, ἀλλ' ἡμᾶς ἔλαθεν κατὰ τὴν ὀνομασίαν ἐκφυγών.

b τῆς edd. : τὸν BT || ἐπιμελείας B || ὀρθῶς om. B || δέ γ' : δ' ἔγωγε TY || μὲν ἔτι om. B ||
c ζητητέον BT || τῇδε Steph : τί δὲ || ἔφαμεν : φαμὲν T τέχνην om. B
d ταύτῃ Ast : -ην W -ης

EL J. SÓCR.—Es verdad.

EXTR.—Conviene, pues, según parece, que definamos el modo de ser del gobierno de la polis, para así poder confiar en que hemos expuesto cumplidamente la figura del político.

EL J. SÓCR.—Bien.

EXTR.—Y por eso precisamente incluímos el mito; no *b* sólo para que se demostrase en relación con la crianza rebañega que todos se la disputan al que está siendo objeto de nuestra búsqueda, sino tambien para que viéramos con mayor claridad a aquel a quien corresponde exclusivamente, según el paradigma de los pastores y boyeros, asumir el cuidado de criar el rebaño humano y recibir dignamente y sólo el título de que hablamos.

EL J. SÓCR.—Exactamente.

EXTR.—Mas, con todo, pienso, Sócrates, que aún resulta demasiado alta para un rey esta figura del pastor divino, *c* mientras los que aquí actualmente ejercen sus funciones de políticos son mucho más parecidos por su naturaleza a los súbditos, y también participan más estrechamente de la crianza y educación de estos[42].

EL J. SÓCR.—Perfectamente.

EXTR.—Mas lo cierto es que, sean de este modo o el otro, no han de dejar de ser, ni más ni menos, objeto de nuestra investigación.

EL J. SÓCR.—Claro que no.

EXTR.—Entonces, volvamos por aquí nuestros pasos: el arte que, según nosotros, era autodirectora de vivientes, y los tenía a su cuidado, no ya por individuos, sino en colectividad, en aquella ocasión lo designamos sin más «arte *d* de criar rebaños»; ¿te acuerdas?

EL J. SÓCR.—Sí.

EXTR.—Y bien, con ello estábamos cometiendo algún error. Porque no hemos incluído por ningún sitio al político, ni tampoco le hemos asignado nombre, sino que se

ΝΕ. ΣΩ. Πῶς;

ΞΕ. Τοῦ τὰς ἀγέλας ἑκάστας τρέφειν τοῖς μὲν ἄλλοις
που πᾶσι μέτεστι νομεῦσι, τῷ πολιτικῷ δὲ οὐ μετὸν ἐπηνέγ-
e καμεν τοὔνομα, δέον τῶν κοινῶν ἐπενεγκεῖν τι σύμπασιν.

ΝΕ. ΣΩ. Ἀληθῆ λέγεις, εἴπερ ἐτύγχανέ γε ὄν.

ΞΕ. Πῶς δ' οὐκ ἦν τό γε θεραπεύειν που πᾶσι κοινόν,
μηδὲν διορισθείσης τροφῆς μηδέ τινος ἄλλης πραγματείας;
ἀλλ' ἤ τινα ἀγελαιοκομικὴν ἢ θεραπευτικὴν ἢ καὶ τινα ἐπι-
μεληκτικὴν αὐτὴν ὀνομάσασιν ὡς κατὰ πάντων ἑξῆν περικα-
λύπτειν καὶ τὸν πολιτικὸν ἅμα τοῖς ἄλλοις, ἐπειδὴ δεῖν
τοῦτ' ἐσήμαινεν ὁ λόγος.

276 ΝΕ. ΣΩ. Ὀρθῶς. ἀλλ' ἡ μετὰ τοῦτο διαίρεσις αὖ
τίνα τρόπον ἐγίγνετ' ἄν;

ΞΕ. Κατὰ ταὐτὰ καθ' ἅπερ ἔμπροσθεν διῃρούμεθα τὴν
ἀγελαιοτροφικὴν πεζοῖς τε καὶ ἁπτῆσι, καὶ ἀμείκτοις τε καὶ
ἀκεράτοις, τοῖς αὐτοῖς ἄν που τούτοις διαιρούμενοι καὶ τὴν
ἀγελαιοκομικὴν τήν τε νῦν καὶ τὴν ἐπὶ Κρόνου βασιλείαν
περιειληφότες ἂν ἦμεν ὁμοίως ἐν τῷ λόγῳ.

ΝΕ. ΣΩ. Φαίνεται· ζητῶ δὲ αὖ τί τὸ μετὰ τοῦτο.

ΞΕ. Δῆλον ὅτι λεχθέντος οὕτω τοῦ τῆς ἀγελαιοκομι-
b κῆς ὀνόματος οὐκ ἄν ποτε ἐγένεθ' ἡμῖν τό τινας ἀμφισβη-
τεῖν ὡς οὐδ' ἐπιμέλεια τὸ παράπαν ἐστίν, ὥσπερ τότε δι-
καίως ἠμφεσβητήθη μηδεμίαν εἶναι τέχνην ἐν ἡμῖν ἀξίαν τού-
του τοῦ θρεπτικοῦ προσρήματος, εἰ δ' οὖν τις εἴη, πολλοῖς
πρότερον αὐτῆς καὶ μᾶλλον προσήκειν ἢ τινι τῶν βασιλέων.

ΝΕ. ΣΩ. Ὀρθῶς.

e δέων τῶν : λεόντων B : δέοντι τῶν vulg. || που : πολὺ B | ἀλλ' ἡ W : ἄλλη B -ην || κατα πάντων : καὶ ἅπ. B || δεῖν om. B
276 *a* ἐγγίγνετ' BW || ἀγελαιονομικὴν -ῆς Y
b ἡ : εἰ B || προτέρα Stallbaum : πραοτερα B

nos escapo inadvertidamente al hacer la nomenclatura.

EL J. SÓCR.—¿Cómo?

EXTR.—La misión de criar cada uno de los rebaños corresponde, según creo, a todos los demás pastores, mas al político le hemos transferido el nombre sin corresponderle esa función, cuando era preciso atribuir alguna común *e*
denominación a todos juntos.

EL J. SÓCR.—Dices verdad, si realmente existiera ese nombre.

EXTR.—¿Y cómo no iba a ser la función de cuidar común a todos, con tal de no especificar ninguna crianza ni ningún otro tipo de ocupación? Antes bien, con nombrarla como el arte de atender a los rebaños, de cuidarlos, o bien de preocuparse por ellos, para incluir la función de todos, se podía así envolver al político juntamente con los demás, ya que esto era lo que el discurso señalaba como
necesario. 276

EL J. SÓCR.—Exactamente. Pero la división siguiente ¿cómo podría realizarse?

EXTR.—De igual manera que antes dividíamos el arte de criar rebaños según fueran éstos pedestres e implumes, razas puras o sin cuernos, seguramente que, dividiendo según estos mismos principios, habríamos comprendido a la vez en nuestro discurso el arte de criar rebaños existente en la actualidad, y el que había bajo el reinado de Crono.

EL J. SÓCR.—Así parece; mas lo que pregunto ahora es
cuál va a ser la continuación de esto. *b*

EXTR.—Es claro que, expuesta así la noción del arte de cuidar rebaños, no nos habría ocurrido nunca el que objetaran algunos que no existe en absoluto semejante cuidado como hace poco se nos objetó con justicia: que no existe entre nosotros ningún arte al que corresponda este título de «alimentador» y, que si hubiera alguno, podría atribuirse a una multitud de hombres, antes y con mayor motivo que a ninguno de los reyes.

EL J. SÓCR.—Exactamente.

ΞΕ. Ἐπιμέλεια δέ γε ἀνθρωπίνης συμπάσης κοινωνίας οὐδεμία ἂν ἐθελήσειεν ἑτέρα μᾶλλον καὶ προτέρα τῆς βασι-
c λικῆς φάναι καὶ κατὰ πάντων ἀνθρώπων ἀρχῆς εἶναι τέχνη.

ΝΕ. Σω. Λέγεις ὀρθῶς.

ΞΕ. Μετὰ ταῦτα δέ γε, ὦ Σώκρατες, ἆρ' ἐννοοῦμεν ὅτι πρὸς αὐτῷ δὴ τῷ τέλει συχνὸν αὖ διημαρτάνετο;

ΝΕ. Σω. Τὸ ποῖον;

ΞΕ. Τόδε, ὡς ἄρ' εἰ καὶ διενοήθημεν ὅτι μάλιστα τῆς δίποδος ἀγέλης εἶναί τινα θρεπτικὴν τέχνην, οὐδέν τι μᾶλλον ἡμᾶς ἔδει βασιλικὴν αὐτὴν εὐθὺς καὶ πολιτικὴν ὡς ἀποτετελεσμένην προσαγορεύειν.

ΝΕ. Σω. Τί μήν;

ΞΕ. Πρῶτον μέν, ὃ λέγομεν, τοὔνομα μετασκευωρή-
d σασθαι, πρὸς τὴν ἐπιμέλειαν μᾶλλον προσάγοντας ἢ τὴν τροφήν, ἔπειτα ταύτην τέμνειν· οὐ γὰρ σμικρὰς ἂν ἔχοι τμήσεις ἔτι.

ΝΕ. Σω. Ποίας;

ΞΕ. Ἧι τε τὸν θεῖον ἄν που διειλόμεθα νομέα χωρὶς καὶ τὸν ἀνθρώπινον ἐπιμελητήν.

ΝΕ. Σω. Ὀρθῶς.

ΞΕ. Αὖθις δέ γε τὴν ἀπονεμηθεῖσαν ἐπιμελητικὴν δίχα τέμνειν ἀναγκαῖον ἦν.

ΝΕ. Σω. Τίνι;

ΞΕ. Τῷ βιαίῳ τε καὶ ἑκουσίῳ.

ΝΕ. Σω. Τί δή;

e ΞΕ. Καὶ ταύτῃ που τὸ πρότερον ἁμαρτάνοντες εὐηθέστερα τοῦ δέοντος εἰς ταὐτὸν βασιλέα καὶ τύραννον συνέθεμεν, ἀνομοιοτάτους ὄντας αὐτούς τε καὶ τὸν τῆς ἀρχῆς ἑκατέρου τρόπον.

ΝΕ. Σω. Ἀληθῆ.

c τέχνην B || δέ γε : λέγε B || ὃ λέγομεν : ἐλέγομεν B : ὃ ἐλέγομεν YT²
d προσάγοντας W : -αγαγόντας
e δέ : ὧδέ B || ἀγελαιοκομικὴν T (sed κ ex ν)

EXTR.—Y en orden al cuidado del conjunto de la comunidad humana, algún otro arte podría aspirar a declararse mejor ni anterior al arte real y su gobierno sobre todos los c
hombres.

EL J. SÓCR.—Dices bien.

EXTR.—Mas, después de esto, Sócrates, ¿es que no caemos en la cuenta de que, en el mismo final, se cometía un tremendo error?

EL J. SÓCR.—¿Cuál?

EXTR.—El siguiente: Aunque hubiéramos imaginado en lo posible que para el rebaño bípedo existe un determinado arte nutridor, no por ello se hacía más preciso darlo como enteramente tratado, y llamarlo, sin más, arte real y político.

EL J. SÓCR.—¿Cómo, pues?

EXTR.—En primer lugar, según decíamos, había que cambiar el nombre, relacionándolo más con la noción de d
«cuidado» que con la de «crianza»; luego, dividir ésta, pues aún consentiría divisiones no pequeñas.

EL J. SÓCR.—¿Cuáles?

EXTR.—Primero, la que nos habría servido para distinguir al pastor divino y al cuidador humano.

EL J. SÓCR.—Exacto.

EXTR.—A continuación, en el arte de cuidar, ya separado, sería necesario realizar una doble división.

EL J. SÓCR.—¿Cómo?

EXTR.—Distinguiendo el que se impone por la fuerza del voluntario.

EL J. SÓCR.—Claro.

EXTR.—Y por equivocarnos al principio de semejante e
modo, con mayor ingenuidad de lo conveniente, confundimos en uno solo al rey y al tirano, a pesar de que son totalmente distintos, tanto ellos mismos como el sistema de gobierno de cada cual.

EL J. SÓCR.—Es verdad.

ΞΕ. Νῦν δέ γε πάλιν ἐπανορθούμενοι, καθάπερ εἶπον, τὴν ἀνθρωπίνην ἐπιμελητικὴν δίχα διαιρώμεθα, τῷ βιαίῳ τε καὶ ἑκουσίῳ;

ΝΕ. Σω. Πάνυ μὲν οὖν.

ΞΕ. Καὶ τὴν μέν γέ που τῶν βιαίων τυραννικήν, τὴν δὲ ἑκούσιον καὶ ἑκουσίων διπόδων ἀγελαιοκομικὴν ζῴων προσειπόντες πολιτικήν, τὸν ἔχοντα αὖ τέχνην ταύτην καὶ ἐπιμέλειαν ὄντως ὄντα βασιλέα καὶ πολιτικὸν ἀποφαινώμεθα;

277 ΝΕ. Σω. Καὶ κινδυνεύει γε, ὦ ξένε, τελέως ἂν ἡμῖν οὕτως ἔχειν ἡ περὶ τὸν πολιτικὸν ἀπόδειξις.

ΞΕ. Καλῶς ἄν, ὦ Σώκρατες, ἡμῖν ἔχοι. δεῖ δὲ μὴ σοὶ μόνῳ ταῦτα, ἀλλὰ κἀμοὶ μετὰ σοῦ κοινῇ συνδοκεῖν. νῦν δὲ κατά γε τὴν ἐμὴν οὔπω φαίνεται τέλεον ὁ βασιλεὺς ἡμῖν σχῆμα ἔχειν, ἀλλὰ καθάπερ ἀνδριαντοποιοὶ παρὰ καιρὸν ἐνίοτε σπεύδοντες πλείω καὶ μείζω τοῦ δέοντος ἕκαστα τῶν
b ἔργων ἐπεμβαλλόμενοι βραδύνουσι, καὶ νῦν ἡμεῖς, ἵνα δή πρὸς τῷ ταχύ καὶ μεγαλοπρεπῶς δηλώσαιμεν τὸ τῆς ἔμπροσθεν ἁμάρτημα διεξόδου, τῷ βασιλεῖ νομίσαντες πρέπειν μεγάλα παραδείγματα ποιεῖσθαι, θαυμαστὸν ὄγκον ἀράμενοι τοῦ μύθου, μείζονι τοῦ δέοντος ἠναγκάσθημεν αὐτοῦ μέρει προσχρήσασθαι· διὸ μακροτέραν τὴν ἀπόδειξιν πεποιήκαμεν καὶ πάντως τῷ μύθῳ τέλος οὐκ ἐπέθεμεν, ἀλλ' ἀτεχνῶς
c ὁ λόγος ἡμῖν ὥσπερ ζῷον τὴν ἔξωθεν μὲν περιγραφὴν ἔοικεν ἱκανῶς ἔχειν, τὴν δὲ οἷον τοῖς φαρμάκοις καὶ τῇ συγκράσει τῶν χρωμάτων ἐνάργειαν οὐκ ἀπειληφέναι πω. γραφῆς δὲ καὶ συμπάσης χειρουργίας λέξει καὶ λόγῳ δηλοῦν πᾶν ζῷον μᾶλλον πρέπει τοῖς δυναμένοις ἕπεσθαι· τοῖς δ' ἄλλοις διὰ χειρουργιῶν.

277 *a* ἐμὴν : ἐμὴν δόξαν al. || τῷ ἔργῳ Badham
b ταχὺ : ταχεῖ vulg. || μείζονι : μεῖζον ἢ TY
c ἐνέργειαν BW

EXTR.—Ahora, en cambio, ¿rectificamos y, como dije, dividimos en dos el arte del cuidado humano, según se imponga por la fuerza o se acepte de grado?

EL J. SÓCR.—Desde luego.

EXTR.—Y si llamamos tiránico al arte que actúa sobre seres obligados, mientras que al voluntario, al arte de cuidar rebaños de animales bípedos, cuando éstos lo aceptan de buen grado, le llamamos «política», ¿no demostramos entonces que quien posee un arte y cuidado de tal naturaleza es verdaderamente rey y político?

EL J. SÓCR.—Y a fe que parece, extranjero, que así nos 277
quedará perfecta la exposición sobre el político.

EXTR.—Y bien que nos vendría, Sócrates. Mas conviene que no seas tú solo quien opine así, sino que tambien yo comparta contigo en común esta opinión. Lo cierto es que, si nos guiamos por la mía, parece que aún no está acabada la figura de nuestro rey, sino que, a manera de escultores, que a veces se dan prisa fuera de ocasión, y
por recargar más y más de lo debido retrasan cada una de *b*
sus obras, tambien ahora nosotros, con el fin de mostrar con rapidez y grandiosidad el error de la precedente exposición. Y figurándonos que era digno del rey componerle grandes paradigmas, al tomar sobre nosotros una formidable masa del mito, nos hemos visto obligados a utilizar una parte de él mayor de lo necesario; por ello, hemos hecho demasiado larga la exposición, y no dimos
fin al mito por completo, sino que nuestro discurso, como *c*
si se tratase de un cuadro, da la impresión de que está suficientemente diseñado en su contorno exterior, pero no ha recibido todavía lo que pudieramos llamar el realce que prestan los matices y el combinado de los colores. Más que el dibujo o cualquier otro arte manual, son la expresión y el lenguaje los medios apropiados para exponer todo objeto viviente a quienes sean capaces de seguirlos; para los demás, es preciso recurrir a las artes manuales.

ΝΕ. Σω. Τοῦτο μὲν ὀρθῶς· ὅπῃ δὲ ἡμῖν οὔπω φῇς ἱκανῶς εἰρῆσθαι δήλωσον.

d ΞΕ. Χαλεπόν, ὦ δαιμόνιε, μὴ παραδείγμασι χρῶμενον ἱκανῶς ἐνδείκνυσθαί τι τῶν μειζόνων. κινδυνεύει γὰρ ἡμῶν ἕκαστος οἷον ὄναρ εἰδὼς ἅπαντα πάντ' αὖ πάλιν ὥσπερ ὕπαρ ἀγνοεῖν.

ΝΕ. Σω. Πῶς τοῦτ' εἶπες;

ΞΕ. Καὶ μάλ' ἀτόπως ἔοικά γε ἐν τῷ παρόντι κινήσας τὸ περὶ τῆς ἐπιστήμης πάθος ἐν ἡμῖν.

ΝΕ. Σω. Τί δή;

ΞΕ. Παραδείγματος, ὦ μακάριε, αὖ μοι καὶ τὸ παράδειγμα αὐτὸ δεδέηκεν.

e ΝΕ. Σω. Τί οὖν; λέγε μηδὲν ἐμοῦ γε ἕνεκα ἀποκνῶν.

ΞΕ. Λεκτέον ἐπειδὴ καὶ σύ γε ἕτοιμος ἀκολουθεῖν. τοὺς γάρ που παῖδας ἴσμεν, ὅταν ἄρτι γραμμάτων ἔμπειροι γίγνωνται —

ΝΕ. Σω. Τὸ ποῖον;

ΞΕ. Ὅτι τῶν στοιχείων ἕκαστον ἐν ταῖς βύαχυτάταις καὶ ῥάσταις τῶν συλλαβῶν ἱκανῶς διαισθάνονται, καὶ τἀληθῆ φράζειν περὶ ἐκεῖνα δυνατοὶ γίγνονται.

278 ΝΕ. Σω. Πῶς γὰρ οὔ;

ΞΕ. Ταὐτὰ δέ γε ταῦτα ἐν ἄλλαις ἀμφιγνοοῦντες πάλιν δόξῃ τε ψεύδονται καὶ λόγῳ.

ΝΕ. Σω. Πάνυ μὲν οὖν.

ΞΕ. Ἆρ' οὖν οὐχ ὧδε ῥᾷστον καὶ κάλλιστον ἐπάγειν αὐτοὺς ἐπὶ τά μήπω γιγνωσκόμενα;

ΝΕ. Σω. Πῶς;

ΞΕ. Ἀνάγειν πρῶτον ἐπ' ἐκεῖνα ἐν οἷς ταὐτὰ ταῦτα ὀρθῶς ἐδόξαζον, ἀναγαγόντας δὲ τιθέναι παρὰ τὰ μήπω

d ἐνδείξασθαί Stob. || ἅπαντα : ἕκαστα Stob. || πάντ' om. B || μάλα τὸ πῶς B : μάλα ἀτόπως T ἔοικα γ εν | ἕκαστον ἐν ταῖς τὸ ἑζῆς βραχυτά ταις γε ἐν τῷ | παρόντι κ. τ. λ. T (of. e6) || παρόντι : -ιόντι BW || κινήσας : -ῆσαι T || δεδεηκε T

e γε om. B || σύ γε : σὺ al.

278 *a* ψεύδοντι T || πῶς ἕν B || ἀναγαγεῖν WT² || ἀνάγοντας B

EL J SÓCR.—Esto es exacto, desde luego; pero muéstrame por qué razón dices que no resulta aún suficiente. *d*

EXTR.—Difícil es, admirable amigo, que sin utilizar paradigmas[43] se exponga a satisfacción un asunto de acusadas propociones. Cada uno de nosotros, en efecto, da la impresión como de que lo sabe todo en sueños, y luego, vuelve a ignorarlo todo al despertarse[44].

EL J. SÓCR.—¿Qué quieres decir con eso?

EXTR.—En forma bien extraña, parece que acabo de suscitar lo que ocurre con la ciencia que hay en nosotros.

EL J. SÓCR.—¿Qué es ello?

EXTR.—Necesito, bendito mío, un paradigma para mi propio paradigma.

EL J. SÓCR.—¿Qué, pues? Por lo que a mí atañe, habla *e*
sin vacilación.

EXTR.—Hablaré, ya que tú estás bien dispuesto a seguirme. Sin duda sabemos que los niños, cuando empiezan a tener práctica en las letras...

EL J. SÓCR.—¿Que?

EXTR.—Distinguen suficientemente cada uno de los elementos en las sílabas más breves y sencillas, y son capaces de explicar la verdad a propósito de ellas.

EL J. SÓCR.—¿Cómo no? 278

EXTR.—Por el contrario, en otras no descubren esos mismos elementos, y emiten juicios y explicaciones equivocadas.

EL J. SÓCR.—Desde luego.

EXTR.—Y bien, ¿no crees que el método que voy a citar es el más sencillo y perfecto para guiarles hacia lo que aún no conocen?

EL J. SÓCR.—¿Cuál?

EXTR.—Llevarlos primero a aquellos grupos donde interpretaban rectamente esos mismos elementos; llegados allí,

b γιγνωσκόμενα, καὶ παραβάλλοντας ἐνδεικνύναι τὴν αὐτὴν ὁμοιότητα καὶ φύσιν ἐν ἀμφοτέραις οὖσαν ταῖς συμπλοκαῖς, μέχριπερ ἂν πᾶσι τοῖς ἀγνοουμένοις τὰ δοξαζόμενα ἀληθῶς παρατιθέμενα δειχθῇ, δειχθέντα δέ, παραδείγματα οὕτω γιγνόμενα, ποιήσῃ τῶν στοιχείων ἕκαστον πάντων ἐν πάσαις ταῖς συλλαβαῖς τό μὲν ἕτερον ᾧς τῶν ἄλλων ἕτερον ὄν, τό δὲ
c ταὐτὸν ὡς ταὐτὸν ἀεὶ κατὰ ταὐτὰ ἑαυτῷ προσαγορεύεσθαι.

ΝΕ. Σω. Παντάπασι· μὲν οὖν.

ΞΕ. Οὐκοῦν τοῦτο μὲν ἱκανῶς συνειλήφαμεν, ὅτι παραδείγματός γ' ἐστὶ τότε γένεσις, ὁπόταν ὂν ταὐτὸν ἐν ἑτέρῳ διεσπασμένῳ δοξαζόμενον ὀρθῶς καὶ συναχθὲν περὶ ἑκάτερον ὡς συνάμφω μίαν ἀληθῆ δόξαν ἀποτελῇ;

ΝΕ. Σω. Φαίνεται.

ΞΕ. Θαυμάζοιμεν ἂν οὖν εἰ ταὐτὸν τοῦτο ἡμῶν ἡ
d ψυχὴ φύσει περὶ τὰ τῶν πάντων στοιχεῖα πεπονθυῖα τοτὲ μὲν ὑπ' ἀληθείας περὶ ἓν ἕκαστον ἕν τισι συνίσταται, τοτὲ δὲ περὶ ἅπαντα ἐν ἑτέροις αὖ φέρεται, καὶ τὰ μὲν αὐτῶν ἁμῇ γέ πῃ τῶν συγκράσεων ὀρθῶς δοξάζει, μετατιθέμενα δ' εἰς τὰς τῶν πραγμάτων μακρὰς καὶ μὴ ῥᾳδίους συλλαβὰς ταὐτὰ ταῦτα πάλιν ἀγνοεῖ;

ΝΕ. Σω. Καὶ θαυμαστόν γε οὐδέν.

ΞΕ. Πῶς γάρ, ὦ φίλε, δύναιτο ἄν τις ἀρχόμενος ἀπὸ
e δόξης ψευδοῦς ἐπί τι τῆς ἀληθείας καὶ μικρὸν μέρος ἀφικόμενος κτήσασθαι φρόνησιν;

ΝΕ. Σω. Σχεδὸν οὐδαμῶς.

ΞΕ. Οὐκοῦν ταῦτα εἰ ταύτῃ πέφυκεν, οὐδὲν δὴ πλημμελοῖμεν ἂν ἐγώ τε καὶ σὺ πρῶτον μὲν ἐπιχειρήσαντες ὅλου παραδείγματος ἰδεῖν τὴν φύσιν ἐν σμικρῷ κατὰ μέρος ἄλλῳ παραδείγματι, μετὰ δὲ ταῦτα μέλλοντες, ἐπὶ τὸ τοῦ βασιλέως μέγιστον ὂν ταὐτὸν εἶδος ἀπ' ἐλαττόνων φέροντές

b οὖσαν ex οὖσι T : οὖσ(ιν) BT¹ || δειχθῇ : -θείη B || οὕτω : τούτων T || πάντων ἕκαστον BW
c ταὐτὸν : αὐτὸν W || ὡς : καὶ BW || ἡμῖν Diès
d ἕν τισι : ἑν τι BW || πάντα T -ων Y || γαρ : ἄρ Stallb.
e εἰ ταύτῃ : ἐπ' αὐτῇ B ἐν- Y || οὐδὲν δὴ : οὐδένα ἢ B || τε om. T || παραδείγματος : πράγματος Schleiermacher || αὖ τὴν : αὐτὴν B

situarlos frente a lo que aún está por conocer, y haciéndo- *b*
los cotejar unos con otros mostrarles la común semejanza de naturaleza que existe entre ambos, hasta que, lo que ellos interpretan con certeza se muestre en paralelo con todo lo que se desconoce, y una vez mostrado, termine siendo así un paradigma, y logre que cada uno del total de los elementos sea pronunciado exactamente en todas las sílabas, el distinto, como distinto, el idéntico, como *c*
idéntico siempre e igual a sí mismo.

EL J. SÓCR.—Perfectamente.

EXTR.—¿Verdad que esto lo hemos comprendido del todo: a saber, que un paradigma se origina precisamente cuando un elemento de un ser, conservándose idéntico a sí mismo en otro ser distinto, es conocido rectamente y reducido a su unidad en ambos, hace que uno y otro sean encerrados en una sola y verdadera noción?[45]

EL J. SÓCR.—Así parece.

EXTR.—¿Nos extrañaremos entonces si nuestra alma, naturalmente expuesta a eso mismo con respecto a los ele- *d*
mentos de todas las cosas, a veces se afirma estrechamente en la verdad en torno a cada uno de los elementos existentes en ciertos grupos, a veces, en cambio, vaga indecisa alrededor de todos los de otros; y asimismo juzga rectamente alguna de las combinaciones y las desconoce en cambio, siendo las mismas, cuando las ve trasladadas a conjuntos mayores y más complicados?

EL J. SÓCR.—Nada tiene de extraño.

EXTR.—Y ¿cómo, amigo mío, se podría, partiendo de una opinión falsa, alcanzar siquiera una exigua parte de la *e*
verdad y adquirir así sabiduría?

EL J. SÓCR.—Apenas hay modo posible.

EXTR.—¿Verdad que, si ello es como digo, ni tú ni yo haríamos nada fuera de lugar si una vez que hemos intentado descubrir la naturaleza del paradigma general en un paradigma particular, y procurando ahora llegar a la idea del

ποθεν, διὰ παραδείγματος ἐπιχειρεῖν αὖ τὴν τῶν κατὰ πόλιν θεραπείαν τέχνῃ γνωρίζειν, ἵνα ὕπαρ ἀντ' ὀνείρατος ἡμῖν γίγνηται;

ΝΕ. Σω. Πάνυ μὲν οὖν ὀρθῶς.

279 ΞΕ. Πάλιν δὴ τὸν ἔμπροσθε λόγον ἀναληπτέον, ὡς ἐπειδή τῷ βασιλικῷ γένει τῆς περὶ τὰς πόλεις ἐπιμελείας ἀμφισβητοῦσι μυρίοι, δεῖ δὴ πάντας ἀποχωρίζειν τούτους καὶ μόνον ἐκεῖνον λείπειν καὶ πρὸς τοῦτο δὴ παραδείγματος ἔφαμεν δεῖν τινος ἡμῖν.

ΝΕ. Σω. Καὶ μάλα.

ΞΕ. Τί δῆτα παράδειγμά τις ἄν, ἔχον τὴν αὐτὴν πολιτικῇ πραγματείαν, σμικρότατον παραθέμενος ἱκανῶς ἂν εὕ-
b ροι τὸ ζητούμενον; βούλει πρὸς Διός, ὦ Σώκρατες, εἰ μή τι πρόχειρον ἕτερον ἔχομεν, ἀλλ' οὖν τήν γε ὑφαντικὴν προελώμεθα; καὶ ταύτην, εἰ δοκεῖ, μὴ πᾶσαν; ἀποχρήσει γὰρ ἴσως ἡ περὶ τὰ ἐκ τῶν ἐρίων ὑφάσματα· τάχα γὰρ ἂν ἡμῖν καὶ τοῦτο τὸ μέρος αὐτῆς μαρτυρήσειε προαιρεθὲν ὃ βουλόμεθα.

ΝΕ. Σω. Τί γὰρ οὔ;

ΞΕ. Τί δῆτα οὔ, καθάπερ ἐν τοῖς ἔμπροσθε τέμνοντες μέρη μερῶν ἕκαστον διῃρούμεθα, καὶ νῦν περὶ ὑφαντικὴν
c ταὐτὸν τοῦτ' ἐδράσαμεν, καὶ κατὰ δύναμιν ὅτι μάλιστα διὰ βραχέων ταχύ πάντ' ἐπελθόντες πάλιν ἤλθομεν ἐπὶ τὸ νῦν χρήσιμον;

ΝΕ. Σω. Πῶς λέγεις;

ΞΕ. Αὐτὴν τὴν διέξοδον ἀπόκρισίν σοι ποιήσομαι.

ΝΕ. Σω. Κάλλιστ' εἶπες.

ΞΕ. Ἔστι τοίνυν πάντα ἡμῖν ὁπόσα δημιουργοῦμεν καὶ κτώμεθα, τὰ μὲν ἕνεκα τοῦ ποιεῖν τι, τὰ δὲ τοῦ μὴ πάσχειν ἀμυντήρια· καὶ τῶν ἀμυντηρίων τὰ μὲν ἀλεξιφάρ-

279 *a* λείπειν : λιπεῖν T^2YW || τινος ἡμῖν B || ἔχων T πολιτικῇ Abt : -ἠν || πραγματείαν : παραδειγματείαν B
b ἕτερον habet i. m. T
c λέγεις : λέγετε B

rey, que es la mayor, a partir de otras menores, nos esforzamos por medio de paradigma en conocer metódicamente la naturaleza del cuidado de las cosas de la polis, a fin de salir del sueño al estado de vigilia?

EL J. SÓCR.—Perfectamente justo.

EXTR.—Volvamos de nuevo sobre nuestra tesis anterior, 279
según la cual, puesto que son miles y miles los que, frente al linaje real, reclaman para sí el cuidado de las ciudades, se hace preciso separarlos a todos, dejando sólo a aquél, y precisamente para lograrlo, afirmábamos que nos era necesario un paradigma.

EL J. SÓCR.—Y tanto.

EXTR.—Según eso, ¿qué paradigma sería el que, ofreciendo idéntica función que la política, aunque fuese muy reducido pudiera, por comparación, servirnos para descubrir satisfactoriamente el objeto de nuestra búsqueda? ¿Quieres, por Zeus, oh Sócrates, que, si no tenemos otro a *b*
mano, nos decidamos, en última instancia, por el arte de tejer? Y aun éste, si te parece, no lo utilizaremos todo, que bastará quizá el tejido de las lanas; es posible, en efecto, que por sí sola esta parte de dicho arte nos dé, una vez elegida, el testimonio que deseamos.

EL J. SÓCR.—¿Y por qué no?

EXTR.—¿Por qué, entonces, al igual que antes por separación de partes íbamos dividiendo cada una de ellas, no hacemos ahora respecto al arte de tejer exactamente lo *c*
mismo, o y en la medida de lo posible lo recorremos todo brevemente para volver en seguida a lo que en la actualidad interesa?

EL J. SÓCR.—¿Cómo dices?

EXTR.—Con el mismo desarrollo del tema te haré la respuesta.

EL J. SÓCR.—Muy bien dicho.

EXTR.—Pues bien: todo cuanto fabricamos y adquirimos nos es útil, ya sea con vistas a hacer algo, ya como defensa contra el sufrimiento; entre estas defensas, unas son reme-

d μακα καὶ θεῖα καὶ ἀνθρώπινα, τὰ δὲ προβλημάτων τὰ μὲν πρὸς τὸν πόλεμον ὁπλίσματα, τὰ δὲ φράγματα· καὶ τῶν φραγμάτων τά μὲν παραπετάσματα, τὰ δὲ πρὸς χειμῶνας καὶ καύματα ἀλεξητήρια· τῶν δὲ ἀλεξητηρίων τὰ μὲν στεγάσματα, τὰ δὲ σκεπάσματα· καὶ τῶν σκεπασμάτων ὑποπετάσματα μὲν ἄλλα, περικαλύμματα δὲ ἕτερα· περικαλυμμάτων δὲ τὰ μὲν ὀλόσχιστα, σύνθετα δὲ ἕτερα· τῶν δὲ συν-
e θέτων τὰ μὲν τρητά, τὰ δὲ ἄνευ τρήσεως συνδετά· καὶ τῶν ἀτρήτων τὰ μὲν νεύρινα φυτῶν ἐκ γῆς, τά δὲ τρχινα· τῶν δὲ τριχίνων τὰ μὲν ὕδασι καὶ γῇ κολλητά, τὰ δὲ αὐτὰ αὑτοῖς συνδετά. Τούτοισι δὴ τοῖς ἐκ τῶν ἑαυτοῖς συνδουμένων ἐργασθεῖσιν ἀμυντηρίοις καὶ σκεπάσμασι τὸ μὲν ὄνομα ἱμάτια ἐκαλέσαμεν· τὴν δὲ τῶν ἱματίων μάλιστα ἐπι-
280 μελουμένην τέχνην, ὥσπερ τότε τὴν τῆς πόλεως πολιτικὴν εἴπομεν, οὕτω καὶ νῦν ταύτην προσείπωμεν ἀπ' αὐτοῦ τοῦ πράγματος ἱματιουργικήν; φῶμεν δὲ καὶ ὑφαντικήν, ὅσον ἐπὶ τῇ τῶν ἱματίων ἐργασίᾳ μέγιστον ἦν μόριον, μηδὲν διαφέρειν πλὴν ὀνόματι ταύτης τῆς ἱματιουργικῆς, καθάπερ κἀκεῖ τότε τὴν βασιλικὴν τῆς πολιτικῆς;

ΝΕ. ΣΩ. Ὀρθότατά γε.

ΞΕ. Τὸ μετὰ τοῦτο δὴ συλλογισώμεθα ὅτι τὴν ἱμα-
b τίων ὑφαντικὴν οὕτω ῥηθεῖσάν τις τάχ' ἂν ἱκανῶς εἰρῆσθαι δόξειεν, μὴ δυνάμενος συννοεῖν ὅτι τῶν μὲν ἐγγὺς συνεργῶν οὔπω διώρισται, πολλῶν δὲ ἑτέρων συγγενῶν ἀπεμερίσθη.

ΝΕ. ΣΩ. Ποίων, εἰπέ, συγγενῶν;

ΞΕ. Οὐχ ἕσπου τοῖς λεχθεῖσιν, ὡς φαίνῃ· πάλιν οὖν ἔοικεν ἐπανιτέον ἀρχόμενον ἀπὸ τελευτῆς. εἰ γὰρ συννοεῖς τὴν οἰκειότητα, τὴν μὲν διετέμομεν ἀπ' αὐτῆς νυνδή, τὴν τῶν στρωμάτων σύνθεσιν περιβολῇ χωρίζοντες καὶ ὑποβολῇ.

d ἀλεξιτήρια BT (et mox ἀλεξιτηρίων)
e τουτοισὶ T || ἑαυτοῖς ξυνδουμένων W : αὑτων -μένοις
280 *a* ἱματουργικήν T (et mox ἱματουργικῆς)
b λινῶν B

dios divinos o humanos, otras, protecciones; de las pro- *d*
tecciones, unas son armamentos para la guerra, otras, coberturas; las coberturas son, o bien como cortinajes extensibles, o bien reparos contra las escarchas o los ardores del sol; estos reparos se clasifican en albergues y ropas; entre las ropas unas se extienden por bajo, otras sirven para envolver; las que envuelven son, unas de una sola pieza, otras, de varias; entre las de varias piezas, las hay *e*
perforadas, o bien sin perforar y entrelazadas; las no perforadas se hacen con fibras de plantas terrestres o con crines; las de crines están pegadas con agua y tierra, o bien entrelazadas en sí mismas. Y bien: a estas defensas y ropas que se confeccionan entretejiendo sus mismos hilos les damos el nombre de v e s t i d o s; e igual que enton- 280
ces llamamos «política» al arte de cuidar la «polis», ¿no designaremos ahora al arte de hacer indumentos de acuerdo con su misma función, como «arte indumentaria»? ¿Diremos, además, que el arte de tejer, en cuanto contribuye en máxima parte a la confección de los vestidos, para nada se distingue de este arte de hacer vestidos, excepto por el nombre, igual que en aquella ocasión le sucedía al arte real con relación a la política?

EL J. SÓCR.—Afirmación muy justa, desde luego.

EXTR.—Despues de esto, concluyamos que del arte de *b*
tejer vestidos así expuesta podría creerse que está suficientemente explicada, cuando no se es capaz de comprender que aun no ha sido aislada de las artes auxiliares vecinas, si bien se la separó de muchas otras afines.

EL J. SÓCR.—¿Cuáles, dime, son las afines?

EXTR.—No has seguido a mi discurso, según demuestras; por las trazas habrá que desandar camino y volver a empezar desde el final. Porque, si consideras el parentesco, acabamos de separar una parte de él ahora mismo, al dividir la confección de las telas, según sirvan para envolver o colocar debajo.

ΝΕ. Σω. Μανθάνω.

c ΞΕ. Καὶ μὴν τὴν ἐκ τῶν λίνων καὶ σπάρτων καὶ πάντων ὁπόσα φυτῶν ἄρτι νεῦρα κατὰ λόγον εἴπομεν, δημιουργίαν πᾶσαν ἀφείλομεν· τήν τε αὖ πιλητικὴν ἀφωρισάμεθα καὶ τὴν τρήσει καὶ ῥαφῇ χρωμένην σύνθεσιν, ἧς ἡ πλεῖστη σκυτοτομική.

ΝΕ. Σω. Πάνυ μὲν οὖν.

ΞΕ. Καὶ τοίνυν τὴν τῶν ὁλοσχίστων σκεπασμάτων θεραπείαν δερματουργικὴν καὶ τὰς τῶν στεγασμάτων, ὅσαι τε ἐν οἰκοδομικῇ καὶ ὅλῃ τεκτονικῇ καὶ ἐν ἄλλαις τέχναις d ῥευμάτων στεκτικαὶ γίγνονται, συμπάσας ἀφείλομεν, ὅσαι τε περὶ τὰς κλοπὰς καὶ τὰς βίᾳ πράξεις διακωλυτικὰ ἔργα παρέχονται τέχναι φραγμάτων, περὶ τε γένεσιν ἐπιθηματουργίας οὖσαι καὶ τὰς τῶν θυρωμάτων πήξεις, γομφωτικῆς ἀπονεμηθεῖσαι μόρια τέχνης· τήν τε ὁπλοποιικὴν ἀπετεμόμεθα, μεγάλης καὶ παντοίας τῆς προβληματουργικῆς e τμῆμα οὖσαν δυνάμεως· καὶ δὴ καὶ τὴν μαγευτικὴν τήν περὶ τὰ ἁλεξιφάρμακα κατ' ἀρχὰς εὐθὺς διωρισάμεθα σύμπασαν, καὶ λελοίπαμεν, ὡς δόξαιμεν ἄν, αὐτὴν τὴν ζητηθεῖσαν ἀμυντικὴν χειμώνων, ἐρεοῦ προβλήματος ἐργαστικήν, ὄνομα δέ ὑφαντικὴν λεχθεῖσαν.

ΝΕ. Σω. Ἔοικε γάρ οὖν.

ΞΕ. Ἀλλ' οὐκ ἔστι πω τέλεον, ὦ παῖ, τοῦτο λελεγμένον. ὁ γὰρ ἐν ἀρχῇ τῆς τῶν ἱματίων ἐργασίας ἁπτόμενος 281 τοὐναντίον ὑφῇ δρᾶν φαίνεται.

ΝΕ. Σω. Πῶς;

ΞΕ. Τὸ μὲν τῆς ὑφῆς συμπλοκή τίς ἐστί που.

ΝΕ. Σω. Ναί.

ΞΕ. Τὸ δέ γε τῶν συνεστώτων καὶ συμπεπιλημένων διαλυτική.

c πάντων : -α BW || πολιτικὴν T || τρήσει : τῇ τρήσει
d τε D : (om. BT) || κλοπάς : πλοκὰς BT || οὖσαι : ὅσαι T¹Y || ὁπλοποιητικὴν T
e ἐρεοῦ edd. : ἐρέου || πω : που Y
281 *a* ὑφῇ in T erasum sed add. i. m.

EL J. SÓCR.—Comprendo.

EXTR.—Además, la que se hace de lino, esparto y todo c
cuanto antes por analogía designamos fibras de las plantas, constituye una fabricación que hemos separado en su totalidad; también hemos prescindido del arte de batanar y de la confección a base de perforado y cosido, cuya parte mayor está representada por la zapatería.

EL J. SÓCR.—Perfectamente.

EXTR.—Asimismo, el cuidado que la peletería presta a las telas de una pieza; además, las artes que se ocupan de las techumbres, cuantas ocurren igual en la edificación que en el resto de la arquitectura, así como las demás artes que sirven para proteger de las corrientes de agua; to- d
das ellas las hemos separado. También las artes que por cerramientos proporcionan útiles para impedir robos y actos de violencia y que se encargan de producir coberturas y ajustar puertas, partes diversas en el arte del carpintero. Hemos eliminado igualmente la fabricación de armas, que es una sección del grande y variado arte de la protección. Por otra parte, hemos descartado sin más desde el princi- e
pio toda entera la magia, cuyo objeto son los contravenenos, y sólo hemos conservado, según podemos deducir, la misma que andábamos buscando, que nos protege contra los rigores del invierno, la que confecciona defensas de lana, y que se designa con el nombre de «arte de tejer».

EL J. SÓCR.—Así parece, en efecto.

EXTR.—Pero aún no está completa nuestra relación, muchacho. Pues el que emprende en su comienzo la fabrica-
ción de los vestidos da la impresión de realizar lo contra- 281
rio de un tejido.

EL J. SÓCR.—¿Cómo?

EXTR.—Lo que se hace con el tejido es algo así como un entrelazamiento, ¿no?

EL J. SÓCR.—Sí.

EXTR.—En cambio, eso otro a que me refiero es una disgregación de cosas unidas y compactas.

ΝΕ. Σω. Τὸ ποῖον δή;

ΞΕ. Τὸ τῆς τοῦ ξαίνοντος τέχνης ἔργον. ἢ τὴν ξαντικὴν τολμήσομεν ὑφαντικὴν καὶ τὸν ξάντην ὡς ὄντα ὑφάντην καλεῖν;

ΝΕ. Σω. Οὐδαμῶς.

ΞΕ. Καὶ μὴν τήν γε αὖ στήμονος ἐργαστικὴν καὶ κρόκης εἴ τις ὑφαντικὴν προσαγορεύει, παράδοξόν τε καὶ ψεῦδος
b ὄνομα λέγει.

ΝΕ. Σω. Πῶς γὰρ οὔ;

ΞΕ. Τί δέ; κναφευτικὴν σύμπασαν καὶ τὴν ἀκεστικὴν πότερα μηδεμίαν ἐπιμέλειαν μηδέ τινα θεραπείαν ἐσθῆτος θῶμεν, ἢ καὶ ταύτας πάσας ὡς ὑφαντικὰς λέξομεν;

ΝΕ. Σω. Οὐδαμῶς.

ΞΕ. Ἀλλὰ μὴν τῆς γε θεραπείας ἀμφισβητήσουσιν αὗται σύμπασαι καὶ τῆς γενέσεως τῆς τῶν ἱματίων τῇ τῆς ὑφαντικῆς δυνάμει, μέγιστον μὲν μέρος ἐκείνῃ διδοῦσαι, μεγάλα δὲ καὶ σφίσιν αὐταῖς ἀπονέμουσαι.

c ΝΕ. Σω. Πάνυ γε.

ΞΕ. Πρὸς τοίνυν ταύταις ἔτι τὰς τῶν ἐργαλείων δημιουργοὺς τέχνας, δι' ὧν ἀποτελεῖται τὰ τῆς ὑφῆς ἔργα, δοκεῖν χρὴ τό γε συναιτίας εἶναι προσποιήσασθαι παντὸς ὑφάσματος.

ΝΕ. Σω. Ὀρθότατα.

ΞΕ. Πότερον οὖν ἡμῖν ὁ περὶ τῆς ὑφαντικῆς λόγος, οὗ προειλόμεθα μέρους, ἱκανῶς ἔσται διωρισμένος, ἐὰν ἄρ' αὐτὴν τῶν ἐπιμελειῶν ὁπόσαι περὶ τὴν ἐρεᾶν ἐσθῆτα, εἰς τὴν
d καλλίστην καὶ μεγίστην πασῶν τιθῶμεν· ἢ λέγοιμεν μὲν ἄν τι ἀληθές, οὐ μὴν σαφές γε οὐδὲ τέλεον, πρὶν ἂν καὶ ταύτας αὐτῆς πάσας περιέλωμεν;

ΝΕ. Σω. Ὀρθῶς.

ΞΕ. Οὐκοῦν μετὰ ταῦτα ποιητέον ὃ λέγομεν, ἵν' ἐφεξῆς ἡμῖν ὁ λόγος ἴῃ;

c γε edd. : τε BT || εἰς : εἰσὶ W || τὴν : γῆν B
d ἂν... περιέλωμεν : αὖ... περι- : αὖ... περιέλοιμεν Hermann

EL J. SÓCR.—¿Y a que te refieres?

EXTR.—Al trabajo del arte del cardador. ¿O nos atreveremos a llamar arte de tejer al de cardar, considerando asimismo como tejedor al cardador?

EL J. SÓCR.—De ningún modo.

EXTR.—Y por otra parte, si a la fabricación de la urdimbre y la trama se les llama arte de tejer, se le da un nombre absurdo y falso. *b*

EL J. SÓCR.—¿Cómo no?

EXTR.—¿Y qué? Respecto al arte de batanar en su totalidad, y el de zurcir, ¿no les asignaremos ningún cuidado ni preocupación por el vestido, o tambien a todas estas las consideraremos como artes de tejer?

EL J. SÓCR.—De ningún modo.

EXTR.—Mas, con todo, todas estas artes reinvindicarán frente al arte de tejer ese mismo cuidado, así como la fabricación de los vestidos, concediendo a aquélla, eso sí, la mayor parte, pero atribuyéndose a la vez a sí mismas otra importante.

EL J. SÓCR.—Cierto. *c*

EXTR.—Y además de éstas, las artes que fabrican los instrumentos con que se llevan a cabo las labores del tejido, precisa suponer que pretenderán ser, por lo menos, causas auxiliares de cualquier trabajo tejido.

EL J. SÓCR.—Justísimo.

EXTR.—En consecuencia, el concepto de arte de tejer —de la parte de dicho arte que hemos elegido—, ¿acaso quedará suficientemente definido, si entre cuantas ocupaciones hay en torno al vestido de lana le damos el lugar más ilustre e importante? ¿O bien, aun sentando con ella *d* una verdad, no quedaría ello claro ni perfecto, hasta que hayamos separado de su alrededor todas esas otras ocupaciones?

EL J. SÓCR.—Justo.

EXTR.—Entonces, ¿hemos de hacer seguidamente eso

ΝΕ. ΣΩ. Πῶς δ' οὔ;

ΞΕ. Πρῶτον μὲν τοίνυν δύο τέχνας οὔσας περὶ πάντα τὰ δρώμενα θεασώμεθα.

ΝΕ. ΣΩ. Τίνας;

ΞΕ. Τὴν μὲν γενέσεως οὖσαν συναίτιον, τὴν δ' αὐτὴν αἰτίαν.

ΝΕ. ΣΩ. Πῶς;

e ΞΕ. Ὅσαι μὲν τὸ πρᾶγμα αὐτὸ μὴ δημιουργοῦσι, ταῖς δὲ δημιουργούσαις ὄργανα παρασκευάζουσιν, ὧν μὴ παραγενομένων οὐκ ἄν ποτε ἐργασθείη τὸ προστεταγμένον ἑκάστῃ τῶν τεχνῶν, ταύτας μὲν συναιτίους, τὰς δὲ αὐτὸ τὸ πρᾶγμα ἀπεργαζομένας αἰτίας.

ΝΕ. ΣΩ. Ἔχει γοῦν λόγον.

ΞΕ. Μετὰ τοῦτο δὴ τὰς μὲν περί τε ἀτράκτους καὶ κερκίδας καὶ ὁπόσα ἄλλα ὄργανα τῆς περὶ τὰ ἀμφιέσματα γενέσεως κοινωνεῖ, πάσας συναιτίους εἴπωμεν, τὰς δὲ αὐτὰ θεραπευούσας καὶ δημιουργούσας αἰτίας;

ΝΕ. ΣΩ. Ὀρθότατα.

282 ΞΕ. Τῶν αἰτιῶν δὴ πλυντικὴν μὲν καὶ ἀκεστικὴν καὶ πᾶσαν τὴν περὶ ταῦτα θεραπευτικήν, πολλῆς οὔσης τῆς κοσμητικῆς, τοὐνταῦθα αὐτῆς μόριον εἰκὸς μάλιστα περιλαμβάνειν ὀνομάζοντας πᾶν τῇ τέχνῃ τῇ κναφευτικῇ.

ΝΕ. ΣΩ. Καλῶς.

ΞΕ. Καὶ μὴν ξαντική γε καὶ νηστικὴ καὶ πάντα αὖ τὰ περὶ τὴν ποίησιν αὐτὴν τῆς ἐσθῆτος ἧς λέγομεν μέρη, μία τίς ἐστι τέχνη τῶν ὑπὸ πάντων λεγομένων, ἡ ταλασιουργική.

ΝΕ. ΣΩ. Πῶς γὰρ οὔ;

b ΞΕ. Τῆς δὴ ταλασιουργικῆς δύο τμήματά ἐστον, καὶ

282 *a* πᾶν τῇ BW : πάντῃ || ξαντική... νηστικὴ Steph. : -ήν, -ὴν BT || γε : τε BW

que decimos, para que nuestra exposición siga su curso ordenadamente?

EL J. SÓCR.—¿Cómo no?

EXTR.—Consideremos, pues, primero, que hay dos artes en relación con todo lo que se produce.

EL J. SÓCR.—¿Cuáles?

EXTR.—Una, causa cooperadora de la producción; otra, la causa por sí misma.

EL J. SÓCR.—¿Cómo?

EXTR.—Todas cuantas no fabrican el producto mismo, *e*
pero procuran, en cambio, a las que los fabrican los instrumentos sin cuya concurrencia jamás podría darse realizada la misión asignada a cada una de las artes, esas son causas cooperadoras[46], mientras las que hacen el producto mismo, son las causas en sí[47].

EL J. SÓCR.—Es lógico al menos.

EXTR.—A continuación, por tanto, las artes que se refieren a los husos y las lanzaderas, así como a cuantos instrumentos contribuyen en la fabricación de los vestidos, a todas las llamaremos concausas; en cambio, a las que se ocupan de ellos y los fabrican, les daremos el nombre de causas.

EL J. SÓCR.—Justísimo.

EXTR.—Entre las causas primarias, cuando se trata del 282
lavado, zurcido y cualquier clase de cuidado referente al vestido, siendo muy amplio el campo del apresto, parece natural reunirlo en una parte, designándolo todo con el nomhre de «arte de batanar».

EL J. SÓCR.—Bien.

EXTR.—Además, por lo que toca al arte de cardar, hilar y demás partes que se refieren a la fabricación misma del vestido de que hablamos, forman un arte única, de las nombradas por todos: el arte de trabajar la lana.

EL J. SÓCR.—¿Cómo no?

EXTR.—En el arte de trabajar la lana hay dos secciones, y *b*

τούτοιν ἑκάτερον ἅμα δυοῖν πεφύκατον τέχναιν μέρη.

ΝΕ. Σῶ. Πῶς;

ΞΕ. Τὸ μὲν ξαντικὸν καὶ τὸ τῆς κερκιστικῆς ἥμισυ καὶ ὅσα τὰ συγκείμενα ἀπ' ἀλλήλων ἀφίστησι, πᾶν τοῦτο ὡς ἓν φράζειν τῆς τε ταλασιουργίας αὐτῆς ἐστί που, καὶ μεγάλα τινὲ κατὰ πάντα ἡμῖν ἥστην τέχνα, ἡ συγκριτική τε καὶ διακριτική.

ΝΕ. Σῶ. Ναί.

ΞΕ. Τῆς τοίνυν διακριτικῆς ἥ τε ξαντικὴ καὶ τὰ νυνδὴ
c ῥηθέντα ἅπαντά ἐστιν· ἡ γὰρ ἐρίοις τε καὶ στήμοσι διακριτική, κερκίδι μὲν ἄλλον τρόπον γιγνομένη, χερσὶ δὲ ἕτερον, ἔσχεν ὅσα ἀρτίως ὀνόματα ἐρρήθη.

ΝΕ. Σῶ. Πάνυ μὲν οὖν.

ΞΕ. Αὖθις δὴ πάλιν συγκριτικῆς μόριον ἅμα καὶ ταλασιουργίας ἐν αὐτῇ γιγνόμενον λάβωμεν· ὅσα δὲ τῆς διακριτικῆς ἦν αὐτόθι, μεθιῶμεν σύμπαντα, δίχα τέμνοντες τὴν ταλασιουργίαν διακριτικῷ τε καὶ συγκριτικῷ τμήματι.

ΝΕ. Σῶ. Διῃρήσθω.

ΞΕ. Τὸ συγκριτικὸν τοίνυν αὖ σοι καὶ ταλασιουργι-
d κὸν ἅμα μόριον, ὦ Σώκρατες, διαιρετέον, εἴπερ ἱκανῶς μέλλομεν τὴν προρρηθεῖσαν ὑφαντικὴν αἱρήσειν.

ΝΕ. Σῶ. Οὐκοῦν χρή.

ΞΕ. Χρὴ μὲν οὖν· καὶ λέγωμέν γε αὐτῆς τὸ μὲν εἶναι στρεπτικόν, τὸ δέ συμπλεκτικόν.

ΝΕ. Σῶ. Ἆρ' οὖν μανθάνω; δοκεῖς γάρ μοι τὸ περὶ τὴν τοῦ στήμονος ἐργασίαν λέγειν στρεπτικόν.

ΞΕ. Οὐ μόνον γε, ἀλλά καὶ κρόκης· ἢ γένεσιν ἄστροφόν τινα αὐτῆς εὑρήσομεν;

ΝΕ. Σῶ. Οὐδαμῶς.

c μεθιῶμεν (vel μεθῶμεν) Hermann : μετί- BT
d τινα ἄστροφον T (sed add. siguis transpositionis)

cada una de estas últimas constituyen a la vez partes de dos artes.

EL J. SÓCR.—¿Cómo?

EXTR.—El cardado, la mitad del arte de tejer con lanzadera y cuantas separan unos de otros los elementos que estaban unidos, todo ello, como una sola cosa, puede considerarse integrado en el trabajo mismo de la lana, y dos eran las grandes artes generales que existían para nosotros: el arte de unir y el de separar.

EL J. SÓCR.—Sí.

EXTR.—Entonces, al arte de separar pertenecen el cardado y las que acabamos de citar sin excepción; porque el *c*
arte de separar en lanas e hilos y que unas veces se realiza con lanzadera, otras a mano, toma todos los nombres a que aludíamos hace un momento.

EL J. SÓCR.—Desde luego.

EXTR.—Por otro lado tomemos ahora una parte del arte de reunir que pertenece a la vez al trabajo en lana, y a cuanto había allí del arte de separar, dejémoslo a un lado, dividiendo asi el trabajo de la lana en sus dos secciones: separadora y unidora.

EL J. SÓCR.—Quede dividido.

EXTR.—Y ahora, con esta sección unidora que a la vez es trabajo en lana, hay que hacer una nueva división, Só- *d*
crates, si hemos de alcanzar satisfactoriamente el arte de tejer que es nuestro objeto.

EL J. SÓCR.—Desde luego, es preciso.

EXTR.—Es preciso, de cierto; y afirmemos que una parte de ella tiene por misión torcer; la otra, entretejer.

EL J. SÓCR.—¿Habré comprendido? Me parece que llamas arte de torcer al que se ocupa de la elaboración del hilo de la urdimbre.

EXTR.—No sólo a esa, sino tambien a la de la trama; ¿o descubriremos alguna forma de realizarse ésta sin torcer?

EL J. SÓCR.—De ningún modo.

e ΞΕ. Διόρισαι δὴ καὶ τούτοιν ἑκάτερον· ἴσως γὰρ ὁ διορισμὸς ἔγκαιρος ἄν σοι γένοιτο.

ΝΕ. Σῶ. Πῇ;

ΞΕ. Τῇδε· τῶν περὶ ξαντικὴν ἔργων μηκυνθέν τε καὶ σχὸν πλάτος λέγομεν εἶναι κάταγμά τι;

ΝΕ. Σῶ. Ναί.

ΞΕ. Τούτου δὴ τὸ μὲν ἀτράκτῳ τε στραφὲν καὶ στερεὸν νῆμα γενόμενον στήμονα μὲν φάθι τὸ νῆμα, τὴν δὲ ἀπευθύνουσαν αὐτὸ τέχνην εἶναι στημονονητικήν.

ΝΕ. Σῶ. Ὀρθῶς.

ΞΕ. Ὅσα δέ γε αὖ τὴν μὲν συστροφὴν χαύνην λαμβάνει, τῇ δὲ τοῦ στήμονος ἐμπλέξει πρὸς τὴν τῆς γνάψεως ὁλκὴν ἐμμέτρως τὴν μαλακότητα ἴσχει, ταῦτ' ἄρα κρόκην μὲν τὰ νηθέντα, τὴν δὲ ἐπιτεταγμένην αὐτοῖς εἶναι τέχνην
283 τὴν κροκονητικὴν φῶμεν.

ΝΕ. Σῶ. Ὀρθότατα.

ΞΕ. Καὶ μὴν τό γε τῆς ὑφαντικῆς μέρος ὃ προυθέμεθα, παντί που δῆλον ἤδη. τὸ γὰρ συγκριτικῆς τῆς ἐν ταλασιουργίᾳ μόριον ὅταν εὐθυπλοκίᾳ κρόκης καὶ στήμονος ἀπεργάζηται πλέγμα, τὸ μὲν πλεχθὲν σύμπαν ἐσθῆτα ἐρεᾶν, τὴν δ' ἐπὶ τούτῳ τέχνην οὖσαν προσαγορεύομεν ὑφαντικήν.

ΝΕ. Σῶ. Ὀθότατα.

b ΞΕ. Εἶεν· τί δή ποτε οὖν οὐκ εὐθὺς ἀπεκρινάμεθα πλεκτικὴν εἶναι κρόκης καὶ στήμονος ὑφαντικήν, ἀλλὰ περιήλθομεν ἐν κύκλῳ πάμπολλα διοριζόμενοι μάτην;

ΝΕ. Σῶ. Οὔκουν ἔμοιγε, ὦ ξένε, μάτην οὐδὲν τῶν ῥηθέντων ἔδοξε ῥηθῆναι.

ΞΕ. Καὶ θαυμαστόν γε οὐδέν· ἄλλά τάχ' ἄν, ὦ μακάριε, δόξειε. πρὸς δὴ τὸ νόσημα τὸ τοιοῦτον, ἂν ἄρα πολλάκις ὕστερον ἐπίῃ —θαυμαστόν γάρ οὐδέν —λόγον ἄκου-

e δὴ : δὲ T^1 || ὁ διορισμὸς : δδ' ὁρ- T || μηκυνθέν τε : -θεντες B || αὐτὸ : αὐτὰ BT || στημονητικήν T || τὴν : τινὰ Campbell : om. al. fort. recte.
283 *a* οὖν οὐκ : οὐκοῦν οὐκ B

EXTR.—Divide entonces, igualmente, cada una de esas e
dos: acaso la división te resulte ventajosa.

EL J. SÓCR.—¿Cómo hacerla?

EXTR.—De la manera siguiente: entre los productos del cardado, a uno alargado, que a la vez se extiende en anchura, ¿le llamamos hilaza?

EL J. SÓCR.—Sí.

EXTR.—Pues bien: hay en ella una parte que se ha torcido con el huso, convirtiéndose en hilo sólido: puedes afirmar que es la urdimbre, y el arte que dirige esto es el arte de elaborar el hilo de la urdimbre.

EL J. SÓCR.—Justo.

EXTR.—Por otro lado, en cuando a los hilos que reciben la torcedura más laxa y que tienen la elasticidad acomodada para el cruce con la urdimbre y la resistencia al apresto ulterior, hemos de llamarlos hilos de la trama; y al
arte encargado de ello, arte de hilar la trama. 283

EL J. SÓCR.—Justísimo.

EXTR.—Pues de cierto que aquella parte del arte de tejer que nos habíamos propuesto por objeto, queda ya bien clara para todo el mundo. En efecto, cuando la sección unidora en el trabajo de la lana, gracias al cruce de la trama con la urdimbre, realiza un tejido, al conjunto de ese tejido le llamamos vestido de lana, y al arte que se encarga de ello «arte de tejer».

EL J. SÓCR.—Justísimo.

EXTR.—Bien: y entonces, ¿por que razón no respondi- b
mos al punto que el arte de tejer es el arte de entrelazar la trama con la urdimbre, sino que anduvimos dando vueltas en torno a ello, haciendo en vano un sinfín de distinciones?

EL J. SÓCR.—Lo que es a mí, extranjero, te aseguro que no me pareció decirse en vano nada de lo que se dijo.

EXTR.—No me extraña nada; mas, quizá, bendito mío, dentro de poco pudiera parecértelo. Y para evitar semejan-

c σόν τινα προσήκοντα περὶ πάντων τῶν τοιούτων ῥηθῆναι.

ΝΕ. ΣΩ. Λέγε μόνον.

ΞΕ. Πρῶτον τοίνυν ἴδωμεν πᾶσαν τήν τε ὑπερβολήν καὶ τὴν ἔλλειψιν, ἵνα κατὰ λόγον ἐπαινῶμεν καὶ ψέγωμεν τά μακρότερα τοῦ δέοντος ἑκάστοτε λεγόμενα καὶ τἀναντία περὶ τὰς τοιάσδε διατριβάς.

ΝΕ. ΣΩ. Οὐκοῦν χρή.

ΞΕ. Περὶ δὴ τούτων αὐτῶν ὁ λόγος ἡμῖν οἶμαι γιγνόμενος ὀρθῶς ἂν γίγνοιτο.

ΝΕ. ΣΩ. Τίνων;

ΞΕ. Μήκους τε πέρι καὶ βραχύτητος καὶ πάσης ὑπε-
d ροχῆς τε καὶ ἐλλείψεως· ἡ γάρ που μετρητικὴ περὶ πάντ' ἐστὶ ταῦτα.

ΝΕ. ΣΩ. Ναί.

ΞΕ. Διέλωμεν τοίνυν αὐτὴν δύο μέρη· δεῖ γὰρ δὴ πρὸς ὃ νῦν σπεύδομεν.

ΝΕ. ΣΩ. Λέγοις ἂν τὴν διαίρεσιν ὅπῃ.

ΞΕ. Τῇδε· τὸ μὲν κατὰ τὴν πρὸς ἄλληλα μεγέθους καὶ σμικρότητος κοινωνίαν, τὸ δὲ κατὰ τὴν τῆς γενέσεως ἀναγκαίαν οὐσίαν.

ΝΕ. ΣΩ. Πῶς λέγεις;

ΞΕ. Ἆρ' οὐ κατὰ φύσιν δοκεῖ σοι τὸ μεῖζον μηδενὸς ἑτέρου δεῖν μεῖζον λέγειν ἢ τοῦ ἐλάττονος, καὶ τοὔλαττον
e αὖ τοῦ μείζονος ἔλαττον, ἄλλου δὲ μηδενός;

ΝΕ. ΣΩ. Ἔμοιγε.

ΞΕ. Τί δέ; τὸ τὴν τοῦ μετρίου φύσιν ὑπερβάλλον καὶ ὑπερβαλλόμενον ὑπ' αὐτῆς ἐν λόγοις εἴτε καὶ ἐν ἔργοις ἆρ' οὐκ αὖ λέξομεν ὡς ὄντως γιγνόμενον, ἐν ᾧ καὶ διαφέρουσι μάλιστα ἡμῶν οἵ τε κακοὶ καὶ ἀγαθοί;

c εἰδῶμεν BT || τοιάσδε : τοιαύτας TY || ὑπερβολῆς BTW : ὑπεροχῆς in marg. W
d ante κατὰ add. τὸ T secl. Burnet (om. B) αὖ T : ἀντὶ B
e ante ἀγαθοί add. οἱ B secl. Burnet

te afección —por si acaso más tarde te ataca, lo que no sería sorprendente— escucha cierto razonamiento que *c* conviene exponer cuando se trata de todas estas cuestiones.

EL J. SÓCR.—Habla sin más.

EXTR.—Pues bien: consideremos primero en su conjunto el exceso y el defecto, para así encomiar o vituperar razonablemente en cada ocasión las exposiciones demasiado prolijas —o por el eontrario, las demasiado breves— que surjan en diálogos de este tipo.

EL J. SÓCR.—Es preciso, en efecto.

EXTR—Nuestro discurso irá por buen camino, según pienso, si versa sobre estas cosas su esencia.

EL J. SÓCR.—¿Sobre qué cosas?

EXTR.—Sobre la extensión, la brevedad y toda clase de *d* exceso o defecto, pues todas estas cosas las abarca el arte de medir.

EL J. SÓCR.—Sí.

EXTR.—Dividámosla, pues, en dos partes, porque ya se ve que así conviene para llegar a lo que andamos buscando[48].

EL J. SÓCR.—Ve diciendo cómo hacer la división.

EXTR.—Del modo siguiente: por una parte, según la recíproca relación de los objetos en su magnitud y pequeñez; por otra, refiriendo su tamaño a la condición necesaria de su propio nacimiento.

EL J. SÓCR.—¿Cómo dices?

EXTR.—¿Por ventura no te parece natural que lo mayor no se diga tal sino en relación con lo que es menor, ni lo *e* menor sino en relación con lo que es mayor, excluyendo cualquier otro término?

EL J. SÓCR.—Así me parece por lo menos.

EXTR.—¿Y que? Lo que excede de la medida natural o queda bajo ella, ya se trate de palabras, ya de obras, ¿no hemos de decir que viene a ser esencialmente aquello en que entre nosotros se distinguen los malos y los buenos?

ΝΕ. Σω. Φαίνεται.

ΞΕ. Διττὰς ἄρα ταύτας οὐσίας καὶ κρίσεις τοῦ μεγάλου καὶ τοῦ σμικροῦ θετέον, ἀλλ' οὐχ ὡς ἔφαμεν ἄρτι πρὸς ἄλληλα μόνον δεῖν, ἀλλ' ὥσπερ νῦν εἴρηται μᾶλλον τὴν μὲν πρὸς ἄλληλα λεκτέον, τὴν δ' αὖ πρὸς τὸ μέτριον· οὗ δέ ἕνεκα, μαθεῖν ἄρ' ἂν βουλοίμεθα;

ΝΕ. Σω. Τί μήν;

284 ΞΕ. Εἰ πρὸς μηδὲν ἕτερον τὴν τοῦ μείζονος ἐάσει τις φύσιν ἢ πρὸς τοὔλαττον, οὔκ ἔσται ποτὲ πρὸς τὸ μέτριον· ἦ γάρ;

ΝΕ. Σω. Οὕτως.

ΞΕ. Οὐκοῦν τὰς τέχνας τε αὐτὰς καὶ τἄργα αὐτῶν σύμπαντα διολοῦμεν τούτῳ τῷ λόγῳ, καί δὴ καὶ τὴν ζητουμένην νῦν πολιτικὴν καὶ τὴν ῥηθεῖσαν ὑφαντικὴν ἀφανιοῦμεν; ἅπασαι γὰρ αἱ τοιαῦταί που τὸ τοῦ μετρίου πλέον καὶ ἔλαττον οὐχ ὡς οὐκ ὂν ἀλλ' ὡς ὂν χαλεπὸν περὶ τὰς
b πράξεις παραφυλάττουσι, καὶ τούτῳ δὴ τῷ τρόπῳ τὸ μέτρον σῴζουσαι πάντα ἀγαθὰ καὶ καλὰ ἀπεργάζονται.

ΝΕ. Σω. Τί μήν;

ΞΕ. Οὐκοῦν ἂν τὴν πολιτικὴν ἀφανίσωμεν, ἄπορος ἡμῖν ἡ μετὰ τοῦτο ἔσται ζήτησις τῆς βασιλικῆς ἐπιστήμης;

ΝΕ. Σω. Καὶ μάλα.

ΞΕ. Πότερον οὖν, καθάπερ ἐν τῷ σοφιστῇ προσηναγκάσαμεν εἶναι τὸ μὴ ὄν, ἐπειδὴ κατὰ τοῦτο διέφυγεν ἡμᾶς ὁ λόγος, οὕτω καὶ νῦν τὸ πλέον αὖ καὶ ἔλαττον μετρητὰ προσαναγκαστέον γίγνεσθαι μὴ πρὸς ἄλληλα μόνον ἀλλὰ
c καὶ πρὸς τὴν τοῦ μετρίου γένεσιν; οὐ γὰρ δὴ δυνατόν γε

284 *a* διολοῦμεν Bekker : διε — BT || νῦν ζητουμένην TY || ὂν ante χαλεπὸν om. Y
b μέτρον : -ιον TW || τοῦτο : -ον BTY
c γε post πολιτικόν add. T || τῶν T : τὸν B

EL J. SÓCR.—Eso parece.

EXTR.—Esos dos son, pues, los modos de ser y criterios de lo grande y lo pequeño que hemos de establecer, no, como decíamos antes, que hacía falta sólo en su relación mutua, sino que, más bien, según se acaba de afirmar, habrá que exponer, por una parte, su relación mutua, y, por otra, la que guardan con el justo medio; y el motivo de ello, ¿querríamos saberlo?

EL J. SÓCR.—¿Por qué no?

EXTR.—Si a la naturaleza de lo más grande no se le con- 284
siente relación alguna con ninguna otra cosa que no sea lo más pequeño, no será posible jamás su relación con la justa medida, ¿verdad?

EL J. SÓCR.—Así es.

EXTR.—¿No es cierto que con esta afirmación destruiremos las artes mismas con todos sus productos y, por supuesto, también haremos desaparecer la política, que ahora buscamos, así como el arte de tejer que hemos expuesto? Todas las artes de esa índole, creo yo, consideran el exceso o el defecto del justo medio, no como inexistente, sino como algo peligroso que procuran evitar cuando se
trata de sus producciones, y así es precisamente como, *b*
guardando la justa medida, terminan por realizar buenas y hermosas todas sus obras.

EL J. SÓCR.—¿Por qué no?

EXTR.—¿Verdad que, si hacemos desaparecer la política, se nos cerrará el camino para proseguir la búsqueda de la ciencia real?

EL J. SÓCR.—Y tanto.

EXTR.—¿Entonces, lo mismo que en el Sofista[49] forzamos al no-ser a que existiera, puesto que de esa forma se salvó nuestro argumento, de igual modo también ahora hemos de forzar a su vez al más y al menos para que se hagan mensurables, no sólo entre sí, sino incluso en relación con
el logro de la justa medida? Porque, ya se sabe, en modo *c*

οὔτε πολιτικὸν οὔτ' ἄλλον τινὰ τῶν περὶ τὰς πράξεις ἐπιστήμονα ἀναμφισβητήτως γεγονέναι τούτου μὴ συνομολογηθέντος.

ΝΕ. Σω. Οὐκοῦν καὶ νῦν ὅτι μάλιστα χρὴ ταὐτὸν ποιεῖν.

ΞΕ. Πλέον, ὦ Σώκρατες, ἔτι τοῦτο τὸ ἔργον ἢ 'κεῖνο — καίτοι κἀκείνου γε μεμνήμεθα τὸ μῆκος ὅσον ἦν — ἀλλ' ὑποτίθεσθαι μὲν τὸ τοιόνδε περὶ αὐτῶν καὶ μάλα δίκαιον.

ΝΕ. Σω. Τὸ ποῖον;

d ΞΕ. Ὡς ποτε δεήσει τοῦ νῦν λεχθέντος πρὸς τὴν περὶ αὐτὸ τἀκριβὲς ἀπόδειξιν. ὅτι δὲ πρὸς τὰ νῦν καλῶς καὶ ἱκανῶς δείκνυται, δοκεῖ μοι βοηθεῖν μεγαλοπρεπῶς ἡμῖν οὗτος ὁ λόγος, ὡς ἄρα ἡγητέον ὁμοίως τὰς τέχνας πάσας εἶναι, μεῖζόν τε ἅμα καὶ ἔλαττον μετρεῖσθαι μὴ πρὸς ἄλληλα μόνον ἀλλὰ καὶ πρὸς τὴν τοῦ μετρίου γένεσιν. τούτου τε γὰρ ὄντος ἐκεῖνα ἔστι, κἀκείνων οὐσῶν ἔστι καὶ τοῦτο, μὴ δὲ ὄντος ποτέρου τούτων οὐδέτερον αὐτῶν ἔσται ποτέ.

e ΝΕ. Σω. Τοῦτο μὲν ὀρθῶς· ἀλλὰ τί δὴ τὸ μετὰ τοῦτο;

ΞΕ. Δῆλον ὅτι διαιροῖμεν ἂν τὴν μετρητικήν, καθάπερ ἐρρήθη, ταύτῃ δίχα τέμνοντες, ἓν μὲν τιθέντες αὐτῆς μόριον συμπάσας τέχνας ὁπόσαι τὸν ἀριθμὸν καὶ μήκη καὶ βάθη καὶ πλάτη καὶ ταχυτῆτας πρὸς τοὐναντίον μετροῦσιν, τὸ δὲ ἕτερον, ὁπόσαι πρὸς τὸ μέτριον καὶ τὸ πρέπον καὶ τὸν καιρὸν καὶ τὸ δέον καὶ πάνθ' ὁπόσα εἰς τὸ μέσον ἀπῳκίσθη τῶν ἐσχάτων.

ΝΕ. Σω. Καὶ μέγα γε ἑκάτερον τμῆμα εἶπες, καὶ πολὺ διαφέρον ἀλλήλοιν.

d τἀκριβὲς : ἀκριβῆ Ast || τε edd. : τι BT || ἐκεῖνα ἔστι : ἐκεῖναι εἰσί Madvig || τοῦτο edd. : ταῦτα BT
e ταχυτῆτας T : παχύτητας B Diès

alguno es posible que se admita sin discusión la existencia de un político o cualquier otro entendido en materia de realizaciones, si no se ha convenido en este punto.

EL J. SÓCR.—Según eso, también ahora, en lo posible, conviene hacer otro tanto.

EXTR.—Mayor es aún esta empresa que aquélla, Sócrates —y eso que recordamos bien cuál era la magnitud de aquélla—, pero, en primer lugar, sentar el siguiente principio sobre ello será cosa muy justa.

EL J. SÓCR.—¿Cuál?

EXTR.—Que alguna vez se necesitará de lo ahora dicho *d*
para la demostración relativa a la exactitud en sí, mas, concretándonos a lo que para nuestro objeto presente está bien y adecuadamente probado, me parece que nos sirve de maravilla ese razonamiento, según el cual hay que creer de igual modo que existen todas las artes, y que, tanto lo grande como lo pequeño, se miden, no sólo por su relación mutua, sino también por la que guardan con el logro de la justa medida. Pues, si esta última existe, existen también aquéllas, y existiendo aquéllas, existe asimismo dicha relación; y caso de no existir uno de los dos términos, ninguno de ellos podrá existir jamás.

EL J. SÓCR.—En cuanto a esto, exacto; pero, ¿que es lo *e*
que viene a continuación?

EXTR.—Es evidente que podríamos dividir el arte de medir, según se dijo, distinguiendo dos partes, de esta forma: primero, tomamos una porción de ella, que comprenda todas las artes que midan el número, la longitud, la profundidad, la anchura y las velocidades en relación con sus contrarios. En la otra, incluímos aquellas que miden en relación con la justa medida, lo conveniente, lo oportuno, lo necesario y todo cuanto está en el medio alejado de los extremos.

EL J. SÓCR.—Pues a fe que es grande cada una de esas dos secciones que citas, y muy diferentes entre sí.

ΞΕ. Ὅ γὰρ ἐνίοτε, ὦ Σώκρατες, οἰόμενοι δή τι σοφὸν
285 φράζειν πολλοὶ τῶν κομψῶν λέγουσιν, ὡς ἄρα μετρητικὴ περὶ πάντ' ἐστὶ τὰ γιγνόμενα, τοῦτ' αὐτὸ τὸ νῦν λεχθὲν ὂν τυγχάνει. μετρήσεως μὲν γὰρ δή τινα τρόπον πάνθ' ὁπόσα ἔντεχνα μετείληφεν· διὰ δὲ τὸ μὴ κατ' εἴδη συνειθίσθαι σκοπεῖν διαιρουμένους ταῦτά τε τοσοῦτον διαφέροντα συμβάλλουσιν εὐθὺς εἰς ταὐτὸν ὅμοια νομίσαντες, καὶ τοὐναντίον αὖ τούτου δρῶσιν ἕτερα οὐ κατὰ μέρη διαιροῦντες,
b δέον, ὅταν μὲν τὴν τῶν πολλῶν τις πρότερον αἴσθηται κοινωνίαν, μὴ προαφίστασθαι πρὶν ἂν ἐν αὐτῇ τὰς διαφορὰς ἴδῃ πάσας ὁπόσαιπερ ἐν εἴδεσι κεῖνται, τὰς δὲ αὖ παντοδαπὰς ἀνομοιότητας, ὅταν ἐν πλήθεσιν ὀφθῶσιν, μὴ δυνατὸν εἶναι δυσωπούμενον παύεσθαι πρὶν ἂν σύμπαντα τὰ οἰκεῖα ἐντὸς μιᾶς ὁμοιότητος ἕρξας γένους τινὸς οὐσίᾳ περιβάληται. ταῦτα μὲν οὖν ἱκανῶς περί τε τούτων καὶ περὶ τῶν ἐλλείψεων καὶ ὑπερβολῶν εἰρήσθω· φυλάττωμεν δὲ μόνον
c ὅτι δύο γένη περὶ αὐτὰ ἐξηύρηται τῆς μετρητικῆς, καὶ ἅ φαμεν αὖτ' εἶναι μεμνώμεθα.

ΝΕ. ΣΩ. Μεμνησόμεθα.

ΞΕ. Μετά τοῦτον δὴ τὸν λόγον ἕτερον προσδεξώμεθα περὶ αὐτῶν τε τῶν ζητουμένων καὶ περὶ πάσης τῆς ἐν τοῖς τοιοῖσδε λόγοις διατριβῆς.

ΝΕ. ΣΩ. Τὸ ποῖον;

ΞΕ. Εἴ τις ἀνέροιτο ἡμᾶς τὴν περὶ γράμματα συνουσίαν τῶν μανθανόντων, ὁπόταν τις ὁτιοῦν ὄνομα ἐρωτηθῇ τίνων ἐστὶ γραμμάτων, πότερον αὐτῷ τότε φῶμεν γίγνε-
d σθαι τὴν ζήτησιν ἑνὸς ἕνεκα μᾶλλον τοῦ προβληθέντος ἢ

285 *b* εἴδη T εἰδῇ Y || ὁμοιότητος *sed* in marg. οἰκειότητος T || περιβάλληται BW -βαλλη Y

EXTR.—En efecto, Sócrates, esa afirmación que muchos hombres de genio suelen hacer, pensando que descubren 285
un profundo aforismo, a saber, «que el arte de medir abarca todo lo que se produce», viene a ser precisamente lo que se dijo ahora mismo. Y así ocurre, en efecto: todo cuanto entra en los dominios del arte, participa en cierto modo de medida; mas, ellos, por no estar habituados a realizar sus investigaciones dividiendo por especies, aunque esos elementos ofrecen tanta diferencia, los reúnen al punto en un solo grupo, juzgándolos semejantes, y luego hacen con otros lo contrario, al no dividirlos por partes, cuando lo que se debe hacer es, tan pronto se descubra la *b*
comunidad de varios elementos, no cejar hasta haber visto en ella todas las diferencias que constituyan especies; y, en cuanto a las semejanzas de toda índole que se descubran en muchedumbres de objetos, no es lícito desanimarse ni desentenderse, hasta que todos los puntos de contacto se hayan encerrado en un solo tipo de similitud y queden así envueltos en la esencia de algun género. Sea, pues, suficiente lo dicho acerca de esas cuestiones, los defectos y los excesos. Observemos solamente que, en relación con todo ello, hemos descubierto dos géneros de *c*
arte de medir, y recordemos cómo son según nosotros.

EL J. SÓCR.—Lo recordaremos.

EXTR.—Y bien, despues de este discurso, recojamos otro que atañe igual a lo que inquirimos que a cualquier discusión que surja en esta clase de conversaciones.

EL J. SÓCR.—¿Cuál es él?

EXTR.—Si se nos preguntara respecto a un grupo de alumnos que aprenden las letras lo siguiente: cuando se le pregunta a uno de qué letras está formado un nombre cual quiera, ¿acaso diremos que a ese alumno se le presenta se- *d*
mejante búsqueda más con vistas a que resuelva un proble-

τοῦ περὶ πάντα τὰ προβαλλόμενα γραμματικωτέρῳ γίγνεσθαι;

ΝΕ. ΣΩ. Δῆλον ὅτι τοῦ περὶ ἅπαντα.

ΞΕ. Τί δ' αὖ νῦν ἡμῖν ἡ περὶ τοῦ πολιτικοῦ ζήτησις; ἕνεκα αὐτοῦ τούτου προβέβληται μᾶλλον ἢ τοῦ περὶ πάντα διαλεκτικωτέροις γίγνεσθαι;

ΝΕ. ΣΩ. Καὶ τοῦτο δῆλον ὅτι τοῦ περὶ πάντα.

ΞΕ. Ἦ που τὸν τῆς ὑφαντικῆς γε λόγον αὐτῆς ταύτης ἕνεκα θηρεύειν οὐδεὶς ἂν ἐθελήσειεν νοῦν ἔχων· ἀλλ' οἶμαι τοὺς πλείστους λέληθεν ὅτι τοῖς μὲν τῶν ὄντων ῥα-
e δίως καταμαθεῖν αἴσθηταί τινες ὁμοιότητες πεφύκασιν, ἃς οὐδὲν χαλεπὸν δηλοῦν, ὅταν αὐτῶν τις βουληθῇ τῷ λόγον αἰτοῦντι περί του μὴ μετὰ πραγμάτων ἀλλὰ χωρὶς λόγου ῥᾳδίως ἐνδείξασθαι· τοῖς δ' αὖ μεγίστοις οὖσι καὶ τιμιωτά-
286 τοις οὐκ ἔστιν εἴδωλον οὐδὲν πρὸς τοὺς ἀνθρώπους εἰργασμένον ἐναργῶς, οὗ δειχθέντος τὴν τοῦ πυνθανομένου ψυχὴν ὁ βουλόμενος ἀποπληρῶσαι, πρὸς τῶν αἰσθήσεών τινα προσαρμόττων, ἱκανῶς πληρώσει. διὸ δεῖ μελετᾶν λόγον ἑκάστου δυνατὸν εἶναι δοῦναι καὶ δέξασθαι· τὰ γὰρ ἀσώματα, κάλλιστα ὄντα καὶ μέγιστα, λόγῳ μόνον ἄλλῳ δὲ οὐδενὶ σαφῶς δείκνυται, τούτων δὲ ἕνεκα πάντ' ἐστὶ τὰ νῦν λεγό-
b μενα. ῥᾴων δ' ἐν τοῖς ἐλάττοσιν ἡ μελέτη παντὸς πέρι μᾶλλον ἢ περὶ τὰ μείζω.

ΝΕ. ΣΩ. Κάλλιστ' εἶπες.

ΞΕ. Ὧν τοίνυν χάριν ἅπανθ' ἡμῖν ταῦτ' ἐρρήθη περὶ τούτων, μνησθῶμεν.

ΝΕ. ΣΩ. Τίνων;

e αἴσθηταί Cornarius -τικαί || ῥᾳδίοις Heusde e Ficino
286 *a* οἶ : οὐ B || προσαρμόττων ex -ττόντων T
b τίνων : τί μῶν B || ἧν περὶ : ἥνπερ Hermann || ἢ post ὑφαντικὴν transp Heindorf || τὴν τοῦ : τοῦ BT

ma particular, o bien para hacerle mejor conocedor de las letras en todos sus problemas?

EL J. SÓCR.—Claro que en todos sus problemas.

EXTR.—¿Y qué diremos ahora de nuestra busca en torno al político? ¿La hemos propuesto más bien por él mismo o por hacernos mejores dialécticos en toda clase de cuestiones?[50]

EL J. SÓCR.—Tambien aquí está claro que lo hacemos con vistas a toda clase de cuestiones.

EXTR.—Entonces no hay duda de que, al menos por lo que toca al arte de tejer, nadie que tuviera sentido común querría ir a la caza de su definición sólo por lo que él significa. Mas, según pienso, a la mayoría se le oculta que
los seres más accesibles a la comprensión tienen natural- *e*
mente unas imágenes sensibles nada difíciles de mostrar, cuando se quiere dar aclaración a quien hace alguna pregunta acerca de ellos, sin recurrir a laboriosos esfuerzos, sino prescindiendo de razonamientos, con sencillez. Por el contrario, si se trata de los seres más grandes y más
preciados, no existe para ellos imagen alguna creada de 286
un modo claro a la vista de los hombres, imagen que, una vez mostrada, serviría para que, quien quisiera satisfacer plenamente el espíritu del preguntante, adaptándola a cualquiera de los sentidos, lo dejara enteramente satisfecho. Por ello, conviene esforzarse para ser capaz de dar y recibir razón de cada cosa; porque los seres incorpóreos, que son los más hermosos y más grandes, se explican claramente sólo con el razonamiento[51] y no con cualquier otro medio, y a ellos tiende toda nuestra actual exposi-
ción. Además, en cualquier asunto es más fácil el esfuerzo *b*
con ejemplos pequeños que con los grandes.

EL J. SÓCR.—Muy bien dicho.

EXTR.—Recordemos entonces el motivo que nos indujo a hacer todas estas afirmaciones en relación con esos temas.

EL J. SÓCR.—¿Cuál es él?

ΞΕ. Ταύτης τε οὐχ ἥκιστα αὐτῆς ἕνεκα τῆς δυσχερείας ἣν περὶ τὴν μακρολογίαν τὴν περὶ τὴν ὑφαντικὴν ἀπεδεξάμεθα δυσχερῶς, καὶ τὴν περὶ τὴν τοῦ παντὸς ἀνείλιξιν καὶ τὴν τοῦ σοφιστοῦ πέρι τῆς τοῦ μὴ ὄντος οὐσίας, ἐννοοῦντες ὡς ἔσχε μῆκος πλέον, καὶ ἐπὶ τούτοις δὴ πᾶσιν ἐπεπλήξα-
c μεν ἡμῖν αὐτοῖς, δείσαντες μὴ περίεργα ἅμα καὶ μακρὰ λέγοιμεν. Ἵν' οὖν εἰς αὖθις μηδὲν πάσχωμεν τοιοῦτον, τούτων ἕνεκα πάντων τὰ πρόσθε νῷν εἰρῆσθαι φάθι.

ΝΕ. Σῶ. Ταῦτ' ἔσται. λέγε ἑξῆς μόνον.

ΞΕ. Λέγω τοίνυν ὅτι χρὴ δὴ μεμνημένους ἐμὲ καὶ σὲ τῶν νῦν εἰρημένων τόν τε ψόγον ἑκάστοτε καὶ ἔπαινον ποιεῖσθαι βραχύτητος ἅμα καὶ μήκους ὧν ἂν ἀεὶ πέρι λέγωμεν, μὴ πρὸς ἄλληλα τὰ μήκη κρίνοντες ἀλλὰ κατὰ τὸ
d τῆς μετρητικῆς μέρος ὃ τότε ἔφαμεν δεῖν μεμνῆσθαι, πρὸς τό πρέπον.

ΝΕ. Σῶ. Ὀρθῶς.

ΞΕ. Οὐ τοίνυν οὐδὲ πρός τοῦτο πάντα. οὔτε γὰρ πρὸς τὴν ἡδονὴν μήκους ἁρμόττοντος οὐδὲν προσδεησόμεθα, πλὴν εἰ πάρεργόν τι· τό τε αὖ πρὸς τὴν τοῦ προβληθέντος ζήτησιν, ὡς ἂν ῥᾷστα καὶ τάχιστα εὕροιμεν, δεύτερον ἀλλ' οὐ πρῶτον ὁ λόγος ἀγαπᾶν παραγγέλλει, πολὺ δὲ μάλιστα καὶ πρῶτον τὴν μέθοδον αὐτὴν τιμᾶν τοῦ κατ' εἴδη
e δυνατὸν εἶναι διαιρεῖν, καὶ δὴ καὶ λόγον, ἄντε παμμήκης λεχθεὶς τὸν ἀκούσαντα εὑρετικώτερον ἀπεργάζηται, τοῦτον σπουδάζειν καὶ τῷ μήκει μηδὲν ἀγανακτεῖν, ἄντ' αὖ βραχύτερος, ὡσαύτως· ἔτι δ' αὖ πρὸς τούτοις τὸν περὶ τάς τοιάσδε συνουσίας ψέγοντα λόγων μήκη καὶ τάς ἐν κύκλῳ

c πάντων - πάντα Ast || τὰ πρόσθε om. B
d τὸ : τοῦτὸ T || οὐδὲν : οὐδενι T || εἰ : εἰμὴ T
e ἀκούσοντα TW || τοῦ : τῶν T || πάνυ secl. Burnet

EXTR.—El motivo, y no el más pequeño, lo constituye el fastidio que hemos experimentado de modo realmente enojoso a consecuencia de nuestra larga digresión sobre el arte de tejer, así como la que hicimos acerca de la revolución retrógrada del universo, y de la del sofista en torno a la esencia del no-ser, porque caíamos en la cuenta de que estas se prolongaban demasiado y, en lo que afecta a todo ello, nos hemos culpado a nosotros mismos, temien- *c*
do extendernos en consideraciones superfluas y excesivamente largas. Y bien puedes afirmar que hemos dicho todo lo anterior con el preciso objeto de que en lo sucesivo no nos asalte ningún temor semejante.

EL J. SÓCR.—Así será. Continúa sin más.

EXTR.—Digo, pues, que conviene tengamos presente tú y yo lo que se acaba de exponer, para ir haciendo en cada ocasión la censura o el elogio de la brevedad o la extensión acerca de los temas que vayamos tratando, sin juzgar de su amplitud por comparación recíproca, sino de acuerdo con la parte del arte de medir que decíamos en- *d*
tonces era preciso tener presente: la conveniencia.

EL J. SÓCR.—Exactamente.

EXTR.—Pero, no, no vamos a acomodarlo todo a esa norma. Porque no necesitaremos, en absoluto, ajustar la extensión a la conveniencia del placer, sino como cosa muy secundaria. Y en cuanto a la busca del problema propuesto, el dar con la solución del modo más fácil y lo más pronto posible, es cosa que la razón aconseja estimar en segundo lugar, y no en el primero, con muchísimo más motivo se debe estimar ante todo el método que capacita para dividir por especies; y así, cuando un discurso expues- *e*
to con gran amplitud convierte en más perspicaz al que lo escucha, hay que tomarlo con todo interés, sin molestarse nada por su extensión, y del mismo modo en caso de que resulte demasiado breve. Por otra parte, además de lo dicho, cuando uno en conversaciones como éstas censura la

περιόδους οὐκ ἀποδεχόμενον, ὅτι χρὴ τὸν τοιοῦτον μὴ [πάνυ] ταχὺ μηδ' εὐθὺς οὕτω μεθιέναι ψέξαντα μόνον ὡς
287 μακρὰ τὰ λεχθέντα, ἀλλὰ καὶ προσαποφαίνειν οἴεσθαι δεῖν ὡς βραχύτερα ἂν γενόμενα τοὺς συνόντας ἀπηργάζετο διαλεκτικωτέρους καὶ τῆς τῶν ὄντων λόγῳ δηλώσεως εὑρετικωτέρους, τῶν δὲ ἄλλων καὶ πρὸς ἄλλ' ἄττα ψόγων καὶ ἐπαίνων μηδὲν φροντίζειν μηδὲ τὸ παράπαν ἀκούειν δοκεῖν τῶν τοιούτων λόγων. καὶ τούτων μὲν ἅλις, εἰ καὶ σοὶ ταύτῃ συνδοκεῖ· πρὸς δὲ δὴ τὸν πολιτικὸν ἴωμεν πάλιν, τῆς
b προρρηθείσης ὑφαντικῆς αὐτῷ φέροντες τὸ παράδειγμα.

ΝΕ. ΣΩ. Καλῶς εἶπες, καὶ ποιῶμεν ἃ λέγεις.

ΞΕ. Οὐκοῦν ἀπό γε τῶν πολλῶν ὁ βασιλεὺς ὅσαι σύνναμοι, μᾶλλον δὲ ἀπὸ πασῶν τῶν περὶ τὰς ἀγέλας διακεχώρισται· λοιπαὶ δέ, φαμέν, αἱ κατὰ πόλιν αὐτὴν τῶν τε συναιτίων καὶ τῶν αἰτίων, ἃς πρώτας ἀπ' ἀλλήλων διαιρετέον.

ΝΕ. ΣΩ. Ὀρθῶς.

ΞΕ. Οἶσθ' οὖν ὅτι χαλεπὸν αὐτὰς τεμεῖν δίχα; τὸ δ'
c αἴτιον, ὡς οἶμαι, προϊοῦσιν οὐχ ἧττον ἔσται καταφανές.

ΝΕ. ΣΩ. Οὐκοῦν χρὴ δρᾶν οὕτως.

ΞΕ. Κατὰ μέλη τοίνυν αὐτὰς οἷον ἱερεῖον διαιρώμεθα, ἐπειδὴ δίχα ἀδυνατοῦμεν. δεῖ γὰρ εἰς τὸν ἐγγύτατα ὅτι μάλιστα τέμνειν ἀριθμὸν ἀεί.

ΝΕ. ΣΩ. Πῶς οὖν ποιῶμεν τὰ νῦν;

ΞΕ. Ὥσπερ ἔμπροσθεν, ὁπόσαι παρείχοντο ὄργανα περὶ τὴν ὑφαντικήν, πάσας δήπου τότε ἐτίθεμεν ὡς συναιτίους.

ΝΕ. ΣΩ. Ναί.

287 *a* post τὰ add. πρόσθεν ταῦτα Y πρόσθεν ταῦτα τὰ T
b αὐτῷ : αὐτὸ T || τεμεῖν αὐτὰς Y
c δηπου edd. : δέ που BY που

extensión de los discursos, y no consiente los rodeos y digresiones, es preciso no dejarle ir inmediatamente y sin
más, una vez que se limitó a exclamar en tono de censu- 287
ra: «resulta larga la exposición»; por el contrario, se impone que piense en demostrar asimismo que, de haber sido aquélla más breve, habría convertido a los concurrentes en más hábiles dialécticos y más perspicaces para explicar racionalmente la realidad, y en cuanto a las demás críticas o elogios, cualesquiera que sean sus objetos, no hay que cuidarse para nada de ellos, ni en modo alguno dar la impresión de que se presta oído a tales consideraciones. Y basta ya con respecto a este asunto, si es que tú también estás de acuerdo conmigo. Ahora, volvamos de nuevo al político, aplicándole el paradigma del arte de tejer ante- *b*
riormente expuesto.

EL J. SÓCR.—Bien dicho. Hagamos lo que propones.

EXTR.—Quedamos en que el rey ha sido bien separado de la multitud de artes que guardan con él afinidad, y, en particular, de las que se refieren a los rebaños; quedan, según nosotros, las de dentro de la polis, ya cooperadores, ya principales, y que son las primeras si hemos de deslindar unas de otras.

EL J. SÓCR.—Justo.

EXTR.—Bien; ¿sabes que es difícil dividirlas en dos par- *c*
tes? Y la razón, según pienso, quedará más a la vista a medida que vayamos avanzando.

EL J. SÓCR.—Entonces, hay que hacer como dices.

EXTR.—Dividámoslas, pues, por miembros, lo mismo que a una víctima, ya que la distinción en dos nos resulta imposible. Conviene, en efecto, dividir siempre conforme al número más pequeño posible[52].

EL J. SÓCR.—¿Cómo haremos entonces en esta ocasión?

EXTR.—Igual que hace un momento: a todas las que proporcionaban instrumentos para el arte de tejer, las considerábamos como artes cooperadoras.

EL J. SÓCR.—Sí.

ΞΕ. Καὶ νῦν δὴ ταὐτὸν μὲν τοῦτο, ἔτι δὲ μᾶλλον ἢ
d τόθ' ἡμῖν ποιητέον. ὅσαι γὰρ σμικρὸν ἢ μέγα τι δημιουρ-
γοῦσι κατὰ πόλιν ὄργανον, θετέον ἁπάσας ταύτας ὡς οὔσας
συναιτίους. ἄνευ γὰρ τούτων οὐκ ἄν ποτε γένοιτο πόλις
οὐδὲ πολιτική, τούτων δ' αὖ βασιλικῆς ἔργον τέχνης οὐδέν
που θήσομεν.

ΝΕ. Σῶ. Οὐ γάρ.

ΞΕ. Καὶ μὲν δὴ χαλεπὸν ἐπιχειροῦμεν δρᾶν ἀποχωρί-
ζοντες τοῦτο ἀπὸ τῶν ἄλλων τὸ γένος· ὅτι γὰρ οὖν τῶν
ὄντων ἔστιν ὡς ἑνός γέ τινος ὄργανον εἰπόντα δοκεῖν εἰρη-
e κέναι τι πιθανόν. ὅμως δὲ ἕτερον αὖ τῶν ἐν πόλει κτημά-
των εἴπωμεν τόδε.

ΝΕ. Σῶ. Τὸ ποῖον;

ΞΕ. Ὡς οὐκ ἔστι ταύτην τὴν δύναμιν ἔχον. οὐ γὰρ
ἐπὶ γενέσεως αἰτίᾳ πήγνυται, καθάπερ ὄργανον, ἀλλ' ἕνεκα
τοῦ δημιουργηθέντος σωτηρίας.

ΝΕ. Σῶ. Τὸ ποῖον;

ΞΕ. Τοῦτο ὃ δὴ ξηροῖς καὶ ὑγροῖς καὶ ἐμπύροις καὶ
ἀπύροις παντοδαπὸν εἶδος ἐργασθὲν ἄγγειον [ὃ δὴ] μιᾷ
κλήσει προσφθεγγόμεθα, καὶ μάλα γε συχνὸν εἶδος καὶ τῇ
288 ζητουμένῃ γε, ὡς οἶμαι, προσῆκον οὐδὲν ἀτεχνῶς ἐπιστήμῃ.

ΝΕ. Σῶ. Πῶς γάρ [οὔ];

ΞΕ. Τούτων δὴ τρίτον ἕτερον εἶδος κτημάτων πάμπο-
λυ κατοπτέον πεζὸν καὶ ἔνυδρον καὶ πολυπλανὲς καὶ ἀπλα-
νὲς καὶ τίμιον καὶ ἄτιμον, ἓν δὲ ὄνομα ἔχον, διότι πᾶν ἕνεκά
τινος ἐφέδρας ἐστί, θᾶκος ἀεί τινι γιγνόμενον.

ΝΕ. Σῶ. Τὸ ποῖον;

ΞΕ. Ὄχημα αὐτό που λέγομεν, οὗ πάνυ πολιτικῆς

d ἔστιν ὡς Campbell : ὡς ἐστιν B : ὡς ἔστιν T : ἔστιν Hermann
e αὖ τῶν : αὐτῶν B οὖν τῶν Y || αἰτίαι πήγνυνται BT || καὶ ἐμπύροις καὶ ἀπύροις om. B || ὃ δὴ secl. Hermann
288 *a* οὔ secl. Schleiermacher || λέγομεν οὔ : -μενου pr. B

EXTR.—También ahora, sin duda, hemos de hacer eso mismo, y con mayor razón que entonces. En efecto; a las *d* que dentro de la polis fabrican algún instrumento pequeño o grande, hay que incluírlas, a todas ellas, en la categoría de cooperadoras. Porque, sin el concurso de éstas, no llegaría jamás a existir la polis ni el político; con todo, no vamos a estimar función del arte real a ninguna de las que aquéllas ejercen.

EL J. SÓCR.—No, desde luego.

EXTR.—Y por cierto que nos proponemos realizar una labor difícil, al intentar separar este género de los demás. Porque es verosímil que se está en lo cierto cuando se dice que, entre los seres, cada cual sirve de instrumento para alguna cosa. No obstante, citemos otro de los objetos *e* que obran en poder de la ciudad, el siguiente.

EL J. SÓCR.—¿Cuál?

EXTR.—Uno que no tiene esa propiedad. Efectivamente: no se fabrica para motivar la producción, como ocurría con el instrumento, sino con vistas a conservar la obra ya realizada.

EL J. SÓCR.—¿Cuál?

EXTR.—Ese que sirve para contener áridos o líquidos, puestos o no al fuego, especie de variada fabricación que designamos con la denominación común de «recipiente»; especie, desde luego, muy rica y que, según pienso, en 288 modo alguno tiene nada que ver con la ciencia que andamos buscando.

EL J. SÓCR.—Claro que no.

EXTR.—Entre aquellos objetos consideremos ahora un tercer tipo bien distinto y abundante, terrestre o acuático, móvil o inmóvil, apreciado o despreciado, y que tiene un solo nombre, porque todo él sirve en cierto modo para sentarse, por hacer siempre de asiento para alguna cosa.

EL J. SÓCR.—¿Cuál es el?

EXTR.—Le llamamos «vehículo»; no es obra de la política,

ἔργον, ἀλλὰ μᾶλλον πολὺ τεκτονικῆς καὶ κεραμικῆς καὶ χαλκοτυπικῆς.

ΝΕ. Σω. Μανθάνω.

b ΞΕ. Τί δὲ τέταρτον; ἆρ' ἕτερον εἶναι τούτων λεκτέον, ἐν ᾧ τὰ πλεῖστά ἐστι τῶν πάλαι ῥηθέντων, ἐσθής τε σύμπασα καὶ τῶν ὁπλων τὸ πολὺ καὶ τείχη πάντα θ' ὅσα γήινα περιβλήματα καὶ λίθινα, καὶ μυρία ἕτερα; προβολῆς δὲ ἕνεκα συμπάντων αὐτῶν εἰργασμένων δικαιότατ' ἂν ὅλον προσαγορεύοιτο πρόβλημα, καὶ πολλῷ μᾶλλον τέχνης οἰκοδομικῆς ἔργον καὶ ὑφαντικῆς τὸ πλεῖστον νομίζοιτ' ἂν ὀρθότερον ἢ πολιτικῆς.

ΝΕ. Σω. Πάνυ μὲν οὖν.

c ΞΕ. Πέμπτον δὲ ἄρ' ἂν ἐθέλοιμεν τὸ περὶ τὸν κόσμον καὶ γραφικὴν θεῖναι καὶ ὅσα ταύτῃ προσχρώμενα καὶ μουσικῇ μιμήματα τελεῖται, πρὸς τὰς ἡδονὰς μόνον ἡμῶν ἀπειργασμένα, δικαίως δ' ἂν ὀνόματι περιληφθέντα ἑνί;

ΝΕ. Σω. Ποίῳ;

ΞΕ. Παίγνιόν πού τι λέγεται.

ΝΕ. Σω. Τί μήν;

ΞΕ. Τοῦτο τοίνυν τούτοις ἓν ὄνομα ἅπασι πρέψει προσαγορευθέν· οὐ γὰρ σπουδῆς οὐδὲν αὐτῶν χάριν, ἀλλὰ παιδιᾶς ἕνεκα πάντα δρᾶται.

d ΝΕ. Σω. Καὶ τοῦτο σχεδόν τι μανθάνω.

ΞΕ. Τό δὲ πᾶσιν τούτοις σώματα παρέχον, ἐξ ὧν καὶ ἐν οἷς δημιουργοῦσιν ὁπόσαι τῶν τεχνῶν νῦν εἴρηνται, παντοδαπὸν εἶδος πολλῶν ἑτέρων τεχνῶν ἔκγονον ὄν, ἆρ' οὐχ ἕκτον θήσομεν;

ΝΕ. Σω. Τὸ ποῖον δὴ λέγεις;

ΞΕ. Χρυσόν τε καὶ ἄργυρον καὶ πάνθ' ὁπόσα μεταλ-

b ἐσθή ηστε B || θ' edd : δ'
c ὀνόματα B || πού τι : τι δή T
d τι Burnet : ἔτι BY om. TW || ὄν om. TW || τὸ om. B

sino, mucho más, del arte del carpintero, del alfarero o del herrero.

EL J. SÓCR.—Comprendo.

EXTR.—¿Cuál es el cuarto? ¿No hay que considerar otro *b* distinto de estos últimos, en que está incluída la inmensa mayoría de los antes citados[53], el vestido, en todas sus variedades, la mayor parte de las armas, las murallas, todos los resguardos de tierra o piedra, y un sinfín de ellos diferentes? Ya que todos ellos han sido fabricados para resguardar, al conjunto se le puede llamar con perfecto derecho «resguardo», y con mucha más exactitud se puede juzgar como obra del arte arquitectónica o textoria que de la política.

EL J. SÓCR.—Perfectamente.

EXTR.—¿Nos decidiremos a definir como quinto tipo el *c* relativo a la decoración y la pintura, además de las imitaciones que se llevan a cabo gracias a ésta o a la música, realizadas exclusivamente con miras a nuestros goces, y que con justicia podrían reunirse con un solo nombre?

EL J. SÓCR.—¿Con que nombre?

EXTR.—Pues creo que se le llama «entretenimiento»[54].

EL J. SÓCR.—¿Que duda cabe?

EXTR.—Este es, pues, el único nombre con que convendría designar a todas esas cosas; en efecto, ninguna de ellas persigue un fin serio, sino que todas se hacen simplemente por juego.

EL J. SÓCR.—Tambien eso lo voy comprendiendo. *d*

EXTR.—Y lo que procura cuerpo a todo lo anterior aquello de que se sirven y en que fabrican todas las artes que acaban de citarse, ese tipo tan variado que proviene a su vez de un sinnúmero de otras artes distintas, ¿no hemos de clasificarlo como el sexto?

EL J. SÓCR.—¿A cuál te refieres?

EXTR.—Al oro y la plata y a todo cuanto se extrae de las minas, a todo cuanto el arte de cortar y podar los árboles proporciona a la carpintería y ebanistería; además, al arte

λεύεται καὶ ὅσα δρυοτομικὴ καὶ κουρὰ σύμπασα τέμνουσα παρέχει τεκτονικῇ καὶ πλεκτικῇ· καὶ ἔτι φλοιστικὴ φυτῶν
e τε καὶ ἐμψύχων δέρματα σωμάτων περιαιροῦσα σκυτοτομική, καὶ ὅσαι περὶ τὰ τοιαῦτά εἰσιν τέχναι, καὶ φελλῶν καὶ βύβλων καὶ δεσμῶν ἐργαστικαὶ παρέσχον δημιουργεῖν σύνθετα ἐκ μὴ συντιθεμένων εἴδη γενῶν. ἓν δὲ αὐτὸ προσαγορεύωμεν πᾶν τὸ πρωτογενὲς ἀνθρώποις κτῆμα καὶ ἀσύνθετον καὶ βασιλικῆς ἐπιστήμης οὐδαμῶς ἔργον ὄν.

ΝΕ. Σω. Καλῶς.

ΞΕ. Τὴν δὴ τῆς τροφῆς κτῆσιν, καὶ ὅσα εἰς τὸ σῶμα συγκαταμειγνύμενα ἑαυτῶν μέρεσι μέρη σώματος εἰς τὸ θε-
289 ραπεῦσαί τινα δύναμιν εἴληχε, λεκτέον ἕβδομον ὀνομάσαντας αὐτὸ σύμπαν ἡμῶν εἶναι τροφόν, εἰ μή τι κάλλιον ἔχομεν ἄλλο θέσθαι· γεωργικῇ δὲ καὶ θηρευτικῇ καὶ γυμναστικῇ καὶ ἰατρικῇ καὶ μαγειρικῇ πᾶν ὑποτιθέντες ὀρθότερον ἀποδώσομεν ἢ τῇ πολιτικῇ.

ΝΕ. Σω. Πῶς γὰρ οὔ;

ΞΕ. Σχεδὸν τοίνυν ὅσα ἔχεται κτήσεως, πλὴν τῶν ἡμέρων ζῴων, ἐν τούτοις ἑπτὰ οἶμαι γένεσιν εἰρῆσθαι. σκόπει δέ· ἦν γὰρ δικαιότατα μὲν ἂν τεθὲν κατ' ἀρχὰς τὸ
b πρωτογενὲς εἶδος, μετὰ δὲ τοῦτο ὄργανον, ἀγγεῖον, ὄχημα, πρόβλημα, παίγνιον, θρέμμα. ⟨ἃ⟩ παραλείπομεν δέ, εἴ τι μὴ μέγα λέληθεν, εἴς τι τούτων δυνατὸν ἁρμόττειν, οἷον ἡ τοῦ νομίσματος ἰδέα καὶ σφραγίδων καὶ παντὸς χαρακτῆρος. γένος τε γὰρ ἐν αὐτοῖς οὐδὲν ἔχει μέγα σύννομον, ἀλλὰ τὰ μὲν εἰς κόσμον, τὰ δὲ εἰς ὄργανα βίᾳ μέν, ὅμως δὲ πάντως ἑλκόμενα συμφωνήσει. τὰ δὲ περὶ ζῴων κτῆσιν τῶν ἡμέ-
c ρων, πλὴν δούλων, ἡ πρότερον ἀγελαιοτροφικὴ διαμερισθεῖσα πάντ' εἰληφυῖα ἀναφανεῖται.

ΝΕ. Σω. Πάνυ μὲν οὖν.

e σκυτοτομική secl. Stallbaum || βύβλων B : βίβλων TY βιβλίων W κύκλων D || προσαγορεύωμεν W : -ομεν || τροφῆς : στροφικῆς B
289 b ἃ add. Madvig || παραλειπομενον pr. T || post τούτων add. μέγα al. (unde μόγις Stallbaum || ἡμέρων : ἡμετέρων B
c πάντ' : πάντας T || ἀναφανεῖται : -αίνεται B

de descortezar los vegetales, lo mismo que el del zurrador
que quita las pieles a los animales, así como todas las ar- *e*
tes de parecido objeto, las que preparan el corcho, el pa-
piro, las ataduras, artes que dan los materiales sencillos de
donde saldrán los compuestos. A ese conjunto llamémosle
el primer bien del hombre, libre de composición y que,
en modo alguno, es obra de la ciencia real.

EL J. SÓCR.—Bien.

EXTR.—En cuanto a la adquisición del alimento, y todo
aquello que incorporado al cuerpo tiene la virtud de cui-
dar las partes de ese cuerpo gracias a sus propias partes,
vamos a llamarlo el séptimo tipo, designando el conjunto 289
con el nombre de nuestra «nodriza», si no contamos con
otro más apropiado. Colocándolo todo bajo el dominio de
la agricultura, la caza, la gimnástica, la medicina y el arte
culinaria, le daremos destino más acertado que si lo refe-
rimos a la política.

EL J. SÓCR.—¿Y cómo no?

EXTR.—En definitiva, casi todos los bienes objeto de po-
sesión, excepto los animales domesticos, quedan, a mi jui-
cio, clasificados en estos siete generos. Y si no, fíjate: por
un lado, habría sido lo más justo definir en principio el ti-
po primigenio, y después de éste, instrumento, recipiente, *b*
vehículo, resguardo, entretenimiento y alimento. Lo que
omitimos —si es que se olvida alguno sin importancia—
se puede asimilar a uno de esos tipos, como la categoría
de las monedas, los sellos y cualquier otra clase de impre-
sión. Estos, en efecto, no incluyen en sí mismos ningún
genero afín importante; al contrario, unos, tendrán que
entrar en la decoración; otros, en los instrumentos forza-
damente, desde luego; mas, a pesar de todo, tirando de
ellos acabarán por acomodarse allí. Y en cuanto a los ani-
males domésticos, salvo los esclavos, quedarán todos in- *c*
cluídos claramente en el arte de criar rebaños ya analiza-
do.

EL J. SÓCR.—Perfectamente.

ΞΕ. Τὸ δὲ δὴ δούλων καὶ πάντων ὑπηρετῶν λοιπόν, ἐν οἷς που καὶ μαντεύομαι τοὺς περὶ αὐτὸ τὸ πλέγμα ἀμφισβητοῦντας τῷ βασιλεῖ καταφανεῖς γενήσεσθαι, καθάπερ τοῖς ὑφάνταις τότε τοὺς περὶ τὸ νήθειν τε καὶ ξαίνειν καὶ ὅσα ἄλλα εἴπομεν. οἱ δὲ ἄλλοι πάντες, ὡς συναίτιοι λεχθέντες, ἅμα τοῖς ἔργοις τοῖς νυνδὴ ῥηθεῖσιν ἀνήλωνται καὶ ἀπεχω-
d ρίσθησαν ἀπὸ βασιλικῆς τε καὶ πολιτικῆς πράξεως.

ΝΕ. Σω. Ἐοίκασι γοῦν.

ΞΕ. Ἴθι δὴ σκεψώμεθα τοὺς λοιποὺς προσελθόντες ἐγγύθεν, ἵνα αὐτοὺς εἰδῶμεν βεβαιότερον.

ΝΕ. Σω. Οὐκοῦν χρή.

ΞΕ. Τοὺς μὲν δή μεγίστους ὑπηρέτας, ὡς ἐνθένδε ἰδεῖν, τοὐναντίον ἔχοντας εὑρίσκομεν οἷς ὑπωπτεύσαμεν ἐπιτήδευμα καὶ πάθος.

ΝΕ. Σω. Τίνας;

ΞΕ. Τοὺς ὠνητούς τε καὶ τῷ τρόπῳ τούτῳ κτητούς·
e οὓς ἀναμφισβητήτως δούλους ἔχομεν εἰπεῖν, ἥκιστα βασιλικῆς μεταοιουμένους τέχνης.

ΝΕ. Σω. Πῶς δ' οὔ;

ΞΕ. Τί δέ; τῶν ἐλευθέρων ὅσοι τοῖς νυνδὴ ῥηθεῖσιν εἰς ὑπηρετικὴν ἑκόντες αὐτοὺς τάττουσι, τά τε γεωργίας καὶ τὰ τῶν ἄλλων τεχνῶν ἔργα διακομίζοντες ἐπ' ἀλλήλους καὶ ἀνισοῦντες, οἱ μέν κατ' ἀγοράς, οἱ δὲ πόλιν ἐκ πόλεως ἀλλάττοντες κατὰ θάλατταν καὶ πεζῇ, νόμισμά τε πρὸς τὰ ἄλλα καὶ αὐτὸ πρὸς αὑτὸ διαμείβοντες, οὓς ἀργυ-
290 ραμοιβούς τε καὶ ἐμπόρους καὶ ναυκλήρους καὶ καπήλους ἐπωνομάκαμεν, μῶν τῆς πολιτικῆς ἀμφισβητήσουσί τι;

ΝΕ. Σω. Τάχ' ἂν ἴσως τῆς γε τῶν ἐμπορευτικῶν.

ΞΕ. Ἀλλ' οὐ μὴν οὓς γε ὁρῶμεν μισθωτοὺς καὶ θῆτας

d ἴδωμεν Ast || ὑποπτεύσαμεν (sic) T
e an ὑπηρεσίαν ? Campbell || τά BD : τάς T
290 *a* ἑτοιμότατα : ἑτοίμως T : ἑτοίμους vulg. || πῶς γὰρ οὔ W

EXTR.—Queda la masa de los esclavos con el conjunto de los servidores, entre los que creo adivinar van a surgir bien a la vista los que discutían con el rey sobre la ejecución misma del tejido, como hacían entonces con los tejedores los dedicados al hilado, cardado y demás operaciones que expusimos. En cuanto a todos los restantes, reunidos con el nombre de colaboradores, han sido descartados, con las tareas expuestas ahora mismo, y se les separó *d* de la función real y política.

EL J. SÓCR.—Así parece, al menos.

EXTR.—¡Ea!, examinemos los que faltan, abordándolos de cerca, para verlos con más fijeza.

EL J. SÓCR.—Seguro que es preciso.

EXTR.—Para empezar, por lo que toca a la más extensa categoria de servidores —considerándolos desde nuestro punto de vista— descubrimos que tienen un genero de vida y una condición contrarios a los que habíamos supuesto.

EL J. SÓCR.—¿A quiénes te refieres?

EXTR.—A los que se compran, o por medios parecidos pueden adquirirse: a quienes indiscutiblemente podemos *e* llamar esclavos, y que no tienen la más mínima participación en el arte real.

EL J. SÓCR.—¡Claro que no!

EXTR.—¿Y que? Los hombres libres que por su propia voluntad se ponen al servicio de quienes acabamos de citar, llevando unos a otros los productos de la agricultura y demás artes, para así lograr el equilibrio de esos productos: unos, a través de los mercados; otros, viajando de ciudad en ciudad, por mar o por tierra, cambiando moneda por mercancía, o moneda por la misma moneda, esos que llamamos banqueros, comerciantes, armadores y chamari- 290
leros, ¿acaso reclamarán alguna intervención en la politica?

EL J. SÓCR.—Quizá, a lo sumo, en la de los comerciantes.

EXTR.—De todos modos, con relación a esos asalariados

πᾶσιν ἑτοιμότατα ὑπηρετοῦντας, μή ποτε βασιλικῆς μεταποιουμένους εὕρωμεν.

ΝΕ. Σω. Πῶς γάρ;

ΞΕ. Τί δὲ ἄρα τοὺς τὰ τοιάδε διακονοῦντας ἡμῖν ἑκάστοτε;

b ΝΕ. Σω. Τά ποῖα εἴπες καὶ τίνας;

ΞΕ. Ὧν τὸ κηρυκικὸν ἔθνος, ὅσοι τε περὶ γράμματα σοφοὶ γίγνονται πολλάκις ὑπηρετήσαντες, καὶ πόλλ' ἄττα ἕτερα περὶ τὰς ἀρχὰς διαπονεῖσθαί τινες ἕτεροι πάνδεινοι, τί τούτους αὖ λέξομεν;

ΝΕ. Σω. Ὅπερ εἶπες νῦν, ὑπηρέτας, ἀλλ' οὐκ αὐτοὺς ἐν ταῖς πόλεσιν ἄρχοντας.

ΞΕ. Ἀλλὰ οὐ μὴν οἶμαί γε ἐνύπνιον ἰδὼν εἶπον ταύτῃ πῃ φανήσεσθαι τοὺς διαφερόντως ἀμφισβητοῦντας τῆς πολιτικῆς. καίτοι σφόδρα γε ἄτοπον ἂν εἶναι δόξειε τὸ ζη-
c τεῖν τούτους ἐν ὑπηρετικῇ μοίρᾳ τινί.

ΝΕ. Σω. Κομιδῇ μὲν οὖν.

ΞΕ. Ἔτι δὴ προσμείξωμεν ἐγγύτερον ἐπὶ τοὺς μήπω βεβασανισμένους. εἰσὶ δέ οἵ τε περὶ μαντικὴν ἔχοντές τινος ἐπιστήμης διακόνου μόριον· ἑρμηνευταὶ γάρ που νομίζονται παρὰ θεῶν ἀνθρώποις.

ΝΕ. Σω. Ναί.

ΞΕ. Καὶ μὴν καὶ τὸ τῶν ἱερέων αὖ γένος, ὡς τὸ νόμιμόν φησι, παρὰ μὲν ἡμῶν δωρεὰς θεοῖς διὰ θυσιῶν ἐπιστῆ-
d μόν ἐστι κατὰ νοῦν ἐκείνοις δωρεῖσθαι, παρὰ δὲ ἐκείνων ἡμῖν εὐχαῖς κτῆσιν ἀγαθῶν αἰτήσασθαι· ταῦτα δὲ διακόνου τέχνης ἐστί που μόρια ἀμφότερα.

ΝΕ. Σω. Φαίνεται γοῦν.

ΞΕ. Ἤδη τοίνυν μοι δοκοῦμεν οἷόν γέ τινος ἴχνους ἐφ' ὃ πορευόμεθα προσάπτεσθαι. τὸ γὰρ δὴ τῶν ἱερέων

b πόλλ' ἄττα : πολλά τε B || το : τοῦ B
c τε om. B
d γέ τινος τ(έ-)ϊ. l. T γείτονος B et i. m. γρ. TW

y mercenarios que vemos enteramente dispuestos a servir a todo el mundo, no hay miedo de que los hallemos jamás tomando parte en la función real.

EL J. SÓCR.—¿Cómo es posihle, en efecto?

EXTR.—¿Y qué diremos de los individuos que constantemente nos prestan determinados servicios?

EL J. SÓCR.—¿A qué servicios e individuos te refieres? *b*

EXTR.—Me refiero a los que entran en la clase de los heraldos y a todos los que prestando servicios llegan a ser entendidos en las escrituras, y a algunos otros hábiles en grado sumo para llevar a cabo una infinita variedad de tareas relativas a las magistraturas; ¿cómo llamaremos a su vez a todos éstos?

EL J. SÓCR.—Como dijiste ahora: servidores, y no jefes que por sí mismos ejerzan el gobierno en las ciudades.

EXTR.—Con todo, no creo haber soñado al afirmar que por esta parte surgirían los que con mayor encono reclaman para sí el arte política. Sin duda, parecería singularmente extraño el buscarlos en alguna sección dedicada a *c* la servidumbre.

EL J. SÓCR.—Con toda seguridad.

EXTR.—Abordemos aún más de cerca a los que todavía no han sufrido la prueba de nuestras razones. Y son los que en la mántica poseen un atisbo de ciencia auxiliar; en efecto, suele considerárseles como intérpretes de los dioses ante los hombres[55].

EL J. SÓCR.—Sí.

EXTR.—Además, la clase sacerdotal, conforme a la opinión corriente, sabe ofrecer obsequios a los dioses de parte nuestra, según el gusto de aquéllos, y a la vez lograr *d* también de aquéllos con sus preces que nos otorguen bienes. Y esas dos tareas son, a mi juicio, partes de un arte auxiliar.

EL J. SÓCR.—Así parece.

EXTR.—Pues bien; a mi parecer, estamos ya dando con la pista que nos lleva al final de nuestra excursión. En efecto,

σχῆμα καὶ τὸ τῶν μάντεων εὖ μάλα φρονήματος πληροῦται καὶ δόξαν σεμνὴν λαμβάνει διὰ τὸ μέγεθος τῶν ἐγχειρημάτων, ὥστε περὶ μὲν Αἴγυπτον οὐδ' ἔξεστι βασιλέα χωρὶς
e ἱερατικῆς ἄρχειν, ἀλλ' ἐὰν ἄρα καὶ τύχῃ πρότερον ἐξ ἄλλου γένους βιασάμενος, ὕστερον ἀναγκαῖον εἰς τοῦτο εἰστελεῖσθαι αὐτὸν τὸ γένος· ἔτι δὲ καὶ τῶν Ἑλλήνων πολλαχοῦ ταῖς μεγίσταις ἀρχαῖς τὰ μέγιστα τῶν περὶ τὰ τοιαῦτα θύματα εὕροι τις ἂν προσταττόμενα θύειν. καὶ δὴ καὶ παρ' ὑμῖν οὐχ ἥκιστα δῆλον ὃ λέγω· τῷ γὰρ λαχόντι βασιλεῖ φασιν τῇδε τὰ σεμνότατα καὶ μάλιστα πάτρια τῶν ἀρχαίων θυσιῶν ἀποδεδόσθαι.

ΝΕ. ΣΩ. Καὶ πάνυ γε.

291 ΞΕ. Τούτους τε τοίνυν τοὺς κληρωτοὺς βασιλέας ἅμα καὶ ἱερέας, καὶ ὑπηρέτας αὐτῶν καὶ τινα ἕτερον πάμπολυν ὄχλον σκεπτέον, ὃς ἄρτι κατάδηλος νῦν ἡμῖν γέγονεν ἀποχωρισθέντων τῶν ἔπροσθεν.

ΝΕ. ΣΩ. Τίνας δ' αὐτοὺς καὶ λέγεις;

ΞΕ. Καὶ μάλα τινὰς ἀτόπους.

ΝΕ. ΣΩ Τί δή;

ΞΕ. Πάμφυλόν τι γένος αὐτῶν, ὥς γε ἄρτι σκοπουμένῳ φαίνεται. πολλοὶ μὲν γὰρ λέουσι τῶν ἀνδρῶν εἴξασι
b καὶ Κενταύροις καὶ τοιούτοισιν ἑτέροις, πάμπολλοι δὲ Σατύροις καὶ τοῖς ἀσθενέσι καὶ πολυτρόποις θηρίοις· ταχὺ δὲ μεταλλάττουσι τάς τε ἰδέας καὶ τὴν δύναμιν εἰς ἀλλήλους. καὶ μέντοι μοι νῦν, ὦ Σώκρατες, ἄρτι δοκῶ κατανενοηκέναι τοὺς ἄνδρας.

ΝΕ. ΣΩ. Λέγοις ἄν· ἔοικας γὰρ ἄτοπόν τι καθορᾶν.

ΞΕ. Ναί· τὸ γὰρ ἄτοπον ἐξ ἀγνοίας πᾶσι συμβαίνει. καὶ γὰρ δὴ καὶ νῦν αὐτὸς τοῦτ' ἔπαθον· ἐξαίφνης ἡμφεγνόη-

e ἱερωτικῆς B ἰατρικῆς al. || an θυμάτων ? Campbell
291 *a* δ' om. B || ὥς γε : ὥστε B || ἄρτι : ἀρτίως T
b μεταλλάσσουσι T || καὶ γὰρ ... νῦν habet i. m. B

bien sabido que la figura de los sacerdotes, así como la de los adivinos, está llena de una bien acusada nobleza y toma una apariencia solemne gracias a la magnitud de sus empresas, hasta el punto de que, en Egipto, el rey no puede gobernar sin la condición sacerdotal; al contrario, *e*
si circunstancialmente llega a escalar por la violencia el primer puesto, procediendo de otra casta, más tarde es preciso que se ordene en esa estirpe. Es más: incluso entre los griegos se puede encontrar en muchos sitios cómo a las más altas magistraturas se les confía a menudo la misión de celebrar las ceremonias más importantes de tales sacrificios. También entre nosotros se ve bien claro lo que digo: al que la suerte hizo rey se le reserva —según dicen— los ritos más solemnes y ancestrales de los antiguos sacrificios.

El j. Sócr.—Muy cierto. 291

Extr.—Pues bien; hay que estudiar a esos reyes y sacerdotes elegidos, y a sus servidores, así como a la otra muchedumbre ingente que acaba de quedar bien manifiesta ante nosotros una vez separados los grupos anteriores.

El j. Sócr.—¿A quién te refieres?

Extr.—A ciertos hombres realmente extraños.

El j. Sócr.—¿Qué es ello?

Extr.—Una raza compuesta por tribus de toda índole, *b*
al menos según aparece del reciente examen. Muchos de esos hombres semejan leones, centauros y otras bestias por el estilo, muchísimos se parecen a los sátiros y a esos animales sin fuerza, pero muy arteros; pues bien, pronto mudan entre ellos de aspecto y propiedades. Y, por cierto, Sócrates, me parece que ahora mismo acabo de conocer a esos hombres.

El j. Sócr.—Ve hablando; que das la impresión de estar descubriendo algo extraño.

Extr.—Sí; en efecto, «lo extraño» nos viene a todo el mundo de la ignorancia. Y eso mismo precisamente es lo

c σα κατιδὼν τὸν περὶ τὰ τῶν πόλεων πράγματα χορόν.

ΝΕ. ΣΩ. Ποῖον;

ΞΕ. Τὸν πάντων τῶν σοφιστῶν μέγιστον γόητα καὶ ταύτης τῆς τέχνης ἐμπειρότατον· ὃν ἀπὸ τῶν ὄντως ὄντων πολιτικῶν καὶ βασιλικῶν καίπερ παγχάλεπον ὄντα ἀφαιρεῖν ἀφαιρετέον, εἰ μέλλομεν ἰδεῖν ἐναργῶς τὸ ζητούμενον.

ΝΕ. ΣΩ. Ἀλλὰ μὴν τοῦτό γε οὐκ ἀνετέον.

ΞΕ. Οὔκουν δὴ κατά γε τὴν ἐμήν. καὶ μοι φράζε τόδε.

ΝΕ. ΣΩ. Τὸ ποῖον;

d ΞΕ. Ἆρ' οὐ μοναρχία τῶν πολιτικῶν ἡμῖν ἀρχῶν ἔστι μία;

ΝΕ. ΣΩ. Ναί.

ΞΕ. Καὶ μετὰ μοναρχίαν εἴποι τις ἂν οἶμαι τὴν ὑπὸ τῶν ὀλίγων δυναστείαν.

ΝΕ. ΣΩ. Πῶς δ' οὔ;

ΞΕ. Τρίτον δὲ σχῆμα πολιτείας οὐχ ἡ τοῦ πλήθους ἀρχή, δημοκρατία τοὔνομα κληθεῖσα;

ΝΕ. ΣΩ. Καὶ πάνυ γε.

ΞΕ. Τρεῖς δ' οὖσαι μῶν οὐ πέντε τρόπον τινὰ γίγνονται, δύ' ἐξ ἑαυτῶν ἄλλα πρὸς αὐταῖς ὀνόματα τίκτουσαι;

ΝΕ. ΣΩ. Ποῖα δή;

e ΞΕ. Πρὸς τὸ βίαιόν που καὶ ἑκούσιον ἀποσκοποῦντες νῦν καὶ πενίαν καὶ πλοῦτον καὶ νόμον καὶ ἀνομίαν ἐν αὐταῖς γιγνόμενα διπλῆν ἑκατέραν τοῖν δυοῖν διαιροῦντες μοναρχίαν μὲν προσαγορεύουσιν ὡς δύο παρεχομένην εἴδη δυοῖν ὀνόμασι, τυραννίδι, τὸ δὲ βασιλικῇ.

ΝΕ. ΣΩ. Τί μήν;

ΞΕ. Τὴν δὲ ὑπ' ὀλίγων γε ἑκάστοτε κρατηθεῖσαν πόλιν ἀριστοκρατίᾳ καὶ ὀλιγαρχίᾳ.

c σοφιστῶν : σοφῶν B || ὄντων : ὁ τῶν B || παγχάλεπον : χαλεπὸν B
d καὶ om. B
e <τὸ μὲν> τυραννίδι Cornarius || ἀριστοκρατία καὶ ὀλιγαρχία vulg.

que acaba de ocurrirme a mí; me quedé perplejo al ver de pronto ante mis ojos el coro de los que giran en torno a *c* los asuntos públicos.

EL J. SÓCR.—¿Cuál?

EXTR.—El mayor mago de todos los sofistas; uno a quien, si bien resulta dificilísimo separar de los que son verdaderos políticos y reyes, con todo se impone separarlo, si hemos de ver con claridad el objeto que venimos buscando.

EL J. SÓCR.—Pues eso sí que no debemos dejarlo.

EXTR.—No, desde luego, si nos guiamos de mi opinión. Dime, pues, lo siguiente.

EL J. SÓCR.—¿El qué?

EXTR.—¿No es la Monarquía uno de los que entende- *d* mos por regímenes políticos?

EL J. SÓCR.—Sí.

EXTR.—Y después de la Monarquía puede citarse, a mi ver, la soberanía de unos pocos.

EL J. SÓCR.—¿Cómo no?

EXTR.—¿Y no es un tercer tipo de gobierno el mando del pueblo, que se designa con el nombre de democracia?

EL J. SÓCR.—También es cierto.

EXTR.—Mas, siendo estos tres, ¿acaso no resultan en cierto modo cinco, al engendrar de sí mismos otras dos designaciones?

EL J. SÓCR.—¿Cuáles?

EXTR.—Considerando su condición violenta o voluntaria, así como la pobreza o riqueza, legalidad o ilegalidad *e* que en estas formas de gobierno ocurren, se divide en dos cada una de las dos clases citadas, y asi, por lo que toca a la Monarquía, como ofrece dos especies, se designa con dos nombres, tiranía o reino.

EL J. SÓCR.—Es verdad.

EXTR.—En cambio, toda ciudad sometida al mando de unos pocos se llama aristocracia u oligarquía.

ΝΕ. ΣΩ. Καὶ πάνυ γε.

292 ΞΕ. Δημοκρατίας γε μήν, ἐάντ' οὖν βιαίως ἐάντε ἑκουσίως τῶν τὰς οὐσίας ἐχόντων τὸ πλῆθος ἄρχῃ, καὶ ἐάντε τοὺς νόμους ἀκριβῶς φυλάττον ἐάντε μή, πάντως τοὔνομα οὐδεὶς αὐτῆς εἴωθε μεταλλάττειν.

ΝΕ. ΣΩ. Ἀληθῆ.

ΞΕ. Τί οὖν; οἰόμεθά τινα τούτων τῶν πολιτειῶν ὀρθὴν εἶναι τούτοις τοῖς ὅροις ὁρισθεῖσαν, ἐνὶ καὶ ὀλίγοις καὶ πολλοῖς, καὶ πλούτῳ καὶ πενίᾳ, καὶ τῷ βιαίῳ καὶ ἑκουσίῳ, καὶ μετὰ γραμμάτων καὶ ἄνευ νόμων συμβαίνουσαν γίγνεσθαι;

ΝΕ. ΣΩ. Τί γὰρ δὴ καὶ κωλύει;

b ΞΕ. Σκόπει δὴ σαφέστερον τῇδε ἑπόμενος.

ΝΕ. ΣΩ. Πῇ;

ΞΕ. Τῷ ῥηθέντι κατὰ πρώτας πότερον ἐμμενοῦμεν ἢ ἠδιαφωνήσομεν;

ΝΕ. ΣΩ. Τῷ δὴ ποίῳ λέγεις;

ΞΕ. Τὴν βασιλικὴν ἀρχὴν τῶν ἐπιστημῶν εἶναί τινα ἔφαμεν, οἶμαι.

ΝΕ. ΣΩ. Ναί.

ΞΕ. Καὶ τούτων γε οὐχ ἁπασῶν, ἀλλὰ κριτικὴν δήπου τινὰ καὶ ἐπιστατικὴν ἐκ τῶν ἄλλων προειλόμεθα.

ΝΕ. ΣΩ. Ναί.

c ΞΕ. Κἀκ τῆς ἐπιστατικῆς τὴν μὲν ἐπ' ἀψύχοις ἔργοις, τὴν δ' ἐπὶ ζῴοις· καὶ κατὰ τοῦτον δὴ τὸν τρόπον μερίζοντες δεῦρ' ἀεὶ προεληλύθαμεν, ἐπιστήμης οὐκ ἐπιλανθανόμενοι, τὸ δ' ἥτις οὐχ ἱκανῶς πω δυνάμενοι διακριβώσασθαι.

ΝΕ. ΣΩ. Λέγεις ὀρθῶς.

ΞΕ. Τοῦτ' αὐτὸ τοίνυν ἄρ' ἐννοοῦμεν, ὅτι τὸν ὅρον οὐκ ὀλίγους οὐδὲ πολλούς, οὐδὲ τὸ ἑκούσιον οὐδὲ τὸ ἀκούσιον,

292 *a* οὐσίας : θυσίας || κωλύειν B
b τινα : τι B
c ἥτις : ἦν τις T : ἦν τις B || πω edd. : πως BT : που Y || αὐτὸ om. T || ἔμπροσθεν T

EL J. SÓCR.—Tambien es cierto.

EXTR.—En cuanto a la democracia, sea por la fuerza, 292
sea de grado, como ejerza el pueblo su mando en los hacendados y ya observe exactamente las leyes, ya no, en todo caso su nombre nadie suele cambiarlo.

EL J. SÓCR.—Es verdad.

EXTR.—Entonces, ¿que? ¿Pensamos que alguna de esas formas de gobierno es acertada en cuanto ha sido definida con estos límites: «uno», «pocos», «muchos», «riqueza» o «pobreza», «violencia» o «libertad», «concurrencia» o «falta de leyes escritas»?

EL J. SÓCR.—¿Pues que cosa lo impide?

EXTR.—Examina con más claridad y sígueme por donde *b*
voy a decirte.

EL J. SÓCR.—¿Por dónde?

EXTR.—Con nuestra afirmación del principio ¿qué hacemos?, ¿persistimos en ella, o nos mostramos en desacuerdo?

EL J. SÓCR.—¿A qué afirmación te refieres?

EXTR.—«El gobierno real es una ciencia» —decíamos—, según pienso.

EL J. SÓCR.—Sí.

EXTR.—Y dentro de estas, no una cualquiera, sino que como ciencia crítica y directora la distinguimos de las demás.

EL J. SÓCR.—Sí. *c*

EXTR.—Y de la directora separábamos una que manda en obras inanimadas, otra, en seres vivos; y he aquí que siguiendo siempre este método, hemos ido haciendo divisiones hasta llegar al momento actual, sin olvidar un instante la ciencia, mas sin poder discrirninarla aún suficientemente.

EL J. SÓCR.—Tiene razón.

EXTR.—Y bien, ¿no nos damos cuenta de que, al referirnos a esas formas de gobierno, no debe tomarse como tér-

οὐδὲ πενίαν οὐδὲ πλοῦτον γίγνεσθαι περὶ αὐτῶν χρεών, ἀλλά τινα ἐπιστήμην, εἴπερ ἀκολουθήσομεν τοῖς πρόσθεν ;

d ΝΕ. Σω. Ἀλλὰ μὴν τοῦτό γε ἀδύνατον μὴ ποιεῖν.

ΞΕ. Ἐξ ἀνάγκης δὴ νῦν τοῦτο οὕτω σκεπτέον, ἐν τίνι ποτὲ τούτων ἐπιστήμη συμβαίνει γίγνεσθαι περὶ ἀνθρώπων ἀρχῆς, σχεδὸν τῆς χαλεπωτάτης καὶ μεγίστης κτήσασθαι. δεῖ γὰρ ἰδεῖν αὐτήν, ἵνα θεασώμεθα τίνας ἀφαιρετέον ἀπὸ τοῦ φρονίμου βασιλέως, οἳ προσποιοῦνται μὲν εἶναι πολιτικοὶ καὶ πείθουσι πολλούς, εἰσὶ δὲ οὐδαμῶς.

ΝΕ. Σω. Δεῖ γὰρ δὴ ποιεῖν τοῦτο, ὡς ὁ λόγος ἡμῖν

e προείρηκεν.

ΞΕ. Μῶν οὖν δοκεῖ πλῆθός γε ἐν πόλει ταύτην τὴν ἐπιστήμην δυνατὸν εἶναι κτήσασθαι ;

ΝΕ. Σω. Καὶ πῶς ;

ΞΕ. Ἀλλ' ἄρα ἐν χιλιάνδρῳ πόλει δυνατὸν ἑκατόν τινας ἢ καὶ πεντήκοντα αὐτὴν ἱκανῶς κτήσασθαι ;

ΝΕ. Σω. Ῥᾴστη μεντἂν οὕτω γ' εἴη πασῶν τῶν τεχνῶν· ἴσμεν γάρ ὅτι χιλίων ἀνδρῶν ἄκροι πεττευταὶ τοσοῦτοι πρὸς τοὺς ἐν τοῖς Ἕλλησιν οὐκ ἂν γένοιντό ποτε, μή τι δὴ βασιλῆς γε. δεῖ γὰρ δὴ τόν γε τὴν βασιλικὴν ἔχοντα ἐπιστήμην, ἄν τ' ἄρχῃ καὶ ἐὰν μή, κατὰ τὸν ἔμπροσθε λόγον ὅμως βασιλικὸν προσαγορεύεσθαι.

293 ΞΕ. Καλῶς ἀπεμνημόνευσας. ἑπόμενον δὲ οἶμαι τοῦ-

e ταύτην : αὐτὴν B
293 a ὀλίγου B || δεῖν Steph. || κατὰ B : κατὰ τὰ T

mino de distinción, ni «pocos» ni «muchos», ni «la libertad» o «la violencia», ni tampoco «pobreza» o «riqueza», sino el que haya en ellos o no una determinada ciencia, si es que hemos de seguir fieles a nuestros anteriores razonamientos?

EL J. SÓCR.—Pues de cierto que es imposible dejar de *d*
atenernos a ellos.

EXTR.—Por fuerza, pues, hay que examinar ahora la cuestión del siguiente modo: en cuál de estos regímenes llega a realizarse la ciencia del gobierno de los hombres, que es, en definitiva, la más grande y más difícil de adquirir. Se impone, en efecto, fijar nuestra atención en ella, para así poder ver quiénes son los sujetos que hay que apartar del rey verdaderamente inteligente; esos, digo, que se las dan de políticos e intentan hacerselo creer a muchos, mas no lo son en modo alguno.

EL J. SÓCR.—Sí, efectivamente, se impone llevar a cabo esa distinción, según nos acaba de indicar nuestro discurso.

EXTR.—Y bien, ¿se puede creer que, en una ciudad, la, *e*
masa es capaz de adquirir esa ciencia?[56]

EL J. SÓCR.—¿Cómo es posible?

EXTR.—Entonces, en una ciudad de diez mil hombres, ¿cabrá que un ciento de ellos, o incluso cincuenta, sean capaces de adquirirla suficientemente?

EL J. SÓCR.—Desde luego que, a ese tenor, sería la más fácil de todas las artes; sabemos, en efecto, que, entre mil hombres, jamás podrían hallarse tantas primeras figuras en juegos de mesa teniendo en cuenta el común de los griegos. ¡Cuánto menos podrían encontrarse cincuenta reyes! Porque, no hay duda, al que posea la ciencia de reinar —lo mismo ejerza su mando que no— de acuerdo con la tesis anterior, es preciso se le confiera el título real. 293

EXTR.—Muy oportunamente llamaste la atención sobre ello. Y como continuación a lo dicho, es menester buscar la recta norma de gobierno en un determinado individuo, en

τῳ τὴν μὲν ὀρθὴν ἀρχὴν περὶ ἕνα τινὰ καὶ δύο καὶ παντάπασιν ὀλίγους δεῖ ζητεῖν, ὅταν ὀρθὴ γίγνηται.

ΝΕ. ΣΩ. Τί μήν;

ΞΕ. Τούτους δέ γε, ἐάντε ἑκόντων ἄντ' ἀκόντων ἄρχωσιν, ἐάντε κατὰ γράμματα ἐάντε ἄνευ γραμμάτων, καὶ ἐὰν πλουτοῦντες ἢ πενόμενοι, νομιστέον, ὥσπερ νῦν ἡγούμεθα, κατὰ τέχνην ἥντινοῦν ἀρχὴν ἄρχοντας. τοὺς ἰατροὺς
b δὲ οὐχ ἥκιστα νενομίκαμεν, ἐάντε ἑκόντας ἐάντε ἄκοντας ἡμᾶς ἰῶνται, τέμνοντες ἢ κάοντες ἢ τινα ἄλλην ἀλγηδόνα προσάπτοντες, καὶ ἐὰν κατὰ γράμματα ἢ χωρὶς γραμμάτων, καὶ ἐὰν πένητες ὄντες ἢ πλούσιοι, πάντως οὐδὲν ἧττον ἰατροὺς φαμεν, ἕωσπερ ἂν ἐπιστατοῦντες τέχνῃ, καθαίροντες εἴτε ἄλλως ἰσχναίνοντες εἴτε καὶ αὐξάνοντες, ἂν μόνον ἐπ' ἀγαθῷ τῷ τῶν σωμάτων, βελτίω ποιοῦντες ἐκ χειρό-
c νων, σῴζωσιν οἱ θεραπεύοντες ἕκαστοι τὰ θεραπευόμενα· ταύτῃ θήσομεν, ὡς οἶμαι, καὶ οὐκ ἄλλῃ, τοῦτον ὅρον ὀρθὸν εἶναι μόνον ἰατρικῆς καὶ ἄλλης ἡστινοσοῦν ἀρχῆς.

ΝΕ. ΣΩ. Κομιδῇ μὲν οὖν.

ΞΕ. Ἀναγκαῖον δὴ καὶ πολιτειῶν, ὡς ἔοικε, ταύτην ὀρθὴν διαφερόντως εἶναι καὶ μόνην πολιτείαν, ἐν ᾗ τις ἂν εὑρίσκοι τοὺς ἄρχοντας ἀληθῶς ἐπιστήμονας καὶ οὐ δοκοῦντας μόνον, ἐάντε κατὰ νόμους ἐάντε ἄνευ νόμων ἄρχω-
d σι, καὶ ἑκόντων ἢ ἀκόντων, καὶ πενόμενοι ἢ πλουτοῦντες, τούτων ὑπολογιστέον οὐδὲν οὐδαμῶς εἶναι κατ' οὐδεμίαν ὀρθότητα.

ΝΕ. ΣΩ. Καλῶς.

ΞΕ. Καὶ ἐάντε γε ἀποκτεινύντες τινάς ἢ καὶ ἐκβάλλον-

b οὐδὲν : οὐδὲ B || καὶ om. B
c θήσομεν : φήσομεν T || πολιτειῶν : πολιτείαν B || διαφερόντως ὀρθὴν TY
d καὶ : ἢ T || ἕωσπερ : ὥσπερ B

dos, o, a lo sumo, en unos pocos, si es que esa recta norma se da efectivamente como tal.

EL J. SÓCR.—No hay duda de ello.

EXTR.—Y en cuanto a esos hombres, lo mismo manden a súbditos voluntarios que forzados, ya lo hagan por medio de leyes escritas o sin ellas, ya estén en la opulencia ya en la pobreza, es necesario pensar, como suponíamos ahora, que ejercen con pericia su mando, cualquiera que este sea. A los médicos, por ejemplo, no los consideramos menos como tales, porque nos curen con nuestra volun- *b*
tad o sin ella, cortando, quemando o produciendo alguna otra clase de dolor, o bien porque lo hagan conforme a normas escritas o sin ellas, o sean pobres o ricos; en cualquier caso, no dejamos de llamarles médicos, mientras administren los cuidados según su arte, purgándonos, o reduciendo de algún modo nuestra gordura, o bien aumentándola, con tal que atentos al bien de nuestro cuerpo y mejorando a los que se hallaban enfermos, procure salvar *c*
cada cual a los pacientes que estén a su cuidado. Por este camino, y no por otro, según creo, hemos de llegar a fijar esto como único criterio de la medicina y de cualquier otra profesión directora.

EL J. SÓCR.—Indudablemente.

EXTR.—Necesario es, entonces, por las trazas, que entre las formas de gobierno exista una sola recta en grado especialísimo, aquella en que puedan encontrarse los jefes dotados de su ciencia en realidad, no en apariencia tan sólo, ya ejerzan el mando según leyes o sin ellas, ya con el consentimiento de sus súbditos o sin el, ya sean pobres *d*
o gocen de riqueza; de estas últimas consideraciones no hay que tener absolutamente ninguna en cuenta al fijar cualquier norma de rectitud.

EL J. SÓCR.—Bien.

EXTR.—Y si dictan condenas de muerte o destierros con el fin de purificar y favorecer la ciudad, o despachan a al-

τες καθαίρωσιν ἐπ' ἀγαθῷ τὴν πόλιν, εἴτε καὶ ἀποικίας οἷον σμήνη μελιττῶν ἐκπέμποντές ποι σμικροτέραν ποιῶσιν, ἢ τινας ἐπεισαγόμενοί ποθεν ἄλλους ἔξωθεν πολίτας ποιοῦντες αὐτὴν αὔξωσιν, ἕωσπερ ἂν ἐπιστήμῃ καὶ τῷ δικαίῳ προσχρώμενοι σῴζοντες ἐκ χείρονος βελτίω ποιῶσι κατὰ
e δύναμιν, ταύτην τότε καὶ κατὰ τοὺς τοιούτους ὅρους ἡμῖν μόνην ὀρθὴν πολιτείαν εἶναι ῥητέον· ὅσας δ' ἄλλας λέγομεν, οὐ γνησίας οὐδ' ὄντως οὔσας λεκτέον, ἀλλὰ μεμιμημένας ταύτην, ἃς μὲν ὡς εὐνόμους λέγομεν, ἐπὶ τὰ καλλίω, τὰς δὲ ἄλλας ἐπὶ τὰ αἰσχίονα μεμιμῆσθαι.

ΝΕ. ΣΩ. Τὰ μὲν ἄλλα, ὦ ξένε, μετρίως ἔοικεν εἰρῆσθαι· τὸ δὲ καὶ ἄνευ νόμων δεῖν ἄρχειν χαλεπώτερον ἀκούειν ἐρρήθη.

ΞΕ. Μικρόν γε ἔφθης με ἐρόμενος, ὦ Σώκρατες. ἔμελ-
294 λον γάρ σε διερωτήσειν ταῦτα πότερον ἀποδέχῃ πάντα, ἤ τι καὶ δυσχεραίνεις τῶν λεχθέντων· νῦν δ' ἤδη φανερὸν ὅτι τοῦτο βουλησόμεθα τὸ περὶ τῆς τῶν ἄνευ νόμων ἀρχόντων ὀρθότητος διελθεῖν ἡμᾶς.

ΝΕ. ΣΩ. Πῶς γὰρ οὔ;

ΞΕ. Τρόπον τινὰ μέντοι δῆλον ὅτι τῆς βασιλικῆς ἐστιν ἡ νομοθετική· τὸ δ' ἄριστον οὐ τοὺς νόμους ἐστὶν ἰσχύειν ἀλλ' ἄνδρα τὸν μετὰ φρονήσεως βασιλικόν. οἶσθ' ὅπῃ;

ΝΕ. ΣΩ. Πῇ δὴ λέγεις;

ΞΕ. Ὅτι νόμος οὐκ ἄν ποτε δύναιτο τό τε ἄριστον καὶ
b τὸ δικαιότατον ἀκριβῶς ἅμα πᾶσιν περιλαβὼν τὸ βέλτιστον ἐπιτάττειν· αἱ γὰρ ἀνομοιότητες τῶν τε ἀνθρώπων καὶ τῶν πράξεων καὶ τὸ μηδέποτε μηδὲν ὡς ἔπος εἰπεῖν ἡσυχίαν ἄγειν τῶν ἀνθρωπίνων οὐδὲν ἐῶσιν ἁπλοῦν ἐν οὐδενὶ περὶ

e γνησίας : γνησίως T || ἃς μὲν ὡς Stallbaum (ἃς μὲνHeindorf) : ἀσμένως B || ἐπὶ τὰ : ἔπειτα B || μεμιμῆσθαι secl. Stallbaum, Burnet.

294 a μέντοι τινὰ T

b ἅμα πᾶσιν T : πᾶσιν ἅμα B || ἐπιτάττει B || τε om. T || τὸ : τοῦ BT || ὡς εἰπεῖν ἔπος T

gún sitio colonias como enjambres de abejas para dejar aquella más pequeña, o reciben algunos emigrantes de otros países extranjeros para hacerlos ciudadanos suyos, aumentando así la ciudad, en tanto usen su ciencia y la justicia con miras a conservarla y mejorar en lo posible su antiguo estado inferior, en estas condiciones, y de acuer- *e*
do con tales límites, ésa resulta la única recta forma de gobierno que hemos de proclamar nosotros; en cuanto a todas las demás que citamos, diremos que no son genuinas ni constituyen en realidad formas de gobierno, sino que, imitando a esta nuestra, mientras aquéllas que consideramos como dotadas de buenas leyes se conforman según los mejores modelos, las otras, en cambio, según los peores.

EL J. SÓCR.—Tus demás afirmaciones, extranjero, parecen mesuradas; pero eso de pretender que se debe gobernar sin leyes resulta un tanto duro de oír.

EXTR.—Con tu pregunta te anticipas un poco a la mía, 294
Sócrates. Porque iba a preguntarte si aceptabas todo lo anterior, o estabas disconforme con algo de lo dicho. Mas, ahora, ya se ve claro que estamos dispuestos a desarrollar la cuestión relativa a la rectitud de quienes gobiernan sin leyes.

EL J. SÓCR.—¿Y cómo no?

EXTR—Por otra parte, es evidente que en cierto modo la legislación pertenece al arte real; pero el ideal no consiste en que las leyes detenten el poder[57], sino el varón real dotado de inteligencia. ¿Sabes el motivo?

EL J. SÓCR.—¿De que hablas?

EXTR.—De que una ley no podría nunca abarcar a un *b*
tiempo con exactitud lo ideal y más justo para todos, y luego dictar la más útil de las normas; porque las desemejanzas entre los hombres y los actos, y el hecho de que nada goza jamás, por así decirlo, de fijeza entre las cosas humanas[58], no permiten que un arte, sea el que sea, imponga en cuestión alguna ningún principio absoluto valedero para

ἁπάντων καὶ ἐπὶ πάντα τὸν χρόνον ἀποφαίνεσθαι τέχνην οὐδ' ἡντινοῦν. ταῦτα δή συγχωροῦμέν που;

ΝΕ. Σω. Τί μήν;

ΞΕ. Τόν δέ γε νόμον ὁρῶμεν σχεδὸν ἐπ' αὐτὸ τοῦτο
c συντείνοντα, ὥσπερ τινὰ ἄνθρωπον αὐθάδη καὶ ἀμαθῆ καὶ μηδένα μηδὲν ἐῶντα ποιεῖν παρὰ τὴν ἑαυτοῦ τάξιν, μηδ' ἐπερωτᾶν μηδένα, μηδ' ἄν τι νέον ἄρα τῳ συμβαίνῃ βέλτιον παρὰ τὸν λόγον ὃν αὐτὸς ἐπέταξεν.

ΝΕ. Σω. Ἀληθῆ· ποιεῖ γὰρ ἀτεχνῶς καθάπερ εἴρηκας νῦν ὁ νόμος ἡμῖν ἑκάστοις.

ΞΕ. Οὐκοῦν ἀδύνατον εὖ ἔχειν πρὸς τὰ μηδέποτε ἁπλᾶ τὸ διὰ παντὸς γιγνόμενον ἁπλοῦν;

ΝΕ. Σω. Κινδυνεύει.

ΞΕ. Διὰ τί δή ποτ' οὖν ἀναγκαῖον νομοθετεῖν, ἐπειδή-
d περ οὐκ ὀρθότατον ὁ νόμος; ἀνευρετέον τούτου τὴν αἰτίαν.

ΝΕ. Σω. Τί μήν;

ΞΕ. Οὐκοῦν καὶ παρ' ὑμῖν εἰσί τινες οἷαι καὶ ἐν ἄλλαις πόλεσιν ἀθρόων ἀνθρώπων ἀσκήσεις, εἴτε πρὸς δρόμον εἴτε πρὸς ἄλλο τι, φιλονικίας ἕνεκα;

ΝΕ. Σω. Καὶ πάνυ γε πολλαί.

ΞΕ. Φέρε νῦν ἀναλάβωμεν πάλιν μνήμῃ τὰς τῶν τέχνῃ γυμναζόντων ἐπιτάξεις ἐν ταῖς τοιαύταις ἀρχαῖς.

ΝΕ. Σω. Τὸ ποῖον;

ΞΕ. Ὅτι λεπτουργεῖν οὐκ ἐγχωρεῖν ἡγοῦνται καθ' ἕνα ἕκαστον, τῷ σώματι τὸ προσῆκον ἑκάστῳ προστάττοντες,
e ἀλλὰ παχύτερον οἴονται δεῖν ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ καὶ ἐπὶ πολλοὺς τὴν τοῦ λυσιτελοῦντος τοῖς σώμασι ποιεῖσθαι τάξιν.

ΝΕ. Σω. Καλῶς.

ΞΕ. Διὸ δή γε καὶ ἴσους πόνους νῦν διδόντες ἀθρόοις

c μηδένα om. T || τῳ συμβαίνῃ TY : τῷ (sed τὸ s. l.) ξυμβαίνει W : τὸ συμβὰν ᾖ B et i. m. γρ W
e δὲ καὶ B : δὲ || τὰ om. B || ταῖσιν : τασιν B ταῖς W

todos los casos y para todo tiempo. En esto coincidimos, ¿no?

EL J. SÓCR.—¡Y tanto!

EXTR.—No obstante vemos que la ley tiende precisamente a ese principio, como un hombre creído de sí mismo e ignorante, que a nadie consiente hacer nada contra su propio dictamen, ni deja que nadie le pregunte, ni aún en el caso de que a alguien se le presente una situación más favorable que la supuesta en sus ordenanzas. *c*

EL J. SÓCR.—Cierto: la realidad es que la ley obra con cada uno de nosotros exactamente como dices.

EXTR.—¿Y no resulta imposible que se conforme lo que siempre se mantiene invariable con aquello que no lo es jamás?

EL J. SÓCR.—Tal parece.

EXTR.—Entonces, ¿a cuento de qué es preciso dictar leyes, si la ley no es la norma más justa? Habrá que descubrir la causa de ello. *d*

EL J. SÓCR.—Desde luego.

EXTR.—Y bien, ¿no hay entre vosotros, lo mismo que en otras ciudades, algo así como unos ejercicios de hombres en común, sea para la carrera, sea para cualquier otra clase de prueba con vistas a la emulación?

EL J. SÓCR.—Claro que sí, y en gran número.

EXTR.—Pues, traigamos de nuevo a la memoria las prescripciones de los que científicamente prescriben los ejercicios en tales funciones directivas.

EL J. SÓCR.—¿Qué clase de prescripciones?

EXTR.—No juzgan indicado particularizar con cada individuo, prescribiendo a cada cuerpo lo que le convenga, por el contrario, piensan que se debe dictar en bloque la orden común útil a todos los cuerpos, de acuerdo con el mayor número de casos y de individuos. *e*

EL J. SÓCR.—Bien dicho.

EXTR.—He aquí la razón por la que, en la práctica, los

ἅμα μέν ἐξορμῶσιν, ἅμα δὲ καὶ καταπαύουσι δρόμου καὶ πάλης καὶ πάντων τῶν κατὰ τὰ σώματα πόνων.

ΝΕ. Σώ. Ἔστι ταῦτα.

ΞΕ. Καὶ τὸν νομοθέτην τοίνυν ἡγώμεθα, τὸν ταῖσιν ἀγέλαις ἐπιστατήσοντα τοῦ δικαίου πέρι καὶ τῶν πρὸς ἀλ-
295 λήλους συμβολαίων, μή ποθ' ἱκανὸν γενήσεσθαι πᾶσιν ἀθρόοις προστάττοντα ἀκριβῶς ἑνὶ ἑκάστῳ τὸ προσῆκον ἀποδιδόναι.

ΝΕ. Σώ. Τὸ γοῦν εἰκός.

ΞΕ. Ἀλλὰ τὸ τοῖς πολλοῖς γε οἶμαι καὶ ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ καὶ πως οὕτωσὶ παχυτέρως ἑκάστοις τὸν νόμον θήσει, καί ἐν γράμμασιν ἀποδιδοὺς καὶ ἐν ἀγραμμάτοις, πατρίοις δὲ ἔθεσι νομοθετῶν.

ΝΕ. Σώ. Ὀρθῶς.

ΞΕ. Ὀρθῶς μέντοι. πῶς γὰρ ἄν τις ἱκανὸς γένοιτ' ἄν
b ποτε, ὦ Σώκρατες, ὥστε διὰ βίου ἀεὶ παρακαθήμενος ἑκάστῳ δι' ἀκριβείας προστάττειν τὸ προσῆκον; ἐπεὶ τοῦτ' ἂν δυνατὸς ὤν, ὡς οἶμαι, τῶν τὴν βασιλικὴν ὁστισοῦν ὄντως ἐπιστήμην εἰληφότων σχολῇ ποτ' ἂν ἑαυτῷ θεῖτ' ἐμποδίσματα γράφων τοὺς λεχθέντας τούτους νόμους.

ΝΕ. Σώ. Ἐκ τῶν νῦν γοῦν, ὦ ξένε, εἰρημένων.

ΞΕ. Μᾶλλον δέ γε, ὦ βέλτιστε, ἐκ τῶν μελλόντων ῥηθήσεσθαι.

ΝΕ. Σώ. Τίνων δή;

ΞΕ. Τῶν τοιῶνδε. εἴπωμεν γὰρ δὴ πρός γε ἡμᾶς αὐ-
c τοὺς ἰατρὸν μέλλοντα ἢ καὶ τινα γυμναστικὸν ἀποδημεῖν καὶ ἀπέσεσθαι τῶν θεραπευομένων συχνόν, ὡς οἴοιτο, χρόνον, μὴ μνημονεύσειν οἰηθέντα τὰ προσταχθέντα τοὺς γυμ-

295 *a* μηπωθ' B || θήσει edd. : - σειν BT || ἄν om. B
b ἀεὶ διὰ βίου TYW || ἐπεὶ : ἐπὶ B || αυτῶθῆτ' B || εἴπομεν B
c τινα om. B || μὴ om. B || μνημονεύειν T || δ' εἰ : δαὶ εἰ T : δή B || ὑποτίθεσθαι T

exponen en común y al mismo tiempo a iguales fatigas, y también les obligan a terminar en el mismo punto la carrera o la lucha, o cualquier otra prueba de índole corporal.

EL J. SÓCR.—Así es.

EXTR.—Pensemos entonces lo mismo en el caso del legislador: el, que ha de dirigir a sus rebaños, en lo que a justicia concierne, así como a sus acuerdos mutuos, jamás 295
dictando sus órdenes a todos en común será capaz de procurar a cada cual lo que le conviene.

EL J. SÓCR.—Al menos, es lo natural.

EXTR.—Por el contrario, seguirá, a mi entender, el bien de la mayoría y la mayor frecuencia de casos, y así, en bloque, terminará por establecer la ley para cada uno, ya sea dictándola en textos escritos, ya sin escribirlas, legislando simplemente según las tradiciones nacionales.

EL J. SÓCR.—Justo.

EXTR.—Justo, desde luego. ¿Cómo, en efecto, podría
darse jamás, Sócrates, alguien capaz de permanecer toda *b*
la vida junto a cada uno, dictándole con precisión la norma que le conviene? Puesto que, en caso de ser capaz de ello, a mi juicio, cualquiera de los que poseen efectivamente la ciencia real, con dificultad llegaría a crearse obstáculos a sí mismo redactando esas aludidas leyes.

EL J. SÓCR.—Al menos, así se deduce de lo dicho ahora, extranjero.

EXTR.—Pues mejor se deducirá aún, amigo, de lo que vamos a decir.

EL J. SÓCR.—¿De qué, pues?

EXTR.—De lo siguiente. Verás: Propongámonos a nosotros mismos el caso de un médico o bien un maestro de
gimnasia que está a punto de ausentarse y permanecer le- *c*
jos de los que reciben sus cuidados una temporada que, según espera, será larga; figurándose que no podrán recordar sus prescripciones los alumnos de gimnasia o los enfer-

ναζομένους ἢ τοὺς κάμνοντας, ὑπομνήματα γράφειν ἂν ἐθέλειν αὐτοῖς, ἢ πῶς;

ΝΕ. Σω. Οὕτως.

ΞΕ. Τί δ' εἰ παρὰ δόξαν ἐλάττω χρόνον ἀποδημήσας ἔλθοι πάλιν; ἆρ' οὐκ ἂν παρ' ἐκεῖνα τὰ γράμματα τολμήσειεν ἄλλ' ὑποθέσθαι, συμβαινόντων ἄλλων βελτιόνων τοῖς
d κάμνουσι διὰ πνεύματα ἢ τι καὶ ἄλλο παρὰ τὴν ἐλπίδα τῶν ἐκ Διὸς ἑτέρως πως τῶν εἰωθότων γενόμενα, καρτερῶν δ' ἂν ἡγοῖτο δεῖν μὴ ἐκβαίνειν τἀρχαῖά ποτε νομοθετηθέντα μήτε αὐτὸν προστάττοντα ἄλλα μήτε τὸν κάμνοντα ἕτερα τολμῶντα παρὰ τὰ γραφέντα δρᾶν, ὡς ταῦτα ὄντα ἰατρικὰ καὶ ὑγιεινά, τὰ δὲ ἑτέρως γιγνόμενα νοσώδη τε καὶ οὐκ ἔντεχνα· ἢ πᾶν τὸ τοιοῦτον ἔν γε ἐπιστήμῃ συμβαῖνον καὶ
e ἀληθεῖ τέχνῃ περὶ ἅπαντα παντάπασι γέλως ἂν ὁ μέγιστος γίγνοιτο τῶν τοιούτων νομοθετημάτων;

ΝΕ. Σω. Παντάπασι μὲν οὖν.

ΞΕ. Τῷ δὲ τὰ δίκαια δὴ καὶ ἄδικα καὶ καλὰ καὶ αἰσχρὰ καὶ ἀγαθὰ καὶ κακὰ γράψαντι καὶ ἄγραφα νομοθετήσαντι ταῖς τῶν ἀνθρώπων ἀγέλαις, ὁπόσαι κατὰ πόλιν ἐν ἑκάσταις νομεύονται κατὰ τοὺς τῶν γραψάντων νόμους, ἂν ὁ μετὰ τέχνης γράψας ἤ τις ἕτερος ὅμοιος ἀφίκηται, μὴ ἐξέστω δὴ
296 παρὰ ταῦτα ἕτερα προστάττειν; ἢ καὶ τοῦτο τὸ ἀπόρρημα οὐδὲν ἧττον ἂν ἐκείνου τῇ ἀληθείᾳ γελοῖον φαίνοιτο;

ΝΕ. Σω. Τί μήν;

ΞΕ. Οἶσθ' οὖν ἐπὶ τῷ τοιούτῳ λόγον τὸν παρὰ τῶν πολλῶν λεγόμενον;

ΝΕ. Σω. Οὐκ ἐννοῶ νῦν γ' οὕτως.

ΞΕ. Καὶ μὴν εὐπρεπής. φασὶ γὰρ δὴ δεῖν, εἴ τις γιγνώσκει παρὰ τοὺς τῶν ἔμπροσθεν βελτίους νόμους, νομοθετεῖν τὴν ἑαυτοῦ πόλιν ἕκαστον πείσαντα, ἄλλως δὲ μή.

d ἀλλὰ T || τῷ δὲ : τὰ δὲ τῷ TY || δή om. TY : post δὲ transp. Bekker
296 *a* ἀπόρημα B

mos, su deseo sería entonces escribirles unas indicaciones a guisa de recordatorio, ¿no es así?

EL J. SÓCR.—Así es.

EXTR.—¿Y qué sucedería si, contra sus planes, tuviera que regresar despues de una ausencia más corta? ¿Acaso no se atrevería a implantar, en vez de aquellas normas escritas, otras nuevas, al concurrir distintas condiciones más *d* favorables para los enfermos, motivadas por vientos o por cualquier otro inesperado fenómeno celeste diferente de los habituales? ¿O bien se obstinaría en pretender la necesidad de no transgredir las antiguas normas, una vez dictadas, y en no prescribir él otras, ni consentir que el enfermo se atreviese a poner en práctica otras contrarias a las ya escritas, en la conviccion de que estas son medicinales y saludables, las de distinta naturaleza, en cambio, perjudiciales y ajenas al arte? ¿O cualquier decisión semejante, tomada en materia de ciencia o de arte verdaderas, *e* resultaría, en todo caso, el más completo ridículo para tales actos legislativos?

EL J. SÓCR.—Completo, desde luego.

EXTR.—Mas, tratándose de quien por escrito fijó lo justo y lo injusto, lo honesto y lo torpe, lo bueno y lo malo, o bien sin escribir legisló para los rebaños humanos que en cada polis son apacentados[59] conforme a las leyes de los legisladores, si llega el que las escribió con especial pericia, o cualquier otro en parecidas condiciones, ¿no le va a ser lícito dictar, frente a esas leyes antiguas, otras nuevas? 296
¿O también esa prohibición aparecería en realidad no menos ridícula que la anterior?

EL J. SÓCR.—Por supuesto.

EXTR.—Y bien, ¿sabes lo que, a propósito de ello, suele afirmar el vulgo?

EL J. SÓCR.—No lo recuerdo, así de momento.

EXTR.—Sin embargo, es bien notable. Dicen, en efecto, que si alguien conoce leyes superiores a las de los antepasados, hay obligación de promulgarlas, despues de persuadir cada uno a su ciudad; en otro caso, no.

ΝΕ. Σω. Τί οὖν; οὐκ ὀρθῶς;

b ΞΕ. Ἴσως. ἂν δ' οὖν μὴ πείθων τις βιάζηται τὸ βέλτιον, ἀπόκριναι, τί τοὔνομα τῆς βίας ἔσται; μὴ μέντοι πω, περὶ δὲ τῶν ἔμπροσθεν πρότερον.

ΝΕ. Σω. Ποῖον δὴ λέγεις;

ΞΕ. Ἂν τις ἄρα μὴ πείθων τὸν ἰατρευόμενον, ἔχων δὲ ὀρθῶς τὴν τέχνην, παρὰ τὰ γεγραμμένα τὸ βέλτιον ἀναγκάζῃ δρᾶν παῖδα ἢ τινα ἄνδρα ἢ καὶ γυναῖκα, τί τοὔνομα τῆς βίας ἔσται ταύτης; ἆρ' οὐ πᾶν μᾶλλον ἢ τὸ παρὰ τὴν τέχνην λεγόμενον ἁμάρτημα τὸ νοσῶδες; καὶ πάντα ὀρθῶς

c εἰπεῖν ἔστι πρότερον τῷ βιασθέντι περὶ τὸ τοιοῦτον πλὴν ὅτι νοσώδη καὶ ἄτεχνα πέπονθεν ὑπὸ τῶν βιασαμένων ἰατρῶν;

ΝΕ. Σω. Ἀληθέστατα λέγεις.

ΞΕ. Τί δὲ ἡμῖν δὴ τὸ παρὰ τὴν πολιτικὴν τέχνην ἁμάρτημα λεγόμενόν ἐστιν; ἆρ' οὐ τὸ αἰσχρὸν καὶ [τὸ] κακὸν καὶ ἄδικον;

ΝΕ. Σω. Παντάπασί γε.

ΞΕ. Τῶν δὴ βιασθέντων παρὰ τὰ γεγραμμένα καὶ πάτρια δρᾶν ἕτερα δικαιότερα καὶ ἀμείνω καὶ καλλίω τῶν ἔμ-

d προσθεν, φέρε, τὸν τῶν αὖ ψόγον περὶ τῆς τοιαύτης βίας, ἆρ', εἰ μέλλει μὴ καταγελαστότατος εἶναι πάντων, πάντ' αὐτῷ μᾶλλον λεκτέον ἑκάστοτε πλὴν ὡς αἰσχρὰ καὶ ἄδικα καὶ κακὰ πεπόνθασιν οἱ βιασθέντες ὑπὸ τῶν βιασαμένων;

ΝΕ. Σω. Ἀληθέστατα λέγεις.

ΞΕ. Ἀλλ' ἄρα ἐὰν μὲν πλούσιος ὁ βιασάμενος ᾖ, δίκαια, ἂν δ' ἄρα πένης, ἄδικα τὰ βιασθέντα ἐστίν; ἢ κἂν πείσας κἂν μὴ πείσας τις, πλούσιος ἢ πένης, ἢ κατὰ γράμ-

e ματα ἢ παρὰ γράμματα, δρᾷ [μὴ σύμφορα ἢ] σύμφορα, τοῦτον δεῖ καὶ περὶ ταῦτα τὸν ὅρον εἶναι τόν γε ἀληθινώτατον ὀρθῆς πόλεως διοικήσεως, ὃν ὁ σοφὸς καὶ ἀγαθὸς ἀνὴρ διοι-

b τις μὴ πείθων T || τὸ om. B
c ἡμῖν : εἰ μὴ B || οὐ τὸ : οὕτω B || τὸ om. B
d ἆρ' εἰ : ἆρ' ἢ B
e μὴ σύμφορα ἢ *del. Cornarius* || δεῖ : δὴ T || διοικήσεως om. B

EL J. SÓCR.—¿Pues qué, no tienen razón?

EXTR.—Quizá. Pero, si alguien, prescindiendo de la persuasión impone por la fuerza la norma mejor, contesta, ¿cuál es el nombre de esa imposición? Por más que, aun no, abordemos primero las cuestiones precedentes. *b*

EL J. SÓCR.—¿A qué te refieres?

EXTR.—Si, por ejemplo, uno, sin intentar persuadir a su paciente —mas impuesto realmente en su arte—, contra lo ya prescrito obliga a un niño, hombre o mujer a que cumpla la norma mejor ¿cuál será el nombre de esa imposición? ¿No sera cualquier cosa antes que el llamado error pernicioso contrario al arte? Y quien sufre esa imposición ¿no está en el derecho de afirmarlo todo, salvo que ha sufrido tratamientos perniciosos o inhábiles por parte de los médicos que se los impusieron? *c*

EL J. SÓCR.—Dices toda la verdad.

EXTR.—¿Y qué nombre merece, a nuestro juicio, el error cometido contra el arte política? ¿No es acaso la desvergüenza, la maldad, la injusticia?

EL J. SÓCR.—Exactamente.

EXTR.—Entonces, quienes se ven obligados a transgredir las leyes escritas y ancestrales, para obrar según otras más justas, mejores y más perfectas que las anteriores, dime, respecto a la censura que esos tales hacen de semejante imposición, ¿no es verdad, que, si ha de evitar el ridículo más completo, esa censura debe suponer en cada caso cualquier cosa, salvo que es vergonzoso, injusto o perverso el trato infligido a los que sufrieron esa violencia por parte de quienes se la infligieron? *d*

EL J. SÓCR.—Dices la pura verdad.

EXTR.—Mas, si es rico el que la impone, ¿por ello va a ser justa esa violencia? ¿O, si es pobre, injusta? O bien, uno que recurra a la persuasión o prescinda de ella, sea rico o pobre, haga o no haga caso de leyes escritas, con tal de que *e*

κήσει τὸ τῶν ἀρχομένων; ὥσπερ ὁ κυβερνήτης τὸ τῆς
297 νεὼς καὶ ναυτῶν ἀεὶ συμφέρον παραφυλάττων, οὐ γράμ-
ματα τιθεὶς ἀλλὰ τὴν τέχνην νόμον παρεχόμενος, σῴζει τοὺς
συνναύτας, οὕτω καὶ κατὰ τὸν αὐτὸν τρόπον τοῦτον παρὰ
τῶν οὕτως ἄρχειν δυναμένων ὀρθῇ γίγνοιτ' ἂν πολιτεία,
τὴν τῆς τέχνης ῥῶμην τῶν νόμων παρεχομένων κρείττω;
καὶ πάντα ποιοῦσι τοῖς ἔμφροσιν ἄρχουσιν οὐκ ἔστιν ἁμάρ-
b τημα, μέχριπερ ἂν ἓν μέγα φυλάττωσι, τὸ μετὰ νοῦ καὶ
τέχνης δικαιότατον ἀεὶ διανέμοντες τοῖς ἐν τῇ πόλει σῴζειν
τε αὐτοὺς οἷοί τε ὦσιν καὶ ἀμείνους ἐκ χειρόνων ἀποτελεῖν
κατὰ τὸ δυνατόν;

ΝΕ. ΣΩ. Οὐκ ἔστ' ἀντειπεῖν παρά γε ἃ νῦν εἴρηται.

ΞΕ. Καὶ μὴν πρὸς ἐκεῖνα οὐδὲ ἀντιρρητέον.

ΝΕ. ΣΩ. Τὰ ποῖα εἶπες;

ΞΕ. Ὡς οὐκ ἄν ποτε πλῆθος οὐδ' ὡντινωνοῦν τὴν τοι-
αύτην λαβὸν ἐπιστήμην οἷόν τ' ἂν γένοιτο μετὰ νοῦ διοι-
c κεῖν πόλιν, ἀλλά περὶ σμικρόν τι καὶ ὀλίγον καὶ τὸ ἕν ἐστι
ζητητέον τὴν μίαν ἐκείνην πολιτείαν τὴν ὀρθήν, τὰς δ' ἄλ-
λας μιμήματα θετέον, ὥσπερ καὶ ὀλίγον πρότερον ἐρρήθη,
τὰς μὲν ἐπὶ τὰ καλλίονα, τὰς δ' ἐπὶ τὰ αἰσχίω μιμουμένας
ταύτην.

ΝΕ. ΣΩ. Πῶς τί τοῦτ' εἴρηκας; οὐδὲ γὰρ ἄρτι δῆθεν
κατέμαθον τὸ περὶ τῶν μιμημάτων.

ΞΕ. Καὶ μὴν οὐ φαῦλόν γε, ἂν κινήσας τις τοῦτον τὸν

297 *a* τέχνην B
c τι : τε pr. T || δ' om. B || δῆθεν : ῥηθὲν Badham || νῦν B : νυνὶ T

obre beneficiosamente, éste debe ser para tales casos el criterio certísimo por excelencia de la recta administración de la polis, conforme al cual el varón entendido y bueno administrará los intereses de los súbditos. El timonel, velando siempre por el bien de su nave y sus marinos, sin 297
fijar normas escritas, sino haciendo de su arte ley, conserva la vida a sus compañeros de navegación: ¿no surgirá tambien así y por idéntico modo un buen régimen político de aquellos que son capaces de tal mando, si ponen en práctica la fuerza de su arte como superior a las leyes? ¿Y no es cierto que hagan lo que hagan esos prudentes gobernantes, no cabe en ellos error, mientras observen la única y *b*
gran condición de guardar a sus conciudadanos distribuyendo entre ellos la justicia inteligente y sabiamente, y sean capaces de mejorarlos en la medida de lo posible?

EL J. SÓCR.—No hay modo de objetar a lo que queda dicho.

EXTR.—Pues, a lo que sigue, tampoco se le puede contestar nada en contrario.

EL J. SÓCR.—¿A qué te refieres?

EXTR.—A que jamás la masa, sea de los hombres que fuere, podría estar en condiciones de adquirir semejante ciencia para administrar con reflexión la polis, por el con- *c*
trario, es en una pequeña cantidad, en un reducido número, en la unidad incluso, donde hay que buscar aquella única constitución, la acertada; en cuanto a las demás, hemos de tenerlas por imitaciones, como quedó dicho hace un momento: unas, conformándose según los mejores modelos; otras, en cambio, según los peores.

EL J. SÓCR.—¿Qué quieres decir con esto? Porque tampoco antes logré comprlender lo de las imitaciones.

EXTR.—Y por cierto que sería fuerte cosa que, después de suscitar uno tal cuestión, la rechazase luego sin tratar

λόγον αὐτοῦ καταβάλῃ καὶ μὴ διελθὼν ἐνδείξηται τὸ ὕνν
d γιγνόμενον ἁμάρτημα περὶ αὐτό.

ΝΕ. Σω. Ποῖον δή;

ΞΕ. Τοιόνδε τι δεῖ γε ζητεῖν, οὐ πάνυ σύνηθες οὐδὲ ῥᾴδιον ἰδεῖν· ὅμως μὴν πειρώμεθα λαβεῖν αὐτό. φέρε γάρ· ὀρθῆς ἡμῖν μόνης οὔσης ταύτης τῆς πολιτείας ἣν εἰρήκαμεν, οἶσθ' ὅτι τάς ἄλλας δεῖ τοῖς ταύτης συγγράμμασι χρωμένας οὕτω σῴζεσθαι, δρώσας τὸ νῦν ἐπαινούμενον, καίπερ οὐκ ὀρθότατον ὄν;

ΝΕ. Σω. Τὸ ποῖον;

e ΞΕ. Τό παρὰ τοὺς νόμους μηδὲν μηδένα τολμᾶν ποιεῖν τῶν ἐν τῇ πόλει, τὸν τολμῶντα δὲ θανάτῳ ζημιοῦσθαι καὶ πᾶσι τοῖς ἐσχάτοις. καὶ τοῦτ' ἔστιν ὀρθότατα καὶ κάλλιστ' ἔχον ὡς δεύτερον, ἐπειδάν τὸ πρῶτόν τις μεταθῇ τὸ νυνδὴ ῥηθέν· ᾧ δὲ τρόπῳ γεγονός ἐστι τοῦτο ὃ δὴ δεύτερον ἐφήσαμεν, διαπερανώμεθα. ἦ γάρ;

ΝΕ. Σω. Πάνυ μὲν οὖν.

ΞΕ. Εἰς δή τάς εἰκόνας ἐπανίωμεν πάλιν, αἷς ἀναγκαῖον ἀπεικάζειν ἀεὶ τοὺς βασιλικοὺς ἄρχοντας.

ΝΕ. Σω. Ποίας;

ΞΕ. Τὸν γενναῖον κυβερνήτην καὶ τὸν ἑτέρων πολλῶν ἀντάξιον ἰατρόν. κατίδωμεν γὰρ δή τι σχῆμα ἐν τούτοις αὐτοῖς πλασάμενοι.

ΝΕ. Σω. Ποῖόν τι;

298 ΞΕ. Τοιόνδε· οἷον εἰ πάντες περὶ αὐτῶν διανοηθεῖμεν ὅτι δεινότατα ὑπ' αὐτῶν πάσχομεν. ὃν μὲν γὰρ ἂν ἐθελήσωσιν ἡμῶν τούτων ἑκάτεροι σῴζειν, ὁμοίως δὴ σῴζουσιν, ὃν δ' ἂν λωβᾶσθαι βουληθῶσιν, λωβῶνται τέμνοντες καὶ κάοντες καὶ προστάττοντες ἀναλώματα φέρειν παρ' ἑαυτοὺς οἷον φόρους, ὧν σμικρὰ μέν εἰς τὸν κάμνοντα καὶ οὐδὲν ἀνα-

298 *b* καταλιπόντες BT

de explanarla, haciendo ver el error que actualmente se *d*
da en relación con ella.

EL J. SÓCR.—¿Qué error?

EXTR.—Por lo pronto, algo de eso hay que buscar, si bien no es cosa habitual ni fácil de ver; aun así, tratemos de encontrarlo. Atención, pues; siendo para nosotros la única acertada esa constitución que acabamos de citar, ¿sabes que las otras, por fuerza, si usan las leyes escritas de aquella, entonces se conservan, haciendo lo que ahora está en vigencia, aunque no sea lo más justo?

EL J. SÓCR.—¿El qué?

EXTR.—El que nadie en la polis se atreva a hacer cosa *e*
alguna contra las leyes, y quien se atreviere a ello, sea condenado a muerte y a las penas más severas. Y esta norma es la más justa y perfecta en segunda instancia, una vez se descartó la primera, la que se acaba de exponer. Y de qué modo ha nacido esa norma designada por nosotros «segunda», procuremos explicarlo, ¿quieres?

EL J. SÓCR.—Con sumo gusto.

EXTR.—Volvamos, pues, a las imágenes con las que es preciso comparar siempre a los jefes reales.

EL J. SÓCR.—¿Qué imágenes?

EXTR.—La del genuino timonel y la del médico «que vale por otros muchos». Vamos a componer un cuadro sirviéndonos de ellos, cuadro que hemos de contemplar con atención.

EL J. SÓCR.—¿Que cuadro?

EXTR.—Poco más o menos, el siguiente: hagamos como 298
si todos supusiéramos de ellos que por su culpa sufrimos el trato más horrible. Y, en efecto: si cualquiera de los dos quiere salvar a alguno de nosotros, igual uno que otro le salvan; si, por el contrario, prefiere maltratarle, le maltrata, cortándole, quemándole, o forzándole a realizar de su peculio gastos que parecen tributos, de los que poco o nada invierten para el enfermo, mientras del resto se aprovechan

λίσκουσιν, τοῖς δ' ἄλλοις αὐτοί τε καὶ οἱ οἰκέται χρῶνται·
b καὶ δὴ καὶ τελευτῶντες ἢ παρὰ συγγενῶν ἢ παρά τινων
ἐχθρῶν τοῦ κάμνοντος χρήματα μισθὸν λαμβάνοντες ἀποκ-
τεινύασιν. οἵ τ' αὖ κυβερνῆται μυρία ἕτερα τοιαῦτα ἐργά-
ζονται, καταλείποντές τε ἔκ τινος ἐπιβουλῆς ἐν ταῖς ἀναγω-
γαῖς ἐρήμους, καὶ σφάλματα ποιοῦντες ἐν τοῖς πελάγεσιν
ἐκβάλλουσιν εἰς τὴν θάλατταν, καὶ ἕτερα κακουργοῦσιν. εἰ
δὴ ταῦτα διανοηθέντες βουλευσαίμεθα περὶ αὐτῶν βουλήν
c τινα, τούτων τῶν τεχνῶν μηκέτι ἐπιτρέπειν ἄρχειν αὐτο-
κράτορι μηδετέρᾳ μήτ' οὖν δούλων μήτ' ἐλευθέρων, συλλέ-
ξαι δ' ἐκκλησίαν ἡμῶν, ἢ σύμπαντα τὸν δῆμον ἢ τοὺς πλου-
σίους μόνον, ἐξεῖναι δὲ καὶ ἰδιωτῶν καὶ τῶν ἄλλων δημιουρ-
γῶν περί τε πλοῦ καὶ περὶ νόσων γνώμην ξυμβάλλεσθαι
καθ' ὅτι χρὴ τοῖς φαρμάκοις ἡμᾶς καὶ τοῖς ἰατρικοῖς ὀργά-
νοις πρὸς τοὺς κάμνοντας χρῆσθαι, καὶ δὴ καὶ τοῖς πλοίοις
d τε αὐτοῖς καὶ τοῖς ναυτικοῖς ὀργάνοις εἰς τὴν τῶν πλοίων
χρείαν καὶ περὶ τοὺς κινδύνους τούς τε πρὸς αὐτὸν τὸν
πλοῦν ἀνέμων καὶ θαλάττης πέρι καὶ πρὸς τὰς τοῖς λῃσταῖς
ἐντεύξεις, καὶ ἐὰν ναυμαχεῖν ἄρα δέῃ που μακροῖς πλοίοις
πρὸς ἕτερα τοιαῦτα· τὰ δὲ τῷ πλήθει δόξαντα περὶ τούτων,
εἴτε τινῶν ἰατρῶν καὶ κυβερνητῶν εἴτ' ἄλλων ἰδιωτῶν συμ-
e βουλευόντων, γράψαντας ἐν κύρβεσί τισι καὶ στήλαις, τὰ δὲ
καὶ ἄγραφα πάτρια θεμένους ἔθη, κατὰ ταῦτα ἤδη πάντα
τὸν ἔπειτα χρόνον ναυτίλλεσθαι καὶ τὰς τῶν καμνόντων θε-
ραπείας ποιεῖσθαι.

ΝΕ. ΣΩ. Κομιδῇ γε εἴρηκας ἄτοπα.

ΞΕ. Κατ' ἐνιαυτὸν δέ γε ἄρχοντας καθίστασθαι τοῦ πλήθους, εἴτε ἐκ τῶν πλουσίων εἴτε ἐκ τοῦ δήμου παντός, ὃς ἂν κληρούμενος λαγχάνῃ· τοὺς δὲ καταστάντας ἄρχοντας ἄρχειν κατὰ τά γράμματα κυβερνῶντας τὰς ναῦς καὶ τοὺς κάμνοντας ἰωμένους.

c μηδετερα B
d πρὸς : περὶ B || δέῃ : δεῖν B
e καθίσαντας D : καθήσαντας B : καθιστάντας T

ellos mismos y sus familiares. Es más: al final, se venden,
aceptando dinero de parientes o enemigos del enfermo, y *b*
le matan. Por su parte, los timoneles cometen otras mil fe-
chorías por el estilo; valiéndose de cualquier añagaza nos
abandonan solos en el momento de salir a alta mar, o
bien ocasionan un revés en medio del océano y nos arro-
jan al agua, y así van cometiendo otras maldades. Figure-
monos que, a la vista de tales consideraciones, tomába-
mos una decisión como esta: no consentir que ninguna de *c*
esas artes mande con plenitud de poderes ni en esclavos
ni en hombres libres; luego, convocar una asamblea en
que entremos nosotros mismos, o bien todo el pueblo o
los ricos solamente; por último, permitir a los profanos y
obreros de todas clases que emitan su dictamen sobre na-
vegación y enfermedades, señalando las condiciones en
que hemos de usar las pócimas y útiles de medicina para
los enfermos, e igual los navíos e instrumentos de náutica, *d*
precisos en el manejo de esas naves, así como en los peli-
gros que durante la travesía ocurren por los vientos y el
mar, o por los encuentros con piratas, y lo mismo en caso
de que se presente un combate naval entre naves largas y
otras de identicas características. Y las decisiones que hu-
biere tomado la multitud a este respecto, sean médicos o
timoneles, sean simples profanos quienes contribuyan a
darlas, las escribiremos en columnas y estelas, o bien sin *e*
escribirlas, las adoptaremos por costumbres nacionales, y
por ellas nos guiaremos en adelante para siempre en
nuestros viajes por mar y en los cuidados que administre-
mos a los enfermos.

EL J. SÓCR.—Es realmente insólito lo que dices.

EXTR.—Y cada año nombraremos jefes de la multitud, bien entre los ricos, bien entre el pueblo entero, a quien toque en suerte. Y los jefes designados mandarán según las leyes escritas, lo mismo en el gobierno de sus naves que en la cura de sus enfermos.

ΝΕ. Σώ. Ταῦτ' ἔτι χαλεπώτερα.

ΞΕ. Θεῶ δὴ καὶ τὸ μετὰ ταῦτα ἑπόμενον. ἐπειδὰν γὰρ δὴ τῶν ἄρχόντων ἑκάστοις ὁ ἐνιαυτὸς ἐξέλθῃ, δεήσει δικαστήρια καθίσαντας ἀνδρῶν, ἢ τῶν πλουσίων ἐκ προκρίσεως
299 ἢ σύμπαντος αὖ τοῦ δήμου τοὺς λαχόντας, εἰς τούτους εἰσάγειν τοὺς ἄρξαντας καὶ εὐθύνειν, κατηγορεῖν δὲ τὸν βουλόμενον ὡς οὐ κατὰ τὰ γράμματα τὸν ἐνιαυτὸν ἐκυβέρνησε τὰς ναῦς οὐδὲ κατὰ τὰ παλαιὰ τῶν προγόνων ἔθη· ταὐτὰ δὲ ταῦτα καὶ περὶ τῶν τοὺς κάμνοντας ἰωμένων· ὧν δ' ἂν καταψηφισθῇ τιμᾶν ὅτι χρὴ παθεῖν αὐτῶν τινας ἢ ἀποτίνειν.

ΝΕ. Σώ. Οὐκοῦν ὅ γ' ἐθέλων καὶ ἑκὼν ἐν τοῖς τοιού-
b τοις ἄρχειν δικαιότατ' ἂν ὁτιοῦν πάσχοι καὶ ἀποτίνοι.

ΞΕ. Καὶ τοίνυν ἔτι δεήσει θέσθαι νόμον ἐπὶ πᾶσι τούτοις, ἄν τις κυβερνητικὴν καὶ τὸ ναυτικὸν ἢ τὸ ὑγιεινὸν καὶ ἰατρικῆς ἀλήθειαν περὶ πνεύματά τε καὶ θερμὰ καὶ ψυχρὰ ζητῶν φαίνηται παρὰ τὰ γράμματα καὶ σοφιζόμενος ὁτιοῦν περὶ τὰ τοιαῦτα, πρῶτον μὲν μήτε ἰατρικὸν αὐτὸν μήτε κυβερνητικὸν ὀνομάζειν ἀλλὰ μετεωρολόγον, ἀδολέσχην τινὰ σοφιστὴν, εἶθ' ὡς διαφθείροντα ἄλλους νεωτέρους καὶ ἀνα-
c πείθοντα ἐπιτίθεσθαι κυβερνητικῇ καὶ ἰατρικῇ μή κατὰ νόμους, ἀλλ' αὐτοκράτορας ἄρχειν τῶν πλοίων καὶ τῶν νοσούντων, γραψάμενον εἰσάγειν τὸν βουλόμενον οἷς ἔξεστιν εἰς δή τι δικαστήριον· ἂν δὲ παρὰ τοὺς νόμους καὶ τὰ γεγραμμένα δόξῃ πείθειν εἴτε νέους εἴτε πρεσβύτας, κολάζειν τοῖς ἐσχάτοις. οὐδὲν γὰρ δεῖν τῶν νόμων εἶναι σοφώτερον· οὐδένα γὰρ ἀγνοεῖν τό τε ἰατρικὸν καὶ τὸ ὑγιεινὸν οὐδὲ τό κυβερνητικόν καὶ ναυτικόν· ἐξεῖναι γὰρ τῷ βουλο-
d μένῳ μανθάνειν γεγραμμένα καὶ πάτρια ἔθη κείμενα. ταῦτα

299 *a* αὖ : αὐτοῦ B
b πνεύματά : πνεῦμά B || μὲν om. B || ὀνομάζῃ B
d ἢ om. T || ὁτιοῦν μέρος T || τῆς ante τέχνης B

EL J. SÓCR.—Eso es aún más intolerable.

EXTR.—Entonces, fíjate tambien en lo que sigue tras ello: tan pronto como haya transcurrido el año señalado para cada jefe, será preciso formar un tribunal de jueces, sacados por sorteo entre los ricos, previa selección de ellos, o bien entre todo el pueblo, conducir luego a su presencia 299
a quienes ejercieron el mando y exigirles cuentas; el que lo desee, les acusará de no haber regido en el año las naves conforme a las leyes escritas, o conforme a las antiguas costumbres ancestrales. Y otro tanto se hará con los dedicados a la cura de los enfermos. Por último, respecto a aquellos que resulten culpables, el tribunal estimará la pena que deben sufrir o la multa que han de pagar.

EL J. SÓCR.—A ese tenor, quienquiera desee o se preste
a mandar entre tales súbditos, sufriría y pagaría con toda *b*
justicia pena y multa, cualesquiera que estas fuesen.

EXTR.—Y no obstante, aun será preciso poner una ley que se añada a todo lo anterior, si se descubre que alguien estudia el arte del timonel y la náutica, o la higiene y la verdad sobre la influencia de los vientos, el calor y el frío, contra las leyes escritas, o que sutiliza como sea sobre tales cuestiones; en primer lugar, a ese hombre no se le llamará persona impuesta en medicina o náutica, sino charlatán de vanidades, especie de sofista parlanchín; despues, quienquiera de los que tengan derecho a ello le llevará ante un tribunal acusándole por escrito de que corrompe a
los jóvenes y les persuade a dedicarse al pilotaje o la medi- *c*
cina, no conforme a las leyes, sino para gobernar ellos por sí las naves y los enfermos. Y si se decide que contra las leyes y los preceptos intenta convencer a jóvenes o viejos, se le castigará con las últimas penas. Porque en ningún caso se puede ser más sabio que las leyes; nadie, efectivamente, desconoce la medicina o la higiene, ni el arte del timonel o la náutica, desde el momento que está permitido a quien lo
desee aprender las normas escritas y costumbres naciona- *d*

δὴ περί τε ταύτας τὰς ἐπιστήμας εἰ γίγνοιτο οὕτως ὡς λέγομεν, ὦ Σώκρατες, καὶ στρατηγικῆς καὶ συμπάσης ἡστινοσοῦν θηρευτικῆς καὶ γραφικῆς ἢ συμπάσης μέρος ὁτιοῦν μιμητικῆς καὶ τεκτονικῆς καὶ συνόλης ὁποιασοῦν σκευουργίας ἢ καὶ γεωργίας καὶ τῆς περὶ τὰ φυτὰ συνόλης τέχνης, ἢ καὶ τινα ἱπποφορβίαν αὖ κατὰ συγγράμματα θεασαίμεθα γιγνομένην ἢ σύμπασαν ἀγελαιοκομικὴν ἢ μαντικὴν ἢ πᾶν
d ὅτι μέρος διακονικὴ περιείληφεν, ἢ πεττείαν ἢ σύμπασαν ἀριθμητικὴν ψιλὴν εἴτε ἐπίπεδον εἴτ' ἐν βάθεσιν εἴτ' ἐν τάχεσιν οὖσάν που, —περὶ ἅπαντα ταῦτα οὕτω πραττόμενα τί ποτ' ἂν φανείη, κατὰ συγγράμματα γιγνόμενα καὶ μὴ κατὰ τέχνην;

ΝΕ. ΣΩ. Δῆλον ὅτι πᾶσαί τε αἱ τέχναι παντελῶς ἂν ἀπόλοιντο ἡμῖν, καὶ οὐδ' εἰς αὖθις γένοιντ' ἄν ποτε διὰ τὸν ἀποκωλύοντα τοῦτον ζητεῖν νόμον· ὥστε ὁ βίος, ὢν καὶ νῦν χαλεπός, εἰς τὸν χρόνον ἐκεῖνον ἀβίωτος γιγνοιτ' ἂν τὸ παράπαν.

300 ΞΕ. Τί δὲ τόδε; εἰ κατὰ συγγράμματα μὲν ἀναγκάζοιμεν ἕκαστον γίγνεσθαι τῶν εἰρημένων καὶ τοῖς συγγράμμασιν ἡμῶν ἐπιστατεῖν τὸν χειροτονηθέντα ἢ λαχόντα ἐκ τύχης, οὗτος δὲ μηδὲν φροντίζων τῶν γραμμάτων ἢ κέρδους ἕνεκέν τινος ἢ χάριτος ἰδίας παρὰ ταῦτ' ἐπιχειροῖ ἕτερα, μηδὲν γιγνώσκων, ἆρα οὖ τοῦ κακοῦ τοῦ πρόσθεν μεῖζον ἂν ἔτι τοῦτο γίγνοιτο κακόν;

ΝΕ. ΣΩ. Ἀληθέστατά [γε].

b ΞΕ. Παρὰ γάρ, οἶμαι, τοὺς νόμους τοὺς ἐκ πείρας πολλῆς κειμένους καί τινων συμβούλων ἕκαστα χαριέντως συμβουλευσάντων καὶ πεισάντων θέσθαι τὸ πλῆθος, ὁ παρὰ

e τάχεσιν : πάχεσιν al. || κατά : κατὰ τὰ T || τε om. B || οὐδὲ εἰς αὖθις γένοιντ' ἄν T : οὐδεὶς αὖθις γένοιτ' ἂν B || βίος ὢν : βιώσων B
300 *a* ἐπιστατεῖν ἡμῶν TYW || γραμμάτων : πραγ T^1Y || ἕνεκέν BT || ἐπιχειροῖ B : --εῖ T || κακόν : κακόν τι B || γε om. B
b πεισάντων B : συμπ-

les establecidas. Y bien, Sócrates, si eso llegara a ocurrir en estas ciencias del modo que exponemos, y lo mismo en estrategia y en cualquier otro ramo de la caza, en pintura o en cualquier otro arte representativo, en carpintería y, en general, en toda clase de fabricación de muebles, así como en agricultura y toda suerte de arte relativa a las plantas; o bien, si del mismo modo tuviésemos que ver realizarse según normas escritas la cría caballar, o cualquier otro tipo de cuidado rebañego, o la náutica u otra parte cualquiera incluída en la ciencia del servicio, o el *e* juego de fichas, o el conjunto de la aritmética, ya sea pura, ya trate del plano, del sólido o del movimiento —en relación con todas estas ciencias—, ¿qué es lo que terminaría por suceder, si se llevasen de ese modo, según normas escritas, y no según arte?

EL J. SÓCR.—Está claro que todas las artes desaparecerían por completo de nuestra vista, y jamás en el futuro podrían renacer, por culpa de esa ley que se obstina en impedir la investigación; de suerte que la vida, que ya es ahora difícil, en tal ocasión acabaría por hacerse totalmente imposible.

EXTR.—¿Y qué sucedería en el caso siguiente: si pusié- 300
ramos a cada una de las citadas ciencias en la necesidad de realizarse conforme a normas escritas, confiando la dirección de tales normas al que de nosotros fuera elegido por votación o designado por la suerte, y si ese hombre, por su parte, sin cuidarse para nada de la letra escrita —quizá por afán de lucro, quizá por gusto personal—, intentase obrar en contra de aquélla, y esto sin poseer conocimiento alguno, acaso no se produciría entonces un perjuicio aún más grave que el anterior?

EL J. SÓCR.—Verdaderamente.

EXTR.—A mi juicio, pues, si hay leyes impuestas en virtud *b* de larga experiencia y gracias a unos consejeros que consiguieran con sus benévolos consejos y persuasiones que

ταῦτα τολμῶν δρᾶν, ἁμαρτήματος ἁμάρτημα πολλαπλάσιον ἀπεργαζόμενος, ἀνατρέποι πᾶσαν ἂν πρᾶξιν ἔτι μειζόνως τῶν συγγραμμάτων.

ΝΕ. Σω. Πῶς δ' οὐ μέλλει;

c ΞΕ. Διὰ ταῦτα δὴ τοῖς περὶ ὁτουοῦν νόμους καὶ συγγράμματα τιθεμένοις δεύτερος πλοῦς τὸ παρὰ ταῦτα μήτε ἕνα μήτε πλῆθος μηδὲν μηδέποτε ἐᾶν δρᾶν μηδ' ὁτιοῦν.

ΝΕ. Σω. Ὀρθῶς.

ΞΕ. Οὐκοῦν μιμήματα μὲν ἂν ἑκάστων ταῦτα εἴη τῆς ἀληθείας, τά παρά τῶν εἰδότων εἰς δύναμιν εἶναι γεγραμμένα;

ΝΕ. Σω. Πῶς δ' οὔ;

ΞΕ. Καὶ μὴν τόν γε εἰδότα ἔφαμεν, τόν ὄντως πολιτικόν, εἰ μεμνήμεθα, ποιήσειν τῇ τέχνῃ πολλά εἰς τὴν αὑτοῦ πρᾶξιν τῶν γραμμάτων οὐδὲν φροντίζοντα, ὁπόταν ἄλλ'
d αὐτῷ βελτίω δόξῃ παρὰ τὰ γεγραμμένα ὑφ' αὑτοῦ καὶ ἐπεσταλμένα ἀποῦσίν τισιν.

ΝΕ. Σω. Ἔφαμεν γάρ.

ΞΕ. Οὐκοῦν ἀνὴρ ὁστισοῦν εἷς ἢ πλῆθος ὁτιοῦν, οἷσς, ἂν νόμοι κείμενοι τυγχάνωσι, παρά ταῦτα ὅτι ἂν ἐπιχειρήσωσι ποιεῖν ὡς βέλτιον ἕτερον ὄν, ταὐτόν δρῶσι κατά δύναμιν ὅπερ ὁ ἀληθινός ἐκεῖνος;

ΝΕ. Σω. Πάνυ μέν οὖν.

ΞΕ. Ἆρ' οὖν εἰ μὲν ἀνεπιστήμονες ὄντες τὸ τοιοῦτον δρῷεν, μιμεῖσθαι μὲν ἂν ἐπιχειροῖεν τὸ ἀληθές, μιμοῖντ' ἂν
e μέντοι παγκάκως· εἰ δ' ἔντεχνοι, τοῦτο οὐκ ἔστιν ἔτι μίμημα ἀλλ' αὐτό τὸ ἀληθέστατον ἐκεῖνο;

ΝΕ. Σω. Πάντως που.

c δὴ om. B || ὁτουοῦν : ὅτ' σύν B ὁτιοῦν T
d ὅταν ἐπιχειρῶσι B || βέλτιστον B || ὄν om. B || τὸ om. B
e παγκάκως Burnet : πανκακῶς (sic.) B πᾶν. κ- TW πᾶν κ- Y || ἔτι μίμημα : ἐπιτίμημα TY || ἔμπροσθέν T || λαβεῖν δυνατὸν εἶναι TYW || οὖν : νῦν B

las fuese implantando el pueblo, una por una, quien contra tales leyes osase obrar, a más de cometer un error muchas veces mayor que el precedente, derrumbaría toda actividad, aun en más grande escala que los preceptos escritos.

EL J. SÓCR.—¿Y cómo no iba a ser así?

EXTR.—He ahí, precisamente, por que a los hombres *c* que en cualquier aspecto establecen sus leyes y preceptos escritos, les queda como segundo recurso[60] no consentir que ni un individuo ni la multitud cometan nunca la más mínima acción contra aquéllas.

EL J. SÓCR.—Justo.

EXTR.—Entonces, ¿no serían esas leyes en cada caso imitaciones de la verdad, redactadas en lo posible conforme a las instrucciones de los entendidos?

EL J. SÓCR.—¿Cómo no?

EXTR.—Y por otra parte, decíamos —recordémoslo—, que el entendido, el verdadero político actuará con su arte muchas veces en interés de su propia experiencia, sin cuidarse nada de las normas escritas, siempre que se le ocurran otras mejores contra las ya redactadas por él y or- *d* denadas a los súbditos para su ausencia.

EL J. SÓCR.—Así decíamos, en efecto.

EXTR.—En consecuencia, un solo hombre —no importa quien[61] —o una multitud— no importa cuál —en posesión de leyes establecidas, si emprenden contra éstas una acción en la confianza de que resulta más útil, obran en lo posible igual que nuestro político verdadero.

EL J. SÓCR.—Desde luego.

EXTR.—¿Y no es cierto que, si hicieran tal cosa en estado de ignorancia, aunque intentaran imitar la verdad, la imitarían de modo pésimo? ¿Y si, por el contrario, son *e* competentes, aquí ya no se trata de una imitación, sino de aquella misma verdad en sí, la mas perfecta?

EL J. SÓCR.—Enteramente cierto.

ΞΕ. Καὶ μὴν ἔμπροσθέ γε ὡμολογημένον ἡμῖν κεῖται μηδὲν πλῆθος μηδ' ἡντινοῦν δυνατὸν εἶναι λαβεῖν τέχνην.

ΝΕ. Σώ. Κεῖται γὰρ οὖν.

ΞΕ. Οὐκοῦν εἰ μὲν ἔστι βασιλική τις τέχνη, τὸ τῶν πλουσίων πλῆθος καὶ ὁ σύμπας δῆμος οὐκ ἄν ποτε λάβοι τὴν πολιτικὴν ταύτην ἐπιστήμην.

ΝΕ. Σώ. Πῶς γὰρ ἄν;

ΞΕ. Δεῖ δή τὰς τοιαύτας γε ὡς ἔοικε πολιτείας, εἰ μέλ-
301 λουσι καλῶς τὴν ἀληθινὴν ἐκείνην τὴν τοῦ ἑνὸς μετὰ τέχνης ἄρχοντος πολιτείαν εἰς δύναμιν μιμήσεσθαι, μηδέποτε κειμένων αὐτοῖς τῶν νόμων μηδὲν ποιεῖν παρὰ τὰ γεγραμμένα καὶ πάτρια ἔθη.

ΝΕ. Σώ. Κάλλιστ' εἴρηκας.

ΞΕ. Ὅταν ἄρα οἱ πλούσιοι ταύτην μιμῶνται, τότε ἀριστοκρατίαν καλοῦμεν τὴν τοιαύτην πολιτείαν· ὁπόταν δὲ τῶν νόμων μὴ φροντίζωσιν, ὀλιγαρχίαν.

ΝΕ. Σώ. Κινδυνεύει.

ΞΕ. Καὶ μὴν ὁπόταν αὖθις εἷς ἄρχῃ κατὰ νόμους, μι-
b μούμενος τὸν ἐπιστήμονα, βασιλέα καλοῦμεν, οὐ διορίζοντες ὀνόματι τὸν μετ' ἐπιστήμης ἢ δόξης κατὰ νόμους μοναρχοῦντα.

ΝΕ. Σώ. Κινδυνεύομεν.

ΞΕ. Οὐκοῦν κἂν τις ἄρα ἐπιστήμων ὄντως ὢν εἷς ἄρχῃ, πάντως τό γε ὄνομα ταὐτὸν βασιλεὺς καὶ οὐδὲν ἕτερον προσρηθήσεται· δι' ἃ δὴ τὰ πέντε ὀνόματα τῶν νῦν λεγομένων πολιτειῶν ἓν μόνον γέγονεν.

ΝΕ. Σώ. Ἔοικε γοῦν.

ΞΕ. Τί δ' ὅταν μήτε κατὰ νόμους μήτε κατὰ ἔθη πράτ-
c τῃ τις εἷς ἄρχων, προσποιῆται δὲ ὥσπερ ὁ ἐπιστήμων ὡς ἄρα παρὰ τἄ γεγραμμένα τό γε βέλτιστον ποιητέον, ᾗ δέ τις ἐπιθυμία καὶ ἄγνοια τούτου τοῦ μιμήματος ἡγουμένη,

301 *a* μιμήσασθαι BW || τῷ νόμῳ B
b οὐκοῦν om. B || δι' ἃ edd. : διὰ || πέντε, ἓν : πάντα, πέντε Diès
c τόγε : τόδε T || τε om. B

EXTR.—Sin embargo, antes[62] quedó convenido entre los dos que no hay multitud de ninguna clase que sea capaz de aprender un arte.

EL J. SÓCR.—Así quedó convenido, en efecto.

EXTR.—Entonces, si existe un arte real, la masa de los ricos y el pueblo entero no podrían nunca aprender esa ciencia real.

EL J. SÓCR.—¿Cómo iban a poder?

EX1R.—Se impone, pues, según parece, en semejantes constituciones —si han de imitar lo mejor posible a aque- 301
lla verdadera constitución, la del singular gobernante dotado de arte— que, teniendo establecidas sus leyes, no hagan jamás nada contra los preceptos escritos y las costumbres nacionales.

EL J. SÓCR.—Muy bien dicho.

EXTR.—Y así, cuando los ricos imitan aquella, llamamos aristocracia a semejante forma de gobierno; cuando, por el contrario, no se cuidan de las leyes, oligarquía.

EL J. SÓCR.—Eso parece.

EXTR.—Por otro lado, cuando es uno solo quien gobier-
na según leyes, imitando al que posee la ciencia real, le *b*
llamamos rey, sin hacer distinción de nombre entre quien, sujeto a leyes, ejerce el poder personal con esa ciencia, y quien lo hace con la opinión.

EL J. SÓCR.—Posiblemente.

EXTR.—Aun tratándose de uno que, poseyendo efectivamente esa ciencia, ejerce su gobierno solo, en cualquier caso se le llamará con ese mismo nombre de rey, y no con otro; por lo cual se ve que todos los nombres de las formas de gobierno a que ahora se alude, quedan en cinco tan solo[63].

EL J. SÓCR.—Eso parece, al menos.

EXTR.—¿Y que ocurre cuando un jefe único obra sin
atender a leyes ni a costumbres, pretextando, como el que *c*
posee la ciencia, «que se hace forzoso ir contra las normas

μῶν οὐ τότε τὸν τοιοῦτον ἕκαστον τύραννον κλητέον;

ΝΕ. Σω. Τί μὴν;

ΞΕ. Οὕτω δὴ τύραννός τε γέγονε, φαμέν, καὶ βασιλεὺς καὶ ὀλιγαρχία καὶ ἀριστοκρατία καὶ δημοκρατία, δυσχεραν-
ά ντων τῶν ἀνθρώπων τὸν ἕνα ἐκεῖνον μόναρχον, καὶ ἀπι-
στησάντων μηδένα τῆς τοιαύτης ἀρχῆς ἄξιον ἂν γενέσθαι
d ποτέ, ὥστε ἐθέλειν καὶ δυνατὸν εἶναι μετ' ἀρετῆς καὶ ἐπι-
στήμης ἄρχοντα τὰ δίκαια καὶ ὅσια διανέμειν ὀρθῶς πᾶσιν,
λωβᾶσθαι δὲ καὶ ἀποκτεινύναι καὶ κακοῦν ὃν ἂν βουληθῇ
ἑκάστοτε ἡμῶν· ἐπεὶ γενόμενόν γ' ἂν οἷον λέγομεν ἀγα-
πᾶσθαί τε ἂν καὶ οἰκεῖν διακυβερνῶντα εὐδαιμόνως ὀρθὴν
ἀκριβῶς μόνον πολιτείαν.

ΝΕ. Σω. Πῶς δ' οὔ;

ΞΕ. Νῦν δέ γε ὁπότε οὐκ ἔστι γιγνόμενος, ὡς δή φα-
e μεν, ἐν ταῖς πόλεσι βασιλεὺς οἷος ἐν σμήνεσιν ἐμφύεται, τό
τε σῶμα εὐθὺς καὶ τὴν ψυχὴν διαφέρων εἷς, δεῖ δὴ συνελ-
θόντας συγγράμματα γράφειν, ὡς ἔοικεν, μεταθέοντας τὰ τῆς
ἀληθεστάτης πολιτείας ἴχνη.

ΝΕ. Σω. Κινδυνεύει.

ΞΕ. Θαυμάζομεν δῆτα, ὦ Σώκρατες, ἐν ταῖς τοιαύταις πολιτείαις ὅσα συμβαίνει γίγνεσθαι κακὰ καὶ ὅσα συμβήσε-
ται, τοιαύτης τῆς κρηπῖδος ὑποκειμένης αὐταῖς, τῆς κατὰ
γράμματα καὶ ἔθη μὴ μετὰ ἐπιστήμης πραττούσης τάς πρά-
302 ξεις, ⟨ᾗ⟩ ἑτέρα προσχρωμένη παντὶ κατάδηλος ὡς πάντ' ἂν
διολέσειε τὰ ταύτῃ γιγνόμενα; ἢ ἐκεῖνο ἡμῖν θαυμαστέον
μᾶλλον, ὡς ἰσχυρόν τι πόλις ἐστὶ φύσει; πάσχουσαι γάρ
δὴ τοιαῦτα αἱ πόλεις νῦν χρόνον ἀπέραντον, ὅμως ἔνιαί τι-
νες αὐτῶν μόνιμοί τέ εἰσι καὶ οὐκ ἀνατρέπονται· πολλαὶ μὴν
ἐνίοτε καὶ καθάπερ πλοῖα καταδυόμεναι διόλλυνται καὶ διο-
λῶλασι καὶ ἔτι διολοῦνται διὰ τὴν τῶν κυβερνητῶν καὶ

d ἀποκτίννυσθαι T || λέγωμεν B || ὁπότε B : ὅτε T
e οἷος : οἶον B
302 *a* ᾗ add. Steph. e Ficino : οἷς Schleiermacher || ἑτέρα TY || τὰ ταύτῃ : τὰ ταύτοις Y τάπ' αὐτῇ Badham τὰ ὑπ' ἀὐτῇ susp. Campbell || ἐκεῖνον B || καὶ ante καθάπερ om. T || διωλόλασι B

escritas para hacer precisamente lo mas útil», mientras la realidad es que tal imitación va guiada por pasión e ignorancia? ¿No es cierto que entonces hemos de tachar a ese tal, sea quien sea, con el nombre de tirano?[64]

EL J. SÓCR.—Desde luego.

EXTR.—Así es, pues, como nacen, decimos nosotros, tirano, rey, oligarquía y democracia: cuando muestran los hombres su desagrado hacia aquel único monarca, y además, no esperan que nadie pueda ser nunca digno de semejante autoridad, hasta el punto de querer y poder go- *d*
bernar con virtud y ciencia, distribuyendo exactamente a todos la justicia humana y divina en vez de ultrajar, matar, maltratar a cada instante a quien de nosotros le venga en gana; puesto que si llegara a existir ese hombre tal como nosotros decimos, sería amado, y administraría en un gobierno constantemente feliz la única constitución perfectamente justa.

EL J. SÓCR.—¿Cómo no?

EXTR.—Mas, ahora, que, según decimos, no surge en las ciudades rey comparable al que nace en las colmenas[65], *e*
único sin más —y superior en cuerpo y alma—, necesario es, según parece, que nos reunamos para redactar leyes escritas, siguiendo las huellas de la constitución real y verdadera.

EL J. SÓCR.—Es posible.

EXTR.—¿Nos extrañamos entonces, Sócrates, de tantos males como acaecen en semejantes regímenes —y los que acaecerán— si la base en que se fundamentan es tal, que condiciona la realización de sus actividades a leyes escritas y costumbres, sin acompañarse de ciencia, cuando, en cualquier otro caso, semejante conducta, está bien claro a 302
todo el mundo que terminaría por destruir cualquier cosa así producida? ¿O lo que nos ha de extrañar más es aquello de que una ciudad constituye algo naturalmente estable? Porque, a pesar de llevar las ciudades padeciendo tamaños

ναυτῶν μοχθηρίαν τῶν περὶ τὰ μέγιστα μεγίστην ἄγνοιαν
b εἰληφότων, οἳ περὶ τὰ πολιτικὰ κατ' οὐδὲν γιγνώσκοντες
ἡγοῦνται κατὰ πάντα σαφέστατα πασῶν ἐπιστημῶν ταύτην
εἰληφέναι.

ΝΕ. ΣΩ. Ἀληθέστατα.

ΞΕ. Τίς οὖν δὴ τῶν οὐκ ὀρθῶν πολιτειῶν τούτων
ἥκιστα χαλεπὴ συζῆν, πασῶν χαλεπῶν οὐσῶν, καὶ τίς βα-
ρυτάτη; δεῖ τι κατιδεῖν ἡμᾶς, καίπερ πρός γε τὸ νῦν προ-
τεθὲν ἡμῖν πάρεργον λεγόμενον; οὐ μὴν ἀλλ' εἴς γε τὸ
ὅλον ἴσως ἅπανθ' ἕνεκα τοῦ τοιούτου πάντες δρῶμεν χάριν.

ΝΕ. ΣΩ. Δεῖ· πῶς δ' οὔ;

e ΞΕ. Τὴν αὐτὴν τοίνυν φάθι τριῶν οὐσῶν χαλεπὴν δια-
φερόντως γίγνεσθαι καὶ ῥᾴστην.

ΝΕ. ΣΩ. Πῶς φῄς;

ΞΕ. Οὐκ ἄλλως, πλὴν μοναρχίαν φημὶ καὶ ὀλίγων ἀρ-
χὴν καὶ πολλῶν, εἶναι τρεῖς ταύτας ἡμῖν λεγομένας τοῦ νῦν
ἐπικεχυμένου λόγου κατ' ἀρχάς.

ΝΕ. ΣΩ. Ἦσαν γὰρ οὖν.

ΞΕ. Ταύτας τοίνυν δίχα τέμνοντες μίαν ἑκάστην ἓξ
ποιῶμεν, τὴν ὀρθὴν χωρὶς ἀποκρίναντες τούτων ἑβδόμην.

ΝΕ. ΣΩ. Πῶς;

d ΞΕ. Ἐκ μὲν τῆς μοναρχίας βασιλικὴν καὶ τυραννικήν,
ἐκ δ' αὖ τῶν μὴ πολλῶν τήν τε εὐώνυμον ἔφαμεν εἶναι ἀρι-
στοκρατίαν καὶ ὀλιγαρχίαν· ἐκ δ' αὖ τῶν πολλῶν τότε μὲν

b ἅπανθ' : πάνθ' B
c διαφερόντως ἅμα καὶ ῥᾴστην γίγνεσθαι TYW || πῶς οὖν T
d εἶναι om. TYW secl. Burnet

males desde tiempo incontable, con todo algunas de ellas se mantienen firmes sin sufrir revoluciones; muchas, no obstante, a veces, como naves que se hunden, desaparecen, desaparecieron y desaparecerán, debido a la maldad de sus timoneles y marinos, que incurren en la mayor ig- *b*
norancia con los asuntos más serios, ya que, no conociendo en ningún aspecto la política, se figuran poseerla en toda su amplitud con más precisión que cualquiera de las demás ciencias.

EL J. SÓCR.—Verdaderamente.

EXTR.—Y bien, ¿cuál de estas constituciones imperfectas es la menos enojosa para convivir —partiendo de que son enojosas todas— y cuál la más insoportable? ¿Hemos de averiguarlo, aunque ello se juzgue secundario en relación con el tema propuesto ahora por nosotros?; y no ya eso, sino que, en definitiva, quizá todo cuanto hacemos, lo hacemos todos en torno a este tema exclusivamente.

EL J. SÓCR.—Hemos de averiguarlo, ¿cómo no?

EXTR.—Pues bien: de esas tres, puedes afirmar que la *c*
misma es enojosa en extremo y a la vez la más soportable.

EL J. SÓCR.—¿Qué dices?

EXTR.—Nada de particular: sólo afirmo que monarquía, oligarquía y poliarquía son esas tres formas de gobierno a que aludíamos en el principio de esta digresión que así se nos sale de madre[66].

EL J. SÓCR.—Esas eran, en efecto.

EXTR.—Entonces, dividamos en dos cada una de ellas, obteniendo así seis, v pongamos aparte la recta constitución, que ocupará el séptimo lugar entre aquéllas.

EL J. SÓCR.—¿Cómo? *d*

EXTR.—Primero, de la monarquía nace —decíamos— realeza y tiranía; a su vez, del gobierno de pocos, la aristocracia de buenos auspicios y la oligarquía; finalmente, del gobierno de muchos, aunque entonces derivábamos una forma designada por nosotros simplemente democracia, no

ἁπλῆν ἐπονομάζοντες ἐτίθεμεν δημοκρατίαν, νῦν δ' αὖ καὶ ταύτην ἡμῖν θετέον ἐστὶ διπλῆν.

ΝΕ. Σω. Πῶς δή; καὶ τίνι διαιροῦντες ταύτην;

ΞΕ. Οὐδὲν διαφέροντι τῶν ἄλλων, οὐδ' εἰ τοὔνομα ἤδη
e διπλοῦν ἐστι ταύτης· ἀλλὰ τό γε κατὰ νόμους ἄρχειν καὶ παρανόμως ἔστι καὶ ταύτῃ καὶ ταῖς ἄλλαις.

ΝΕ. Σω. Ἔστι γὰρ οὖν.

ΞΕ. Τότε μὲν τοίνυν τὴν ὀρθὴν ζητοῦσι τοῦτο τὸ τμῆμα οὐκ ἦν χρήσιμον, ὡς ἐν τοῖς πρόσθεν ἀπεδείξαμεν· ἐπειδὴ δὲ ἑξείλομεν ἐκείνην, τὰς δ' ἄλλας ἔθεμεν ἀναγκαίας, ἐν ταύταις δὴ τὸ παράνομον καὶ ἔννομον ἑκάστην διχοτομεῖ τούτων.

ΝΕ. Σω. Ἔοικεν τούτου νῦν ῥηθέντος τοῦ λόγου.

ΞΕ. Μοναρχία τοίνυν ζευχθεῖσα μὲν ἐν γράμμασιν ἀγαθοῖς, οὓς νόμους λέγομεν, ἀρίστη πασῶν τῶν ἕξ· ἄνομος δὲ χαλεπή καὶ βαρυτάτη συνοικῆσαι.

303 ΝΕ. Σω. Κινδυνεύει.

ΞΕ. Τὴν δέ γε τῶν μὴ πολλῶν, ὥσπερ ἑνὸς καὶ πλήθους τὸ ὀλίγον μέσον, οὕτως ἡγησώμεθα μέσην ἐπ' ἀμφότερα· τὴν δ' αὖ τοῦ πλήθους κατὰ πάντα ἀσθενῆ καὶ μηδὲν μήτε ἀγαθὸν μήτε κακόν μέγα δυναμένην ὡς πρὸς τὰς ἄλλας διὰ τὸ τὰς ἀρχὰς ἐν ταύτῃ διανενεμῆσθαι κατὰ σμικρὰ εἰς πολλούς. διὸ γέγονε πασῶν μὲν νομίμων τῶν πολιτειῶν οὐσῶν τούτων χειρίστη, παρανόμων δὲ οὐσῶν συμπασῶν
b βελτίστη· καὶ ἀκολάστων μὲν πασῶν οὐσῶν ἐν δημοκρατίᾳ νικᾷ ζῆν, κοσμίων δ' οὐσῶν ἥκιστα ἐν ταύτῃ βιωτέον,

e γε : τε B || παρανομεῖν T
303 *b* νικᾷ edd. : νικαη B : νικᾶν T || ἐγκριτέον B || τοῦθ' B || γίγνεσθαί τε καὶ συμβαίνειν, καὶ T : συμβαίνειν τε καὶ B : συμβαίνειν τε καὶ γίγνεσθαι, καὶ ser. Burnet ||

obstante, ahora tenemos que considerarla también doble.

EL J. SÓCR.—¿Cómo, pues? ¿Y de qué forma la dividiremos?

EXTR.—En forma que nada difiere de las otras, ni aun careciendo aquélla del segundo nombre; de cualquier mo- *e*
do, el gobernar según leyes o contra leyes es posible tanto a este régimen como a los demás.

EL J. SÓCR.—Es posible, en efecto.

EXTR.—El caso es que, entonces, mientras andábamos buscando la forma de gobierno acertada, tal división no era precisa, según hemos demostrado anteriormente; mas, desde el momento que hemos separado aquella, dejando las demás como inevitables, en éstas quedan ahora la ilegalidad y la legalidad como términos que dividen en dos cada una de ellas.

EL J. SÓCR.—Así se deduce de este razonamiento que acabas de exponer.

EXTR.—Según eso, la monarquía, vinculada en normas escritas que llamamos leyes, es la más perfecta de las seis formas de gobierno. Sin ley, en cambio, la más perversa, la más insoportable para vivir en ella.

EL J. SÓCR.—Posiblemente. 303

EXTR.—Respecto al mando de la minoría, igual que lo «poco» supone término medio entre unidad y multitud, así hemos de juzgarla intermedia entre ambas; finalmente, al de la multitud lo consideraremos en todo impotente e incapaz de hacer nada serio, ni bueno ni malo[67], en comparación con las otras, por estar en ella repartidos los cargos fragmentariamente entre muchos. De ahí proviene que, si las formas de gobierno son según ley, esta resulta la peor de todas ellas; si, al contrario, van contra ley, la mejor de
todas. Y si todas son desordenadas, es mejor vivir en de- *b*
mocracia; mas, siendo ordenadas, de ningún modo hay que vivir en ella, sino en la primera, que con mucho ocupa el lugar preferente, y constituye la más perfecta, excep-

ἐν τῇ πρώτῃ δὲ πολὺ πρῶτόν τε καὶ ἄριστον, πλὴν τῆς ἑβδόμης· πασῶν γὰρ ἐκείνην γε ἐκκριτέον, οἷον θεὸν ἐξ ἀνθρώπων, ἐκ τῶν ἄλλων πολιτειῶν.

ΝΕ. ΣΩ. Φαίνεται ταῦθ' οὕτω γίγνεσθαι τε καὶ συμβαίνειν, καὶ ποιητέον ἥπερ λέγεις.

ΞΕ. Οὐκοῦν δὴ καὶ τοὺς κοινωνοὺς τούτων τῶν πολι-
c τειῶν πασῶν πλὴν τῆς ἐπιστήμονος ἀφαιρετέον ὡς οὐκ ὄντας πολιτικοὺς ἀλλὰ στασιαστικούς, καὶ εἰδώλων μεγίστων προστάτας ὄντας καὶ αὐτοὺς εἶναι τοιούτους, μεγίστους δὲ ὄντας μιμητὰς καὶ γόητας μεγίστους γίγνεσθαι τῶν σοφιστῶν σοφιστάς.

ΝΕ. ΣΩ. Κινδυνεύει τοῦτο εἰς τοὺς πολιτικοὺς λεγομένους περιεστράφθαι τὸ ῥῆμο ὀρθότατα.

ΞΕ. Εἶεν· τοῦτο μὲν ἀτεχνῶς ἡμῖν ὥσπερ δρᾶμα, καθάπερ ἐρρήθη νυνδή Κενταυρικὸν ὁρᾶσθαι καὶ Σατυρικόν
d τινα θίασον, ὃν δὴ χωριστέον ἀπὸ πολιτικῆς εἴη τέχνης· νῦν δ' οὕτω πάνυ μόγις ἐχωρίσθη.

ΝΕ. ΣΩ. Φαίνεται.

ΞΕ. Τούτου δέ γ' ἕτερον ἔτι χαλεπώτερον λείπεται τῷ συγγενές τε ὁμοῦ τ' εἶναι μᾶλλον τῷ βασιλικῷ γένει καὶ δυσκαταμαθητότερον· καί μοι φαινόμεθα τοῖς τὸν χρυσὸν καθαίρουσι πάθος ὅμοιον πεπονθέναι.

ΝΕ. ΣΩ. Πῶς;

ΞΕ. Γῆν που καὶ λίθους καὶ πόλλ' ἄττα ἕτερα ἀποκρίνουσι καὶ ἐκεῖνοι πρῶτον οἱ δημιουργοί· μετὰ δὲ ταῦτα
e λείπεται συμμεμειγμένα τὰ συγγενῆ τοῦ χρυσοῦ τίμια καὶ πυρὶ μόνον ἀφαιρετά, χαλκὸς καὶ ἄργυρος, ἔστι δ' ὅτε καὶ ἀδάμας, ⟨ἃ⟩ μετὰ βασάνων ταῖς ἐψήσεσι μόγις ἀφαιρεθέντα τὸν λέγομενον ἀκήρατον χρυσὸν εἴασεν ἡμᾶς ἰδεῖν αὐτὸν μόνον ἐφ' ἑαυτοῦ.

c ὥσπερ δρᾶμα om. al.
d δ' om. B || τῷ : τὸ B || τ' ante εἶναι om. B || πρῶτον : πρότερον B || ταῦτα BT : τοῦτο Y
e ἃ add. Steph. e Ficino || οὖν δὴ B : οὖν || ὅση : ὅσ' ἡ B

tuando la séptima: a ésta, en efecto —como a un dios de entre los hombres— debemos separarla de todas las demás constituciones.

EL J. SÓCR.—La cosa parece producirse y terminar las hay que hacer como dices.

EXTR.—Concluyendo, pues, a los que participan en todas estas formas de gobierno —excepción hecha de la *c* que posee la ciencia— se impone descartarlos, convencidos de que no son políticos, sino revolucionarios, los cuales, siendo promotores de las más torpes alucinaciones, resultan ellos mismos los alucinados, los más burdos imitadores, los embaucadores más vulgares, sofistas entre los sofistas[68].

EL J. SÓCR.—Posiblemente, esta palabra se aplica a los llamados «políticos» con toda justicia.

EXTR.—Bien. Todo esto es para nosotros como una representación dramática, pues, según decíamos hace un momento[69], veíamos en ellos un cortejo de centauros y sá- *d* tiros que había que separar del arte política. Y lo cierto es, que por fin aunque a duras penas ha quedado hecha la separación.

EL J. SÓCR.—Así parece.

EXTR.—Pues aun nos falta otro cortejo bastante difícil de distinguir, por ser más afín al linaje real, y que a la vez se hace más duro de comprender. Y me da la impresión de que nos está ocurriendo una cosa parecida a los que purifican el oro[70].

EL J. SÓCR.—¿Cómo?

EXTR.—Lo primero que hacen también aquellos obreros es desechar tierra, piedras y muchas otras impurezas; des- *e* pués de esto, quedan formando mezcla el conjunto de metales preciosos afines al oro, que sólo pueden separarse por el fuego: cobre, plata y, a veces, «adamante»[71], los cuales, separados con dificultad gracias a la prueba del fuego, nos dejan ver por fin el oro aislado en toda su pureza.

ΝΕ. ΣΩ. Λέγεται γάρ οὖν δὴ ταῦτα οὕτω γίγνεσθαι.

ΞΕ. Κατὰ τὸν αὐτὸν τοίνυν λόγον ἔοικε καὶ νῦν ἡμῖν τὰ μὲν ἕτερα καὶ ὁπόσα ἀλλότρια καὶ τὰ μὴ φίλα πολιτικῆς ἐπιστήμης ἀποκεχωρίσθαι, λείπεσθαι δὲ τὰ τίμια καὶ συγγενῆ. τούτων δ' ἐστί που στρατηγία καὶ δικαστικὴ καὶ
304 ὅση βασιλικῇ κοινωνοῦσα ῥητορεία πείθουσα τὸ δίκαιον συνδιακυβερνᾷ τὰς ἐν ταῖς πόλεσι πράξεις· ἃ δὴ τίνι τρόπῳ ῥᾷστά τις ἀπομερίζων δείξει γυμνὸν καὶ μόνον ἐκεῖνον καθ' αὑτὸν τὸν ζητούμενον ὑφ' ἡμῶν;

ΝΕ. ΣΩ. Δῆλον ὅτι τοῦτό πῃ δρᾶν πειρατέον.

ΞΕ. Πείρας μὲν τοίνυν ἕνεκα φανερὸς ἔσται· διὰ δὲ μουσικῆς αὐτὸν ἐγχειρητέον δηλῶσαι. καί μοι λέγε.

ΝΕ. ΣΩ. Τὸ ποῖον;

b ΞΕ. Μουσικῆς ἔστι ποὺ τις ἡμῖν μάθησις, καὶ ὅλως τῶν περὶ χειροτεχνίας ἐπιστημῶν;

ΝΕ. ΣΩ. Ἔστιν.

ΞΕ. Τί δέ; τὸ δ' αὖ τούτων ἡντινοῦν εἴτε δεῖ μανθάνειν ἡμᾶς εἴτε μή, πότερα φήσομεν ἐπιστήμην αὖ καὶ ταύτην εἶναί τινα περὶ αὐτά ταῦτα, ἢ πῶς;

ΝΕ. ΣΩ. Οὕτως, εἶναι φήσομεν.

ΞΕ. Οὐκοῦν ἑτέραν ὁμολογήσομεν ἐκείνων εἶναι ταύτην;

ΝΕ. ΣΩ. Ναί.

ΞΕ. Πότερα δὲ αὐτῶν οὐδεμίαν ἄρχειν δεῖν ἄλλην ἄλ-
c λῃς, ἢ ἐκείνας ταύτης, ἢ ταύτην δεῖν ἐπιτροπεύουσαν ἄρχειν σημπασῶν τῶν ἄλλων;

ΝΕ. ΣΩ. Ταύτην ἐκείνων.

304 *a* αὐτὸν : αὐτὸ B
b δὲ τόδ' αὖ; *Ast* || ἄλλης : ἀλλ' ἥ γε B
c ἐπιτρέπουσαν B || τὴν om. BT (εἰ...μὴ Socrati tribuentes)

EL J. SÓCR.—Así dicen, en efecto, que sucede eso.

EXTR.—Pues bien, parece que por idéntico procedimiento, tambien ahora nosotros hemos aislado cuanto había de extraño, ajeno y opuesto a la ciencia política, mas que aun queda la parte preciosa y afín a ella. En esta parte se incluyen estrategia, jurisprudencia y toda clase de retórica, que, en colaboración con la ciencia real, e inclinán- 304
dola del lado de la justicia, contribuye a gobernar los asuntos en las ciudades; y esas ciencias ¿por qué medio se podrán separar con mayor facilidad, mostrando así al desnudo y solo, con toda su personalidad, a aquel hombre que venimos buscando?[72].

EL J. SÓCR.—Claro que eso es lo que debemos intentar hacer por algún medio.

EXTR.—Pues, como dependa de intentarlo, quedará bien manifiesto; vamos a procurar aclararlo por medio de la música. Y dime.

EL J. SÓCR.—¿Qué?

EXTR.—¿No existe un aprendizaje de la música y, en ge- *b*
neral, de todas las ciencias que suponen el ejercicio de las manos?

EL J. SÓCR.—Sí existe.

EXTR.—¿Y qué? Para decidir si conviene o no que aprendamos cualquiera de esas ciencias ¿no diremos que hay también una ciencia especial, o qué otra cosa cabe?

EL J. SÓCR.—Eso, diremos que sí la hay.

EXTR.—Y sin duda convendremos en que ésta es distinta de aquéllas.

EL J. SÓCR.—Sí.

EXTR.—¿Diremos que ninguna de ellas debe dirigir a las otras, o que aquéllas han de hacerlo con ésta, o bien que *c*
ésta debe ser la que lleve el gobierno y dirección de todas las demás?

EL J. SÓCR.—Eso último.

EXTR.—Entonces, ¿tú te muestras partidario de que la

ΞΕ. ⟨Τὴν⟩ εἰ δεῖ μανθάνειν ἢ μὴ τῆς μανθανομένης καὶ διδασκούσης ἄρα σύ γε ἀποφαίνῃ δεῖν ἡμῖν ἄρχειν;

ΝΕ. Σω. Σφόδρα γε.

ΞΕ. Καὶ τὴν εἰ δεῖ πείθειν ἄρα ἢ μὴ τῆς δυναμένης πείθειν;

ΝΕ. Σω. Πῶς δ' οὔ;

ΞΕ. Εἶεν· τίνι τὸ πειστικὸν οὖν ἀποδώσομεν ἐπιστή-
d μῃ πλήθους τε καὶ ὄχλου διὰ μυθολογίας ἀλλὰ μὴ διὰ διδαχῆς;

ΝΕ. Σω. Φανερὸν οἶμαι καὶ τοῦτο ῥητορικῇ δοτέον ὄν.

ΞΕ. Τὸ δ' εἴτε διὰ πειθοῦς εἴτε καὶ διὰ τινος βίας δεῖ πράττειν πρός τινας ὁτιοῦν ἢ καὶ τὸ παράπαν ⟨ἡσυχίαν⟩ ἔχειν, τοτ' αὖ ποίᾳ προσθήσομεν ἐπιστήμῃ;

ΝΕ. Σω. Τῇ τῆς πειστικῆς ἀρχούσῃ καὶ λεκτικῆς.

ΞΕ. Εἴη δ' ἂν οὐκ ἄλλη τις, ὡς οἶμαι, πλὴν ἡ τοῦ πολιτικοῦ δύναμις.

ΝΕ. Σω. Κάλλιστ' εἴρηκας.

ΞΕ. Καὶ τοῦτο μὲν ἔοικε ταχὺ κεχωρίσθαι πολιτικῆς
e τὸ ῥητορικόν, ὡς ἕτερον εἶδος ὄν, ὑπηρετοῦν μὴν ταύτῃ.

ΝΕ. Σω. Ναί.

ΞΕ. Τί δὲ περὶ τῆς τοιᾶσδ' αὖ δυνάμεως διανοητέον;

ΝΕ. Σω. Ποίας;

ΞΕ. Τῆς ὡς πολεμητέον ἑκάστοις οἷς ἂν προελώμεθα πολεμεῖν, εἴτε αὐτὴν ἄτεχνον εἴτε ἔντεχνον ἐροῦμεν;

ΝΕ. Σω. Καὶ πῶς ἂν ἄτεχνον διανοηθεῖμεν, ἥν γε ἡ στρατηγικὴ καὶ πᾶσα ἡ πολεμικὴ πρᾶξις πράττει;

ΞΕ. Τὴν δὲ εἴτε πολεμητέον εἴτε διὰ φιλίας ἀπαλλακ-

d καὶ om. T || ἡσυχίαν add. Hermann || λεκτεκῆς B
e οὐκ ἂν T || εἴτε ἔντεχνον om. W || εἴτε prius om. B

ciencia que juzga si conviene o no aprender debe, a nuestro juicio, dirigir a la que se aprende y enseña?

EL J. SÓCR.—Y lo sostengo firmemente.

EXTR.—Y la que decide si conviene convencer o no ¿debe dirigir a la que es incapaz de convencer?

EL J. SÓCR.—¿Cómo no?

EXTR.—Bien. ¿A qué ciencia referiremos la facultad de *d* convencer a la masa del pueblo con relatos fabulosos, en lugar de hacerlo con la instrucción?

EL J. SÓCR.—Está claro, a mi entender, que tal misión debe confiarse a la retórica[73].

EXTR.—Y cuando hay que decidir si es por persuasión o por la fuerza como conviene actuar con determinadas personas en cualquier asunto, o bien se debe guardar absoluta pasividad, tal elección ¿a que ciencia la encomendaremos?

EL J. SÓCR.—A la que dirige el arte de convencer y el arte de hablar.

EXTR.—Y no puede ser otra, a mi ver, que el arte del político.

EL J. SÓCR.—Muy bien dicho.

EXTR.—¡Vaya! Parece que ha quedado bien pronto sepa- *e* rada de la política eso que llaman retórica, por ser una especie distinta, aunque subordinada a aquélla.

EL J. SÓCR.—Sí.

EXTR.—¿Y qué debemos pensar del poder siguiente?

EL J. SÓCR.—¿De cuál?

EXTR.—Del que decide cómo se debe llevar la guerra con cada enemigo a quien previamente hayamos resuelto declarársela. ¿Diremos que ese poder actúa con arte o sin ella?

EL J. SÓCR.—¿Y cómo habríamos de juzgar privado de arte a un poder que depende estrechamente de la estrategia y de toda actividad guerrera?

EXTR.—Y aquel poder que supone capacidad y compe-

τέον οἵαν τε καὶ ἐπιστήμονα διαβουλεύσασθαι, ταύτης ἑτέραν ὑπολάβωμεν ἢ τὴ αὐτήν ταύτῃ;

ΝΕ ΣΩ. Τοῖς πρόσθεν ἀναγκαῖον ἑπομένοισιν ἑτέραν.

305 ΞΕ. Οὐκοῦν ἄρχουσαν ταύτης αὐτὴν ἀποφανούμεθα, εἴπερ τοῖς ἔμπροσθέν γε ὑποληψόμεθα ὁμοίως;

ΝΕ. ΣΩ. Φημί.

ΞΕ. Τίν' οὖν ποτε καὶ ἐπιχειρήσομεν οὕτω δεινῆς καὶ μεγάλης τέχνης συμπάσης τῆς πολεμικῆς δεσπότιν ἀποφαίνεσθαι πλήν γε δὴ τὴν ὄντως οὖσαν βασιλικήν;

ΝΕ. ΣΩ. Οὐδεμίαν ἄλλην.

ΞΕ. Οὐκ ἄρα πολιτικήν θήσομεν, ὑπηρετικήν γε οὖσαν, τὴν τῶν στρατηγῶν ἐπιστήμην.

ΝΕ. ΣΩ. Οὐκ εἰκός

b ΞΕ. Ἴθι δή, καὶ τὴν τῶν δικαστῶν τῶν ὀρθῶς δικαζόντων θεασώμεθα δύναμιν.

ΝΕ. ΣΩ. Πάνυ μέν οὖν.

ΞΕ. Ἆρ' οὖν ἐπὶ πλέον τι δύναται τοῦ περὶ τὰ συμβόλαια πάνθ' ὁπόσα κεῖται νόμιμα παρὰ νομοθέτου βασιλέως παραλαβοῦσα, κρίνειν εἰς ἐκεῖνα σκοποῦσα τά τε δίκαια ταχθέντ' εἶναι καὶ ἄδικα, τὴν αὑτῆς ἰδίαν ἀρετὴν παρεχομένη τοῦ μήθ' ὑπό τινων δώρων μήθ' ὑπὸ φόβων μήτε

c οἴκτων μήθ' ὑπό τινος ἄλλης ἔχθρας μηδὲ φιλίας ἡττηθεῖσα παρὰ τὴν τοῦ νομοθέτου τάξιν ἐθέλειν ἂν τἀλλήλων ἐγκλήματα διαιρεῖν;

ΝΕ. ΣΩ. Οὔκ, ἀλλὰ σχεδὸν ὅσον εἴρηκας ταύτης ἐστὶ τῆς δυνάμεως ἔργον.

ΞΕ. Καὶ τὴν τῶν δικαστῶν ἄρα ῥώμην ἀνευρίσκομεν οὐ βασιλικὴν οὖσαν ἀλλὰ νόμων φύλακα καὶ ὑπηρέτιν ἐκείνης.

305 *a* ταύτην αὐτῆς T || οὐκ ἄρα : οὐκέτι Y || γε post πολιτικὴν B
b μήτε : μήθ' (sic) B
c νόμον (sic) B || τόδε B Stobaeus : τό γε T || ἰδόντε B || ἐπιστήμας αἱ εἴρηνται : εἰρημένας ἐπιστήμας TYW || γε B Stob.: τις || ἀνεφάνη B Stob. : ἐφάνη T

tencia para decidir si cumple hacer la guerra o terminarla amistosamente, ¿lo supondremos distinto de aquél o bien idéntico a el?

EL J. SÓCR.—Necesariamente distinto, si seguimos fieles a la tesis anterior.

EXTR.—¿Declararemos entonces que ésta dirige a la otra, 305
si realmente hemos de pensar conforme a las ideas precedentes?

EL J. SÓCR.—Sí.

EXTR.—Concluyendo. ¿Qué ciencia nos decidiremos a proclamar señora de un arte tan impuesta y amplia como es el arte de la guerra, si exceptuamos a la verdadera política?

EL J. SÓCR.—A ninguna otra.

EXTR.—Luego, no vamos a tener por política —puesto que es su servidora[74]— a la ciencia de los generales.

EL J. SÓCR.—No es verosímil.

EXTR.—¡Ea!, pues, consideremos asimismo el poder de *b*
los jueces que juzgan rectamente.

EL J. SÓCR.—Con sumo gusto .

EXTR.—Veamos: ¿acaso se extiende ese poder más allá de discernir respecto a los contratos, qué es lo que está clasificado como justo y qué como injusto, consultando a todas aquellas leyes consagradas que recibió del rey legislador, a la vez que presta para ello el concurso de su propia virtud específica, la de no dejarse vencer por unos obsequios, ni por temores, ni conmiseraciones, ni por ninguna clase de malquerencia o amistad, hasta el punto de es- *c*
tar dispuesto a resolver, en un caso dado, las querellas entre unos y otros litigantes contra la orden dictada por el legislador?

EL J. SÓCR.—No; la función del poder judicial[75] no se extiende más allá de donde has dicho.

EXTR.—Y, por añadidura, descubrimos que la fuerza de los jueces no es la fuerza real, sino guardiana de leyes y servidora de aquélla.

ΝΕ. ΣΩ. Ἔοικέν γε.

ΞΕ. Τόδε δή κατανοητέον ἰδόντι συναπάσας τὰς ἐπιστήμας αἳ εἴρηνται, ὅτι πολιτική γε αὐτῶν οὐδεμία ἀνεφάνη·
d τὴν γὰρ ὄντως οὖσαν βασιλικὴν οὐκ αὐτὴν δεῖ πράττειν ἀλλ' ἄρχειν τῶν δυναμένων πράττειν, γιγνώσκουσαν τὴν ἀρχήν τε καὶ ὁρμὴν τῶν μεγίστων ἐν ταῖς πόλεσιν ἐγκαιρίας τε πέρι καὶ ἀκαιρίας, τὰς δ' ἄλλας τὰ προσταχθέντα δρᾶν.

ΝΕ. ΣΩ. Ὀρθῶς.

ΞΕ. Διά ταῦτα ἄρα ἃς μὲν ἄρτι διεληλύθαμεν, οὔτ' ἀλλήλων οὔθ' αὑτῶν ἄρχουσαι, περὶ δέ τινα ἰδίαν αὑτῆς οὖσα ἑκάστη πρᾶξιν, κατὰ τὴν ἰδιότητα τῶν πράξεων τοὔνομα δικαίως εἴληφεν ἴδιον.

e ΝΕ. ΣΩ. Εἴξασι γοῦν.

ΞΕ. Τὴν δὲ πασῶν τε τούτων ἄρχουσαν καὶ τῶν νόμων καὶ συμπάντων τῶν κατὰ πόλιν ἐπιμελουμένην καὶ πάντα συνυφαίνουσαν ὀρθότατα, τοῦ κοινοῦ τῇ κλήσει περιλαβόντες τὴν δύναμιν αὐτῆς, προσαγορεύοιμεν δικαιότατ' ἄν, ὡς ἔοικε, πολιτικήν.

ΝΕ. ΣΩ. Παντάπασι μὲν οὖν.

ΞΕ. Οὐκοῦν δή καὶ κατά τὸ τῆς ὑφαντικῆς παράδειγμα βουλοίμεθ' ἂν ἐπεξελθεῖν αὐτὴν νῦν, ὅτε καὶ πάντα τὰ γένη τὰ κατὰ πόλιν δῆλα ἡμῖν γέγονε;

ΝΕ. ΣΩ. Καὶ σφόδρα γε.

306 ΞΕ. Τὴν δὴ βασιλικὴν συμπλοκήν, ὡς ἔοικε, λεκτέον ποία τέ ἐστι καὶ τίνι τρόπῳ συμπλέκουσα ποῖον ἡμῖν ὕφασμα ἀποδίδωσιν.

ΝΕ. ΣΩ. Δῆλον.

d δεῖ : αἰεὶ **B** || τινα ἰδίαν : την αιδιαν **B**
e ἁπασῶν **T** || παντάπασι : πάνυ **T** || καὶ om. **B** || αὑτὴν : αὑτῇ **B**
306 *a* τίνι : ποίῳ **B** || ἀμφισβητητικοῖς **WT²** : –βητικοῖς **B**

EL J. SÓCR.—Así parece al menos.

EXTR.—He aquí, pues, la conclusión que se ha de tomar a la vista de todas las ciencias expuestas: ninguna de ellas apareció como ciencia política. En efecto: la que es realmente ciencia política no tiene por misión «hacer»[76] sino d
dirigir a las que están capacitadas para ese hacer, sabedora de cuál sea el momento oportuno o inoportuno para comenzar o llevar adelante los importantísimos negocios que surgen en las ciudades, mientras que la misión de las demás se reduce a cumplir lo que les fué ordenado.

EL J. SÓCR.—Tienes razón.

EXTR.—Y a eso obedece, en primer lugar, que las ciencias antes expuestas por nosotros, al no ejercer dirección unas sobre otras, ni sobre sí mismas, teniendo cada una su actividad propia y exclusiva, en razón al carácter particular de esas actividades, el nombre que adoptan es justamente particular.

EL J. SÓCR.—Tal impresión dan al menos. e

EXTR.—En cambio, la que dirige a todas estas, cuida de las leyes y de todos los asuntos de la polis, y todo lo entreteje con exactitud extrema, si la designamos incluyendo el sentido general de su propio poder, la llamaremos, con toda justicia al parecer, p o l í t i c a.

EL J. SÓCR.—Perfectamente.

EXTR.—Y bien, ¿no sería nuestro deseo explicarla con detalle según el paradigma del arte de tejer, precisamente ahora, cuando los géneros que hay en la ciudad quedan para nosotros bien claros?

EL J. SÓCR.—Sí, desde luego

EXTR.—Parece evidente que se impone hablar de la real 306
acción coordinadora[77], diciendo en qué consiste, de qué modo cumple su labor de entrelazado y, finalmente, qué clase de tejido nos brinda.

EL J. SÓCR.—Claro.

ΞΕ. Ἦ χαλεπὸν ἐνδείξασθαι πρᾶγμα ἀναγκαῖον ἄρα γέγονεν, ὡς φαίνεται.

ΝΕ. Σω. Πάντως γε μὴν ῥητέον.

ΞΕ. Τό γὰρ ἀρετῆς μέρος ἀρετῆς εἶδει διάφορον εἶναί τινα τρόπον τοῖς περὶ λόγους ἀμφισβητητικοῖς καὶ μάλ' εὐεπίθετον πρὸς τὰς τῶν πολλῶν δόξας.

ΝΕ. Σω. Οὐκ ἔμαθον.

ΞΕ. Ἀλλ' ὧδε πάλιν. ἀνδρείαν γὰρ οἶμαί σε ἡγεῖσθαι
b μέρος ἓν ἀρετῆς ἡμῖν εἶναι.

ΝΕ. Σω. Πάνυ γε.

ΞΕ. Καὶ μὴν σωφροσύνην γε ἀνδρείας μὲν ἕτερον, ἓν δ' οὖν καὶ τοῦτο μόριον ἧς κἀκεῖνο.

ΝΕ. Σω. Ναί.

ΞΕ. Τούτων δὴ πέρι θαυμαστόν τινα λόγον ἀποφαίνεσθαι τολμητέον.

ΝΕ. Σω. Ποῖον;

ΞΕ. Ὡς ἐστὸν κατὰ δή τινα τρόπον εὖ μάλα πρὸς ἀλλήλας ἐχθρὰ καὶ στάσιν ἐναντίαν ἔχετον ἐν πολλοῖς τῶν ὄντων.

ΝΕ. Σω. Πῶς λέγεις;

ΞΕ. Οὐκ εἰωθότα λόγον οὐδαμῶς· πάντα γὰρ οὖν δὴ
c ἀλλήλοις τά γε τῆς ἀρετῆς μόρια λέγεταί που φίλια.

ΝΕ. Σω. Ναί.

ΞΕ. Σκοπῶμεν δὴ προσσχόντες τὸν νοῦν εὖ μάλα πότερον οὕτως ἁπλοῦν ἐστι τοῦτο, ἢ παντὸς μᾶλλον αὐτῶν ἔχον διαφορὰν τοῖς συγγενέσιν ἐστί τι;

ΝΕ. Σω. Ναί, λέγοις ἂν πῇ σκεπτέον.

ΞΕ. Ἐν τοῖς σύμπασι χρὴ ζητεῖν ὅσα καλὰ μὲν λέγομεν, εἰς δύο δὲ αὐτὰ τίθεμεν ἐναντία ἀλλήλων εἴδη.

b ἐχθρὰ Campbell : ἔχθραν || ἔχετον BT : ἔχοντε Parisini 1809 et 1814
c προσσχόντες : προσέχοντες B || ἔχον T^2 : ἔχει ἐστί τι Heindorf : ἐστι T : ἐστίν B : ἔσ τι Campbell

EXTR.—¡Y qué difícil de explicar esta cuestión, ineludible a todas luces, por lo que se ve!

EL J. SÓCR.—Con todo y con eso, hay que tratarla.

EXTR.—Por lo pronto, el que una parte de la virtud sea en cierto modo distinta de otro tipo de virtud, es un tema bien a propósito para los discutidores que suelen apelar a las opiniones del vulgo.

EL J. SÓCR.—No entiendo.

EXTR.—Pues lo entenderás de esta otra manera: supongo que tu opinión sobre la fortaleza es que para nosotros forma una parte de la virtud. *b*

EL J. SÓCR.—Sí, por cierto.

EXTR.—Y, no obstante, cosa distinta de la fortaleza es la templanza, sin que por ello deje de ser ésta asimismo una parte de la virtud, como la primera.

EL J. SÓCR.—Sí.

EXTR.—Pues bien: a propósito de ellas nos atreveremos a formular una afirmación singularmente extraña.

EL J. SÓCR.—¿Cuál?

EXTR.—Que las dos son, en cierto aspecto, muy enemigas entre sí, y mantienen su postura opuesta en multitud de seres.

EL J. SÓCR.—¿Cómo dices?

EXTR.—Lo que no se acostumbra a decir en modo alguno: porque la afirmación corriente es que todas las partes de la virtud son entre sí amigas. *c*

EL J. SÓCR.—Sí.

EXTR.—Examinemos, entonces, poniendo en ello particular atención si la cosa se presenta así de sencilla, o si, más bien, existe alguna de esas partes que esté en oposición con las de su especie.

EL J. SÓCR.—Ya. Di, si gustas, cómo hay que hacer ese examen.

EXTR.—Es preciso buscar en todos los objetos que llama-

ΝΕ. Σω. Λέγ' ἔτι σαφέστερον.

ΞΕ. Ὀξύτητα καὶ τάχος, εἴτε κατὰ σώματα εἴτ' ἐν ψυ-
d χαῖς εἴτε κατά φωνῆς φοράν, εἴτε αὐτῶν τούτων εἴτε ἐν εἰδώλοις ὄντων, ὁπόσα μουσικὴ μιμουμένη καὶ ἔτι γραφικὴ μιμήματα παρέχεται, τούτων τινὸς ἐπαινέτης εἴτε αὐτὸς πώποτε γέγονας εἴτε ἄλλου παρὼν ἐπαινοῦντος ἥσθησαι;

ΝΕ. Σω. Τί μήν;

ΞΕ. Ἦ καὶ μνήμην ἔχεις ὅντινα τρόπον αὐτὸ δρῶσιν ἐν ἑκάστοις τούτων;

ΝΕ. Σω. Οὐδαμῶς.

ΞΕ. Ἆρ' οὖν δυνατὸς αὐτὸ ἂν γενοίμην, ὥσπερ καὶ διανοοῦμαι, διὰ λόγων ἐνδείξασθαί σοι;

e ΝΕ. Σω. Τί δ' οὔ;

ΞΕ. Ῥᾴδιον ἔοικας ἡγεῖσθαι τὸ τοιοῦτον· σκοπώμεθα δ' οὖν αὐτὸ ἐν τοῖς ὑπεναντίοις γένεσι. τῶν γὰρ δὴ πράξεων ἐν πολλαῖς καὶ πολλάκις ἑκάστοτε τάχος καὶ σφοδρότητα καὶ ὀξύτητα διανοήσεώς τε καὶ σώματος, ἔτι δὲ καὶ φωνῆς, ὅταν ἀγασθῶμεν, λέγομεν αὐτὸ ἐπαινοῦντες μιᾷ χρώμενοι προσρήσει τῇ τῆς ἀνδρείας.

ΝΕ. Σω. Πῶς;

ΞΕ. Ὀξὺ καὶ ἀνδρεῖον πρῶτόν πού φαμεν, καὶ ταχὺ καὶ ἀνδρικόν, καὶ σφοδρὸν ὡσαύτως· καὶ πάντως ἐπιφέροντες τοὔνομα ὃ λέγω κοινὸν πάσαις ταῖς φύσεσι ταύταις ἐπαινοῦμεν αὐτάς.

ΝΕ. Σω. Ναί.

307 ΞΕ. Τί δέ; τὸ τῆς ἡρεμαίας αὖ γενέσεως εἶδος ἆρ' οὐ πολλάκις ἐπῃνέκαμεν ἐν πολλαῖς τῶν πράξεων;

ΝΕ. Σω. Καὶ σφόδρα γε.

e ἐν ταῖς ὑπεναντίαις γενέσεσι ? Campbell || διὰ νοήσεως T || λέγομεν om. B || πρῶτόν om. B

307 *a* ἡρεμίας B || ἐπῃνέγκαμεν B || πολλοῖς B || πραττόμενα : πράττομεν T

mos bellos, aunque los clasificamos en dos tipos, opuestos entre sí.

EL J. SÓCR.—Habla aun más claro.

EXTR.—Con relación a la agudeza y rapidez, ocurran en cuerpos o en almas, o en el impulso de la voz, ya se den *d* en los mismos seres o aparezcan en las imágenes de estos, que ofrece la música con sus interpretaciones, o la pintura con sus representaciones, ¿acaso nunca hiciste tu mismo el elogio de alguna de esas virtudes, o bien oíste cómo otro las elogiaba en tu presencia?

EL J. SÓCR.—¿Y qué?

EXTR.—¿Y no te acuerdas de qué modo se portan en cada uno de los casos?

EL J. SÓCR.—En absoluto.

EXTR.—¿Quizá llegase yo a ser capaz de explicártelo, razonando según mis propias convicciones?

EL J. SÓCR.—¿Por qué no? *e*

EXTR.—Pareces abrigar la creencia de que semejante cosa es fácil; sea como sea, examinémoslo en los géneros opuestos entre sí. Y de esta suerte, respecto a las acciones, en muchas de ellas, y en multitud de casos, a cada instante, cuando sentimos admiración por la rapidez, la vehemencia, la agudeza del pensamiento, del cuerpo, y hasta de la voz, expresamos su elogio valiéndonos de un solo nombre: el de la fortaleza.

EL J. SÓCR.—¿Cómo?

EXTR.—Decimos primero que es agudo y fuerte, veloz y fuerte, y, lo mismo, vehemente, etc. En definitiva, aplicando el título que digo, común a todas esas propiedades, así hacemos el elogio de ellas.

EL J. SÓCR.—Sí.

EXTR.—¿Y qué? El aspecto que ofrece un acontecer sere- 307
no, ¿acaso no lo encomiamos bien de veces en buen número de acciones?

EL J. SÓCR.—Sí, por cierto.

ΞΕ. Μῶν οὖν οὐ τἀναντία λέγοντες ἢ περὶ ἐκείνων τοῦτο φθεγγόμεθα;

ΝΕ. Σῶ. Πῶς;

ΞΕ. Ὡς ἡσυχαΐά πού φαμεν ἑκάστοτε καὶ σωφρονικά, περί τε διάνοιαν πραττόμενα ἀγασθέντες καὶ κατά τάς πράξεις αὖ βραδέα καὶ μαλακά, καὶ ἔτι περὶ φωνάς γιγνόμενα λεῖα καὶ βαρέα, καὶ πᾶσαν ῥυθμικὴν κίνησιν καὶ ὅλην μοῦ-
b σαν ἐν καιρῷ βραδυτῆτι προσχρωμένην, οὐ τὸ τῆς ἀνδρείας ἀλλὰ τὸ τῆς κοσμιότητος ὄνομα ἐπιφέρομεν αὐτοῖς σύμπασιν.

ΝΕ. Σῶ. Ἀληθέστατα.

ΞΕ. Καὶ μήν ὁπόταν αὖ γε ἀμφότερα γίγνηται ταῦθ' ἡμῖν ἄκαιρα, μεταβάλλοντες ἑκάτερα αὐτῶν ψέγομεν ἐπὶ τἀναντία πάλιν ἀπονέμοντες τοῖς ὀνόμασιν.

ΝΕ. Σῶ. Πῶς;

ΞΕ. Ὀξύτερα μὲν αὐτὰ γιγνόμενα τοῦ καιροῦ καὶ θάττω καὶ σκληρότερα φαινόμενα ὑβριστικὰ καὶ μανικὰ λέγον-
c τες, τὰ δὲ βαρύτερα καὶ βραδύτερα καὶ μαλακώτερα δειλὰ καὶ βλακικά· καὶ σχεδόν ὥς τό πολύ ταῦτά τε καὶ τὴν σώφρονα φύσιν καὶ τὴν ἀνδρείαν τὴν τῶν ἐναντίων, οἷον πολεμίαν διαλαχούσας στάσιν ἰδέας, οὔτ' ἀλλήλαις μειγνυμένας ἐφευρίσκομεν ἐν ταῖς περὶ τὰ τοιαῦτα πράξεσιν, ἔτι τε τοὺς ἐν ταῖς ψυχαῖς αὐτάς ἴσχοντας διαφερομένους ἀλλήλοις ὀψόμεθα ἐὰν μεταδιώκωμεν.

ΝΕ. Σῶ. Ποῦ δὴ λέγεις;

ΞΕ. Ἐν πᾶσί τε δὴ τούτοις οἷς νῦν εἴπομεν, ὡς εἰκός
d γε ἐν ἑτέροις πολλοῖς. κατὰ γάρ, οἶμαι, τὴν αὐτῶν ἑκατέροις συγγένειαν τά μὲν ἐπαινοῦντες ὡς οἰκεῖα σφέτερα, τὰ δὲ τῶν διαφόρων ψέγοντες ὡς ἀλλότρια, πολλὴν εἰς ἔχθραν ἀλλήλοις καὶ πολλῶν πέρι καθίστανται.

b αὖ γε : αὔτε B || ἄκαιρα Steph. e Ficino: : ἀκέραια BT || φαινόμενα ὑβριστικὰ Ven. 184 : –καὶ ὑβριστικὰ BT

c βαρύτερα καὶ om. BY || ταῦτά : αὐτά B || πολεμίαν Campbell : πολεμίας BT || ποῦ δὴ (πουδὴ T^1) T^1Y :σπουδῆ (ι add. B^2)

d γε : τε T^2W^2 || σφέτερα : ἐφ' ἕτερα BT || παιδεία BT || γέ τις an γ' ἔτι ? Campbell

EXTR.—¿Y no expresamos ese elogio con palabras contrarias a las que empleábamos para aquello otro?

EL J. SÓCR.—¿Cómo?

EXTR.—Siempre que en cada caso decimos admirados, con referencia al pensamiento que las informa, que las obras en curso son tranquilas y discretas, y, a su vez, para las acciones, que son lentas y sosegadas, más aún, en punto a sonidos, que su emisión es dulce y grave, lo mismo que de todo movimiento rítmico o cualquier arte que *b* oportunamente emplee lentitud, no es el término de «fortaleza», sino el de «moderación», el que entonces aplicamos a todos ellos.

EL J. SÓCR.—Dices la pura verdad.

EXTR.—Por otro lado, cuando estas dos condiciones se nos dan inoportunamente, trastocamos el sentido de cada una de ellas, y las reprobamos, atribuyéndoles nombres enteramente distintos de aquéllos.

EL J. SÓCR.—¿Cómo eso?

EXTR.—Si estas acciones resultan más agudas de lo conveniente, o se manifiestan demasiado rápidas o ásperas, decimos que son violentas e insensatas; en cambio, a las demasiado graves, lentas y debiles, las llamamos tímidas e *c* indolentes. En definitiva, casi siempre esas condiciones, e igual el carácter moderado y el fuerte de los seres opuestos, como notas distintivas a las que tocó en suerte enemiga postura, jamás los hallamos mezclados en las acciones que los contienen, e incluso, si proseguimos nuestra búsqueda, veremos disconformes entre sí a aquellos que los guardan en sus almas.

EL J. SÓCR.—¿Dónde dices, pues, que hay esa disconformidad?

EXTR.—En todas estas situaciones que acabamos de exponer y naturalmente en muchas otras. En efecto, de acuer- *d* do, a mi entender, con la actividad que ellos muestran en uno u otro sentido, unas notas las elogian como suyas propias, otras, las de los que no se les parecen las reprueban

ΝΕ. ΣΩ. Κινδυνεύουσιν.

ΞΕ. Παιδιά τοίνυν αὕτη γέ τις ἡ διαφορὰ τούτων ἐστὶ τῶν εἰδῶν· περὶ δὲ τὰ μέγιστα νόσος συμβαίνει πασῶν ἐχθίστη γίγνεσθαι ταῖς πόλεσιν.

ΝΕ. ΣΩ. Περὶ δὴ ποῖα φῄς;

e ΞΕ. Περὶ ὅλην, ὥς γε εἰκός, τὴν τοῦ ζῆν παρασκευήν. οἱ μὲν γὰρ δὴ διαφερόντως ὄντες κόσμιοι τὸν ἥσυχον ἀεὶ βίον ἕτοιμοι ζῆν, αὐτοὶ καθ' αὑτοὺς μόνοι τὰ σφέτερα αὐτῶν πράττοντες, οἴκοι τε αὖ πρὸς ἅπαντας οὕτως ὁμιλοῦντες, καὶ πρὸς τὰς ἔξωθεν πόλεις ὡσαύτως ἕτοιμοι πάντα ὄντες τρόπον τινὰ ἄγειν εἰρήνην· καὶ διὰ τὸν ἔρωτα δὴ τοῦτον ἀκαιρότερον ὄντα ἡ χρὴ, ὅταν ἃ βούλονται πράττωσιν, ἔλαθον αὐτοί τε ἀπολέμως ἴσχοντες καὶ τοὺς νέους ὡσαύτως διατιθέντες, ὄντες τε ἀεὶ τῶν ἐπιτιθεμένων, ἐξ ὧν οὐκ ἐν πολλοῖς ἔτεσιν αὐτοὶ καὶ παῖδες καὶ σύμπασα ἡ πόλις
308 ἀντ' ἐλευθέρων πολλάκις ἔλαθον αὐτοὺς γενόμενοι δοῦλοι.

ΝΕ. ΣΩ. Χαλεπὸν εἶπες καὶ δεινὸν πάθος.

ΞΕ. Τί δ' οἱ πρὸς τὴν ἀνδρείαν μᾶλλον ῥέποντες; ἆρ' οὐκ ἐπὶ πόλεμον ἀεί τινα τὰς αὑτῶν συντείνοντες πόλεις διὰ τὴν τοῦ τοιούτου βίου σφοδροτέραν τοῦ δέοντος ἐπιθυμίαν εἰς ἔχθραν πολλοῖς καὶ δυνατοῖς καταστάντες ἢ πάμπαν διώλεσαν ἢ δούλας αὖ καὶ ὑποχειρίους τοῖς ἐχθροῖς ὑπέθεσαν τὰς αὑτῶν πατρίδας;

b ΝΕ. ΣΩ. Ἔστι καὶ ταῦτα.

ΞΕ. Πῶς οὖν μὴ φῶμεν ἐν τούτοις ἀμφότερα ταῦτα τὰ

e ἡσύχιον T || μόνοι sed. Valckenaer || αὖ om. B || χρὴν (sic) T || βούλωνται BT
308 b τὰ om. B || ἄλληλα εἰ B || ἐσκοποῦμεν T

como ajenas, llegando así a una grande y recíproca enemistad sobre multitud de cuestiones.

EL J. SÓCR.—Posiblemente.

EXTR.—Pues bien, esa discordia existente entre aquellos caracteres es algo así como un juego[78], pero, en los asuntos mas serios termina por hacerse una enfermedad, la más odiosa entre todas para las ciudades.

EL J. SÓCR.—¿En qué asuntos dices?

EXTR.—Como es natural, en los que atañen a la economía del vivir. Efectivamente: los hombres que son en extremo ordenados, están dispuestos a vivir una vida constantemente tranquila, llevando ellos por sí mismos, solos, sus propios negocios, y acomodando a tal criterio el trato con sus allegados. Tambien en sus relaciones con las ciudades de fuera están igualmente dispuestos a conservar de cualquier modo una situación de paz. Y por culpa de esa afición un tanto fuera de lugar, cuando consiguen una vida a su gusto, no se dan cuenta de que acaban en la incapacidad para la guerra, y de que además ponen a los jóvenes en idéntica disposición; de donde proviene que al cabo de pocos años, ellos, sus hijos y la ciudad entera, 308
perdiendo su condición de libres, terminan muchas veces y sin advertirlo, por convertirse en esclavos. *e*

EL J. SÓCR.—¡Duro y terrible destino es el que expones!

EXTR.—¿Y qué ocurre con quienes más bien tienden a la fortaleza? ¿No es cierto que siempre están arrastrando a sus ciudades a alguna guerra, y como consecuencia de su inclinación—más vehemente de lo que conviene—hacia semejante vida, las enemistan con otros muchos y poderosos pueblos, de suerte que, o todo lo destruyen, o logran que sus patrias sucumban bajo la esclavitud y dominio de los enemigos?

EL J. SÓCR.—Así es también en este caso. *b*

EXTR.—¿Cómo, pues, no vamos a afirmar que en tales hombres esos dos caracteres suscitan entre sí constante-

γένη πολλὴν πρὸς ἄλληλα ἀεὶ καὶ τὴν μεγίστην ἴσχειν ἔχθραν καὶ στάσιν;

ΝΕ. Σώ. Οὐδαμῶς ὡς οὐ φήσομεν.

ΞΕ. Οὐκοῦν ὅπερ ἐπεσκοποῦμεν κατ' ἀρχὰς ἀνηυρήκαμεν, ὅτι μόρια ἀρετῆς οὐ σμικρὰ ἀλλήλοις διαφέρεσθον φύσει καὶ δὴ καὶ τοὺς ἴσχοντας δρᾶτον τὸ αὐτὸ τοῦτο;

ΝΕ. Σώ. Κινδυνεύετον.

ΞΕ. Τόδε τοίνυν αὖ λάβωμεν.

ΝΕ. Σώ. Τὸ ποῖον;

ΞΕ. Εἴ τίς που τῶν συνθετικῶν ἐπιστημῶν πρᾶγμα ὁτιοῦν τῶν αὐτῆς ἔργων, κἂν εἰ τὸ φαυλότατον, ἑκοῦσα ἐκ μοχθηρῶν καὶ χρηστῶν τινων συνίστησιν, ἢ πᾶσα ἐπιστήμη πανταχοῦ τὰ μὲν μοχθηρὰ εἰς δύναμιν ἀποβάλλει, τὰ δὲ ἐπιτήδεια καὶ χρηστὰ ἔλαβεν, ἐκ τούτων δὲ καὶ ὁμοίων καὶ ἀνομοίων ὄντων, πάντα εἰς ἓν αὐτὰ συνάγουσα, μίαν τινὰ δύναμιν καὶ ἰδέαν δημιουργεῖ.

ΝΕ. Σώ. Τί μήν;

ΞΕ. Οὐδ' ἄρα ἡ κατὰ φύσιν ἀληθῶς οὖσα ἡμῖν πολιτικὴ μή ποτε ἐκ χρηστῶν καὶ κακῶν ἀνθρώπων ἑκοῦσα εἶναι συστήσηται πόλιν τινά ἀλλ' εὔδηλον ὅτι παιδιᾷ πρῶτον βασανιεῖ, μετὰ δὲ τὴν βάσανον αὖ τοῖς δυναμένοις παιδεύειν καὶ ὑπηρετεῖν πρὸς τοῦτ' αὐτὸ παραδώσει, προστάττουσα καὶ ἐπιστατοῦσα αὐτή, καθάπερ ὑφαντικὴ τοῖς τε ξαίνουσι καὶ τοῖς τἄλλα προπαρασκευάζουσιν ὅσα πρὸς τὴν πλέξιν αὐτῆς συμπαρακολουθοῦσα προστάττει καὶ ἐπιστατεῖ, τοιαῦτα ἑκάστοις ἐνδεικνῦσα τὰ ἔργα ἀποτελεῖν οἷα ἂν ἐπιτήδεια ἡγῆται πρὸς τὴν αὐτῆς εἶναι συμπλοκήν.

ΝΕ. Σώ. Πάνυ μὲν οὖν.

ΞΕ. Ταὐτὸν δή μοι τοῦθ' ἡ βασιλικὴ φαίνεται πᾶσι

c τὰ om. B
d μήποτε : μηδέποτε T || τινα πόλιν T
e ἀποτελεῖ T || ἡ om. B (sed τοῦθ') || ἐπιτρέψειν : ἐπιτρέπειν T^1YW^1

mente una renovada y grandísima enemistad y discordia?

EL J. SÓCR.—Imposible no afirmarlo.

EXTR.—Entonces, ¿no tenemos ya resuelto el problema que nos proponíamos examinar en principio[79], o sea que unas partes de la virtud —no pequeñas— están disconformes entre sí por naturaleza y, además, tambien producen en quienes las poseen ese mismo efecto?

EL J. SÓCR.—Probablemente.

EXTR.—Tomemos, ahora, el siguiente problema.

EL J. SÓCR.—¿Cuál?

EXTR.—Si puede darse que una de las ciencias combina- *c*
torias componga de grado cualquier producto de sus propias realizaciones —aunque sea el más insignificante— a base de partes malas y buenas, o bien toda ciencia, sin excepción desecha en lo posible las partes malas, mientras recoge las adecuadas y útiles, y con éstas —igual sean semejantes que desemejantes— reuniéndolas todas en un conjunto único logra así crear una sola cosa con su propiedad y especie.

EL J. SÓCR.—¿Y bien?

EXTR.—Sin duda, no es de temer que la política para *d*
nosotros verdadera y ajustada a naturaleza vaya jamás de grado a basarse en hombres buenos y malos para constituir una ciudad, sino que está bien patente que los probará primero con un juego, y despues de la prueba los entregará a los capacitados para educar y servir a esa misma función, gobernando y dirigiendo ella misma, como ocurre en el arte del tejedor, que, manteniéndose junto a los cardadores y otros operarios encargados de disponer los demás preparativos anteriores a su propia labor de urdimbre, los gobierna y dirige, indicando a cada cual vaya *e*
cumpliendo el tipo de tareas que juzga apropiadas para su peculiar misión de entretejer.

EL J. SOCR.—Perfectamente.

EXTR.—Pues eso mismo, a mi ver, hará la ciencia real con

τοῖς κατὰ νόμον παιδευταῖς καὶ τροφεῦσιν, τὴν τῆς ἐπιστατικῆς αὐτὴ δύναμιν ἔχουσα, οὐκ ἐπιτρέψειν ἀσκεῖν ὅτι μή τις πρὸς τὴν αὐτῆς σύγκρασιν ἀπεργαζόμενος ἤθός τι πρέπον ἀποτελεῖ, ταῦτα δὲ μόνα παρακελεύεσθαι παιδεύειν· καὶ τοὺς μὲν μὴ δυναμένους κοινωνεῖν ἤθους ἀνδρείου καὶ σώφρονος ὅσα τε ἄλλα ἐστὶ τείνοντα πρὸς ἀρετήν, ἀλλ' εἰς ἀθεότητα
309 καὶ ὕβριν καὶ ἀδικίαν ὑπὸ κακῆς βίᾳ φύσεως ἀπωθουμένους, θανάτοις τε ἐκβάλλει καὶ φυγαῖς καὶ ταῖς μεγίσταις κολάζουσα ἀτιμίαις.

ΝΕ. ΣΩ. Λέγεται γοῦν πως οὕτως.

ΞΕ. Τοὺς δὲ ἐν ἀμαθίᾳ τε αὖ καὶ ταπεινότητι πολλῇ κυλινδουμένους εἰς τὸ δουλικὸν ὑποζεύγνυσι γένος.

ΝΕ. ΣΩ. Ὀρθότατα.

ΞΕ. Τοὺς λοιπούς τοίνυν, ὅσων αἱ φύσεις ἐπὶ τὸ γεν-
b ναῖον ἱκαναὶ παιδείας τυγχάνουσαι καθίστασθαι καὶ δέξασθαι μετὰ τέχνης σύμμειξιν πρὸς ἀλλήλας, τούτων τὰς μὲν ἐπὶ τὴν ἀνδρείαν μᾶλλον συντεινούσας, οἷον στημονοφυὲς νομίσασ' αὐτῶν εἶναι τὸ στερεὸν ἦθος, τὰς δὲ ἐπὶ τὸ κόσμιον πίονί τε καὶ μαλακῷ καὶ κατὰ τὴν εἰκόνα κροκώδει διανήματι προσχρωμένας, ἐναντία δὲ τεινούσας ἀλλήλαις, πειρᾶται τοιόνδε τινὰ τρόπον συνδεῖν καὶ συμπλέκειν.

ΝΕ. ΣΩ. Ποῖον δή;

c ΞΕ. Πρῶτόν μὲν κατὰ τὸ συγγενὲς τὸ ἀειγενὲς ὂν τῆς ψυχῆς αὐτῶν μέρος θείῳ συναρμοσαμένη δεσμῷ, μετὰ δὲ τὸ θεῖον τὸ ζῳογενὲς αὐτῶν αὖθις ἀνθρωπίνοις.

ΝΕ. ΣΩ. Πῶς τοῦτ' εἶπες αὖ;

309 *a* ἀπωθουμένους Stallbaum : ἀπωθούμενα BT
b νομίσασ' Heusde : - -σας BT || διανήματι Cornarius : -νθή- BT
c ταῖς om. B Stob

todos los que crían y educan conforme a la ley; conservando aquélla la autoridad propia de su función directiva, no consentirá la práctica de ningún ejercicio, sino aquel en que alguien trabaje y concluya algún carácter apropiado para su propia combinación, y este es el único tipo de formación que aconsejará; mas, a quienes resulten incapaces de compartir un carácter valeroso y prudente, y las demás tendencias que conducen a la virtud, antes bien, se dejan arrastrar a la impiedad, la insolencia y la injusticia 309
movidos por la violencia de un perverso natural, el arte real los rechaza, condenándolos a muertes, destierros y los más infamantes castigos.

EL J. SÓCR.—En cierto modo, no es por lo menos lo que corrientemente se dice.

EXTR.—Y a quienes se revuelven en la ignorancia y ruindad extrema, los enyuga al servil linaje.

EL J. SÓCR.—Con toda razón.

EXTR.—Y quedan los demás, aquellos cuyas naturalezas, una vez conseguida la educación, resultan aptas para su *b*
noble fin, hasta ofrecerse y admitir la mezcla que el arte realiza entre ellas. De todos estos, a los caracteres que propenden más bien a la fortaleza, los considera en su recio modo de ser como de la naturaleza de la urdimbre; y de los inclinados a la moderación se sirve como de elemento graso y muelle, o, para atenernos a nuestra comparación, como de hilos de trama, y, siendo las tendencias de los unos contrarias a las de los otros, intenta en algún modo y procura la ciencia real ligarlas y entretejerlas de modo parecido al siguiente.

EL J. SÓCR.—¿A cuál?

EXTR.—Primero, conforme a su común origen, liga con *c*
divina atadura la parte inmortal que hay en sus almas, y después de esa parte divina une su parte animal con lazos humanos.

EL J. SÓCR.—¿Qué quieres decir con eso ahora?

ΞΕ. Τὴν τῶν καλῶν καὶ δικαίων πέρι καὶ ἀγαθῶν καὶ τῶν τούτοις ἐναντίων ὄντως οὖσαν ἀληθῆ δόξαν μετὰ βεβαιώσεως, ὁπόταν ἐν ταῖς ψυχαῖς ἐγγίγνηται, θείαν φημὶ ἐν δαιμονίῳ γίγνεσθαι γένει.

ΝΕ. ΣΩ. Πρέπει γοῦν οὕτω.

d ΞΕ. Τὸν δὴ πολιτικὸν καὶ τὸν ἀγαθὸν νομοθέτην ἄρ' ἴσμεν ὅτι προσήκει μόνον δυνατὸν εἶναι τῇ τῆς βασιλικῆς μούσῃ τοῦτο αὐτὸ ἐμποιεῖν τοῖς ὀρθῶς μεταλαβοῦσι παιδείας, οὓς ἐλέγομεν νυνδή;

ΝΕ. ΣΩ. Τὸ γοῦν εἰκός.

ΞΕ. Ὃς δ' ἂν δρᾶν γε, ὦ Σώκρατες, ἀδυνατῇ τὸ τοιοῦτον, μηδέποτε τοῖς νῦν ζητουμένοις ὀνόμασιν αὐτὸν προσαγορεύωμεν.

ΝΕ. ΣΩ. Ὀρθότατα.

ΞΕ. Τί οὖν; ἀνδρεία ψυχὴ λαμβανομένη τῆς τοιαύτης

e ἀληθείας ἄρ' οὐχ ἡμεροῦται καὶ τῶν δικαίων μάλιστα οὕτω κοινωνεῖν ἂν ἐθελήσειεν, μὴ μεταλαβοῦσα δὲ ἀποκλινεῖ μᾶλλον πρὸς θηριώδη τινὰ φύσιν;

ΝΕ. ΣΩ. Πῶς δ' οὔ;

ΞΕ. Τί δὲ τὸ τῆς κοσμίας φύσεως; ἄρ' οὐ τούτων μὲν μεταλαβὸν τῶν δοξῶν ὄντως σῶφρον καὶ φρόνιμον, ὥς γε ἐν πολιτείᾳ, γίγνεται, μὴ κοινωνῆσαν δὲ ὧν λέγομεν ἐπονείδιστόν τινα εὐηθείας δικαιότατα λαμβάνει φήμην;

ΝΕ. ΣΩ. Πάνυ μὲν οὖν.

ΞΕ. Οὐκοῦν συμπλοκὴν καὶ δεσμὸν τοῦτον τοῖς μὲν κακοῖς πρὸς σφᾶς αὐτοὺς καὶ τοῖς ἀγαθοῖς πρὸς τοὺς κακοὺς μηδέποτε μόνιμον φῶμεν γίγνεσθαι, μηδέ τινα ἐπιστήμην αὐτῷ σπουδῇ πρὸς τοὺς τοιούτους ἂν χρῆσθαί ποτε;

ΝΕ. ΣΩ. Πῶς γάρ;

310 ΞΕ. Τοῖς δ' εὐγενέσι γενομένοις τε ἐξ ἀρχῆς ἤθεσι θρε-

d γε : τε T

e ἀποκλινεῖ Burnet : ἀποκλίνει BT || μεταλαβόντων δοξῶν B || φρόνιμον : κόσμιον T || δεσμόν : ξύνδεσμον T || τοῦτον : τοιοῦτον? Campbell || φῶμεν γίγνεσθαι μόνιμον TY

310 *a* γενομένοις γ' ἐξ ἀρχῆς B :γε ἐξ ἀρχῆς γενομένοις T || τούτοις : τούτους B ||

Extr.—Acerca de la opinión realmente cierta y segura que existe sobre lo bello, lo justo, lo bueno y sus contrarios, cuando ésta se engendra en las almas, digo que es cualidad divina producida en una raza genial.

El j. Sócr.—Conviene, sin duda, decirlo así.

Extr.—Y respecto al político y buen legislador, ¿acaso *d*
no sabemos que corresponde a él solo, inspirado por la musa del arte real, la facultad de imbuir esa misma opinión a aquellos que recibieron acertada educación, de quienes hablábamos ahora mismo?

El j. Sócr.—Al menos es lo natural.

Extr.—Pero, Sócrates, a quien sea incapaz de tal cosa, no hemos de darle los nombres objeto de nuestro actual examen.

El j. Sócr.—Muy justo.

Extr.—¿Y qué? Un alma enérgica que se apodere de semejante verdad, ¿acaso no se dulcifica, a la vez que así es- *e*
taría del todo dispuesta a compartir las normas de justicia, mientras que si no acoge aquella verdad, tiende más a la naturaleza animal?[80]

El j. Sócr.—¿Cómo no?

Extr.—Y en el caso de un temperamento moderado, ¿no es cierto que participando de esas opiniones se hace realmente ecuánime e inteligente —dentro de lo que se puede pedir en régimen de ciudad— en tanto que, si no comparte las virtudes que decimos, adquiere con toda justicia una ignominiosa fama de simpleza?

El j. Sócr.—Seguramente.

Extr.—En consecuencia, ¿no diremos que esa ligazón y atadura, de unir a los malos entre sí, o a los buenos con los malos, jamás resultará duradera, y que ninguna ciencia se avendría nunca a usarla en serio con tales gentes?

El j. Sócr.—¿Cómo es posible, en efecto?

Extr.—En cambio, los caracteres nobles por origen y 310
educados según naturaleza son los únicos en que, gracias

φθεῖσί τε κατὰ φύσιν μόνοις διὰ νόμων ἐμφύεσθαι, καὶ ἐπὶ τούτοις δὴ τοῦτ' εἶναι τέχνῃ φάρμακον, καὶ καθάπερ εἴπομεν τοῦτον θειότερον εἶναι τόν σύνδεσμον ἀρετῆς μερῶν φύσει ἀνομοίων καὶ ἐπὶ τὰ ἐναντία φερομένων.

ΝΕ. Σω. Ἀληθέστατα.

ΞΕ. Τοὺς μὴν λοιπούς, ὄντας ἀνθρωπίνους δεσμούς, ὑπάρχοντος τούτου τοῦ θείου σχεδὸν οὐδὲν χαλεπὸν οὔτε ἐννοεῖν οὔτε ἐννοήσαντα ἀποτελεῖν.

b ΝΕ. Σω. Πῶς δή, καὶ τίνας;

ΞΕ. Τοὺς τῶν ἐπιγαμιῶν καὶ παίδων κοινωνήσεων καὶ τῶν περὶ τὰς ἰδίας ἐκδόσεις καὶ γάμους. οἱ γὰρ πολλοὶ τὰ περὶ ταῦτα οὐκ ὀρθῶς συνδοῦνται πρὸς τὴν τῶν παίδων γέννησιν.

ΝΕ. Σω. Τί δή;

ΞΕ. Τὰ μὲν πλούτου καὶ δυνάμεων ἐν τοῖς τοιούτοις διώγματα τί καί τις ἂν ὡς ἄξια λόγου σπουδάζοι μεμφόμενος;

ΝΕ. Σω. Οὐδέν.

ΞΕ. Μᾶλλον δέ γε δίκαιον τῶν περὶ τὰ γένη ποιουμέ-
c νων ἐπιμέλειαν τούτων πέρι λέγειν, εἴ τι μὴ κατὰ τρόπον πράττουσιν.

ΝΕ. Σω. Εἰκὸς γὰρ οὖν.

ΞΕ. Πράττουσι μὲν δὴ οὐδ' ἐξ ἑνὸς ὀρθοῦ λόγου, τὴν ἐν τῷ παραχρῆμα διώκοντες ῥᾳστώνην καὶ τῷ τοὺς μὲν προσομοίους αὐτοῖς ἀσπάζεσθαι, τοὺς δ' ἀνομοίους μὴ στέργειν, πλεῖστον τῇ δυσχερείᾳ μέρος ἀπονέμοντες.

ΝΕ. Σω. Πῶς;

ΞΕ. Οἱ μέν που κόσμιοι τὸ σφέτερον αὐτῶν ἦθος ζητοῦσι, καὶ κατὰ δύναμιν γαμοῦσί τε παρὰ τούτων καὶ τάς
d ἐκδιδομένας παρ' αὐτῶν εἰς τοιούτους ἐκπέμπουσι πάλιν·

καὶ om. B || θειότατον BY || φύσει Steph. e Fic. : --εως || οὔτε ἐννοεῖν om. B

b διώγματι sed in marg. δό T

c μὲν δὴ : μὴν T || τε : τε καὶ B

d τοιούτους T : τούτους B || γε : τε B

a las leyes, se produce aquélla, y con la mediación del arte constituye para ellos su salud. En fin: como dijimos, ésa es precisamente la divina atadura que une partes de virtud naturalmente desemejantes y dadas a seguir rumbos opuestos.

EL J. SÓCR.—Es la pura verdad.

EXTR.—Por lo que toca a los restantes, lazos simplemente humanos, al disponer de ese divino, ya no resulta nada difícil ni concebirlos ni, una vez concebidos, llevarlos a cabo. *b*

EL J. SÓCR.—¿Cómo, pues? ¿A qué lazos te refieres?

EXTR.—A los que nacen de los matrimonios e intercambios de niños entre ciudades, así como aquellos que se refieren a promesas de casamientos y enlaces entre particulares. La mayoría, en efecto, conciertan estas alianzas en forma no conveniente a la procreación de los hijos.

EL J. SÓCR.—¿Y qué?

EXTR.—El que se persigan riquezas y poderes en tales casos, ¿constituye en realidad algo digno de tenerse en cuenta, para preocuparnos de censurarlo?[81].

EL J. SÓCR.—En absoluto.

EXTR.—Más justo es, en cambio, hablar de aquellos que *c* ponen cuidado en la descendencia, por si en algo obran de modo inadecuado.

EL J. SÓCR.—Es natural, desde luego.

EXTR.—Y bien, obran sin atenerse a ningún criterio justo, cuando, persiguiendo la comodidad del momento, por tomarles cariño a sus semejantes, y por no querer, en cambio, a sus desemejantes, conceden la mayor importancia al factor antipatía.

EL J. SÓCR.—¿Cómo?

EXTR.—En primer lugar, los moderados buscan quienes reflejen su propio carácter, en lo posible toman mujer entre *d* éstos y, a su vez, dan sus hijas a hombres de igual índole. Y eso mismo hace la raza de la energía, persiguiendo su

ὡς δ' αὔτως τὸ περὶ τὴν ἀνδρείαν γένος δρᾷ, τὴν αὐτοῦ μεταδιῶκον φύσιν, δέον ποιεῖν ἀμφότερα τὰ γένη τούτων τοὐναντίον ἅπαν.

ΝΕ. Σώ. Πῶς, καὶ διά τί;

ΞΕ. Διότι πέφυκεν ἀνδρεία τε ἐν πολλαῖς γενέσεσιν ἄμεικτος γεννωμένη σώφρονι φύσει κατὰ μὲν ἀρχὰς ἀκμάζειν ῥώμῃ, τελευτῶσα δὲ ἐξανθεῖν παντάπασι μανίαις.

ΝΕ. Σώ. Εἰκός.

ΞΕ. Ἡ δὲ αἰδοῦς γε αὖ λίαν πλήρης ψυχὴ καὶ ἀκέ-
e ραστος τόλμης ἀνδρείας, ἐπὶ δὲ γενεὰς πολλὰς οὕτω γεννηθεῖσα, νωθεστέρα φύεσθαι τοῦ καιροῦ καὶ ἀποτελευτῶσα δὴ παντάπασιν ἀναπηροῦσθαι.

ΝΕ. Σώ. Καὶ τοῦτ' εἰκὸς οὕτω συμβαίνειν.

ΞΕ. Τούτους δὴ τοὺς δεσμοὺς ἔλεγον ὅτι χαλεπὸν οὐδὲν συνδεῖν ὑπάρξαντος τοῦ περὶ τὰ καλὰ κἀγαθὰ μίαν ἔχειν ἀμφότερα τὰ γένη δόξαν. τοῦτο γὰρ ἓν καὶ ὅλον ἐστὶ βασιλικῆς συνυφάνσεως ἔργον, μηδέποτε ἐᾶν ἀφίστασθαι σώφρονα ἀπὸ τῶν ἀνδρείων ἤθη, συγκερκίζοντα δὲ ὁμοδοξίαις καὶ τιμαῖς καὶ δόξαις καὶ ὁμηρειῶν ἐκδόσεσιν εἰς ἀλλήλους, λεῖον καὶ τὸ λεγόμενον εὐήτριον ὕφασμα συνάγον-
311 τα ἐξ αὐτῶν, τὰς ἐν ταῖς πόλεσιν ἀρχὰς ἀεὶ κοινῇ τούτοις ἐπιτρέπειν.

ΝΕ. Σώ. Πῶς;

ΞΕ. Οὗ μὲν ἂν ἑνὸς ἄρχοντος χρεία συμβαίνῃ, τὸν ταῦτα ἀμφότερα ἔχοντα αἱρούμενον ἐπιστάτην· οὗ δ' ἂν πλειόνων, τούτων μέρος ἑκατέρων συμμειγνύντα. τὰ μὲν γὰρ σωφρόνων ἀρχόντων ἤθη σφόδρα μὲν εὐλαβῆ καὶ δίκαια καὶ σωτήρια, δριμύτητος δὲ καί τινος ἰταμότητος ὀξείας καὶ πρακτικῆς ἐνδεῖται.

ΝΕ. Σώ. Δοκεῖ γοῦν δή καὶ τάδε.

b ΞΕ. Τὰ δ' ἀνδρεῖά γε αὖ πρὸς μὲν τὸ δίκαιον καὶ εὐλα-

e ξυνδεῖν ὑπάρξοντος TY : ξυνυπάρξαντος B || συνυφάνσεως : συνφύσεως B || καὶ τιμαῖς καὶ ἀτιμίαις TW : καὶ τιμαῖς B

311 *b* τὰ δ' om. TY || ἰταμὸν Aet : τὸμὲν BT || συμπλακὲν Y. : --πλέκειν B -πλεκεν TW || φῶμεν : φαμὲν B

propio natural, cuando una y otra raza debían hacer todo lo contrario.

EL J. SÓCR.—¿Cómo y por que?

EXTR.—Porque lo natural es que la energía, si se reproduce en muchas generaciones sin mezclarse con un temperamento ecuánime, al principio llega a la plenitud de su fuerza, mas luego termina por desatarse en toda clase de locuras.

EL J. SÓCR.—Es verosímil.

EXTR.—Mientras que el alma demasiado llena de recato y sin relación con la audacia varonil, reproduciéndose así *e*
a través de muchas generaciones, lo natural es que se vaya embotando más de lo oportuno, y termine por echarse a perder totalmente.

EL J. SÓCR.—También eso es natural que así suceda.

EXTR.—Pues, a propósito de esos lazos, decía yo que no son nada difíciles de trabar, contando con que ambas razas tengan una sola opinión acerca de lo honesto y lo bueno; porque, en esto sólo consiste toda la tarea del real arte de tejer: jamás dejar que se aíslen los caracteres ecuánimes de los enérgicos, antes bien, trenzarlos con comunes pareceres, honores, glorias e intercambio de garantías, combinando con ellos un tejido flexible, y, como se dice, bien trabado, para así confiarles siempre en común las 311
magistraturas en las ciudades.

EL J. SÓCR.—¿Cómo?

EXTR.—Donde haya necesidad de un solo magistrado, se elige como jefe al que posea ambos caracteres; donde se precise, en cambio, más de uno, la elección se efectúa combinando números iguales de estos dos caracteres. En efecto, los temperamentos de los magistrados ecuánimes son muy circunspectos, justos y conservadores, pero están faltos de mordacidad y de cierto ímpetu agudo y operante.

EL J. SÓCR.—Tambien eso parece verosímil.

EXTR.—Los enérgicos, a su vez, están respecto de la justi- *b*

βὲς ἐκείνων ἐπιδεέστερα, τὸ δὲ ἐν ταῖς πράξεσι ἰταμὸν διαφερόντως ἴσχει. πάντα δὲ καλῶς γίγνεσθαι τὰ περὶ τὰς πόλεις ἰδίᾳ καὶ δημοσίᾳ τούτοιν μὴ παραγενομένοιν ἀμφοῖν ἀδύνατον.

ΝΕ. ΣΩ. Πῶς γὰρ οὔ;

ΞΕ. Τοῦτο δὴ τέλος ὑφάσματος εὐθυπλοκίᾳ συμπλακὲν γίγνεσθαι φῶμεν πολιτικῆς πράξεως τὸ τῶν ἀνδρείων καὶ σωφρόνων ἀνθρώπων ἦθος, ὁπόταν ὁμονοίᾳ καὶ φιλίᾳ
c κοινὸν συναγαγοῦσα αὐτῶν τὸν βίον ἡ βασιλικὴ τέχνη, πάντων μεγαλοπρεπέστατον ὑφασμάτων καὶ ἄριστον ἀποτελέσασα [ὥστ' εἶναι κοινόν] τούς τ' ἄλλους ἐν ταῖς πόλεσι πάντας δούλους καὶ ἐλευθέρους ἀμπίσχουσα, συνέχῃ τούτῳ τῷ πλέγματι, καὶ καθ' ὅσον εὐδαίμονι προσήκει γίγνεσθαι πόλει τούτου μηδαμῇ μηδὲν ἐλλείπουσα ἄρχῃ τε καὶ ἐπιστατῇ.

ΣΩ. Κάλλιστα αὖ τὸν βασιλικὸν ἀπετέλεσας ἄνδρα ἡμῖν, ὦ ξένε, καὶ τὸν πολιτικόν.

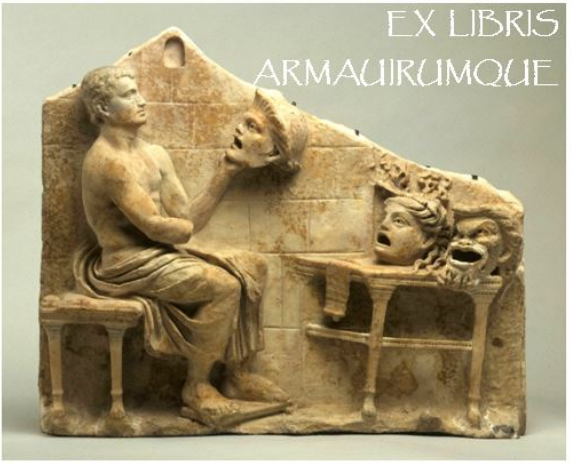
c ὥστ' εἶναι κοινόν secl. Ast || ὥστ' ὡς γ' Campbell || ἀμφισχουσα B || κάλλιστα κτλ. maiori Socrati pro minore restituit Schleiermacher.

cia y circunspección por bajo de aquéllos, mientras poseen en grado sumo el arrojo preciso en las acciones. Imposible que todo salga bien en las ciudades al individuo y al Estado, si no coadyuvan estos dos caracteres[82].

EL J. SÓCR.—¿Que duda cabe?

EXTR.—Digamos, pues, que aquí está el final de la tela tejida con recta urdimbre por obra de la acción política en el temple de los hombres enérgicos y los ecuánimes, una vez que, uniendo sus vidas por la concordia y amistad, los c
conjuga la ciencia real, logrando así el más espléndido y magnífico de todos los tejidos; y abrazando a los demás en las ciudades, sin excepción, a esclavos y hombres libres, los reúne estrechamente en esta trama, y sin dejarse atrás nada de cuanto conviene a la posible felicidad de una ciudad, la gobierna y preside.

SÓCR.—Con magnífico trazo, extranjero, nos completaste ahora la figura del varón real y político.



NOTAS

(1) Para los personajes, cf. Introdución, pág. XI.

(2) Teeteto fue el interlocutor de Sócrates en el diálogo de su nombre; y continuó respondiendo (esta vez al Extranjero) en el *Sofista*.

(3) Cf. *Sofista*, 218 b.

(4) Cf. Teeteto, 143 *e*, donde se hace su retrato.

(5) Desde este momento, el Extranjero se dirigirá siempre al joven Sócrates.

(6) Las ciencias (επιστήμων lit.: «el que posee la επιστήμη»).

(7) O sea, al *Sofista*.

(8) En el *Sofista* se distinguía entre arte «productiva» y arte «adquisitiva».

(9) Esto es, la propia del político y la de aquellas que no son propias de él. En el texto original, la repetición de ίδεάν, είδοζ, είδη y otras particularidades prestan al pasaje un encanto singular.

(10) Robin traduce «disciplines d'action» y «disciplines de connaissance pure»

(11) Se refiere al administrador en general. En cuanto al término δεςπότης, cf.. *Leyes, 756 e.*

(12) Todo el diálogo está sembrado de imágenes aludiendo a los cazadores en busca de la presa, recurso tan del gusto de Platón. Así, en 261 *a*, 263 *b*, 264 *a*. 265 *a*, 284 *b*, 285 *d*, 290 *d*, etc.

(13) Cf. Gorgias, 455 *b*.

(14) Más adelante (305 *d*) se insistirá en esta afirmación.

(15) Cf. *Prot.*, 313 *d*.

(16) Intensa alteración en el texto original.

(17) Este desprecio aparece en otros pasajes del mismo Platón.

(18) Comparando este pasaje con el de las grullas (263 *d*), se comprende la crítica mordaz del Extranjero.

(19) Literal; continúa el paralelo con los cazadores: nos hemos apartado de la pista. Se trata, pues, de una digresión.

(20) Suelen citarse en este diálogo animales que viven en comunidad. Ver más delante (264 *c*). En general, Platón gusta de las comparaciones con animales. Cf. 263 *d*; 264 *c*, 272 *b*, *c*; 291 *a*, 303 *d*.

(21) En el texto θηρευομεν de θηρευω «andar a la caza de una presa».

(22) Se procura reflejar en la versión la alteración insistente

(23) Recuérdese al maestro Teodoro.

(24) Hay que notar en este pasaje el juego de palabras entre «pie» (miembro del hombre o de animal) .y «pie» (unidad de longitud) y entre potencia (física) y potencia (matemática, elevación al cuadrado). La potencia de marcha del hombre es la potencia de sus dos pies (ahora: dos pies de longitud en potencia, *e e*, elevados al cuadrado dan el área de un cuadrado de dos pies de lado). La diagonal de este cuadrado (que es hipote-

nusa respecto de sus lados) es en potencia (elevado al cuadrado) el área de otro cuadrado doble que el primero (*e e*, es la potencia, no de dos pies, sino de cuatro).

(25) Se trata del cerdo. Cf. *Teet.*, 161 *c*, 174 *d*; Rep., 376 *d*.

(26) «Antroponómica» en el original.

(27) Principio de selección, fundamental para Platón.

(28) Cf. 267 *c*.

(29) Por causa de una herencia.

(30) Cf. *Timeo*, 29 *d* - 30 *c*. Además, 48 *a*, 68 *e* - 69 *a*.

(31) Cf. *Fedro*, 246 *b*; *Tim.*, 28 b.

(32) La palabra παράλλαξιν no se encuentra ni en los presocráticos ni en Aristóteles (Rivaud). Sobre el movimiento circular: *Timeo* 34 *a*, 58 *a*, y *Leyes*.

(33) Cf. la explicación de Schuhl en *Sur le mythe du Politique* (*Revue de Métaphisique et de Morale*, XXXIX (1932), pág. 47).

(34) He aquí el principio histórico de la acción y la reacción.

(35) Un resumen de esta exposición lo encontramos en *Critias*, 109 *b*: Θεοί γάρ απασαν γήν ποτε κατα τουζ τόπουζ διελαγχανον ... οῖον νομῆζ ποίμνια...

(36) Véase más adelante.

(37) Cf. *Leyes*, 713 *c-d*.

(38) Cf. *Rep.*, 372 *a*.

(39) Cf. 273 *e*.

(40) Cf. los mitos escatológicos en *Gorgias*, *Fedón*, *República* y *Fedro*. Además *Timeo*, 42 y sigs, 42 *d*.

(41) Demeter, Core, Triptolemo, Dioniso.

(42) En las *Leyes* (853 *c*) Platón hará mayores concesiones a la realidad.

(43) Es útil comparar con los siguientes pasajes de Platón: *Rep.*, 472 *c*, 500, 561 *c*; *Fedro.*, 262 *c*; *Timeo.*, 29 b.

(44) Cf. *Rep.*, 476 *c*.

(45) Sobre los paradigmas, cf. la nota a 277 d.

(46) *Lit.*: «concausas».

(47) O sea, las causas primarias.

(48) Como siempre la obsesión por las divisiones. En cuanto a la relación del tema con la política, cf. 284 *a-b*.

(49) *Sofista*, 241 *d-e*.

(50) Más adelante (287 *a*) volverá sobre lo mismo.

(51) Cf. 277 *c*. Además: *Rep.*, 529 *d*, y *Fedón*.

(52) Principio de economia dialéctica. Cf. *Filebo*, 16 *d*.

(53) Cf. 279 *d* - 280 *a*.

(53) Cf. 279 d: προβλήματα «protecciones».

(54) Cf. Rep., 597 *e*, donde se hace la crítica de las artes imitativas. Véase además, *Critias*, 107 *b-d*.

(55) Alusión, quizá, al Tiresias de *Edipo Rey*, 378.

(56) Crítica del demos. Cf. *Rep.*, 562. Aquí (297 *b*) volverá sobre lo mismo.

(57) ¿Hay aquí una alusión a las ideas expuestas en *Critón*, a propósito de la pretendida supremacía de las leyes? Cf. 299 - 300.

(58) Recuerdo de Heráclito.

(59) Literal. Nótese νομεύονται... νομονς.

(60) Cf. 297 *e*.

(61) Hay en Platón una velada alusión a Sócrates, al Sócrates que en el *Critón* pretendió exaltar el dominio de las leyes.

(62) En 297 *b* - *c*.

(63) Pasaje discutido.Cf. la explicación que da Skemp con relación a los manuscritos (pág. 211 de su obra).

(64) Aliteración en la frase μων... κλητέον; Respecto a la tiranía y demás formas de gobierno, véase *Rep.*, 544 *c*, 569 *c*, 587 *b*, etc.

(65) Cf. *Fedón*, 82 *b*.

(66) Cf. 291 *c* - 293 *e*.

(67) Nueva alusión al *Critón*, esta vez directa.

(68) Cf. *Gorgias*, 520 *a*.

(69) Cf. 291 *a* - *c*.

(70) La comparación del oro parece una reminiscencia pindárica.

(71) Metal durísimo, del que Platón dice en *Timeo*, 59 b: χρυσού δέ ὄξοζ, διά πυκνότατον ὅν καί μελανθέν, άδάμας έκλήθη. Cf. *Plinio*, HN. 37.4. *Teofrasto* (sobre las piedras, 19) llama άδάμαζ al diamente.

(72) El paralelo con la caza

(73) Desprecio de la retórica. Cf. *Gorgias*.

(74) En *Eutidemo* (290 *c* - *d*), se desarrolla esta misma tesis: los generales entregan en manos de los políticos sus conquistas, «porque ellos no saben usar de la caza que hicieron».

(75) El Extranjero ha personificado este poder propio de los jueces.

(76) Cf. para la comprensión de este πράττειν el pasaje relativo a las ciencias prácticas (268 *d*).

(77) Τήν βασιλικήν συμπλοκήν. En sentido literal, supone el paralelismo con la labor del tejedor.

(78) Vuelve el desprecio hacia todo lo que no se refiera a la política.

(79) Cf. 306 *b*.

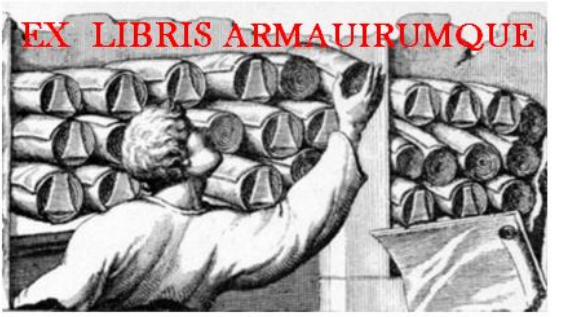
(80) Platón rememora sus teorías acerca del timócrata, expuestas en *Rep.*, 550 *b*.

(81) Reminiscencia de *Teognis*.

(82) Cf. *Rep.*, 375 *e* y el resumen de *Timeo*, 18 *a*.

CLASICOS POLITICOS

PLATON



CRITÓN

Introducción, traducción y notas
MARÍA RICO GÓMEZ

CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES
Madrid, 1994

CRITÓN

Introducción, traducción y notas

MARÍA RICO GÓMEZ

INTRODUCCIÓN

I) Los DIÁLOGOS SOCRÁTICOS MENORES: EL «CRITÓN».

El *Critón* es uno de los diálogos que compuso Platón en los comienzos de su carrera literaria, hacia el 396 a. C.

A su regreso del viaje que realizó por Egipto inmediatamente después de la muerte de Sócrates, Platón se propone reivindicar la memoria del maestro y recrear de nuevo su figura tal como él, en su piadosa veneración, la recordaba. Junto a este propósito, otro de mayor alcance para la filosofía había ya germinado en su espíritu: Platón, siguiendo paso a paso el método de Sócrates y evocando sus enseñanzas, se disponía a sacar todas las fecundas consecuencias que de ellas derivaban.

A su proyecto sirven de base estos pequeños diálogos, comúnmente llamados diálogos socráticos menores, en los que gusta de ver la crítica un primer estadio de la creación literaria y del pensamiento platónicos, en el que el joven Platón, firmemente anclado todavía en el puerto socrático —después de nueve años de trato y comunicación constantes con el maestro—, se habría limitado a darnos una versión quintaesenciada del Sócrates que hubo de ser. Tal criterio tiene numerosos partidarios y sin duda que, al evocar en nuestro interior la personalidad de «el mejor y más feliz de los hombres» (Mem. IV.8. 11), todos le adornamos con las amables y humanísimas características con que Platón nos le presenta en estos cuadros deliciosos.

Pero muchos son también los que, con mayor amplitud de miras, consideran que el deseo de dar nueva e inmortal vida al maestro no pudo ser el único móvil que indujo a Platón a

escribir estos diálogos. Para los que así piensan, ya desde un principio tenía trazado Platón en sus líneas esenciales el grandioso plan de su obra, dentro del cual estas obras menores cumplen una función introductora que no es posible desconocer ni hipovalorar.

Entre ellas, el *Critón* ha atraído invariablemente la universal atención, no sólo por el arte de que hace gala Platón en el desarrollo de su bellísimo tema, sino también por el interés de las ideas expuestas en este diálogo. Platón persigue en esta obra como objeto inmediato el hacer comprender a las gentes las causas por las que Sócrates no rehuyó la muerte ni aceptó los medios legales e ilegales de que abundantemente dispuso para eludir su fin. Purga así Platón el recuerdo de su amigo de las acusaciones o sospechas que probablemente amenazaban ya su memoria: ni hastío de la vida, ni orgullo filosófico, ni cobardía moral pesaron sobre Sócrates en esa hora suprema; sí un religioso sentido del respeto debido a la polis materna y a sus leyes nutricias, y un indomable espíritu de fidelidad a sí mismo.

Pero a otro fin aún más alto sirve Platón en este diálogo. En él, Sócrates brinda una de sus postreras y más excelsas lecciones de virtud, y de virtud cívica precisamente, que es a la que continuamente aspira e incita a todos.

2) EL «CRITÓN», DIÁLOGO POLÍTICO.

En efecto, el *Critón* a pesar de su brevedad y de su extremada sencillez está en la línea de las grandes creaciones platónicas por su preocupación predominantemente política.

Jaeger (1) analiza de manera definitiva la significación que los diálogos menores tienen dentro de la obra platónica por estar enraizados en toda una problemática filosófica, que en ellos no aparece en primer plano, pero que es ya un supues-

---

(1) W. Jaeger. *Paideia, los ideales de la cultura griega*. Fondo de Cultura Económica. México (1948). Vol II, págs. 111 y ss.

to previo: una problemática de tinte político. Ninguno como el *Critón* responde a este carácter.

Si ya en la Apología (30 a-b), Sócrates define su misión como la de educador de los ciudadanos en la verdadera areté, aquí ésta areté tiene un nombre, mejor diríamos, tiene su nombre: la justicia, entendida como la veneración a la ley de la ciudad. Es decir, que Sócrates, que del problema de la justicia había hecho cuestión vital (Cf. *Gorgias, República, Político, Leyes, ...*), lo afronta aquí en su aspecto más significativo: la justicia como virtud cívica.

De antiguo venía siendo problema predilecto para los atenienses el de la virtud cívica, y «la definición —dice Jaeger (2)— que de este concepto suele darse es 'estar educado en el espíritu de las leyes'». Pues la ley significaba para el ciudadano de la antigua Atenas algo más absoluto y vital que lo que, al amparo de una reflexión superficial, podría concebir una mente moderna. La ley, para el griego, constituye toda una norma de conducta a la que el hombre ha de tributar rendida obediencia. Porque la ley es «el soberano de la sociedad» (3), que en ella se asienta y de ella se nutre; la sociedad pervive en cuanto la ley subsiste. Si la sociedad acarrea la muerte de la ley, ella misma perece como privada que queda de la substancia espiritual que la configura; si el individuo desoye el mandato inapelable de la ley, dicta él mismo su propia exclusión de esa comunidad materna en cuyo seno vive. Porque no es posible atacar la permanencia de las leyes, en nombre de un puro utilitarismo, sin atentar mortalmente contra la vida misma de la sociedad y contra la sagrada pervivencia de la polis.

Pues la polis vive de la vida de la ley; sin ley no hay ciudad *(Crit. 53 a)*. Y lícito es a los ciudadanos introducir modificaciones en las leyes que los rigen, mas sólo si actúan de

---

(2) W. Jaeger. *Alabanza de la ley*. Inst. Est. Polít., Madrid, 1953, pág. 49.

(3) E. Barker. *Greek political theory, Plato and his predecessors*. London (192S), págs. 5-6.

común acuerdo e inducidos por una razón sana y preocupada en la prosperidad de la polis *(Crit. 51 b);* y tales modificaciones no supondrán atentado contra el carácter estático de la ley, que conservará, en toda su integridad, el carácter de suprema norma ética, «acerca de lo que es justo o injusto». Y con ese carácter ha de estar impresa en el corazón de cada uno de los ciudadanos, para que viva en ellos como virtud suprema por la que alienta poderosa la vida de la polis. Tal es la virtud cívica que durante largo tiempo postularon las más altas mentes de Grecia, la que animó el espíritu del Estado ateniense a lo largo del glorioso siglo v y a la que, en el momento de la quiebra decisiva, ofrendó su vida Sócrates.

Sócrates conoció los momentos mejores de Atenas, pero hubo también de vivir las horas caóticas de la ruina del imperio ático. Horas de general disolución, en que al colapso político y económico del Estado se unía el desencadenamiento, ya inevitable, de las funestas consecuencias derivadas de las tendencias sofísticas. Durante todo el siglo v, y en forma más o menos insidiosa, la propaganda de los sofistas había venido socavando los principios morales y políticos que constituían el firme asiento del Estado; y así, al finalizar esta centuria, los acontecimientos políticos pusieron de manifiesto la grave crisis en que —por obra de una nueva concepción de la ley, elaborada y difundida por las diversas sectas de sofistas— se hallaba inmersa la autoridad moral de la polis. La ley es, ahora, «simple función de poder»; en el mejor de los casos se justificaba utilitariamente como «fundamento único de la seguridad» (4). Destituida la ley de su rango esclarecido, se inicia el hundimiento de la polis, como tal sociedad política. La forma estatal que había alumbrado las horas más gloriosas de la historia ateniense sucumbía, antes de que un nuevo sistema se columbrara en el horizonte.

* * *

(4) W. Jaeger. *Alab. de la ley,* págs. 60 y ss.

Este es el momento de Sócrates. Sócrates mide el peligro en todas sus dimensiones y se propone luchar contra él en la medida de sus fuerzas. Postula fundamentalmente el regreso incondicional al antiguo concepto de la ley como salvaguarda de la polis, como norma superior de conducta, como fuente suprema de educación para los ciudadanos *(Apol. 24 d)*. La ley vuelve a ser saludada nuevamente en las prédicas de tono ético de Sócrates como la fuerza superior y divina a la que el hombre, si es justo, ha de rendir obediencia; porque las leyes dimanan de la voluntad justa de los dioses *(Crit. 54 d. Cf: diálogo con Hipias en Mem. IV. 4)*. Regresa así Sócrates a los viejos cauces del pensamiento griego en que las meditaciones sobre la naturaleza de la justicia confluyen con las reflexiones en torno a la ley; y de nuevo oímos la antigua sentencia: que justicia no es sino obediencia a la ley *(Crit. 51 a)*. Pues para Sócrates el problema fundamental, en presencia de la catástrofe política de la Atenas finisecular, se centraba en torno a la justicia; al intentar una reconstrucción política, un resurgir de la polis, se sitúa en un terreno ético y consigue que de nuevo y ya para siempre ética y política sean una misma cosa.

Sócrates asume una misión de signo, en apariencia, puramente ético; pero de hecho, al combatir la apatía y la desmoralización que minaban a los individuos, le anima una intención evidentemente política: hacer posible el nacimiento de un nuevo Estado sobre la base de una ética salvadora. Y así, obligado por las circunstancias históricas y con clara conciencia de la limitación que se imponía, Sócrates, mentalidad política por esencia, se reduce a una tarea ético-pedagógica de la que hizo su misión y a la que se ligó entrañablemente, haciendo posible de esta manera que el tono moralizador de su apostolado absorbiera para el porvenir toda otra significación de la figura de Sócrates (Tovar) (5).

---

(5) A. Tovar. *Vida de Sócrates*. Rev. Occid, Madrid (1947), capitulo XI, passim.

Pero no es difícil comprender que Sócrates no ha renunciado a su vocación política; que, en realidad, hace política a su manera, a la manera que él mismo explica en la Apología (30 e-31 b. Cf: Mem. I.6. 15 y Gorg. 521 d). Sócrates, en sus investigaciones en torno a la areté, aparentemente dirigidas en exclusiva al fondo ético del individuo, no echa en olvido «la conciencia de que la existencia individual se halla condicionada por lo social y lo político» (6); antes bien, lo que persigue es despertar en las gentes el sentido moral del deber político; plantear ante sus conciudadanos el problema de la pervivencia de la polis; hacer que de nuevo la política fuese, no terreno abonado para la codicia de los logreros, sino, como él la sentía, «suprema razón de la actividad humana» y «última coacción para la ética». (Tovar). La *Apología* y el *Critón* son muestras decisivas de la clara intención política de la actividad socrática.

Mas Sócrates no llega, ni aun lo intenta, a elaborar un ideario político. En el *Critón* aparece retratada con firmes rasgos su actitud de simple y piadosa sumisión a la ciudad heredada *(Cf. la repulsa del individualismo apátrida de Aristipo en Mem. II. I)* y a sus leyes, porque «lo que ordena la ciudad, eso es lo justo» *(Crit. 51 b)*; y el hombre, que de la ciudad y de sus leyes recibió vida y educación y cuantos bienes posee, ha de rendir firme acatamiento a estas leyes nutricias, superiores en derechos a los individuos, como madres y señoras *(50 d-e)*; o convencer, si puede, de error a la ciudad, y si a ello no alcanza, acatar sumiso sus sentencias *(51 a-c)*. Pues justicia es obediencia a la ley de la ciudad. Esta fidelidad a la polis materna es la virtud que postulan las *Leyes* en su solemne requisitoria frente a un Sócrates, presunto fugitivo; esta fidelidad es el substrato moral sobre el que Sócrates hace descansar toda su ética, ética abocada a lo político.

Tovar ha trazado una hermosa semblanza de este Sócrates atento «al imperio de lo legal y normal, de lo admitido y con-

(6) W. Jaeger. *Paideia,* vol. II, pág. 7. II

suetudinario», de lo tradicional (τὸ νόμιμου), «por lo que el individuo forma parte de la ciudad», porque «el hombre es hombre por completo en su conexión con la ciudad» (7).

* * *

Sócrates, pues, al oponerse al torrente de la disolución, se alza con un criterio tradicionalista, (8) sumiso a «la antigua tradición griega para la que la polis era la fuente de los bienes supremos de la vida y de las normas de vida más altas».

«Sócrates —seguimos citando a Jaeger (9)— es uno de los últimos ciudadanos en el sentido de la antigua Grecia de la polis. Y es al mismo tiempo la encarnación y la suprema exaltación de la nueva forma de la individualidad moral y espiritual.» En este dualismo, en este imposible equilibrio tan finamente analizado por Tovar, reside la clave del carácter siempre enigmático de Sócrates. En él tenemos también la explicación de su trágico fin. El ironista Sócrates nos invita en la hora de su muerte a una última meditación sobre su grave ironía, al afrontar basado en hermosísimas razones de inquebrantable lógica, una muerte, absurda para sus amigos, que, sin embargo, no acertaron a ver que el absurdo no residía tanto en el hecho de que Sócrates muriera injustamente por seguir los imperativos de la justicia, como en la definitiva quiebra del Estado que esa muerte suponía.

3) COMPOSICIÓN DEL «CRITÓN».

La estructura de este diálogo es extremadamente sencilla. Nos sitúa Platón en la celda en que su maestro espera la muerte, a la hora del alba de la víspera del día en que Sócrates ha de morir; o de la antevíspera si queremos también nosotros dar crédito al sueño socrático *(44 a-b)*. Después de un

(7) A. Tovar. *Vida de Sócrates,* cap. XI, pág. 272, y cap. XII, pág. 296.

(8) Cf: A. Montenegro. «El tradicionalismo político de Sócrates», *Rev. Est. Polít.*, LXXII, Nov.-dic., 1953, págs. 37-64.

(9) W. Jaeger. *Paideia,* II, pág. 89.

breve diálogo *(43 a-44 b)*, Critón, a quien la serenidad de Sócrates llena de desconcierto, comienza a instar al maestro para que consienta en salvarse a costa de lo que sea. Sócrates escucha con tranquila mesura las acuciantes razones de Critón *(45 a-46 a)* y, una vez que éste parece haber concluido de hablar, se dispone a refutarle pacientemente.

Comienza Sócrates por hacer profesión de su fe en la razón *(46 b y sgs.)*, en aquella razón que guió sus pasos en la vida y a la que sigue venerando lo mismo que antes. Invita a Critón a que «juntamente con él» considere el asunto a la luz de esa razón amiga. Después de dejar bien sentado como base de su argumentación, que sólo ha de ser atendida la opinión de los discretos *(47 a-48 a)*, y que se ha de apreciar no tanto el vivir como el vivir bien, y que una misma cosa es el bien y la honestidad y la justicia *(48 b)* —refutando así lo que constituía el nervio del patético alegato de Critón en pro de la fuga salvadora—, entra Sócrates de lleno en el terreno de lo que es el fondo del diálogo: la defensa de la ley de la ciudad.

Siguiendo un modo que fue sin duda muy socrático y del que Platón nos conserva otras muestras, Sócrates comienza por una breve exhortación *(48 c-d)* a la que sigue el diálogo elénctico *(49 a-e)* en el que se discute si es lícito en algún caso, sea el que sea, obrar injustamente: Critón reconoce que, en efecto, nunca es lícita la acción injusta. Sócrates exhorta a Critón a que considere las consecuencias de la conformidad que declara, mas ante la insistencia de su amigo, lanza su último y definitivo ataque: que los convenios que los hombres establecen, si son justos, han de ser mantenidos a costa de lo que sea, si no queremos obrar contra justicia; y, por tanto, «si escapamos de aquí nosotros sin haber logrado persuadir a la ciudad, ... ¿nos mantendremos en lo que hemos convenido que es justicia o no?» *(49 e-50 a)*. En este momento Critón confiesa que no le es posible responder, pues no comprende la pregunta de Sócrates. No espera éste más para lanzarse a la demostración que pretende: que intentar la huida sería una acción contra justicia, un atentado

contra lo que es más sagrado para el hombre: la polis y sus leyes *(50 b-53 d),* con las que él, Sócrates, ha establecido voluntariamente acuerdos inviolables.

Deseoso Platón de dar una especial fuerza patética a las palabras de Sócrates en este momento augusto, supone que las Leyes personificadas hablan al maestro un lenguaje divino y lleno de dignidad, en el que Sócrates repite a Critón, y se repite a sí mismo, todas las razones que clamorosamente resonaban en su interior *(54 d),* desde que el inicuo proceso tuvo comienzo, y que le inducían a aceptar el resultado del mismo, fuera cual fuere, por un religioso respeto a la ley de la ciudad. Así ahora declara su decisión de acatar la sentencia, no sin invitar cortésmente a Critón a hablar, «si crees que puedes conseguir algo» *(54 d).* Mas Critón nada dice y confiesa melancólicamente que no le es posible rebatir las palabras supremas de las leyes. «Obremos, pues, así, pues que así lo quiere la divinidad», dice Sócrates, cerrando la amistosa discusión con este llamamiento a la aceptación de la voluntad divina, que aparece así identificada con la ley de la ciudad.

4) PERSONAJES DEL « CRITÓN».—HISTORICIDAD DE ESTE DIÁLOGO.

Sócrates aparece a nuestros ojos en este diálogo rodeado de ese halo angélico que acaso él de ningún modo hubiera deseado, pero que para nosotros está indisolublemente unido a su recuerdo: es el Sócrates πρὸ τοῦ θανάτου, el Sócrates que está en presencia de la muerte. Pero éste no es sino nuestro especial modo de evocarlo: de hecho, Platón, interpretando con genial arte la que fue, sin duda, actitud socrática en aquellos treinta días que transcurrieron entre la sentencia y la muerte, nos presenta a su amigo en un cuadro lleno de simpática naturalidad: vivos están en él en este instante supremo su buen humor, su amable gravedad, su sencillez y cortesía; vivos también su espíritu dialéctico, su lógica rigurosa y su conciencia de misión. No hallamos, en cambio, rastro

alguno de su acostumbrada ironía, sino antes bien una crepuscular gravedad muy en consonancia con el clima patético del diálogo; muy a tono también con el carácter de intimidad que a la conversación entre los dos viejos amigos ha sabido comunicar el genio poético de Platón. Porque entre las muchas bellas cualidades que, desde un punto de vista estrictamente formal, sería posible apreciar en esta obra, una de las más notables, a nuestro juicio, es la de ser muestra perfecta del diálogo entre amigos; la disputa tiene el tono cálido del más noble sentimiento entre humanos: al empeño enconado de Critón en lograr que el maestro se salve de la muerte, responde Sócrates —que «siempre era útil a sus amigos»— con su denonado esfuerzo por sacar a Critón de una postura equivocada y contraria a la virtud.

Pero ¿quién es este Critón que sólo en este diálogo se nos presenta en un primer plano tan honroso? Las referencias, escasas, que de él tenemos encajan perfectamente en el carácter que a lo largo de estas páginas ostenta. Critón es un amigo; es, acaso, el amigo por excelencia de Sócrates. Compañero de demo y de su misma edad, tempranamente hubo de entablar relación con Sócrates, tributándole primero su admiración y recurriendo a él en busca de consejo *(Eutid. 304 a-306 c y Mem. ll.9)*; haciéndole más tarde entrega rendida de su afecto más desinteresado y de su protección. Pues Critón era hombre rico y, cuando las consecuencias calamitosas de la Guerra del Peloponeso empezaron a dejarse sentir, abatiéndose principalmente entre los ciudadanos modestos (entre ellos, Sócrates), Critón, que hasta entonces había administrado la fortuna de Sócrates (unas ochenta minas de capital, al parecer), cuida por todos los medios de que nada falte a su amigo que, dedicado por entero al «cuidado de las almas», no podía atender a las perentorias exigencias de la vida diaria. Critón no es una mente filosófica, pero es un hombre capaz de nobles preocupaciones espirituales e interesado en los problemas de la educación; fue, sin duda, un espíritu sensible capaz de apreciar en todo su valor la talla gigante de Sócrates. Dio al maestro lo que éste más amaba: su amistad.

Cuantas veces nos le presenta Platón, no podemos por menos de rendir homenaje a su actitud solícita, al entrañable acento de su amistad: con él dialoga por última vez Sócrates *(Fed. 118 a)*, a él cabe el privilegio doloroso de cerrar para siempre los ojos y la boca del maestro muerto (Ibíd). Escasas son, hemos dicho, las referencias sobre Critón, pero conformes todas en reconocer la sana condición de su personalidad: esto apoya la idea del carácter histórico, en lo esencial, del diálogo en que Platón nos le presenta repitiendo tozudamente a Sócrates que le haga caso y se salve.

* * *

Porque el problema de la historicidad en este diálogo —como en tantos otros en que igualmente se plantea— no es soluble sino con las armas del buen sentido. Es natural suponer que pudo haber, que tuvo que haber, entre Sócrates y sus amigos, conversaciones en que discutirían la necesidad de que el maestro se salvara por cualquier medio, y sin duda él se negaría suave y resueltamente a hacerlo, apoyándose en las hermosas y lógicas razones que expone Platón en su diálogo. Probablemente el viejo Critón no dejaría de insistir hasta el último momento, y nos parece justa recompensa a su solicitud que Platón haya querido hacer de él el máximo representante, para la posteridad, de ese patético interés con que los amigos de Sócrates acuciaron al filósofo para que escapara a las garras de una injusta sentencia. En este diálogo se nos ofrecen, artísticamente sintetizadas, todas esas amistosas polémicas, con el triunfo de Sócrates, dueño del mejor razonamiento.

5) EL TEXTO.

Nos hemos atenido, en general, a la tradición de los manuscritos aunque en algunos casos hemos aceptado las lecciones de la excelente edición de Burnet.

SIGLA

B = codex Bodleianus 39.
T = codex Venetus Marcianus 4.
W = codex Vindobonensis 54.

Recentiores manus eorum librorunn litteris B' T' W' significantur

codd. = codices
in marg. = in margine
om. = omittit, omittunt
recc. = recentes
recep. = recepit, receperunt
secl. = seclusit, secluserunt
trib. = tribuit, tribuunt

ΚΡΙΤΩΝ

ΣΩΚΡΑΤΗΣ, ΚΡΙΤΩΝ

43 a ΣΩ. Τί τηνικάδε ἀφῖξαι, ὦ Κρίτων; ἢ οὐ πρῳ ἔτι ἐστίν;

ΚΡ. Πάνυ μὲν οὖν.

ΣΩ. Πηνίκα μάλιστα;

ΚΡ. Ὄρθρος βαθύς.

ΣΩ. Θαυμάζω, ὅπως ἠθέλησέ σοι ὁ τοῦ δεσμωτηρίου φύλαξ ὑπακοῦσαι.

ΚΡ. Συνήθης ἤδη μοί ἐστιν, ὦ Σώκρατες, διὰ τὸ πολλάκις δεῦρο φοιτᾶν, καί τι καὶ εὐεργέτηται ὑπ' ἐμοῦ.

ΣΩ. Ἄρτι δὲ ἥκεις ἢ πάλαι;

ΚΡ. Ἐπιεικῶς πάλαι.

b ΣΩ. Εἶτα πῶς οὐκ εὐθύς ἐπήγειράς με, ἀλλὰ σιγῇ παρακάθησαι;

ΚΡ. Οὐ μά τὸν Δία, ὦ Σώκρατες, οὐδ' ἂν αὐτὸς ἤθελον ἐν τοσαύτῃ τε ἀγρυπνίᾳ καὶ λύπῃ εἶναι. ἀλλὰ καὶ σοῦ πάλαι θαυμάζω αἰσθανόμενος, ὡς ἡδέως καθεύδεις· καὶ ἐπίτηδές σε οὐκ ἤγειρον, ἵνα ὡς ἥδιστα διάγῃς. καὶ πολλάκις μὲν δή σε καὶ πρότερον ἐν παντὶ τῷ βίῳ ηὐδαιμόνισα τοῦ τρόπου, πολὺ δὲ μάλιστα ἐν τῇ νῦν παρεστώσῃ συμφορᾷ, ὡς ῥᾳδίως αὐτὴν καὶ πρᾴως φέρεις.

43 *a*) ἠθέλησέ B: ἤθελε T.
b) πῶς B: ὡς T || τε ἀγρυπνίᾳ BT: ἀγρυπνίᾳ τε W || νῦν BT: νυνὶ W.

CRITÓN

SÓCRATES, CRITÓN

SÓCR.—¿Cómo aquí, a estas horas, Critón? ¿No es aún 43
muy pronto? *a*

CRIT.—Muy pronto, desde luego.

SÓCR.—¿Qué hora, aproximadamente?

CRIT.—La del alba.

SÓCR.— Me sorprende que haya querido hacerte caso el guardián de la prisión.

CRIT.—Amigo mío es ya, Sócrates, por mi mucho ir y venir acá, aparte de que algún provechillo ha sacado también de mí.

SÓCR.—¿Acabas de llegar o hace ya tiempo?

CRIT.—Hace un buen rato.

SÓCR.—Y ¿por qué no me has despertado en seguida, *b*
sino que te estás ahí sentado en silencio?

CRIT.—Por Zeus, Sócrates, tampoco a mí me gustaría tener que aguantar tan largo insomnio en medio de un pesar tan grande. Pero cierto es que llevo un largo espacio admirado de ver cuán apaciblemente duermes. Y de intención no te despertaba, para que pases el tiempo en la mayor tranquilidad. Verdaderamente, muchas veces ya, durante toda tu vida, envidié tu carácter, pero mucho más aún en la desgracia ahora presente, al considerar con cuánta serenidad y mansedumbre la sobrellevas.

c Σω. Καὶ γὰρ ἄν, ὦ Κρίτων, πλημμελὲς εἴη ἀγανακτεῖν τηλικοῦτον ὄντα, εἰ δεῖ ἤδη τελευτᾶν.

ΚΡ. Καὶ ἄλλοι, ὦ Σώκρατες, τηλικοῦτοι ἐν τοιαύταις συμφοραῖς ἁλίσκονται, ἀλλ' οὐδὲν αὐτοὺς ἐπιλύεται ἡ ἡλικία τὸ μὴ ουχὶ ἀγανακτεῖν τῇ παρούσῃ τύχῃ.

Σω. Ἔστι ταῦτα. ἀλλὰ τί δὴ οὕτω πρῷ ἀφῖξαι;

ΚΡ. Ἀγγελίαν, ὦ Σώκρατες, φέρων χαλεπήν, οὐ σοί, ὡς ἐμοὶ φαίνεται, ἀλλ' ἐμοὶ καὶ τοῖς σοῖς ἐπιτηδείοις πᾶσιν καὶ χαλεπὴν καὶ βαρεῖαν, ἣν ἐγώ, ὡς ἐμοὶ δοκῶ, ἐν τοῖς βαρύτατ' ἂν ἐνέγκαιμι.

d Σω. Τίνα ταύτην; ἢ τὸ πλοῖον ἀφῖκται ἐκ Δήλου, οὗ δεῖ ἀφικομένου τεθνάναι με;

ΚΡ. Οὗτοι δὴ ἀφῖκται, ἀλλὰ δοκεῖ μέν μοι ἥξειν τήμερον ἐξ ὧν ἀπαγγέλλουσιν ἥκοντές τινες ἀπὸ Σουνίου καὶ καταλιπόντες ἐκεῖ αὐτό. δῆλον οὖν ἐκ τούτων [τῶν ἀγγέλων] ὅτι ἥξει τήμερον, καὶ ἀνάγκη δὴ εἰς αὔριον ἔσται, ὦ Σώκρατες, τὸν βίον σε τελευτᾶν.

Σω. Ἀλλ', ὦ Κρίτων, τύχῃ ἀγαθῇ, εἰ ταύτῃ τοῖς θεοῖς φίλον, ταύτῃ ἔστω. οὐ μέντοι οἶμαι ἥξειν αὐτὸ τήμερον.

44 a ΚΡ. Πόθεν τοῦτο τεκμαίρῃ;

Σω. Ἐγώ σοι ἐρῶ. τῇ γάρ που ὑστεραίᾳ δεῖ με ἀποθνῄσκειν ἢ ᾗ ἂν ἔλθῃ τὸ πλοῖον.

ΚΡ. Φασί γέ τοι δὴ οἱ τούτων κύριοι.

Σω. Οὐ τοίνυν τῆς ἐπιούσης ἡμέρας οἶμαι αὐτὸ ἥξειν, ἀλλὰ τῆς ἑτέρας. τεκμαίρομαι δὲ ἔκ

c) αὐτοὺς B: αὐτοῖς T || καὶ βαρεῖαν B: om. TW || βαρύτατ' BT': βαρυτάτοις T.
d) δοκεῖ ... ἥξειν B'TW: δοκεῖν ... ἥξειν B: δοκεῖν ἥξει Buttmann, Burnet || τῶν ἀγγέλων secl. Hirschig: τῶν ἀγγελιῶν W.

SÓCR.—En verdad, Critón, que sería importuno, a mis c
años, irritarme porque hay que acabar ya.

CRIT.—También otros de tu misma edad se ven cogidos en tribulaciones como ésta, Sócrates, pero en nada les impiden los años de afligirse por su suerte.

SÓCR.—Así es. Pero ¿por qué has venido tan pronto?

CRIT.—Porque traigo una noticia, Sócrates, terrible —no para ti, a lo que veo—, pero sí terrible y dura para mí y para tus amigos todos; por mi parte, no creo que pudiera recibir otra más dura.

SÓCR.—¿Qué es ello? ¿Ha llegado tal vez de Delos la na- d
ve [1], a cuya llegada preciso es que yo muera?

CRIT.—No, no es que haya llegado; pero probablemente estará aquí hoy, según las nuevas que traen algunos que vienen de Sunio [2] y la han dejado allí. Según éstos, no hay duda de que llegará hoy, y en consecuencia fuerza será, Sócrates, que mañana acabe tu vida.

SÓCR.—Pues si así agrada a los dioses, Critón, así sea en buena hora. Pero no creo que llegue hoy.

CRIT.—¿De dónde esa seguridad? 44

SÓCR.—Te lo voy a decir. Según parece, yo debo morir a
al día siguiente de aquel en que llegue la nave, ¿no es así?

CRIT.—Así dicen los que son árbitros en estas cosas.

SÓCR.—Pues por eso es por lo que no creo que llegue hoy la nave, sino mañana. Me fundo en un sueño [3] que he

---

(1) La nave sagrada de Delos salia todos los años del puerto del Píreo, cargada de ofrendas con destino al templo de Apolo que se alzaba en la isla de Delos, consagrada al dios Pitio; mientras la nave estaba ausente del puerto de Atenas, no podia darse cumplimiento a ninguna pena capital. En esta ocasión, la nave era portadora, además, de un coro ateniense que acudía a participar en la gran fiesta cuadrienal en honor al dios.

(2) El promontorio de Sunio se alzaba a gran altura en la extremidad SE de la tierra ática.

(3) Al parecer, Sócrates da crédito, como es corriente en su época, al valor admonitorio de los sueños, aunque Tovar cree que Platón hace soñar demasiadas veces a su maestro. De esta ingenua fe en el testimonio de los sueños tenemos muestras en Heródoto y en Homero, y con gran frecuencia en Jenofonte.

τινος ἐνυπνίου, ὃ ἑώρακα ὀλίγον πρότερον ταύτης τῆς νυκτός· καὶ κινδυνεύεις ἐν καιρῷ τινι οὐκ ἐγεῖραί με.

ΚΡ. Ἦν δὲ δὴ τί τὸ ἐνύπνιον;

b ΣΩ. Ἐδόκει τίς μοι γυνὴ προσελθοῦσα καλὴ καὶ εὐειδής, λευκὰ ἱμάτια ἔχουσα, καλέσαι με καὶ εἰπεῖν· ὦ Σώκρατες,

ἤματί κεν τριτάτῳ Φθίην ἐρίβωλον ἵκοιο.

ΚΡ. Ἄτοπον τὸ ἐνύπνιον, ὦ Σώκρατες.

ΣΩ. Ἐναργὲς μέν οὖν, ὡς γέ μοι δοκεῖ, ὦ Κρίτων.

ΚΡ. Λίαν γε, ὡς ἔοικεν. ἀλλ', ὦ δαιμόνιε Σώκρατες, ἔτι καὶ νῦν ἐμοὶ πείθου καὶ σώθητι· ὡς ἐμοί, ἐὰν σὺ ἀποθάνῃς, οὐ μία συμφορά ἐστιν, ἀλλὰ χωρὶς μὲν τοῦ ἐστερῆσθαι τοιούτου ἐπιτηδείου, οἷον ἐγὼ οὐδένα μή ποτε εὑρήσω, ἔτι δὲ καὶ πολλοῖς δόξω, οἳ ἐμὲ καὶ σὲ μὴ σαφῶς ἴσασιν, ὡς
c οἷός τ' ὢν σε σῴζειν, εἰ ἤθελον ἀναλίσκειν χρήματα, ἀμελῆσαι. καίτοι τίς ἂν αἰσχίων εἴη ταύτης δόξα ἢ δοκεῖν χρήματα περὶ πλείονος ποιεῖσθαι ἢ φίλους; οὐ γὰρ πείσονται οἱ πολλοὶ ὡς σὺ αὐτὸς οὐκ ἠθέλησας ἄπιέναι ἐνθένδε ἡμῶν προθυμουμένων.

ΣΩ. Ἀλλὰ τί ἡμῖν, ὦ μακάριε Κρίτων, οὕτω τῆς τῶν πολλῶν δόξης μέλει; οἱ γὰρ ἐπιεικέστατοι, ὧν μᾶλλον ἄξιον φροντίζειν, ἡγήσονται αὐτὰ οὕτω πεπρᾶχθαι, ὥσπερ ἂν πραχθῇ.

44 b) ἄτοπον B: ὡς ἄτοπον T || γέ μοι B: ἐμοὶ T || πείθου BT: πιθοῦ Burges, Burnet || οὐ μία T: οὐδεμία B || τοῦ ἐστερῆσθαι Sallier, Burnet: σοῦ ἐστερῆσθαι BT.
c) ὡς οἷός τ'ὤν codd.: οἷός τ' ὤν Cobet.

tenido esta noche, hace un momento. Y sin duda que has sido muy oportuno al no despertarme.

CRIT.—¿Y qué sueño ha sido ése?

SÓCR.—Parecíame que una mujer hermosa y de noble *b*
aspecto, vestida de blanco, se acercaba a mí, y llamándome por mi nombre me decía: «Sócrates, al tercer día llegarás a la fértil Ftía)» [4].

CRIT.—Extraño sueño, Sócrates.

SÓCR.—Y muy significativo, al menos para mí, Critón.

CRIT.—Sí, tal vez demasiado, en verdad. Pero, vamos, Sócrates, desconcertante amigo, por favor: hazme caso y sálvate. Que para mí, si murieres, no es una sola desgracia, pues aparte de verme privado de un amigo cual jamás hallaré otro semejante, además de eso, muchos de los que no nos conocen bien a ti y a mí, creerán que pudiendo yo *c*
salvarte, si hubiera querido gastar dinero [5], lo he descuidado. Y ¿puede haber fama más vergonzosa que ésta de parecer estimar en más el dinero que a los amigos? Porque la mayoría no creerá que tú mismo te negaste a salir de aquí, a pesar de nuestros ruegos.

SÓCR.—Y ¿qué se nos da a nosotros, buen Critón, de esa opinión de la mayoría? [6]. Pues los más inteligentes, de quienes razonablemente más hemos de cuidarnos, creerán que estas cosas sucedieron tal como realmente hayan sucedido.

---

(4) Cf. *Il.*, IX, 363.

(5) Es sabido que Critón disponía de una buena fortuna, y que era por otra parte hombre generoso y protector incansable de Sócrates; Critón hace posible a su amigo el disfrute de lo que éste llamaba la mejor posesión: el ocio filosófico (Jenof., *Banq.* 4. 44).

(6) Este desprecio de Sócrates por la opinión de la mayoría es ostensible también en *Gorg.* 474 b y *Rep.* 492 y sigs.

d ΚΡ. Ἀλλ' ὁρᾷς δὴ ὅτι ἀνάγκη, ὦ Σώκρατες, καὶ τῆς τῶν πολλῶν δόξης μέλειν. αὐτὰ δὲ δῆλα τὰ παρόντα νυνὶ ὅτι οἷοί τ' εἰσὶν οἱ πολλοὶ οὐ τὰ σμικρότατα τῶν κακῶν ἐργάζεσθαι ἀλλὰ τὰ μέγιστα σχεδόν, ἐάν τις ἐν αὐτοῖς διαβεβλημένος ᾖ.

ΣΩ. Εἰ γὰρ ὤφελον, ὦ Κρίτων, οἷοί τ' εἶναι οἱ πολλοὶ τὰ μέγιστα κακὰ ἐργάζεσθαι, ἵνα οἷοί τ' ἦσαν καὶ ἀγαθὰ τὰ μέγιστα, καὶ καλῶς ἂν εἶχεν. νῦν δὲ οὐδέτερα οἷοί τε· οὔτε γὰρ φρόνιμον οὔτε ἄφρονα δυνατοὶ ποιῆσαι, ποιοῦσι δὲ τοῦτο ὅ τι ἂν τύχωσι.

e ΚΡ. Ταῦτα μὲν δὴ οὕτως ἐχέτω· τάδε δέ, ὦ Σώκρατες, εἰπέ μοι. ἆρά γε μὴ ἐμοῦ προμηθῇ καὶ τῶν ἄλλων ἐπιτηδείων μή, ἐὰν σὺ ἐνθένδε ἐξέλθῃς, οἱ συκοφάνται ἡμῖν πράγματα παρέχωσιν ὡς σὲ ἐνθένδε ἐκκλέψασιν, καὶ ἀναγκασθῶμεν ἢ καὶ πᾶσαν τὴν οὐσίαν ἀποβαλεῖν ἢ συχνὰ χρήματα, ἢ καὶ ἄλλο τι πρὸς τούτοις παθεῖν; εἰ γάρ
45 τι τοιοῦτον φοβῇ, ἔασον αὐτό χαίρειν· ἡμεῖς γάρ
a που δίκαιοί ἐσμεν σώσαντές σε κινδυνεύειν τοῦτον τὸν κίνδυνον καὶ ἐὰν δέῃ ἔτι τοῦτου μείζω. ἀλλ' ἐμοὶ πείθου καὶ μὴ ἄλλως ποίει.

ΣΩ. Καὶ ταῦτα προμηθοῦμαι, ὦ Κρίτων, καὶ ἄλλα πολλά.

ΚΡ. Μήτε τοίνυν ταῦτα φοβοῦ· καὶ γὰρ οὐδὲ πολὺ τἄργυρίον ἐστιν ὃ θέλουσι λαβόντες τινὲς σῶσαί σε καὶ ἐξαγαγεῖν ἐνθένδε. ἔπειτα οὐχ ὁρᾷς τούτους τοὺς συκοφάντας ὡς εὐτελεῖς, καὶ οὐδὲν ἂν δέοι ἐπ' αὐτοὺς πολλοῦ ἀργυρίου; σοὶ δὲ

d) δῆλα codd: δηλοῖ Cornarius || ἐργάζεσθαι B: ἐξεργάζεσθαι TW || ἀγαθὰ τὰ μέγιστα BT: τὰ μέγιστα ἀγαθὰ W: τἀγαθὰ τὰ μέγιστα Cobet.

e) ἆρά γε μὴ ἐμοῦ BT: ἆρά γε ἐμοῦ W || τούτοις TB': τούτους B.

45 *a*) μήτε τοίνυν B: μὴ τοίνυν TW.

CRIT.—Pero tú mejor que nadie sabes, Sócrates, que *d*
también hay que cuidarse de la opinión del vulgo. Pues precisamente en estas cosas que ahora suceden, se hace claro que capaz es el vulgo de llevar a cabo no sólo los males más pequeños, sino aun los mayores, contra aquel que haya incurrido en su cólera.

SÓCR.—¡Ojalá, Critón, fuera el vulgo capaz de hacer los males mayores, para que fuera también capaz de los más grandes bienes! Eso sería magnífico. Pero, en realidad, ni de una ni de otra cosa es capaz[7]. Pues no hay en él poder de hacer a otro ni cuerdo ni insensato, sino que en todo procede a impulsos del azar.

CRIT.—Sea como tú dices. Pero..., vamos a ver, Sócrates, *e*
dime. ¿Tal vez temes por mí y por los demás amigos, que, si tú sales de aquí, vayan a perjudicarnos los sicofantas[8] por haberte sacado, y que nos veamos por eso obligados a perder toda nuestra fortuna o buena parte de ella, o a sufrir cualquier otra cosa a más de éstas? Pues, si tal te- 45
mes, desecha esa idea: que justo es, sin duda, que corra- *a*
mos este riesgo por salvarte, y aun otro mayor si forzoso fuere. Hazme caso, pues, y no obres de otro modo.

SÓCR.—Todo eso temo, Critón, y otras muchas cosas.

CRIT.—Pues no tengas esos temores..., porque, en realidad, hay quienes por no mucho dinero están dispuestos a salvarte y a sacarte de aquí. Además, ¿no ves que estos sicofantas también son muy baratos y no haría falta mucho

(7) Las afirmaciones de Sócrates convienen con la idea, en él típica, de que el conocimiento engendra necesariamente el bien, pues la virtud no es sino conocimiento y el mal no es otra cosa sino ignorancia.

(8) Los sicofantas eran denunciantes de profesión que hacían imposible la vida a los atenienses con sus constantes amenazas de delación.

ὑπάρχει μὲν τὰ ἐμὰ χρήματα, ὡς ἐγὼ οἶμαι, ἱκα-
b νά· ἔπειτα καὶ εἴ τι ἐμοῦ κηδόμενος οὐκ οἴει
δεῖν ἀναλίσκειν τἀμά, ξένοι οὗτοι ἐνθάδε ἕτοιμοι
ἀναλίσκειν· εἷς δὲ καὶ κεκόμικεν ἐπ' αὐτὸ τοῦτο
ἀργύριον ἱκανόν, Σιμμίας ὁ Θηβαῖος· ἕτοιμος δὲ
καὶ Κέβης καὶ ἄλλοι πολλοὶ πάνυ. ὥστε, ὅπερ
λέγω, μήτε ταῦτα φοβούμενος ἀποκάμῃς σαυτὸν
σῶσαι, μήτε, ὃ ἔλεγες ἐν τῷ δικαστηρίῳ, δυσχε-
ρές σοι γενέσθω ὅτι οὐκ ἂν ἔχοις ἐξελθὼν ὅτι χρῷο
c σαυτῷ· πολλαχοῦ μὲν γὰρ καὶ ἄλλοσε ὅποι ἂν
ἀφίκῃ ἀγαπήσουσί σε. ἐὰν δὲ βούλῃ εἰς Θετται-
λίαν ἰέναι, εἰσὶν ἐμοὶ ἐκεῖ ξένοι οἵ σε περὶ πολλοῦ
ποιήσονται καὶ ἀσφάλειάν σοι παρέξονται, ὥστε
σε μηδένα λυπεῖν τῶν κατὰ Θετταλίαν.

Ἔτι δέ, ὦ Σώκρατες, οὐδὲ δίκαιόν μοι δοκεῖς
ἐπιχειρεῖν πρᾶγμα, σαυτὸν προδοῦναι, ἐξὸν σωθῆ-
ναι, καὶ τοιαῦτα σπεύδεις περὶ σαυτὸν γενέσθαι
ἅπερ ἂν καὶ οἱ ἐχθροί σου σπεύσαιέν τε καὶ ἔσπευ-
σαν σὲ διαφθεῖραι βουλόμενοι. πρὸς δὲ τούτοις
καὶ τοὺς υἱεῖς τοὺς σαυτοῦ ἔμοιγε δοκεῖς προδιδό-
ναι, οὓς σοι ἐξὸν καὶ ἐκθρέψαι καὶ ἐκπαιδεῦσαι οἰ-
d χήσει καταλιπών, καὶ τὸ σὸν μέρος ὅτι ἂν τύχωσι
τοῦτο πράξουσιν· τεύξονται δέ, ὡς τὸ εἰκός,
τοιούτων οἷάπερ εἴωθεν γίγνεσθαι ἐν ταῖς ὀρφα-
νίαις περὶ τοὺς ὀρφανούς. ἢ γὰρ οὐ χρὴ ποιεῖ-
σθαι παῖδας ἢ συνδιαταλαιπωρεῖν καὶ τρέφοντα
καὶ παιδεύοντα, σὺ δέ μοι δοκεῖς τὰ ῥᾳθυμότατα
αἱρεῖσθαι. χρὴ δέ, ἅπερ ἂν ἀνὴρ ἀγαθὸς καὶ ἀν-
δρεῖος ἕλοιτο, ταῦτα αἱρεῖσθαι, φάσκοντά γε δὴ

b) οὗτοι codd: τοι Schanz || εἷς δὲ καὶ BT: εἷς δὲ W || μήτε ταῦτα BT': μὴ ταῦτα T.
c) σπεύδεις codd: σπεύδειν Stephanus.
d) τεύξονται δέ BT: τεύξονταί τε W || ὡς τὸ εἰκός B': ὡς εἰκός B || οὐ χρὴ B: οὐ χρὴν (sic) T.

dinero para ellos? Yo creo que te bastaría con lo mío; pe-
ro, si en tu solicitud por mí, no te parece bien que me lo *b*
gaste, aquí tienes a estos extranjeros, dispuestos a dar lo
que haga falta: uno incluso, Simias[9], el tebano, ha traído,
él sólo, dinero suficiente para este asunto; dispuesto está
también Cebes y otros muchos; de manera que, te lo repi-
to, por tales temores, no desistas de salvarte. Ni, como
decías ante el tribunal[10], sea para ti dificultad el saber có- *c*
mo has de vivir al salir de aquí, pues adondequiera que
vayas te recibirán bien; y si quieres ir a Tesalia, allí tengo
amigos que te honrarán en mucho y te darán seguro asi-
lo, de modo que no habrá nadie en Tesalia que te haga
daño.

Además, Sócrates, me parece que intentas una acción
que ni siquiera es justa: entregarte cuando puedes salvar-
te, y apresurarte a hacer contra ti mismo cosas tales, que
sólo tus enemigos procurarían, ... y procuraron, en efecto,
deseosos de perderte. Creo, además, que traicionas a tus
hijos, pues pudiendo criarlos y educarlos, los dejas en
abandono; de modo que, en lo que de ti depende, eso se
hará sabe Dios como, y su suerte será, claro es, la que
suele estar reservada a los huérfanos en las orfandades. *d*
Pues menester es o no dar vida a los hijos o cargar con
todas las penalidades que acarrean su crianza y educa-
ción; mas tú, a mi parecer, has elegido lo más fácil. Sin
embargo, se ha de elegir como lo haría el hombre honra-
do y valeroso, sobre todo cuando uno dice y repite que

(9) Simias y Cebes, que aparecen en el Fedón discutiendo con Sócrates, son dos tebanos ricos, discípulos de Filolao, filósofo de tendencia místico-pitagórica; fueron muy amigos de Platón.

(10) Cf. *Apol.* 34b-38d.

ἀρετῆς διὰ παντὸς τοῦ βίου ἐπιμελεῖσθαι· ὡς
e ἔγωγε καὶ ὑπὲρ σοῦ καὶ ὑπὲρ ἡμῶν τῶν σῶν ἐπι-
τηδείων αἰσχύνομαι μὴ δόξῃ ἅπαν τὸ πρᾶγμα τὸ
περὶ σὲ ἀνανδρίᾳ τινὶ τῇ ἡμετέρᾳ πεπρᾶχθαι, καὶ
ἡ εἴσοδος τῆς δίκης εἰς τὸ δικαστήριον ὡς εἰσῆλθεν
ἐξὸν μὴ εἰσελθεῖν, καὶ αὐτὸς ὁ ἀγὼν τῆς δίκης ὡς
ἐγένετο, καὶ τὸ τελευταῖον δὴ τουτί, ὥσπερ κατά-
γελως τῆς πράξεως, κακίᾳ τινὶ καὶ ἀνανδρίᾳ τῇ
46 ἡμετέρᾳ διαπεφευγέναι ἡμᾶς δοκεῖν, οἵτινές σε οὐχὶ
a ἐσώσαμεν οὐδὲ σὺ σαυτόν, οἷόν τε ὂν καὶ δυνατὸν
εἴ τι καὶ μικρὸν ἡμῶν ὄφελος ἦν. ταῦτα οὖν, ὦ
Σώκρατες, ὅρα μὴ ἅμα τῷ κακῷ καὶ αἰσχρὰ ᾖ σοί
τε καὶ ἡμῖν. ἀλλὰ βουλεύου, μᾶλλον δὲ οὐδὲ βου-
λεύεσθαι ἔτι ὡρα ἀλλὰ βεβουλεῦσθαι. μία δὲ βου-
λή· τῆς γὰρ ἐπιούσης νυκτὸς πάντα ταῦτα δεῖ
πεπρᾶχθαι, εἰ δ' ἔτι περιμενοῦμεν, ἀδύνατον καὶ
οὐκέτι οἷόν τε. ἀλλὰ παντὶ τρόπῳ, ὦ Σώκρατες,
πείθου μοι καὶ μηδαμῶς ἄλλως ποίει.
b Σω. Ὦ φίλε Κρίτων, ἡ προθυμία σου πολ-
λοῦ ἀξία εἰ μετά τινος ὀρθότητος εἴη· εἰ δὲ μή,
ὅσῳ μείζων τοσούτῳ χαλεπωτέρα. σκοπεῖσθαι
οὖν χρὴ ἡμᾶς εἴτε ταῦτα πρακτέον εἴτε μή· ὡς
ἐγὼ οὐ μόνον νῦν ἀλλὰ καὶ ἀεὶ τοιοῦτος οἷος τῶν
ἐμῶν μηδενὶ ἄλλῳ πείθεσθαι ἢ τῷ λόγῳ ὃς ἄν μοι
λογιζομένῳ βέλτιστος φαίνηται. τοὺς δὴ λόγους
οὓς ἐν τῷ ἔμπροσθεν ἔλεγον οὐ δύναμαι νῦν ἐκβα-
λεῖν, ἐπειδή μοι ἥδε ἡ τύχη γέγονεν, ἀλλὰ σχεδόν
τι ὅμοιοι φαίνονταί μοι, καὶ τοὺς αὐτοὺς πρεσβεύω
c καὶ τιμῶ οὕσπερ καὶ πρότερον· ὧν ἐὰν μὴ βελ-

e) εἰσῆλθεν B: εἰσῆλθες TB' || δὴ τουτί T: δήπου τουτί B.
46 *a*) οὐδὲ BW: om. T || δ' ἔτι B: δὲ T.
b) οὐ μόνον νῦν BT: οὐ νῦν πρῶτον inscriptum in Socratis imagine (cf. C. I. G. III, 843, núm. 6115), recep. Burnet || δὴ λόγους TW: δὲ λόγους B.

se ocupa durante toda la vida en el ejercicio de la virtud.
Yo, verdaderamente, me avergüenzo por ti y por noso- e
tros, tus amigos, de que pueda parecer que todo este
asunto tuyo ha sido llevado con una cierta cobardía por
nuestra parte: tu comparecencia ante el tribunal[11]; cómo,
habiéndose podido evitar, tuvo lugar; el curso mismo del
proceso; y, para remate, este final verdaderamente ridícu-
lo. Parecer pudiera que —puesto que ni tú a ti mismo, ni
nosotros te salvamos— es que hemos rehuido este asunto 46
simplemente por falta de valor, por cobardía, siendo co- a
mo es cosa fácil y hacedera, si hubiera en nosotros algún
interés por pequeño que fuese. Cuida, pues, Sócrates, de
que no venga esto a parar en daño y deshonra tuya y
nuestra. Así pues reflexiona; aunque ya no es tiempo de
reflexionar, sino de decidir; y sólo una decisión es posi-
ble, pues en la próxima noche ha de estar hecho todo es-
to; si esperamos algo más, ya no será posible hacer nada.
Vamos, pues, Sócrates, hazme caso sin vacilar y en mane-
ra alguna obres de otro modo.

SÓCR.—Querido Critón, tu solicitud muy estimable sería b
si se aliara con alguna rectitud. Mas, si no es asi, cuanto
mayor, más enfadosa. Menester es, pues, que considere-
mos si se ha de obrar así o no; que yo no por primera vez
ahora, sino de siempre he sido de tal condición que a
ningún otro impulso he cedido sino a la razón que, en
mis reflexiones, se me aparece como la mejor[12]. Mas no
puedo rechazar ahora los razonamientos que en otro
tiempo profesaba, sólo porque me haya sobrevenido esta
adversidad, sino que me siguen pareciendo, por así decir-
lo, iguales, y honro y venero los mismos que antes. De
modo que si no podemos ahora exponer otros mejores c

(11) Sócrates podía haberse abstenido de comparecer ante el tribunal, si se hubiera decidido a abandonar Atenas. Incluso, aún habiendo comparecido. le hubiera sido fácil lograr una sentencia favorable apelando a la piedad de los jueces o valiéndose de mil recursos: pero por la *Apol.* nos es bien conocida cuál fué su actitud: cf. Apol. 34 c y sgs.

(12) Sobre este fiel acatamiento de Sócrates a la razón, cf. *Gorg.* 475 d.

τίω ἔχωμεν λέγειν ἐν τῷ παρόντι, εὖ ἴσθι ὅτι οὐ μή σοι συγχωρήσω, οὐδ' ἂν πλείω τῶν νῦν παρόντων ἡ τῶν πολλῶν δύναμις ὥσπερ παῖδας ἡμᾶς μορμολύττηται, δεσμοὺς καὶ θανάτους ἐπιπέμπουσα καὶ χρημάτων ἀφαιρέσεις. πῶς οὖν ἂν μετριώτατα σκοποίμεθα αὐτά; εἰ πρῶτον μὲν τοῦτο τὸν λόγον ἀναλάβοιμεν, ὃν σὺ λέγεις περὶ τῶν δοξῶν. πότερον καλῶς ἐλέγετο ἑκάστοτε ἢ οὔ, ὅτι ταῖς μὲν δεῖ τῶν δοξῶν προσέχειν τὸν νοῦν, ταῖς
d δὲ οὔ; ἢ πρὶν μὲν ἐμὲ δεῖν ἀποθνήσκειν καλῶς ἐλέγετο, νῦν δέ κατάδηλος ἄρα ἐγένετο ὅτι ἄλλως ἕνεκα λόγου ἐλέγετο, ἦν δὲ παιδιὰ καὶ φλυαρία ὡς ἀληθῶς; ἐπιθυμῶ δ' ἔγωγ' ἐπισκέψασθαι, ὦ Κρίτων, κοινῇ μετὰ σοῦ εἴ τί μοι ἀλλοιότερος φανεῖται, ἐπειδὴ ὧδε ἔχω, ἢ ὁ αὐτός, καὶ ἐάσομεν χαίρειν ἢ πεισόμεθα αὐτῷ. ἐλέγετο δέ πως, ὡς ἐγῷμαι, ἑκάστοτε ὧδε ὑπό τῶν οἰομένων τι λέγειν, ὥσπερ νῦν δὴ ἐγὼ ἔλεγον, ὅτι τῶν δοξῶν ἃς οἱ ἄνθρωποι δοξάζουσιν δέοι τὰς μὲν περὶ πολλοῦ
e ποιεῖσθαι, τὰς δὲ μή. τοῦτο πρὸς θεῶν, ὦ Κρίτων, οὐ δοκεῖ καλῶς σοι λέγεσθαι; σὺ γάρ, ὅσα γε τἀνθρώπεια, ἐκτὸς εἶ τοῦ μέλλειν ἀποθνήσκειν
47 αὔριον, καὶ οὐκ ἄν σε παρακρούοι ἡ παροῦσα συμ-
a φορά. σκόπει δή· οὐχ ἱκανῶς δοκεῖ σοι λέγεσθαι ὅτι οὐ πάσας χρὴ τὰς δόξας τῶν ἀνθρώπων τιμᾶν ἀλλὰ τάς μέν, τὰς δ' οὔ, οὐδὲ πάντων ἀλλὰ τῶν μέν, τῶν δ' οὔ; τί φῄς; ταῦτα οὐχὶ καλῶς λέγεται;

d) κατάδηλος BT': καὶ ἄδηλος T || φανεῖται B: φαίνεται B' || ἐάσομεν BT': ἐάσωμεν T.
47 *a*) οὐδὲ ... δ' οὔ TW: om. B.

que aquéllos, sábelo bien que no te obedeceré, ni aunque
el poder de los más intentara amedrentarnos como a ni-
ños con males mayores que los ahora presentes, poniendo ante nuestros ojos, prisión y muerte y privación de riquezas. ¿Cómo, pues, consideraríamos estas cosas más
discretamente? ¿Y si empezáramos por examinar de nuevo
ese argumento que hace un momento aducías tú con respecto a las opiniones? ¿Era o no acertado aquello que solíamos decir, que se ha de prestar atención a unas opinio-
nes y a otras no? ¿O tal vez era acertado antes de que yo *d*
tuviera que morir, pero ahora ha venido a resultar que lo decíamos en vano, por hablar, y que en realidad no eran sino chiquillerías y simplezas? Vivamente deseo, Critón, examinar juntamente contigo si en algo he de cambiar de opinión ahora que me encuentro en estas circunstancias, o si todo sigue igual; y si debemos mandar a paseo aquel razonamiento o seguirle. Según yo creo, solían sobre poco más o menos decir los que se tienen por entendidos, lo que decía yo hace un momento: que de las opiniones
que forjan los hombres, debemos estimar unas en mucho,
y otras no. Esto, Critón, por los dioses, ¿no te parece que *e*
está bien dicho? Porque tú, al menos en cuanto a lo que humanamente se puede prever, estás lejos de tener que
morir mañana, y por tanto no parece que pueda ofuscarte 47
el inminente peligro. Así pues, reflexiona. ¿No te parece *a*
que hay razón sobrada para decir que no se han de honrar todas las opiniones de los hombres, sino unas sí, otras no? ¿Ni las de todos, sino las de unos, mas no las de otros? ¿Qué dices? ¿No está bien dicho esto?

ΚΡ. Καλῶς.

ΣΩ. Οὐκοῦν τὰς μὲν χρηστὰς τιμᾶν, τὰς δὲ πονηρὰς μή;

ΚΡ. Ναί.

ΣΩ. Χρησταὶ δὲ οὐχ αἱ τῶν φρονίμων, πονηραὶ δὲ αἱ τῶν ἀφρόνων;

ΚΡ. Πῶς δ' οὔ;

ΣΩ. Φέρε δή, πῶς αὖ τὰ τοιαῦτα ἐλέγετο;
b γυμναζόμενος ἀνὴρ καὶ τοῦτο πράττων πότερον παντὸς ἀνδρὸς ἐπαίνῳ καὶ ψόγῳ καὶ δόξῃ τὸν νοῦν προσέχει, ἢ ἑνὸς μόνου ἐκείνου ὃς ἂν τυγχάνῃ ἰατρὸς ἢ παιδοτρίβης ὤν;

ΚΡ. Ἑνὸς μόνου.

ΣΩ. Οὐκοῦν φοβεῖσθαι χρὴ τοὺς ψόγους καὶ ἀσπάζεσθαι τοὺς ἐπαίνους τοὺς τοῦ ἑνὸς ἐκείνου ἀλλὰ μὴ τοὺς τῶν πολλῶν.

ΚΡ. Δῆλα δή.

ΣΩ. Ταύτῃ ἄρα αὐτῷ πρακτέον καὶ γυμναστέον καὶ ἐδεστέον γε καὶ ποτέον, ᾗ ἂν τῷ ἑνὶ δοκῇ, τῷ ἐπιστάτῃ καὶ ἐπαΐοντι, μᾶλλον ἢ ᾗ σύμπασι τοῖς ἄλλοις.

ΚΡ. Ἔστι ταῦτα.

c ΣΩ. Εἶεν. ἀπειθήσας δὲ τῷ ἑνὶ καὶ ἀτιμάσας αὐτοῦ τὴν δόξαν καὶ τοὺς ἐπαίνους, τιμήσας δὲ τοὺς τῶν πολλῶν [λόγους] καὶ μηδὲν ἐπαϊόντων, ἆρα οὐδὲν κακὸν πείσεται;

ΚΡ. Πῶς γὰρ οὔ;

ΣΩ. Τί δ' ἔστι τὸ κακὸν τοῦτο, καὶ ποῖ τείνει, καὶ εἰς τί τῶν τοῦ ἀπειθοῦντος;

ΚΡ. Δῆλον ὅτι εἰς τὸ σῶμα· τοῦτο γὰρ διόλλυσι.

b) ἢ ᾗ σύμπασι B'T: ἢ εἰ σύμπασι B.
c) λόγους B: om. T || τὸ κακὸν τοῦτο B: κακὸν τοῦτο T.

CRIT.—Bien dicho está.

SÓCR.—¿Honraremos, pues, las buenas y no las malas?

CRIT.—Así es.

SÓCR.—Buenas son las de los hombres sensatos, malas las de los necios, ¿no es así? [13].

CRIT .—¿ Cómo no ?

SÓCR.—Veamos, pues, qué es lo que se quería decir con todo esto. Un hombre que se ejercite en la gimnasia, al *b* obrar así, ¿presta atención a la alabanza o reproche y a la opinión de cualquier hombre, o a la de solo aquel que sea precisamente médico o pedotriba? [14].

CRIT.—De solo éste.

SÓCR.—Por tanto, menester es que tema los reproches y desee las alabanzas de solo éste, mas no las de la mayoría.

CRIT.—Desde luego.

SÓCR.—Por tanto, pues, obrará y se ejercitará, y comerá y beberá, según la opinión de solo aquel que es guía y entendido en el asunto, y la antepondrá a la opinión de todos los demás.

CRIT.—Así es.

SÓCR.—Bien. Y si no obedece a éste y sólo a éste, sino *c* que menosprecia su opinión y sus alabanzas, y honra en cambio las del vulgo que no entiende, ¿no ha de sufrir lógicamente algún daño?

CRIT.—Pues ¿cómo no?

SÓCR.—Y ¿qué mal es éste y a qué afecta y a qué elemento de los del desobediente?

CRIT.—Sin duda que al cuerpo; pues éste se va corrompiendo.

---

(13) Nuevamente reitera aquí Sócrates su creencia en la equivalencia entre virtud y conocimiento, entre maldad e ignorancia, «principio del que deriva toda la ética socrática» (Tovar).

(14) El pedotriba era el encargado de dirigir en la palestra los ejercicios gimnásticos a que con tanto entusiasmo se dedicaban los griegos en todas las épocas de su vida. Sabido es que los gimnasios y palestras eran los lugares a que con mayor gusto acudia Sócrates en busca de interlocutores.

ΣΩ. Καλῶς λέγεις. οὐκοῦν καὶ τἆλλα, ὦ Κρίτων, οὕτως, ἵνα μὴ πάντα διΐωμεν, καὶ δὴ καὶ περὶ τῶν δικαίων καὶ ἀδίκων καὶ αἰσχρῶν καὶ καλῶν καὶ ἀγαθῶν καὶ κακῶν, περὶ ὧν νῦν ἡ βουλὴ
d ἡμῖν ἐστιν, πότερον τῇ τῶν πολλῶν δόξῃ δεῖ ἡμᾶς ἕπεσθαι καὶ φοβεῖσθαι αὐτὴν ἢ τῇ τοῦ ἑνός, εἴ τίς ἐστιν ἐπαΐων, ὃν δεῖ καὶ αἰσχύνεσθαι καὶ φοβεῖσθαι μᾶλλον ἢ σύμπαντας τοὺς ἄλλους; ᾧ εἰ μὴ ἀκολουθήσομεν, διαφθεροῦμεν ἐκεῖνο καὶ λωβησόμεθα, ὃ τῷ μὲν δικαίῳ βέλτιον ἐγίγνετο, τῷ δὲ ἀδίκῳ ἀπώλλυτο. ἢ οὐδέν ἐστι τοῦτο;

ΚΡ. Οἶμαι ἔγωγε, ὦ Σώκρατες.

ΣΩ. Φέρε δή, ἐὰν τὸ ὑπὸ τοῦ ὑγιεινοῦ μὲν βέλτιον γιγνόμενον, ὑπὸ τοῦ νοσώδους δὲ διαφθειρόμενον διολέσωμεν πειθόμενοι μὴ τῇ τῶν ἐπαϊόντων δόξῃ, ἆρα βιωτὸν ἡμῖν ἐστιν διεφθαρ-
e μένου αὐτοῦ; ἔστι δέ που τοῦτο τὸ σῶμα· ἢ οὐχί;

ΚΡ. Ναί.

ΣΩ. Ἆρ' οὖν βιωτὸν ἡμῖν ἐστιν μετὰ μοχθηροῦ καὶ διεφθαρμένου σώματος;

ΚΡ. Οὐδαμῶς.

ΣΩ. Ἀλλὰ μετ' ἐκείνου ἄρ' ἡμῖν βιωτὸν διεφθαρμένου, ᾧ τὸ ἄδικον μὲν λωβᾶται, τὸ δὲ δίκαιον ὀνίνησιν; ἢ φαυλότερον ἡγούμεθα εἶναι τοῦ σώματος ἐκεῖνο, ὅτι ποτ' ἐστὶ τῶν ἡμετέρων, περὶ
48 ὃ ἥ τε ἀδικία καὶ ἡ δικαιοσύνη ἐστίν;
a ΚΡ. Οὐδαμῶς.

ΣΩ. Ἀλλὰ τιμιώτερον;

ΚΡ. Πολύ γε.

ΣΩ. Οὐκ ἄρα, ὦ βέλτιστε, πάνυ ἡμῖν οὕτω

e) τοῦτο τὸ σῶμα B:τοῦτο σῶμα T.
48 *a*) τί B: ὅ τι T || οἷοί τε B: οἷοί τέ γ' T.

SÓCR.—Bien dices. Y lo mismo sucede, Critón, en las demás cosas, para no ir enumerándolas todas. Así pues, en lo justo y lo injusto, en lo innoble y lo noble, en lo bueno y lo malo, cosas que son precisamente el objeto de nuestra actual discusión [15], ¿debemos seguir la opinión de *d* la mayoría y temerla, o sólo la del entendido —si es que hay alguno—, al cual hemos de respetar y temer más que a todos los demás juntos? Pues si a un hombre tal no obedecemos, corromperemos y dañaremos aquello que se hacía mejor con la justicia y peor con la injusticia. ¿No es tal como digo?

CRIT.—Yo así lo creo, Sócrates.

SÓCR.—Veamos, pues. Si lo que se perfecciona con un régimen higiénico, pero se corrompe con un régimen malsano, lo dejamos perder por seguir una opinión que no es la de los entendidos, ¿nos será realmente posible vivir, una vez corrompido esto? Esto que, según creo, es el *e* cuerpo, ¿no?

CRIT .—Sí .

SÓCR.—¿Nos será posible vivir con un cuerpo miserable y corrompido?

CRIT.—De ningún modo.

SÓCR.—¿Y cuando se haya corrompido aquello a lo que la injusticia daña y beneficia la justicia? [16]. ¿Tal vez creemos de menos valor que el cuerpo, esta parte de nosotros mismos, sea cual sea, a la que se refieren la injusticia y la 48 justicia? *a*

CRIT.—De ningún modo.

SÓCR.—Entonces, ¿es más valiosa?

CRIT.—Mucho más, ciertamente.

SÓCR.—Por tanto, queridísimo, no debemos cuidarnos

---

(15) Esta enumeración de virtudes concretas (con sus vicios opuestos) consideradas en conjunto como objeto único de la discusión, constituye un esbozo de lo que era el pensamiento íntimo de Sócrates: una virtud única, de la que esas manifestaciones concretas no son sino apariencias o aspectos.

(16) En *Gorg.* 477 c, se afirma también que «la injusticia es un mal del alma».

φροντιστέον τί ἐροῦσιν οἱ πολλοὶ ἡμᾶς, ἀλλ' ὅ τι ὁ ἐπαΐων περὶ τῶν δικαίων καὶ ἀδίκων, ὁ εἷς καὶ αὐτὴ ἡ ἀλήθεια. ὥστε πρῶτον μὲν ταύτῃ οὐκ ὀρθῶς εἰσηγῇ, εἰσηγούμενος τῆς τῶν πολλῶν δόξης δεῖν ἡμᾶς φροντίζειν περὶ τῶν δικαίων καὶ καλῶν καὶ ἀγαθῶν καὶ τῶν ἐναντίων. ἀλλά μὲν δή, φαίη γ' ἄν τις, οἷοί τέ εἰσιν ἡμᾶς οἱ πολλοὶ ἀποκτιννύναι.

b ΚΡ. Δῆλα δὴ καὶ ταῦτα· φαίη γὰρ ἄν, ὦ Σώκρατες. Ἀληθῆ λέγεις.

ΣΩ. Ἀλλ', ὦ θαυμάσιε, οὗτός τε ὁ λόγος ὃν διεληλύθαμεν ἔμοιγε δοκεῖ ὅμοιος εἶναι καὶ πρότερον· καὶ τόνδε δὲ αὖ σκόπει εἰ ἔτι μένει ἡμῖν ἢ οὔ, ὅτι οὐ τὸ ζῆν περὶ πλείστου ποιητέον ἀλλὰ τὸ εὖ ζῆν.

ΚΡ. Ἀλλὰ μένει.

ΣΩ. Τὸ δέ εὖ καὶ καλῶς καὶ δικαίως ὅτι ταὐτόν ἐστιν, μένει ἢ οὐ μένει;

ΚΡ. Μένει.

ΣΩ. Οὐκοῦν ἐκ τῶν ὁμολογουμένων τοῦτο σκεπτέον, πότερον δίκαιον ἐμὲ ἐνθένδε πειρᾶσθαι
c ἐξιέναι μὴ ἀφιέντων Ἀθηναίων ἢ οὐ δίκαιον· καὶ ἐὰν μὲν φαίνηται δίκαιον, πειρώμεθα, εἰ δὲ μή, ἐῶμεν. ἃς δὲ σὺ λέγεις τὰς σκέψεις περί τε ἀναλώσεως χρημάτων καὶ δόξης καὶ παίδων τροφῆς, μὴ ὡς ἀληθῶς ταῦτα, ὦ Κρίτων, σκέμματα ἢ τῶν ῥᾳδίως ἀποκτιννύντων καὶ ἀναβιωσκομένων γ' ἄν, εἰ οἷοί τ' ἦσαν, οὐδενὶ σὺν νῷ, τούτων τῶν πολλῶν. ἡμῖν δ', ἐπειδὴ ὁ λόγος οὕτως αἱρεῖ, μὴ οὐδὲν ἄλλο

b) φαίη γὰρ ἄν secl. Schanz || ἀληθῆ λέγεις Critoni trib. BTW Socrati recc. || καὶ πρότερον cum Prisciano, Burnet: τῷ καὶ πρότερον BW': καὶ πρότερος T: τῷ πρότερον W || τόνδε δὲ T: τόνδε B.

tanto de lo que dirá el vulgo de nosotros, sino de qué dirá el que es entendido en lo justo y lo injusto: sólo él [17] y la Verdad en sí misma deben preocuparnos. De modo que, en primer lugar, no te conduces bien al juzgar que debemos preocuparnos en la opinión del vulgo con respecto a las cosas justas, nobles y buenas, así como a sus contrarias. Aunque no faltará, naturalmente, quien diga: «Si, sí, pero muy capaz es el vulgo de darnos muerte».

CRIT.—Sin duda que así es. Podría decirlo, Sócrates. Razón tienes. *b*

SÓCR.—Bien está; pero, a mi parecer, amiguito, este razonamiento que hemos desarrollado sigue siendo tal como antes era. Reflexiona ahora a ver si también este otro conserva o no su autoridad para nosotros: que no se ha de tener en la mayor estima el vivir, sino el vivir bien.

CRIT.—Claro que la conserva.

SÓCR.—Y que el bien y la honestidad y la justicia son una misma cosa [18], ¿lo seguimos manteniendo o no?

CRIT.—Lo seguimos manteniendo.

SÓCR.—Por tanto, se ha de considerar según esto en lo que de acuerdo estamos, si es justo o no que yo intente salir de aquí, no permitiéndolo los atenienses. Y si resulta ser justo, intentémoslo; y si no, dejémoslo. Con respecto a *c* las consideraciones que acabas de hacerme sobre gasto de dinero, buena fama y crianza de hijos..., mira, Critón, no sean éstas realmente razones propias de los que tan fácilmente hacen matar a cualquiera como le harían resucitar si de ello fueran capaces, sin pararse en reflexiones; es decir, de ese vulgo. Pero nosotros, puesto que así lo exige la razón, no consideremos otra cosa sino lo que ahora mismo decíamos: ¿obraremos justamente granjeándonos

(17) Esto es, Dios, identificado aquí con la Verdad, concebida como un atributo esencial de Dios.

(18) Aquí se expresa con mayor claridad el pensamiento unitario de Sócrates; véase nota 15.

σκεπτέον ᾗ ἢ ὅπερ νῦν δὴ ἐλέγομεν, πότερον δί-
καια πράξομεν καὶ χρήματα τελοῦντες τούτοις
d τοῖς ἐμὲ ἐνθένδε ἐξάξουσιν καὶ χάριτας, καὶ αὐτοὶ
ἐξάγοντές τε καὶ ἐξαγόμενοι, ἢ τῇ ἀληθείᾳ ἀδικήσομεν πάντα ταῦτα ποιοῦντες· κἂν φαινώμεθα ἄδικα αὐτὰ ἐργαζόμενοι, μὴ οὐ δέῃ ὑπολογίζεσθαι οὔτ' εἰ ἀποθνῄσκειν δεῖ παραμένοντας καὶ ἡσυχίαν ἄγοντας, οὔτε ἄλλο ὁτιοῦν πάσχειν πρὸ τοῦ ἀδικεῖν.

ΚΡ. Καλῶς μέν μοι δοκεῖς λέγειν, ὦ Σώκρατες. ὅρα δὲ τί δρῶμεν.

ΣΩ. Σκοπῶμεν, ὦ ἀγαθέ, κοινῇ, καὶ εἴ πῃ
e ἔχεις ἀντιλέγειν ἐμοῦ λέγοντος, ἀντίλεγε καί σοι πείσομαι· εἰ δὲ μή, παῦσαι ἤδη, ὦ μακάριε, πολλάκις μοι λέγων τὸν αὐτὸν λόγον, ὡς χρὴ ἐνθένδε ἀκόντων Ἀθηναίων ἐμὲ ἀπιέναι· ὡς ἐγὼ περὶ πολλοῦ ποιοῦμαι πείσας σε ταῦτα πράττειν, ἀλλὰ μὴ ἄκοντος. ὅρα δὲ δὴ τῆς σκέψεως τὴν ἀρχὴν
49 ἐάν σοι ἱκανῶς λέγηται, καὶ πειρῶ ἀποκρίνεσθαι
a τὸ ἐρωτώμενον ᾗ ἂν μάλιστα οἴῃ.

ΚΡ. Ἀλλὰ πειράσομαι.

ΣΩ. Οὐδενὶ τρόπῳ φαμὲν ἑκόντας ἀδικητέον εἶναι, ἢ τινὶ μὲν ἀδικητέον τρόπῳ, τινὶ δὲ οὔ; ἢ οὐδαμῶς τό γε ἀδικεῖν οὔτε ἀγαθὸν οὔτε καλόν, ὡς πολλάκις ἡμῖν καὶ ἐν τῷ ἔμπροσθεν χρόνῳ ὡμολογήθη; [ὅπερ καὶ ἄρτι ἐλέγετο] ἢ πᾶσαι ἡμῖν ἐκεῖναι αἱ πρόσθεν ὁμολογίαι ἐν ταῖσδε ταῖς ὀλίγαις ἡμέραις ἐκκεχυμέναι εἰσίν, καὶ πάλαι, ὦ
b Κρίτων, ἄρα τηλικοίδε [γέροντες] ἄνδρες πρὸς ἀλλήλους σπουδῇ διαλεγόμενοι ἐλάθομεν ἡμᾶς

e) πείσας Buttmann: πεῖσαί B.
49 a) ὅπερ καὶ ἄρτι ἐλέγετο secl. Burges, Burnet. || γέροντες secl. Jacobs, Burnet.

con dinero y con favores a los que están dispuestos a sacarme de aquí, siendo nosotros a un mismo tiempo medianeros de la huída y fugitivos? ¿O, por el contrario, *d*
obraremos en realidad injustamente al proceder de este modo? Y si es manifiesto que obramos en esto contra justicia, no sea menester ya tener en cuenta si habremos de sufrir, sin movernos de aquí e inactivos, la muerte o cualquier otra adversidad, con tal de no obrar injustamente.

CRIT.—Bien dices, a mi parecer, Sócrates. Mira, pues, qué hemos de hacer.

SÓCR.—Considerémoslo en común, mi buen amigo; y si de algún modo puedes refutar mis razones, hazlo y yo te obedeceré. Pero si no puedes, deja ya, buen Critón, de re- *e*
petirme una y otra vez el mismo consejo: que debo marcharme de aquí, aun contra la voluntad de los atenienses. De verdad te digo que yo tengo gran interés en lograr en este asunto tu conformidad y en no hacer nada contra tu deseo. Mira, pues, si te parece bien establecida la base de nuestra argumentación y procura contestar como mejor creas a mis preguntas. 49

CRIT.—Lo procuraré. *a*

SÓCR.—¿Afirmamos que en ningún caso se ha de hacer injusticia voluntariamente, o en ciertos casos sí y en otros no? ¿No es en modo alguno bueno ni hermoso el obrar contra justicia, como en otras muchas ocasiones anteriores hemos convenido? ¿O acaso todos aquellos nuestros antiguos acuerdos han venido por tierra en estos pocos días? ¿Tal vez, Critón, ha podido suceder que hombres de nues-
tra edad hayan estado tanto tiempo departiendo uno con *b*
otro muy seriamente, sin advertir que en nada diferían de

αὐτοὺς παίδων οὐδὲν διαφέροντες; ἢ παντός μᾶλλον οὕτως ἔχει ὥσπερ τότε ἐλέγετο ἡμῖν· εἴτε φασὶν οἱ πολλοὶ εἴτε μή, καὶ εἴτε δεῖ ἡμᾶς ἔτι τῶνδε χαλεπώτερα πάσχειν εἴτε καὶ πρᾳότερα, ὅμως τό γε ἀδικεῖν τῷ ἀδικοῦντι καὶ κακόν καὶ αἰσχρὸν τυγχάνει ὂν παντὶ τρόπῳ; φαμὲν ἢ οὔ;

ΚΡ. Φαμέν.

ΣΩ. Οὐδαμῶς ἄρα δεῖ ἀδικεῖν.

ΚΡ. Οὐ δῆτα.

ΣΩ. Οὐδὲ ἀδικούμενον ἄρα ἀνταδικεῖν, ὥς οἱ πολλοὶ οἴονται, ἐπειδή γε οὐδαμῶς δεῖ ἀδικεῖν.

c ΚΡ. Οὐ φαίνεται.

ΣΩ. Τί δὲ δή; κακουργεῖν δεῖ, ὦ Κρίτων, ἢ οὔ;

ΚΡ. Οὐ δεῖ δήπου, ὦ Σώκρατες.

ΣΩ. Τί δέ; ἀντικακουργεῖν κακῶς πάσχοντα, ὡς οἱ πολλοί φασιν, δίκαιον ἢ οὐ δίκαιον;

ΚΡ. Οὐδαμῶς.

ΣΩ. Τὸ γάρ που κακῶς ποιεῖν ἀνθρώπους τοῦ ἀδικεῖν οὐδὲν διαφέρει.

ΚΡ. Ἀληθῆ λέγεις.

ΣΩ. Οὔτε ἄρα ἀνταδικεῖν δεῖ οὔτε κακῶς ποιεῖν οὐδένα ἀνθρώπων, οὐδ' ἂν ὁτιοῦν πάσχῃ ὑπ' αὐτῶν. καὶ ὅρα, ὦ Κρίτων, ταῦτα καθομολο-
d γῶν, ὅπως μὴ παρὰ δόξαν ὁμολογῇς· οἶδα γὰρ ὅτι ὀλίγοις τισὶ ταῦτα καὶ δοκεῖ καὶ δόξει. οἷς οὖν οὕτω δέδοκται καὶ οἷς μή, τούτοις οὐκ ἔστι κοινὴ βουλή, ἀλλὰ ἀνάγκη τούτους ἀλλήλων καταφρονεῖν, ὁρῶντας ἀλλήλων τά βουλεύματα. σκόπει δὴ οὖν καὶ σὺ εὖ μάλα πότερον κοινωνεῖς

d) ἀλλήλων τὰ T: τὰ ἀλλήλων B.

unos niños? ¿O siguen, sin reserva alguna, nuestras convicciones tal como entonces las manteníamos: que diga lo que diga el vulgo y séanos o no forzoso sufrir cosas peores o mejores que éstas, el hecho es que obrar con injusticia es, en cualquier caso, un mal y una deshonra para el que tal hace ¿Estamos conformes o no?

CRIT.—Sí lo estamos.

SÓCR.—Luego de ningún modo se ha de obrar injustamente.

CRIT.—No, desde luego.

SÓCR.—Luego ni aun el que sufre injusticia ha de contestar con injusticia, como cree el vulgo; ya que en manera alguna se ha de obrar injustamente.

CRIT.—Es evidente que no.

c

SÓCR.—Bueno, Critón, ¿Y hemos de causar perjuicio a otro o no?

CRIT.—Desde luego que no, Sócrates.

SÓCR.—Y ¿es justo, como dice el vulgo, o no, que el que sufre algún daño responda con nuevos daños?

CRIT.—De ningún modo.

SÓCR.—Como que el hacer daño a otro en nada difiere del obrar injustamente.

CRIT.—Dices verdad.

SÓCR.—Luego ni se ha de responder a la injusticia ni se ha de hacer daño a hombre alguno, ni aunque se sufra lo d
que se sufra por culpa de ellos. Mucho ojo, Critón, al mostrarte conforme en esto [19], no sea que vayas a caer en contradicción. Pues bien sé que a muy pocos parece y parecerá así; y entre los que juzgan y los que no juzgan de este modo no hay acuerdo común, sino que, por fuerza, viendo unos y otros sus respectivos pareceres, mutuamente se menosprecian. Examina, pues, tú también atenta-

(19) En el *Gorgias* mantiene Sócrates decididamente esta opinión contra los ataques de Polo y Calicles, cf. 469 b-c, 472 e-473 a, 508 b y sigs. Bien sabía Sócrates (Cf. *Rep.* 1. 355) el escándalo y risa que tal opinión provocaba, y así previene a su amigo para que considere atentamente si puede o no dar su conformidad en este punto.

καὶ συνδοκεῖ σοι καὶ ἀρχώμεθα ἐντεῦθεν βουλευόμενοι, ὡς οὐδέποτε ὀρθῶς ἔχοντος οὔτε τοῦ ἀδικεῖν οὔτε τοῦ ἀνταδικεῖν οὔτε κακῶς πάσχοντα ἀμύνεσθαι ἀντιδρῶντα κακῶς, ἢ ἀφίστασαι καὶ οὐ
e κοινωνεῖς τῆς ἀρχῆς; ἐμοὶ μὲν γὰρ καὶ πάλαι οὕτω καὶ νῦν ἔτι δοκεῖ, σοὶ δὲ εἴ πῃ ἄλλῃ δέδοκται, λέγε καὶ δίδασκε. εἰ δ' ἐμμένεις τοῖς πρόσθε, τὸ μετὰ τοῦτο ἄκουε.

ΚΡ. Ἀλλ' ἐμμένω τε καὶ συνδοκεῖ μοι· ἀλλὰ λέγε.

ΣΩ. Λέγω δὴ αὖ τὸ μετὰ τοῦτο, μᾶλλον δ' ἐρωτῶ· πότερον ἃ ἄν τις ὁμολογήσῃ τῷ δίκαια ὄντα ποιητέον ἢ ἐξαπατητέον;

ΚΡ. Ποιητέον.

ΣΩ. Ἐκ τούτων δὴ ἄθρει. ἀπιόντες ἐνθένδε ἡμεῖς μὴ πείσαντες τὴν πόλιν πότερον κακῶς τι-
50 νας ποιοῦμεν, καὶ ταῦτα οὓς ἥκιστα δεῖ, ἢ οὔ; καὶ
a ἐμμένομεν οἷς ὡμολογήσαμεν δικαίοις οὖσιν ἢ οὔ;

ΚΡ. Οὐκ ἔχω, ὦ Σώκρατες, ἀποκρίνασθαι πρὸς ὃ ἐρωτᾷς· οὐ γὰρ ἐννοῶ.

ΣΩ. Ἀλλ' ᾧδε σκόπει. εἰ μέλλουσιν ἡμῖν ἐνθένδε εἴτε ἀποδιδράσκειν, εἴθ' ὅπως δεῖ ὀνομάσαι τοῦτο, ἐλθόντες οἱ νόμοι καὶ τὸ κοινὸν τῆς πόλεως ἐπιστάντες ἔροιντο· 'εἰπέ μοι, ὦ Σώκρατες, τί ἐν νῷ ἔχεις ποιεῖν; ἄλλο τι ἢ τούτῳ τῷ
b ἔργῳ ᾧ ἐπιχειρεῖς διανοῇ τούς τε νόμους ἡμᾶς ἀπολέσαι καὶ σύμπασαν τὴν πόλιν τὸ σὸν μέρος; ἢ δοκεῖ σοι οἷόν τε ἔτι ἐκείνην τὴν πόλιν εἶναι καὶ μὴ ἀνατετράφθαι, ἐν ᾗ ἂν αἱ γενόμεναι δίκαι μηδὲν ἰσχύωσιν ἀλλὰ ὑπὸ ἰδιωτῶν ἄκυροί τε γίγνωνται καὶ διαφθείρωνται;' τί ἐροῦμεν, ὦ Κρίτων, πρὸς

50 b) ἐν ᾗ ἂν TW: ἐν ᾗ B || γίγνωνται T: γίγνονται BW || διαφθείρωνται T: διαφθείρονται BW || δίκας τὰς TWB': om. B.

mente si estás de acuerdo conmigo y si eres de mi parecer; y si así es, iniciemos nuestra deliberación, partiendo del principio de que jamás es recta la acción injusta, ni la réplica a la injusticia, ni devolver mal por mal. O mira si, por el contrario, prefieres volverte atrás y no estás conforme con ese principio fundamental. A mí me sigue pareciendo ahora tan cierto como en otro tiempo; pero, si tú opinas de otro modo, sea cual sea, habla y explícalo. Mas si persistes en nuestras convicciones anteriores, escucha lo que sigue. *e*

CRIT.—Persisto en ellas y estoy de acuerdo contigo. Habla, pues.

SÓCR.—Entonces, he aquí lo que voy a decir; o mejor, a preguntar: aquellas cosas en las que se está conforme con alguien y que son justas, ¿se han de hacer o se han de burlar?

CRIT.—Se han de hacer.

SÓCR—Pues fíjate bien en lo que de esto se deduce. Si escapamos de aquí nosotros sin haber logrado persuadir a 50
la ciudad, ¿hacemos daño a alguien —y precisamente a *a*
quienes de ningún modo debemos hacerlo—o no? ¿Y nos mantenemos en lo que hemos convenido que es justicia o no?

CRIT.—No puedo contestar, Sócrates, a lo que preguntas, pues no lo entiendo.

SÓCR.—Considera, pues, lo siguiente. Supongamos que al pretender nosotros escapar de aquí, o como haya que llamar a eso, llegándose las leyes y el Estado a nosotros, nos preguntaran: «Dinos, Sócrates, ¿qué es lo que vas a hacer? ¿Qué otra cosa tramas con esta empresa que intentas, si no es arruinarnos a nosotras las leyes y a la ciudad toda, en lo que de ti depende? ¿Te parece posible que subsista sin arruinarse aquella ciudad en la que las sentencias pronunciadas nada pueden, sino que son despojadas de su autoridad y destruídas por los particulares? ¿Qué diremos, Critón, a tales preguntas y a otras por el estilo? *b*

ταῦτα καὶ ἄλλα τοιαῦτα; πολλὰ γὰρ ἄν τις ἔχοι, ἄλλως τε καὶ ῥήτωρ, εἰπεῖν ὑπὲρ τούτου τοῦ νόμου ἀπολλυμένου ὃς τὰς δίκας τὰς δικασθείσας προστάττει κυρίας εἶναι. ἢ ἐροῦμεν πρὸς αὐτούς,
c ὅτι ἠδίκει γὰρ ἡμᾶς ἡ πόλις καὶ οὐκ ὀρθῶς τὴν δίκην ἔκρινεν; ταῦτα ἢ τί ἐροῦμεν;

ΚΡ. Ταῦτα νὴ Δία, ὦ Σώκρατες.

ΣΩ. Τί οὖν ἂν εἴπωσιν οἱ νόμοι· 'ὦ Σώκρατες, ἆ καὶ ταῦτα ὡμολόγητο ἡμῖν τε καὶ σοί, ἢ ἐμμένειν ταῖς δίκαις αἷς ἂν ἡ πόλις δικάζῃ;' εἰ οὖν αὐτῶν θαυμάζοιμεν λεγόντων, ἴσως ἂν εἴποιεν ὅτι 'ὦ Σώκρατες, μὴ θαύμαζε τὰ λεγόμενα ἀλλ' ἀποκρίνου, ἐπειδὴ καὶ εἴωθας χρῆσθαι τῷ ἐρωτᾶν τε καὶ ἀποκρίνεσθαι. φέρε γάρ, τί ἐγκαλῶν ἡμῖν καὶ
d τῇ πόλει ἐπιχειρεῖς ἡμᾶς ἀπολλύναι; οὐ πρῶτον μέν σε ἐγεννήσαμεν ἡμεῖς, καὶ δι' ἡμῶν ἔλαβε τὴν μητέρα σου ὁ πατὴρ καὶ ἐφύτευσέν σε; φράσον οὖν, τούτοις ἡμῶν, τοῖς νόμοις τοῖς περὶ τοὺς γάμους, μέμφῃ τι ὡς οὐ καλῶς ἔχουσιν;' 'οὐ μέμφομαι', φαίην ἄν. 'ἀλλὰ τοῖς περὶ τὴν τοῦ γενομένου τροφήν τε καὶ παιδείαν ἐν ᾗ καὶ σὺ ἐπαιδεύθης; ἢ οὐ καλῶς προσέταττον ἡμῶν οἱ ἐπὶ τούτοις τεταγμένοι νόμοι, παραγγέλλοντες τῷ πατρὶ τῷ σῷ σε ἐν μουσικῇ καὶ γυμναστικῇ παιδεύειν;' 'καλῶς',
e φαίην ἄν. 'εἶεν. ἐπειδὴ δὲ ἐγένου τε καὶ ἐξετράφης καὶ ἐπαιδεύθης, ἔχοις ἂν εἰπεῖν πρῶτον μὲν ὡς οὐχί ἡμέτερος ἦσθα καὶ ἔκγονος καὶ δοῦλος, αὐτός τε καὶ οἱ σοὶ πρόγονοι; καὶ εἰ τοῦθ' οὕτως ἔχει, ἆρ' ἐξ ἴσου οἴει εἶναι σοὶ τὸ δίκαιον καὶ ἡμῖν, καὶ ἅττ' ἂν ἡμεῖς σε ἐπιχειρῶμεν ποιεῖν, καὶ σοὶ

c) ἠδίκει codd: ἀδικεῖ Heindorf || ἐμμένειν B: ἐμμενεῖν Stephanus. Burnet.
d) ἔλαβε TW: ἐλάμβανεν B || ἐπὶ τούτοις B:ἐπὶ τούτῳ T.
e) τὸν δεσπότην BT: δεσπότην W.

¡Cuántas cosas podría —sobre todo un orador [20]— decir en favor de esta ley que nosotros intentamos aniquilar, la cual establece que las sentencias, una vez pronunciadas, tienen plena autoridad! Pero podríamos acaso contestar- *c*
les: «Es que la ciudad nos trataba con injusticia y sentenciaba sin rectitud. ¿Diremos esto?

CRIT.—Sí, por Zeus, Sócrates.

SÓCR.—Y supongamos que las leyes entonces nos dicen: ¿Es esto, Sócrates, lo que se convino entre tú y nosotras? ¿No fué más bien que respetarías los juicios que pronunciare la ciudad?» Y si nos sorprendiéramos de oír tales palabras, podrían ellas sin duda decir: «No te admires, Sócrates, de nuestras palabras, y contesta, tú que tan acostumbrado estas a usar de preguntas y respuestas. Vamos, pues, ¿qué es lo que nos echas en cara a nosotras y a la ciudad para intentar destruirnos? En primer lugar, ¿no te *d*
dimos nosotras la vida, pues que por nosotras tomó tu padre a tu madre y te engendró? Di; pues, entre nosotras las leyes, ¿tienes algo que reprochar a las que ordenan los matrimonios? ¿Algo en que no estén bien?» «Nada», diría yo. «¿Y a las referentes a la crianza de los hijos, y a la educación en la que tú también fuiste formado? Aquellas de nosotras que con respecto a esto fueron establecidas, ¿no gobernaban bien al ordenar a tu padre que te educara en la música y en la gimnasia?» «Sí», diría yo. «Pues, entonces *e*
si gracias a nosotras naciste y fuiste criado y educado, ¿puede caber en ti ni por un momento la idea de que no eras hijo y aun esclavo nuestro [21], tú y tus progenitores? Y si es así, ¿crees que tus derechos pueden ser los mismos que los nuestros? ¿Y que es justo que, a lo que nosotras

---

(20) Hay aquí, tal vez, un cierto deje irónico, en medio de la gravedad de que reviste Sócrates su argumentación, contra los oradores y sus habilidades retóricas; ironía achacable, probablemente a Platón.

(21) Esta idea, extraña al derecho moderno, es, en cambio, fundamental para los antiguos, clave por tanto para la comprensión del diálogo. La ciudad y las leyes son sagradas; los derechos del individuo, frente a ellas, prácticamente nulos.

ταῦτα ἀντιποιεῖν οἴει δίκαιον εἶναι; ἢ πρὸς μὲν ἄρα σοι τὸν πατέρα οὐκ ἐξ ἴσου ἦν τὸ δίκαιον καὶ πρὸς τὸν δεσπότην, εἴ σοι ὢν ἐτύγχανεν, ὥστε ἅπερ πά-
51 σχοις ταῦτα καὶ ἀντιποιεῖν, οὔτε κακῶς ἀκούοντα
a ἀντιλέγειν οὔτε τυπτόμενον ἀντιτύπτειν οὔτε ἄλλα τοιαῦτα πολλά· πρὸς δὲ τὴν πατρίδα ἄρα καὶ τοὺς νόμους ἐξέσται σοι, ὥστε, ἐάν σε ἐπιχειρῶμεν ἡμεῖς ἀπολλύναι δίκαιον ἡγούμενοι εἶναι, καὶ σὺ δὲ ἡμᾶς τοὺς νόμους καὶ τὴν πατρίδα καθ' ὅσον δύνασαι ἐπιχειρήσεις ἀνταπολλύναι, καὶ φήσεις ταῦτα ποιῶν δίκαια πράττειν, ὁ τῇ ἀληθείᾳ τῆς ἀρετῆς ἐπιμελόμενος; ἢ οὕτως εἶ σοφὸς ὥστε λέληθέν σε ὅτι μητρός τε καὶ πατρὸς καὶ τῶν ἄλλων προγόνων ἁπάντων τιμιώτερόν ἐστι πατρὶς
b καὶ σεμνότερον καὶ ἁγιώτερον καὶ ἐν μείζονι μοίρᾳ καὶ παρὰ θεοῖς καὶ παρ' ἀνθρώποις τοῖς νοῦν ἔχουσι, καὶ σέβεσθαι δεῖ καὶ μᾶλλον ὑπείκειν καὶ θωπεύειν πατρίδα χαλεπαίνουσαν ἢ πατέρα, καὶ ἢ πείθειν ἢ ποιεῖν ἃ ἂν κελεύῃ, καὶ πάσχειν ἐάν τι προστάττῃ παθεῖν ἡσυχίαν ἄγοντα, ἐάντε τύπτεσθαι ἐάντε δεῖσθαι, ἐάντε εἰς πόλεμον ἄγῃ τρωθησόμενον ἢ ἀποθανούμενον, ποιητέον ταῦτα, καὶ τὸ δίκαιον οὕτως ἔχει, καὶ οὐχὶ ὑπεικτέον οὐδὲ ἀναχωρητέον οὐδὲ λειπτέον τὴν τάξιν, ἀλλὰ καὶ ἐν
c πολέμῳ καὶ ἐν δικαστηρίῳ καὶ πανταχοῦ ποιητέον ἃ ἂν κελεύῃ ἡ πόλις καὶ ἡ πατρίς, ἢ πείθειν αὐτὴν ᾗ τὸ δίκαιον πέφυκε· βιάζεσθαι δὲ οὐχ ὅσιον οὔτε μητέρα οὔτε πατέρα, πολὺ δὲ τούτων ἔτι ἧττον τὴν πατρίδα; τί φήσομεν πρὸς ταῦτα, ὦ Κρίτων; ἀληθῆ λέγειν τοὺς νόμους ἢ οὔ;

ΚΡ. Ἔμοιγε δοκεῖ.

51 *a*) ἐστι πατρὶς T: ἐστιν ἡ πατρὶς B.
b) ποιητέον ταῦτα B: ποιητέα ταῦτα W.

intentemos hacerte, pretendas tú responder de igual manera? Pues, sin duda, que tú no creerás que tus derechos son iguales a los de tu padre o a los de tu amo, si es que lo tienes, de manera que puedas responder con la misma 51
moneda a lo que te hagan, ni replicar si fueras injuriado, *a*
ni contestar con golpes a los golpes, ni otras muchas cosas por el estilo. Pero, en cambio, va a serte lícito con respecto a la patria y a las leyes que, si nosotras determinamos eliminarte, porque nos parece justo, también tú a tu vez intentes en la medida de tus fuerzas destruirnos a nosotras las leyes y a la patria; y al hacer esto, ¿afirmarás que obras bien, tú, el que muy de veras se cuida de la virtud? O quizá es que eres tan sabio que se te oculta que más preciosa que la madre y el padre y que los demás an- *b*
tepasados todos es la patria, y más venerable y más sagrada y de más alta estima entre los dioses y entre los hombres que son discretos; y que es fuerza venerarla y obedecer y halagar más a la patria, si se irrita, que al padre; y o persuadirla o hacer lo que mande; y si manda sufrir algo, sufrirlo con mansedumbre, sea ser azotado, sea ser cargado de cadenas; y si a la guerra te envía para ser herido o muerto, así ha de hacerse; y eso es justicia. Y no se ha de ceder ni retroceder ni abandonar el puesto, sino que en la *c*
guerra y ante el tribunal y dondequiera que sea, se ha de hacer lo que manden la ciudad y la patria; o, si no, convencerla según justicia. Porque hacer violencia a una madre o a un padre no es piadoso, pero aún menos a la patria». ¿Qué diremos a esto, Critón? ¿Que dicen verdad las leyes o no?

CRIT.—Yo creo que sí.

Σω. 'Σκόπει τοίνυν, ὦ Σώκρατες', φαῖεν ἂν ἴσως οἱ νόμοι, 'εἰ ἡμεῖς ταῦτα ἀληθῆ λέγομεν ὅτι οὐ δίκαια ἡμᾶς ἐπιχειρεῖς δρᾶν ἃ νῦν ἐπιχειρεῖς. ἡμεῖς γάρ σε γεννήσαντες, ἐκθρέψαντες, παιδεύσαντες, μεταδόντες ἁπάντων ὧν οἷοί τ' ἦμεν καλῶν σοὶ καὶ τοῖς ἄλλοις πᾶσιν πολίταις, ὅμως προαγορεύομεν τῷ ἐξουσίαν πεποιηκέναι Ἀθηναίων τῷ βουλομένῳ, ἐπειδὰν δοκιμασθῇ καὶ ἴδῃ τὰ ἐν τῇ πόλει πράγματα καὶ ἡμᾶς τοῦς νόμους, ᾧ ἂν μὴ ἀρέσκωμεν ἡμεῖς, ἐξεῖναι λαβόντα τὰ αὑτοῦ ἀπιέναι ὅποι ἂν βούληται. καὶ οὐδεὶς ἡμῶν τῶν νόμων ἐμποδών ἐστιν οὐδ' ἀπαγορεύει, ἐάντε τις βούληται ὑμῶν εἰς ἀποικίαν ἰέναι, εἰ μὴ ἀρέσκοιμεν ἡμεῖς τε καὶ ἡ πόλις, ἐάντε μετοικεῖν ἄλλοσέ ποι ἐλθών, ἰέναι ἐκεῖσε ὅποι ἂν βούληται, ἔχοντα τὰ αὑτοῦ. ὃς δ' ἂν ὑμῶν παραμείνῃ, ὁρῶν ὃν τρόπον ἡμεῖς τάς τε δίκας δικάζομεν καὶ τἆλλα τὴν πόλιν διοικοῦμεν, ἤδη φαμὲν τοῦτον ὡμολογηκέναι ἔργῳ ἡμῖν ἃ ἂν ἡμεῖς κελεύωμεν ποιήσειν ταῦτα, καὶ τὸν μὴ πειθόμενον τριχῇ φαμεν ἀδικεῖν, ὅτι τε γεννηταῖς οὖσιν ἡμῖν οὐ πείθεται, καὶ ὅτι τροφεῦσι, καὶ ὅτι ὁμολογήσας ἡμῖν πείθεσθαι οὔτε πείθεται οὔτε πείθει ἡμᾶς, εἰ μὴ καλῶς τι ποιοῦμεν, προτιθέντων ἡμῶν καὶ οὐκ ἀγρίως ἐπιταττόντων ποιεῖν ἃ ἂν κελεύωμεν, ἀλλὰ ἐφιέντων δυοῖν θάτερα, ἢ πείθειν ἡμᾶς ἢ ποιεῖν, τούτων οὐδέτερα ποιεῖ. ταύταις δή φαμεν καὶ σέ, ὦ Σώκρατες, ταῖς αἰτίαις ἐνέξεσθαι, εἴπερ ποιήσεις ἃ ἐπινοεῖς, καὶ οὐχ ἥκιστα Ἀθηναίων σέ, ἀλλ' ἐν τοῖς μάλιστα'. εἰ

d) καὶ οὐδεὶς ... βούληται TWB': om. B || ἄλλοσέ ποι TWB': ἄλλοσε B.
e) ἡμῖν πείθεσθαι B: ἢ μὴν πείθεσθαι TB': ἡμῖν πείσεσθαι W, Burnet: ἢ μὴν πείσεσθαι Buttmann.
52 *a*) ὦ Σώκρατες TW: Σώκρατες B.

SÓCR.—«Considera, pues, Sócrates dirían, sin duda, las leyes, si decimos verdad al afirmar que lo que contra nosotras intentas, no es intento justo. Pues nosotras además de haberte engendrado, criado y educado, te hemos dado también participación en todos cuantos bienes hemos podido, a ti y a todos los demás ciudadanos; a pesar de lo *d*
cual, tenemos por lícito que cualquier ateniense que así lo desee, una vez que haya entrado en posesión de sus derechos cívicos [22] y haya examinado el régimen de la ciudad y a nosotras las leyes, si no le agradamos, pueda libremente coger sus cosas y marchar adonde le plazca. Y ninguna de nosotras las leyes es obstáculo ni se opone, si alguno de vosotros quiere marcharse a las colonias porque no somos de su gusto ni nosotras ni la ciudad; o, incluso, si desea marcharse a cualquier otro sitio y establecerse en el extranjero, puede libremente ir adonde quiera con sus bienes. Pero aquel de vosotros que se queda, sa- *e*
biendo el modo como hacemos justicia y como administramos en las demás cosas la ciudad, éste dicho está que se declara conforme con nosotras en lo que ordenemos hacer; y si no obedece, decimos que de tres modos obra contra justicia, porque no nos obedece a nosotras sus progenitoras, y nodrizas suyas además, a quienes se ha comprometido a obedecer; y ni lo hace, ni procura sacarnos de error si algo hacemos mal, a pesar de que nosotras, al 52
prescribir que se cumplan nuestras órdenes, lo hacemos *a*
sin imposiciones ásperas, y le permitimos que, una de dos, o nos convenza o nos obedezca, mas él ni una ni otra cosa hace. En tales acusaciones precisamente decimos que incurrirás tú también, Sócrates, si haces lo que proyectas; sí, tú, y no como el que menos, sino más que

(22) La docimasia era la jusitificación que debía realizar el joven ateniense, una vez llegado a los diecisiete años, de encontrarse en posesión de las cualidades exigidas por la ley para alcanzar el grado de ciudadano efectivo. Esta juitificación tenía lugar ante la asamblea del demo. Podía acudir, en lugar del interesado, un representante del mismo

οὖν ἐγὼ εἴποιμι· 'διά τί δή;' ἴσως ἄν μου δικαίως
καθάπτοιντο λέγοντες ὅτι ἐν τοῖς μάλιστα Ἀθη-
ναίων ἐγὼ αὐτοῖς ὡμολογηκὼς τυγχάνω ταύτην
b τὴν ὁμολογίαν. φαῖεν γὰρ ἂν ὅτι 'ὦ Σώκρατες,
μεγάλα ἡμῖν τούτων τεκμήριά ἐστιν, ὅτι σοι καὶ
ἡμεῖς ἠρέσκομεν καὶ ἡ πόλις· οὐ γὰρ ἄν ποτε
τῶν ἄλλων Ἀθηναίων ἁπάντων διαφερόντως ἐν
αὐτῇ ἐπεδήμεις, εἰ μή σοι διαφερόντως ἤρεσκεν,
καὶ οὔτ' ἐπὶ θεωρίαν πώποτ' ἐκ τῆς πόλεως ἐξῆλ-
θες, ὅτι μὴ ἅπαξ εἰς Ἰσθμόν, οὔτε ἄλλοσε οὐδαμό-
σε, εἰ μή ποι στρατευσόμενος, οὔτε ἄλλην ἀποδη-
μίαν ἐποιήσω πώποτε ὥσπερ οἱ ἄλλοι ἄνθρωποι,
οὐδ' ἐπιθυμία σε ἄλλης πόλεως οὐδὲ ἄλλων νό-
μων ἔλαβεν εἰδέναι, ἀλλὰ ἡμεῖς σοι ἱκανοὶ ἦμεν καὶ
c ἡ ἡμετέρα πόλις· οὕτω σφόδρα ἡμᾶς ᾑροῦ καὶ
ὡμολόγεις καθ' ἡμᾶς πολιτεύσεσθαι, τά τε ἄλλα
καὶ παῖδας ἐν αὐτῇ ἐποιήσω, ὡς ἀρεσκούσης σοι
τῆς πόλεως. ἔτι τοίνυν ἐν αὐτῇ τῇ δίκῃ ἐξῆν σοι
φυγῆς τιμήσασθαι εἰ ἐβούλου, καὶ ὅπερ νῦν ἀκού-
σης τῆς πόλεως ἐπιχειρεῖς, τότε ἑκούσης ποιῆσαι.
σὺ δὲ τότε μὲν ἐκαλλωπίζου ὡς οὐκ ἀγανακτῶν
εἰ δέοι τεθνάναι σε, ἀλλὰ ᾑροῦ, ὡς ἔφησθα, πρὸ
τῆς φυγῆς θάνατον· νῦν δὲ οὔτ' ἐκείνους τοὺς
λόγους αἰσχύνῃ οὔτε ἡμῶν τῶν νόμων ἐντρέπῃ,
ἐπιχειρῶν διαφθεῖραι, πράττεις τε ἅπερ ἂν δοῦλος
d ὁ φαυλότατος πράξειεν, ἀποδιδράσκειν ἐπιχειρῶν
παρὰ τὰς συνθήκας τε καὶ τὰς ὁμολογίας καθ' ἃς
ἡμῖν συνέθου πολιτεύεσθαι. πρῶτον μὲν οὖν
ἡμῖν τοῦτ' αὐτὸ ἀπόκριναι, εἰ ἀληθῆ λέγομεν φά-

b) εἰ μή σοι ... ἤρεσκεν secl. Cobet || ὅτι μὴ ἅπαξ εἰς Ἰσθμόν T et in marg. W': om. BW || οἱ ἄλλοι ἄνθρωποι B: οἱ ἄνθρωποι T.
c) πολιτεύσεσθαι B: πολιτεύεσθαι TW.
d) ὁ φαυλότατος T: φαυλότατος B || πρῶτον μὲν οὖν B: πρῶτον οὖν T || πολιτεύσεσθαι T: πολιτεύεσθαι B.

cualquier otro ateniense)». Y si yo dijera «Y eso, ¿por qué»,
sin duda que con toda razón me increparían recordándo-
me que yo soy precisamente uno de los atenienses que
más y más ha hecho alarde de esa conformidad con las
leyes. Pues dirían: «Sócrates, grandes testimonios tenemos *b*
de que éramos de tu agrado nosotras y la ciudad. Pues no
mostrarías tan gran apego, más que cualquier otro ate-
niense, a vivir en ella, si no te agradase también más que
cualquier otra, hasta el punto de que jamás has salido de
ella [23] ni siquiera para ir a una fiesta, excepto una vez que
fuiste al Istmo; ni has ido a país extranjero alguno, a no
ser en alguna expedición militar; ni hiciste jamás, como
los demás hombres, otra clase de viajes; ni te vino deseo
de conocer otra ciudad y otras leyes, sino que nosotras y
nuestra ciudad fuimos bastante para ti; hasta tal punto nos
preferías y estabas conforme con vivir entre nosotras. Y *c*
además aquí diste vida a tus hijos, mostrando así tu gusto
por la ciudad. Aparte de que, en este proceso mismo, lícito
te era haber pedido para ti el destierro, si querías; y así,
lo que ahora intentas contra la voluntad de la ciudad, po-
drías haberlo hecho entonces con su asenso. Pero tú, en-
tonces, te jactabas de que no te importaba morir [24], si pre-
ciso fuera, sino que preferías, así decías, la muerte al des-
tierro. Pero, ahora, ni respetas aquellas tus palabras ni ha-
ces caso alguno de nosotras las leyes, sino que tramas
nuestra destrucción y te dispones a hacer lo que haría el
último de los esclavos: intentar la huída contra los conve- *d*
nios y acuerdos según los cuales te comprometías a ser
ciudadano nuestro. Primeramente, pues, contéstanos a es-
to: si decimos o no verdad, al afirmar que tú, aunque no

(23) Hay referencias frecuentes a este apego de Sócrates a su ciudad: cf. *Mem.* II. 8, en que aconseja a Eutero que no se aleje de ninguna manera de Atenas. Tovar sugiere que acaso pudo alguna vez visitar Delfos, siendo como era tan piadoso de Apolo, el dios ancestral de los atenienses (cf. *Euthid.* 302 d); allí conocería el γνῶθι σεαυτόν.

(24) Cf. Apol. 37 c-d.

σκοντές σε ὡμολογηκέναι πολιτεύσεσθαι καθ' ἡμᾶς ἔργῳ ἀλλ' οὐ λόγῳ, ἢ οὐκ ἀληθῆ.' τί φῶμεν πρὸς ταῦτα, ὦ Κρίτων; ἄλλο τι ἢ ὁμολογῶμεν;

ΚΡ. Ἀνάγκη, ὦ Σώκρατες.

ΣΩ. 'Ἄλλο τι οὖν,' ἂν φαῖεν, 'ἢ συνθήκας τὰς πρὸς ἡμᾶς αὐτοὺς καὶ ὁμολογίας παραβαίνεις, οὐχ ὑπὸ ἀνάγκης ὁμολογήσας οὐδὲ ἀπατηθεὶς οὐδὲ ἐν ὀλίγῳ χρόνῳ ἀναγκασθεὶς βουλεύσασθαι, ἀλλ' ἐν ἔτεσιν ἑβδομήκοντα, ἐν οἷς ἐξῆν σοι ἀπιέναι, εἰ μὴ ἠρέσκομεν ἡμεῖς μηδὲ δίκαιαι ἐφαίνοντό σοι αἱ ὁμολογίαι εἶναι. σὺ δὲ οὔτε Λακεδαίμονα προῃροῦ οὔτε Κρήτην, ἃς δή ἑκάστοτε φῂς εὐνομεῖσθαι,
53 οὔτε ἄλλην οὐδεμίαν τῶν Ἑλληνίδων πόλεων
a οὐδὲ τῶν βαρβαρικῶν, ἀλλά ἐλάττω ἐξ αὐτῆς ἀπεδήμησας ἢ οἱ χωλοί τε καὶ τυφλοὶ καὶ οἱ ἄλλοι ἀνάπηροι· οὕτω σοι διαφερόντως τῶν ἄλλων Ἀθηναίων ἤρεσκεν ἡ πόλις τε καὶ ἡμεῖς οἱ νόμοι δῆλον ὅτι· τίνι γὰρ ἂν πόλις ἀρέσκοι ἄνευ νόμων; νῦν δὲ δὴ οὐκ ἐμμενεῖς τοῖς ὡμολογημένοις; ἐὰν ἡμῖν γε πείθῃ, ὦ Σώκρατες· καὶ οὐ καταγέλαστός γε ἔσῃ ἐκ τῆς πόλεως ἐξελθών.

Σκόπει γὰρ δή, ταῦτα παραβὰς καὶ ἐξαμαρτάνων τι τούτων τί ἀγαθὸν ἐργάσῃ σαυτὸν ἢ τοὺς
b ἐπιτηδείους τοὺς σαυτοῦ. ὅτι μὲν γὰρ κινδυνεύσουσί γέ σου οἱ ἐπιτήδειοι καὶ αὐτοὶ φεύγειν καὶ στερηθῆναι τῆς πόλεως ἢ τὴν οὐσίαν ἀπολέσαι, σχεδόν τι δῆλον· αὐτός δὲ πρῶτον μὲν ἐὰν εἰς τῶν ἐγγύτατά τινα πόλεων ἔλθῃς, ἢ Θήβαζε ἢ

e) σὺ δὲ οὔτε B: σύ τε οὔτε T.
53 *a*) οὐδὲ τῶν βαρβαρικῶν B: οὔτε τῶν βαρβάρων T || καταγέλαστός γε T: καταγέλαστός τε BW || ἐξαμαρτάνων B: ἐξαμαρτῶν (sic) T.
b) τῶν αὐτῶν πόλεων Stallbaum: τῶν αὐτῶν πόλεων B.

de palabra, sí de hecho, te has mostrado de acuerdo en vivir conforme a nuestro dictado». ¿Qué diremos a esto, Critón? ¿Qué otra cosa sino que estamos conformes?

CRIT.—Por fuerza, Sócrates.

SÓCR.—Pues no otra cosa vulneras—dirían—sino esos convenios y esos acuerdos que con nosotras mismas concertaste, no por necesidad ni con engaños ni obligado a *e*
decidirte en poco tiempo, sino a lo largo de setenta años en los que lícito te era marcharte si no te agradábamos o no te parecían justos los acuerdos. Pero tú no preferiste ni Lacedemonia ni Creta, a las que precisamente sin cesar alabas de bien gobernadas[25], ni ninguna otra de las ciuda- 53
des griegas ni bárbaras, sino que menos te alejaste de Ate- *a*
nas que los cojos, ciegos y demás inválidos; hasta tal punto te agradábamos evidentemente a ti más que a los demás atenienses la ciudad y también nosotras las leyes pues ¿a quién podria gustarle una ciudad cuyas leyes no le agradasen? Y ahora, ¿no vas a mantener tus compromisos? Sí, si quieres hacernos caso, Sócrates, y así no quedarás en ridículo marchándote de la ciudad.

Reflexiona, pues. Si vulneras estos compromisos, si en alguna de estas cosas caes en falta, ¿qué bien te harás a ti mismo o a tus amigos? Porque, en efecto, riesgo corren también tus propios amigos de ser desterrados y privados *b*
de la ciudadania, o de perder su hacienda: no lo dudes. Y tú mismo, tan pronto como llegues a una de las ciudades más próximas, a Tebas o a Mégara [26]—pues una y otra están bien gobernadas—, llegarás, Sócrates, como enemi-

---

(25) Es conocido el filolaconismo de Sócrates que, en formas más o menos agudas, heredan muchos de sus discípulos: Platón, Jenofonte, Critias v Antístenes. Pero hay que suponer que el ateniense Sócrates no vería con agrado el desamparo de la preocupación espiritual en Esparta, ni llegaría a caer en extravagancias extranjerizantes y criminales: cf. *Protág.* 342 a, la parodia contra los laconizantes a ultranza. La postura socrática sería más bien la de un tradicionalista, dotado de una clara visión de las urgencias históricas que en aquel instante se le planteaban a Atenas.

(26) Tebas y Mégara aparecen mencionadas también en *Fedón* 99 a, como refugio que pudo haber elegido Sócrates en el exilio: ciudades de buenas leyes.

Μέγαράδε — εὐνομοῦνται γὰρ ἀμφότεραι — πολέμιος ἥξεις, ὦ Σώκρατες, τῇ τοῦτων πολιτείᾳ, καὶ ὅσοιπερ κήδονται τῶν αὐτῶν πόλεων ὑποβλέψονταί σε διαφθορέα ἡγούμενοι τῶν νόμων, καὶ βεβαιώσεις τοῖς δικασταῖς τὴν δόξαν, ὥστε δοκεῖν
c ὀρθῶς τὴν δίκην δικάσαι· ὅστις γὰρ νόμων διαφθορεύς ἐστιν σφόδρα που δόξειεν ἂν νέων γε καὶ ἀνοήτων ἀνθρώπων διαφθορεὺς εἶναι. πότερον οὖν φεύξῃ τάς τε εὐνομουμένας πόλεις καὶ τῶν ἀνδρῶν τοὺς κοσμιωτάτους; καὶ τοῦτο ποιοῦντι ἄρα ἄξιόν σοι ζῆν ἔσται; ἢ πλησιάσεις τούτοις καὶ ἀναισχυντήσεις διαλεγόμενος — τίνας λόγους, ὦ Σώκρατες; ἢ οὕσπερ ἐνθάδε, ὡς ἡ ἀρετὴ καὶ ἡ δικαιοσύνη πλείστου ἄξιον τοῖς ἀνθρώποις καὶ τὰ νόμιμα καὶ οἱ νόμοι; καὶ οὐκ οἴει ἄσχημον [ἂν]
d φανεῖσθαι τὸ τοῦ Σωκράτους πρᾶγμα; οἴεσθαί γε χρή.

Ἀλλ' ἐκ μὲν τούτων τῶν τόπων ἀπαρεῖς, ἥξεις δὲ εἰς Θετταλίαν παρὰ τοὺς ξένους τοὺς Κρίτωνος; ἐκεῖ γὰρ δή πλείστη ἀταξία καὶ ἀκολασία, καὶ ἴσως ἂν ἡδέως σου ἀκούοιεν ὡς γελοίως ἐκ τοῦ δεσμωτηρίου ἀπεδίδρασκες σκευήν τέ τινα περιθέμενος, ἢ διφθέραν λαβὼν ἢ ἄλλα οἷα δὴ εἰώθασιν ἐνσκευάζεσθαι οἱ ἀποδιδράσκοντες, καὶ τὸ σχῆμα τὸ σαυτοῦ μεταλλάξας· ὅτι δὲ γέρων ἀνήρ, σμικροῦ χρόνου τῷ βίῳ λοιποῦ ὄντος ὡς
e τὸ εἰκός, ἐτόλμησας οὕτω γλισχρῶς ἐπιθυμεῖν ζῆν, νόμους τοὺς μεγίστους παραβάς, οὐδεὶς ὃς ἐρεῖ; ἴσως, ἂν μή τινα λυπῇς· εἰ δὲ μή, ἀκούσῃ,

c) σοι ζῆν ἔσται B: ἔστι σοι ζῆν ἔσται T || ἂν om. T.
d) τούτων τῶν τόπων B: τούτων τῶν πόλεων T || τοὺς Κρίτωνος B: τοῦ Κρίτωνος T || μεταλλάξας T: καταλλάξας B.
e) οὕτω γλισχρῶς T et in marg. W: οὕτως αἰσχρῶς BW: οὕτω γ' in marg. T' || ὑπερχόμενος B: ὑπεχόμενος T.

go de su forma de gobierno, y cuantos cuidan de sus propias ciudades te mirarán de mala manera, como a un debelador de las leyes; y de este modo tú mismo habrás venido a ratificar la opinión de los jueces, con lo que parecerá que la sentencia fué justa; pues el que es debelador de las leyes muy bien podría ser también corruptor de los *c* jóvenes y de las gentes de poco juicio. ¿Huirás, pues, las ciudades bien regidas y la sociedad de los hombres más honrados? Y, si tal haces, ¿para qué vivir? O tal vez te acercarás a ellos y en tus diálogos los amonestarás, pero... ¿con qué palabras, Sócrates? ¿Las mismas de aquí: que la virtud y la justicia son lo más estimable para los hombres, y la tradición [27] y las leyes? ¿Y no crees que ha de parecer *d* poco decorosa la conducta de Sócrates? Pues créelo.

¿O bien dejarás a un lado estos lugares e irás a la Tesalia con los amigos de Critón? Allí desde luego reina grandísima indisciplina y libertinaje [28], y sin duda les gustaría oírte contar de qué modo tan ridículo te escapaste de la cárcel, poniéndote cualquier disfraz o envuelto en una pelliza o en una de esas cosas con que acostumbran a revestirse los fugitivos, mudando además tu propio aspecto exterior. Pero que tú, un hombre viejo, al que naturalmente poco le queda que vivir, hayas osado aferrarte con tan *e* desmesurada apetencia a la vida, aun a costa de vulnerar las más santas leyes, ¿no habrá quien lo diga? Tal vez no,

---

(27) Me parece más exacto traducir νόμιμα por «tradición» que por «legalidad", y más en consonancia también con el sentir religioso y tradicional de Sócrates.

(28) Sobre el libertinaje en la Tesalia hay testimonios abundantes; cf. Aten. IV.6. p.137 y X.4.p.418; y Filóstrato, que en *Vidas de sofistas*, I.16, reprocha a Critias sus contactos con los tesalios «entre los que dominaba la arrogancia y el vino puro, y mientras bebían se dedicaban a la tiranía».

ὦ Σώκρατες, πολλὰ καὶ ἀνάξια σαυτοῦ. ὑπερχόμενος δή βιώσῃ πάντας ἀνθρώπους καὶ δουλεύων — τί ποιῶν ἢ εὐωχούμενος ἐν Θετταλίᾳ, ὥσπερ ἐπὶ δεῖπνον ἀποδεδημηκὼς εἰς Θετταλίαν; λόγοι δὲ ἐκεῖνοι οἱ περὶ δικαιοσύνης τε καὶ τῆς
54 ἄλλης ἀρετῆς ποῦ ἡμῖν ἔσονται;
a Ἀλλὰ δὴ τῶν παίδων ἕνεκα βούλει ζῆν, ἵνα αὐτοὺς ἐκθρέψῃς καὶ παιδεύσῃς; τί δέ; εἰς Θετταλίαν αὐτοὺς ἀγαγὼν θρέψεις τε καὶ παιδεύσεις, ξένους ποιήσας, ἵνα καὶ τοῦτο ἀπολαύσωσιν; ἢ τοῦτο μέν οὔ, αὐτοῦ δὲ τρεφόμενοι σοῦ ζῶντος βέλτιον θρέψονται καὶ παιδεύσονται μὴ συνόντος σοῦ αὐτοῖς; οἱ γὰρ ἐπιτήδειοι οἱ σοὶ ἐπιμελήσονται αὐτῶν. πότερον ἐὰν μὲν εἰς Θετταλίαν ἀποδημήσῃς, ἐπιμελήσονται, ἐὰν δὲ εἰς Ἅιδου ἀποδημήσῃς, οὐχὶ ἐπι-
b μελήσονται; εἴπερ γέ τι ὄφελος αὐτῶν ἐστιν τῶν σοι φασκόντων ἐπιτηδείων εἶναι, οἴεσθαί γε χρή.

Ἀλλ', ὦ Σώκρατες, πειθόμενος ἡμῖν τοῖς σοῖς τροφεῦσι μήτε παῖδας περὶ πλείονος ποιοῦ μήτε τὸ ζῆν μήτε ἄλλο μηδὲν πρὸ τοῦ δικαίου, ἵνα εἰς Ἅιδου ἐλθὼν ἔχῃς πάντα ταῦτα ἀπολογήσασθαι τοῖς ἐκεῖ ἄρχουσιν· οὔτε γὰρ ἐνθάδε σοι φαίνεται ταῦτα πράττοντι ἄμεινον εἶναι οὐδὲ δικαιότερον οὐδὲ ὁσιώτερον, οὐδὲ ἄλλῳ τῶν σῶν οὐδενί, οὔτε ἐκεῖσε ἀφικομένῳ ἄμεινον ἔσται. ἀλλὰ νῦν μὲν ἠδικημένος ἄπει, ἐὰν ἀπίῃς, οὐχ ὑφ' ἡμῶν τῶν
c νόμων ἀλλὰ ὑπ' ἀνθρώπων· ἐὰν δὲ ἐξέλθῃς οὕτως αἰσχρῶς ἀνταδικήσας τε καὶ ἀντικακουργήσας, τὰς σαυτοῦ ὁμολογίας τε καὶ συνθήκας τὰς πρὸς ἡμᾶς παραβὰς καὶ κακὰ ἐργασάμενος τούτους οὓς ἥκιστα ἔδει, σαυτόν τε καὶ φίλους καὶ πα-

54 *a*) τοῦτο BT: τοῦτό σου W || ἐὰν μὲν T: ἐὰν B.
b) οὐδὲ ὁσιώτερον T: οὔτε ὁσιώτερον B.

si a ninguno molestas. Pero, por lo menos, oirás, Sócrates, muchas cosas indignas de ti, y vivirás adulando a todos y hecho esclavo de todos; pues ¿qué otra cosa vas a hacer en Tesalia sino banquetearte, pues que a Tesalia habrás ido como quien va a un banquete? Y aquellos razonamientos sobre la justicia y sobre toda virtud, ¿dónde se nos quedarán?

Pero ¿acaso quieres vivir por tus hijos, para criarlos y 54
educarlos? ¿Qué? ¿Es que te los vas a llevar a Tesalia y los *a*
vas a criar y educar allí, haciéndolos extranjeros, para que también te sean deudores de este beneficio? ¿O no es eso, sino que han de criarse aquí, pero estando tú vivo se criarán y educarán mejor, aunque no estés tú con ellos? Porque los cuidarán tus amigos. ¡Ah! ¿Es que si vas a Tesalia los cuidarán, pero si vas al Hades, no? En realidad, si al- *b*
guna deuda contigo tienen los que se dicen tus amigos justo es creer que sí los cuidarán.

En fin, Sócrates, obedécenos a nosotras, tus nodrizas y no estimes ni a hijos, ni vida ni ninguna otra cosa en más que a la justicia, para que, llegado al Hades [29], puedas alegar en tu defensa todo esto ante los que allí gobiernan. Pues aquí manifiesto es que una conducta tal ni para ti ni para ninguno de los tuyos es mejor, ni más justa ni más piadosa; y cuando llegues allá, tampoco lo será. Si ahora dejas la vida, la dejarás víctima de la injusticia, no de nosotras las leyes, sino de los hombres. En cambio, si huyes, *c*
respondiendo tan vergonzosamente con injusticia a la injusticia, al mal con el mal, y quebrantas tus propios acuerdos y convenios con nosotras, dañando a quienes menos deberías dañar: a ti mismo, a tus amigos, a la patria y a nosotras; si tal haces, nosotras te perseguiremos con nues-

(29) Se esbozan aquí ideas precisas sobre la suerte de las almas en la vida ultraterrena; para muchos, estas ideas sobre las Leyes del Hades (cf. *Prot.* 369 b-c) no son propiamente socráticas, sino que correponden al ideario platónico.

τρίδα καὶ ἡμᾶς, ἡμεῖς τέ σοι χαλεπανοῦμεν ζῶντι, καὶ ἐκεῖ οἱ ἡμέτεροι ἀδελφοὶ οἱ ἐν Ἅιδου νόμοι οὐκ εὐμενῶς σε ὑποδέξονται, εἰδότες ὅτι καὶ ἡμᾶς ἐπεχείρησας ἀπολέσαι τὸ σὸν μέρος. ἀλλὰ μή
d σε πείσῃ Κρίτων ποιεῖν ἃ λέγει μᾶλλον ἢ ἡμεῖς.»

Ταῦτα, ὦ φίλε ἑταῖρε Κρίτων, εὖ ἴσθι ὅτι ἐγὼ δοκῶ ἀκούειν, ὥσπερ οἱ κορυβαντιῶντες τῶν αὐλῶν δοκοῦσιν ἀκούειν, καὶ ἐν ἐμοὶ αὕτη ἡ ἠχὴ τούτων τῶν λόγων βομβεῖ καὶ ποιεῖ μὴ δύνασθαι τῶν ἄλλων ἀκούειν· ἀλλὰ ἴσθι, ὅσα γε τὰ νῦν ἐμοὶ δοκοῦντα, ἐὰν λέγῃς παρὰ ταῦτα, μάτην ἐρεῖς. ὅμως μέντοι εἴ τι οἴει πλέον ποιήσειν, λέγε.

ΚΡ. Ἀλλ', ὦ Σώκρατες, οὐκ ἔχω λέγειν.

e ΣΩ. Ἔα τοίνυν, ὦ Κρίτων, καὶ πράττωμεν ταύτῃ, ἐπειδὴ ταύτῃ ὁ θεὸς ὑφηγεῖται.

d) ἐὰν BT: ἐάν τι WT'.

tro enojo mientras vivas, y allí nuestras hermanas, las leyes del Hades, no te acogerán favorablemente sabedoras de que procuraste destruirnos a nosotras en la medida de tus fuerzas. Vamos, no te convenzan, más que las nuestras, las palabras de Critón». *d*

Esto, mi querido Critón, sábelo bien que me parece estarlo oyendo al modo como los coribantes [30] creen oír flautas; y retumba en mí ese clamor de estas palabras y me impide oír las demás. Ten, pues, entendido que, al menos en lo que por ahora se me alcanza, si algo dices en contra, será vano hablar. Mas, sin embargo, si crees que puedes conseguir algo, habla.

CRIT.—Nada puedo decir, Sócrates.

SÓCR.—Ea, pues, Critón; obremos, entonces, así, pues *e* que así lo aconseja la divinidad [31].

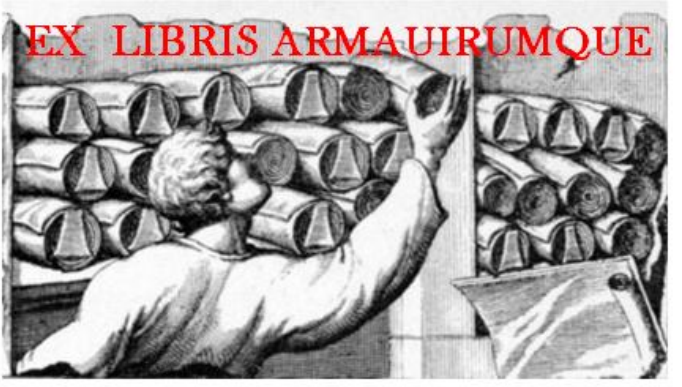
---

(30) Los coribantes son sacerdotes de la diosa frigia Cibeles, ellos fueron acaso los fundadores de 1os misterios de su nombre. A la iniciación precedía una ceremonia (θρόνωσιζ) en que los sacerdotes danzaban alrededor del neófito, cantando y haciendo sonar sus tambores; aturdido el iniciado, caería tal vez en alucinaciones en las que le parecería estar escuchando el son de las flautas del cortejo de la diosa.

(31) Invoca Sócrates a la divinidad; a ese dios personal al que aboca su pensamiento, sin ensombrecer la piedad con que honra a los dioses heredados, a los que dota él de una dignidad superior y de un sentido moral que nunca hasta entonces tuvieron. La piedad de Sócrates está expresada en *Eutid.* 302 d, cuando dice de los dioses que son «antepasados y señores».

CLASICOS POLITICOS

PLATON



MENÓN

Introducción, traducción y notas
ANTONIO RUIZ DE ELVIRA

CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES
Madrid, 1994

MENÓN

Introducción, traducción y notas

ANTONIO RUIZ DE ELVIRA

INTRODUCCIÓN

I. EL «MENÓN» EN LA FILOSOFÍA Y EN LA PRODUCCIÓN LITERARIA DE PLATÓN.

1. Cuestiones cronológicas, biográficas y literarias.

El problema de la cronología de los diálogos platónicos está hoy ya en una especie de punto muerto, tras un siglo de fecundísimos trabajos y discusiones, inauguradas, con la dirección que hoy sigue predominando, y tras los penetrantes análisis internos de Tennemann, Herbart, Schleiermacher, Socher y Stallbaum (cuyos métodos no han dejado de echarse de menos con añoranza en nuestro siglo, por ejemplo, por O. Apelt, *Vorwort und Einleitung zur Gesamtausgabe von Plaons Dialo!en,* Leipzig, 1920, página XXVI, como saludable contrapartida de la consideración exclusivamente histórico-genética que ha venido privando y de la que es el mejor ejemplo el *Platon* de Wilamowitz, cuya pobreza filosófica, deliberada en parte, está apenas compensada por el inmenso saber filológico que en la obra campea), por la obra notabilísima de K. Fr. Hermann, *Geschichte und System der platonischen Philosophie* (Heidelberg, 1839), de lectura, por cierto, no muy fácil, por presentar unos períodos de proustiana longitud y entrelazamiento, pero luminosa y desbrozadora en todo caso, sobre todo por la riqueza de su aparato erudito. Por lo que afecta al *Menón,* la datación que hoy resulta más tentadora, siempre dentro del terreno de la conjetura, del que jamás se saldrá en la cronología platónica, es la de Wilamowitz, que lo sitúa entre el *Menéxeno* y el *Cratilo,* en el año 385, el de la gloriosa fundación de la Academia, de la cual quiere Wilamowitz que sea el *Menón* nada menos que

un programa o manifiesto inaugural (Wilamowitz, *Platon* I[3] 274; cfr. la crítica de este empleo del concepto moderno 'programa' en Geffcken, *Griechische Literaturgeschichte* II 85). Después de lo ocurrido con la datación del *Fedro, Sofista; Político, Teeteto y Parménides*, es decir, después de haberse generalizado el descrédito de los criterios internos doctrinal-temáticos que, incluso para la cronología, con tanta confianza se habían empleado desde Schleiermacher hasta la revolución de Campbell, sería hoy considerablemente temerario establecer la fecha de un diálogo platónico, o aun sólo su cronología relativa en el conjunto de la producción platónica, atendiendo únicamente a su «madurez o a las «probabilidades» de que en tal o cual fecha preocuparan más o menos a Platón tales o cuales problemas; no obstante, no hay por qué abstenerse, cuando tales madurez y probabilidades, con arreglo al siempre arbitrario juicio del contemplador, están de acuerdo con otros indicios más fidedignos y precisos, de utilizar aquéllas como nuevos datos para el problema, y menos todavía si ni siquiera existen tales indicios. Esto último es lo que ocurre con la cronología del *Menon*, cuya parcial similitud temática con el *Protágoras, Gorgias y Fedón* ha llevado con frecuencia a situarlo en la época media de la producción platónica, y nuestra impresión sobre la madurez no puede menos de corroborar esa opinión; pero con seguridad nada puede decirse, máxime cuando no puede dejar de ser ligeramente sospechosa de inercia la coincidencia de este criterio moderno, al menos para el agrupamiento con el *Protágoras y Gorgias,* con el de la venerable división tetralógica (no coincide, en cambio, con la sizígica de Serranus-Stephanus ni con la puramente arbitraria de Marsilio Ficino). Así, pues, faltan por completo los indicios externos; ninguna alusión precisa a otro diálogo en el *Menón* ni al *Menón* en otro diálogo (cabe aducir sólo la posibilidad de que haya alusiones al *Menón* en *Phaedo* 72 e [*Men.* 81 *d* ss.] y *Resp.* VI 506 *c* [*Men.* 97 *a* y *d*]); ningún *terminus post quem* seguro; ningún dato fidedigno apoyado por la fecha dramática. En efecto, los datos que unos u otros investigadores han creído descubrir como indi-

cios eternos para la cronología del Menón véase a continuación qué crédito pueden merecer.

El juicio, relativamente favorable, que a Sócrates merecen en este diálogo Temístocles, Pericles, Arístides y Tucídides (el hijo de Melesias), y que en todo caso sorprende un poco si se le compara con el desprecio y dureza con que los dos primeros son tratados en el *Gorgias*, fué interpretado por Th. Gomperz, *Gr. Denker* II 303, como una verdadera palinodia del *Gorgias*, interpretación aceptada, con la consiguiente datación posgorgiana del *Menón*, pero con finas y matizadas rectificaciones, por M. Pohlenz, *Aus Platos Werdeit* (Berlín, 1913) p. 190 n.[2] y 170 s. (según él, se trata, por una parte, de que en la época de la composición del *Menón* Platón había ya llegado a una mayor tolerancia general, mientras, por otra parte, en el *Menón* cree Pohlenz descubrir una respuesta a la crítica de Gorgias contra el *Gorgias*); no así, en cambio, por A. E. Taylor, Plato. *The Man and his work*[6] (Londres, 1949) p.142, para quien no sólo no hay palinodia, sino hasta mayor dureza en el *Menón*. Por nuestra parte observamos que la innegable ironía (implicada en las restricciones a que alude Geffcken, *Gr. Lit.* II 87 y Anmerkungen p. 75 n. [37], y del todo evidente aun cuando no llegáramos a admitir para la designación 'hombres divinos' un valor tan despectivo, a saber, equivalente a 'maniáticos, 'mediums' o 'posesos', como quiere Taylor, *ob. cit.* 144 n. [1]; la cuestión fué estudiada con todo detalle por P. Cauer, «Platons Menon und sein Verhältnis zu Protagoras und Gorgias», *Rh. Mus.* 72 (1917-18), p. 289-92, negando terminantemente que el juicio sobre los políticos atenienses sea más favorable en el *Menón* que en el *Gorgias*) con que de los ἀμφὶ Θεμιστοχλέα dice Sócrates que son divinos porque no saben lo que dicen (99 *d*), es posible que no pueda interpretarse de otro modo que como un ataque en el mismo sentido que los del *Gorgias*, y que lo mismo puede ser anterior a éstos y servirles de introducción o anuncio (cronología defendida, entre otros, por V. Cousin, *Oeuvres de Platon* (París, 1831) VI 384, y por Cauer, art. cit. 305 s.; la posibilidad, al menos, de la prioridad del *Menón* con respecto

al *Gorgias*, defendida también por E. Zeller, *Die Philos. d. Gr.* II 1[5], 542 n.[2], para quien tampoco hay en el *Menón* rehabilitación alguna de los políticos atenienses), que posterior a ellos e insistente en la misma postura, aunque en términos en todo caso más suaves y tolerantes. Si a esto añadimos que mientras Cauer, Wilamowitz, Praechter y Friedländer estiman que el Menón, obra de la época media de Platón (y posterior al *Gorgias* según los tres últimos), está consagrado a desarrollar el tema de la enseñabilidad de la virtud conforme al deseo expresado por Sócrates hacia el fin del *Protágoras* (361 *c*), y colocan este último en los comienzos de la producción platónica, Taylor, en cambio, «el más profundo comentador de Platón en nuestro siglo», sostiene que el *Protágoras*, que para él es, por su técnica dramática, una de las obras maestras de la madurez de Platón y pertenece al mismo período que el *Fedón* y el *Banquete*, es muy posterior al *Menón* y al *Gorgias*, situando estos dos diálogos en fecha inmediata a la muerte de Sócrates y acercándose con ello a Stallbaum, para quien el *Menón* se escribió todavía en vida de Sócrates, poco antes del proceso o durante él (*Platonis Meno et Euthyphro*... rec... G. Stallbaum, Gothae et Erfordiae 1836, Prolegomena p. 20), se comprenderá fácilmente, con sólo esa mención de algunas de las más autorizadas entre las innumerables dataciones que se han propuesto, y a la vista de su prodigiosa discrepancia, que la cronología de la obra platónica sigue siendo una de las cuestiones más puramente opinables de ella.

En cuanto a la investigación meramente lingüística (estadístico-estilométrica, cuyos campeones son C. Ritter y H. v. Arnim), que para mí tiene un valor muy limitado y aun así aplicable sólo, claro está, a la cronología relativa de los diálogos y no a su datación absoluta, a pesar de ser para Praechter (Überwegs *Grundriss* I[12] p. 217 s.) el fundamento metódico de todo tratamiento del problema cronológico platónico, me limito a reproducir la afirmación del mismo Praechter (*ob. cit.* 249) de que para la datación del *Menón* en la época media de la producción platónica los argumentos temáticos

concuerdan con los resultados de la gran mayoría de los estudios estadístico-linguísticos.

Pasemos a la cuestión de la fecha dramática, en la que está implicada la del valor de las alusiones que parecen servir de *termini post quos* para la fecha de composición del diálogo. El trabajo que de modo más preciso ha intentado fijar la fecha dramática del *Menón* es también el más reciente que a esto se ha consagrado, y la coloca en los últimos días de enero o los primeros de febrero del año 402. Se trata del artículo de J. S. Morrison «Meno of Pharsalus, Polycrates and Ismenias», en *Classical Quarterly,* 1942, p. 57-78 (la fijación de la fecha dramática del *Menón* en p. 76), consagrado principalmente a la historia de Tesalia en el siglo V, artículo que el autor no llegó a redactar de un modo definitivo y que contiene más de una inverosimilitud. El pasaje clave para la fecha dramática del *Menón* es, sin duda, 90 *a:* ὥσπερ ὁ νῦν νεωστὶ εἰληφὼς τὰ Πολυκράτους χρήματα Ἰσμηνίας ὁ Θηβαῖος. Τὰ Πολυκράτους χρήματα es una expresión para nosotros enigmática, sobre la cual no cabe más que la conjetura, siendo la conjetura más generalmente aceptada la absolutamente infundada según la cual donde dice Polícrates hay que entender Timócrates: tal es, en efecto, la forma más atrevida de la conjetura, habiéndose llegado hasta a proponer tal corrección en el texto: así Swoboda, en Pauly-Wissowa s. v. 'Ismenias' (1916), c. 2136, que afirma, con tanta decisión como si lo supiese de buena tinta, que Πολυκράτους es falta de un copista apresurado y que hay que restituir el «auténtico) Τιμοκράτους; lo mismo, aunque más tímidamente, Croiset ad loc. En forma más moderada esta conjetura fué formulada por Boeckh, *In Plt. Minoem,* Halis Saxonum, 1806, p. 46, y por Schleiermacher ad hoc., tomada en consideración por Bekker, Plat. Scripta, ed. londinense, IV 59 s., y finalmente explicitada, aunque sin mencionar a dichos autores, por E. Zeller en 1873 (*Abhandl. Kon. Ak. Wiss. Berlin,* 1873, p. 81 s. = *Kleine Schriften,* Berlín, 1910, I 117 s.), y consiste en suponer que τα Πολνκράτους χρήματα es una expresión proverbial que designa una gran fortuna, y que hay en todo el pasaje una alusión al cohecho de Ismenias de Tebas y de otros

gobernantes griegos por Timócrates de Rodas, enviado por Titraustes, quiliarco o primer ministro de Artajerjes, con la misión de fomentar en Grecia el antiespartanismo, como represalia o contraataque por la campaña asiática de Agesilao (cfr. *Cambr. Anc. Hist.* VI (1933) p. 42-45, Cary; el sátrapa Farnabazo, nombrado en *Hell. Oxyr.* 2, 5, fué probablemente el intermediario entre Titraustes y Timócrates, cfr. Th. Lenschau en Pauly-Wissowa s.v. 'Pharnabazos' (1938) p. 1845). El hecho, atestiguado por varias fuentes (las que incluyen el nombre de Ismenias son Pausanias III 9, 8, que nombra a nueve receptores de los cincuenta talentos que distribuyó Timócrates, y Jenofonte *Hell.* III 5, 1; cfr. Jenofonte *Hell.* V 2, 25-36 sobre la muerte violenta de Ismenias en la revolución de Tebas; ésta está relatada también en *Hell. Oxyr.* XII 1-2 y XIII 1 y 3-4; de Timócrates y de que «tomaron el dinero», sin leerse quiénes por tratarse de un pasaje muy mutilado, se habla también en *Hell. Oxyr.* II 2; y del envío de Timócrates por Titraustes, sin mencionar a los receptores, en Plut. *Artox.* 1021; cfr., sobre la diferencia entre *Hell. Oxyr.* por una parte y el grupo de las otras fuentes por otra, H. Schaefer en Pauly-Wissowa a v. 'Timokrates' (1936), p. 1264), ocurrió en 395, y éste sería, pues, no sólo el *terminus a quo*, sino incluso casi la fecha exacta de la composición del diálogo, habida cuenta del νῦν νεωστί. El anacronismo de atribuir a Sócrates la mención de hechos cuatro años posteriores a su muerte es tan absurdamente innecesario, y tan ridiculamente arbitraria la suposición de que Platón empleara el nombre de Polícrates para referirse a Timócrates, que, aun sin necesidad de nuevas conjeturas, estaría claro que es mucho mejor ignorar (con Stallbaum, que así lo declara ad loc. p. 95, al menos en cuanto a Ismenias se refiere; discreto también Cousin VI p. 400 ss.) el sentido del pasaje que admitir tal interpretación. Morrison, sin embargo, ha preferido sustituir una conjetura por otra, y la suya, en todo caso, nos parece, por lo menos, mucho más atractiva que la otra, auuque no haya merecido ni la menor mención en el erudito artículo 'Polykrates' de P. Treves en Pauly-Wissowa XXI 2 (1952). Pues Morrison trata,

por lo menos, de atenerse al tenor de nuestro pasaje del *Menón,* absteniéndose de esoterismos y de violencias. No existiendo la menor evidencia de que τὰ Πολυκράτους χρήματα fuera una expresión proverbial para designar mucho dinero ni una gran fortuna, y siendo, además, muy dudoso que, aun en caso de que así fuera, el Polícrates que en ella se menciona fuera el famoso tirano de Samos, puesto que de éste no hablan las principales fuentes como muy rico, sino como hombre de buena suerte (si bien el *argumentum ex silentio* no es en esto tan fuerte como cree Morrison, art. cit., 58, porque, si bien es cierto que la fuente principal es Heródoto, que en III 122-3 hace decir a Oretes, en carta a Polícrates, que se ha enterado de que él, Polícrates, no tiene dinero para sus grandes planes de conquista, prometiéndole a continuación entregarle la mitad de sus tesoros, añadiendo el historiador que Polícrates se dejó coger en la trampa fatal «por su gran codicia», no lo es menos que en Luciano aparece mencionado en términos que parecen indicar que tuviera entonces fama de rico: en *Charon* 14 se le llama πανευδαίμονα, adjetivo que con facilidad evoca la idea de riqueza, y en *Navigium* 26 se dice: ἀκούειζ γὰρ... τὸν Κροῖσον καὶ τὸν Πολυκράτους πολλοῦ σου πλουσιωτέρους γευμένους ἐκπεσόντας ἐν βραχεῖ τῶυ ἁγαθῶυ ἁπάντωυ; aunque, desde luego,el único testimonio próximo con que en Pape, *Wörterbuch der griechischen Eigennamen,* s. v., se intenta fundar su fama de rico es nuestro pasaje del *Menón*), debe tratarse de otro Polícrates. Por otra parte,. ya Buttmann (ap. Stallbaum p. 94 s.) hizo notar lo inverosímil de que con una expresión proverbial que indicase 'una gran fortuna' fuese Platón a aludir a la suma relativamente modesta que hubo de tocar a Ismenias, en el reparto de Timócrates; y en fin, el hecho de que Platón contraponga aquí a la fortuna de Antemión, adquirida poco a poco con su esfuerzo, la de Ismenias súbitamente recibida de Polícrates parece también militar contra la suposición de que en τά Πολυκράτους χρήματα se aluda a un donativo en metálico, aconsejando, por el contrario, inter-

pretar χρήματα por 'fortuna' y no por 'dinero' (no es éste el parecer de Swoboda en su mencionado artículo 'Ismenias' de Pauly-Wissowa XVIII (1916), puesto que acusa a Platón de mala intención, afirmando (p. 2137) que la fortuna de Ismenias era heredada; pero es evidente que Swoboda se ha limitado a seguir aquí la inadmisible interpretación corriente de nuestro pasaje, suponiendo, además, que Platón, sabiendo que Ismenias era rico antes de los sucesos de 395, dió aquí a entender que toda su riqueza provenía del donativo de Timócrates). Así, pues, Morrison, después de un detallado estudio de la historia de Tesalia que le proporciona la clave para entender el motivo de la estancia de Menón en Atenas en la época de nuestro diálogo, así como su relación con Ánito, y, por ende, la ocasión para que Platón mencionase a Ismenias y a Polícrates, sostiene que este Polícrates no es otro que el famoso autor de la Κατηγορία Σωκράτους, cuya adhesión al partido democrático es bien conocida; que este Polícrates debio ser rico antes del derrumbamiento ateniense de Aegospotami; que durante los Treinta hubo de trabajar, con Ánito y los demás jefes del partido, por la vuelta al poder del partido demócrata; que Ismenias de Tebas debió prometerles la ayuda de su país si se le facilitaba dinero para derrocar el régimen filoespartano de Tebas, que Polícrates le dió su fortuna particular, o parte de ella, y que, con esto y con las depredaciones de los Treinta, Polícrates, empobrecido (a lo que vagamente alude Isócrates, *Bus.* 1, 221 *a*), hubo de dedicar el resto de su vida a escribir para vivir. Que Polícrates fuera efectivamente muy rico es sólo un pie forzado para explicar el τά Πολυκράτους χρήματα; pero que Platón, en relación con Ánito, ponga en boca de Sócrates la mención de su encarnizado enemigo Polícrates nos parece, en vista del papel que al propio Ánito ha dado en este diálogo, altamente verosímil. En efecto, Ánito es en el *Menón* una figura sombría, tanto más odiosa y siniestra cuanto suave y amable es, en medio de su exquisita ironía, el Socrates que con él departe; y, cualquiera que sea la solución que se dé al problema de la paternidad de la acusación real de Ánito en el proceso de

Sócrates y de la fecha y protagonista de la fictiva Κατηγορία Σωκράτους de Polícrates, lo que parece fuera de duda es la implacable animosidad, de principio y no personal, y quién sabe si por ello peor aún que la de Ánito, de Polícrates contra Sócrates, animosidad que se diría que comparte Treves, fogoso apologista de la política democrática de Atenas y de la condena de Sócrates, que él, por lo visto, estima, como el propio Polícrates su biografiado, necesaria para salvar las excelencias de la πόλις ateniense. Lo que no sabemos es qué excelencias eran ésas, ni qué es lo que había en Atenas digno de ser salvado si no podía convivir con Sócrates. De la política de Atenas sólo los trapos sucios del egoísmo y de la frivolidad del *sujeto de la historia* es lo que queda en el estropajo del recuerdo; pero del espíritu de Sócrates salió la Academia, el más bello templo del pensar. Por lo visto, está de moda el antisocratismo que llega a extremos tan ridículos como el de admirar a Ánito (v. por ejemplo, el articulejo «Anytus»), de V. Ehrenberg, en el *Oxford Class. Diction.*); pero quienquiera haya leído la Σωκράτους ἀπολογία de Libanio (por cierto que limpiando de paso su texto, con ayuda del aparato de Foerster, de los horrorosos pegotes de Cobet que Foerster no se atrevió a quitar a pesar de su sana labor de restauración y vuelta a los manuscritos) y haya visto en ella el eco de ocho siglos de una idealización de Sócrates sorprendentemente mesurada y edificante, no podrá menos de encogerse de hombros ante los modernos panegiristas del romo peletero ateniense. Incluso si admitiéramos el juicio, harto más matizado y discreto, de Taylor (*ob. cit.* 140 s.) sobre Anito, seguiría siendo ridículo no sentir desprecio tanto por ese genuino representante del paleto pueblo ateniense, por ese arquetipo de vulgaridad que con su riqueza, su hombría de acción y su buena educación de hombre medio no sabía distinguir entre Sócrates y los sofistas ni darse cuenta de la cerrazón de sus propios prejuicios, como, más aún si cabe, por la sociedad de la que fué portavoz, y en particular por el fanático y mojigato partido demócrata de Atenas.

Intencionadamente hemos omitido, al decir que no hay

evidencia alguna de que τά Πολυκράτους χρήματα fuera una expresión proverbial, la mención del único testimonio directo que existe sobre la riqueza de Polícrates, testimonio que fué indicado por Pohlenz, *Aus Platos Werd.* 189 n.[3] (ya Cobet hizo una somerísima indicación en *Collectanea critica*, Lugd. Batav. 1878, p. 48: «Polycrates Thebanus nescio quis Ismeniam heredem scripserat», lo que deja la duda de si Cobet conocía o no el texto de Zenobio), pero que se refiere a un Polícrates de Tebas del que no hay otra noticia, y cuya aplicación a nuestro pasaje serviría sólo para restarle todo valor de indicación cronológica y sumirnos en nuevas perplejidades (¿de qué nos sirve, en efecto, admitir que fué de otro tebano de quien Ismenias recibió sus riquezas?). Se trata de Zenobio V 63 (*Paroemiographi graeci* edd. Leutsch-Schneidewinn, Gottingae, 1839, I p. 146), en donde, para explicar el proverbio πάντα λίθον κίνει, y no en cambio ninguno que aludiera a la riqueza de Polícrates, se dice que Polícrates de Tebas buscó (no se nos dice si lo encontró o no) un tesoro que Mardonio había escondido al huir, y que como no lo encontraba acudió a Delfos, donde obtuvo como contestación el texto de referencia, que así se convirtió en proverbio.

No hay, pues, indicios eternos que permitan fijar un *terminus post quem.* Menos todavía un *terminus ante quem*, pues que no existe alusión segura alguna al *Menón* ni en la restante obra de Platón ni en las de los coetáneos. Ni la posible relación con el *Alcibiades* de Ésquines, de la que después hablaremos, ni la fecha probable (393 o 392 en vista de la mención de Conón y de la contrastación de 108 testimonios de Favorino y Libanio, cfr. P. Treves, art. cit. 1740) de la Κατηγορία Σωκράτους de Polícrates proporcionan dato alguno a este respecto.

Se comprenderá así que la fijación de la fecha 385 por Wilamowitz sólo puede estar apoyada por observaciones de carácter interno doctrinal-temático, a saber, por la impresión que el *Menón* produce de una reacción, favorable a la posibilidad del saber, de la educación y de una política hasta cierto punto sabia, en el espíritu de Platón, después del fun-

damental pesimismo del *Gorgias*, que representa, según Pohlenz (*Aus Platos Werd.* 191 s.), una época (394-1) de verdadera crisis en la vocación filosófica de Platón, crisis superada ya en el *Menón*, pero a la cual alude todavia, siempre según Pohlenz, la inseguridad que se refleja en 81 *c-d* y 86 *b-c*. Wilamowitz ha insistido mucho (*Platon* I[3] 276-9 sobre afirmación del saber, 281 sobre el programa de formación politica de la Academia, 285 sobre la aurora y decidido punto de arranque que el *Menón* representa de la madurez y de las grandes producciones posteriores), quizá descuidando demasiado los aspectos irónicos y la terminante negación de la enseñabilidad de la virtud como saber auténtico en el *Menón*, en la positiva valoración que al mismo tiempo ofrece de la posibilidad de una acertada dirección política con el carácter de opinión recta, y en el largo alcance de esa recia afirmación de la posibilidad de la ciencia en general que campea a lo largo del dialogo, caracteres ambos que le inducen a considerar la obra como una saludable reacción de Platón a su primera actitud a la vuelta de Sicilia, y como un manifiesto fundacional de la Academia, precisamente en el doble carácter o finalidad fundamental, al menos inicialmente, de la Academia, a saber, la preparación política junto al cultivo integral de la filosofía (cfr. H. Herter, *Platons Akademie*[2], Bonn 1952, p. 15 s. y passim).

La relación del *Menón* con el *Alcibiades* de Ésquines (pueden verse los fragmentos reunidos, después de por varios otros, por H. Krauss, Teubner 1911, y, con prolijos estudios [sobre el *Alcibiades* en p. 152-9, la θεια μοίρα en p. 158], por H. Dittmar, Aischines wn Spheuos, Berlin 1912 [Philol. Untersuch. 21]) ha sido objeto de estudio especial por Pohlenz, *Aus Platos Werd.* 182-6, quien, partiendo del concepto, común a ambos diálogos, de θεία μοίρα, creyó ver en dicho diálogo esquineo un eslabón entre el *Gorgias* y el *Menón*; el *Alcibiades* de Esquines contendría una polémica contra el *Gorgias* y *Platón* habría contestado en el *Menón* con su distinción entre el saber auténtico y la opinión recta que se po-

see θεία μοίρα. Pero se trata de una mera suposición; la θεία μοίρα fué sin duda una noción bien conocida de todo el círculo socrático, pero no por eso dejaba de cuadrar perfectamente al platónico Sócrates del *Menón*, y la teoría de Pohlenz fué decididamente refutada por Cauer, art. cit. 297-9 (refutación aceptada por Geffcken, *Gr. Lit.* II Anmerk. p. 75 n. [32]).

En cuanto a Menón, el principal interlocutor de Sócrates, se trata del distinguido y rico joven tesalio (probablemente de Fársalo) que tomó parte, poco después de la época fictia de este diálogo, en la famosa anábasis de Ciro el joven; hecho prisionero, con Clearco y otros jefes griegos, por la perfidia de Tisafernes, fué el único de ellos a quien los persas perdonaron de momento la vida, lo que pudo dar pie a que se le tuviese por traidor; en todo caso fué ejecutado no mucho después y su mala fama se debe sólo a la animosidad de Jenofonte y a la desfavorable pintura que de él ofreció en la *Anabasis* I y II, en la cual se ha querido ver, por el contraste que ofrece con la harto mejor impresión que Menón produce en el *Menón*, una polémica jenofontea contra Platón (así Geffcken, *Gr. Lit.* II Anmerk. p. 74 n. [22], que cita a I. Bruns, *Das literarische Porträt der Griechen im fünften und vierten Jahrhundert*, Berlin 1896, 305 ss., no sabemos por qué, porque nada interesante dice Bruns ni en ese lugar ni en donde habla de los retratos de Menón por Jenofonte y Platón); ahora bien, esa polémica está, en efecto, atestiguada por Ateneo XI 505 *a-b*, pero en sentido bien distinto, pues Ateneo se adhiere al juicio de Jenofonte sobre Menón y ataca a Platón diciendo que mientras Jenofonte relató lo que sabía muy bien, Platón le contradijo por gusto. Para nosotros este testimonio de Ateneo es especialmente interesante porque contiene, si, como es lo obvio, se refiere al *Menón* (cfr. 506 *a-b*), una indicación cronológica que impediría la datación temprana que para nuestro diálogo han propuesto Stallbaum y Taylor; en efecto, aunque la fecha precisa de composición de la *Anabasis* siga siendo un enigma, no parece posible que sea anterior al 390 ni probable que sea posterior al 381 (cfr. P. Masque-

ray, Notice de la ed. Budé, pp. 7-9, y E. Delebecque, «Xènophon, Athènes et Lacédémone», en *Rev. des Et. Grecques*, 59-60 (1946-7), pp. 71-138, y especialmente pp. 98 y 108; éste va más lejos, pues establece como fecha probable para la parte de la *Anabasis* donde se habla de Menón el año 386, lo que constituiría un nuevo apoyo para la datación del *Menón* en 385): el *Menón*, pues, posterior a la *Anabasis* (o al menos a su primera edición o a la primera redacción de ella que pudieran conocer los atenienses), sería de uno de esos diez años.

La misma mala fama, probablemente injusta, de Menón es visible también en Máximo de Tiro (34, 9 p. 400 Hobein, en donde se le llama «traidor»), quien, en las disertaciones 10, 27, 37 y 38 Hobein trata, en el estilo ostentoso y superficial propio de la sofística antonina, temas afines al de nuestro diálogo. La primera reelaboración del mismo, un mero epítome, la ofrece el breve diálogo platónico espurio Περί ἀρετῆς. Mencionaremos por último que Hermógenes, περί ιδεῶν II 9 p. 377 Rabe incluye a Menón entre los sofistas, y que Seto Empírico, *in mathem.* I 239 hace una breve indicación sobre la declinación del nombre Menón.

2. La filosofía del «Menón».

Empieza el Menón introduciéndonos abruptamente in medias res. Pide Menón a Sócrates que le diga si la virtud se adquiere por enseñanza o de otro modo, cuestión favorita de la época, especialmente tratada por los sofistas. Sócrates contesta que no lo sabe, pero plantea inmediatamente una cuestión metódica que constituye uno de los giros decisivos que el pensamiento platónico inaugura en este diálogo: antes de investigar una cualidad, predicado o nota de una cosa, enunciados a la intemperie sin la menor noción del título por el cual habrían de convenir a la cosa sujeto, parece recomendable intentar llegar primero a conocer su esencia o quididad, y, para ello, establecer su definición, en la que se ha de contener dicho título (es decir, si aquel predicado pertenece a la sustancia, o si, por el contrario, tiene carácter accidental), o,

en otro caso, la definitiva no conveniencia entre aquel predicado y la cosa sujeto, es decir, en nuestro caso, entre 'enseñable' y 'virtud'. La claridad, precisión y profundidad lógicas de la investigación definicional que se entiende desde 71 *d* a 80 *d* ha sido óptimamente estudiada por F. Adami en *Philologus* 91 (1936), 474 ss. (buenas observaciones en Taylor, Plato[6], p. 132 y n. [1], y en Cousin, *Oeuvres de Platon*, VI (1831), pp. 371-8), y produce, si se la compara con la doctrina aristotélica en *Topica* 101-103, 139-155, *Analyt. post.* 90-97, *Met.* 1034-7,1045, etc., la impresión de verdadera doctrina fundamental, de fundacional abre brecha lógica en el problema de la predicación, cuya definitiva elaboración metafísica en el Sofista parece anunciar con inminencia. Los géneros, las especies, los singulares, el tema entero de los universales están aquí tratados de frente, con brío y luminosidad, dentro, claro está, del carácter elemental que para el *Gorgias, Menón, Teeteto* y *Eutidemo* señala Zeller, *Die Philos. d. Gr.* II 1[3], 455 como «limitación deliberada y preparatoria» de Platón, elementalidad que, sin estorbar en nada al vuelo que aqui en el *Menón* se inicia, es especialmente visible en el empleo, todavia no petrificadamente técnico, sino coloquialmente accesible aún, de expresiones como εἶδος ταὐτόν ἐπί πᾶσι, εἷς διά πάντων, ὅλος τό ὅλον, κατά ὅλου (aún no καθολου!) que no tardarían en convertirse en puros *termini technici* de la filosofía. Antístenes debió sentirse herido en el corazón de su doctrina (cfr. Ias referencias a ella en Arist. *Met.* V 29,1024 *b* 32 ss. y VIII 3, 1043 *b* 23) si, como es natural que lo hiciera, leyó el *Menón.* Sin embargo, la invetigación llega dos veces, en 80 *d* (presentación del «argumento polémico») y en 96 *d* (llegada al resultado de que la virtud no es ciencia ni es enseñable), a una aparente vía muerta. La primera vez al declararse Menón, en vista de las dificultades que Sócrates opone a sus intentos de definir la virtud, incapaz de hacerlo: Sócrates promete hacerlo él mismo, a lo que objeta Menón con un «argumento erístico», es decir, «polémico», perteneciente sin duda a la tópica sofística, según el cual, conforme el propio Sócrates lo explaya, no es posible investigar ni lo que se sa-

be, puesto que se sabe y no hay entonces hueco para la investigación, ni lo que no se sabe, puesto que no se sabe entonces tampoco qué es lo que hay que investigar. La salida de esta primera via muerta constituye otro de los hallazgos platónicos decisivos, que, por su carácter de tal, no ya sólo en el conjunto de la filosofía platónica, sino precisamente en el paraje espiritual a que en este punto concreto de este diálogo se ha llegado, ha dado siempre pie a las más duras criticas antiplatónicas: se trata del acceso a la metafisica, que aquí es violentamente franqueado por Platón con uno de los pasos de gigante que inician la teoria de las ideas, y que no es otro que la famosa *reminiscenia*. Los ataques antiguos pueden considerarse arquetípicamente representados por la crítica general de Aristóteles a la teoria de las ideas; de crítica concreta al *Menón* hay también en Aristóteles dos pasajes, pero veamos antes los ataques modernos a esta salida de Platón. Los cuales se han hecho principalmente en nombre de la psicologia y del *common sense*. Los ataques de este último tipo apenas merecen consideración: basta leer las indignadas frases de Silvian Nacht en *Maia* I (1948), 198 s., con sus lamentos por la muerte del Sócrates socrático en el *Menón* y su sucesión por el Sócrates platónico que todo lo enreda con sus inquietudes metafísicas, para comprender que cualquier ataque a la reminiscencia en nombre del sentido común es producto puro de ineptitud filosófica y de mente estrecha. Más peligroso es el ataque en nombre de la psicología, cuyo mejor representante es también el más reciente, el de H. Leisegang en el artículo 'Platon' de Pauly-Wissowa (1950). Leisegang censura sobre todo (pp. 2421-3) la prueba que Sócrates presenta de la doctrina de la reminiscencia, a saber, el experimento matemático con el esclavo de Menón, que, según él, no sólo no prueba que el esclavo esté recordando en vez de aprendiendo, sino que además es una muestra del aturullamiento de Platón ante la cuestión de la formación del concepto. Por nuestra parte, estimamos que la mejor refutación de estas censuras de Leisegang, así como la mejor preparación para comprender el sentido y el valor de las objeciones

de Aristóteles, es la simple exposición del sentido de la doctrina de la reminiscencia tal como aparece en nuestro diálogo.

El mito de la preexistencia de las almas (que no incluye en rigor la inmortalidad, ni la eviternidad de origen, como bien han señalado St. G. Stock, *The Meno of Plato*, Oxford 1887, p. 22 y ad 86 b, *Zeller, Die Philos. d.* Gr. II 1^3, 455 n. [1] de p. 454, y B. Jowett, *The Dialogues of Plato*, II p. 8 s. [Introducción al *Menón*]) es sólo una expresión etiológica de la capacidad inagotable del entendimiento para adquirir las nociones de las cosas, vale decir, para la predicación infinitamente múltiple, que es a la vez la más medular esencia del pensamiento y el todo del entramado de lo real, tal como lo real se manifiesta al ataque nadista de la determinación cognoscitiva, habida cuenta de que tan real, ni más ni menos, es el resquebrajamiento del objeto del conocimiento como la masa compacta e impasible que *al mismo tiempo* dicho objeto constituye: *tan* cierto es, ni más ni menos, que un árbol simplemente es, es decir, que pertenece al ser parmenídeo que sólo es y no no es ni es algo, como que es un árbol y *no es* ninguna cosa que la definición de árbol no abarque. El innatismo no es en Platón ningún dogma delimitado, ninguna doctrina que pretenda describir, con la huera suficiencia del científico de nuestros días, los recovecos atómicos ni las fases cronométricas del proceso del conocer. El mero recurso a la explicación etiológico-mítica de que Platón necesita para introducirnos en su doctrina manifiesta ya del modo más palmario la modestia doctrinal y el carácter tentativo (como bien lo designa el subtítulo, de origen sin duda académico, con que nuestro diálogo aparece encabezado en la tradición tetralógica, y como el propio Platón lo declara expresamente, por boca de Sócrates, en tres ocasiones: 86 *b*, 98 *b* y 100 *b*) de estas novedades, carácter y modestia que no excluyen la fundamental firmeza y el genial acierto del vislumbre, cuyo valor de hallazgo definitivo resulta sobre todo claro en las ulteriores elaboraciones y desarrollos de la teoría de las ideas. La preexistencia de las almas en el *Menón* no llega a ser metafísica por-

que se queda en mítica y en «divinamente» poética, pero las indicaciones sobre el carácter unitario o emparentado de las partes que forman el conjunto de lo real (pues que nada menos significa el τῆς φύσεως ἁπάσης συγγενοῦς οὔσης de 81 *c*) y sobre la visión previa por el alma de ese conjunto (ibid. ἅτε οὖν ἡ ψυχή ... ἑωρακυῖα καί τά ἐνθάδε καί τά ευ "Αιδου και πάντα χπήματα, lo que constituye la eplicación etiológica de la capacidad de la inteligencia para lograr, mediante el esfuerzo personal a partir del testimonio de los sentidos, la adquisición progresiva del conocimiento, cfr. Taylor, *Plato*[6] 136 s.) garantizan la suficiente concordancia con los fragmentos más metafísicos de la doctrina de las ideas en el *Fedón* y en la *República* para conferir al *Menón* el carácter de decidido y fundamental punto de arranque de dicha doctrina. Esto lo ha visto mejor que nadie P. Natorp, *Platos Ideenlehre*[1], 34-42, cuyo marburgiano kantismo, tantas veces alegado y censurado (v., p. ej., Geffcken, Gr. Lit. II Anmerk. p. 143, y últimamente por mí mismo en Humanismo y Sobrehumanismo 303, n. [5]), no ha dañado en nada su magnífico estudio del *Menón*. Hasta tal punto es cardinal este diálogo para la doctrina de las ideas que el propio Jowett hubo de creerse en el caso de hacer su exposición de ella precisamente como apéndice a su prólogo al *Menón* (*The Dialogues of Plato* II 13-25), apéndice en el cual no se echan de menos, naturalmente, los burlescos ataques, de signo claramente positivista, a todas las interpretaciones metafísicas de la doctrina de las ideas, es decir, a todas las interpretaciones que ven en las ideas de Platón algo más que meros conceptos universales, entendidos éstos, por supuesto, con el más cerrado nominalismo.

'Como el alma lo ha visto todo, todo lo puede recordar' es como decir 'como el alma ha sido dotada de una capacidad ilimitada de conocimiento (y precisamente de conocimiento intelectual en sentido acrisolado, es decir, de conocimiento mediante los universales, cfr. *Classical Weekly* 42 (1948-9), pp. 87-91), no hay nada cuya noción no pueda actualmente adquirir'; 'adquirir' por una parte, y 'actualizar', 'recordar', 'recobrar el conocimiento perdido', 'hacerse presente', 'ser re-

cordado' por otra, son términos y expresiones perfectamente equivalentes en la formación del concepto (cfr. Zeller, *Die Philos. d.* Gr. II 1[5], 835, y N. Hartmann, *Metaphysik der Erkenntnis*[2], 345, que definen la reminiscencia como «das Bewusstwerden von etwas Unbewusstem, das in unserem Bewusstsein vorubergehend verdunkelt war,» y «das Heraufholen eines der Seele ureigenen Wissens» respectivamente, sin que, por otra parte, se contenga en esta doctrina del *Menón* ninguna teoría o descripción detallada de ese proceso). La reminiscencia aclara, a la vez, cómo, por encadenamiento a partir de un dato cualquiera empírico puede recordarse tanto el objeto singular de la investigación como su poiótes y su quididad (resolviéndose así el argumento polémico»), y cómo puede ascenderse, por simple recuerdo o actualización de las quididades, todos, realidades perfectas, ideas, ideales, conceptos universales, conceptos de valor, valores absolutos, etcétera (cfr. Leisegang, art. cit. p. 2421) antes vistos o que de algún modo están potencialmente en el alma, a su actual conocimiento a partir de las realidades singulares empíricas que sirven de primer eslabón en la cadena de la reminiscencia.

Veamos ahora las objeciones de Aristóteles. La más interesante está en *Analyt. post.* I 1, p. 71 *a* 29, y su interpretación está facilitada para nosotros por el magnífico comentario de Juan Filópono que poseemos en las ediciones Aldina y Berolinense, y por la breve paráfrasis de Temistio. Dice Aristóteles que la dificultad que se contiene en el «argumento polémico» de Menón se produce por no tener en cuenta una distinción en virtud de la cual es posible conocer y no conocer al mismo tiempo una misma cosa: quien desconoce una cosa desconoce su existencia como objeto singular y su actual pertenencia a un universal, pero puede al mismo tiempo conocer los universales que integran su definición esencial. Para explicar esto Filópono empieza (p. 14,12 ss. de la edición berlinesa) por describir el experimento matemático con el esclavo de Menón, y aclara a continuación (p. 15, 12 ss.) que toda investigación parte de algo previamente conocido para llegar a lo no conocido, y que así (es decir, conociendo el objeto de

la investigación en sentido universal, pero desconociéndolo en tanto que particular, cfr. p. 18, 24-25) es como resulta que no son las mismas cosas las que saben y aprenden el que está investigando y el que ya ha descubierto lo que investigaba, sino que es partiendo de algo que previamente se admite como conocido e investigando aquello que, mediante ese conocimiento previo, se sabe que no se sabe, como tiene lugar el descubrimiento de lo que se buscaba. En el conocimiento previo han de estar incluídos, por supuesto, los universales que forman la definición esencial de aquel particular, o, cuando menos, las 'noticias comunes' que permiten ascender hasta ellos y que se inician con un conocimiento sensorial cualquiera (el ἕν μόνον de *Men.* 81 *d*), y, en todo caso, estas 'noticias comunes' que son las que aseguran el saber que no se sabe si un particular propuesto posee o no la existencia, haciendo así posible la investigación y destruyendo toda objeción del tipo 'tercer hombre'. Por eso añade Filópono que con esto queda destruído tanto el «argumento polémico» de Menón como otro famoso argumento sofístico, según el cual quien conoce las propiedades del triángulo pero no ha visto este triángulo que tengo yo escondido en mi mano cerrada no sabe que esas propiedades son también aplicables a este triángulo, luego su conocimiento era y no era universal a la vez; pero no hay tal cosa, porque el conocimiento universal, en cuanto tal, es aplicable a todos los singulares que lógicamente abarca, pero no se aplica actualmente a ninguno de ellos: es evidente que la extensión de un concepto universal varía en cada aplicación actual a un singular, y por ello no puede identificarse el concepto universal en cuanto tal con el mismo concepto en cuanto aplicable a uno, varios o todos los singulares que comprende. La solución definitiva está en el mismo Aristóteles, un poco más abajo (p. 71 *b* 7): «lo absurdo sería no que el que investiga conozca de algún modo lo mismo que está aprendiendo, sino que lo conociera precisamente en el mismo aspecto en que lo está aprendiendo,). En conjunto la objeción de Aristóteles no es otra cosa que una precisación del sentido de la anamnesis como solución

al dilema erístico (precisación en el sentido de que se conoce con especificación, pero con especificación meramente universal, y por eso el conocimiento a que se llega por la investigación anamnésica es más de lo que se sabía en el punto de partida: el punto de partida es en todo caso el ἕν μόνον de 81 *d*), pero que la intención de Aristóteles fuese una crítica directa de la reminiscencia resulta probable a la vista de la paráfrasis de Temistio, quien (p. 6 s. Spengel) dice que Platón cedió al sofisma de Menón y que decir que el aprendizaje es reminiscencia viene a ser como conceder que lo que aprendemos lo sabemos al mismo tiempo en el mismo sentido en que lo aprendemos. Pero no hay tal cosa: lo que significa la doctrina de la reminiscencia no es que sepamos actualmente lo que aprendemos, sino que lo sabíamos antes y el aprendizaje consiste en recobrar ese conocimiento que antes teníamos y que hemos perdido, o, lo que es lo mismo (abandonando la parte etiológica de la doctrina y ateniéndonos a lo que ella contiene de explicación efectiva de la formación del concepto), en cumplir actualmente el proceso del conocer a partir de un conocimiento sensorial cualquiera, convirtiendo en realidad concreta lo que es capacidad innata e ilimitada de la inteligencia. Una nueva objeción, que de hecho precede a la anterior, pero que no es otra cosa que una insistencia en la misma doctrina del conocimiento como ampliación progresiva del campo predicacional, aparece en *Analyt. pr.* II 21, p. 67 *a* 21, en donde la dificultad que se opone a la aceptación de la reminiscencia surge de la mera afirmación de que no existe conocimiento previo del particular, es decir, que en el concepto universal no se incluyen juicios de existencia. Pero el μεμαθηκυίας τῆς ψυχῆς ἅπαυτα de 81 *d* incluye la existencia de particulares del mismo modo que la incluye la presciencia divina (noción ésta estrechamente enlazada con la reminiscencia en la ulterior elaboración de ésta que aparece en el Fedón) y del mismo modo que la incluye, en fin de cuentas, la ilimitada capacidad cognoscitiva del alma.

Viene a continuación el experimento matemático con el

esclavo de Menón, cuya excelencia pedagógica ha sido puntualmente descrita y ponderada muy recientemente por Δ. Α. Τσίριμπαζ, «Ο Σωκράιης διδάσκων γεωεμτρίαν" en 'Επιστημονική Επετηπίς τῆς φιλοσοφικῆς οχολῆς τοῦ Πανεπιστημίου 'Αθηνῶν, Ε' (1954-55), pp. 377-99 (en general son los aspectos pedagógica y moralmente ejemplares del total proceder de Sócrates en el *Menón* los que en estos últimos años más han sido puestos de relieve: v., p. ej., *Classical Journal* 1952-3, pp. 201-7, y, aclarando especialmente el significado antinominalista de la utilización por Platón, en boca de Menón, del argumento erítico, y, en la de Sócrates, de la reminiscencia, para afirmar la capacidad del alma para el conocimiento mediante universales, el ya citado artículo de *Classical Weekly* 42 (1948-9), pp. 87-91). Es cierto que las hábiles preguntas de Sócrates llevan tan de la mano al muchacho (no hay motivo alguno para suponerle de edad madura aunque παιζ sea una designación convencional de cualquier pedisequus) que éste apenas hace otra cosa que dejarse llevar contestando lo que las preguntas casi exigen; pero no es menos cierto que tal proceder pone bien en evidencia el encadenamiento nocional de las partes del conjunto de lo real, la famosa 'asociación' de la ridículamente pretenciosa psicología fin de siglo, y que tal encadenamiento, expresamente establecido por Sócrates en el antes aludido pasaje 81 c-d (cfr. especialmente el μεμαθηκυίας τῆς ψυχῆς ἅπαυτα, οὐδέν κωλύει ἕυ μόνον ἀναμνησθέντα ... τἆλλα πάντα αὑτόν ἀνευρεῖν), tanto milita a favor de la reminiscencia (es decir, puede considerarse como una prueba de cómo el entendimiento se adueña progresivamente de dichas nociones ascendiendo por sugerencia desde la intuición sensorial al arquetipo ideal que las cosas imperfectamente representan, sacando de sí mismo, a saber, de su capacidad ilimitada de conocimiento, dichas nociones, y corrigiéndose a sí mismo, todo lo cual se contiene en el ἕν μονον .... τἆλλα πάντα), como puede ofrecer a la consideración psicológica de corto alcance el campo que ella considera como única realidad de la formación del concepto.

En cuanto al origen preciso de la doctrina de la preexistencia, nada seguro puede saberse. L. Robin expuso en *Revue des Etudes Grecques* 32 (1919), 451-61 la evolución y desarrollo de la doctrina a partir de los pitagóricos, señalando la gran diferencia que separa su contenido y alcance filosófico en Platón del mito órfico-pitagórico propiamente dicho. La influencia pitagórica, probable también en la elección, para la prueba, del problema de la duplicación del cuadrado (κασις ξύνουρος del descubrimiento del irracional $\sqrt{2}$ y de la inconmensurabilidad en general, cfr. P.-H. Michel, *De Pythagore à Euclide*, Paris 1950, 499, H. Vogt, *Die Entdeckungsgeschichte des Irrationalen nach Plato und anderen Quellen des 4. Jahrhunderts,* Bihliotheca mathematica X 3,1909-10, pp. 97-155 passim, y Überwegs *Grundriss* I[12], 249), no hubo de tener, en todo caso, otro carácter que el de estímulo y sugerencia.

Terminado con éxito el experimento pedagógico-matemático, y aceptada por Menón la reminiscencia, es decir, la posibilidad de la investigación de lo que no se sabe a partir de lo que se sabe (es decir, a partir de lo que el partner de la investigación admita que conoce, según ha declarado Sócrates en 75 *d*, inaugurando con ello la dialéctica, otro de los puntos del «programa de la Academia».) que el *Menón* anuncia), comienza de nuevo, esta vez formalmente y con los pertrechos de que ya se dispone, la encuesta sobre la enseñabilidad de la virtud, que se extiende ya sin interrupción, aunque animada por los episodios de Ánito y de la llegada a la nueva vía muerta de la negación del carácter de ἐπιστήμη para la virtud, hasta el fin del diálogo. Las ideas clave de esta segunda parte del diálogo son las de φύσις, φρόνησις, ἐπιστήμη, ὀρθή δόξα y θεία μοῖρα, cuyo significado y problematicidad relativa se verán por el siguiente cuadro de los resultados a que en ella se llega.

Admitiéndose como dos proposiciones evidentes que todo lo que es ciencia es enseñable y que todo lo que se enseña es ciencia (admisión combatida por Filópono: véase nuestra nota a 87 *c*), formula Sócrates, a imitación de un procedi-

miento corriente en geometría, la hipótesis de que la virtud será enseñable si es ciencia y no si no lo es, y se trata, puesto que aún no se ha logrado la definición de la virtud, de averiguar si es o no ciencia. Todo lo que sirve para conducir rectamente el obrar humano es ciencia; es evidente que la virtud se encuentra en ese caso, luego la virtud es ciencia, y enseñable por tanto. Cuando (89 *c*) así parece que se ha llegado al objetivo propuesto, expresa Sócrates su grave difidencia, no respecto de la hipótesis empleada, pero sí del resultado alcanzado: pues para que una materia cualquiera pueda considerarse como enseñable es necesario que de ella existan maestros y discípulos, cosa que no se da para la virtud, conforme resulta del episodio de Ánito que sigue. Henos, pues, de nuevo en un aparente callejón sin salida ¿qué hacer de la pomposa hipótesis y de la lograda confianza en la investigación? Y entonces es cuando aparece otra nueva noción, la de la opinión recta o acertada, creación platónica que viene a ampliar y enriquecer el concepto de 'saber', templando el estrecho intelectualismo del Sócrates de los diálogos anteriores. No todo lo que puede guiar bien al hombre es ciencia; también una idea u opinión verdadera puede hacerlo, viniendo dada la diferencia entre ciencia o saber propiamente tal y opinión recta o sucedáneo del saber, precisamente por la enseñabilidad, demostrabilidad y permanencia de la primera, y la incomunicabilidad, ignorancia del fundamento y fugacidad de la segunda: en este último caso se encuentra la virtud, cuya presencia en el hombre que la posee es un puro don divino, que ni es entendido ni transmisible a otro, y que es sólo la facultad, tan ciega como prácticamente infalible, de obrar bien.

Tal es el resultado final del *Menón* y tal la doctrina más profunda que este diálogo nos anuncia, con serlo mucho el tenor constante del diálogo y las doctrinas concretas de la predicación, de la reminiscencia y de la realidad del saber humano. En efecto, sólo cuando del idealismo desenfrenado que pretende ver en el mundo la presencia de algo que garantice que de algún modo el mundo sea como debe ser es

decir, radicalmente distinto de como él mismo ve que es, se desciende a un idealismo templado que se limita a ver el mundo como es, es decir, como mezcla implacable de bien y mal, y que de esa visión extrae todo lo útil que ella puede dar; sólo entonces se está en condiciones de entender el idealismo de Platón y de captar la grandeza, es decir la sencillez y la verdad, de su obra entera, es decir, precisamente de la hermosa unidad y armonía de las partes prácticas y de las partes metafísicas de su filosofía, unidad y armonía que pertinaz y duramente han sido negadas en *Humanismo y Sobrehumanismo* a causa de una excesiva sobrevaloración de la voluntad de bien absoluto y el consiguiente desprecio del bien relativo que lo real ofrece en la pura contingencia y definitivo desamparo de su mezcla de bien y mal. Así ocurre en el *Menón* ya desde el propio concepto de virtud que es el objeto de este diálogo. No se trata de ninguna virtud que encarne o realice en la tierra una imagen perfecta de Dios como la de los τῷ θεῷ ὁμοιότατοι de los himnos desenterrados por el cardenal Pitra, sino de esa misteriosa facultad, tan de verdad θεία μοίρα participada que su contemplación en los que la poseen constituye permanente asombro para los que no la poseemos, de comportarse en la vida como hay que comportarse, de hacer lo que hay que hacer, de no hacer tonterías, de hacer lo que el conjunto de la situación exige, de saber gobernarse a sí mismo, y, finalmente, y de un modo preferente en el *Menón*, de saber gobernar a los demás, de saber poner orden en una comunidad, impulsándola hacia una prosperidad siempre relativa y manteniéndola en ella, es decir, en suma, de la virtud política, cuya realidad y excelencia han sido el objeto de las más obstinadas negaciones en *Humanismo y Sobrehumanismo*. Cuando Wilamowitz, *Platon* I 279 aclara que la virtud de que se habla en el Menón es sólo «die praktische Tuchtigkeit» de los políticos (insistiendo, aunque con más moderación, en la interpretación, excesivamente despectiva hacia esta virtud del *Menón*, de Stallbaum, *Prolegom.* 11 s., 19, etc., el cual la entiende en sentido irónico), quizá no se daba del todo cuenta de lo injusto del matiz

despectivo que esa designación encierra. Cierto que la ya aludida ironía con que Platón llama divinos a esos hombres que hablan bien y llevan a buen fin grandes empresas sin saber lo que dicen ni lo que hacen puede parecer delatora de desprecio ya en el origen de esta valoración platónica; pero, aparte de que tal ironía se dirige contra unos atenienses concretos cuya censura en el *Gorgias*, aun en el caso de que éste fuera posterior al *Menón*, no podría menos de sonar aquí de algún modo, siendo además natural que el desprecio de Platón hacia ellos se manifestara precisamente en el *Menón* en lo que éste pudo tener de manifiesto político; lo que sobre todo parece má probable es que tal ironía no sea sino la oportuna mano de arena después de la de cal del ensalzamiento de la virtud política, y que la suavidad resultante, esa suavidad que hasta ha podido ser entendida como palinodia, constituya la genial matización restrictiva con que el integralitario pensamiento platónico había de expresar tal ensalzamiento.

La virtud política, pues, es una capacidad habitual, una suma permanente de opiniones rectas fugaces, una sabiduría ignorante e incomunicable, una astucia libre de maldad, un don divino personal y gratuito, una gracia providencial de hombres especialmente favorecidos. A saber todo esto, es decir, a saber que todos esos predicados convienen al sujeto 'virtud', es a lo que se llega en el *Menón* sin llegarse a saber la definición esencial de la virtud, definición que, en caso de ser distinta, los abrazaría, al menos δυνάμει, a todos ellos, y cuya investigación, que ha de dar «la claridad sobre todo esto» (100 *b*) se deja para más adelante. Esa claridad que Sócrates aún echa de menos en la conclusión del diálogo es el anhelo siempre restante del siempre inquieto y siempre insatisfecho pensamiento, pero no quita un ápice de su valor al edificio doctrinal conseguido.

Un predicado negativo de la virtud, correlativo del positivo θεία μοίρα, es la afirmación de que la virtud no se tiene por naturaleza (89 *a-b*, 98 *c-d*, 99 *e*) y constituye la noción más

difícil de entender del *Menón*, y, con la ἰδέα τοῦ αγαθοῦ de toda la filosofía de Platón. Ha sido tan poco entendida esta φύσις del *Menón*, que ni siquiera se ha advertido que no se la entendía. Todo el mundo encuentra por lo visto muy claro, tan claro sin duda como el esclavo de Menón veía que el lado del cuadrado doble es el doble del del cuadrado sencillo, que la virtud no se tenga por naturaleza pero sí por favor divino. Ahora bien, ¿qué diferencia puede haber entre ambas cosas? ¿Es que la capacidad de montar bien a caballo, que Sócrates pone como ejemplo de aptitud natural (pues no se ve qué otro valor podría tener la frase οὐκ ἄν ἄρα τήν φύσιν τοῦ υἱέος αὑτοῦ ἡτιάσατ' ἄν τις ἔιναι καχκν después de la mención del hijo de Temístocles como un jinete extraordinario en 93 *d*), es acaso un don propio de la naturaleza humana en general o es más común que la virtud política? Que difiera de ella en ser transmisible por enseñanza es ya dudoso, pero, sobre todo, que sea más propio de la naturaleza humana que la capacidad de obrar bien y gobernar a una comunidad es lo que no hay ya manera de entender, a menos que admitiéramos el gigantesco error que, en medio de su buenísima intención, sufrió Aristóteles al exponer su definición de 'esclavo' en *Politica* I 5. En efecto, sólo si se admite que no son virtuosos más que los ἀμφί Θεμιστοκλεά, es decir, que en cada grupo de ἄρχων y δοῦλοζ de gobernante y gobernados, sólo es virtuoso el gobernante, podría admitirse que la virtud no es un don propio de la naturaleza humana, sino de la naturaleza gobernante; y aun en tal caso la cualidad de buen jinete no sería tampoco propia de la naturaleza humana sino de la naturaleza de los buenos jinetes. Pero la virtud, y concretísimamente la virtud política, es tan propia del hombre en general como la incapacidad de no obrar (es decir, la imposibilidad de que el hombre no sea responsable de su vida), y la repartición fáctica de los hombres en virtuosos y no virtuosos no puede no ser tan propia del hombre en general, y tan natural, por tanto, como la de cualquier otra aptitud accidental; la repartición factica de los hombres en virtuosos y no virtuosos, no se ve que difiera lo más mínimo, ni en con-

tingencia ni en ninguna otra cosa, de la repartición en buenos y malos jinetes, en listos y tontos, en ricos y pobres, en altos y bajos, en buenos y malos nadadores, en simpáticos y antipáticos, en valientes y cobardes, en fuertes y débiles, en buenos y malos músicos, y así sucesivamente. No se ve ningún orden, plan ni designio en cuya virtud convenga que unos sean lo uno y otros lo otro, no hay aquí valor alguno, sino el puro éxito, el porque sí del hecho bruto, de lo puramente fortuito, y, una vez más, si la providencia es de fe es porque es invisible y porque es definitivamente misteriosa. Las ideas que presiden el concepto aristotélico de φυσιζ en *Pol.* I 3-7 son las de 'prosperidad relativa' o bien 'bien y justicia relativas': 'por naturaleza' significa ahí 'con arreglo al mejor orden posible siendo las cosas como son': se trata, pues, de un deber ser subordinado a lo que la realidad permite, de una apelación a mejoramiento contenida dentro de los límites de lo previsiblemente posible. Aun con esas limitaciones la exigencia de justicia es briosa: sólo debe ser esclavo el que sea realmente inferior. Pero el error de Aristóteles es doble: error en lo fáctico y error en el concepto de justicia. Error en lo fáctico: no es cierto que, ni siquiera en general, cada uno tenga lo que merece: la repartición de hecho no coincide con nada trascendente, es decir, unas veces coincide y otras no, por pura casualidad y nunca porque así debe ser. Error en el concepto de justicia: aun en el caso de que cada uno tuviera lo que merece, no se ve en absoluto por qué unos han de merecer lo uno y otros lo otro: es decir, aun en el caso de que virtuosos y no virtuosos tuvieran lo que en justicia debe corresponder a la virtud y a su ausencia, no dejaría de ser injusto que unos fueran virtuosos y otros no. Que ser virtuoso, pues, es tan natural, ni más ni menos, como ser buen jinete, resulta así tan claro como que en nada depende una cosa de la otra, y que el número de virtuosos no tiene por qué ser mayor, igual ni menor que el de buenos jinetes. Y si la virtud es un don divino, no se ve por qué no habría de serlo también el de ser un buen jinete, si ese 'buen' significa algo, es decir, si contiene la indicación de alguna clase

de participación en el Bien que es Dios, a menos que en una escala perfectamente visible de grados naturales quisiéramos levantar la frontera entre lo natural y lo sobrenatural. No parece que fuera exactamente ésta la intención de Platón, pero sí es posible que la escala de grados se le representase con la suficiente viveza para hacerle ver la virtud en un escalón superior al de las demás aptitudes naturales; pero en tal caso la diferencia entre la una y las otras vendría dada sólo por las respectivas imposibilidad y posibilidad de ser enseñadas, con lo que permanecería el problema cambiando la incógnita: ¿cuál sería entonces la diferencia, tan cuidadosa y repetidamente expresada (89 *b-c*, 98 *d*, 99 *e*) entre lo que se tiene por aprendizaje y lo que se tiene por naturaleza? Y, por otra parte, ¿cómo podría la inenseñabilidad de la virtud ser marca de superioridad, si por encima de ella se encuentra la φρόνησιζ que es ἐπιστήμη, el saber auténtico y fundamentado, que es lo enseñable por excelencia? Ni que decir tiene que de nada nos sirven aquí los estudios que se han hecho sobre la φύσις en la filosofía griega en general, de los cuales puede verse un buen resumen, por H. Leisegang, en Pauly-Wissowa, s. v. 'Physis' (1941), especialmente distinguido en la parte consagrada a Platón, pero que en nada aclara la utilización de este concepto en el *Menón*. No mencionan para nada el *Menón* los estudios recientes de R. Muth («Zum Physis-Begriff bei Platon» en *Wiener Studien* 64 (1949), 53-70, «Zur Frage der Erkenntnis der Naturgesetzlichkeit» en *Innsbrucker Beitrage zur Kulturwissenschaft* 3 2 (1955),111-122, y «Studien zu Platons Nomoi X 885 *b* 2 899 *d* 3» en *Wiener Studien* 69 (1956), 140-53, especialmente 146 s.; en todos ellos se estudia la idea de 'naturaleza' casi exclusivamente en sentido cosmológico) y D. Holwerda *(Commentatio de vocis quae est* φύσις *atque usu praesertim in graecitate Aristotele anteriore,* Groningae 1955).

La fundamental identidad que así parece resultar entre φύσει y θεία μοίρα puede entenderse en el sentido de que ambas cosas se oponen por igual a lo que se tiene

μαθήσει: μαθήσει es lo maîtrisable por la inteligencia en cuanto tal inteligencia, φύσει y θεία μοίρα lo no maitrisable sino simplemente útil sin saber por qué, lo que se tiene como una simple realidad con la que nos encontramos, cuyos motivos ignoramos, y que se nos presenta como perfectamente impasible a nuestras potencias. Cabe, sin embargo, establecer una diferencia, en este reino de lo que no es μαθήσει, entre lo φύσει y lo θεία μοίρα, es decir, quizá, como hemos dicho, entre lo natural y lo sobrenatural. En efecto, es posible que por naturaleza haya que entender precisamente las aptitudes como la equitación que, por referirse a esferas limitadas del obrar humano, admiten, junto a la necesaria dotación ingénita del sujeto que las posee, una cierta dosis de aprendizaje o entrenamiento, es decir, de previsibilidad y concreto encuadramiento en un manual pedagógico, mientras que para la virtud, que contiene la referencia a una contingencia infinita y perfectamente imprevisible, a saber, el campo ilimitado de la conducta humana y la infinitud y trascendencia de su calificación moral, resulta imposible hallar instrumentos eficaces tanto de enseñanza como de discernimiento entre los buenos y los malos: es mucho más fácil saber quién va a montar bien a caballo que quién va a obrar en su vida con inteligencia y no con desacierto. Por eso cabe pensar que si la virtud fuese un don natural sería más previsible e incluso más visible que siendo sobrenatural o recibida por inspiración. Se enseña lo concreto, lo meramente fáctico dónde vive fulano, y es en cambio inenseñable lo infinito, el bien, la justicia (cfr. *Humanismo y Sobrehumanismo*, p. 126): lo natural ocuparía una posición intermedia entre ambos extremos, participando del primero en la medida en que la enseñanza se une en él a la dotación, y del segundo en tanto que toda dotación natural es un don tan sobrenatural, en sí mismo, como otro cualquiera (lo sobrenatural podría sólo convencionalmente restringire a los dones más excelentes o excepcionales), y, correlativamente, difiriendo del primero en contener calificación trascendente (un *buen* jinete) y del segundo en ser en parte enseñable. Pero, puesto que por una

parte naturaleza parece sinónimo de aptitud general para el aprendizaje, y por otra toda aptitud natural es también un don divino, cabe también entender que en realidad sólo hay los dos extremos de aprendizaje visible y favor divino invisible. Diremos, por último, que los comentadores del *Menón* apenas han tratado este problema: sólo una observación interesante se encuentra entre todos ellos, y es la de Biester, p. 61 (ad 100 *b*), que dice que en realidad para la virtud se requieren las tres cosas a que alude Menón en la pregunta con que inicia el diálogo, a saber, aptitud natural, entrenamiento y doctrina, conforme lo declara el Sócrates jenofonteo en *Memor.* II 6, III 9, IV 1, IV 2; pero, claro está, esto es quedarse en el umbral de la cuestión.

Como resultado más probable, aunque siempre problemático podemos establecer que la afirmación 'la virtud no se tiene por naturaleza' (99 *e*) significa que la virtud posee, sobre las demás cualidades naturales, una superioridad valoral que, unida a la imposibilidad de ser maîtrisée por el hombre que procede de su inenseñabilidad y misteriosidad, es decir, de su carácter de sabiduría ignorante, la distingue netamente tanto de aquéllas como de la más auténtica φρόνησις que está por encima de ella, constituyendo así una región perfectamente aislada en el reino del bien.

Tal es la filosofía del *Menón*, que bien pudo ser el programa de la Academia y bien puede representar la aurora inmediata de la madurez de Platón.

Desde el punto de vista dramático el diálogo, aunque de tenor más severo y condensado que la mayoría de sus afines, no carece de la suficiente viveza y animación para que, aparte de su valor pensal, su mera lectura recreativa resulte ya sumamente agradable.

II. EL TEXTO.

La constitución del texto platónico es hoy un problema más delicado que hace cincuenta, cien o cuatrocientos años; si por una parte sería lícito dudar de la excelencia de los re-

sultados a que hoy puede llegarse en la recensio y emendatio del texto platónico, es en cambio evidentísimo que los caminos para llegar a esos resultados son necesariamente mucho más prolijos que antes y su elección mucho más expuesta a no encontrar la aprobación de la crítica filológica. Aunque no puede hablarse de una línea histórica de progreso ininterrumpido ni siquiera en complicación de la tarea, no deja de ser impresionante la perspectiva, al menos en cuanto a exigencias constantemente crecientes de la crítica se refiere, que obtiene quien empezando por el prólogo de la Aldina pasa en revista aunque sólo sea algunas de las declaraciones de los sucesivos editores contenidas en sus respectivas Praefationes. Aldo Pío Manucio prescinde en la suya (mera epístola nuncupatoria) de dar noticia alguna de las fuentes y métodos de su edición: sólo al final del segundo tomo hay una nota griega en donde a la vez que se conmemora la coincidencia de esta primera impresión del Platón griego con la elevación al solio pontificio de Juan de Medici, hijo del gran Lorenzo, se afirma que la edición ἐτυπώθη παρά τοῖς περί του Ἄλδον παλαιοῖς τισί καί ἀξιοπιστοις κεχρημένον αντιγραφοις, sin más detalles, lo que sin duda, teniendo en cuenta que estas príncipes impresas (y lo mismo las sucesivas durante cerca de tres siglos) imitan a las anteriores ediciones manuscritas, como los primeros automóviles a los coches de caballos, hasta en los adornos y garabatos caligráficos, constituye un verdadero progreso en explicitud, puesto que en las ediciones manuscritas, cualquiera que sea el grado de adcuración y escrúpulo que muestren en la labor de copia o de diortosis, falta siempre, no ya la descripción, sino hasta toda indicación de la fuente. Por lo que toca al *Menón*, la fuente de la Aldina es posible que sea, según resulta de una colación parcial que he hecho de ella, el liber Venetus Marcianus Append. Class. 4, 1 (T) o algún apógrafo suyo, quizá el Scorialensis j-Y-13 (v. infra). Las ediciones siguientes del mismo siglo no representan apenas progreso en la recensio, pues si bien en todas ellas, a saber, las Basileenses de 1534 y 1556, la versión de Cornarius (Basileae 1561), la edi-

ción Stephaniana, y la Lugdunense de 1590, hay cambios en el texto, sólo en dos de ellas, la segunda Basileense y la versión de Cornarius, se utilizaron nuevos manuscritos, sin que, por otra parte, indiquen las respectivas Praefationes más detalles que el nudo hecho de esa utilización. La misma edición Stephaniana, que de tanta autoridad gozó durante los dos siglos sucesivos, se hizo, pues, sin recurso a los manuscritos (al menos así se afirma en la Notitia literaria de Fabricius-Crollius en la ed. Bipontina I, p. XC, de la cual nos fiamo más que del propio Stephanus, quien en f. * iiij declara: «cum varia ex veteribus libris auxilia conquisivissem», indicación que se repite en el verso del mismo folio, H. Alline *Historie du texte de Platon* p. 317 afirma, apoyándose, al parecer, en H. Schmidt, *Zur Geschichte der platonischen Texteskritik* (= Jahns Archiv XVI 1850, 488-530), pp. 494-508, que Stephanus usó los Parisinos E y Z, pero no hay evidencia de nada de esto), y constituye sólo una cierta aportación a la emendatio, lo que significaría algo si la emendatio como procedimiento filológico pudiera tener para nosotros el valor que durante siglos se le ha atribuído, es decir, si fuese, con respecto a un criterio exigente de crítica del texto, más digna de crédito que las etimologías de Festo para la linguística moderna, y ya veremos luego que no lo es, ni en general ni, sobre todo, en el caso de Platón.

Durante casi dos siglos y medio después de la edición Stephaniana, ningún filólogo produjo edición nueva alguna ni completa ni crítica, de Platón, y sí sólo vieron la luz tres reimpresiones totales y varias parciales del texto de Stephanus, comentadas algunas, pero sin aportación a la crítica del texto, como no sea en la perpetua manía de las conjeturas: el más conspicuo ejemplo de las parciales es la edición de cinco diálogos (*Euthyphr. Apol. Crit. Phaedo, Erastae*) por Forster, Oxonii 1745 (repetida ibid. en 1752 y 1765), y de las totales la Bipontina, cuyo mayor interés está en la Notitia literaria de Platone, tomada de Fabricius, *Bibl. gr.*, Hamburgi 1712, III 1-41, pero ampliada por G. C. Crollius, e incluyendo una relación muy completa y, según he comprobado yo directa-

mente sobre ejemplares de las diversas ediciones, accuratissima de las ediciones y traducciones existentes hasta 1781, con noticias que no se encuentran en *ningún* otro sitio.

En 1780 aparece en Berlín la edición Gedikiana del *Menón* (juntamente con el *Critón* y los dos *Alcibiades;* «curavit Biester», pero el texto es el de Stephanus, y el comentario del *Menón* es en su mayor parte de Fr. Gedike), que incluye en su comentario las sólitas propuestas de enmienda sin recurso alguno a los libri; sólo en 1784, por fin, la edición vienense de Fr. C. Alter aporta algunas lecciones del Vindobonensis phil. gr. 21 (Y), que en parte han seguido siendo imprescindibles en las ediciones del Menón y lo siguen siendo en la actualidad.

Con I. Bekker, el más gigantesco collator de la historia de la filología, se inicia la era crítica, en sentido estrictamente filológico, del texto platónico. Bekker colacionó en París, en 1811, fecha del apogeo napoleónico, cincuenta manuscritos de Platón, procedentes algunos de los expolios de la Vaticana y de otras bibliotecas de Europa; y siete años después completó aún sus colaciones con nuevos viajes por Italia. De las colaciones de Bekker lo primero que hay que decir es que son de Bekker, es decir, del maestro más egregio de la colación que la filología ha conocido; sólo empezando por establecerlo así es posible justipreciar las censuras que críticos más lentos y minuciosos han podido dirigirle. Y así, a pesar de que la labor bekkeriana sobre Platón pertenece al comienzo de su carrera, y pese a los defectos que en ella hizo notar el gran C. E. Chr. Schneider (en p. II ss. de la Praefatio a su edición de la *República,* I, Lipsiae 1830, que sigue siendo, hasta la fecha, la mejor edición crítica de ese diálogo, puesto que las dos grandes ediciones comentadas de Jowett-Campbell y de Adam se distinguen más por el comentario y los eruditos excursus que por la labor de recensio, la de Burnet, como la de Pabón y Galiano, es sólo brevi adnotatione critica instructa, y la de Chambry, aunque excelente y accuratissima en la constitución del texto, no puede compararse en la extensión de los datos con la prolijidad del aparato y de

las Praefationes de Schneider, ampliadas todavía en la edición Vratislaviense de 1841 y en la Didotiana de 1846; creemos, dicho de paso, que la edición de Schneider merece aún algo más que el calificativo de 'interesante' con que la menciona Alline, *Hist. du texte de Pl.* p. 318), las colaciones de Bekker siguen siendo la base de que todos los editores parten en mayor o menor grado.

El trabajo tan felizmente inaugurado por Bekker no fué verdaderamente continuado, en el conjunto del texto platónico, hasta los sesentas en que se inicia la ingente labor de Schanz, proseguida durante más de veinte años y dedicada con casi exclusiva preferencia a las clasificaciones genealógicas de los manuscritos de Platón. Entre los veintes y los sesentas, es decir, entre el término de la labor platónica de Bekker y el comienzo de la de Schanz, los trabajos sobre el texto platónico son en su mayoría parciales y todos con preferencia emendatorios (a excepción de la mencionada República de Schneider, con su magnífica recensio); así la parte textual de las casi innumerables pero siempre discretas y utilísimas ediciones de Stallbaum (que para el *Menón* siguen dependiendo, como Chr. D. Beck en su edición de 1816, y Ph. Buttmann en las de 1790, 1811 y 1822, de Gedike en la emendatio y de Alter en la utilización del Vindobonensis 21); así las ediciones Turicense y Teubneriana, obra esta última del gran K. Fr. Hermann, que sin embargo se distinguió más en la parte filosófica que como editor de Platón; así la obra crítica de Heindorf (*Specimen coniecturarum in Platonem,* Berolini 1798) y de Fr. A. Wolf (sobre el *Menón* en *Vermischte Schriften urul Aufsätze*, Halle 1802, pp. 114,116-8), y, sobre todo, la de los «hervorrägenden» (según Jachmann, v. infra p. XL ss.) R. B. Hirschig (en los artículos publicados en *Philologus,* y en la edición Didoiana) y Badham, y la del inmensamente venerado G. C. Cobet (en *Mnemosyne,* hasta 1880 sobre Platón; en 1876 sobre el *Menón*), continuada por su epígono Naber en el mismo periódico. Los estudios de Schanz, en cambio, aparecidos en gran número en *Philologus, Rheinisches Museum, Jahrlücher fur kl. Philol.,* en sus

publicaciones independienles y en sus ediciones de más de la mitad dé la obra platónica, tendieron a fijar, con arreglo al método lachmanniano, las relaciones de parentesco de los códices de Platón. Complemento suyo fueron por la misma época los estudios de I. Wohlrab y de A. Jordan.

Hacia el final de la era schanziana empiezan los sensacionales descubrimientos de papiros platónicos, coronados muy pronto por la publicación de los antiquísimos fragmentos Flinders Petrie del *Fedón* y del *Laques* (descubiertos en Gurob 1889-90, y publicados por J. P. Mahaffy, en 1891 el del *Fedón*, propiedad del British Museum desde 1895, y en 1893 el del *Laques*), que, sobre todo el del *Fedón*, dió al asombrado mundo filológico el insólito espectáculo de un documento escrito sólo dos o tres generaciones después de Platón y que sin embargo presentaba tales faltas y arbitrariedades que hubo de recibir el autorizado juicio condenatorio de un Usener. Adhuc sub iudice lis est tanto de éste como de los demás papiros de Platón, como en seguida veremos, y precisamente ha sido el más considerable fruto de los hallazgos de Egipto el de un vigoroso estímulo para las prolijas polémicas que aún duran acerca de los métodos que deben recomendarse y exigirse en la constitución del texto platónico.

Poco después del descubrimiento y publicación de los más importantes papiros de Platón aparece la edición de Burnet, cuyos méritos positivos compensan tan bien su harto excesiva simplicidad que al cabo de cerca de sesenta años todo el mundo sigue considerándola como la edición ejemplar y básica de Platón, aunque infinitamente rectificable y ampliable, por supuesto. La simplicidad de la edición burnetiana, a fiaber, la limitación de su aparato crítico a media docena de manuscritos (para el *Menón* sólo Bodleianus, Venetus T, Vindobonenses W y F, Vat. Pal. 173, y Ven. Marc. 189, omitiendo la colación del Vindobonensis Y utilizada por Alter, Buttmann y Stallbaum), es por una parte debida a las exigencias editoriales de la colección Oxoniense, pero por otra es consecuencia directa de los estudios de Schanz, resumidos por Usener en «Unser Platontext» con la recomendación de ate-

nerse a los manuscritos «fundamentales», de los cuales los demás resultaban ser copias en las lecciones *dignas de atención:* todavía los criterios para valorar las lecciones, si es que alguna vez han merecido tal nombre de criterios, dependían por entero del método genealógico de Lachmann, con lo que las lectiones variantes, lo mismo faciliores que difficiliores, de los recentiores ergo deteriores, eran sistemáticamente despreciadas; añadiéndose a esta absurda limitación el hecho correlativo de que tampoco la importante tradición indirecta era utilizada con confianza y de modo ordenado. Sin duda que, en general, no faltan en la edición de Burnet las lecciones de Estobeo y Proclo que de más unánime aprecio gozan, pero no es tampoco dudoso que en este aspecto es considerable la mejora aportada por algunas de las ediciones Budé, sobre todo las de Diès y des Places.

En efecto, la utilización en gran escala de la tradición indirecta, hecha posible gracias a la colección berlinesa de los comentadores griegos de Aristóteles (puesto que las Aldinas y Trincavelianas carecen de índices), y también a la meritoria edición de Estobeo por Wachsmuth y Hense (para Proclo, en cambio, todavía estamos a medio camino; un acontecimiento ha sido la reciente edición del *In Alcibiadem* por Westerink, después de las excelentes Teubnerianas de *In Timaeum, In rempublicam, In Cratylum,* pero falta todavía una reelaboración del Εἰς τὴν Πλάτωνος θεολογίαν, que en la hermosa edición única de Portus, Hamburgi 1618, carece de Index locorum), comienza sólo a partir del estímulo dado por Bickel en su estudio sobre los fragmentos estobeanos del *Fedón*, cuyos efectos son visibles en el plan de la mayoría de las ediciones Budé, al menos en las de Diès, Robin, Chambry y des Places; no, en cambio, en la del *Menón* por Croiset, que no se distingue por ninguna gran riqueza, y sí sólo por haber vuelto a utilizar el Vindobonensis 21 y en colación nueva.

Los primeros diez años del siglo vieron también multiplicarse las discusiones sobre el valor de 108 papiros platónicos, de las cuales hizo un buen resumen H. Alline en *Revue de Philologie,* 1910, pp. 251-94, seguido cinco años más tarde

por su *Hist. du texte* y a poco por el comienzo de las ediciones Budé. Una exposición magistral, aunque a mi entender excesivamente favorable a la emendatio, del estado de la cuestión del texto platónico hace veinte años es la de Pasquali, *Storia della tradizione e critica del texto,* pp. 247-69, en donde la autorizada constatación de la complejidad del problema textual platónico en su triple esfera de manuscritos, tradición indirecta y papiros, y de la enorme diversidad de calidades de los respectivos documentos, equivale a una declaración de la imposibilidad de establecer criterios generales y de la necesidad de decidir en cada caso particular con un iudicium bien parecido al que Lachmann condenaba, y a un decidido aprecio de los libri recentiores, todo lo cual viene a resultar también, en suma, y pese al propio Pasquali, en un eficaz arieteo de la inútil fantasía de las «historias del texto». Pero esta fantasía, como en general la creación de conjeturas, parece ser la tentación máxima de los filólogos, que ven en ella como la piedra de toque de su aptitud profesional, y después del *Platon* II de Wilamowitz, cuya adscripción a la tesis de la existencia de una edición académica, quizá de Arcesilao, del Corpus platónico, así como sus atetesis y transposiciones le sitúan en la línea de Cobet, el único gran trabajo que ha surgido es el revolucionario estudio de G. Jachmann («Der Platontext» en Nachrichten von der Akademie der Wissenschaften in Götirlgen, Phil.-Hist. Klasse, 1941, pp. 225-389, Göttingen 1942), que se propone, no ya presentar emendationes propias, sino defender con la más violenta energía el uso de la emendatio como único instrumento para sacar algo en limpio de una tradición manuscrita que, incluyendo los papiros, intenta Jachmann desacreditar despiadadamente. El trabajo de Jachmann suscita en seguida una réplica tan dura de Bickel («Das Platon. Schriftenkorpus der 9 Tetralogien und die Interpolation im Platontext» y «Geschichte und Recensio des Platontextes» en *Rheinisches Museum,* 92 (1943), pp. 94-6, y 97-159) que, antes de tener otra noticia, sospechábamos, sólo por su lectura, que debía tratarse de una oposición personal, lo que vimos confirmado por de Strycker en su reseña

del trabajo de Jachmann, *L'Antiquité Classique* 13 (1944), p. 147, por nuestra parte, sin suscribir ni rechazar las graves objeciones de Bickel, entendemos que Jachmann no hace otra cosa, respecto de *nuestro* texto de Platón, que insistir en la manía de Cobet de ver en todas partes emblemata fatua y correcciones de scioli, magistelli y semidocti (sólo que llamándolos diaskeuastai, retrotrayéndolos a los tiempos inmediatamente posplatónicos y atribuyéndoles una labor sistemática de alteración del texto para adaptarlo al vulgo), y que, de seguir así (como viene haciendo desenfrenadamente en *La parola del passato,* 4 (1951), 439-48, 9 (1954), 296-300, C. Giangrande, para quien, por lo visto, el mito de los diaskeuastai se ha convertido en un artículo de fe), acabaríamos muy pronto teniendo un verdadero *poema* de Pope (v. Pabón y Galiano, Introducción a la *República*, p. CXXVII), y todo menos Platón. Como no somos tampoco capaces de ver qué diferencia puede haber, para el destino del texto platónico, entre esos pretendidos diaskeuastas del siglo de Arcesilao y scioli bizantinos por una parte, y estos filólogos reales de la escuela de Jachmann por otra. (Otro recensente del trabajo de Jachmann, H. Langerbeck, en *Gnomon* 22 (1950), 375-80, sin mencionar a Bickel, y en términos de gran respeto hacia Jachmann, ha señalado, no obstante, con firmeza y claridad, el absurdo de la tesis principal de Jachmann (la de los diaskeuastas), mostrando que el valor de su trabajo es exclusivamente interpretativo y denunciando a la vez (pp. 379-80) el enorme peligro que representa trasladar al sagrado depósito del texto la veletería de la interpretación.) Entiendo, pues, que la elección y calificación de una buena lectio es siempre y necesariamente arbitraria, y que puesto que sólo con *elegir* entre las lecciones efectivas de los manuscritos se nos impone ya por fuerza un enorme margen de arbitrariedad, es un verdadero atentado contra los textos aumentar todavía ese margen introduciendo nuevas conjeturas. Y cuando decimos conjeturas incluímos, claro está, no sólo la adición, invención, transformación y transposición, sino también, y en el caso del texto platónico especialísimamente, toda clase de

seclusiones, atetesis y damnationes que no estén abonadas por algún documento (obsérvese que, pese a la contraria insistencia de Dain, los mss. y los papiros son con frecuencia para nosotros puros documentos, ejemplares tan únicos como los diplomas, por más que en su tiempo fueran puros libros o ediciones o ejemplares cualesquiera de una edición), y para las cuales, en todo caso, *puede* haber lugar en el aparato crítico, *nunca* en el texto. El riesgo de desaprovechar una buena conjetura es semejante al de sufrir accidente en un viaje aéreo: los defensores de la emendatio alegan siempre los casos, tan escandalosos como los de accidentes aéreos, pero tan numéricamente insignificantes como ellos, en que una conjetura hecha en el vacío ha sido después autorizada por algún papiro o códice antes no colacionado; pero callan en cambio las docenas y quizá hasta los cientos de miles de conjeturas absurdas que yacen en el olvido de las ediciones, de las revistas y de los infinitos specimina emendationum de todas clases. Cierto que hay que contar con que la conjetura *puede* estar insidiosamente incorporada en el texto de nuestros mejores manuscritos o hasta en el de los papiros escritos cincuenta años después de la muerte de Platón; pero precisamente por eso, porque no tenemos autógrafos ni ediciones autorizadas por el autor, hemos de partir de algo fijo, venerable y para nosotros definitivo, que no es ni puede ser más que los libri. Quien ha visto con sus propios ojos que Cobet, un crítico comúnmente reputado como el coloso de la emendatio, ha podido incurrir, precisamente en el *Menón*, en inepcias tan *meras* como las del mas inepto sciolus que podamos imaginar, es difícil que pueda aceptar ya la emendatio, venga de quien venga, y que pueda admitir alguna diferencia, en lo que a credibilidad de sus resultados se refiere, entre la labor emendatoria más sesuda y más escrupulosa del más sabio filólogo, y la corrección irresponsable y caprichosa de esos copistas ignorantes que tan duramente condena Dain. En efecto, son tan absurdas, tan injustificadas, tan arbitrarias, tan inútiles las correcciones que Cobet propone en sus *Collectanea critica*, Lugduni Batavorum 1878, pp. 44-51

(publicadas antes en *Mnemosyqle* 1876, pp. 442-9), que no necesitan ni comentario. Observaremos sólo, como ilustración de cuanto llevamos dicho, y para poner un solo ejemplo que vale por todos, que para el τοιαύτη μανία λάβοι de 91 *b* Cobet p. 48 (= p. 446 de *Mnem.* 1876) propone poner τοσαύτη μ. λ., porque,'dice, «dementia non qualis sit spectatur, sed quanta». Ahora bien, entendemos que Platón lo mismo pudo significar una cosa que la otra, lo mismo pudo poner τοιαύτη que τοσαύτη; pero siempre habrá menos riesgo, y, sobre todo, menos arbitrariedad, en poner lo que ponen los mss. Lo mismo ocurre con las objeciones de Bickel, art. cit., pp. 114-22, a los ocho pasajes en que Jachmann, *ob. cit.*, p. 227 ss., 239, 247 s., 260, 286 creyó demostrar la necesidad de la emendatio: por su sentido tan plausibles son los textos que propone Jachmann como los que defiende Bickel; pero éstos tienen a su favor demás la tradición, mientras que aquéllos sólo la posibilidad. Y es claro que del mismo modo hay que proceder también cuando se trata de pasajes aparente o realmente ininteligibles para los que se proponen correcciones graves, o de pasajes para los que «se impone» una corrección «obvia» y «evidente». Que los mss. están llenos de faltas de los más diversos tipos y procedencias (en cuyo examen tan morosamente se deleitan Dain y Pasquali) es tan obvio y natural que su constatación es mucho más anecdótica que filológicamente útil; pero que aquellas faltas que por mera contrastación de unos manuscritos con otros no es posible eliminar no hay ya manera humana de subsanarlas seriamente, más claro todavía. Propugnamos firmemente que editar un autor clásico no es ni podrá ser nunca otra cosa que editar una quintaesencia del conjunto de las copias que se presentan con la pretensión de ser copias y nada más que copias, y que tales son sólo los manuscritos: editar un autor clásico es y será siempre editar en un solo cuerpo todos sus manuscritos, y nada más. ¿Que de lo que se trata es de acercarse al autógrafo del autor y que con frecuencia los manuscritos nos dejan muy lejos? Elemental, pero que la divinatio yerra noventa y nueve veces de cada ciento, lo es todavía

más. Y es mucho mejor quedarse lejos, pero allí donde nos dejan los testes, que marchar por nuestra cuenta con el gravísimo peligro de equivocar el camino y alejarnos todavía más, confiados en el don divino de la conjetura. Lo que en la práctica de la conjetura suele ocurrir es que las correcciones, que normalmente se le ocurren a cualquiera, nadie se atreve a llevarlas al texto hasta que han sido propuestas o aceptadas por una autoridad, y desde entonces ya son ellas mismas autoridad, no porque merezcan crédito, puesto que no cuentan con nada a su favor, ni porque sean geniales, puesto que, como digo, se le habían ocurrido antes a diez mil copistas, diortotas y simples lectores, sin que pasaran de ocurrencias, sino sólo porque lo ha dicho Hirschig, Cobet o Jachmann. Ahora bien, así se puede seguir indefinidamente; después de haber corregido los loci corrupti evidentes se pasa a los que no les *gustan* a las autoridades, y así hasta que no quede nada del texto venerable de dos mil trescientos años. Pero no; es evidente que hay que poner una barrera, y la barrera, necesariamente convencional por supuesto, no puede ser otra que la de los libri manu scripti hasta el siglo XV, incluyendo desde luego sus diortosis hasta esa fecha, que son las últimas, yá sean o no conjeturas, que pueden aceptarse.

La recensio es, pues, el todo de la crítica del texto, puesto que la elección entre variantes, necesariamente arbitraria como hemos dicho, no puede no estar incluída en el examen y juicio sobre los documentos que constituye la recensio. Elegir y no enmendar: he ahí la norma.

Se comprenderá así que el texto que yo doy es probable que sea del tipo comúnmente llamado conservador', aunque nunca se sabe bien qué hay que entender por tal. En todo caso, y para poner un ejemplo más escandaloso que ninguno de los que ofrece el Menón, declaro solemnemente que me horroriza ver preferido, por Robin y por Vollgraff (y por Pasquali, Storia della trad. 258), un advenedizo ἀυτοκίνητον (con diortosis marginal ἀεικίνητον) de un papiro del siglo II A. D., al venerable ἀεικίνητον de *Phaedr.* 245 c, y que he leído con verdadero gozo la argumentación, tan sólida como

llena de gracejo, de A. Diano, *La Parola del Passato* II (1947) 189-92, en defensa del ἀεικίνητον, aceptada también últimamente por W. J. Verdenius en *Mnemosyne* VIII 4 (1955), 276. Igualmente se comprenderá que podamos en cambio coincidir con Jachmann en dudar de la existencia de la famosa edición académica, aunque no, desde luego, para suponer, como él, con no menor frivolidad, como progenitora concreta de nuestra tradición, edición «diaskeuástica» parcial ni alejandrina total alguna, sino para abstenernos de un modo total de postular, como no sea en categoría de gratas suposiciones (y no ya ni siquiera como severas Arbeitshypothesern), ninguna vulgata, ningún arquetipo, ninguna edición base, ni filológica ni meramente comercial, y en suma ninguna construcción que pretenda darnos el origen y vicisitudes de la parádosis textual platónica en la Antigüedad. Por lo mismo nos parece también perfectamente inútil, en la práctica de la recensio, la en sí misma teóricamente aceptable distinción que tan insistentemente establece Bickel entre tradición del Corpus tetralógico y tradición aislada de cada diálogo o grupo de diálogos en los casos en que tuvieran lugar. La *verdadera historia* del texto de Platón no se ha escrito ni es probable que se pueda escribir jamás.

Pasando a las cuestiones particulares que ofrece el texto del *Menón*, diremos en primer lugar que para el *Menón* utilizó Bekker trece manuscritos, de los cuales había colacionado él personalmente los doce siguientes: Coislinianus 155, Vaticanus 225, Veneti Marciani 184,189, Vindobonensis 21, Parisini 1808, 1809, 1811, 1812, Ambrosianus 238, Vaticanus Palatinus 173, y Vaticanus 1029. El restante, puesto por Bekker en primer lugar («cogat agmen quem solum non ipse exploravi», pero en el aparato suele ir al principio) y para el que utilizó la colación de Gaisford, es el Bodleianus Clarkianus 39 (B a partir de Schanz), que es el único de esos trece que ha sido utilizado en la recensio de Burnet (pues sólo muy rara vez se hace en ella uso del Palatinus 173 y del Marcianus 189), junto con otros tres, uno de los cuales, el Venetus Marcianus App. Class. 4, 1. (T) había sido colacionado por Schanz (Bekker lo

conocía, pero no lo utilizó para el *Menón*), mientras los otros dos, el Vindobonensis suppl. phil. gr. 7 (olim 54) (W) y el Vindobonensis suppl. phil. gr. 39 (olim 65) (F), son hasta cierto punto descubrimientos del propio Burnet, quien les ha concedido una preferencia con frecuencia excesiva. El único editor que después de Bekker aportó un número considerable de colaciones nuevas (la del Vindobonensis W que acabamos de mencionar, y las de los Florentini Laurentiani 59. 1, 85. 6, 85. 9, 85.14, conv. sopp. 180, y 85. 7) fué Stallbaum, si bien su utilización de dichas colaciones no fué exhaustiva, ni en el texto ni en el aparato. De los demás editores, Hermann apenas hizo recensio, limitándose casi a escoger entre los textos de Bekker, Stallbaum y Winckelmann-Orelli (no obstante lo cual, su texto es sanamente conservador, hasta el punto de que es a él, en los lugares más castigados por la emendatio de los otros editores, al que más se parece el mío); Schanz se ciñó casi exclusivamente a B y T, dejándose llevar mucho a la conjetura y anotando sólo de vez en cuando, y precedidas de la infamante designación de «apographa», alguna que otra lección de alguno de los códices de Bekker y Stallbaum; Croiset ha vuelto a utilizar, como dijimos, el Vindobonensis Y, pero de un modo tan incompleto y hasta descuidado, que no he tenido que arrepentirme de haber yo hecho una nueva colación. En efecto, es este códice, injustamente despreciado por Schanz y por Burnet, el que desde la colación de Alter ha venido aportando, junto con sus parientes los dos Veneti Marciani Ξ y Σ, algunas de las más interesantes lecciones del Menón, y no me pareció fuera de lugar que fuese puesto a contribución una vez más. Mi colación, hecha sobre una fotografía de mi propiedad, no ha sido completa, pues me he limitado a comprobar las peculiaridades que ya estaban anotadas, ya fuera por Bekker, por Buttmann en su comentario, por Stallbaum o por Croiset, pero me ha servido sobre todo para comprobar una vez más la insuperable excelencia de la labor bekkeriana, que sólo rarísima vez ha dejado escapar algún detalle. También he realizado una colación, pero ésta muy incompleta, del Scorialensis Y. I. 13

(así en E. Miller, *Catalogue des Manuscrits Grecs de la Bibliothèque de l'Escurial*, Paris 1848, núm. 303, en L. A. Post, *The Vatican Plato and its relations,* Middleto. 1934, p. 81, etc., pero la verdadera sigla adherida al libro en el fol. 2 es j. Y. 13, como ocurre con todos); este manuscrito, que es según toda probabilidad el Platón que Juan Páez de Castro adquirió en Trento, un bombycinus del siglo XIII, no era hasta la fecha conocido más que en el *Eutifrón*, que fué colacionado por Graux para Schanz, quien, utilizando dicha colación, estableció su derivación, para el *Eutifrón*, del Venetus T (v. M. Schanz en *Rheinisches Museum* 24 (1879), 132-4, y Ch. Graux, *Essai sur les origines du fonds grec de l'Escurial*, Paris 1880, p. 92). El *Menón*, que ocupa los folios 228 r - 236 r, es de distinta mano que el *Eutifrón* (de lo que nada dicen Miller ni Graux, ni se sabía por tanto, no está hasta ahora en el Catálogo del P. Revilla).

El texto y el aparato que yo ofrezco se fundan, aparte de en mi colación del Vindobonensis 21, en los de todos los editores que he mencionado, pero de un modo preferente, como es natural, en 108 de Bekker y Burnet. Para el texto he escogido siempre personalmente entre la totalidad de la varia lectio tanto de los libri como de la tradición indirecta, con arreglo a los criterios que arriba quedan expuestos. Mi aparato, sin embargo, es selectivo y no exhaustivo pero, aun así, es probablemente, con mucho, el más rico que jamás se haya presentado del *Menón*, contribuyendo a ello además la presencia en él de un representante de la tradición indirecta cuya utilización constituye otra novedad de la presente edición, a saber: la versión del Menón por Henricus Aristippus, editada bajo los auspicios de R. Klibansky como Vol. I del Corpus Platonicum Medii Aevi, Londinii 1940. La fidelidad de Aristippus es tan grande, su dependencia del texto original, con frecuencia en grave perjuicio del latín resultante, tan estrictamente gobernada por el método verbum de verbo exprimere, que los editores han podido, tras un adcurado examen, reflejado en un excelente Index verborum graecolatinus que acompaña a la edición, de los términos empleados para tra-

ducir cada palabra griega, afirmar que el texto que Aristippus tuvo delante no fué el de ninguno de los manuscritos base de Burnet, Bekker ni Stallbaum, y que su coincidencia con uno o varios de éstos no está regida por norma ni relación perceptible de parentesco alguna. Una conclusión semejante ha obtenido, tras una nueva colación del Vindobonensis W en el *Fedón* por H. Klos, y tras un estudio minucioso de la aplicación del texto de otra versión de Aristippus, la del *Fedón* a la constitución del texto de ese diálogo, L. Minio-Paiuello, en *Classical Quarterly* 43 (1949), 126-29; según él, el ejemplar griego de Aristippo es pariente próximo de W y del Vaticanus Δ (Vatic. Gr. 225), pero sin coincidir enteramente con ellos, y conteniendo algunas lecciones que no se encuentran en ningún manuscrito colacionado hasta la fecha; esto mismo ocurre en el *Menón*. Así, pues, también nosotros hemos querido tener a la vista, para la constitución de nuestro texto, esta singularísima versión, indicando en el aparato la varia lectio que resulta evidente de la comparación de la versión con nuestros originales, tanto en los casos en que hemos escogido la lección que resulta apoyada por Aristippus, como en los que no.

De la restante tradición indirecta el principal portador es Estobeo con cuatro excerpta de alguna extensión. No hemos encontrado cita alguna del *Menón* en Simplicio, Temistio, Olimpiodoro, Porfirio ni ningún otro de los comentadores griegos de Aristóteles, a excepción de los pasajes mencionados arriba p. XXII s. de Filópono, en donde se comenta el *Menón* pero sin lemas ni verdaderas citas y a excepción también de una alusión, que tampoco llega a ser cita, al pasaje 80 *e*, en el *In metaphysica* de Alejandro de Afrodisias, p. 133, 6. 7 de la edición Berlinesa. Alusiones de ese mismo tipo nos ha dado la búsqueda que hemos hecho en Proclo, y sólo en el *In rempublicam* I 33, 2, I 263, 1 (empieza 262, 29), y I 285, 1 (empieza en 284, 28) ed. Kroll, y en el *In Alcibiadem* 329, 4; 281, 12; 185, 12 (para el que hemos tenido la fortuna de utilizar la hermosa edición de Westerink). También en Plutarco, de *amicorum multitudine* 1, 1 se alude directamente a la

imagen del σμῆνος ἀρετῶν y a la escena en que tiene lugar (72 a) (la imagen se repite también en Plut., de *virtute morali* 441 *a*, Aristides I 13, Clem., *Strom.* II 358 *b*, cfr. Wyttenbach ad περί πολυφ. 1, 1, t. VI (Oxonii 1810), p. 313), pero tampoco es una cita y ya van Heusde (ap. Stallbaum ad *Men.* 72 *a*, y mencionado con elogio por Wyttenbach loc. cit.) desaprobó la aplicación del pasaje al texto platónico. También en Ateneo hay, aparte del pasaje comentado arriba p. XVI y que tampoco contiene ninguna cita textual, otro que sí contiene una muy breve y cuya discrepancia del textus receptus (80 *a*) apenas merece consideración: se trata de Ateneo VII 314 *a*. En cuanto a Aristóteles, tampoco las críticas que hace del *Menón* y que hemos comentado arriba p. XXI SS. contienen cita alguna propiamente dicha.

En cuanto a las conjeturas, no habiéndose aceptado ninguna en el texto, ha parecido conveniente consignar en el aparato, en primer lugar, las que han aceptado en el texto Burnet y Croiset, y, en segundo lugar, a título ilustrativo o de curiosidad filológica, sólo unas pocas, que. hemos elegido como atrayentes ya que no atendibles, en especial las del más penetrante crítico del texto del *Menón*, que no ha sido otro que Friedrich Schleiermacher.

Para fragmentos papiráceos del *Menón* hemos consultado los catálogos de Oldfather (1923) y Pack (1952), más las noticias de los cuatro últimos años de *Aegyptus*: hay uno sólo, y no se trata de una edición platónica, sino de una cita, por lo que puede incluirse en la tradición indirecta: se trata del núm. 781 O. (= 1780 P.), pap. Oxy. 13. 1611, s. III A. D., un tratado de crítica literaria: el fragmento del Menón es muy corto (94 *c*, líneas 115-9 del pap.: και Πλατων φησιν εν τωι Μενωνι ουτως οτι Θουκυδιδης δυο υεις εθρεψεν Μελησιαν και Στεφανον τουτους επαιδευσεν χαι Ερμιππος κτλ.) y no muestra más discrepancia del textus receptus (ya que para este pasaje es pleno el acuerdo de la restante tradición) que la ausencia de αὖ, fácilmente explicable por el contexto de la cita (a pesar de ir éste introducido por el formulario ὅτι) y sin valor testimonial, por tanto, para la constitución del texto.

Existe también un corto fragmento papiráceo del *De virtute* (376 *b-c*; publicado en *Arch. f. Pap.* 5 (1913), 379) que tampoco presenta interés textual.

III. LA TRADUCCIÓN.

La historia de las traducciones de Platón se abre, para el *Menón,* con la ya descrita versión latina de Henricus Aristippus en el siglo XII (no aparece traducido en Cicerón ningún pasaje de nuestro diálogo, aunque sí aludida la escena de 81 *e* en *Tusc.* I 24, 57), cuyos méritos y defectos pueden comprenderse por lo que queda dicho arriba p. XLVII. Aunque nunca decisiva para la comprensión del texto ni para la elección del término, la versión de Aristippus es siempre un testimonio curiosísimo y no pocas veces luminoso de los alcances de un estudioso, occidental al fin y al cabo, de Platón en el siglo XII, y que, precisamente por no ser ningún magistellus byzantinus y no haber incurrido en ninguna de las «libertades» que tanto irritaban a Cobet (Aristippus, ignorado por Fabricius y Crollius, era conocido, al menos en la versión del *Fedón,* por Wyttenbach), ha de tener quizá tanta autoridad como, pese a Cobet y a Jachmann, es preciso conceder a los magistelli, si alguna hay que conceder a Cobet y a Jachmann.

La primera traducción completa de Platón es la, en la actualidad mucho más citada que conocida, de Marsilio Ficino, sobre cuyas vicisitudes, prácticamente ignorada por el mundo erudito, hemos descubierto lo que sigue, al menos en cuanto concierne al Menón. De las seis ediciones aparecidas desde 1482 hasta 1522 hemos visto la Véneta de 1491 y la Parisina de 1522, que son perfectamente coincidentes. En 1546 aparece la edición Basileense de S. Grynaeus (precedida por las Basileenses de 1532 y 1539, que no hemos visto), «quamplurimis praecedentium mendis diligenter et accuratissime expurgata», indicación que se repite ya, en substancia, en todas las sucesivas ediciones de Platonis opera interprete M. Ficino, a veces con adiciones como «multo quam antea emendatiora» «duorum virorum doctorum cura purgatissima»,

etc., pero sobre cuyo valor hay que abrigar fundada difidencia. Que, en efecto, a partir de la edición Basileense de 1546 el texto de la versión ficiniana aparece en numerosos pasajes alterado con respecto al de las ediciones anteriores, es absolutamente cierto; pero que tales alteraciones sean mejoras es lo que en modo alguno podemos admitir. Nosotros hemos comprobado que en algunos pasajes (como, por ejemplo, 99 *a*, en donde para el ὡ δέ ἄνθρωπος ... δύο ταῦτα de BTWY da Estobeo ὧν δ 'ἄνθρωπος ... δῦο ταῦτα ἡγεῖται, Aristippus «quo sane homo dux est ad rectum, duo ista, opinio vera et scientia» y Ficino «quibus [que es ambiguo, pues no se sabe si está entendido como ablativo o como dativo, a pesar de lo cual ha sido puesto a contribución por todos los editores y comentadores de este pasaje del *Menón*] autem homo ad rectum dux est, duo haec sunt, opinio vera atque scientia») en los que hubiéramos deseado alguna mejora sobre la edición ficiniana de 1491, no aparece en estas otras variación alguna; mientras que, en cambio, hay por lo menos un pasaje que, correcta y admirablemente traducido por Ficino según se lee en las ediciones de 1491 y 1522, ha sido lamentablemente corregido en la de 1546, dando lugar a un disparate mayúsculo invariablemente repetido en todas las sucesivas ediciones de la versión ficiniana, tanto en las que acompañan al texto griego como en las que no, habiendo llegado hasta tal punto a privar este texto, que el mismo Gedike ad loc. p. 54 echa en cara a Ficino este absurdo error, a saber, el de traducir ὁμολογοῦνται por «esse se fateantur», mientras por su parte Stallbaum en la stereotypa Lipsiense de 1829, III, p. 406 anota igualmente, como error de Ficino o como varia lectio de su texto base, el *tamen* para el ὅπως del mismo pasaje. Se trata de 96 *a-b*, cuya versión, correctísima y elegante, en las ediciones de 1491 y 1522 es de este tenor: «Num aliquid aliud nosti cuius qui preceptores esse professi sunt deinde nedum docere alios posse sed ne ipsi quidem scire dicantur [con la forma tipográfica *dicant*], sed in eo ipso improbi esse cuius se asserunt preceptores et qui clari esse in eo dicuntur nunc doceri posse nunc vero [*vero* om. 1491] non posse ferant?

Eosne qui in hac controversia sunt preceptores nuncupas?», mientras en la de 1546 reza así: «Potes igitur indicare mihi rem, quamcumque tandem, cuius qui se doctores scribunt haud aliorum tamen doctores esse, aut eam rem tenere, sed pravos nullosque in eo cuius professores sunt esse se fateantur: aut si se fateantur esse aliquos rem tamen eam percipi posse nunc quidem affirment nunc negent: an tu qui quacumque in re ita ancipites sunt eius rei doctores recte voces?), fielmente repetida esta última, con sus dos graves errores *esse se fateantur* y *tamen*, en las ediciones latinas de 1548; 1557, 1567, 1588 (las cuatro Lugdunenses) y Basileense de 1551, y en las grecolatinas Lugduni 1590 (impecable y hermosa edición ésta, en lo tipográfico, y no por eso, sin embargo, tan digna de crédito como cree S. R. Jayne, M. *Ficino's Commentary on Plato's Symposium,* Columbia 1944, p. 14), Francofurti 1602, y por último en la Bipontina de 1783, cuya gran difusión hubo de contribuir, pues, una vez más a difundir también el texto pseudoficiniano en injusto descrédito del gran platonista florentino. La versión ficiniana auténtica, en efecto, es una obra notabilísima, no exenta desde luego de omisiones y de algún error, pero en su calidad de pionera y abrebrecha ciertamente admirable. He de comunicar también que en ningún sitio he podido ver noticia alguna sobre estas corrupciones que en el siglo VI sufrió el texto de Ficino; que los cambios que como mejoras indican en su prólogo los editores de 1546 son, en el *Menón,* lamentables y no incluyen, además, el pasaje que hemos comentado, lo que hace pensar poco bien del procedimiento empleado por ellos; que el gran Fr. A. Wolf (en la preciosa edición escolar, con introducción y comentario alemán, del *Banquete:* Platons *Gastmahl,* Leipzig 1828, p. VI) remite, para la historia de la versión ficiniana, a J. G. Schelhorn, *Amoenitates literariae* I $ 22; que Schelhorn en dicho lugar (hemos visto de dicha obra las ediciones Francofurti et Lipsiae 1726 y Francofurti 1730) se limita a contar, sobre cartas de Ficino y de Pico de la Mirandola, los detalles disponibles sobre la génesis de la obra, pero sin decir nada de sus ulteriores andanzas; que la ya con elogio

mencionada Notitia literaria de Fabricius-Crollius en la ed. Bipontina ignora también totalmente los hechos que acabo de denunciar; y, finalmente, que nada saben de ellos tampoco ni S. R. Jayne, *ob. cit.,* ni G. Saitta, a quien aquél (p. 13 s.) remite como el mejor ficinianista contemporáneo, en su artículo de la Enciclopedia Italiana (ni que decir tiene que igualmente los ignoran los manuales, como Christ-Schmid, Überweg-Praechter, Überweg-Frischeisen Köhler, Geffcken, etc.).

La primera traducción nueva completa, y la primera también del *Menón,* que inmediatamente sigue a la ficiniana, es la de J. Cornarius, acompañada de breves contribuciones, puramente conjeturales aunque usó de un manuscrito, a la crítica del texto, bajo el título de Eclogae, y publicada por Achates Cornarius, hijo de Janus. A pesar de los encomios que éste dedica en el prólogo a la obra de su padre, ni las Eclogae ni, sobre todo, la traducción suponen mejora alguna sobre la de Ficino, y sí por el contrario un empeoramiento en cosas a veces tan palmarias como el pasaje geométrico 83 *c-e,* en donde ya Gedike sd loc. p. 33 s. señaló la absoluta incomprensión de Cornarius, increíble si por lo menos tuvo a la vista la versión ficiniana, aunque fuera en las ediciones espurias. Señalamos, igualmente, que en nuestro antes comentado pasaje 96 *a-b,* la versión de Cornarius, menos elegante y más parafrástica que la ficiniana auténtica, incurre además en el mismo error de la pseudoficiniana, siendo de este tenor: «Potesne igitur dicere aliam quamcumque rem, cuius hi quidem qui se doctores esse asserunt, non solum non aliorum doctores se esse confitentur, sed neque ipsi scire, verum viles et pravi esse circa hanc ipsam rem cuius doctores se esse asserunt; qui vero confitentur se praestantes et bonos esse nunc quidem doceri ipsam asserunt, nunc autem negant? Eos igitur qui ita circa quamcumque rem turbati sunt, dixerisne tu proprie doctores esse?».

De nuevo incurre en el mismo error la versión inmediatamente siguiente, la de Ioannes Serranus, que además es tan retorcidamente parafrástica, tan innecesaria, pesada y toscamente prolija, que resulta popianamente (pero nada *fine*) le-

jana de Platón, para no hablar de sus otros muchos errores de comprensión; y eso a pesar de haber gustado a Stephanus y a pesar del innegable trabajo y buenas intenciones del autor, que en su largo prólogo f.*** i. (verso) menciona con cierta cautelosa reserva (y no con desprecio, como dice Alline, Hist. *du texte* 317) a sus antecesores Ficino y Cornario. Grandemente he sentido no poder ver el trabajo reciente del gran platonista F. Novotny sobre esta versión. He aquí, como specimen, la traducción de nuestro 9 a-b por Jean des Serres: Aliamne rem quampiam potes commemorare, cuius qui se doctores aiunt se tamen aliorum doctores minime profiteantur, sed et ipsi negent se hoc scire et hac in re prorsus esse nihili atque inutiles, cuius se tamen praeceptores affirment? Itaque ne igitur ii qui se probos praeclarosque viros publice ferunt modo quidem dicant id docere posse, modo negent? Illosne qui ad huius rei cognitionem ita perturbati perculsique sunt, proprie dixeris illius rei praeceptores esse?».

A la versión de Serranus suceden una serie de traducciones en lenguas vulgares durante los siglos XVII y XVIII. La primera versión del siglo XIX es también la mejor de todas las existentes hasta la fecha, a saber, la «im Ganzen noch unubertroffen» (un *noch* de Christ-Schmid, *Gr. Lt.* I[6] Munchen 1912, p. 718, que sigue y seguirá siendo válido) y nunca suficientemente ponderada traducción alemana de Friedrich Schleiermacher, de la que dependen, entre las innumerables sucesivas, la francesa de V. Cousin y la inglesa de B. Jowett, sin grandes méritos ninguna de las dos (pero con muy buenas notas al *Menón* Cousin, t. VI, Paris 1831, pp. 370-409); la de Jowett, además, aunque de lectura muy grata por su gracejo, y aunque fundamentalmente fiel al sentido del texto, se permite tales libertades en la forma, que nos da un Platón intolerablemente desfigurado y, sobre todo, amputado, pues que es, al contrario que des Serres, en la manía de simplificar la expresión en lo que más peca. Dependiente de la de Jowett, pero superior a ella por su mayor fidelidad a la forma del original es la traducción del *Menon* de W. R. M. Lamb en la col. Loeb; sin grandes méritos, en cambio, la francesa de A.

Croiset y L. Bodin en Budé. Hemos visto también una traducción inglesa del Menón, de G. Burges (The *Works of Plato* III, London 1850), sin méritos especiales, y en el mismo caso se encuentran las alemanas de L. Georgii (publicada en la colección Metzler, de Stuttgart, 1853-76), y R. Rufener (en un tomo publicado por la Artemis Verlag, Zurich 1948).

En cuanto a las traducciones españolas, las del Menón son, además de pocas, desdichadísimas. No sólo no guardan, como no sea por casualidad, la menor proximidad al soberano estilo platónico, cosa completamente natural puesto que están hechas por personas totalmente desconocedoras del griego, sino que están además plagadas de los más absurdos errores. Así la de Azcárate, dependiente de Cousin y del pseudo Ficino de la Bipontina, e íntegramente repetida en la de Méjico 1922 y, «revisada» por A. Vassallo, en la ed. Clásicos Jackson, Barcelona 1951 (no sabemos en qué habrá podido consistir tal revisión; hemos visto reproducido, p. 370, entre otros muchos, el enorme error de Azcárate 'costara lo que costara' en vez de 'lo que nada hubiera costado' para el **ὁ δέ οὐδέν ἔδει ἀναλώσαντα** de 94 d, para el cual Cousin, p. 213: "n'eût jamais negligé de leur apprendre a être des hommes vertueux, ce qui ne lui aurait rien coûté», y Ficino-Bip.: «virtutem solam, quam absque pecuniis tradere potuit»; ¿de dónde se lo sacaría Azcárate?). Así las levemente diferentes de A. Zozaya, Madrid 1893, y anónima, Madrid, Imprenta de L. Rubio, 1934; esta última, con todo, es la que mejor impresión produce, aunque nada se nos dice de los métodos y fuentes del traductor, y no merece la pena, por otra parte, investigarlo detalladamente.

Mención especial merece la traducción de la edición Didotiana que, en el *Menón*, es de Hirschig, fundada en la ficiniana (no se nos dice en qué edición, pero en todo caso está bien traducido el pasaje clave: «Potes igitur indicare mihi rem quamcumque tandem, cuius qui se doctores dicant non tantum non aliorum doctores esse, sed ne ipsi quidem rem tenere, pravi autem et nihili in eo ipso, cuius professores se dicant, esse censeantur, ipsi vero qui habeantur honesti et

praestantes, rem eam percipi posse nunc quidem affirment, nunc negent; qui igitur quamcumque in re ita ancipites sunt, an tu tales doctores auctoritate aliqua valere diceres?»), pero abundantemente retocada con vario acierto: excelente impresión producen, justo es notarlo, las líneas de la Praefatio consagradas a la traduccion.

Hora es ya de decir que el método de mi traducción es el de no poner, ni quitar, ni alterar, y que el preocupado escrúpulo con que lo he seguido ha encontrado su mejor premio en el gozoso descubrimiento de la gran similitud que así ha resultado entre mi traducción y la de Schleiermacher, leída ésta sólo después de terminar la mía (naturalmente, desaprobamos del todo las observaciones que hace O. Apelt, *Vorwort und Einlatung zur Gesamtausgabe von Platons Dialogen,* Leipzig 1920, pp. VI-VIII, XXVII s., a propósito de la versión de Schleiermacher). Puede parecer ocioso decirlo, sobre todo después de las acertadísimas declaraciones que a este respecto pueden leerse en la Introducción a la *República* de Pabón y Galiano, pp. CXXVI-CXXVIII, pero es también muy posible que haya quien todavía tache al traductor de Platón de las repeticiones, ambigüedades y anacolutos que son el esqueleto de su estilo prodigioso, y que prefiera, como los celosos denunciadores de emblemata a lo Cobet, aunque sin nada del inmenso saber de éstos, al Platón auténtico de *nuestro texto platónico* un Platón lleno de la ignorante sosería de la *sintaxis regular* de la lengua vulgarmente académica. Sabemos que tales preferencias se dan hasta entre filólogos; por eso declaramos que no nos parecen admisibles y que nuestro empeño ha sido en todo momento poner en español *nuestro texto platónico* y no otro alguno, y que cualquier libertad en este sentido nos parece tan atentatoria por lo menos al respeto debido a Platón como los cambios en el propio texto.

También en la traducción de Henricus Aristippus hemos encontrado no una ayuda, pero sí un apoyo para ciertos procedimientos de la nuestra; gracias al magnífico Index verborum graeco-latinus de la ed. Klibansky, y conociendo la ini-

gualada fidelidad verbal de Aristippus, sería difícil no sentirse respaldado, cuando los contextos aconsejan traducir un mismo término, repetido, del original por términos españoles distintos, a veces incluso a muy poca distancia uno de otro, al ver que hasta Aristippus lo hace, especialmente con las partículas ἄρα (traducida unas veces por *igitur*, otras por *ergo* y otras por *itaque*), γοῦν (*igitur, ergo, itaque, quoque y utique*), δήπου (*aliquo pacto, quolibet modo y quoque*), etc., etc., pero también con διδάσκαλος (*doctor y magister*), χωρίον (*spatium y superficies*), etc. Así, nosotros, con γραμμή ('línea' y 'lado'), διδάσκαλοι ἀρετῆς ('profesores' y 'maestros'), σοφισταί (sofistas', 'profesores, 'sabios', eruditos' y profesionales' sc. de la vida intelectual), δόξα ('idea' y 'opinión'), ὀρθή (recta' y 'acertada'), φρόνησις ('prudencia', sabiduría y sensatez'), στεπεός ('sólido' y'cuerpo'), χωρίον ('espacio', 'figura' y 'superficie'), εἶδος ('forma y 'figura' y no todavia y género', 'clase' ni 'carácter general', etc.); y, contrariamente, χρόα y χρῶμα, que absolutamente todos los traductores traducen con un mismo término. Aclaración especial exige nuestra traducción de las expresiones dubitativas ἔοικε y ἴσως que, perfectamente distintas del afirmativo φαίνεται (como observa justamente Gedike, p. 12), se distinguen no menos también de δοκεῖ, constituyendo un término medio que no puede en español expresarse con 'parece' ἔοικε ni siempre con 'quizá' ἴσως, sino, con frecuencia, uno y otro sólo con 'seguramente' o 'sin duda', expresiones netamente dubitantes y perfectamente distintas de 'es seguro' o 'es cierto', pero también de 'parece' y de 'quizá'. En fin, los problemas del traductor puede decirse que son tantos como palabras tiene su texto, y su justificación completa exigiría un volumen cientos de veces mayor que él, y mucho mayor, en todo caso, que los más extensos comentarios usuales; baste con lo indicado para dar idea de nuestros métodos.

MENÓN

ΜΕΝΩΝ

ἢ περὶ ἀρετῆς, πειραστικός.

St. II ΤΑ ΤΟΥ ΔΙΑΛΟΓΟΥ ΠΡΟΣΩΠΑ

p. 70 ΜΕΝΩΝ, ΣΩΚΡΑΤΗΣ, ΠΑΙΣ ΜΕΝΩΝΟΣ, ΑΝΥΤΟΣ

a ΜΕΝ. Ἔχεις μοι εἰπεῖν, ὦ Σώκρατες, ἄρα διδακτὸν ἡ ἀρετή; ἢ οὐ διδακτὸν ἀλλ' ἀσκητόν; ἢ οὔτε ἀσκητὸν οὔτε μαθητόν, ἀλλὰ φύσει παραγίγνεται τοῖς ἀνθρώποις ἢ ἄλλῳ τινὶ τρόπῳ;

ΣΩ. Ὦ Μένων, πρὸ τοῦ μὲν Θετταλοὶ εὐδόκιμοι ἦσαν ἐν τοῖς Ἕλλησιν καὶ ἐθαυμάζοντο ἐφ'
b ἱππικῇ τε καὶ πλούτῳ, νῦν δέ, ὡς ἐμοὶ δοκεῖ, καὶ ἐπὶ σοφίᾳ, καὶ οὐχ ἥκιστα οἱ τοῦ σοῦ ἑταίρου Ἀριστίππου πολῖται Λαρισαῖοι. τούτου δὲ ὑμῖν αἴτιός ἐστι Γοργίας· ἀφικόμενος γὰρ εἰς τὴν πόλιν ἐραστὰς ἐπὶ σοφίᾳ εἵληφεν Ἀλευαδῶν τε τοὺς πρώτους, ὧν ὁ σὸς ἐραστής ἐστιν Ἀρίστιππος, καὶ τῶν ἄλλων Θετταλῶν. καὶ δὴ καὶ τοῦτο τὸ ἔθος ὑμᾶς εἴθικεν, ἀφόβως τε καὶ μεγαλοπρεπῶς ἀποκρίνεσθαι ἐάν τίς τι ἔρηται, ὥσπερ εἰκὸς τοὺς

70 b λαρισαῖοι F Coislinianus 155 : λαρισαίου BTW : λαρισσαίου t : τοῦ λαρισσαίου Y

MENÓN

o Sobre la virtud, tentativo.

Personajes del diálogo:

MENÓN, SÓCRATES, ESCLAVO DE MENÓN, ÁNITO

MEN.—¿Podrías decirme, Sócrates, si la virtud es cosa 70 *a*
que se enseña[1], o si no se enseña sino que se practica, o si ni se practica ni se aprende, sino que la tienen los hombres por naturaleza o de algún otro modo?

SÓC.—Mira, Menón, ya antes los tesalios eran famosos entre los griegos, admirándoseles en la equitación y por sus riquezas, pero en la actualidad creo que también por *b*
su saber, y especialmente los conciudadanos de tu amigo Aristipo, los de Larisa. Pero esto se lo debéis a Gorgias; porque fue a vuestra ciudad y se captó, por su saber, la

(1) Una curiosa ilustración de la actualidad de esta cuestión en la época fictiva del *Menón* la proporciona el capítulo 6 de los Διισσοὶ λόγοι, obrita anónima constituída por unos apuntes en dórico tomados de conferencias pronunciadas por un sofista, también desconocido pero influído sin duda por Protágoras, por estos años. En dicho capítulo se proponen y refutan algunos argumentos semejantes a los que Sócrates utiliza en el *Menón* para defender sus tesis, y concluye así: Yo no digo que la virtud sea enseñable, pero sí que no bastan esas demostraciones de que no lo es. Dichas refutaciones de esas demostraciones son tan impetuosas y especiosas como las del mejor sofista, pero tan superficiales como las del peor y no resistirian el análisis aun cuando no tuviéramos el magnifico estudio que sobre la cuestión desarrolla nuestro diálogo. La obrita, que se encuentra al final de los manuscritos de Seto Empírico, fué editada primeramente por H. Stephanus, con el título Διαλέξεις, en su edición de Diógenes Laercio, 1570, pp. 470-482; la mejor edición actual, en Diels-Kranz, *Fragm. d. Vorsolcr.*[7], Berlin 1954, II núm. 90 (el capítulo citado, en p. 414).

c εἰδότας, ἅτε καὶ αὐτὸς παρέχων αὐτὸν ἐρωτᾶν τῶν Ἑλλήνων τῷ βουλομένῳ ὅ τι ἄν τις βούληται, καὶ οὐδενὶ ὅτῳ οὐκ ἀποκρινόμενος. ἐνθάδε δέ, ὦ φίλε Μένων, τὸ ἐναντίον περιέστηκεν· ὥσπερ αὐχμός τις τῆς σοφίας γέγονε, καὶ κινδυ-
71 *a* νεύει ἐκ τῶνδε τῶν τόπων παρ' ὑμᾶς οἴχεσθαι ἡ σοφία. εἰ γοῦν τινα ἐθέλεις οὕτως ἐρέσθαι τῶν ἐνθάδε, οὐδεὶς ὅστις οὐ γελάσεται καὶ ἐρεῖ· Ὦ ξένε, κινδυνεύω σοι δοκεῖν μακάριός τις εἶναι, ἀρετὴν γοῦν εἴτε διδακτὸν εἴθ' ὅτῳ τρόπῳ παραγίγνεται εἰδέναι· ἐγὼ δὲ τοσοῦτον δέω εἴτε διδακτὸν εἴτε μὴ διδακτὸν εἰδέναι, ὥστ' οὐδὲ αὐτὸ ὅ τι ποτ' ἐστὶ τὸ παράπαν ἀρετὴ τυγχάνω εἰδώς.
b Ἐγὼ οὖν καὶ αὐτός, ὦ Μένων, οὕτως ἔχω· συμπένομαι τοῖς πολίταις τούτου τοῦ πράγματος, καὶ ἐμαυτὸν καταμέμφομαι ὡς οὐκ εἰδὼς περὶ ἀρετῆς τὸ παράπαν· ὅ δὲ μὴ οἶδα τί ἐστιν, πῶς ἂν ὁποῖόν γέ τι εἰδείην; ἢ δοκεῖ σοι οἷόν τε εἶναι, ὅστις Μένωνα μὴ γιγνώσκει τὸ παράπαν ὅστις ἐστίν, τοῦτον εἰδέναι εἴτε καλὸς εἴτε πλούσιος εἴτε καὶ γενναῖός ἐστιν, εἴτε καὶ τἀναντία τούτων; δοκεῖ σοι οἷόν τ' εἶναι;

c αὐτὸς WYF : αὐτοῖς BTf (sed ς in ras. B) || αὐτὸν B : αὐτὸν TWY
71 *a* ὥστ' F : ὡς BTWY
b γέ τι BTWY : ἐστὶν F || γιγνώσκει Par. 1812, 1808, 1811 : γινώσκει BTY : γινώσκη WF || τοῦτον BWFY : τούτων T alii || καὶ γενναῖος BTYF : γενναῖος W

simpatía de los principales, tanto de los Alévadas[2], a los
que pertenece tu admirador Aristipo, como de los demás
tesalios. Y así es como os ha proporcionado el hábito de
responder sin temor y con noble firmeza si alguien os
pregunta algo, como corresponde a gente que sabe, ya
que también él mismo se ofrece a que le interrogue cual- *c*
quiera de los griegos lo que quiera sin que haya nadie a
quien no responda. Pero aquí, querido Menón, acontece
lo contrario: se ha producido una especie de sequía del
saber, y puede decirse que de estos parajes ha emigrado a *71 a*
vosotros el saber. Conque si se te ocurre preguntar así a
alguno de los de aquí, no habrá nadie que no se ría y te
diga: «Forastero, por lo visto me tienes por un ser privile-
giado[3], como para saber de la virtud si es cosa enseñable
o de qué manera se alcanza; pero yo estoy tan lejos (de
saber si es enseñable o no enseñable, que ni siquiera sé
en absoluto qué es la virtud» Pues también a mí mismo, *b*
Menón, me pasa eso: soy tan pobre como mis conciuda-
danos en esta materia y me reprocho a mí mismo no sa-
ber sobre la virtud absolutamente nada; pero una cosa de
la que no sé qué es, ¿cómo podría saber cómo es[4]? ¿O te

---

(2) Los Alévadas, o, si se prefiere, Aléuadas, eran una ilustre familia de Tesalia que se preciaba de descender de Hércules, derivando su patronímico del rey Aleuas; estaban emparentados con los Escópadas. Pueden verse todas las noticias que hay sobre ellos (que se deducen principalmente de Suidas s. v., schol. Theocr. XVI 34-36, Ovidio Ib. 323 y 511, Ateneo XII 534 b, y Eliano N. A. VIII 1) abundantemente comentadas por Boeckh en el tomo II 2 de la gran edición de Píndaro, Lipsiae 1821, pp. 331-3, ad Pyth. X, y cf. A. S. F. Gow en su comentario a Téocrito, Cambridge 1952, p. 312 h.

(3) Para el empleo de esta expresión, cf. Theag. 128 b y Menex. 249 d.

(4) En rigor, el 'qué es' es el género y el 'cómo es' un predicado cualquiera que, por tanto, puede también ser el género, pero que aqui, precisamente por oponerse al género, debe entenderse preferentemente como la diferencia específica. Cf. Lach. 190 b, y Resp. I 354 c. También puede entenderse el 'qué' como el conjunto 'género más diferencia' o definición esencial, y el 'cómo' como un predicado cualquiera de que sólo se sabe que conviene al sujeto, ignorándose en cambio el título en cuya calidad le conviene, es decir, ignorándose si pertenece a la sustancia del sujeto, ya sea como género, ya como diferencia, o si, por el contrario, tiene carácter accidental.

ΜΕΝ. Οὐκ ἔμοιγε. ἀλλὰ σύ, ὦ Σώκρατες
c ἀληθῶς οὐδ' ὅ τι ἀρετή ἐστιν οἶσθα, ἀλλὰ ταῦτα περὶ σοῦ καὶ οἴκαδε ἀπαγγέλλωμεν;

ΣΩ. Μὴ μόνον γε, ὦ ἑταῖρε, ἀλλὰ καὶ ὅτι οὐδ' ἄλλῳ πω ἐνέτυχον εἰδότι, ὡς ἐμοὶ δοκῶ.

ΜΕΝ. Τί δὲ; Γοργίᾳ οὐκ ἐνέτυχες ὅτε ἐνθάδε ἦν;

ΣΩ. Ἔγωγε.

ΜΕΝ. Εἶτα οὐκ ἐδόκει σοι εἰδέναι;

ΣΩ. Οὐ πάνυ εἰμὶ μνήμων, ὦ Μένων, ὥστε οὐκ ἔχω εἰπεῖν ἐν τῷ παρόντι πῶς μοι τότε ἔδοξεν. ἀλλ' ἴσως ἐκεῖνός τε οἶδε, καὶ σὺ ἃ ἐκεῖνος ἔλεγε· ἀνάμνησον οὖν με πῶς ἔλεγεν. εἰ δὲ βού-
d λει, αὐτὸς εἰπέ· δοκεῖ γὰρ δήπου σοὶ ἅπερ ἐκείνῳ.

ΜΕΝ. Ἔμοιγε.

ΣΩ. Ἐκεῖνον μὲν τοίνυν ἐῶμεν, ἐπειδὴ καὶ ἄπεστιν· σὺ δὲ αὐτός, ὦ πρός θεῶν, Μένων, τί φῂς ἀρετὴν εἶναι; εἶπον καὶ μὴ φθονήσῃς, ἵνα εὐτυχέστατον ψεύσμα ἐψευσμένος ὦ, ἂν φανῇς σὺ μὲν εἰδὼς καὶ Γοργίας, ἐγὼ δὲ εἰρηκὼς μηδενὶ πώποτε εἰδότι ἐντετυχηκέναι.

e ΜΕΝ. Ἀλλ' οὐ χαλεπόν, ὦ Σώκρατες, εἰπεῖν. πρῶτον μέν, εἰ βούλει ἀνδρὸς ἀρετήν, ῥᾴδιον, ὅτι αὕτη ἐστὶν ἀνδρὸς ἀρετή, ἱκανὸν εἶναι τὰ τῆς πόλεως πράττειν, καὶ πράττοντα τοὺς μὲν φίλους εὖ ποιεῖν, τοὺς δ' ἐχθροὺς κακῶς, καὶ αὐτὸν εὐλαβεῖσθαι μηδὲν τοιοῦτον παθεῖν. εἰ δὲ βούλει γυναικὸς ἀρετήν, οὐ χαλεπὸν διελθεῖν, ὅτι δεῖ αὐτὴν

c πω BTWY : που F || ἀνάμνησον... ἔλεγεν punctis notata in T, om. Scorialensis j. Y. 13 et alii sex
d μὲν τοίνυν TWYF : μέντοι νῦν B || εἶπον BTWYF : εἰπὲ Laur. XIV 85 || εὐτυχέστατον BTYF : εὐτυχέστατος W Vaticanus 1029
e αὐτὴν BTF : αὐτῆς WY (sed seqq. verba τὴν... οἰκεῖν om. Y)

parece que es posible que quien no conozca a Menón, ni sepa en absoluto quién es, sepa si es bello, o rico, o noble, o si lo contrario de esas cosas? ¿Te parece que es posible?

MEN.—No. Pero tú, Sócrates, ¿es verdad que no sabes ni *c* siquiera qué es la virtud, y que eso es lo que tengo que decir de ti en mi patria?

SÓC.—No sólo eso, amigo, sino también que no he conocido todavía a nadie que lo sepa, a mi parecer.

MEN.—¿Cómo? ¿No conociste a Gorgias cuando estaba aquí?

SÓC.—Sí.

MEN.—¿Luego te parecía que no lo sabía?

SÓC.—No me acuerdo bien, Menón, y no te puedo decir en este momento lo que me parecía entonces. Y puede ser que él lo supiera, y que tú sepas lo que él decía; recuérdame en ese caso qué decía. Pero, si lo prefieres, *d* habla tú mismo, puesto que sin duda opinas lo mismo que él.

MEN.—Sí.

SÓC.—Entonces dejémoslo a él, puesto que además no está aquí; pero tú mismo, Menón, por los dioses, ¿qué afirmas que es la virtud? Dímelo y no me lo rehuses, para que mi error resulte el más feliz de los errores, si se demuestra que tú y Gorgias lo sabéis, habiendo yo dicho que no he conocido nunca a nadie que lo supiese.

MEN.—Pues no es difícil de decir, Sócrates. En primer *e* lugar, si quieres la virtud del hombre, es fácil: la virtud del hombre consiste en ser capaz de administrar los asuntos del Estado y administrándolos hacer bien a los amigos, mal a los enemigos y cuidarse de que a él no le pase nada de eso. Si lo que quieres es la virtud de la mujer, no es difícil explicar que es necesario que ella administre bien la casa conservando cuanto contiene y siendo sumisa a su marido. Distinta es la virtud del niño, ya sea hembra o varón, y la del hombre viejo, si quieres, libre, y si quieres

τὴν οἰκίαν εὖ οἰκεῖν, σῴζουσάν τε τὰ ἔνδον καὶ κατήκοον οὖσαν τοῦ ἀνδρός. καὶ ἄλλη ἐστὶν παιδὸς ἀρετή, καὶ θηλείας καὶ ἄρρενος, καὶ πρεσβυτέρου ἀνδρός, εἰ μὲν βούλει, ἐλευθέρου, εἰ δὲ
72 *a* βούλει, δούλου. καὶ ἄλλαι πάμπολλαι ἀρεταί εἰσιν, ὥστε οὐκ ἀπορία εἰπεῖν ἀρετῆς πέρι ὅ τι ἐστίν· καθ' ἑκάστην γὰρ τῶν πράξεων καὶ τῶν ἡλικιῶν πρὸς ἕκαστον ἔργον ἑκάστῳ ἡμῶν ἡ ἀρετή ἐστιν, ὡσαύτως δὲ οἶμαι, ὦ Σώκρατες, καὶ ἡ κακία.

ΣΩ. Πολλῇ γέ τινι εὐτυχίᾳ ἔοικα κεχρῆσθαι, ὦ Μένων, εἰ μίαν ζητῶν ἀρετὴν σμῆνός τι ἀνεῦρηκα ἀρετῶν παρὰ σοὶ κειμένων. ἀτάρ, ὦ Μένων, κατὰ ταύτην τὴν εἰκόνα τὴν περὶ τὰ σμή-
b νη, εἴ μου ἐρομένου μελίττης περὶ οὐσίας ὅ τι ποτ' ἐστίν, πολλὰς καὶ παντοδαπὰς ἔλεγες αὐτὰς εἶναι, τί ἂν ἀπεκρίνω μοι, εἴ σε ἠρόμην· Ἆρα τούτῳ φῂς πολλὰς καὶ παντοδαπὰς εἶναι καὶ διαφερούσας ἀλλήλων, τῷ μελίττας εἶναι; ἢ τούτῳ μὲν οὐδὲν διαφέρουσιν, ἄλλῳ δέ τῳ, οἷον ἢ κάλλει ἢ μεγέθει ἢ ἄλλῳ τῳ τῶν τοιούτων; εἰπέ, τί ἂν ἀπεκρίνω οὕτως ἐρωτηθείς;

ΜΕΝ. Τοῦτ' ἔγωγε, ὅτι οὐδὲν διαφέρουσιν, ᾗ μέλιτται εἰσίν, ἡ ἑτέρα τῆς ἑτέρας.

c ΣΩ. Εἰ οὖν εἶπον μετὰ ταῦτα· Τοῦτο τοίνυν μοι αὐτὸ εἰπέ, ὦ Μένων· ᾧ οὐδὲν διαφέρουσιν ἀλλὰ ταὐτόν εἰσιν ἅπασαι, τί τοῦτο φῂς εἶναι; εἶχες δήπου ἄν τί μοι εἰπεῖν;

ΜΕΝ. Ἔγωγε.

e μὲν BTWY : μὲν οὖν F
72 *a* ὅ τι BTWY : ὅτου F || ἡ supra versum T || κεχρῆσθαι BTWY : χρῆσθαι PF Aristippus *(frui)* || κειμένων BTWY Aristippus *(positarum)* : κείμενον F
b ἠρόμην BWYF : εἰρόμην T

esclavo. Y hay otras muchísimas virtudes, de modo que 72 a
no es problema decir, acerca de la virtud, qué es: pues en cada una de las actividades y épocas de la vida y para cada cosa tiene cada uno de nosotros la virtud; y del mismo modo creo, Sócrates, que también el vicio;

SÓC.—Me parece que ha sido mucha la suerte que he tenido, Menón, puesto que buscando una sola virtud me he encontrado con un enjambre de virtudes que están en ti. Ahora bien, Menón, siguiendo esta imagen del enjambre, si al preguntarte yo qué es la esencia de la abeja me b
dijeras tú que son muchas y de diversas clases, ¿qué contestarías, si yo te preguntara: «¿Afirmas que aquello por lo que son muchas y de diversas clases y diferentes unas de otras es el ser abejas? ¿O no difieren en nada por eso, sino por alguna otra cosa, tal como la belleza, el tamaño o alguna otra cosa por el estilo?», dime ¿qué responderías si así te preguntasen?

MEN.—Pues que nada difieren, en tanto que son abeja, la una de la otra.

SÓC.—Y si a continuación dijera yo: «Entonces dime c
también lo siguiente, Menón: aquello en lo que nada difieren sino que son la misma cosa todas, ¿qué afirmas que es?», ¿tendrías sin duda algo que decirme?

MEN.—Sí.

SÓC.—Pues así ocurre también con las virtudes: aunque también son muchas y de diversas clases, en todo caso una única y misma forma tienen todas, gracias a la cual son virtudes, y que es lo que está bien que tenga en

ΣΩ. Οὕτω δὴ καὶ περὶ τῶν ἀρετῶν· κἂν εἰ πολλαὶ καὶ παντοδαπαί εἰσιν, ἕν γέ τι εἶδος ταὐτὸν ἅπασαι ἔχουσιν δι' ὃ εἰσὶν ἀρεταί, εἰς ὃ καλῶς που ἔχει ἀποβλέψαντα τὸν ἀποκρινόμενον τῷ ἐρωτήσαντι ἐκεῖνο δηλῶσαι, ὃ τυγχάνει οὖσα
d ἀρετή· ἢ οὐ μανθάνεις ὅ τι λέγω;

ΜΕΝ. Δοκῶ γέ μοι μανθάνειν· οὐ μέντοι ὡς βούλομαί γέ πω κατέχω τὸ ἐρωτώμενον.

ΣΩ. Πότερον δέ περὶ ἀρετῆς μόνον σοι οὕτω δοκεῖ, ὦ Μένων, ἄλλη μὲν ἀνδρὸς εἶναι, ἄλλη δὲ γυναικὸς καὶ τῶν ἄλλων, ἢ καὶ περὶ ὑγιείας καὶ περὶ μεγέθους καὶ περὶ ἰσχύος ὡσαύτως; ἄλλη μὲν ἀνδρὸς δοκεῖ σοι εἶναι ὑγίεια, ἄλλη δὲ γυναικός; ἢ ταὐτὸν πανταχοῦ εἶδός ἐστιν, ἐάνπερ
e ὑγίεια ᾖ, ἐάν τε ἐν ἀνδρὶ ἐάν τε ἐν ἄλλῳ ὁτῳοῦν ᾖ;

ΜΕΝ. Ἡ αὐτή μοι δοκεῖ ὑγίειά γε εἶναι καὶ ἀνδρὸς καὶ γυναικός.

ΣΩ. Οὐκοῦν καὶ μέγεθος καὶ ἰσχύς; ἐάνπερ ἰσχυρὰ γυνὴ ᾖ, τῷ αὐτῷ εἴδει καὶ τῇ αὐτῇ ἰσχύι ἰσχυρὰ ἔσται; τὸ γὰρ τῇ αὐτῇ τοῦτο λέγω· οὐδὲν διαφέρει πρὸς τὸ ἰσχύς εἶναι ἡ ἰσχύς, ἐάν τε ἐν ἀνδρὶ ᾖ ἐάν τε ἐν γυναικί. ἢ δοκεῖ τί σοι διαφέρειν;

ΜΕΝ. Οὐκ ἔμοιγε.

73 *a* ΣΩ. Ἡ δὲ ἀρετὴ πρὸς τὸ ἀρετὴ εἶναι διοίσει τι, ἐάντε ἐν παιδὶ ᾖ ἐάντε ἐν πρεσβύτῃ, ἐάντε ἐν γυναικὶ ἐάντε ἐν ἀνδρί;

c ἀποκρινόμενον WYF Aristippus *(qui respondet)* : ἀποκρινάμενον BT

e δοκεῖ BTWY : δοκεῖ εἶναι F || γε F Laur. x (Flor. VII 85) : τε BTWY || διαφέρει BTWYF : διαφέρειν Laur. x (Flor. VII 85) || ἡ ἰσχὺς ἐάν τε TWYF : ᾖ ἰσχὺς εἰ . ἄν τε B || δοκεῖ τί σοι BTWY : σοι δοκεῖ τι F

cuenta, al contestar a quien se lo haya pedido, quien explica lo que es la virtud; ¿o no comprendes qué quiero *d*
decir?

MEN.—Me parece que sí lo comprendo; sin embargo, todavía no he captado como yo quisiera el sentido de la pregunta.

SÓC.—¿Es que sólo sobre la virtud te parece, Menón, que de ese modo existe por una parte la del hombre, por otra la de la mujer, etc., o también sobre la salud y sobre la estatura y sobre la fuerza del mismo modo? ¿Te parece que una es la salud del hombre y otra la de la mujer? ¿O es en todos los casos la misma forma, siempre que sea salud, ya esté en el hombre, ya en cualquier ser? *e*

MEN.—La misma salud me parece que son la del hombre y la de la mujer.

SÓC.—¿Entonces también la estatura y la fuerza? Si una mujer es fuerte, ¿será fuerte por la misma forma y por la misma fuerza? Porque con ese 'por la misma' quiero decir lo siguiente: no hay diferencia, para el hecho de ser fuerza, en que la fuerza esté en un hombre o en una mujer. ¿O te parece a ti que sí la hay?

MEN.—No.

SÓC.—Pero respecto de la virtud, para el hecho de ser *73 a*
virtud, ¿habrá diferencia en que esté en un niño o en un viejo, en una mujer o en un hombre?[5]

---

(5) Aristóteles, Pol. I 13, 120 a 22 ss. alude, sin citarlo, a este pasaje del Menón negando el carácter unitario que Sócrates afirma aquí de la virtud, distinguiendo las virtudes de la mujer de las del hombre y elogiando a Gorgias por enumerar las virtudes en vez de definir la virtud en general. Es tan extraña esta actitud de Aristóteles, tan increible que un lógico de su talla censure que se intente llegar a la noción genérica de virtud antes de enumerar las virtudes, que puede servirnos para comprender con qué facilidad se pasaba él de la raya en sus críticas a su maestro. Ninguno de sus intérpretes ha podido darle la razón en esto. Suele citarse, para explicarlo, un pasaje de la Hist. Anim. (IX 1, 5-8, 608 a 21 ss.), en donde se describen las diferencias entre los dos sexos, pero negar que la templanza, el valor o la justicia sean las mismas en el hombre y en la mujer porque la mujer sea mujer y no varón es por lo menos tan absurdo como lo sería decir que nada tienen que ver las manos del hombre con las de la mujer, o, incluso, que no son tan ór-

ΜΕΝ. Ἔμοιγέ πως δοκεῖ, ὦ Σώκρατες, τοῦτο οὐκέτι ὅμοιον εἶναι τοῖς ἄλλοις τούτοις.

ΣΩ. Τί δέ; οὐκ ἀνδρὸς μὲν ἀρετὴν ἔλεγες πόλιν εὖ διοικεῖν, γυναικὸς δὲ οἰκίαν;

ΜΕΝ. Ἔγωγε.

ΣΩ. Ἆρ' οὖν οἷόν τε εὖ διοικεῖν ἢ πόλιν ἢ οἰκίαν ἢ ἄλλο ὁτιοῦν, μή σωφρόνως καὶ δικαίως διοικοῦντα;

ΜΕΝ. Οὐ δῆτα.

b ΣΩ. Οὐκοῦν ἅνπερ δικαίως καὶ σωφρόνως διοικῶσιν, δικαιοσύνῃ καὶ σωφροσύνῃ διοικήσουσιν;

ΜΕΝ. Ἀνάγκη.

ΣΩ. Τῶν αὐτῶν ἄρα ἀμφότεροι δέονται, εἴπερ μέλλουσιν ἀγαθοὶ εἶναι, καὶ ἡ γυνὴ καὶ ὁ ἀνήρ, δικαιοσύνης καὶ σωφροσύνης.

ΜΕΝ. Φαίνονται.

ΣΩ. Τί δὲ παῖς καὶ πρεσβύτης; μῶν ἀκόλαστοι ὄντες καὶ ἄδικοι ἀγαθοὶ ἄν ποτε γένοιντο;

ΜΕΝ. Οὐ δῆτα.

ΣΩ. Ἀλλὰ σώφρονες καὶ δίκαιοι;

ΜΕΝ. Ναί.

c ΣΩ. Πάντες ἄρ' ἄνθρωποι τῷ αὐτῷ τρόπῳ ἀγαθοί εἰσιν· τῶν αὐτῶν γὰρ τυχόντες ἀγαθοὶ γίγνονται.

ΜΕΝ. Ἔοικε.

b δικαίως καὶ σωφρόνως BTW : σωφρόνως καὶ δικαίως YF

MEN.—A mí, desde luego, Sócrates, me parece que esto ya no es cosa semejante a esas otras.

SÓC.—¿Y por qué? ¿No decías que la virtud del hombre es administrar bien la ciudad, y la de la mujer la casa?

MEN.—Sí .

SÓC.—¿Y es posible administrar bien la ciudad o la casa o cualquier otra cosa si el que la administra no lo hace moderada y justamente?

MEN.—Desde luego que no.

SÓC.—Y si administran justa y moderadamente, ¿no ad- *b*
ministrarán con justicia y con templanza?

MEN.—Necesariamente.

SÓC.—Luego de las mismas cosas necesitan los dos, si han de ser buenos, tanto la mujer como el hombre, de justicia y de templanza.

MEN.—Evidentemente.

SÓC.—¿Y qué un niño y un viejo? ¿Podrían, siendo intemperantes e injustos, ser buenos?

MEN.—Desde luego que no.

SÓC.—¿Y sí siendo moderados y justos?

MEN.—Sí .

SÓC.—Luego todos los hombres son buenos del mismo *c*
modo, puesto que poseyendo las mismas cosas es como se hacen buenos.

MEN.—Así parece.

---

ganos genitales, ni más ni menos, los de la mujer que los del hombre. Pues no interesa en esta investigación del Menón la diferencia específica (o individual, si se quiere llamar a la virtud una especie del género 'conducta') de cada una de las virtudes, sino exclusivamente el género a que pertenecen todas ellas, que es lo que desde el primer momento desea conocer Menón, bien que por el defectuoso procedimiento de averiguar un predicado cualquiera de ese género en lugar de intentar alcanzar el género inmediatamente superior y la diferencia específica que juntos definirían el género 'virtud'. Puesto que es este género lo que se trata de describir, de nada sirve para ello describir las diferencias entre sus especies, y desde luego no se ve que las diferencias morales entre varón y hembra sean de mayor alcance que las diferencias fisicas, es decir, que si hasta aquello que primaria y físicamente distingue a la hembra del varón pertenece en una y otro a un único género próximo, ¿cómo no habrian también de pertenecer a un único género próximo las cualidades morales que secundariamente los distinguen? No es la diferencia, sino, al revés, la identidad lo que aquí se busca, y Aristóteles es aqui aún menos despejado que Menón.

ΣΩ. Οὐκ ἂν δήπου, εἴ γε μὴ ἡ αὐτὴ ἀρετὴ ἦν αὐτῶν, τῷ αὐτῷ ἂν τρόπῳ ἀγαθοὶ ἦσαν.

ΜΕΝ. Οὐ δῆτα.

ΣΩ. Ἐπειδὴ τοίνυν ἡ αὐτὴ ἀρετὴ πάντων ἐστίν, πειρῶ εἰπεῖν καὶ ἀναμνησθῆναι τί αὐτό φησι Γοργίας εἶναι καὶ σὺ μετ' ἐκείνου.

ΜΕΝ. Τί ἄλλο γ' ἢ ἄρχειν οἷόν τ' εἶναι τῶν
d ἀνθρώπων; εἴπερ ἕν γέ τι ζητεῖς κατὰ πάντων.

ΣΩ. Ἀλλὰ μὴν ζητῶ γε. ἀλλ' ἄρα καὶ παιδὸς ἡ αὐτὴ ἀρετή, ὦ Μένων, καὶ δούλου, ἄρχειν οἵω τε εἶναι τοῦ δεσπότου, καὶ δοκεῖ σοι ἔτι ἂν δοῦλος εἶναι ὁ ἄρχων;

ΜΕΝ. Οὐ πάνυ μοι δοκεῖ, ὦ Σώκρατες.

ΣΩ. Οὐ γὰρ εἰκός, ὦ ἄριστε· ἔτι γὰρ καὶ τόδε σκόπει. ἄρχειν φῂς οἷόν τ' εἶναι. οὐ προσθήσομεν αὐτόσε τὸ δικαίως, ἀδίκως δὲ μή;

ΜΕΝ. Οἶμαι ἔγωγε· ἡ γὰρ δικαιοσύνη, ὦ Σώκρατες, ἀρετή ἐστιν.

e ΣΩ. Πότερον ἀρετή, ὦ Μένων, ἢ ἀρετή τις;

ΜΕΝ. Πῶς τοῦτο λέγεις;

ΣΩ. Ὡς περὶ ἄλλου ὁτουοῦν. οἷον, εἰ βούλει, στρογγυλότητος πέρι εἴποιμ' ἂν ἔγωγε ὅτι σχῆμά τί ἐστιν, οὐχ οὕτως ἁπλῶς ὅτι σχῆμα. διὰ ταῦτα δὲ οὕτως ἂν εἴποιμι, ὅτι καὶ ἄλλα ἔστι σχήματα.

ΜΕΝ. Ὀρθῶς γε λέγων σύ, ἐπεὶ καὶ ἐγὼ λέγω οὐ μόνον δικαιοσύνην, ἀλλὰ καὶ ἄλλας εἶναι ἀρετάς.

74 a ΣΩ. Τίνας ταύτας; εἰπέ. οἷον καὶ ἐγώ σοι

d οἵω WY : οἵῳ BT : οἴῃ F

SÓC.—Desde luego que si no fuera una misma la virtud de todos ellos no serían buenos de un mismo modo.

MEN.—Desde luego que no.

SÓC.—De modo que puesto que es una misma virtud la de todos, trata tú de decir y de recordarme qué es lo que dice Gorgias que es, y tú con él.

MEN.—¿Pues qué otra cosa que el ser capaz de mandar sobre los hombres? Si es que buscas una sola cosa para *d* todos.

SÓC.—Desde luego que la busco. Ahora que ¿también la de un niño es esa misma virtud, Menón, y la de un esclavo, ser capaz de mandar sobre su dueño, y te parece que seguiría siendo esclavo el que mandase?

MEN.—No, de ninguna manera, Sócrates.

SÓC.—Es que no es probable excelente amigo; porque fíjate también en lo siguiente. Tú dices 'ser capaz de mandar'. ¿No añadiremos a eso un justamente y no si es injustamente'?

MEN.—Creo que sí; porque la justicia, Sócrates, es virtud.

SÓC.—¿Es la virtud, Menón, o una virtud? *e*

MEN.—¿Qué quieres decir?[6]

SÓC.—Lo mismo que sobre cualquier otra cosa. Como, si quieres, acerca de la redondez yo diría que es una figura, pero no simplemente que es la figura. Y la razón por la cual hablaría yo así es que existen también otras figuras.

MEN.—Y dirías bien, puesto que también yo digo que no solo la justicia es virtud, sino que hay también otras.

SÓC.—¿Cuáles son? Dime. Del mismo modo que tam- *74 a*

(6) La dificultad que experimenta Menón para comprender el sentido de la definición como procedimiento lógico y, en general, para el adecuado empleo de conceptos universales (lo mismo que Teeteto en Theaet. 146 c-d) puede ayudarnos a justipreciar el esfuerzo que hubo de hacer Platón para abrir brecha en el análisis del pensamiento, difícilmente hubiera Aristóteles podido levantar la ingente arquitectura de ese análisis sin ese entrenamiento y labor preparatoria de su maestro. Cf. C. Prantl, Geschichte der Logik I, Leipzig 1855, p. 95 ss., y J. Stenzel en Pauly-Wissowa s. v. 'Logik' (1926), 1009 s.

εἴποιμι ἂν καὶ ἄλλα σχήματα, εἴ με κελεύοις· καὶ σὺ οὖν ἐμοὶ εἰπὲ ἄλλας ἀρετάς.

ΜΕΝ. Ἡ ἀνδρεία τοίνυν ἔμοιγε δοκεῖ ἀρετὴ εἶναι καὶ σωφροσύνη καὶ σοφία καὶ μεγαλοπρέπεια καὶ ἄλλαι πάμπολλαι.

ΣΩ. Πάλιν, ὦ Μένων, ταὐτὸν πεπόνθαμεν· πολλὰς αὖ εὑρήκαμεν ἀρετὰς μίαν ζητοῦντες, ἄλλον τρόπον ἢ νυνδή· τὴν δὲ μίαν, ἣ διὰ πάντων τούτων ἐστίν, οὐ δυνάμεθα ἀνευρεῖν.

ΜΕΝ. Οὐ γάρ δύναμαί πω, ὦ Σώκρατες, ὡς σὺ ζητεῖς, μίαν ἀρετὴν λαβεῖν κατά πάντων,
b ὥσπερ ἐν τοῖς ἄλλοις.

ΣΩ. Εἰκότως γε· ἀλλ' ἐγὼ προθυμήσομαι, ἐὰν οἷός τ' ὦ, ἡμᾶς προβιβάσαι. μανθάνεις γάρ που ὅτι οὕτωσί ἔχει περὶ παντός· εἴ τίς σε ἀνέροιτο τοῦτο ὃ νυνδὴ ἐγὼ ἔλεγον, Τί ἐστιν σχῆμα, ὦ Μένων; εἰ αὐτῷ εἶπες ὅτι στρογγυλότης, εἴ σοι εἶπεν ἅπερ ἐγώ, Πότερον σχῆμα ἡ στρογγυλότης ἐστὶν ἢ σχῆμά τι; εἶπες δήπου ἂν ὅτι σχῆμά τι.

ΜΕΝ. Πάνυ γε.

c ΣΩ. Οὐκοῦν διὰ ταῦτα, ὅτι καὶ ἄλλα ἔστιν σχήματα;

ΜΕΝ. Ναί.

ΣΩ. Καὶ εἴ γε προσανηρώτα σε ὁποῖα, ἔλεγες ἄν;

ΜΕΝ. Ἔγωγε.

74 *a* κελεύοις BT²WYF : κελεύεις T alii || οὖν BTWY : μὲν οὖν F || ταὐτὸν BTWF Aristippus *(idem)* : ταῦτα Y Venetus Marc. 189, Vat. 1029 || μίαν BTWY : καὶ μίαν F || πω BTWY : πως F Aristippus *(quolibet pacto)*

b προβιβάσαι F (Aristippus *preinstruere)* : προσβιβάσαι BTWY || σε BTWY : om. F

c προσανηρώτα σε BTf : προσανηρώτησεν WY alii Aristippus *(si addiderit sciscitari)*

bién yo te diría otras figuras si tú me lo reclamaras, dime tú también otras virtudes.

MEN.—Pues el valor me parece que es virtud, y la templanza, y el saber, y la magnanimidad y otras muchisimas.

SÓC.—Otra vez, Menón, nos ha pasado lo mismo: de nuevo hemos encontrado muchas virtudes buscando una sola, por distinto camino que antes; pero la una que está en todas esas no logramos dar con ella.

MEN.—Porque yo no logro todavía, Sócrates, como tú pretendes, percibir una virtud común a todas, como en lo *b* demás.

SÓC.—Y es natural. Pues voy yo a esforzarme, si soy capaz de ello, en que progresemos. Sin duda tú te das cuenta de que así ocurre con todo. Si alguien te preguntarara lo que hace un momento decia yo: «¿Qué es la figura, Menón?», y si le dijeras que la redondez, y si te dijera lo que yo: «¿Es la figura la redondez o una figura?», tú dirías sin duda que una figura.

MEN.—Desde luego.

SÓC.—¿Y no seria por la razón de que existen otras fi- *c* guras?

MEN.—Si.

SÓC.—Y si luego te preguntara cuáles son, ¿se lo dirias?

MEN.—Sí.

ΣΩ. Καὶ αὖ εἰ περὶ χρώματος ὡσαύτως ἀνήρετο ὅ τι ἐστίν, καὶ εἰπόντος σου ὅτι τὸ λευκόν, μετὰ ταῦτα ὑπέλαβεν ὁ ἐρωτῶν· Πότερον τὸ λευκὸν χρῶμά ἐστιν ἢ χρῶμά τι; εἶπες ἂν ὅτι χρῶμά τι, διότι καὶ ἄλλα τυγχάνει ὄντα;

ΜΕΝ. Ἔγωγε.

ΣΩ. Καὶ εἴ γέ σε ἐκέλευε λέγειν ἄλλα χρώμα-
d τα, ἔλεγες ἂν ἄλλα, ἃ οὐδὲν ἧττον τυγχάνει ὄντα χρώματα τοῦ λευκοῦ;

ΜΕΝ. Ναί.

ΣΩ. Εἰ οὖν ὥσπερ ἐγὼ μετῄει τὸν λόγον, καὶ ἔλεγεν ὅτι Ἀεὶ εἰς πολλὰ ἀφικνούμεθα, ἀλλά μή μοι οὕτως, ἀλλ' ἐπειδὴ τὰ πολλὰ ταῦτα ἑνί τινι προσαγορεύεις ὀνόματι, καὶ φῂς οὐδὲν αὐτῶν ὅ τι οὐ σχῆμα εἶναι, καὶ ταῦτα καὶ ἐναντία ὄντα ἀλλήλοις, ὅ τι ἐστὶν τοῦτο ὃ οὐδὲν ἧττον κατέχει τὸ στρογγύλον ἢ τὸ εὐθύ, ὃ δὴ ὀνομάζεις σχῆμα καὶ
e οὐδὲν μᾶλλον φῂς τὸ στρογγύλον σχῆμα εἶναι ἢ τὸ εὐθύ; ἆ οὐχ οὕτω λέγεις;

ΜΕΝ. Ἔγωγε.

ΣΩ. Ἆρ' οὖν, ὅταν οὕτω λέγῃς, τότε οὐδὲν μᾶλλον φῂς τὸ στρογγύλον εἶναι στρογγύλον ἢ εὐθύ, οὐδὲ τὸ εὐθὺ εὐθὺ ἢ στρογγύλον;

ΜΕΝ. Οὐ δήπου, ὦ Σώκρατες.

ΣΩ. Ἀλλὰ μὴν σχῆμά γε οὐδὲν μᾶλλον φῂς εἶναι τὸ στρογγύλον τοῦ εὐθέος, οὐδὲ τὸ ἕτερον τοῦ ἑτέρου.

ΜΕΝ. Ἀληθῆ λέγεις.

ΣΩ. Τί ποτε οὖν τοῦτο οὗ τοῦτο ὄνομά ἐστιν,

c ὁ BTWY : om. F
d ὃ T² : om. BTWYF || κατέχει BTWYF : del. rec. b || ὀνομάζεις BTF : ὀνομάζει WY
e σχῆμα εἶναι... τὸ στρογγύλον om. W (add. in marg. w) || οὐ δήπου BTYF : οὐ δῆτα W (sed suprascriptum που W)

SÓC.—Y también si acerca del color te preguntara del mismo modo que qué es, y al decirle tú que el blanco repusiera entonces el interlocutor: «¿El blanco es el color o un color?», ¿dirías que un color puesto que hay además otros?

MEN.—Sí.

SÓC.—Y si te pidiera que le dijeras otros colores, ¿le dirías otros, que en nada son menos colores que el blanco? *d*

MEN.—Sí.

SÓC.—Y así, si, como yo, continuase el razonamiento y dijese: «Siempre llegamos a una pluralidad, y no es así sino que puesto que esas muchas cosas las llamas con un sólo nombre y afirmas que ninguna de ellas deja de ser figura incluso cuando son lo contrario unas de otras, ¿qué es eso que del mismo modo contiene a lo redondo que a lo recto, y a lo cual llamas figura y afirmas que en nada es *e* más figura lo redondo que lo recto?» ¿O no estás conforme?

MEN.—Sí.

SÓC.—Ahora bien, cuando hablas así, ¿afirmas que en nada es lo redondo más redondo que recto ni lo recto más recto que redondo?

MEN.—En modo alguno, Sócrates.

SÓC.—Pero en cambio figura, afirmas que lo redondo no lo es en nada más que lo recto ni esto que aquello.

MEN.—Verdaderamente.

SÓC.—¿Y qué es entonces eso que así se nombra, la fi-

75 *a* τὸ σχῆμα; πειρῶ λέγειν. εἰ οὖν τῷ ἐρωτῶντι οὕτως ἢ περὶ σχήματος ἢ χρώματος εἴπες ὅτι Ἀλλ' οὐδὲ μανθάνω ἔγωγε ὅ τι βούλει, ὦ ἄνθρωπε, οὐδὲ οἶδα ὅ τι λέγεις, ἴσως ἂν ἐθαύμασε καὶ εἶπεν· Οὐ μανθάνεις ὅτι ζητῶ τὸ ἐπὶ πᾶσιν τούτοις ταὐτόν; ἢ οὐδὲ ἐπὶ τούτοις, ὦ Μένων, ἔχοις ἂν εἰπεῖν, εἴ τίς σε ἐρωτῴη· Τί ἐστιν ἐπὶ τῷ στρογγύλῳ καὶ εὐθεῖ καὶ ἐπὶ τοῖς ἄλλοις, ἃ δὴ σχήματα καλεῖς, ταὐτὸν ἐπὶ πᾶσιν; πειρῶ εἰπεῖν, ἵνα καὶ γένηταί σοι μελέτη πρὸς τὴν περὶ τῆς ἀρετῆς ἀπόκρισιν.

b ΜΕΝ. Μή, ἀλλὰ σύ, ὦ Σώκρατες, εἰπέ.

ΣΩ. Βούλει σοι χαρίσωμαι;

ΜΕΝ. Πάνυ γε.

ΣΩ. Ἐθελήσεις οὖν καὶ σὺ ἐμοὶ εἰπεῖν περὶ τῆς ἀρετῆς;

ΜΕΝ. Ἔγωγε.

ΣΩ. Προθυμητέον τοίνυν· ἄξιον γάρ.

ΜΕΝ. Πάνυ μὲν οὖν.

ΣΩ. Φέρε δή, πειρώμεθά σοι εἰπεῖν τί ἐστιν σχῆμα. σκόπει οὖν εἰ τόδε ἀποδέχῃ αὐτὸ εἶναι· ἔστω γάρ δή ἡμῖν τοῦτο σχῆμα, ὃ μόνον τῶν ὄντων τυγχάνει χρώματι ἀεὶ ἑπόμενον. ἱκανῶς σοι, ἢ ἄλλως πως ζητεῖς; ἐγὼ γὰρ κἂν οὕτως
c ἀγαπῴην εἴ μοι ἀρετὴν εἴποις.

ΜΕΝ. Ἀλλὰ τοῦτό γε εὔηθες, ὦ Σώκρατες.

ΣΩ. Πῶς λέγεις;

75 *a* ἀλλ' οὐδὲ BTWYf : ἄλλου F || ἢ BTWY : ἢ ἔτι F || σε F : om. BTWY Aristippus || τί TWYFb : τίς B || καὶ γένηται BTF Aristippus *(et fiat)* : καὶ om. WY alii || περὶ om. Y Ven. Marc. 189 alii

b χαρίσωμαι BT² : χαρίσομαι TWYF || ἐθελήσεις BTWY : εἰ ἐθελήσεις F || τοῦτο σχῆμα BWYF : τοῦτο τὸ σχῆμα T alii || κἂν BTWY : καὶ νῦν F

c εὔηθες BTWY : εὐήθως F

gura? Trata de decirlo. De modo que si a quien así te pre- 75 *a*
guntase, ya sobre la figura, ya sobre el color, le dijeras: «Ni comprendo siquiera lo que quieres, amigo, ni sé lo que dices», seguramente se asombraría y diría: «No comprendes que estoy buscando lo que es una misma cosa en todas esas?» ¿O tampoco a lo siguiente, Menón, tendrías qué contestar, si alguien te preguntase: «¿Qué es lo que, respecto de lo redondo y de lo recto y de las demás cosas que tú llamas figuras, es una misma cosa en todas?» Trata de decirlo para que te sirva además de ejercicio para la respuesta sobre la virtud.

MEN.—No, dilo tú mismo, Sócrates. *b*

SÓC.—¿Deseas que te haga ese servicio?

MEN.—Desde luego.

SÓC.—¿Y así estarás dispuesto a decírmelo tú a tu vez respecto de la virtud?

MEN.—Sí.

SÓC.—Hay que esforzarse entonces. Vale la pena.

MEN.—Por supuesto que sí.

SÓC.—Vamos a ver, tratemos de decirte qué es figura. Considera, pues, si admites que sea lo siguiente: así, sea para nosotros figura aquello que entre todas las cosas es lo único que acompaña siempre al color[7]. ¿Te basta eso, o lo deseas de alguna otra manera? Porque yo por mi parte me daría por satisfecho si así me hablases de la virtud. *c*

MEN.—Pero eso es ingenuo, Sócrates.

SÓC.—¿Qué quieres decir?

---

(7) Esta definición es posible que esté relacionada con la doctrina pitagórica sobre el color: Aristóteles, de sensu et sensibili 439 a 30, dice: «pues el color o está en el limite o es el limite; por eso también los pitagóricos llamaban color a la superficie».

ΜΕΝ. Ὅτι σχῆμά πού ἐστιν κατὰ τὸν σὸν λόγον ὃ ἀεὶ χρόᾳ ἕπεται. εἶεν· εἰ δὲ δὴ τὴν χρόαν τις μὴ φαίη εἰδέναι, ἀλλὰ ὡσαύτως ἀποροῖ ὥσπερ περὶ τοῦ σχήματος, τί ἂν οἴει σοι ἀποκεκρίσθαι;

ΣΩ. Τἀληθῆ ἔγωγε· καὶ εἰ μέν γε τῶν σοφῶν τις εἴη καὶ ἐριστικῶν τε καὶ ἀγωνιστικῶν ὁ ἐρό-
d μενος, εἴποιμ' ἂν αὐτῷ ὅτι Ἐμοὶ μὲν εἴρηται· εἰ δὲ μὴ ὀρθῶς λέγω, σὸν ἔργον λαμβάνειν λόγον καὶ ἐλέγχειν. εἰ δὲ ὥσπερ ἐγώ τε καὶ σύ νυνὶ φίλοι ὄντες βούλοιντο ἀλλήλοις διαλέγεσθαι, δεῖ δὴ πρᾳότερόν πως καὶ διαλεκτικώτερον ἀποκρίνεσθαι. ἔστι δὲ ἴσως τὸ διαλεκτικώτερον μὴ μόνον τἀληθῆ ἀποκρίνεσθαι, ἀλλὰ καὶ δι' ἐκείνων ὧν ἂν προσομολογῇ εἰδέναι ὁ ἐρωτώμενος. πειράσομαι δὴ καὶ ἐγώ σοι οὕτως εἰπεῖν. λέγε γάρ
e μοι· τελευτὴν καλεῖς τι; τοιόνδε λέγω οἷον πέρας καὶ ἔσχατον· πάντα ταῦτα ταὐτόν τι λέγω· ἴσως δ' ἂν ἡμῖν Πρόδικος διαφέροιτο, ἀλλὰ σύ γέ που καλεῖς πεπεράνθαι τι καὶ τετελευτηκέναι· τὸ τοιοῦτον βούλομαι λέγειν, οὐδὲν ποικίλον.

ΜΕΝ. Ἀλλὰ καλῶ, καὶ οἶμαι μανθάνειν ὃ λέγεις.

76 a ΣΩ. Τί δ'; ἐπίπεδον καλεῖς τι, καὶ ἕτερον αὖ στερεόν, οἷον ταῦτα τὰ ἐν ταῖς γεωμετρίαις;

ΜΕΝ. Ἔγωγε καλῶ.

c σχῆμα TWYF Aristippus *(scema)* : σχήματα B Vaticanus 225 || ἔγωγε BTWY : λέγων F || ἐρόμενος BTWYf : ἐρώμενος F
d ἀποκρίνεσθαι... τἀληθῆ TWY : om. F (add. in marg. f) : ἀποκρίνεσθαι... διαλεκτικώτερον om. B || ὧν ἂν BTWY : ἂν ὧν F (ἂν f) || προσομολογῇ BTWY : προσωμολόγει F (προσομολογεῖ f)
e λέγω BTWYF : λέγων t
76 *a* Τί BWYF : τὸ T et suprascr. f || ταῖς BTWF Laur. x (Flor VII 85) : om. Y

MEN.—Que desde luego es figura según tu explicación lo que siempre acompaña al color. Está bien; pero si alguien dijera que no conoce el color, y tuviera las mismas dificultades que sobre la figura, ¿qué crees que le habrías respondido?

SÓC.—Pues la verdad, por cierto. Y desde luego que si el que me preguntara fuera un sabio de esos que polemi- *d*
zan y compiten, le diría: «Por mi parte, ya está dicho; pero si no tengo razón, misión tuya es tomar la palabra y refutarme». Pero cuando, como tú y yo ahora, se trata de amigos que quieren discutir entre ellos, es necesario contestar más suave y razonadamente[8]. Pero seguramente que este 'más razonadamente' no es sólo contestar la verdad, sino también mediante aquellos puntos de los cuales el interpelado[9] declare tener noticia. Pues así es como voy yo a *e*
probar a hablarte. Y así dime: ¿llamas fin a algo? Me refiero a lo que es término y último (todo esto lo entiendo como una misma cosa, aunque seguramente Pródico[10] disentiría de nosotros, pero tú, sin duda, llamarás a algo 'terminarse' y 'acabarse'): eso es lo que quiero decir, y no nada intrincado.

MEN.—Sí que lo llamo así, y creo que entiendo lo que dices.

SÓC.—¿Y qué? ¿Llamas plano a algo y cuerpo a alguna 76 *a*
otra cosa, conforme a esos términos de los estudios geométricos?

MEN.—Sí llamo.

---

(8) Literalmente, 'más dialécticamente', pero, del mismo modo que 'forma', 'universalmente', etc., 'dialéctica' no es aquí todavía un término técnico.

(9) El que interroga es también el interpelado, sobre todo porque la definición que se le dé sólo logrará su objeto de ser más clara que lo definido si el que contesta averigua antes, por medio de preguntas a su interlocutor, qué cosas son las que éste conoce y pueden, por tanto, integrar la definición.

(10) Sobre la afición de Pródico a distinguir sutiles matices en la significación de las palabas, cf. *Prot.* 337 *a-c, Euthyd.* 277 *e, Lach.* 197 *b, d, Charm.* 163 *a-b, d,* Arist. *Top.* II, 6, 112 *b* 22, Alex Aphr. *ad loc.,* 181, 2.

Σω. Ἤδη τοίνυν ἂν μάθοις μου ἐκ τούτων σχῆμα ὃ λέγω. κατὰ γάρ παντὸς σχήματος τοῦτο λέγω, εἰς ὃ τὸ στερεὸν περαίνει, τοῦτ' εἶναι σχῆμα· ὅπερ ἂν συλλαβὼν εἴποιμι στερεοῦ πέρας σχῆμα εἶναι.

ΜΕΝ. Τὸ δὲ χρῶμα τί λέγεις, ὦ Σώκρατες;

Σω. Ὑβριστής γ' εἶ, ὦ Μένων· ἀνδρὶ πρεσβύτῃ πράγματα προστάττεις ἀποκρίνεσθαι, αὐτὸς δὲ οὐκ ἐθέλεις ἀναμνησθεὶς εἰπεῖν ὅ τι ποτὲ
b λέγει Γοργίας ἀρετὴν εἶναι.

ΜΕΝ. Ἀλλ' ἐπειδάν μοι σὺ τοῦτ' εἴπῃς, ὦ Σώκρατες, ἐρῶ σοι.

Σω. Κἂν κατακεκαλυμμένος τις γνοίη, ὦ Μένων, διαλεγομένου σου, ὅτι καλὸς εἶ καὶ ἐρασταί σοι ἔτι εἰσίν.

ΜΕΝ. Τί δή;

Σω. Ὅτι οὐδὲν ἀλλ' ἢ ἐπιτάττεις ἐν τοῖς λόγοις, ὅπερ ποιοῦσιν οἱ τρυφῶντες, ἅτε τυραννεύοντες ἕως ἂν ἐν ὥρᾳ ὦσιν, καὶ ἅμα ἐμοῦ ἴσως κατέγνωκας ὅτι εἰμὶ ἥττων τῶν καλῶν. χαριοῦμαι οὖν σοι καὶ ἀποκρινοῦμαι.

ΜΕΝ. Πάνυ μὲν οὖν χάρισαι.

Σω. Βούλει οὖν σοι κατὰ Γοργίαν ἀποκρίνωμαι, ᾗ ἂν σὺ μάλιστα ἀκολουθήσαις;

ΜΕΝ. Βούλομαι· πῶς γὰρ οὔ;

Σω. Οὐκοῦν λέγετε ἀπορροάς τινας τῶν ὄντων κατὰ Ἐμπεδοκλέα;

ΜΕΝ. Σφόδρα γε.

a μάθοις μου B : μανθάνοις μου TWY : μάθῃς μοι F || συλλαβὼν BTWY : σὺ λαβὼν F || γ' BTWY : om. F
b σὺ BTF : om. WY || σοι ἔτι BTf : ἔτι σοι WY : σοι F || Τί BT WYf : ἔτι F
c λέγετε TWYF : λέγεται b

SÓC.—Entonces ya podrás darte cuenta, con eso, de lo que yo entiendo por figura. Pues para todas las figuras digo que aquello en lo que termina un cuerpo, eso es la figura; tomándolo en general diria yo que la figura es el límite del cuerpo.

MEN.—Y el color ¿cómo lo entiendes, Sócrates?

SÓC.—Eres un desconsiderado, Menón: exiges de un hombre viejo que te conteste a preguntas difíciles, y en cambio tú no quieres hacer memoria y contarme qué es lo que dice Gorgias que es la virtud. *b*

MEN.—Es que una vez que tú me hayas dicho eso, ya te lo referiré.

SÓC.—Incluso con los ojos vendados se notaría, Menón, al hablar tú, que eres hermoso y que aún tienes admiradores.

MEN.—¿Por qué?

SÓC.—Porque no cesas de mandar cuando hablas, que es lo que hacen los libertinos, ya que ejercen su tiranía mientras están en sazón; y al mismo tiempo seguramente has notado en mí que no resisto a los hermosos; de modo *c* que voy a complacerte contestándote.

MEN.—Compláceme, desde luego.

SÓC.—¿Quieres entonces que te conteste a la manera de Gorgias, que es como tú puedes seguirme mejor?

MEN.—Sí, ¿cómo no?

SÓC.—¿No admitís unas emanaciones de las cosas, según la doctrina de Empédocles?[11]

MEN.—Por supuesto que sí.

---

(11) Gorgias era discípulo de Empédocles, v. Diog. Laert. VII 58, Quintil. III 1, 8. La teoría empedoclea de la percepción sensorial, en Teofrasto, *de sensu* (*Doxogr. gr.* Diels pp. 499, 500-506), Arist. *de gen. et corr.* A 8, 324 b 26 ss., Aët. IV 13, 4, y, especialmente sobre el color, muy brevemente Aët. I 15, 3.

ΣΩ. Καὶ πόρους εἰς οὓς καὶ δι' ὧν αἱ ἀπορροαὶ πορεύονται;

ΜΕΝ. Πάνυ γε.

ΣΩ. Καὶ τῶν ἀπορροῶν τὰς μὲν ἁρμόττειν
d ἐνίοις τῶν πόρων, τὰς δὲ ἐλάττους ἢ μείζους εἶναι;

ΜΕΝ. Ἔστι ταῦτα.

ΣΩ. Οὐκοῦν καὶ ὄψιν καλεῖς τι;

ΜΕΝ. Ἔγωγε.

ΣΩ. Ἐκ τούτων δὴ σύνες ὅ τοι λέγω, ἔφη Πίνδαρος. ἔστιν γὰρ χρόα ἀπορροὴ σχημάτων ὄψει σύμμετρος καὶ αἰσθητός.

ΜΕΝ. Ἄριστά μοι δοκεῖς, ὦ Σὦκρατες, ταύτην τὴν ἀπόκρισιν εἰρηκέναι.

ΣΩ. Ἴσως γάρ σοι κατὰ συνήθειαν εἴρηται· καὶ ἅμα οἶμαι ἐννοεῖς ὅτι ἔχοις ἂν ἐξ αὐτῆς εἰπεῖν
e καὶ φωνὴν ὃ ἔστι, καὶ ὀσμὴν καὶ ἄλλα πολλὰ τῶν τοιούτων.

ΜΕΝ. Πάνυ μὲν οὖν.

ΣΩ. Τραγικὴ γάρ ἐστιν, ὦ Μένων, ἡ ἀπόκρισις, ὥστε ἀρέσκει σοι μᾶλλον ἢ ἡ περὶ τοῦ σχήματος.

ΜΕΝ. Ἔμοιγε.

ΣΩ. Ἀλλ' οὐκ ἔστιν, ὦ παῖ Ἀλεξιδήμου, ὡς ἐγὼ ἐμαυτὸν πείθω, ἀλλ' ἐκείνη βελτίων· οἶμαι δὲ οὐδ' ἂν σοὶ δόξαι, εἰ μή, ὥσπερ χθὲς ἔλεγες, ἀναγκαῖόν σοι ἀπιέναι πρὸ τῶν μυστηρίων, ἀλλ' εἰ περιμείναις τε καὶ μυηθείης.

c πάνυ BTWY : καὶ πάνυ F
d πόρων BTWYf : πόρνων F || τὰς BTF Aristippus *(illas)* : τοὺς WY Venetus Marcianus 189 Vaticanus 1029 || ὅ τοι B TWY : ὅτου F (ὅτι f) || ἀπορροὴ BTWY : ἀπορεσῆς F || σχημάτων BTWYF : γρ. χρημάτων T || αἰσθητός BTWYf (sed σει supra τός W : αἰσθήσει P) : ἐσθῆτος F

SÓC.—¿Y unos cauces hacia los cuales y por los cuales pasan las emanaciones?

MEN.—Desde luego.

SÓC.—¿Y que de las emanaciones unas son proporcionadas a algunos de los cauces, mientras que otras son menores o mayores? *d*

MEN.—Así es.

SÓC.—Ahora bien, ¿llamas vista a algo?

MEN.—Sí .

SÓC.—Pues a partir de ahí «escucha lo que voy a anunciar»[12], que dijo Píndaro. Así, color es una emanación de las figuras proporcionada a la vista y perceptible.

MEN.—Magníficamente me parece, Sócrates, que has expresado tu respuesta.

SÓC.—Es que seguramente está expresada de un modo que te es familiar; y al mismo tiempo creo que te darás cuenta de que a partir de ella podrías también decir lo que es el sonido y el olfato y otras muchas cosas por el *e* estilo.

MEN.—Por supuesto que sí.

SÓC.—La respuesta, en efecto, es trágica[13] y por eso te gusta más que la relativa a la figura.

MEN.—Sí .

SÓC.—Pues no ésta, hijo de Alexidemo, según mi propia convicción, sino aquélla es la mejor; y creo que tampoco a ti te lo parecería si no tuvieras, como ayer decías, que marcharte antes de los misterios, y en su lugar te quedaras para recibir la iniciación.

---

(12) Pind. fr. 71-72 Boeckh = 105 Snell.

(13) Trágica quiere decir aquí teatral o efectista. Sobre el valor y la actualidad o adecuación a los puntos de vista de la actual ciencia física de esa doctrina de Empédocles sobre el color, v. E Grimal en *Revue des Etudes Grecques* 1942, 1-13.

77 *a* ΜΕΝ. Ἀλλὰ περιμένοιμ' ἄν, ὦ Σώκρατες, εἴ μοι πολλὰ τοιαῦτα λέγοις.

ΣΩ. Ἀλλὰ μὴν προθυμίας γε οὐδὲν ἀπολείψω, καὶ σοῦ ἕνεκα καὶ ἐμαυτοῦ, λέγων τοιαῦτα· ἀλλ' ὅπως μὴ οὐχ οἷός τ' ἔσομαι πολλὰ τοιαῦτα λέγειν. ἀλλ' ἴθι δὴ πειρῶ καὶ σὺ ἐμοὶ τὴν ὑπόσχεσιν ἀποδοῦναι, κατὰ ὅλου εἰπὼν ἀρετῆς πέρι ὅ τι ἐστίν, καὶ παῦσαι πολλὰ ποιῶν ἐκ τοῦ ἑνός, ὅπερ φασὶ τοὺς συντρίβοντάς τι ἑκάστοτε οἱ σκώπτοντες, ἀλλὰ ἐάσας ὅλην καὶ ὑγιῆ εἰπὲ τί ἐστιν ἀρετή. τὰ δέ γε παραδείγματα παρ' ἐμοῦ
b εἴληφας.

ΜΕΝ. Δοκεῖ τοίνυν μοι, ὦ Σώκρατες, ἀρετὴ εἶναι, καθάπερ ὁ ποιητὴς λέγει, χαίρειν τε καλοῖσι καὶ δύνασθαι· καὶ ἐγὼ τοῦτο λέγω ἀρετήν, ἐπιθυμοῦντα τῶν καλῶν δυνατὸν εἶναι πορίζεσθαι.

ΣΩ. Ἆρα λέγεις τὸν τῶν καλῶν ἐπιθυμοῦντα ἀγαθῶν ἐπιθυμητὴν εἶναι;

ΜΕΝ. Μάλιστά γε.

ΣΩ. Ἆρα ὡς ὄντων τινῶν οἱ τῶν κακῶν ἐπιθυμοῦσιν, ἑτέρων δὲ οἱ τῶν ἀγαθῶν; οὐ πάντες,
c ὥριστε, δοκοῦσί σοι τῶν ἀγαθῶν ἐπιθυμεῖν;

ΜΕΝ. Οὐκ ἔμοιγε.

ΣΩ. Ἀλλά τινες τῶν κακῶν;

ΜΕΝ. Ναί.

ΣΩ. Οἰόμενοι τὰ κακὰ ἀγαθὰ εἶναι, λέγεις, ἢ καὶ γιγνώσκοντες ὅτι κακά ἐστιν ὅμως ἐπιθυμοῦσιν αὐτῶν;

77 *a* γε BTWY : τε F || τι ante ἑκάστοτε BTWY : om. F
b καλοῖσι BTF : καλοῦσι W (sed ῦ in ras.) Y alii || λέγω BTF : εἶναι λὲγω WY || καλῶν BTWY : καλῶν καὶ F || ἐπιθυμητὴν BTYF : ἐπιθυμητὴς W
c ὥριστε B Vat. 225 Vat. Pal. 173 : ὦ ἄριστε Y Stob. || ἀγαθὰ εἶναι λέγεις BTWY : λέγεις ἀγαθὰ εἶναι F

MEN.—Pues me quedaría, Sócrates, si me dijeras mu- 77 *a*
chas cosas de ese estilo.

SÓC.—Pues no es, desde luego, buena voluntad lo que me va a faltar, tanto por ti como por mí mismo, para hablar así, sino que temo que no voy a ser capaz de decir muchas cosas de ese estilo. Pero vamos, trata tú también de cumplirme tu promesa de expresarte en términos universales sobre qué es la virtud, y cesa de hacer muchas cosas de una sola, que es lo que dicen siempre de los que rompen algo los burlones, sino que, dejándola entera[14] y
sana, di qué es la virtud. Ejemplos ya tienes los que yo te *b*
he dado.

MEN.—Pues entonces me parece, Sócrates, que es virtud, conforme dice el poeta, «gustar de lo bello y poder»[15]. Y yo digo que virtud es ser capaz de procurarse las cosas bellas el que las desea.

SÓC.—¿Dices que el que desea las cosas bellas es un aspirante a lo bueno?

MEN.—En todo caso.

SÓC.—¿En el sentido de que hay unos que desean los
males y otros que los bienes? ¿No todos, excelente amigo, *c*
te parece que desean los bienes?

MEN.—No.

SÓC.—¿Sino que algunos los males?

MEN.—Sí.

SÓC.—¿Creyendo que los males son bienes, quieres decir, o incluso sabiendo que son males lo desean sin embargo?

(14) Cf. *Phaedr.* 265 e

(15) No se tiene otra noticia de este fragmento.

ΜΕΝ. Ἀμφότερα ἔμοιγε δοκεῖ.

ΣΩ. Ἦ γὰρ δοκεῖ τίς σοι, ὦ Μένων, γιγνώσκων τὰ κακὰ ὅτι κακὰ ἐστιν ὅμως ἐπιθυμεῖν αὐτῶν;

ΜΕΝ. Μάλιστα.

ΣΩ. Τί ἐπιθυμεῖν λέγεις; ἢ γενέσθαι αὐτῷ;

ΜΕΝ. Γενέσθαι· τί γὰρ ἄλλο;

d ΣΩ. Πότερον ἡγούμενος τὰ κακὰ ὠφελεῖν ἐκεῖνον ᾧ ἂν γένηται, ἢ γιγνώσκων τὰ κακὰ ὅτι βλάπτει ᾧ ἂν παρῇ;

ΜΕΝ. Εἰσὶ μὲν οἱ ἡγούμενοι τὰ κακὰ ὠφελεῖν, εἰσὶν δὲ καὶ οἱ γιγνώσκοντες ὅτι βλάπτει.

ΣΩ. Ἦ καὶ δοκοῦσί σοι γιγνώσκειν τὰ κακὰ ὅτι κακά ἐστιν οἱ ἡγούμενοι τὰ κακὰ ὠφελεῖν;

ΜΕΝ. Οὐ πάνυ μοι δοκεῖ τοῦτό γε.

ΣΩ. Οὐκοῦν δῆλον ὅτι οὗτοι μὲν οὐ τῶν κα-
e κῶν ἐπιθυμοῦσιν, οἱ ἀγνοοῦντες αὐτά, ἀλλ' ἐκείνων ἃ ᾤοντο ἀγαθὰ εἶναι, ἔστιν δὲ ταῦτά γε κακά· ὥστε οἱ ἀγνοοῦντες αὐτὰ καὶ οἰόμενοι ἀγαθὰ εἶναι δῆλον ὅτι τῶν ἀγαθῶν ἐπιθυμοῦσιν. ἢ οὔ;

ΜΕΝ. Κινδυνεύουσιν οὗτοί γε.

ΣΩ. Τί δέ; οἱ τῶν κακῶν μὲν ἐπιθυμοῦντες, ὡς φῂς σύ, ἡγούμενοι δὲ τὰ κακὰ βλάπτειν ἐκεῖνον ᾧ ἂν γίγνηται, γιγνώσκουσιν δῆπου ὅτι βλαβήσονται ὑπ' αὐτῶν;

ΜΕΝ. Ἀνάγκη.

78 *a* ΣΩ. Ἀλλὰ τοὺς βλαπτομένους οὗτοι οὐκ οἴονται ἀθλίους εἶναι καθ' ὅσον βλάπτονται;

ΜΕΝ. Καὶ τοῦτο ἀνάγκη.

c ἀμφότερα ... αὐτῶν om. W (in marg. add. w) || δοκεῖ ante Ἦ BTWY Stob. : δοκοῦσιν F
d οἱ ἡγούμενοι BTWY : διηγούμενοι F
e Τί δέ TY : Τί δαί B Vat. 225 Stob.

MEN.—Ambas cosas, a mi parecer.

SÓC.—¿De modo que te parece, Menón, que hay quien sabiendo que los males son los males los desea sin embargo?

MEN.—En todo caso.

SÓC.—¿Qué es lo que dices que desea? ¿Lograrlos, sin duda?

MEN.—Sí; ¿qué otra cosa si no? *d*

SÓC.—¿Estimando que los males aprovechan a aquel que los logra, o sabiendo que los males perjudican a aquel a quien acompañan?

MEN.—Hay quienes estimando que los males aprovechan, y hay también quienes sabiendo que perjudican.

SÓC.—¿Y te parece también que saben que los males son males los que estiman que los males aprovechan?

MEN.—Eso de ningún modo me parece.

SÓC.—Entonces es claro que esos no desean los males, desconociéndolo, sino aquellas cosas que creían ser bie- *e*
nes siendo en realidad males; de manera que los que los desconocen y creen que son bienes es claro que desean bienes. ¿O no?

MEN.—Puede que esos sí.

SÓC.—¿Y entonces? Los que desean males, como tú afirmas, estimando, sin embargo, que los males perjudican a aquel a quien sobrevienen, ¿saben sin duda que les van a perjudicar?

MEN.—Necesariamente.

SÓC.—¿Y no creen ésos que los perjudicados son dig- 78 *a*
nos de lástima en cuanto son perjudicados?

MEN.—Necesariamente también.

ΣΩ. Τοὺς δὲ ἀθλίους οὐ κακοδαίμονας;

ΜΕΝ. Οἶμαι ἔγωγε.

ΣΩ. Ἔστιν οὖν ὅστις βούλεται ἄθλιος καὶ κακοδαίμων εἶναι;

ΜΕΝ. Οὔ μοι δοκεῖ, ὦ Σώκρατες.

ΣΩ. Οὐκ ἄρα βούλεται, ὦ Μένων, τὰ κακὰ οὐδείς, εἴπερ μὴ βούλεται τοιοῦτος εἶναι. τί γὰρ ἄλλο ἐστὶν ἄθλιον εἶναι ἢ ἐπιθυμεῖν τε τῶν κακῶν καὶ κτᾶσθαι;

ΜΕΝ. Κινδυνεύεις ἀληθῆ λέγειν, ὦ Σώκρατες,
b καὶ οὐδεὶς βούλεται τὰ κακά.

ΣΩ. Οὐκοῦν νυνδὴ ἔλεγες ὅτι ἔστιν ἡ ἀρετὴ βούλεσθαί τε τἀγαθὰ καὶ δύνασθαι;

ΜΕΝ. Εἶπον γάρ.

ΣΩ. Οὐκοῦν τούτου λεχθέντος τὸ μὲν βούλεσθαι πᾶσιν ὑπάρχει, καὶ ταύτῃ γε οὐδὲν ὁ ἕτερος τοῦ ἑτέρου βελτίων;

ΜΕΝ. Φαίνεται.

ΣΩ. Ἀλλὰ δῆλον ὅτι εἴπερ ἐστὶ βελτίων ἄλλος ἄλλου, κατὰ τὸ δύνασθαι ἂν εἴη ἀμείνων.

ΜΕΝ. Πάνυ γε.

ΣΩ. Τοῦτ' ἔστιν ἄρα, ὡς ἔοικε, κατὰ τὸν σὸν
c λόγον ἀρετή, δύναμις τοῦ πορίζεσθαι τἀγαθά.

ΜΕΝ. Παντάπασί μοι δοκεῖ, ὦ Σώκρατες, οὕτως ἔχειν ὡς σὺ νῦν ὑπολαμβάνεις.

ΣΩ. Ἴδωμεν δὴ καὶ τοῦτο εἰ ἀληθὲς λέγεις·

78 *a* ὦ Μένων, τὰ κακὰ libri : τὰ κακά, ὦ Μένων Stob. || μὴ βούλεται vulg.: μὴ βούληται Y Aristippus *(noluerit)* || ἐστὶν BTWY : ἔστιν ἢ ἐπιθυμεῖν F

b βούλεται TWYf Stob. *(vult* Aristippus) : βούλεσθαι BF Vat. 225 vulg. edd. || τούτου BTWYF Aristippus *(hoc dicto)* : τούτου τοῦ Schleiermacher olim : τοῦ vulg. edd. (Bekkero Stallbaumio Hermanno exceptis qui mecum conspirant) ex Astii coniect.

c ἀληθὲς BTYF *(veram* Aristippus) : ἀληθῶς W alii

SÓC.—¿Y no que los dignos de lástima son desgraciados?

MEN.—Creo que sí.

SÓC.—Ahora bien, ¿hay alguien que quiera ser digno de lástima y desgraciado?

MEN.—Me parece que no, Sócrates.

SÓC.—Luego nadie quiere los males, Menón, si es que no quiere ser así. Porque, ¿qué otra cosa es ser digno de lástima que desear los males y conseguirlos?

MEN.—Puede que digas la verdad, Sócrates; y nadie *b*
quiere los males[16].

SÓC.—¿No decías hace un momento que la virtud es querer los bienes y poder poseerlos?

MEN.—Sí lo dije.

SÓC.—Y, esto dicho, ¿no pertenece el querer a todos, de manera que en ese aspecto no es mejor un hombre que otro?

MEN.—Es evidente.

SÓC.—Sino que es claro que si es mejor alguien que alguien, sería superior con relación al poder.

MEN.—Desde luego.

SÓC.—Luego eso es, sin duda, la virtud según tu definición, el poder de procurarse los bienes. *c*

(16) Este resultado está resumido en el espurio platónico *De iusto* 374 *a* en el trímetro οὐδεὶς ἑκὼν πονηρὸς οὐδ' ἄκων μάκαρ.

ἴσως γὰρ ἂν εὖ λέγοις. τἀγαθὰ φῂς οἷόν τ' εἶναι πορίζεσθαι ἀρετὴν εἶναι;

ΜΕΝ. Ἔγωγε.

ΣΩ. Ἀγαθὰ δὲ καλεῖς οὐχὶ οἷον ὑγίειάν τε καὶ πλοῦτον; καὶ χρυσίον λέγω καὶ ἀργύριον κτᾶσθαι καὶ τιμὰς ἐν πόλει καὶ ἀρχάς· μὴ ἄλλ' ἄττα λέγεις τἀγαθὰ ἢ τὰ τοιαῦτα;

ΜΕΝ. Οὔκ, ἀλλὰ πάντα λέγω τὰ τοιαῦτα.

d ΣΩ. Εἶεν· χρυσίον δὲ δὴ καὶ ἀργύριον πορίζεσθαι ἀρετή ἐστιν, ὥς φησι Μένων ὁ τοῦ μεγάλου βασιλέως πατρικὸς ξένος. πότερον προστίθης τι τούτῳ τῷ πόρῳ, ὦ Μένων, τὸ δικαίως καὶ ὁσίως, ἢ οὐδέν σοι διαφέρει, ἀλλὰ κἂν ἀδίκως τις αὐτὰ πορίζηται, ὁμοίως σὺ αὐτὰ ἀρετὴν καλεῖς;

ΜΕΝ. Οὐ δήπου, ὦ Σώκρατες, ἀλλὰ κακίαν.

ΣΩ. Πάντως δήπου δεῖ ἄρα, ὡς ἔοικε, τούτῳ τῷ πόρῳ δικαιοσύνην ἢ σωφροσύνην ἢ ὁσιότητα
e προσεῖναι, ἢ ἄλλο τι μόριον ἀρετῆς· εἰ δὲ μή, οὐκ ἔσται ἀρετή, καίπερ ἐκπορίζουσα τἀγαθά.

ΜΕΝ. Πῶς γὰρ ἄνευ τούτων ἀρετὴ γένοιτ' ἄν;

ΣΩ. Τὸ δὲ μὴ ἐκπορίζειν χρυσίον καὶ ἀργύ-

c εὖ λέγοις BTWYf : εὖ λέγοις τὸ b : λέγοιμι F || εἶναι BTW Y : om. F sed ναὶ ante ἔγωγε || καὶ χρυσίον... ἀρχάς libri et Aristippus Socrati continuant : Menoni dant vulgo editores recc. e Sehrwaldii coniectura inani. || λέγεις BTWY : λέγει τις F

d ἀρετή ἐστιν BTWY : ἔστιν ἀρετὴ F || βασιλέως TWYF : βιλέως B || προστίθης τι TWY Aristippus *(apponis quid)* : προστιθεὶς τούτῳ F (sed suprascript. ποῦ τί ut videtur f) : προστιθῇς τι Bt || ἀλλὰ κακίαν libri excepto, ut videtur, Y et Aristippus Menoni continuant : Socrati dant vulgo editores recc. ex Hirschigii coniectura || Πάντως δήπου Menoni dat, ut videtur, Y || δήπου BTYF : δήπω W || δικαιοσύνην ἢ TWYF : δικαιοσύνῃ B

e Πῶς γάρ... ἄν Socrati dat Aristippus

MEN.—Me parece que es exactamente, Sócrates, como tú ahora lo presentas.

SÓC.—Veamos pues si también en esto estás en lo cierto, pues seguramente tendrás razón[17]. ¿Afirmas que ser capaz de procurarse los bienes es la virtud?

MEN.—Sí.

SÓC.—¿Y no llamas bienes, por ejemplo, a la salud y a la riqueza? Y me refiero a conseguir oro, y plata, y honores, y cargos públicos. ¿No hay otras cosas que según tú sean bienes, fuera de las de ese tipo?

MEN.—No, sino solamente todas las de ese tipo.

SÓC.—Bien. De modo que procurarse oro y plata es la *d*
virtud, según afirma Menón, huésped hereditario del Gran Rey. ¿Y añades a ese logro un 'justa y santamente', o nada te importa eso, sino que también si alguien se los procura injustamente tú del mismo modo llamas a eso virtud?

MEN.—Claro que no, Sócrates, sino vicio.

SÓC.—Luego es entonces de todo punto necesario que a este logro se añada la justicia o la templanza o la santidad, o alguna otra parte de la virtud, y si no no será virtud aun proporcionando los bienes. *e*

MEN.—¿Cómo, en efecto, podría sin tales cosas ser virtud?

SÓC.—Pero el no proporcionar oro y plata, siempre que

(17) Es decir, seguramente será como hemos dicho y, por tanto, podrás aprobar también, con razón, el siguiente punto de vista.

ριον, ὅταν μὴ δίκαιον ᾖ, μήτε αὐτῷ μήτε ἄλλῳ, οὐκ ἀρετὴ καὶ αὕτη ἐστὶν ἡ ἀπορία;

ΜΕΝ. Φαίνεται.

ΣΩ. Οὐδὲν ἄρα μᾶλλον ὁ πόρος τῶν τοιούτων ἀγαθῶν ἢ ἡ ἀπορία ἀρετὴ ἂν εἴη, ἄλλά, ὡς ἔοικεν, ὃ μὲν ἂν μετὰ δικαιοσύνης γίγνηται, ἀρετὴ ἔσται, ὃ δ' ἂν ἄνευ πάντων τῶν τοιούτων, κακία.

79 *a* ΜΕΝ. Δοκεῖ μοι ἀναγκαῖον εἶναι ὡς λέγεις.

ΣΩ. Οὐκοῦν τούτων ἕκαστον ὀλίγον πρότερον μόριον ἀρετῆς ἔφαμεν εἶναι, τὴν δικαιοσύνην καὶ σωφροσύνην καὶ πάντα τὰ τοιαῦτα;

ΜΕΝ. Ναί.

ΣΩ. Εἶτα, ὦ Μένων, παίζεις πρός με;

ΜΕΝ. Τί δή, ὦ Σώκρατες;

ΣΩ. Ὅτι ἄρτι ἐμοῦ δεηθέντος σου μὴ καταγνύναι μηδὲ κερματίζειν τὴν ἀρετήν, καὶ δόντος παραδείγματα καθ' ἃ δέοι ἀποκρίνεσθαι, τούτου μὲν ἠμέλησας, λέγεις δέ μοι ὅτι ἀρετή ἐστιν οἷόν
b τ' εἶναι τἀγαθὰ πορίζεσθαι μετὰ δικαιοσύνης· τοῦτο δὲ φῂς μόριον ἀρετῆς εἶναι;

ΜΕΝ. Ἔγωγε.

ΣΩ. Οὐκοῦν συμβαίνει ἐξ ὧν σὺ ὁμολογεῖς, τὸ μετὰ μορίου ἀρετῆς πράττειν ὅ τι ἂν πράττῃ, τοῦτο ἀρετὴν εἶναι· τὴν γὰρ δικαιοσύνην μόριον φῂς ἀρετῆς εἶναι, καὶ ἕκαστα τούτων. τί οὖν δὴ τοῦτο λέγω; ὅτι ἐμοῦ δεηθέντος ὅλον εἰπεῖν τὴν ἀρετήν, αὐτὴν μὲν πολλοῦ δεῖς εἰπεῖν ὅ τι εστίν,

e ἂν μετὰ BTWY : ἂν δὴ μετὰ F

79 *a* ἄρτι ἐμοῦ B cum octo aliis : ἐμοῦ ἄρτι Y cum tribus aliis et Aristippo *(me modo)* || σου μὴ TWYF : σου ὁ μὴ B (sed supra ὁ add. τὸν rec. b) || δέοι BTWY : δεῖ F

b τ' BTWY : om. F || μόριον ἀρετῆς BTWY : ἀρετῆς μόριον F || τὸ μετὰ TWYFb : τὰ μετὰ B || τί οὖν δὴ τοῦτο λέγω Socrati dat Aristippus; recte coniectavit Heusde, quem secuti sunt edd. recc.; utri tribuerit Y ambigi merito potest

no sea justo, ni a sí mismo ni a otro, ¿no es virtud también este no logro?

MEN.—Evidentemente.

SÓC.—Luego en nada puede ser más virtud el proporcionar tales bienes que el no proporcionarlos, sino que, según parece, lo que esté acompañado de justicia será virtud, mientras que lo que esté sin nada de eso, vicio.

MEN.—Me parece que necesariamente es como dices. 79 *a*

SÓC.—Ahora bien, ¿no afirmamos poco antes que cada una de esas cosas es una parte de la virtud, a saber, la justicia y la templanza y todas las cosas de ese tipo?

MEN.—Sí.

SÓC.—Entonces, Menón, ¿te estas burlando de mí?

MEN.—¿Por qué, Sócrates?

SÓC.—Porque habiéndote yo pedido hace poco que no partieras ni hicieras pedazos la virtud y habiéndote dado ejemplos de cómo había que contestar, no has hecho caso de eso, y me estás diciendo que virtud es ser capaz de procurarse los bienes con justicia; ¿pero ésta afirmas que *b* es una parte de la virtud?

MEN.—Sí.

SÓC.—Por tanto, resulta de lo que tú admites que el hacer lo que se hace con una parte de la virtud, eso es la virtud; puesto que afirmas que la justicia es una parte de la virtud, y lo mismo cada una de esas cosas. Ahora bien, ¿qué quiero decir con esto? Que habiéndote yo pedido que me hables de la virtud en su conjunto, tú por una parte estás muy lejos de decirme lo que es, y por otra afirmas que

πᾶσαν δὲ φῂς πρᾶξιν ἀρετὴν εἶναι, ἐάνπερ μετά
c μορίου ἀρετῆς πράττηται, ὥσπερ εἰρηκώς ὅ τι
ἀρετή ἐστιν τὸ ὅλον καὶ ἤδη γνωσομένου ἐμοῦ,
καὶ ἐὰν σὺ κατακερματίζῃς αὐτὴν κατὰ μόρια.
δεῖται οὖν σοι πάλιν ἐξ ἀρχῆς, ὡς ἐμοὶ δοκεῖ, τῆς
αὐτῆς ἐρωτήσεως, ὦ φίλε Μένων, τί ἐστιν ἀρετή, εἰ
μετὰ μορίου ἀρετῆς πᾶσα πρᾶξις ἀρετὴ ἂν εἴη;
τοῦτο γάρ ἐστιν λέγειν, ὅταν λέγῃ τις, ὅτι πᾶσα
ἡ μετὰ δικαιοσύνης πρᾶξις ἀρετή ἐστιν. ἢ οὐ δο-
κεῖ σοι πάλιν δεῖσθαι τῆς αὐτῆς ἐρωτήσεως, ἀλλ'
οἴει τινὰ εἰδέναι μόριον ἀρετῆς ὅ τι ἐστίν, αὐτὴν
μὴ εἰδότα;

ΜΕΝ. Οὐκ ἔμοιγε δοκεῖ.

d ΣΩ. Εἰ γὰρ καὶ μέμνησαι, ὅτ' ἐγῶ σοι ἄρτι
ἀπεκρινάμην περὶ τοῦ σχήματος, ἀπεβάλλομέν
που τὴν τοιαύτην ἀπόκρισιν τὴν διὰ τῶν ἔτι ζη-
τουμένων καὶ μήπω ὡμολογημένων ἐπιχειροῦσαν
ἀποκρίνεσθαι.

ΜΕΝ. Καὶ ὀρθῶς γε ἀπεβάλλομεν, ὦ Σώ-
κρατες.

ΣΩ. Μὴ τοίνυν, ὦ ἄριστε, μηδὲ σὺ ἔτι ζητου-
μένης ἀρετῆς ὅλης ὅ τι ἐστὶν οἵου διὰ τῶν ταύτης
μορίων ἀποκρινόμενος δηλώσειν αὐτὴν ὁτῳοῦν,
ἢ ἄλλο ὁτιοῦν τούτῳ τῷ αὐτῷ τρόπῳ λέγων,

c ὅλον BTWYF (sed η supra ο W) || σὺ BTWY : σοι F || κατὰ BTWY : om. F || δεῖται BW Vat. 225, Pal. Vat. 173 : δεῖ TY : δεῖ τι F || εἰ corr. Par. 1812 et Aristippus habet *(si)* : ἡ BWYF : ἢ T cum aliis quattuor || ἐστιν λέγειν B : ἐστι λέγειν TWY : ἔτι λέγειν F

d ὅτ' BTWY : ὅτι F Aristippus *(quid)* || ἄρτι TWY Aristippus *(nunc)* : om. BF Vaticanus 125 || ἀπεβάλλομεν BTWY : ἀπεβάλομεν F Vaticanus 1029 : *abiciemus* Aristippus || ἀπεβάλλομεν BTWY : ἀπεβαλλόμην F : *abiciemus* Aristippus || οἵου YF, ex emend. Coislin. 155 : οὐ B *(neu* Aristippus) : σὺ TW (praec. ἐστι T, ἔστιν W, ἐστὶν Y) || τῶν BTWYf : τινων (ut videtur) F

toda acción es virtud siempre que se haga con una parte de la virtud, como si ya hubieras explicado qué es la vir- c
tud en general y por ello fuera yo a reconocerla aunque tú la despedaces en fragmentos. De modo que hace falta, a mi parecer, repetirte desde el principio la misma pregunta: querido Menón, ¿qué es la virtud, si con una parte de la virtud toda acción va a ser virtud? Porque es decir eso decir que toda acción con justicia es virtud. ¿O no te parece que hace falta repetir la misma pregunta, sino que crees que alguien sabe lo que es una parte de la virtud sin saber lo que es ella misma?[18]

MEN.—Me parece que no.

SÓC.—Porque, por otra parte, si te acuerdas, cuando d
hace poco te contesté yo acerca de la figura, rechazábamos ese tipo de respuesta, a saber, la que pretende responder mediante aquello que aún es objeto de investigación y sobre lo cual no hay todavía acuerdo.

MEN.—Y hacíamos bien en rechazarla, Sócrates.

SÓC.—Por tanto, excelente amigo, no creas tú tampoco que mientras se está aún investigando qué es la virtud en su conjunto vas tú, contestando por medio de partes de ella, a ponerle a nadie en claro la virtud, o cualquier otra

(18) Obsérvese que lo que Sócrates dice que es imposible es saber lo que es, es decir, conocer la definición de una parte de la virtud sin conocer ésta, puesto que tal definición incluye el género 'virtud' que aún no se conoce, mientras que las partes o especies de ese género pueden, sin embargo, ser conocidas inesencialmente, en un *cómo* o predicado fortuito que de nada sirve para ascender a la definición del género, puesto que, aun en el caso de que ese *cómo* fuese por casualidad el mismo *lo que*, no se sabría que lo era.

e ἀλλὰ πάλιν τῆς αὐτῆς δεήσεσθαι ἐρωτήσεως, τίνος ὄντος ἀρετῆς λέγεις ἃ λέγεις· ἢ οὐδέν σοι δοκῶ λέγειν;

ΜΕΝ. Ἔμοιγε δοκεῖς ὀρθῶς λέγειν.

ΣΩ. Ἀπόκριναι τοίνυν πάλιν ἐξ ἀρχῆς· τί φῂς ἀρετὴν εἶναι καὶ σὺ καὶ ὁ ἑταῖρός σου;

ΜΕΝ. Ὦ Σώκρατες, ἤκουον μὲν ἔγωγε πρὶν
80 *a* καὶ συγγενέσθαι σοι ὅτι σὺ οὐδὲν ἄλλο ἢ αὐτός τε ἀπορεῖς καὶ τοὺς ἄλλους ποιεῖς ἀπορεῖν· καὶ νῦν, ὡς γέ μοι δοκεῖς, γοητεύεις με καὶ φαρμάττεις καὶ ἀτεχνῶς κατεπᾴδεις, ὥστε μεστὸν ἀπορίας γεγονέναι. καὶ δοκεῖς μοι παντελῶς, εἰ δεῖ τι καὶ σκῶψαι, ὁμοιότατος εἶναι τό τε εἶδος καὶ τἆλλα ταύτῃ τῇ πλατείᾳ νάρκῃ τῇ θαλαττίᾳ· καὶ γὰρ αὕτη τὸν ἀεὶ πλησιάζοντα καὶ ἁπτόμενον ναρκᾶν ποιεῖ, καὶ σὺ δοκεῖς μοι νῦν ἐμὲ τοιοῦτόν τι πεποιηκέναι, ναρκᾶν. ἀληθῶς γὰρ ἔγωγε καὶ
b τὴν ψυχὴν καὶ τὸ στόμα ναρκῶ, καὶ οὐκ ἔχω ὅ τι ἀποκρίνωμαί σοι. καίτοι μυριάκις γε περὶ ἀρετῆς παμπόλλους λόγους εἴρηκα καὶ πρὸς πολλούς, καὶ πάνυ εὖ, ὡς γε ἐμαυτῷ ἐδόκουν· νῦν δὲ οὐδ' ὅ τι ἐστὶν τὸ παράπαν ἔχω εἰπεῖν. καί μοι δοκεῖς εὖ βουλεύεσθαι οὐκ ἐκπλέων ἐνθένδε οὐδ' ἀποδημῶν· εἰ γάρ ξένος ἐν ἄλλῃ πόλει τοιαῦτα ποιοῖς, τάχ' ἂν ὡς γόης ἀπαχθείης.

ΣΩ. Πανοῦργος εἶ, ὦ Μένων, καὶ ὀλίγου ἐξηπάτησάς με.

ΜΕΝ. Τί μάλιστα, ὦ Σώκρατες;

c ΣΩ. Γιγνώσκω οὗ ἕνεκά με εἴκασας.

ΜΕΝ. Τίνος δὴ οἴει;

80 *a* γέ μοι B : γε μοι Y : γ' ἐμοὶ TW : ἔμοιγε F
b στόμα BTWY : σῶμα F || ἀποκρίνωμαι BT (*respondeam* Aristippus) : ἀποκρίνομαι WYF
c δὴ TYF : δὲ BW

cosa con este mismo tipo de definición, sino que de nuevo habrá que hacer la misma pregunta: ¿qué es esa virtud de la que así hablas en tu definición? ¿O te parece que no tiene valor lo que estoy diciendo? *e*

MEN.—Me parece que tienes razón.

SÓC.—Responde entonces otra vez desde el principio: ¿qué afirmas que es la virtud, tú y tu amigo?

MEN.—Mira, Sócrates, ya había yo oído antes de conocerte que tú no haces otra cosa que confundirte tú y con- 80 *a*
fundir a los demás; y ahora, según a mí me parece, me estás hechizando y embrujando y encantando por completo, con lo que estoy ya lleno de confusión. Y del todo me parece, si se puede también bromear un poco, que eres parecidísimo, tanto en la figura como en lo demás, al torpedo, ese ancho pez marino. Y en efecto, este pez a quienquiera que se le acerca y le toca lo hace entorpecerse, y una cosa así me parece que ahora me has hecho tú; porque verdaderamente yo, tanto de alma como de cuerpo estoy entorpecido, y no sé qué contestarte. Y, sin em- *b*
bargo, mil veces sobre la virtud he pronunciado muchos discursos y delante de mucha gente, y muy bien, según a mí me parecía; pero ahora ni siquiera qué es puedo en absoluto decir. Y me parece que haces bien en no querer embarcarte ni viajar fuera de aquí; porque si siendo extranjero en otro país hicieras tales cosas, quizá te detuvieran por mago.

SÓC.—Eres astuto, Menón, y por poco me engañas.

MEN.—¿Y eso por qué, Sócrates?

SÓC.—Ya sé por qué motivo has hecho conmigo esa *c*
comparación.

MEN.—¿Y por qué motivo crees?

ΣΩ. Ἵνα σε ἀντεικάσω. ἐγὼ δὲ τοῦτο οἶδα περὶ πάντων τῶν καλῶν, ὅτι χαίρουσιν εἰκαζόμενοι. λυσιτελεῖ γὰρ αὐτοῖς· καλαὶ γὰρ οἶμαι τῶν καλῶν καὶ αἱ εἰκόνες. ἀλλ' οὐκ ἀντεικάσομαί σε. ἐγὼ δέ, εἰ μὲν ἡ νάρκη αὐτὴ ναρκῶσα οὕτω καὶ τοὺς ἄλλους ποιεῖ ναρκᾶν, ἔοικα αὐτῇ· εἰ δὲ μή, οὔ. οὐ γὰρ εὐπορῶν αὐτὸς τοὺς ἄλλους ποιῶ ἀπορεῖν, ἀλλὰ παντὸς μᾶλλον αὐτὸς ἀπορῶν οὕτως καὶ τοὺς ἄλλους ποιῶ ἀπορεῖν. καὶ νῦν
d περὶ ἀρετῆς ὃ ἔστιν ἐγὼ μὲν οὐκ οἶδα, σὺ μέντοι ἴσως πρότερον μὲν ᾔδεισθα πρὶν ἐμοῦ ἅψασθαι, νῦν μέντοι ὅμοιος εἶ οὐκ εἰδότι. ὅμως δὲ ἐθέλω μετὰ σοῦ σκέψασθαι καὶ συζητῆσαι ὅ τι ποτέ ἐστιν.

ΜΕΝ. Καὶ τίνα τρόπον ζητήσεις, ὦ Σώκρατες, τοῦτο ὃ μὴ οἶσθα τὸ παράπαν ὅ τι ἐστίν; ποῖον γὰρ ὧν οὐκ οἶσθα προθέμενος ζητήσεις; ἢ εἰ καὶ ὅ τι μάλιστα ἐντύχοις αὐτῷ, πῶς εἴσει ὅτι τοῦτό ἐστιν ὃ σὺ οὐκ ᾔδεισθα;

e ΣΩ. Μανθάνω οἷον βούλει λέγειν, ὦ Μένων. ὁρᾷς τοῦτον ὡς ἐριστικὸν λόγον κατάγεις, ὡς οὐκ ἄρα ἔστιν ζητεῖν ἀνθρώπῳ οὔτε ὃ οἶδεν οὔτε ὃ μὴ οἶδεν; οὔτε γὰρ ἂν ὅ γε οἶδε ζητοῖ· οἶδε γάρ, καὶ οὐδὲν δεῖ τῷ γε τοιούτῳ ζητήσεως· οὔτε ὃ μὴ οἶδεν· οὐδὲ γὰρ οἶδεν ὅ τι ζητήσει.

81 *a* ΜΕΝ. Οὐκοῦν καλῶς σοι δοκεῖ λέγεσθαι ὁ λόγος οὗτος, ὦ Σώκρατες;

ΣΩ. Οὐκ ἔμοιγε.

ΜΕΝ. Ἔχεις λέγειν ὅπῃ;

c εἰ BTYF : ἡ W
d τοῦτο BTWY : om. F || ὧν BTWY Aristippus *(eorum que)* : ὅτι F || ὃ σὺ BTWY Aristippus *(quod tu)* : ἐκεῖνο ὃ σὺ F
e οὔτε γὰρ BTW : οὐδὲ γὰρ F || ὅ γε οἶδε F Stob. : γε ὃ οἶδε BTWY || τῷ γε BTWYf : om. F

SÓC.—Para que a mi vez haga yo otra contigo. Pero yo sé de todos los hermosos que les gusta que les comparen (puesto que les conviene: bellas creo que son también, en efecto, las imágenes de los bellos); y no te voy a devolver la comparación. Y por mi parte, si el torpedo estando él mismo entorpecido es como hace que los demás se entorpezcan, me parezco a él; pero si no, no. Porque no es teniendo yo claridad como induzco a confusión a los otros, sino que es estando yo en mayor confusión que nadie como hago que lo estén los otros. Y así, ahora, acerca de la *d* virtud, qué es yo desde luego no lo sé; tú, sin embargo, quizá sí lo sabías antes de ponerte en contacto conmigo, y ahora, en cambio, parece como si no lo supieras. Aun así estoy decidido a considerar e investigar contigo qué es.

MEN.—¿Y de qué manera vas a investigar, Sócrates, lo que no sabes en absoluto qué es? Porque ¿qué es lo que, de entre cosas que no sabes, vas a proponerte como tema de invetigación? O, aun en el caso favorable de que lo descubras, ¿cómo vas a saber que es precisamente lo que tú no sabías?

SÓC.—Ya entiendo lo que quieres decir, Menón. ¿Te das *e* cuenta del argumento polémico que nos traes, a saber, que no es posible para el hombre investigar ni lo que sabe ni lo que no sabe? Pues ni sería capaz de investigar lo que sabe, puesto que lo sabe, y ninguna necesidad tiene un hombre asi de investigación, ni lo que no sabe, puesto que ni siquiera sabe qué es lo que va a investigar[19].

MEN.—¿No te parece que es un expléndido argumento, 81 *a* Sócrates?

SÓC.—No.

MEN.—¿Podrías decir por qué?

(19) A este argumento erístico alude el espurio platónico *Sisyphus* en 388 *b-c*.

ΣΩ. Ἔγωγε· ἀκήκοα γὰρ ἀνδρῶν τε καὶ γυναικῶν σοφῶν περὶ τὰ θεῖα πράγματα.

ΜΕΝ. Τίνα λόγον λεγόντων;

ΣΩ. Ἀληθῆ, ἔμοιγε δοκεῖν, καὶ καλόν.

ΜΕΝ. Τίνα τοῦτον, καὶ τίνες οἱ λέγοντες;

ΣΩ. Οἱ μὲν λέγοντές εἰσι τῶν ἱερέων τε καὶ τῶν ἱερειῶν ὅσοις μεμέληκε περὶ ὧν μεταχειρίζονται λόγον οἵοις τ' εἶναι διδόναι· λέγει δὲ καὶ Πίν-
b δαρος καὶ ἄλλοι πολλοὶ τῶν ποιητῶν ὅσοι θεῖοί εἰσιν. ἃ δὲ λέγουσιν, ταυτί ἐστιν· ἀλλὰ σκόπει εἴ σοι δοκοῦσιν ἀληθῆ λέγειν. φασὶ γὰρ τὴν ψυχὴν τοῦ ἀνθρώπου εἶναι ἀθάνατον, καὶ τοτὲ μὲν τελευτᾶν, ὃ δὴ ἀποθνῄσκειν καλοῦσι, τοτὲ δὲ πάλιν γίγνεσθαι, ἀπόλλυσθαι δ' οὐδέποτε· δεῖν δὴ διὰ ταῦτα ὡς ὁσιώτατα διαβιῶναι τὸν βίον·

οἶσι γὰρ ἂν Φερσεφόνα ποινὰν παλαιοῦ πένθεος
δέξηται, εἰς τὸν ὕπερθεν ἅλιον κείνων ἐνάτῳ ἔτει
ἀνδιδοῖ ψυχὰν πάλιν,
c ἐκ τᾶν βασιλῆες ἀγαυοὶ
καὶ σθένει κραιπνοὶ σοφίᾳ τε μέγιστοι
ἄνδρες αὔξονται· ἐς δὲ τὸν λοιπὸν χρόνον
ἥρωες ἁγνοὶ πρὸς ἀνθρώπων καλεῦνται.

a Τίνα λόγον λεγόντων Socrati dat Aristippus || ἱερέων τε BT YF : τε om. W Vaticanus 1029 || οἵοις BYF : οἷοί W Vaticanus 1029 Aristippus *(possibiles esse)* : οἷός T et alii tres
b καλοῦσι om. Stob. || δέξηται F Ven. Marc. 184 et 189 Stob. *(acceperit* Aristippus) : δέξεται BTWYf || εἰς BTWYF : ἐς Stob. || κείνων Y : κεινων BT : κεῖνον W Vat. 1029 : ἐκείνων F Coislin. 155 || ἔτει T²W F Stob. Aristippus : ἔτι BTY || ψυχὰν BTYf (et auctore Croiseto W) Stob. Aristippus *(animam)* : ψυχᾶν F
c τᾶν f : τὰν B : ταν T : τᾶν F : τῶν WY Stob. || σοφίᾳ BT WY : σοφίαν F || αὔξονται libri Stob. : αὔξοντ' vulg. edd. recc. ex Boeckhii emendatione || ἁγνοὶ BTW Stob : ἀγαυοὶ Y Veneti Marciani 184, 189 : ἀγανοὶ F || καλεῦνται BTWY Stob. : καλέονται F

SÓC.—Sí; porque se lo he oído a hombres y mujeres sabios en las cosas divinas.

MEN.—¿Y qué es lo que dicen?

SÓC.—La verdad, a mi parecer, y bien dicha.

MEN.—¿Qué es, y quiénes la dicen?

SÓC.—Los que la dicen son cuantos sacerdotes y sacerdotisas se preocupan de ser capaces de dar explicación del objeto de su ministerio. Pero también lo dice Píndaro y otros muchos de entre los poetas, cuantos son divinos. *b*
En cuanto a lo que dicen, es lo siguiente: y fíjate en si te parece que dicen la verdad. Pues afirman que el alma del hombre es inmortal, y que unas veces termina de vivir (a lo que llaman morir), y otras vuelve a existir, pero que jamás perece; y que por eso es necesario vivir con la máxima santidad toda la vida;

porque aquellos que a Prosérpina hayan pagado el precio de su antiguo pecado, al sol de arriba a los nueve años devuelve de nuevo las almas de ellos,
de las que reyes ilustres *c*
y desbordantes de fuerza y en sabiduría los más grandes hombres saldrán; y para el tiempo restante héroes santos los llaman los hombres[20].

(20) Este fragmento fue atribuido por Schneider y Boeckh a los *Trenos* de Píndaro, y entre ellos figura, de las ediciones actuales, en las de Turyn Snell, mientras en las de Puech y Bowra está entre los *incertae sedis*.

Ατε οὖν ἡ ψυχὴ ἀθάνατός τε οὖσα καὶ πολλάκις γεγονυῖα, καὶ ἑωρακυῖα καὶ τὰ ἐνθάδε καὶ τὰ ἐν Ἅιδου καὶ πάντα χρήματα, οὐκ ἔστιν ὅ τι οὐ μεμάθηκεν· ὥστε οὐδὲν θαυμαστὸν καὶ περὶ ἀρετῆς καὶ περὶ ἄλλων οἷόν τ' εἶναι αὐτὴν ἀναμνησθῆναι, ἅ γε καὶ πρότερον ἠπίστατο. ἅτε γὰρ
d τῆς φύσεως ἁπάσης συγγενοῦς οὔσης, καὶ μεμαθηκυίας τῆς ψυχῆς ἅπαντα, οὐδὲν κωλύει ἓν μόνον ἀναμνησθέντα, ὃ δὴ μάθησιν καλοῦσιν ἄνθρωποι, τἆλλα πάντα αὐτὸν ἀνευρεῖν, ἐάν τις ἀνδρεῖος ᾖ καὶ μὴ ἀποκάμνῃ ζητῶν· τὸ γὰρ ζητεῖν καὶ τὸ μανθάνειν ἀνάμνησις ὅλον ἐστίν. οὐκουν δεῖ πείθεσθαι τούτῳ τῷ ἐριστικῷ λόγῳ· οὗτος μὲν γὰρ ἂν ἡμᾶς ἀργοὺς ποιήσειεν καὶ ἔστι τοῖς μαλακοῖς
e τῶν ἀνθρώπων ἡδὺς ἀκοῦσαι, ὅδε δὲ ἐργαστικούς τε καὶ ζητητικοὺς ποιεῖ· ᾧ ἐγὼ πιστεύων ἀληθεῖ εἶναι ἐθέλω μετά σοῦ ζητεῖν ἀρετή ὅ τι ἐστίν.

ΜΕΝ. Ναί, ὦ Σώκρατες· ἀλλά πῶς λέγεις τοῦτο, ὅτι οὐ μανθάνομεν, ἀλλὰ ἣν καλοῦμεν μάθησιν ἀνάμνησίς ἐστιν; ἔχεις με τοῦτο διδάξαι ὡς οὕτως ἔχει;

ΣΩ. Καὶ ἄρτι εἶπον, ὦ Μένων, ὅτι πανοῦργος
82 a εἶ, καὶ νῦν ἐρωτᾷς εἰ ἔχω σε διδάξαι, ὃς οὔ φημι

c τε οὖσα : τε om. Stob. || χρήματα : πράγματα Stob.

d τῆς φύσεως... ἅπαντα : diverse Aristippus *(nature totius cognata existente anima et que didicerit universa)* : μεμαθηκυίας ἅπαντα τῆς ψυχῆς Stob. || ἀποκάμνῃ BYF *(desistat* Aristippus) : ἀποκάμῃ TW (sed ν supra versum TW) Stob. || πείθεσθαι BWYF Aristippus *(persuaderi)* : πέσθαι T : ἔπεσθαι suprascr. f || ἔστι TY : ἔστιν B : ἔτι W cum tribus aliis

e ἐργαστικούς BYw Stob. : ἐργατικούς TWF et alii octo || ἀληθεῖ BTW et alii septem : ἀληθῆ YF Stob. S *(verum* Aristippus) || θέλω Y Ven. 189 || ὦ BTYF : om. W Vat. 1029 || ἀλλὰ πῶς F Vat. 1029 Laur. x (Flor. VII 85) Stob. (om. ἀλλὰ S) : ἀλλ' ἁπλῶς BTWY Aristippus *(simpliciter)* || οὐ Ven. Marc. 189 || με TWYF : μετὰ B Vaticanus 225

Y ocurre así que, siendo el alma inmortal, y habiendo nacido muchas veces y habiendo visto tanto lo de aquí como lo del Hades y todas las cosas, no hay nada que no tenga aprendido; con lo que no es de extrañar que también sobre la virtud y sobre las demás cosas sea capaz ella de recordar lo que desde luego ya antes sabía. Pues siendo, en efecto, la naturaleza entera homogénea, y ha- *d*
biéndolo aprendido todo el alma, nada impide que quien recuerda una sola cosa (y a esto llaman aprendizaje los hombres), descubra él mismo todas las demás, si es hombre valeroso y no se cansa de investigar. Porque el investigar y el aprender, por consiguiente, no son en absoluto otra cosa que reminiscencia. De ningún modo, por tanto, hay que aceptar el argumento polémico ese; porque mientras ése nos haría pasivos y es para los hombres blandos para quien es agradable de escuchar, este otro en cambio nos hace activos y amantes de la investigación; y *e*
es porque confío en que es verdadero por lo que deseo investigar contigo qué es la virtud.

MEN.—Sí, Sócrates[21]; pero ¿qué quieres decir con eso de que no aprendemos sino que lo que llamamos aprendizaje es reminiscencia? ¿Podrías enseñarme que eso es así ?

SOC.—Ya antes te dije, Menón, que eres astuto, y ahora me preguntas si puedo enseñarte yo, que afirmo que 82 *a*

(21) Menón se muestra desconocedor de la reminiscencia, pero no muestra, en cambio, sorpresa alguna ante la doctrina de la palingénesis o metempsicosis, que él debía conocer por Empédocles a través de Gorgias (cf. p. ej. Emped. fr. 117 Diels-Kranz).

διδαχὴν εἶναι ἀλλ' ἀνάμνησιν, ἵνα δὴ εὐθὺς φαίνωμαι αὐτὸς ἐμαυτῷ τἀναντία λέγων.

ΜΕΝ. Οὐ μὰ τὸν Δία, ὦ Σώκρατες, οὐ πρὸς τοῦτο βλέψας εἶπον, ἀλλ' ὑπὸ τοῦ ἔθους· ἀλλ' εἴ πώς μοι ἔχεις ἐνδείξασθαι ὅτι ἔχει ὥσπερ λέγεις, ἔνδειξαι.

ΣΩ. Ἀλλ' ἔστι μὲν οὐ ῥᾴδιον, ὅμως δὲ ἐθέλω προθυμηθῆναι σοῦ ἕνεκεν. ἀλλά μοι προσκάλε-
b σον τῶν πολλῶν ἀκολούθων τουτωνὶ τῶν σαυτοῦ ἕνα, ὅντινα βούλει, ἵνα ἐν τούτῳ σοι ἐπιδείξωμαι.

ΜΕΝ. Πάνυ γε. δεῦρο πρόσελθε.

ΣΩ. Ἕλλην μέν ἐστι καὶ ἑλληνίζει;

ΜΕΝ. Πάνυ γε σφόδρα, οἰκογενής γε.

ΣΩ. Πρόσεχε δὴ τὸν νοῦν ὁπότερ' ἄν σοι φαίνηται, ἢ ἀναμιμνῃσκόμενος ἢ μανθάνων παρ' ἐμοῦ.

ΜΕΝ. Ἀλλὰ προσέξω.

ΣΩ. Εἰπὲ δή μοι, ὦ παῖ, γιγνώσκεις τετράγωνον χωρίον ὅτι τοιοῦτόν ἐστιν;

82 *a* ἀλλ' εἴ πώς : ἀλλ' εἴπες in marg. f || προσκάλεσον BTF : προσκάλεσαι WY
b ἐν τούτῳ σοι BWY : ἐν τουτωὶ σοι T cum octo aliis : σοι ἐν τούτῳ F || Ἕλλην... ἑλληνίζει verba Menonis sunt in Aristippo || γε alterum add. F : om. BTWY reliqui Aristippus || φαίνεται Y Ven. 189

no hay enseñanza sino recuerdo, para que inmediatamente me ponga yo en manifiesta contradicción conmigo mismo.

MEN.—No, por Zeus, Sócrates, no lo he dicho con esa intención, sino por hábito; ahora bien, si de algún modo puedes mostrarme que es como dices, muéstramelo.

SÓC.—Pues no es fácil, y, sin embargo, estoy dispuesto a esforzarme por ti. Pero llámame de entre esos muchos *b* criados tuyos a uno, al que quieras, para hacértelo comprender en él.

MEN.—Muy bien. Ven aquí.

SÓC.—¿Es griego y habla griego?

MEN.—Por supuesto que sí y nacido en mi casa.

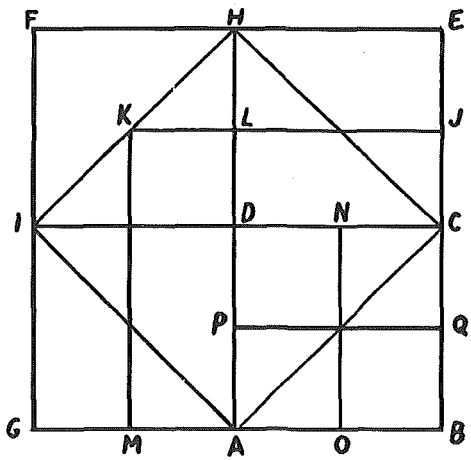
SÓC.—Pues fíjate bien en cuál de las dos cosas te parece, si recuerda o aprende de mí.

MEN.—Así lo haré.

SÓC.—Dime entonces, chico, ¿tú sabes que un cuadrado es una figura así?[22]

---

(22) Sócrates va trazando en el suelo gradualmente esta figura o varias equivalentes a cada una de las aquí superpuestas:



Empieza refiriéndose al cuadrado ABCD, de dos pies de lado y cuatro de

ΠΑΙ. Ἔγωγε.

ΣΩ. Ἔστιν οὖν τετράγωνον χωρίον ἴσας
c ἔχον τὰς γραμμὰς ταύτας πάσας, τέτταρας οὔσας;

ΠΑΙ. Πάνυ γε.

ΣΩ. Οὐ καὶ ταυτασὶ τὰς διὰ μέσου ἔστιν ἴσας ἔχον;

ΠΑΙ. Ναί.

ΣΩ. Οὐκοῦν εἴη ἂν τοιοῦτον χωρίον καὶ μεῖζον καὶ ἔλαττον;

ΠΑΙ. Πάνυ γε.

ΣΩ. Εἰ οὖν εἴη αὕτη ἡ πλευρὰ δυοῖν ποδοῖν καὶ αὕτη δυοῖν, πόσων ἂν εἴη ποδῶν τὸ ὅλον; ὧδε δὲ σκόπει· εἰ ἦν ταύτῃ δυοῖν ποδοῖν, ταύτῃ δὲ ἑνὸς ποδὸς μόνον, ἄλλο τι ἅπαξ ἂν ἦν δυοῖν ποδοῖν τὸ χωρίον;

ΠΑΙ. Ναί.

d ΣΩ. Ἐπειδὴ δὲ δυοῖν ποδοῖν καὶ ταύτῃ, ἄλλο τι ἢ δὶς δυοῖν γίγνεται;

ΠΑΙ. Γίγνεται.

ΣΩ. Δυοῖν ἄρα δὶς γίγνεται ποδῶν;

ΠΑΙ. Ναί.

ΣΩ. Πόσοι οὖν εἰσιν οἱ δύο δὶς πόδες; λογισάμενος εἰπέ.

ΠΑΙ. Τέτταρες, ὦ Σώκρατες.

ΣΩ. Οὐκοῦν γένοιτ' ἂν τούτου τοῦ χωρίου ἕτερον διπλάσιον, τοιοῦτον δέ, ἴσας ἔχον πάσας τὰς γραμμὰς ὥσπερ τοῦτο;

ΠΑΙ. Ναί.

ΣΩ. Πόσων οὖν ἔσται ποδῶν;

c ἔστιν ἴσας TY : ἐστιν ἴσας B || εἰ ἦν F (coniecerat Wolfius Ficinum secutus) : εἰ ἐν BTWY : *esto* Aristippus || ἄλλο τι ἅπαξ : ἄλλο τι ἢ ἅπαξ Y cum quattuor aliis Aristippus *(aliud quid quam semel)*

d γίγνεται ποδῶν BTWY : ποδοῖν γίγνεται F || τοιοῦτον BTWY : τοῦτον F

Esc.—Sí.

Sóc.—¿Luego un cuadrado es una figura que tiene iguales todas estas líneas, que son cuatro? *c*

Esc.—Desde luego.

Sóc.—¿No tiene también iguales éstas, las trazadas por medio?

Esc.—Sí.

Sóc.—¿No puede un espacio así ser mayor y menor?

Esc.—Desde luego.

Sóc.—De modo que si este lado es de dos pies y éste de dos, ¿de cuántos pies será el todo? Pero plantéalo de la siguiente manera: si fuera por aquí de dos pies, pero por aquí de un pie sólo, ¿no sería de una vez dos pies la superficie?

Esc.—Sí.

Sóc.—Pero puesto que es de dos pies también por aquí, no resulta de dos veces dos? *d*

Esc.—Sí.

Sóc.—¿Luego resulta de dos veces dos pies?

Esc.—Sí.

Sóc.—¿Y cuántos son dos veces dos pies? Haz la cuenta y dímelo.

Esc.—Cuatro, Sócrates.

Sóc.—¿Y no puede haber otra figura doble que ésta, pero del mismo tipo, con todas las líneas iguales, como ésta?

Esc.—Sí.

área, y a sus mediatrices NO Y PQ, que no son necesarias para la duplicación, pero que sirven para que el muchacho vea los cuatro cuadrados de un pie cada uno que integran el de cuatro pies y para que comprenda ya en este cuadrado inicial la división en cuatro que va a hacer luego en el grande mediante sus mediatrices HA y IC.

ΠΑΙ. Ὀκτώ.

ΣΩ. Φέρε δή, πειρῶ μοι εἰπεῖν πηλίκη τις
e ἔσται ἐκείνου ἡ γραμμὴ ἑκάστη. ἡ μὲν γὰρ τοῦδε δυοῖν ποδοῖν· τί δὲ ἡ ἐκείνου τοῦ διπλασίου;

ΠΑΙ. Δῆλον δή, ὦ Σώκρατες, ὅτι διπλασία.

ΣΩ. Ὁρᾷς, ὦ Μένων, ὡς ἐγὼ τοῦτον οὐδὲν διδάσκω, ἀλλ' ἐρωτῶ πάντα; καὶ νῦν οὗτος οἴεται εἰδέναι ὁποία ἐστὶν ἀφ' ἧς τὸ ὀκτώπουν χωρίον γενήσεται· ἢ οὐ δοκεῖ σοι;

ΜΕΝ. Ἔμοιγε.

ΣΩ. Οἶδεν οὖν;

ΜΕΝ. Οὐ δῆτα.

ΣΩ. Οἴεται δέ γε ἀπὸ τῆς διπλασίας;

ΜΕΝ. Ναί.

ΣΩ. Θεῶ δὴ αὐτὸν ἀναμιμνησκόμενον ἐφεξῆς, ὡς δεῖ ἀναμιμνήσκεσθαι. σὺ δέ μοι λέγε· ἀπὸ
83 *a* τῆς διπλασίας γραμμῆς φῂς τὸ διπλάσιον χωρίον γίγνεσθαι; τοιόνδε λέγω, μὴ ταύτῃ μὲν μακρόν, τῇ δὲ βραχύ, ἀλλά ἴσον πανταχῇ ἔστω ὥσπερ τουτί, διπλάσιον δὲ τούτου, ὀκτώπουν· ἀλλ' ἆρα εἴ ἔτι σοι ἀπὸ τῆς διπλασίας δοκεῖ ἔσεσθαι.

ΠΑΙ. Ἔμοιγε.

ΣΩ. Οὐκοῦν διπλασία αὕτη ταύτης γίγνεται, ἂν ἑτέραν τοσαύτην προσθῶμεν ἐνθένδε;

ΠΑΙ. Πάνυ γε.

ΣΩ. Ἀπὸ ταύτης δή, φῂς, ἔσται τὸ ὀκτώπουν χωρίον, ἂν τέτταρες τοσαῦται γένωνται;

d ειπεῖν... 84 a μὲν οὔ om. Y Ven. Marc. 189 || τις F : τίς BT τί W Aristippus *(quantum quid)*
e ἔσται BTW : ἐστιν F || τοῦτον BF Aristippus *(hunc)* : τούτων TW || ἀφ' ἧς BTW : ἀφ' ἧς που F : *qua* Aristippus || ὀκτώπουν BTF : ὀκτάπουν W || ἀναμιμνησκόμενον BTW : ἀναμιμνησκόμενος F
83 *a* ταύτῃ BTW : ταύτην F || ὀκτώπουν BTF : ὀκτάπουν W (et mox *a*, *b*, *c* bis)

SÓC.—¿Y de cuántos pies será?

ESC.—De ocho.

SÓC.—Vamos a ver, trata de decirme cómo será de larga cada una de sus líneas. Porque las del primero tienen dos *e*
pies; ¿pero y las de ese que es doble?

ESC.—Es claro, Sócrates, que serán dobles.

SÓC.—¿Ves, Menón, cómo yo no le enseño nada, sino que se lo pregunto todo? Y ahora éste cree saber cómo es el lado del cual resultará el área de ocho pies; ¿O no estás conforme?

MEN.—Sí.

SÓC.—¿Pero lo sabe?

MEN.—Nada de eso.

SÓC.—¿Y él cree que es del lado doble?

MEN.—Sí.

SÓC.—Pues observa cómo recuerda él a continuación como hay que recordar. Y tú dime: ¿de la línea doble afirmas tú que se engendra la figura doble? Me refiero a una 83 *a*
figura que sea no larga por aquí y corta por ahí, sino que tiene que ser igual por todas partes, como ésta, pero el doble que ésta, de ocho pies; y fíjate en si todavía te parece que resultará de un lado doble.

ESC.—Sí me parece.

SÓC.—¿No resulta este lado doble que éste si le añadimos otro igual?[23]

ESC.—Desde luego.

SÓC.—¿Y de este lado, afirmas tú, resultará la figura de ocho pies si hay cuatro iguales?

---

(23) Sócrates añade al lado BC su igual CE.

ΠΑΙ. Ναί.

b ΣΩ. Ἀναγραψώμεθα δὴ ἀπ' αὐτῆς ἴσας τέτταρας. ἄλλο τι ἢ τουτὶ ἂν εἴη ὃ φῂς τὸ ὀκτώπουν εἶναι;

ΠΑΙ. Πάνυ γε.

ΣΩ. Οὐκοῦν ἐν αὐτῷ ἐστιν ταυτὶ τέτταρα, ὧν ἕκαστον ἴσον τούτῳ ἐστὶν τῷ τετράποδι;

ΠΑΙ. Ναί.

ΣΩ. Πόσον οὖν γίγνεται; οὐ τετράκις τοσοῦτον;

ΠΑΙ. Πῶς δ' οὔ;

ΣΩ. Διπλάσιον οὖν ἐστιν τὸ τετράκις τοσοῦτον;

ΠΑΙ. Οὐ μά Δία.

ΣΩ. Ἀλλὰ ποσαπλάσιον;

ΠΑΙ. Τετραπλάσιον.

c ΣΩ. Ἀπὸ τῆς διπλασίας ἄρα, ὦ παῖ, οὐ διπλάσιον ἀλλὰ τετραπλάσιον γίγνεται χωρίον.

ΠΑΙ. Ἀληθῆ λέγεις.

ΣΩ. Τεττάρων γὰρ τετράκις ἐστὶν ἑκκαίδεκα. οὐχί;

ΠΑΙ. Ναί.

ΣΩ. Ὀκτώπουν δ' ἀπὸ ποίας γραμμῆς; οὐχὶ ἀπὸ μὲν ταύτης τετραπλάσιον;

ΠΑΙ. Φημί.

ΣΩ. Τέταρτον δὲ ἀπὸ τῆς ἡμισέας ταυτησὶ τουτί;

ΠΑΙ. Ναί.

b τούτῳ ἐστὶν TW : τούτω ᾧ ἐστιν B : ἐστὶ τούτω F : *erit huic* Aristippus

c οὐχί BTW : ἢ οὐχί F || τέταρτον BTWF reliqui (Aristippi libri omnes *quarta*) : τετράπουν e Cornarii coniectura vulgo edd. || ἡμισέας BTF : ἡμισείας B^2W

Esc.—Sí.

Sóc.—Tracemos, pues, cuatro iguales a él [24]. ¿No resultará precisamente lo que tú afirmas que es el cuadrado de ocho pies? *b*

Esc.—Desde luego.

Sóc.—Ahora bien, ¿no hay en él estos cuatro [25], cada uno de los cuales es igual a éste [26], al de cuatro pies?

Esc.—Sí.

Sóc.—¿De qué tamaño resulta entonces? ¿No es cuatro veces mayor?

Esc.—¿Cómo no?

Sóc.—¿Y es doble lo que es cuatro veces mayor?

Esc.—No, por Zeus.

Sóc.—¿Sino qué es?

Esc.—Cuádruple.

Sóc.—Luego del lado doble, muchacho, resulta una figura no doble, sino cuádruple. *c*

Esc.—Es verdad.

Sóc.—Porque el de cuatro veces cuatro es de dieciséis, ¿no?

Esc.—Sí.

Sóc.—¿Pero el cuadrado de ocho pies de qué línea resulta? ¿De ésta [27] no resulta cuádruple?

Esc.—Eso digo.

---

(24) BE, EF, FG, GB.
(25) ABCD, DCEH, HFID, IGAD.
(26) ABCD.
(27) BE.

Σω. Εἶεν· τὸ δὲ ὀκτώπουν οὐ τοῦδε μὲν διπλάσιόν ἐστιν, τούτου δὲ ἥμισυ;

ΠΑΙ. Ναί.

Σω. Οὐκ ἀπὸ μὲν μείζονος ἔσται ἢ τοσαύτης
d γραμμῆς, ἀπὸ ἐλάττονος δὲ ἢ τοσησδί; ἢ οὔ;

ΠΑΙ. Ἔμοιγε δοκεῖ οὕτω.

Σω. Καλῶς· τὸ γάρ σοι δοκοῦν τοῦτο ἀποκρίνου. καί μοι λέγε· οὐχ ἥδε μὲν δυοῖν ποδοῖν ἦν, ἡ δὲ τεττάρων;

ΠΑΙ. Ναί.

Σω. Δεῖ ἄρα τὴν τοῦ ὀκτώποδος χωρίου γραμμὴν μείζω μὲν εἶναι τῆσδε τῆς δίποδος, ἐλάττω δὲ τῆς τετράποδος.

ΠΑΙ. Δεῖ.

c Ναί ex emendat. Par. 1812 : om. BTWF Aristippus
d τοσησδί BTWf : τοσῆσδε F || ἦν BTW : om. F

Sóc.—¿Y su cuarta parte[28], de la mitad, de ésta [29], éste [30]?

Esc.—Sí.

Sóc.—Bien; pero el de ocho pies, ¿no es el doble que éste y la mitad que ése?

Esc.—Sí.

Sóc.—¿No resultará de una línea mayor que ésta y menor que ésa? ¿O no? *d*

Esc.—A mí me parece que sí.

Sóc.—Muy bien; porque lo que a ti te parece es lo que

---

(28) A partir de Buttmann todos los editores modernos han aceptado aquí una conjetura de Cornarius (Ecloga sexta, p. 515) sustituyendo 'la cuarta parte' por 'de cuatro pies' sin alterar el sentido. La conjetura es perfectamente inútil, como muy bien explica Gedike *ad loc.* p. 33, pero, aparte de otras consideraciones, y aun cuando, por casualidad desde luego, Cornarius comprendió aquí el sentido del texto, es verdaderamente increíble, y una prueba de hasta dónde lleva el prurito de la emendatio, que los editores modernos hayan seguido a Cornarius en este pasaje geométrico olvidando que inmediatamente después incurre en los absurdos errores que hicieron escribir a Gedike: «Apparet virum bonum et alioquin non male de Platone meritum prorsus ἀγεωμέτρητον ad eum accessisse». Y ya que ha aparecido la palabreja ἀγεωμέτρητος, y a propósito del importante papel que para la filosofía, y concretamente en el plan de estudios de la Academia, asignaba Platón a las matemáticas, sobre todo a la geometria (cf. Heer, *Platons Akadem*[2], Bonn 1952, pp. 11 y 31), digamos que el hecho está resumido en la supuesta famosa inscripción que varias fuentes tardías dicen que se leía a la entrada de la Academia (nadie entre sin saber geometría) y cuya redacción más recordable es el verso político de Juan Tzetzes, *Chil.* VIII 973

μηδείσ ἀγεωμέτρητοσ εἰσίτω μου τήυ στήγηυ

c

En prosa la hemos visto citada por Juan Filópono en la Trincaveliana del *In de anina,* ad I 3,406 b 26 ss., p. 54, 9, y en un escolio de David (siglo VIII) a las *Categorías,* p. 26 a 10 del tomo IV del Aristóteles berlinés. Ni Diógenes Laercio ni ninguna fuente anterior al siglo VI la conocen; sobre su posible origen en la época del último neoplatonismo ateniense-alejandrino, v. O. Weinreich en *Achiv für Religionswissenchaft* XVIII 1915, 16 s. Cf. el no menos famoso γεωμετρεῖν τόν θεόν, máxima atribuída a Platón en Plutarco, *qu. conv.* VIII 2, 718 c.

(29) BC.

(30) ABCD que es la cuarta parte de GBEF, mientras su lado BC es la mitad de BE.

e ΣΩ. Πειρῶ δὴ λέγειν πηλίκην τινὰ φῂς αὐτὴν εἶναι.

ΠΑΙ. Τρίποδα.

ΣΩ. Οὐκοῦν ἄνπερ τρίπους ᾖ, τὸ ἥμισυ ταύτης προσληψόμεθα καὶ ἔσται τρίπους; δύο μὲν γὰρ οἵδε, ὁ δὲ εἷς· καὶ ἐνθένδε ὡσαύτως δύο μὲν οἵδε, ὁ δὲ εἷς· καὶ γίγνεται τοῦτο τὸ χωρίον ὃ φῂς.

ΠΑΙ. Ναί.

ΣΩ. Οὐκοῦν ἂν ᾖ τῇδε τριῶν καὶ τῇδε τριῶν, τὸ ὅλον χωρίον τριῶν τρὶς ποδῶν γίγνεται;

ΠΑΙ. Φαίνεται.

ΣΩ. Τρεῖς δὲ τρὶς πόσοι εἰσὶ πόδες;

ΠΑΙ. Ἐννέα.

ΣΩ. Ἔδει δὲ τὸ διπλάσιον πόσων εἶναι ποδῶν;

ΠΑΙ. Ὀκτώ.

ΣΩ. Οὐδ' ἄρ' ἀπὸ τῆς τρίποδός πω τὸ ὀκτώπουν χωρίον γίγνεται.

ΠΑΙ. Οὐ δῆτα.

ΣΩ. Ἀλλ' ἀπὸ ποίας; πειρῶ ἡμῖν εἰπεῖν ἀκρι-
84 *a* βῶς· καὶ εἰ μὴ βούλει ἀριθμεῖν, ἀλλὰ δεῖξον ἀπὸ ποίας.

ΠΑΙ. Ἀλλὰ μὰ τὸν Δία, ὦ Σώκρατες, ἔγωγε οὐκ οἶδα.

ΣΩ. Ἐννοεῖς αὖ, ὦ Μένων, οὗ ἐστιν ἤδη βαδίζων ὅδε τοῦ ἀναμιμνήσκεσθαι; ὅτι τὸ μὲν πρῶτον ᾔδει μὲν οὔ, ἥτις ἐστὶν ἡ τοῦ ὀκτώποδος χωρίου γραμμή, ὥσπερ οὐδὲ νῦν πω οἶδεν, ἀλλ' οὖν

e ὁ δὲ (bis) BTW : ὅδε δὲ F || τριῶν τρὶς TWF : τριῶν τρεῖς B || τρεῖς BTW : τρὶς F || ἀπὸ ποίας BTW : ἀποίας F
84 *a* οὗ BTW : οὖν F

tienes que contestar. Y dime: ¿no era de dos pies este lado y de cuatro el otro?

Esc.—Sí.

Sóc.—Luego es necesario que la línea del cuadrado de ocho pies sea mayor que ésta, que la de dos pies, y menor que la de cuatro pies.

Esc.—Es necesario.

Sóc.—Trata, pues, de decir cómo es de larga, según tú. *e*

Esc.—De tres pies.

Sóc.—Así, si ha de tener tres pies, ¿no añadiremos la mitad de ésta y tendrá tres pies? Porque esto[31] son dos pies y esto[32] uno; y por aquí, igual, dos esto[33] y esto[34] uno; y resulta la figura que tú dices[35].

Esc.—Sí.

Sóc.—Así, si tiene tres por aquí y tres por aquí, ¿la figura entera no resulta de tres veces tres pies?

Esc.—Evidentemente.

Sóc.—Pero tres veces tres ¿cuántos pies son?

Esc.—Nueve.

Sóc.—Pero el cuadrado doble, ¿de cuántos pies tenía que ser?

Esc.—De ocho.

Sóc.—Luego del lado de tres pies no resulta tampoco la figura de ocho.

Esc.—Desde luego que no.

Sóc.—¿Sino de cuál? Trata de decírnoslo con exactitud; y si no quieres hacer números, muestra al menos de cuál. 84 *a*

Esc.—Pues, por Zeus, Sócrates, que yo no lo sé.

Sóc.—¿Te das cuenta otra vez, Menón, de por dónde va ya éste en el camino de la reminiscencia? Porque al principio no sabía, desde luego, cuál es la línea de la figura de ocho pies, como tampoco ahora lo sabe todavía, pero, en

(31) BC.
(32) CJ.
(33) JL.
(34) LK.
(35) MBJK.

ᾤετό γ' αὐτὴν τότε εἰδέναι, καὶ θαρραλέως ἀπε-
κρίνετο ὡς εἰδώς, καὶ οὐχ ἡγεῖτο ἀπορεῖν· νῦν δὲ
ἡγεῖται ἀπορεῖν ἤδη, καὶ ὥσπερ οὐκ οἶδεν, οὐδ'
b οἴεται εἰδέναι.

ΜΕΝ. Ἀληθῆ λέγεις.

ΣΩ. Οὐκοῦν νῦν βέλτιον ἔχει περὶ τὸ πρᾶγμα
ὃ οὐκ ᾔδει;

ΜΕΝ. Καὶ τοῦτό μοι δοκεῖ.

ΣΩ. Ἀπορεῖν οὖν αὐτὸν ποιήσαντες καὶ ναρκᾶν
ὥσπερ ἡ νάρκη, μῶν τι ἐβλάψαμεν;

ΜΕΝ. Οὐκ ἔμοιγε δοκεῖ.

ΣΩ. Προὔργου γοῦν τι πεποιήκαμεν, ὡς ἔοι-
κε, πρὸς τὸ ἐξευρεῖν ὅπῃ ἔχει· νῦν μὲν γὰρ καὶ
ζητήσειεν ἂν ἡδέως οὐκ εἰδώς, τότε δὲ ῥᾳδίως ἂν
καὶ πρὸς πολλοὺς καὶ πολλάκις ᾤετ' ἂν εὖ λέ-
c γειν περὶ τοῦ διπλασίου χωρίου, ὡς δεῖ διπλασί-
αν τὴν γραμμὴν ἔχειν μήκει.

ΜΕΝ. Ἔοικεν.

ΣΩ. Οἴει οὖν ἂν αὐτόν πρότερον ἐπιχειρῆσαι
ζητεῖν ἢ μανθάνειν τοῦτο ὃ ᾤετο εἰδέναι οὐκ εἰ-
δώς, πρὶν εἰς ἀπορίαν κατέπεσεν ἡγησάμενος μὴ
εἰδέναι, καὶ ἐπόθησεν τὸ εἰδέναι;

ΜΕΝ. Οὔ μοι δοκεῖ, ὦ Σώκρατες.

ΣΩ. Ὤνητο ἄρα ναρκήσας;

ΜΕΝ. Δοκεῖ μοι.

ΣΩ. Σκέψαι δὴ ἐκ ταύτης τῆς ἀπορίας ὅ τι
καὶ ἀνευρήσει ζητῶν μετ' ἐμοῦ, οὐδὲν ἀλλ' ἢ
ἐρωτῶντος ἐμοῦ καὶ οὐ διδάσκοντος· φύλαττε δὲ

a γ' αὐτὴν B Vaticanus 225 : ταύτην TWYF (*istam* Aristippus) || ἀπεκρίνετο BTWYf : ἀπεκρίνατο F Coislin. 155 || ὡς BTWYf : om. F
b ἡδέως BTWYf : ἤδη F
c ἂν αὐτὸν : ἂν om. Y Ven. Marc. 189 || τὸ BTYf et supra versum W : τῷ F || οὐ BTWY : om. F

cambio, creía entonces saberlo y contestaba con la seguridad del que sabe, pensando no tener dificultad; mientras que ahora piensa que está ya en la dificultad, y, del mismo modo que no lo sabe, tampoco cree saberlo. *b*

MEN.—Es verdad.

SÓC.—¿No es, pues, ahora mejor su situación respecto del asunto que no sabía?

MEN.—También me parece.

SÓC.—Entonces, al hacerle tropezar con la dificultad y entorpecerse como el torpedo, ¿le hemos causado algún perjuicio?

MEN.—Me parece que no.

SÓC.—Un beneficio es lo que le hemos hecho, sin duda, en orden a descubrir la realidad. Porque ahora hasta investigará con gusto, no sabiendo, mientras que entonces fácilmente hubiera creído, incluso delante de mucha gente y muchas veces, que estaba en lo cierto al decir acerca de *c* la figura doble que debe tener la línea doble en longitud.

MEN.—Sin duda.

SÓC.—¿Crees, pues, que él hubiera intentado investigar o aprender lo que creía saber sin saberlo, antes de caer en la perplejidad, convencido de que no lo sabía, y de sentir el deseo de saberlo?

MEN.—Me parece que no, Sócrates.

SÓC.—¿Ha ganado entonces con entorpecerse?

MEN.—Me parece.

SÓC.—Fíjate pues, en lo que desde ese estado de perplejidad va a encontrar también investigando conmigo, sin que yo haga otra cosa que preguntar, y no enseñar: y vigi-

d ἄν που εὕρῃς με διδάσκοντα καὶ διεξιόντα αὐτῷ, ἀλλὰ μὴ τὰς τούτου δόξας ἀνερωτῶντα. λέγε γάρ μοι σύ· οὐ τὸ μὲν τετράπουν τοῦτο ἡμῖν ἐστι χωρίον; μανθάνεις;

ΠΑΙ. Ἔγωγε.

ΣΩ. Ἕτερον δὲ αὐτῷ προσθεῖμεν ἂν τουτὶ ἴσον;

ΠΑΙ. Ναί.

ΣΩ. Καὶ τρίτον τόδε ἴσον ἑκατέρῳ τούτων;

ΠΑΙ. Ναί.

ΣΩ. Οὐκοῦν προσαναπληρωσαίμεθ' ἂν τὸ ἐν τῇ γωνίᾳ τόδε;

ΠΑΙ. Πάνυ γε.

ΣΩ. Ἄλλο τι οὖν γένοιτ' ἂν τέτταρα ἴσα χωρία τάδε;

ΠΑΙ. Ναί.

e ΣΩ. Τί οὖν; τὸ ὅλον τόδε ποσαπλάσιον τοῦδε γίγνεται;

ΠΑΙ. Τετραπλάσιον.

ΣΩ. Ἔδει δέ γε διπλάσιον ἡμῖν γενέσθαι· ἢ οὐ μέμνησαι;

ΠΑΙ. Πάνυ γε.

ΣΩ. Οὐκοῦν ἐστιν αὕτη γραμμὴ ἐκ γωνίας
85 *a* εἰς γωνίαν τινὰ τέμνουσα δίχα ἕκαστον τούτων τῶν χωρίων;

ΠΑΙ. Ναί.

ΣΩ. Οὐκοῦν τέτταρες αὗται γίγνονται γραμμαὶ ἴσαι, περιέχουσαι τουτὶ τὸ χωρίον;

d τούτου WF (sed ων suprascr. f) : τούτων BTY et octo alii Aristippus *(istorum)*

e τοῦδε BTWY : τούτου F || δέ γε F *(quoque* Aristippus) : γε om. BTWY

85 *a* τινὰ BTWYF reliqui Aristippus *(quendam)* : secl. Schleiermacher : τινα Par. 1811 || τουτὶ τὸ : τὸ om. Y Ven. Marc. 189

la tú a ver si me coges enseñándole y explicándole en vez *d*
de interrogarle sobre sus ideas. Dime ahora tú: ¿no tenemos aquí el cuadrado de cuatro pies? [36] ¿Comprendes?

Esc.—Sí.

Sóc.—¿Podemos añadirle este otro igual? [37]

Esc.—Sí.

Sóc.—¿Y este tercero[38], igual a cada uno de ésos?

Esc.—Sí.

Sóc.—¿Y no podemos completar además éste del ángulo? [39]

Esc.—Desde luego.

Sóc.—¿No resultarán entonces estas cuatro figuras iguales? [40]

Esc.—Sí.

Sóc.—¿Y qué? Este conjunto[41], ¿cuántas veces es mayor *e*
que éste? [42]

Esc—Cuatro veces.

Sóc.—Pero lo que queríamos es que fuera doble; ¿O no te acuerdas?

Esc.—Desde luego.

Sóc.—Ahora bien, esta línea que va de ángulo a ángulo[43], ¿no corta en dos a cada una de estas figuras? 85 *a*

Esc.—Sí.

Sóc.—¿Y no son cuatro estas líneas iguales[44] que delimitan esta figura? [45]

---

(36) ABCD.

(37) DCEH.

(38) DHFI.

(39) GADI. Ni que decir tiene que lo mismo se pueden enumerar en otro orden. El escolio a este pasaje designa como cuadrado originario el superior de la izquierda, como añadidos sus dos contiguos y como complemento o relleno final el inferior de la derecha.

(40) Los cuatro cuadrados que se acaban de señalar.

(41) BEEG.

(42) ABCD.

(43) CA.

(44) CA, CH, HI, IA.

(45) ACHI.

ΠΑΙ. Γίγνονται γάρ.

ΣΩ. Σκόπει δή· πηλίκον τί ἐστιν τοῦτο τὸ χωρίον;

ΠΑΙ. Οὐ μανθάνω.

ΣΩ. Οὐχὶ τεττάρων ὄντων τούτων ἥμισυ ἑκάστου ἑκάστη ἡ γραμμὴ ἀποτέτμηκεν ἐντός; ἢ οὔ;

ΠΑΙ. Ναί.

ΣΩ. Πόσα οὖν τηλικαῦτα ἐν τούτῳ ἔνεστιν;

ΠΑΙ. Τέτταρα.

ΣΩ. Πόσα δὲ ἐν τῷδε;

ΠΑΙ. Δύο.

ΣΩ. Τά δὲ τέτταρα τοῖν δυοῖν τί ἐστιν;

ΠΑΙ. Διπλάσια.

b ΣΩ. Τόδε οὖν ποσάπουν γίγνεται;

ΠΑΙ. Ὀκτώπουν.

ΣΩ. Ἀπὸ ποίας γραμμῆς;

ΠΑΙ. Ἀπὸ ταύτης.

ΣΩ. Ἀπὸ τῆς ἐκ γωνίας εἰς γωνίαν τεινούσης τοῦ τετράποδος;

ΠΑΙ. Ναί.

ΣΩ. Καλοῦσιν δέ γε ταύτην διάμετρον οἱ σοφισταί· ὥστ' εἰ ταύτῃ διάμετρος ὄνομα, ἀπὸ τῆς διαμέτρου ἄν, ὡς σὺ φῄς, ὦ παῖ Μένωνος, γίγνοιτ' ἂν τὸ διπλάσιον χωρίον.

a γάρ F : om. BTWY Aristippus
b τοῦ BTWYF : τῆς f Par. 1812, Ambros. 238 || ὥστ' εἰ BTW Yf : ὥστε F || γίγνοιτ' ἂν BT (sed post ἂν ras. in B) : γίγνοιτο ἂν Y : γίγνετ' ἂν W : γίγνοιτο F : *fiet* Aristippus

Esc.—Sí que lo son.

Sóc.—Fíjate ahora: ¿qué tamaño tiene esta figura?

Esc.—No sé.

Sóc.—Siendo cuatro éstas [46], la mitad de cada una ¿no la ha separado hacia dentro cada línea? [47] ¿O no?

Esc.—Sí.

Sóc.—¿Cuántas, pues, de tales mitades hay en ésta? [48]

Esc.—Cuatro.

Sóc.—¿Y cuántas en ésa? [49]

Esc.—Dos.

Sóc.—¿Pero cuatro qué es de dos?

Esc.—El doble.

Sóc.—De modo que éste [50] ¿cuántos pies tiene? *b*

Esc.—Ocho.

Sóc.—¿De qué línea?

Esc.—De ésta[51].

Sóc.—¿De la que va de ángulo a ángulo del cuadrado de cuatro pies?

Esc.—Sí.

Sóc.—Pues a ésta la llaman diagonal los profesores; de manera que si su nombre es diagonal, de la diagonal se engendrará, segun afirmas tú, esclavo de Menón, el cuadrado doble[52].

---

(46) Los cuatro cuadrados de cuatro pies de área cada uno.

(47) Cada una de las nombradas en n. 44.

(48) En ACHI

(49) En ABCD.

(50) El cuadrado ACHI.

(51) AC

(52) J. Stenzel en Die Antike IX (133), pp. 148 s. ha puesto de relieve la importante contribución de toda esta escena para el progreso de las matemáticas. No sólo desde el punto de vista pedagógico es notable que Platón muestre geométricamente de un modo tan claro y sencillo y mediante el empleo de la expresión ¿cómo es de largo? en vez de ¿cuanto mide?, lo que en términos aritméticos hubiera constituido para el profano una cuestión insoluble, a saber, la enunciación del irracional 2'8284... (es decir, $\sqrt{8} = 2\sqrt{2}$ puesto que el lado del cuadrado de área 8 es el doble que el del cuadrado de área 2 y éste es la diagonal del de área 1 que mide $\sqrt{2}$); sino que también en el aspecto acrisoladamente científico constituye este procedimiento

ΠΑΙ. Πάνυ μὲν οὖν, ὦ Σώκρατες.

ΣΩ. Τί σοι δοκεῖ, ὦ Μένων; ἔστιν ἥντινα δόξαν οὔχ αὑτοῦ οὗτος ἀπεκρίνατο;

c ΜΕΝ. Οὔκ, ἀλλ' ἑαυτοῦ.

ΣΩ. Καὶ μὴν οὐκ ᾔδει γε, ὡς ἔφαμεν ὀλίγον πρότερον.

ΜΕΝ. Ἀληθῆ λέγεις.

ΣΩ. Ἐνῆσαν δέ γε αὐτῷ αὗται αἱ δόξαι· ἢ οὔ;

ΜΕΝ. Ναί.

ΣΩ. Τῷ οὐκ εἰδότι ἄρα περὶ ὧν ἂν μὴ εἰδῇ ἔνεισιν ἀληθεῖς δόξαι περὶ τούτων ὧν οὐκ οἶδε;

ΜΕΝ. Φαίνεται.

ΣΩ. Καὶ νῦν μέν γε αὐτῷ ὥσπερ ὄναρ ἄρτι ἀνακεκίνηνται αἱ δόξαι αὗται· εἰ δὲ αὐτόν τις ἀνερήσεται πολλάκις τὰ αὐτὰ ταῦτα καὶ πολλαχῇ, οἶσθ' ὅτι τελευτῶν οὐδενὸς ἧττον ἀκριβῶς ἐπι-
d στήσεται περὶ τούτων.

ΜΕΝ. Ἔοικεν.

ΣΩ. Οὐκοῦν οὐδενὸς διδάξαντος ἀλλ' ἐρωτήσαντος ἐπιστήσεται, ἀναλαβὼν αὐτὸς ἐξ αὑτοῦ τὴν ἐπιστήμην;

ΜΕΝ. Ναί.

ΣΩ. Τὸ δὲ ἀναλαμβάνειν αὐτὸν ἐν αὑτῷ ἐπιστήμην οὐκ ἀναμιμνήσκεσθαί ἐστιν;

ΜΕΝ. Πάνυ γε.

ΣΩ. Ἆρ' οὖν οὐ τὴν ἐπιστήμην, ἣν νῦν οὗτος ἔχει, ἤτοι ἔλαβέν ποτε ἢ ἀεὶ εἶχεν;

ΜΕΝ. Ναί.

ΣΩ. Οὐκοῦν εἰ μὲν ἀεὶ εἶχεν, ἀεὶ καὶ ἦν ἐπι-

c αὗται om. Aristippus || εἰδῇ ἔνεισιν BTWYf Aristippus *(novit insunt)* : εἰδεῖεν εἰσὶν F || ἀνακεκίνηνται : *renovantur* Aristippus

d ἀναλαμβάνειν BTWY : ἀναλαβεῖν F || οὐ BTYF : om. W (sed post οὖν duarum litterarum rasura)

Esc.—Desde luego que sí, Sócrates.

Sóc.—¿Qué te parece, Menón? ¿Ha contestado éste algo que no fuera idea suya? *c*

Men.—No, sino las propias.

Sóc.—Y, sin embargo, él no sabía, según afirmamos poco antes.

Men.—Es verdad.

Sóc.—Pero estaban, desde luego, en él estas ideas; ¿O no?

Men.—Sí.

Sóc.—¿Luego en el que no sabe, sean cualesquiera las cosas que no sepa, hay ideas verdaderas acerca de esas cosas que no sabe?

Men.—Evidentemente.

Sóc.—Y ahora en él sólo como un sueño acaban de levantarse esas ideas; pero si se le sigue preguntando repetidamente esas mismas cosas y de diversas maneras, tú sabes que acabará teniendo sobre ellas conocimientos tan exactos como cualquiera. *d*

Men.—Sin duda.

Sóc.—¿No llegará entonces a la ciencia sin que nadie le enseñe sino preguntándole sólo, y sacando él la ciencia de sí mismo?

Men.—Sí.

Sóc.—¿Pero sacar uno la ciencia de uno mismo no es recordar?

Men.—Desde luego.

Sóc.—Y la ciencia que éste tiene ahora, ¿no es cierto que o la ha adquirido alguna vez o siempre la tuvo?

Men.—Sí.

Sóc.—Ahora bien, si la tuvo siempre, también siempre ha sido sabio; y si la ha adquirido alguna vez no será,

---

un progreso, a saber, el de conferir a las figuras geométricas su auténtico valor de objetos ideales puros con toda su capacidad de expresar, por encima de la empirica originaria, relaciones aritméticas dotadas de la máxima generalidad y necesidad.

στήμων· εἰ δὲ ἔλαβέν ποτε, οὐκ ἂν ἔν γε τῷ νῦν
e βίῳ εἰληφὼς εἴη. ἢ δεδίδαχέν τις τοῦτον γεωμε-
τρεῖν; οὗτος γὰρ ποιήσει περὶ πάσης γεωμετρίας
ταὐτὰ ταῦτα, καὶ τῶν ἄλλων μαθημάτων ἁπάν-
των. ἔστιν οὖν ὅστις τοῦτον πάντα δεδίδαχεν;
δίκαιος γάρ που εἶ εἰδέναι, ἄλλως τε καὶ ἐπειδὴ
ἐν τῇ σῇ οἰκίᾳ γέγονεν καὶ τέθραπται.

ΜΕΝ. Ἀλλ' οἶδα ἔγωγε ὅτι οὐδεὶς πώποτε
ἐδίδαξεν.

ΣΩ. Ἔχει δὲ ταύτας τὰς δόξας, ἢ οὐχί;

ΜΕΝ. Ἀνάγκη, ὦ Σώκρατες, φαίνεται.

ΣΩ. Εἰ δὲ μὴ ἐν τῷ νῦν βίῳ λαβών, οὐκ ἤδη
86 a τοῦτο δῆλον, ὅτι ἐν ἄλλῳ τινὶ χρόνῳ εἶχε καὶ
ἐμεμαθήκει;

ΜΕΝ. Φαίνεται.

ΣΩ. Οὐκοῦν οὗτός γέ ἐστιν ὁ χρόνος ὅτ' οὐκ
ἦν ἄνθρωπος;

ΜΕΝ. Ναί.

ΣΩ. Εἰ οὖν ὅτ' ἂν ᾖ χρόνον καὶ ὂν ἂν μὴ ᾖ
ἄνθρωπος, ἐνέσονται αὐτῷ ἀληθεῖς δόξαι, αἳ ἐρω-
τήσει ἐπεγερθεῖσαι ἐπιστῆμαι γίγνονται, ἆρ' οὖν

d τῷ νῦν BTYF : των νῦ W (sed in ras.) || εἴη BTWY : ᾖ F
e δεδίδαχέ(ν) BTWYf : δεδίχαμεν F || οὗτος BTYF Aristippus *(hic)* : οὕτως W || εἶ BTWY : om. F || τε καὶ WY Ven. Marc. 189 Vat. 1029 Flor. x (= Laur. 7. 85) Aristippus *(aliterque et)* : τε BTF || ἤδη Ven. Marc. 184 Par. 1811 : ἤδει BYF : ᾔδει TW Aristippus *(novit)*
86 *a* ὅτ' ἂν TW (ὅτάν B : ὅταν YF cum undecim aliis : *quando* Aristippus) : ὃ ἂν corr. Ven. Marc. 189 : ὃν ἂν vel ὅν τ' ἂν edd. inde a Stallb. || ᾖ (bis) om. F || primum ᾖ : ᾗ Ven. Marc. 189 || χρόνον ex ν fecit ἡ et suprascr. σ rec. f : χρόνος Ambros. 238 || καὶ YF Ven. Marc. 189 Flor. x (= Laur. 7. 85) Aristippus : ἢ καὶ BTW || secundum ἂν om. Coislin. 155 || alterum ᾖ om. Y Ven. Marc. 189 || αἳ ἐρωτήσει corr. Par. 1812 (ἐρωτήσεις Par. 1811) : αἱ ἐρωτήσεις BTWYF reliqui Aristippus *(questiones)*

desde luego, en la vida actual donde la haya adquirido. ¿O le ha enseñado alguien la geometría? Porque éste hará e
lo mismo con toda la geometría y con todas las demás ramas del saber. ¿Hay, pues, alguien que se lo ha enseñado todo? Tú, desde luego, debes saberlo, sobre todo porque en tu casa ha nacido y se ha criado.

MEN.—Y sé muy bien que nadie le ha enseñado nunca.

SÓC.—¿Pero tiene esas ideas, o no?

MEN.—Necesariamente, Sócrates, es evidente.

SÓC.—Pero si no las ha adquirido en la vida actual, ¿no es ya claro que en algún otro tiempo las tenía y las había 86 a
aprendido?

MEN.—Evidentemente.

SÓC.—¿Y no es ése el tiempo en que no era hombre?

MEN.—Sí.

SÓC.—Si, pues, durante el tiempo en que es hombre y durante el tiempo en que no lo es hay en él ideas verdaderas, que despertándose con las preguntas se convierten en conocimientos, ¿no los tendrá adquiridos su alma en todo tiempo? Pues es claro que en todo tiempo o es o no es hombre [54].

---

(53) La traducción es exactamente la misma que la que corresponde a la inútil conjetura adoptada por la mayoría de los editores, a pesar de que deja un texto por lo menos tan extraño y retorcido como el de los mss. que nosotros hemos mantenido.

(54) La argumentación es defectuosa por la introducción del adjetivo 'todo' en la conclusión mientras que en las premisas sólo se habla del 'tiempo', porque la suma del tiempo en que un hombre no es hombre y del en que lo es, tal como aquí se expresa, no es necesariamente igual a todo el tiempo; en efecto, cabe que el alma haya adquirido los conocimientos en un momento cualquiera del tiempo anterior a la llegada a la vida presente.

τὸν ἀεὶ χρόνον μεμαθηκυῖα ἔσται ἡ ψυχὴ αὐτοῦ; δῆλον γὰρ ὅτι τὸν πάντα χρόνον ἔστιν ἢ οὐκ ἔστιν ἄνθρωπος.

ΜΕΝ. Φαίνεται.

b ΣΩ. Οὐκοῦν εἰ ἀεὶ ἡ ἀλήθεια ἡμῖν τῶν ὄντων ἐστὶν ἐν τῇ ψυχῇ, ἀθάνατος ἂν ἡ ψυχὴ εἴη, ὥστε θαρροῦντα χρὴ ὃ μὴ τυγχάνεις ἐπιστάμενος νῦν, τοῦτο δ' ἐστὶν ὅ μὴ μεμνημένος, ἐπιχειρεῖν ζητεῖν καὶ ἀναμιμνήσκεσθαι;

ΜΕΝ. Εὖ μοι δοκεῖς λέγειν, ὦ Σώκρατες, οὐκ οἶδ' ὅπως.

ΣΩ. Καὶ γὰρ ἐγὼ ἐμοί, ὦ Μένων. καὶ τὰ μέν γε ἄλλα οὐκ ἂν πάνυ ὑπὲρ τοῦ λόγου διισχυρισαίμην· ὅτι δ' οἰόμενοι δεῖν ζητεῖν ἃ μή τις οἶδεν βελτίους ἂν εἴμεν καὶ ἀνδρικώτεροι καὶ ἧττον ἀργοὶ ἢ εἰ οἰοίμεθα ἃ μὴ ἐπιστάμεθα μηδὲ δυ-
c νατὸν εἶναι εὑρεῖν μηδὲ δεῖν ζητεῖν, περὶ τούτου πάνυ ἂν διαμαχοίμην, εἰ οἷός τε εἴην, καὶ λόγῳ καὶ ἔργῳ.

ΜΕΝ. Καὶ τοῦτο μέν γε δοκεῖς μοι εὖ λέγειν, ὦ Σώκρατες.

ΣΩ. Βούλει οὖν, ἐπειδὴ ὁμονοοῦμεν ὅτι ζητητέον περὶ οὗ μή τις οἶδεν, ἐπιχειρήσωμεν κοινῇ ζητεῖν τί ποτ' ἐστὶν ἀρετή;

b ἐγὼ ἐμοί BTW : ἐμοί om. Y : ἐγῶμαι F || καὶ BTWf : om. YF || διισχυρισαίμην ὑπὲρ τοῦ λόγου Y cum Venetis 184 et 189 || οἶδεν BTWf : οἶδε Y : οὐδὲν F || εἴμεν BT Coislin. 155 Vat. 225 : εἴημεν Y cum tribus aliis : εἶμεν Par. 1808 : ἦμεν Par. 1809 : ἦμεν W : ἦμεν F || ἢ εἰ BTYwf : ἢ W cum quinque aliis : εἰ F || οἰοίμεθα TYF et alii novem cum Aristippo *(arbitremur)* : οἰόμεθα BW et duo alii || ἃ BTWY : ἂν F

c εἴην BTWY : ἦν F

MEN.—Evidentemente.

SÓC.—¿Y no es verdad que si siempre tenemos en el *b*
alma la verdad de las cosas, el alma será inmortal[55], de manera que es necesario que lo que ahora no sabes, es decir, lo que no recuerdas, confiadamente intentes investigarlo y recordarlo?

MEN.—Me parece que tienes razón, Sócrates, no sé por qué.

SÓC.—También a mí me lo parece, Menón. Y, desde luego, en los otros aspectos no sostendría yo con mucho ahinco esta doctrina; pero que si creemos que hay que investigar lo que no se sabe seremos mejores y más varoniles y menos inútiles que si creemos que lo que no sabe- *c*
mos ni es posible descubrirlo ni hay que investigarlo, por esto sí que estoy yo dispuesto a luchar, si soy capaz, tanto de palabra como de obra.

MEN.—También en esto me parece que tienes razón, Sócrates.

SÓC.—¿Quieres, pues, puesto que estamos de acuerdo en que hay que investigar lo que no se sabe, que intentemos investigar juntos qué es la virtud?

---

(55) Nuevamente peca el razonamiento, y doblemente aquí: ese 'siempre' no es legítimo, por el mismo motivo que el anterior 'todo', puesto que el alma puede haber empezado a saber en algún momento del tiempo; con ello queda invalidada la demostración de la eviternidad de origen del alma, y con mayor motivo todavía la inmortalidad, que aquí no es demostrada ni siquiera aparentemente. A estas debilidades del razonamiento es sin duda a lo que Sócrates e refiere al decir a continuación «y desde luego en los otros aspectos no sostendría yo con mucho ahinco esta doctrina».

ΜΕΝ. Πάνυ μὲν οὖν. οὐ μέντοι, ὦ Σώκρατες, ἀλλ' ἔγωγε ἐκεῖνο ἂν ἥδιστα, ὅπερ ἠρόμην τὸ πρῶτον, καὶ σκεψαίμην καὶ ἀκούσαιμι, πότερον ὡς διδακτῷ ὄντι αὐτῷ δεῖ ἐπιχειρεῖν, ἢ ὡς
d φύσει ἢ ὡς τίνι ποτὲ τρόπῳ παραγιγνομένης τοῖς ἀνθρώποις τῆς ἀρετῆς.

ΣΩ. Ἀλλ' εἰ μὲν ἐγὼ ἦρχον, ὦ Μένων, μὴ μόνον ἐμαυτοῦ ἀλλά καὶ σοῦ, οὐκ ἂν ἐσκεψάμεθα πρότερον εἴτε διδακτὸν εἴτε οὐ διδακτὸν ἡ ἀρετή, πρὶν ὅ τι ἐστὶν πρῶτον ἐζητήσαμεν αὐτό· ἐπειδὴ δὲ σὺ σαυτοῦ μὲν οὐδ' ἐπιχειρεῖς ἄρχειν, ἵνα δὴ ἐλεύθερος ᾖς, ἐμοῦ δὲ ἐπιχειρεῖς τε ἄρχειν καὶ ἄρχεις, συγχωρήσομαί σοι· τί γὰρ χρὴ ποιεῖν; ἔοικεν οὖν σκεπτέον εἶναι ποῖόν τί ἐστιν ὃ μήπω
e ἴσμεν ὅ τι ἐστίν. εἰ μή τι οὖν ἀλλὰ σμικρόν γέ μοι τῆς ἀρχῆς χάλασον, καὶ συγχώρησον ἐξ ὑποθέσεως αὐτό σκοπεῖσθαι, εἴτε διδακτόν ἐστιν εἴτε ὁπωσοῦν. λέγω δὲ τὸ ἐξ ὑποθέσεως ὧδε, ὥσπερ οἱ γεωμέτραι πολλάκις σκοποῦνται, ἐπειδάν τις ἔρηται αὐτούς, οἷον περὶ χωρίου, εἰ οἷόν τε ἐς τόνδε τὸν κύκλον τόδε τὸ χωρίον τρίγωνον ἐντα-
87 *a* θῆναι, εἴποι ἄν τις ὅτι Οὔπω οἶδα εἰ ἔστιν τοῦτο τοιοῦτον, ἀλλ' ὥσπερ μέν τινα ὑπόθεσιν προὔργου οἶμαι ἔχειν πρὸς τὸ πρᾶγμα τοιάνδε· εἰ μέν ἐστιν τοῦτο τὸ χωρίον τοιοῦτον οἷον παρὰ τὴν

c ἀλλ' ἔγωγε F Ven. Marc. 184 Aristippus *(sed ego quidem)* : ἂν λέγω γε BTWY cum novem aliis || ἠρόμην BTWYf : ἠρώμην F

d σὺ σαυτοῦ : σὺ αὐτοῦ Y Ven. Marc. 189, Par. 1812 || τε ἄρχειν : τε om. Y Ven. Marc. 189

MEN.—Con mucho gusto. Ahora que lo que a mí me gustaría más, Sócrates, considerar y escuchar, es aquello que te pregunté al principio de si es como algo enseñable como hay que perseguirlo, o entendiendo que la virtud llega a los hombres por naturaleza o de qué otro modo. *d*

SOC.—Pues si yo mandara, Menón, no sólo sobre mí, sino también sobre ti, no empezaríamos por considerar si la virtud es enseñable o no enseñable, antes de haber investigado, en primer lugar, la cuestión misma de qué es. Pero puesto que tú a ti mismo, desde luego, no te propones mandarte, sin duda para seguir siendo libre, pero a mí si que te propones mandarme y me mandas, te obedeceré —¿qué remedio?.—. Resulta, pues, que hay que inquirir cómo es lo que aún no sabemos qué es. Ahora bien, si no *e* otra cosa, cede al menos un poco en tu mando y consiénteme que consideremos por hipótesis lo de si es enseñable o cómo es. Y al decir 'por hipótesis' quiero decir a la manera como con frecuencia discurren los geómetras, cuando se les pregunta, por ejemplo, acerca de una figura, si es posible inscribir como triángulo en este círculo esta figura, y contestan: «Todavia no sé si es así, pero co- 87 *a* mo hipótesis creo que resulta de utilidad para el asunto la siguiente: si esta figura es tal que al aplicarla a la línea dada del círculo le falta una figura semejante a la misma que se ha aplicado [56], estimo que se seguirá una cosa, y otra

(56) Esta es ia famosa crux geométrica del Menón, pasaje de una oscuridad definitiva, a cuya solución hay que renunciar de antemano. Son varias las docenas de estudios especiales y prolijos que a este pasaje se han consagrado desde fines del siglo XVIII (los editores anteriores se limitaron, a lo sumo, a traducirlo sin entenderlo y en forma ininteligible, por no decir ilegible), por filósofos y por matemáticos, sin que ninguna de las innumerables variedades de soluciones propuestas haya convencido a nadie (con frecuencia ni aun a sus propios autores), aparte de que algunas de ellas exigen una preparación matemática superiormente especializada. Los trabajos que yo he ledo directamente son, aparte de los comentarios verbales del *Menón,* los de J. W. Mueller, *Commentar uber zwey dunkle mathematische Stellen in Plato's Schriften,* Nürnherg 1797, K. Blass *De Platone mathematico,* Bonnae 1861; A. S. L. Farquharson en The Class. Quarterly 1923, 21-6- T. Heath, A History ot Greek Mathematics, Oxford 1921, I 298-303; K. Mugler, en Hermes 1941, 321-338; A. Frajese, en *Rivista di Filologia e di Istru-*

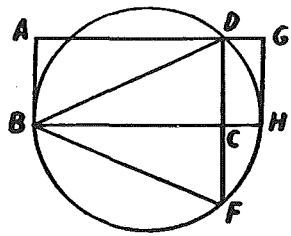
δοθεῖσαν αὐτοῦ γραμμὴν παρατείναντα ἐλλείπειν τοιούτῳ χωρίῳ οἷον ἂν αὐτὸ τὸ παρατεταμένον ᾖ, ἄλλο τι συμβαίνειν μοι δοκεῖ, καὶ ἄλλο αὖ, εἰ ἀδύνατόν ἐστιν ταῦτα παθεῖν. ὑποθέμενος οὖν
b ἐθέλω εἰπεῖν σοι τὸ συμβαῖνον περὶ τῆς ἐντάσεως αὐτοῦ εἰς τὸν κύκλον, εἴτε ἀδύνατον εἴτε μή. οὔ-

a παρατείναντα BTYW : παρατείνοντα F || ἐλλείπειν TWF (*relinqui* Aristippus) : ἐλλιπεῖν Ven. Marc. 189, Vat. 225 B²Y
b ἐντάσεως BTW : ἐνστάσεως YF

distinta si es imposible que le ocurra eso. Partiendo, pues, de esta hipótesis es como quiero decirte lo que hay *b* sobre su inscripción en el circulo, si es imposible o no.»

---

zione classica 1944, 100-11; M. Timpanaro Cardini, en Parola del Passato, 1951, 401-9, y, finalmente, A. Heijboer, en Mnemosyne 1955 89-122. Este último es un trabajo hecho en 1938 y toma en consideración buena parte de la bibliografía existente hasta esa fecha; por ello, y sobre todo porque nos parece metódicamente superior a los trabajos posteriores publicados antes que él, son sus resultados los que ofrecemos a continuación, en breve resumen y como mero espécimen de la cuestion. Heijboer empieza por tomar en consideración la solución propuesta por Heath, que es la de que Sócrates alude aquí a un problema que estaba entonces planteado entre los geómetras, pero que aún no había recibido solución, a saber, el problema de inscribir en un círculo un área triangular. Según esta interpretación de Heath, el problema se plantearía así: Si se puede encontrar un rectangulo ABCD igual en área a un área dada y tal que al aplicarlo al diámetro BH de un círculo dado resulta, con relación a este diámetro, defectivo de tal manera que el rectángulo complementario CDGH es semejante al rectángulo aplicado ABCD (lo cual ocurrirá si el punto D está en la circunferencia), entonces hay un triángulo isósceles BDF, igual en área al rectángulo aplicado y, por tanto, también al área dada, que se puede inscribir en el círculo dado. Este problema, que da lugar a una ecuación bicuadrada y que equivale al de construir dos medias proporcionales, era, como decimos, bien conocido pero no resuelto aún ni en la epoca en que Platón escribió el Menón ni menos aún en la época ficticia del diálogo. Pappus habla de él como de un problema que, lo mismo que el de la duplicación del cubo, no puede resolverse sólo con líneas rectas y circunferencias, sino con cónicas, y las soluciones de la duplicación del cubo son posteriores a Platón. Ahora bien, Heijboer estima inverosímil que Sócrates propusiera a Menón un ejemplo tan difícil, mientras que, por otra parte, el valor metodológicamente ejemplar que Platón evidentemente atribuye a este ejemplo hace imposible suponer que se trate de un problema a resolver por tanteo: debe ser, pues, un problema general, pero menos general que el propuesto por Heath. Heijboer parte, en efecto, de una construcción por tanteo para llegar a un planteamiento que es a la vez general y sencillo sin requerir ecuaciones, cónicas ni medias proporcionales, perfectamente inteligible a simple vista de profano, por otra parte, con toda la generalidad necesaria para con-



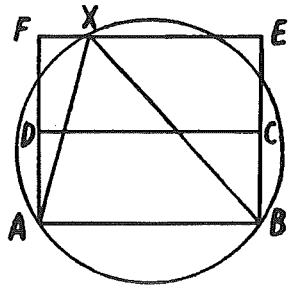
τω δὴ καὶ περὶ ἀρετῆς ἡμεῖς, ἐπειδὴ οὐκ ἴσμεν οὔθ' ὅ τι ἐστὶν οὔθ' ὁποῖόν τι, ὑποθέμενοι αὐτὸ σκοπῶμεν εἴτε διδακτὸν εἴτε οὐ διδακτόν ἐστιν, ὧδε λέγοντες· Εἰ ποῖόν τί ἐστιν τῶν περὶ τὴν ψυχὴν ὄντων ἀρετή, διδακτὸν ἂν εἴη ἢ οὐ διδακτόν; πρῶτον μὲν δή εἰ ἔστιν ἀλλοῖον ἢ οἷον ἐπι-

b μὲν δὴ F *(primum equidem* Aristippus): μὲν BTYW || ἀλλοῖον TWYF Aristippus *(alteriusmodi quam quale)* : ἀλλ' οἷον B

Pues también así nosotros acerca de la virtud, puesto que no sabemos ni qué es ni cómo, debemos, partiendo de una hipótesis, considerar si es enseñable o no es enseñable, de la siguiente manera: ¿Si es qué cosa de las que conciernen al alma será la virtud enseñable o no enseña-

---

ferirle un carácter acrisoladamente científico. Un geómetra incipiente que quisiera inscribir un área rectangular en un círculo empezaría tanteando, y al encontrar que sólo raras veces los cuatro vértices del rectángulo son puntos de la circunferencia dada, pudo imaginar que su intento se vería facilitado si, una vez aplicado como cuerda el lado mayor del rectángulo con sus dos vértices, era posible reducir a uno los dos vértices restantes construyendo un triángulo de área igual al rectángulo dado. ¿De qué manera? Pues construyendo un triángulo ABX cuya base sea el lado AB del rectángulo aplicado como cuerda y cuya altura sea el doble de la del rectángulo dado ABCD, siempre que su vértice X sea un punto de la circunferencia. En efecto, siendo todo triángulo igual a la mitad del rectángulo que tiene la misma base y altura, el triángulo ABX, con la misma base y altura que el rectangulo ABEF será igual a su mitad el rectángulo dado ABCD, que tiene la misma base que él y la mitad de altura. La condición necesaria para la inscripción como triángulo del área rectangular dada en el círculo dado es entonces que sobre el lado mayor del rectángulo dado aplicado como cuerda pueda levantarse una altura doble que la suya siendo su otro vértice un punto de la circunferencia. La traducción es entonces: «si este rectángulo es tal que al aplicarlo a lo largo de su línea dada [es decir, al tender como cuerda su lado mayor] le falta [para que su altura sea doble y encuentre en su vértice a la circunferencia] un rectángulo igual al que se ha aplicado, estimo que se seguirá una cosa, y otra distinta si es imposible que le ocurra eso». La explicación de Heijboer es, como se ve, ingeniosísima, pero exige para la traducción muchos más sobreentendidos que la de Heath, y por eso no la hemos adoptado nosotros, prefiriendo en cambio esa otra que, sin seguir deliberadamente a Heath, y coincidiendo en parte con la de Schleiermacher, está en conjunto en consonancia con la interpretación de Heath. Hemos de decir también que, una vez lograda la interpretación matemática que hemos reproducido, procede Heijboer a justificarla textualmente, dándonos un comentario magistral y admirable de los términos que Platón emplea en este pasaje. El problema tiene, pues, con la interpretación de Heijboer, la generalidad necesaria para ser geométrico, puesto que se trata



στήμη, ἄρα διδακτὸν ἢ οὔ, ἢ ὃ νυνδὴ ἐλέγομεν, ἀναμνηστόν· διαφερέτω δὲ μηδὲν ἡμῖν ὁποτέρῳ
c ἂν τῷ ὀνόματι χρώμεθα· ἀλλ' ἄρα διδακτόν; ἢ τοῦτό γε παντὶ δῆλον, ὅτι οὐδὲν ἄλλο διδάσκεται ἄνθρωπος ἢ ἐπιστήμην;

ΜΕΝ. Ἔμοιγε δοκεῖ.

ΣΩ. Εἰ δέ γ' ἐστὶν ἐπιστήμη τις ἡ ἀρετή, δῆλον ὅτι διδακτὸν ἂν εἴη.

ΜΕΝ. Πῶς γὰρ οὔ;

ΣΩ. Τούτου μὲν ἄρα ταχὺ ἀπηλλάγμεθα, ὅτι τοιοῦδε μὲν ὄντος διδακτόν, τοιοῦδε δ' οὔ.

c ἢ ante τοῦτό BTWY : εἰ ἢ F || μὲν ὄντος BTWY : μένοντος οὐδὲ F || alterum τοιοῦδε BTWF Aristippus : μὴ τοιοῦδε Y

ble?[57] y, en primer lugar, si es cosa distinta de la ciencia, ¿es enseñable o no, o, lo que hace un momento decíamos, recordable (usemos indistintamente de cualquiera de los dos términos), y en todo caso enseñable ¿O es evidente para todo el mundo que al hombre no se le enseña nada más que ciencia? [58] c

---

de ver si un área rectangular dada cumple la condición de tener la mitad de la altura que levantada sobre su lado mayor como cuerda encuentra en su extremo a la circunferencia: si cumple esta condición, el área dada es inscribible como triángulo (siendo dos o cuatro los triángulos iguales en área que así pueden inscribirse), y si no, no. Y, por otra parte, el problema es menos general que con la interpretación de Heath, pues no se trata ya de inscribir en un círculo dado un triángulo con un área dada, sino de inscribir en un círculo dado y sobre el lado mayor de un rectángulo dado aplicado como cuerda un triángulo de la misma área: el triángulo no sólo ha de ser igual en área al rectángulo dado, sino que además ha de tener su base igual al lado mayor del rectángulo.

Respecto de los términos del pasaje, lo más interesante es que 'semejante' es probable que no signifique aquí la semejanza en sentido geométrico, sino la igualdad pura y simple (cf. 82 *c*, donde significa 'del mismo tipo', es decir, otra figura que también sea un cuadrado y no que tenía sus lados proporcionales a los del primero); y que 'por hipótesis' puede significar, además de 'por presuposición' o 'por asunción', también 'según una definición provisional', y, finalmente, 'después de poner un fundamento' (es decir, después de expresar las condiciones de las cuales depende la solubilidad del problema mediante una fórmula que sirva de base o fundamento a la investigación de si en el caso dado se cumplen o no): esta última es la interpretación que propone y defiende Heijboer.

(57) Es decir, ¿qué cosa, de entre las concernientes al alma, ha de ser la virtud para que sea enseñable, y qué cosa ha de ser para no serlo? La hipótesis declara en forma disyuntiva cómo hay que formular las condiciones de las que depende la contestación a la pregunta '¿la virtud es enseñable, o no lo es?', contestación que es, respecto de la cuestión propuesta, lo que la solubilidad es respecto del problema geométrico general.

(58) Hay aquí, no expresa pero sí claramente sobreentendida, una identificación total, específica y no meramente genérica, entre 'ciencia' y 'cosa enseñable': todo lo enseñable es ciencia (la universalidad del sujeto está expresivamente aludida en el 'al hombre no se le enseña nada más que ciencia' que en rigor admitiría la posibilidad de que fuera de lo humano hubiera algo enseñable que no fuera ciencia), y todo lo que es ciencia es enseñable (universalidad del sujeto directamente implicada en el 'si es una ciencia la virtud, es claro que será enseñable' que sigue). La proposición 'todo lo que

ΜΕΝ. Πάνυ γε.

ΣΩ. Τὸ δή μετὰ τοῦτο, ὡς ἔοικε, δεῖ σκέψασθαι πότερόν ἐστιν ἐπιστήμη ἡ ἀρετὴ ἢ ἀλλοῖον ἐπιστήμης.

d ΜΕΝ. Ἔμοιγε δοκεῖ τοῦτο μετὰ τοῦτο σκεπτέον εἶναι.

ΣΩ. Τί δὲ δή; ἄλλο τι ἢ ἀγαθὸν αὐτό φαμεν εἶναι τὴν ἀρετήν, καὶ αὕτη ἡ ὑπόθεσις μένει ἡμῖν, ἀγαθὸν αὐτὸ εἶναι;

ΜΕΝ. Πάνυ μὲν οὖν.

ΣΩ. Οὐκοῦν εἰ μέν τί ἐστιν ἀγαθὸν καὶ ἄλλο χωριζόμενον ἐπιστήμης, τάχ' ἂν εἴη ἡ ἀρετὴ οὐκ ἐπιστήμη τις· εἰ δὲ μηδέν ἐστιν ἀγαθὸν ὃ οὐκ ἐπιστήμη περιέχει, ἐπιστήμην ἄν τιν' αὐτὸ ὑποπτεύοντες εἶναι ὀρθῶς ὑποπτεύοιμεν.

ΜΕΝ. Ἔστι ταῦτα.

ΣΩ. Καὶ μήν ἀρετῇ γ' ἐσμὲν ἀγαθοί;

ΜΕΝ. Ναί.

e ΣΩ. Εἰ δὲ ἀγαθοί, ὠφέλιμοι· πάντα γὰρ τἀγαθὰ ὠφέλιμα. οὐχί;

d μέν τί BTWY : μέντοι F || ὃ BTWY : om. F || τιν' Ven. Marc. 184, Flor. Laur. 85.14, man. rec. Par. F 1812 : τι BTWYF Aristippus *(quid)* || αὐτὸ BTWYf : αὐτοῦ F
e πάντα γὰρ τἀγαθὰ TWYF : πάντα|τὰ γὰρ ἀγαθὰ B

MEN.—Eso creo.

SÓC.—Pero si es una ciencia la virtud, es claro que será enseñable.

MEN.—¿Cómo no?

SÓC.—Esto, pues, pronto lo hemos liquidado: si es una cosa será enseñable, y si es otra, no.

MEN.—Desde luego.

SÓC.—Y a continuación, sin duda, hay que examinar si es ciencia la virtud o cosa distinta de la ciencia.

MEN.—Creo que efectivamente eso es lo que hay que *d* examinar a continuación.

SÓC.—Vamos a ver. ¿No afirmaremos que es una cosa buena la virtud, y mantendremos la hipótesis de que es una cosa buena?

MEN.—Por supuesto que sí.

SÓC.—Así pues, si hay algún bien que sea cosa distinta y separada de la ciencia, es posible que la virtud no sea una ciencia; pero si no hay ningún bien que la ciencia no abarque, sospechando que es una ciencia sospecharíamos con razón.

MEN.—Así es.

SÓC.—Ahora bien, ¿somos buenos gracias a la virtud?

MEN.—Sí .

SÓC.—Pero si buenos, también útiles; porque todo lo *e* bueno es útil, ¿no?

---

es ciencia es enseñable' es impugnada por Juan Filópono, *In analyt. post.*, p. 39, 20 88. de la ed. berlinesa (ad 72 a 25), negando,por tanto, no ya la identificación específica, sino hasta la propia pertenencia al género 'lo enseñable' de la ciencia tomada universalmente. Dice Filópono que la ciencia se compone de una parte enseñable y otra que no lo es, con lo que queda invalidado, en virtud de la l*ey aut semel aut iterum*, el silogismo 'la virtud es ciencia, la ciencia es enseñable, luego la virtud es enseñable' (expresado así, en el orden premisa menor, premisa mayor, conclusión, que es el genuinamente aristotélico, como bien observa A. Sesmat, *Logique II,* París 1951, p. 504 y n. (1). La parte no enseñable de la ciencia dice Filópono que está, constituída por las noticias comunes y los axiomas. Pero no hay tal cosa: lo que en realidad no son las noticias y axiomas comunes es demostrables, pero enseñables lo son en todo caso, y del mismo modo que sería absurdo excluirlos de la ciencia por no ser demostrables lo es excluírlos de lo enseñable por el mismo motivo.

ΜΕΝ. Ναί.

ΣΩ. Καὶ ἡ ἀρετὴ δὴ ὠφέλιμόν ἐστιν;

ΜΕΝ. Ἀνάγκη ἐκ τῶν ὡμολογημένων.

ΣΩ. Σκεψώμεθα δὴ καθ' ἕκαστον ἀναλαμβάνοντες ποῖά ἐστιν ἃ ἡμᾶς ὠφελεῖ. ὑγίεια, φαμέν, καὶ ἰσχὺς καὶ κάλλος καὶ πλοῦτος δή· ταῦτα λέγομεν καὶ τὰ τοιαῦτα ὠφέλιμα. οὐχί;

ΜΕΝ. Ναί.

88 *a* ΣΩ. Ταὐτὰ δὲ ταῦτά φαμεν ἐνίοτε καὶ βλάπτειν· ἢ σὺ ἄλλως φῂς ἢ οὕτως;

ΜΕΝ. Οὔκ, ἀλλ' οὕτως.

ΣΩ. Σκόπει δή, ὅταν τί ἑκάστου τούτων ἡγῆται, ὠφελεῖ ἡμᾶς, καὶ ὅταν τί, βλάπτει; ἀρ' οὐχ ὅταν μὲν ὀρθὴ χρῆσις, ὠφελεῖ, ὅταν δὲ μή, βλάπτει;

ΜΕΝ. Πάνυ γε.

ΣΩ. Ἔτι τοίνυν καὶ τὰ κατὰ τὴν ψυχὴν σκεψώμεθα. σωφροσύνην τι καλεῖς καὶ δικαιοσύνην καὶ ἀνδρείαν καὶ εὐμαθίαν καὶ μνήμην καὶ μεγαλοπρέπειαν καὶ πάντα τὰ τοιαῦτα;

b ΜΕΝ. Ἔγωγε.

ΣΩ. Σκόπει δή, τούτων ἄττα σοι δοκεῖ μὴ ἐπιστήμη εἶναι ἀλλ' ἄλλο ἐπιστήμης, εἰ οὐχὶ τοτέ μὲν βλάπτει, τοτὲ δὲ ὠφελεῖ; οἷον ἀνδρεία, εἰ μὴ ἔστι φρόνησις ἡ ἀνδρεία ἀλλ' οἷον θάρρος τι· οὐχ ὅταν μὲν ἄνευ νοῦ θαρρῇ ἄνθρωπος, βλάπτεται, ὅταν δὲ σὺν νῷ, ὠφελεῖται;

e ἡ BTWY : om. F || ἀναλαμβάνοντες BTWY : ἀναλαβόντες F || φαμέν BTYF : μέν W

88 *a* δὲ Coislin. 155 : δὴ BTWYF || ἢ οὕτως om. Y || ἡγῆται BTWY : ἡγεῖται F || βλάπτει BTY : βλάπτῃ WF || ὠφελῇ... βλάπτῃ F || τι (ante καλεῖς): τί BTWY : γάρ τί F || εὐμαθίαν BTYF : εὐμάθειαν W

b εἰ W (supra lineam) : ἢ B : ἢ T : ἢ YWF Aristippus *(seu)* || ουχὶ τοτὲ Laur. VII 85 : ουχὶ ποτὲ BTWY : οὐχ ὅτι F || τι BTWYf : om. F

MEN.—Sí .

SÓC.—¿Así, también la virtud es útil?

MEN.—Necesariamente, según lo convenido.

SÓC.—Examinemos ahora, tomándolas una por una, cuáles son las cosas que nos son de utilidad. La salud, diremos, y la fuerza, y la belleza y la riqueza también; éstas y otras por el estilo decimos que son útiles, ¿no?

MEN.—Sí .

SÓC.—Pero esas mismas cosas afirmamos también que 88 *a*
a veces perjudican; ¿o sostienes tú otra cosa distinta?

MEN.—No, eso mismo.

SÓC.—Considera ahora, ¿qué es lo que dirige a cada una de esas cosas cuando nos aprovechan y qué cuando nos perjudican? ¿No nos aprovechan cuando dirige el uso recto, y cuando no, perjudican?

MEN.—Desde luego.

SÓC.—Consideremos a continuación también lo concerniente al alma. ¿Llamas tú a algo templanza y justicia y valor y inteligencia y memoria y magnanimidad y todas las cosas por el estilo?

MEN.—Sí. *b*

SÓC.—Considera ahorá si las cosas que de entre éstas te parece que no son ciencia, sino cosas distintas de la ciencia, no perjudican unas veces y otras aprovechan, como, por ejemplo, el valor, si no es prudencia el valor, sino una especie de temeridad; ¿no recibe perjuicio el hombre cuando es atrevido sin discreción, y beneficio cuando con discreción?

ΜΕΝ. Ναί.

ΣΩ. Οὐκοῦν καὶ σωφροσύνη ὡσαύτως καὶ εὐμαθία· μετὰ μὲν νοῦ καὶ μανθανόμενα καὶ κατ-
b αρτυόμενα ὠφέλιμα, ἄνευ δὲ νοῦ βλαβερά;

ΜΕΝ. Πάνυ σφόδρα.

c ΣΩ. Οὐκοῦν συλλήβδην πάντα τὰ τῆς ψυ-χῆς ἐπιχειρήματα καὶ καρτερήματα ἡγουμένης μὲν φρονήσεως εἰς εὐδαιμονίαν τελευτᾷ, ἀφροσύ-νης δ' εἰς τοὐναντίον;

ΜΕΝ. Ἔοικεν.

ΣΩ. Εἰ ἄρα ἀρετὴ τῶν ἐν τῇ ψυχῇ τί ἐστιν καὶ ἀναγκαῖον αὐτῷ ὠφελίμῳ εἶναι, φρόνησιν αὐτὸ δεῖ εἶναι, ἐπειδήπερ πάντα τὰ κατὰ τὴν ψυχὴν αὐτὰ μὲν καθ' αὑτὰ οὔτε ὠφέλιμα οὔτε βλαβερὰ
d ἐστιν, προσγενομένης δὲ φρονήσεως ἢ ἀφροσύνης βλαβερά τε καὶ ὠφέλιμα γίγνεται. κατὰ δὴ τοῦ-τον τὸν λόγον ὠφέλιμόν γε οὖσαν τὴν ἀρετὴν φρόνησιν δεῖ τιν' εἶναι.

ΜΕΝ. Ἔμοιγε δοκεῖ.

ΣΩ. Καὶ μὲν δὴ καὶ τἆλλα ἃ νυνδὴ ἐλέγομεν, πλοῦτόν τε καὶ τὰ τοιαῦτα, τοτὲ μὲν ἀγαθὰ τοτὲ δὲ βλαβερὰ εἶναι, ἆρα οὐχ ὥσπερ τῇ ἄλλῃ ψυχῇ ἡ φρόνησις ἡγουμένη ὠφέλιμα τὰ τῆς ψυχῆς ἐποίει, ἡ δὲ ἀφροσύνη βλαβερά, οὕτως αὖ καὶ
e τούτοις ἡ ψυχὴ ὀρθῶς μὲν χρωμένη καὶ ἡγουμέ-νη ὠφέλιμα αὐτὰ ποιεῖ, μὴ ὀρθῶς δὲ βλαβερά;

ΜΕΝ. Πάνυ γε.

b εὐμαθία BTYF : εὐμάθεια W || μανθανόμενα BTWYf : μανθά-νομεν F
c αὐτό BTYF : αὐτῷ W || ἐπειδήπερ BTWYf : ἐπειδὴ περὶ F
d ἢ BTYF : καὶ W || γε BTYF : τε W || δεῖ τιν' BTY : δῆ τιν' W : τινὰ δεῖ F

MEN.—Sí .

SÓC.—¿No ocurre igual con la templanza y con la inteligencia; que las cosas aprendidas y dipuestas con discreción son útiles, y sin discreción perjudiciales?

MEN.—Desde luego que sí.

SÓC.—¿Y, por tanto, en resumen, todas las empresas y *c* proezas del alma si las dirige la prudencia acaban en felicidad, y si la imprudencia, en lo contrario?

MEN.—Sin duda.

SÓC.—Luego si la virtud es algo del alma y es necesario que sea útil, tiene que ser prudencia, puesto que todas las cosas concernientes al alma por sí mismas no son ni útiles ni perjudiciales, pero si se les añade la prudencia o la im- *d* prudencia resultan perjudiciales y útiles. Así, según este razonamiento, siendo útil la virtud tiene que ser una especie de prudencia.

MEN.—Eso creo.

SÓC.—Y del mismo modo también las otras cosas, la riqueza y las de ese tipo, que hace un momento decíamos que unas veces son buenas y otras perjudiciales, ¿no es cierto que, del mismo modo que respecto del resto del alma si la prudencia dirigía hacía útiles las cosas del alma, pero la imprudencia perjudiciales, así también respecto de esas cosas si el alma las usa y dirige bien la hace útiles, *e* pero si no, perjudiciales?

MEN.—Desde luego.

ΣΩ. Ὀρθῶς δέ γε ἡ ἔμφρων ἡγεῖται, ἡμαρτημένως δ' ἡ ἄφρων;

ΜΕΝ. Ἔστι ταῦτα.

ΣΩ. Οὐκοῦν οὕτω δὴ κατὰ πάντων εἰπεῖν ἔστιν, τῷ ἀνθρώπῳ τὰ μὲν ἄλλα πάντα εἰς τὴν ψυχὴν ἀνηρτῆσθαι, τὰ δὲ τῆς ψυχῆς αὐτῆς εἰς
89 *a* φρόνησιν, εἰ μέλλει ἀγαθὰ εἶναι· καὶ τούτῳ τῷ λόγῳ φρόνησις ἂν εἴη τὸ ὠφέλιμον· φαμὲν δὲ τὴν ἀρετὴν ὠφέλιμον εἶναι;

ΜΕΝ. Πάνυ γε.

ΣΩ. Φρόνησιν ἄρα φαμὲν ἀρετὴν εἶναι, ἤτοι σύμπασαν ἢ μέρος τι;

ΜΕΝ. Δοκεῖ μοι καλῶς λέγεσθαι, ὦ Σώκρατες, τὰ λεγόμενα.

ΣΩ. Οὐκοῦν εἰ ταῦτα οὕτως ἔχει, οὐκ ἂν εἶεν φύσει οἱ ἀγαθοί.

e ὀρθῶς δέ γε TFY et in marg. w : ὀρθῶς λέγε B : om. W || prius ἡ TWYF : εἰ B
89 *a* λόγῳ φρόνησις BTWF : λόγῳ καὶ φρόνησις Y || δὲ BTWY : δὴ F || ἀγαθοί BTWY : ἀγαθοὶ ἀγαθοί F

SÓC.—¿Pero bien dirige el alma prudente, y defectuosamente la imprudente?

MEN.—Así es.

SÓC.—Por tanto, así se puede decir también, en general: que para el hombre todas las demás cosas dependen del alma, y las del alma misma, de la prudencia, si han de 89
ser buenas; y según este razonamiento lo útil reultará ser *a*
prudencia; ¿pero afirmamos que la virtud es útil?

MEN.—Desde luego.

SÓC.—¿Luego afirmamos que la virtud es prudencia, ya totalmente, ya en parte? [59]

MEN.—Me parece bien dicho, Sócrates, lo que dices.

SÓC.—Por tanto, si esto es así, los buenos no lo serán por naturaleza.

---

(59) Así concluye la demostración de que la virtud es ciencia, que se extiende desde 87 d hasta aquí, y que Filópono ignora, en el pasaje comentado en nuestra nota 58 de la página 40, al impugnar, antes que la premisa mayor del silogismo que allí hemos transcrito, la menor, lo que hace sólo con estas palabras: «pero la menor ya no tiene certeza, porque ¿de dónde resulta que la virtud es ciencia?», Y, sin embargo, inmediatamente antes dice que, aunque el sílogismo no es válido, la conclusión 'la virtud es enseñable' es evidente por sí misma. Verdaderamente es lamentable que un comentador tan egregio como Filopono (pese al desprecio con que se le suele juzgar en nuestro siglo) se dejara llevar aquí del mojigato socratismo jenofonteo tan ateniense y aun anitense, de considerar enseñable la virtud, así como que ignorase esta demostración, que inmediatamente sigue en nuestro diálogo al silogismo que él condena, y que es para mí una de las más admirables y rigurosas de Platón. Ya se comprenderá que 'la virtud es ciencia' está incluída en 'la virtud es prudencia' porque la ciencia está aquí fundamentalmente identificada con la prudencia, sabiduría o sensatez, puesto que no interesa aquí el aspecto técnico o sistemático-disciplinar de la ciencia y sí sólo su capacidad de dirección, su calidad de guía de la conducta, aun cuando, en virtud de la dificultad que a continuación surge, se llegue luego a la conclusión de que no es ciencia o sabiduría en su forma superior y a la puntualización de que sólo la forma superior de la ciencia o sabiduría es la que es enseñable, puntualización que destruye la universalidad del término medio en el silogismo impugnado por Filópono, pero en sentido bien distinto de como él dice, y sin que dicho silogismo pierda un ápice de su valor como hipótesis. Obsérvese igualmente que la restricción 'ya totalmente, ya en parte' tiene aquí la única misión de formular expresamente la extensión particular del predicado que con frecuencia se deja sobreentendida en los juicios afirmativos.

ΜΕΝ. Οὔ μοι δοκεῖ.

b ΣΩ. Καὶ γὰρ ἄν που καὶ τόδ' ἦν· εἰ φύσει οἱ ἀγαθοὶ ἐγίγνοντο, ἠσάν που ἂν ἡμῖν οἳ ἐγίγνωσκον τῶν νέων τοὺς ἀγαθοὺς τὰς φύσεις, οὓς ἡμεῖς ἂν παραλαβόντες ἐκείνων ἀποφηνάντων ἐφυλάττομεν ἂν ἐν ἀκροπόλει, κατασημηνάμενοι πολὺ μᾶλλον ἢ τὸ χρυσίον, ἵνα μηδεὶς αὐτοὺς διέφθειρεν, ἀλλ' ἐπειδὴ ἀφίκοιντο εἰς τὴν ἡλικίαν, χρήσιμοι γίγνοιντο ταῖς πόλεσι.

ΜΕΝ. Εἰκός γέ τοι, ὦ Σώκρατες.

ΣΩ. Ἆρ' οὖν ἐπειδὴ οὐ φύσει οἱ ἀγαθοὶ ἀγα-
c θοὶ γίγνονται, ἄρα μαθήσει;

ΜΕΝ. Δοκεῖ μοι ἤδη ἀναγκαῖον εἶναι· καὶ δῆλον, ὦ Σώκρατες, κατὰ τὴν ὑπόθεσιν, εἴπερ ἐπιστήμη ἐστὶν ἀρετή, ὅτι διδακτόν ἐστιν.

ΣΩ. Ἴσως νὴ Δία· ἀλλὰ μὴ τοῦτο οὐ καλῶς ὡμολογήσαμεν;

ΜΕΝ. Καὶ μὴν ἐδόκει γε ἄρτι καλῶς λέγεσθαι.

ΣΩ. Ἀλλὰ μὴ οὐκ ἐν τῷ ἄρτι μόνον δεῖ αὐτὸ δοκεῖν καλῶς λέγεσθαι, ἀλλὰ καὶ ἐν τῷ νῦν καὶ ἐν τῷ ἔπειτα, εἰ μέλλει τι αὐτοῦ ὑγιὲς εἶναι.

d ΜΕΝ. Τί οὖν δή; πρὸς τί βλέπων δυσχεραίνεις αὐτὸ καὶ ἀπιστεῖς μὴ οὐκ ἐπιστήμη ᾖ ἡ ἀρετή;

ΣΩ. Ἐγώ σοι ἐρῶ, ὦ Μένων. τὸ μὲν γὰρ διδακτὸν αὐτὸ εἶναι, εἴπερ ἐπιστήμη ἐστίν, οὐκ ἀνατίθεμαι μὴ οὐ καλῶς λέγεσθαι· ὅτι δὲ οὐκ ἔστιν ἐπιστήμη, σκέψαι ἐάν σοι δοκῶ εἰκότως ἀπιστεῖν.

b οἱ BTWYf : om. F || οὓς BTWYf : om. F || ἂν YF : om. BTW et punctis notavit f
c γε F : μὲν BTWY || μὴ BTWY : μὴν F
d ἀπιστεῖς BTWY : ἀπιστει F : ἀπιστοίης f || ᾖ BTWYf : om. f

MEN.—Me parece que no.

SÓC.—Y en efecto, eso significaría lo siguiente: si los *b* buenos lo fueran por naturaleza, tendríamos quienes conocieran de entre los jóvenes a los buenos por naturaleza, a los cuales cogeríamos nosotros a indicación de ellos y los tendríamos custodiados en la acrópolis, después de mar- carlos con mucho más cuidado que el oro, para que nadie los corrompiese, y una vez que llegasen a adultos fueran útiles a la patria.

MEN.—Muy probablemente, Sócrates.

SÓC.—Ahora bien, puesto que no por naturaleza son buenos los buenos, ¿será por aprendizaje? *c*

MEN.—Me parece que es ya necesario; y es claro, Sócrates, según la hipótesis, si es ciencia la virtud, que es enseñable.

SÓC.—Seguramente, por Zeus; pero ¿no habremos hecho mal en admitirlo?

MEN.—Pue hace poco nos parecía que lo decíamos con razón.

SÓC.—Sí, siempre que no haga falta que no sólo hace poco pareciese que se decía con razón, sino también ahora y después, si ha de haber en ello algo sano.

MEN.—¿Pero por qué? ¿Qué consideración te hace ahora *d* desconfiar de eso y poner en duda que sea ciencia la virtud?

SÓC.—Voy a decírtelo, Menón. El que sea enseñable si es ciencia no retiro que esté bien dicho; pero que sea ciencia fíjate en si te parece que con razón lo pongo en duda.

τόδε γάρ μοι εἰπέ· εἰ ἔστιν διδακτὸν ὁτιοῦν πρᾶγμα, μὴ μόνον ἀρετή, οὐκ ἀναγκαῖον αὐτοῦ καὶ διδασκάλους καὶ μαθητὰς εἶναι;

ΜΕΝ. Ἔμοιγε δοκεῖ.

e ΣΩ. Οὐκοῦν τοὐναντίον αὖ, οὗ μήτε διδάσκαλοι μήτε μαθηταὶ εἶεν, καλῶς ἂν αὐτὸ εἰκάζοντες εἰκάζοιμεν μὴ διδακτὸν εἶναι;

ΜΕΝ. Ἔστι ταῦτα· ἀλλ' ἀρετῆς διδάσκαλοι οὐ δοκοῦσί σοι εἶναι;

ΣΩ. Πολλάκις γοῦν ζητῶν εἴ τινες εἶεν αὐτῆς διδάσκαλοι, πάντα ποιῶν οὐ δύναμαι εὑρεῖν. καίτοι μετὰ πολλῶν γε ζητῶ, καὶ τούτων μάλιστα οὓς ἂν οἴωμαι ἐμπειροτάτους εἶναι τοῦ πράγματος. καὶ δὴ καὶ νῦν, ὦ Μένων, εἰς καλὸν ἡμῖν Ἄνυτος ὅδε παρεκαθέζετο, ᾧ μεταδῶμεν τῆς ζητήσεως. εἰκότως δ' ἂν μεταδοῖμεν· Ἄνυτος
90 *a* γὰρ ὅδε πρῶτον μέν ἐστι πατρὸς πλουσίου τε καὶ σοφοῦ Ἀνθεμίωνος, ὃς ἐγένετο πλούσιος οὐκ ἀπὸ τοῦ αὐτομάτου οὐδὲ δόντος τινός, ὥσπερ ὁ νῦν νεωστὶ εἰληφὼς τὰ Πολυκράτους χρήματα Ἰσμηνίας ὁ Θηβαῖος, ἀλλὰ τῇ αὑτοῦ σοφίᾳ κτησάμενος καὶ ἐπιμελείᾳ, ἔπειτα καὶ τὰ ἄλλα οὐχ ὑπερήφανος δοκῶν εἶναι πολίτης οὐδὲ ὀγκώδης τε καὶ ἐπαχθής, ἀλλὰ κόσμιος καὶ εὐσταλὴς ἀνήρ·
b ἔπειτα τοῦτον εὖ ἔθρεψεν καὶ ἐπαίδευσεν, ὡς δοκεῖ Ἀθηναίων τῷ πλήθει· αἱροῦνται γοῦν αὐτὸν ἐπὶ τὰς μεγίστας ἀρχάς. δίκαιον δὴ μετὰ τοιού-

e πολλάκις BTYF : οὐ πολλάκις W || εἴ τινες BTYW : οἵτινες F || αὐτῆς διδάσκαλοι BTWY : διδάσκαλοι αὐτῆς F || τούτων BTYF : τῶν W || ἡμῖν BTWYf : ὁ F || ἄνυτος F : ὁ Ἄνυτος Flor. x : αὐτὸς BTWYf Aristippus *(ipse)* || ὅδε BTWF : ὧδε Y || δ' ἂν BF : δ' αὖ TWY || ἄνυτος F : ἂν· αὐτὸς BTWY Aristippus *(ipse)*

90 *b* ὁ πῆρ δηλαδή add. Y post ἔθρεψεν (eadem in marg. W) || δὴ BTWY : δὴ τὸ F

Porque dime: si es enseñable una materia cualquiera, no sólo la virtud, ¿no es necesario que haya profesores y discípulos de ella?

MEN.—Eso creo.

SÓC.—¿Y, por el contrario, aquello de lo que no hay ni *e*
profesores ni discípulos, lo imaginaríamos bien imaginando que no es enseñable?

MEN.—Así es; pero ¿es que te parece que no hay profesores de virtud?

SÓC.—Yo, al menos, muchas veces he investigado si existían maestros de ella y a pesar de hacer todo lo posible no logro encontrarlos. Y eso que los busco en compañía de muchos, sobre todo de aquellos que creo que son los más expertos en la materia. Por cierto que ahora, Menón, oportunamente tenemos aquí sentado a Ánito [60], a quien vamos a asociar a nuestra encuesta. Y haremos bien
en asociarlo, porque nuestro amigo Ánito, en primer lu- 90 *a*
gar, es hijo de un padre rico y sensato, Antemión, que se hizo rico no por suerte ni por regalo de nadie, como Ismenias de Tebas, que se ha hecho recientemente con la fortuna de Polícrates, sino como fruto de su propia inteligencia y esfuerzo, y por lo demás no pasa por ser un ciudadano soberbio, ni engreído e intratable, sino un hombre morigerado y amable [61]; y además a éste lo ha criado y educado bien, a juicio de los atenienses en general; ya
que lo eligen para los cargos supremos. Bueno será, pues, *b*
buscar con gente así los maestros en materia de virtud, si los hay o no, y quiénes son. Investiga, pues, con noso-

(60) Esta brusca aparición de Ánito en el diálogo ha dado pie para comparar los sentimientos que a continuación expresa Ánito con los correspondientes del mismo Ánito de la Kathgopia Svkpatoyz, tal como aparecen en Libanio, y para suponer que este episodio del Menón contiene una primera respuesta de Platón al libelo de Polícrates, a la cual habría seguido el Gorgias (ací, R. Hirzel, «Políkrates Anklage und Lysias' Vertheidigung des Sokrates!» en *Rheinische Museum* 42 (1887), pp. 249 s., y Christ-Schmid, *Gr. Lit.* I[6] München 1912, p. 680 n.[1]), pero se trata de puras suposiciones o posibilidades, sin nada a favor ni en contra.

(61) No se tienen otras noticias acerca del padre de Ánito. Los elogios que aquí se le prodigan sirven sin duda para marcar el contraste con su odioso hijo.

των ζητεῖν ἀρετῆς πέρι διδασκάλους, εἴτ' εἰσὶν εἴτε μή, καὶ οἵτινες. σὺ οὖν ἡμῖν, ὦ Ἄνυτε, συζήτησον, ἐμοί τε καὶ τῷ σαυτοῦ ξένῳ Μένωνι τῷδε, περὶ τούτου τοῦ πράγματος, τίνες ἂν εἶεν διδάσκαλοι. ὧδε δὲ σκέψαι· εἰ βουλοίμεθα Μένωνα τόνδε ἀγαθὸν ἰατρὸν γενέσθαι, παρὰ τίνας
c ἂν αὐτὸν πέμποιμεν διδασκάλους; ἆρ' οὐ παρὰ τοὺς ἰατρούς;

ΑΝ. Πάνυ γε.

ΣΩ. Τί δ' εἰ σκυτοτόμον ἀγαθὸν βουλοίμεθα γενέσθαι, ἆρ' οὐ παρὰ τοὺς σκυτοτόμους;

ΑΝ. Ναί.

ΣΩ. Καὶ τἆλλα οὕτως;

ΑΝ. Πάνυ γε.

ΣΩ. Ὧδε δή μοι πάλιν περὶ τῶν αὐτῶν εἰπέ. παρὰ τοὺς ἰατρούς, φαμέν, πέμποντες τόνδε καλῶς ἂν ἐπέμπομεν, βουλόμενοι ἰατρὸν γενέσθαι· ἆρ' ὅταν τοῦτο λέγωμεν, τόδε λέγομεν, ὅτι παρὰ
d τούτους πέμποντες αὐτὸν σωφρονοῖμεν ἄν, τοὺς ἀντιποιουμένους τε τῆς τέχνης μᾶλλον ἢ τοὺς μή, καὶ τοὺς μισθὸν πραττομένους ἐπ' αὐτῷ τούτῳ, ἀποφήναντας αὐτοὺς διδασκάλους τοῦ βουλομένου ἰέναι τε καὶ μανθάνειν; ἆρ' οὐ πρὸς ταῦτα βλέψαντες καλῶς ἂν πέμποιμεν;

ΑΝ. Ναί.

ΣΩ. Οὐκοῦν καὶ περὶ αὐλήσεως καὶ τῶν ἄλλων τὰ αὐτὰ ταῦτα; πολλὴ ἄνοιά ἐστι βουλομέ-
e νους αὐλητήν τινα ποιῆσαι παρὰ μὲν τοὺς ὑπισχνουμένους διδάξειν τὴν τέχνην καὶ μισθὸν πρατ-

b σαυτοῦ BTWYf : ἑαυτοῦ F
c παρὰ post εἰπέ BTYF : πρὸς W || ἐπέμπομεν BTYF : ἐκπέμπομεν W
d τῆς BTYW : om. F || ἢ τοὺς μὴ BTYW : ἡμᾶς F || τοῦ βουλομένου BTWY : τοὺς βουλομένους F || αὐτὰ ταῦτα BTWF : τοιαῦτα Y

tros, Anito, conmigo y con tu huésped Menón aquí presente, sobre quiénes serán los profesores de esta disciplina. Pero considéralo así: si quisiéramos que Menón se hiciera un buen médico, ¿a qué maestros lo mandaríamos? c
¿No sería a los médicos?

ÁN.—Desde luego.

SÓC.—¿Y si quisiéramos que se hiciera un buen zapatero, no lo mandaríamos a los zapateros?

ÁN.—Sí.

SÓC.—¿Y lo mismo con lo demás?

ÁN.—Desde luego.

SÓC.—Dime también lo siguiente sobre lo mismo. Mandándolo a los médicos, afirmamos, haríamos bien si quisiéramos que se hiciera médico; ¿Y al decir esto decimos lo siguiente: que obraríamos con acierto mandándolo a d
los que ejercen la profesión y no a los que no, y a los que cobran retribución por esto, presentándose como profesores de quien quiera ir a aprender? ¿No haríamos bien en mandarlo después de haber tenido en cuenta estos extremos?

ÁN.—Sí.

SÓC.—¿Y no ocurre lo mismo con el arte de tocar la flauta y lo demás? Gran necedad sería que los que desean hacer flautista a alguien no quisieran mandarle con quienes se comprometen a enseñar el arte y cobran retribu- e
ción, y .sí, en cambio, que molestara a cualesquiera otros

τομένους μὴ ἐθέλειν πέμπειν, ἄλλοις δέ τισιν πράγματα παρέχειν, ζητοῦντα μανθάνειν παρὰ τούτων, οἳ μήτε προσποιοῦνται διδάσκαλοι εἶναι μήτ' ἔστιν αὐτῶν μαθητὴς μηδεὶς τούτου τοῦ μαθήματος ὃ ἡμεῖς ἀξιοῦμεν μανθάνειν παρ' αὐτῶν ὃν ἂν πέμπωμεν. οὐ πολλή σοι δοκεῖ ἀλογία εἶναι;

ΑΝ. Ναὶ μά Δία ἔμοιγε, καὶ ἀμαθία γε πρός.

ΣΩ. Καλῶς λέγεις. νῦν τοίνυν ἔξεστί σε μετ'
91 *a* ἐμοῦ κοινῇ βουλεύεσθαι περὶ τοῦ ξένου τουτουὶ Μένωνος. οὗτος γάρ, ὦ Ἄνυτε, πάλαι λέγει πρός με ὅτι ἐπιθυμεῖ ταύτης τῆς σοφίας καὶ ἀρετῆς ᾗ οἱ ἄνθρωποι τάς τε οἰκίας καὶ τὰς πόλεις καλῶς διοικοῦσι, καὶ τοὺς γονέας τοὺς αὐτῶν θεραπεύουσι, καὶ πολίτας καὶ ξένους ὑποδέξασθαί τε καὶ ἀποπέμψαι ἐπίστανται ἀξίως ἀνδρὸς ἀγα-
b θοῦ. ταύτην οὖν τὴν ἀρετὴν σκόπει παρὰ τίνας ἂν πέμποντες αὐτὸν ὀρθῶς πέμποιμεν. ἢ δῆλον δὴ κατὰ τὸν ἄρτι λόγον ὅτι παρὰ τούτους τοὺς ὑπισχνουμένους ἀρετῆς διδασκάλους εἶναι καὶ ἀποφήναντας αὐτοὺς κοινοὺς τῶν Ἑλλήνων τῷ βουλομένῳ μανθάνειν, μισθὸν τούτου ταξαμένους τε καὶ πραττομένους;

ΑΝ. Καὶ τίνας λέγεις τούτους, ὦ Σώκρατες;

ΣΩ. Οἶσθα δήπου καὶ σὺ ὅτι οὗτοί εἰσιν οὓς οἱ ἄνθρωποι καλοῦσι σοφιστάς.

c ΑΝ. Ἡράκλεις, εὐφήμει, ὦ Σώκρατες. μηδένα τῶν συγγενῶν μήτε οἰκείων μήτε φίλων, μήτε

e ἔμοιγε BTWY : ἔμοιγε δοκεῖ F || σε BTW : σοι YF
91 *a* τουτουὶ BTWY : τούτου F || ἀνδρὸς BTWY : ἂν ἀνδρὸς F
b δῆλον δὴ BTWY : δηλαδὴ F || τῷ βουλομένῳ τῶν ἑλλήνων F || τίνας et mox τούτους om. F : ante λέγεις in lac. add. f || οὓς WYF : οἵους BT
c συγγενῶν BTWY : γεμῶν F : γ' ἐμῶν scripsit Burnet || μήτε... μήτε... μήτε... μήτε BTYF : μηδὲ... μηδὲ... μήτε... μήτε W

con la exigencia de aprender de quienes ni pretenden ser profesores ni tienen discípulo alguno de la disciplina que nos proponemos que aprenda de ellos el que mandemos. ¿No te parece una estupidez considerable?

ÁN.—Sí me parece, por Zeus, y torpeza además.

SÓC.—Tienes razón. Pues bien, ahora podemos tú y yo deliberar en común acerca de tu huésped Menón, aquí 91 *a*
presente. Porque éste, Ánito, hace rato que me viene diciendo que aspira a esa sabiduría y virtud gracias a la cual los hombres administran bien los hogares y los Estados, honran a sus padres y saben recibir y despedir a ciudadanos y extranjeros[62] de modo digno de un hombre de bien. Atendiendo, pues, a esta virtud, considera tú a quiénes
haríamos bien en mandarlo. ¿O es, desde luego, claro, se- *b*
gún lo que acabamos de decir, que a aquellos que garantizan que son profesores de virtud y que se ofrecen a sí mismos públicamente a quien de entre los griegos quiera aprender fijando y percibiendo una retribución por ello?

ÁN.—¿Pero a quiénes te refieres, Sócrates?

SÓC.—Sabes muy bien tú mismo que son los llamados sofistas.

ÁN.—Calla, Sócrates, por Hércules. Que ninguno de los *c*
míos, ni parientes ni amigos, ni compatriota ni extranjero

(62) Recibir y despedir bien es, como parte más concreta y visible, el obligado complemento de esta virtud del Menon, tan preferentemente pública y social, y Aristóteles, Eth. Nic. IV 2, 15, 1123 a 3, lo incluye dentro de la virtud particular de la magnificencia o magnanimidad.

ἀστὸν μήτε ξένον, τοιαύτη μανία λάβοι, ὥστε παρὰ τούτους ἐλθόντα λωβηθῆναι, ἐπεὶ οὗτοί γε φανερὰ ἐστι λώβη τε καὶ διαφθορὰ τῶν συγγιγνομένων.

ΣΩ. Πῶς λέγεις, ὦ Ἄνυτε; οὗτοι ἄρα μόνοι τῶν ἀντιποιουμένων τι ἐπίστασθαι εὐεργετεῖν τοσοῦτον τῶν ἄλλων διαφέρουσιν, ὅσον οὐ μόνον οὐκ ὠφελοῦσιν, ὥσπερ οἱ ἄλλοι, ὅ τι ἄν τις αὐτοῖς παραδῷ, ἀλλὰ καὶ τὸ ἐναντίον διαφθείρουσιν;
d καὶ τούτων φανερῶς χρήματα ἀξιοῦσι πράττεσθαι; ἐγὼ μὲν οὖν οὐκ ἔχω ὅπως σοι πιστεύσω· οἶδα γὰρ ἄνδρα ἕνα Πρωταγόραν πλείω χρήματα κτησάμενον ἀπὸ ταύτης τῆς σοφίας ἢ Φειδίαν τε, ὃς οὕτω περιφανῶς καλὰ ἔργα εἰργάζετο, καὶ ἄλλους δέκα τῶν ἀνδριαντοποιῶν. καίτοι τέρας λέγεις εἰ οἱ μὲν τὰ ὑποδήματα ἐργαζόμενοι τὰ παλαιὰ καὶ τὰ ἱμάτια ἐξακούμενοι οὐκ ἂν δύναιντο λαθεῖν τριάκονθ' ἡμέρας μοχθηρότερα ἀποδιδόν-
e τες ἢ παρέλαβον τὰ ἱμάτιά τε καὶ ὑποδήματα, ἀλλ' εἰ τοιαῦτα ποιοῖεν, ταχὺ ἂν τῷ λιμῷ ἀποθάνοιεν, Πρωταγόρας δὲ ἄρα ὅλην τὴν Ἑλλάδα ἐλάνθανεν διαφθείρων τοὺς συγγιγνομένους καὶ μοχθηροτέρους ἀποπέμπων ἢ παρελάμβανεν πλέον ἢ τετταράκοντα ἔτη· οἶμαι γὰρ αὐτὸν ἀποθανεῖν ἐγγὺς καὶ ἑβδομήκοντα ἔτη γεγονότα, τετταράκοντα δὲ ἐν τῇ τέχνῃ ὄντα· καὶ ἐν ἅπαντι τῷ χρόνῳ τούτῳ ἔτι εἰς τὴν ἡμέραν ταυτηνὶ εὐδοκιμῶν οὐδὲν πέπαυται, καὶ οὐ μόνον Πρωταγόρας,

c ἀστὸν... ξένον BF : ἀστῶν... ξένων TWY || οὗτοι ante γε TW YF : οὗτοι B || τις BTWY : τι F
d τε F Aristippus *(quoque)* : γε BTWY || εἰργάζετο BWYF : ἠργάζετο T || ἐξακούμενοι BT : ἐξασκούμενοι Y
e παρέλαβον BWY : παρέλαβόν τε TF || τε καὶ BTWY : καὶ F || ἄρα ὅλην BTWY : ὅλην ἄρα F || δὲ BTWY : δὲ ἔτη F || ἐν τῇ BTWY : ἀνὶη F || ταυτηνὶ BTWY : ταύτην F

caiga en semejante locura de ir a perderse con ésos; porque son, desde luego, la perdición y la ruina segura de quienes tienen cerca.

SÓC.—¿Qué dices, Ánito? ¿Es que son ellos los únicos, de entre quienes pretenden saber hacer el bien, que se distinguen de los demás precisamente en que no sólo no son útiles, como los demás, a aquello que se les dé, sino que, por el contrario, incluso lo pervierten? ¿Y por tal ser- *d*
vicio se atreven a percibir dinero abiertamente? Pues, por mi parte, no sé cómo podría creerte; porque sé que un sólo hombre, Protágoras, ha sacado de ese saber más dinero que Fidias, que tan extraordinarias obras de arte hacía, y que diez escultores más. Y, desde luego, es bien raro lo que dices, si mientras que los que trabajan en composturas de zapatos viejos y en el remiendo de ropas no podrían, sin que en el término de treinta días se notase, devolver en peor estado que los recibieron las ropas y los zapatos, sino que, de obrar así, pronto se morirían de *e*
hambre, en cambio, Protágoras, por su parte, sin que en toda Grecia nadie se diese cuenta, pervirtió a sus discípulos, devolviéndolos peores de lo que los había recibido, durante más de cuarenta años (porque creo que murió teniendo cerca de setenta años y habiendo consagrado cuarenta a la enseñanza), y en todo ese tiempo hasta la fecha no ha dejado de tener gran reputación, y no sólo Protágo-

92 *a* ἀλλὰ καὶ ἄλλοι πάμπολλοι, οἱ μὲν πρότερον γεγονότες ἐκείνου, οἱ δὲ καὶ νῦν ἔτι ὄντες. πότερον δὴ οὖν φῶμεν κατὰ τὸν σὸν λόγον εἰδότας αὐτοὺς ἐξαπατᾶν καὶ λωβᾶσθαι τοὺς νέους, ἢ λεληθέναι καὶ ἑαυτούς; καὶ οὕτω μαίνεσθαι ἀξιώσομεν τούτους, οὓς ἔνιοι φασι σοφωτάτους ἀνθρώπων εἶναι;

ΑΝ. Πολλοῦ γε δέουσι μαίνεσθαι, ὦ Σώκρατες, ἀλλὰ πολὺ μᾶλλον οἱ τούτοις διδόντες ἀργύριον τῶν νέων, τούτων δ' ἔτι μᾶλλον οἱ τού-
b τοις ἐπιτρέποντες, οἱ προσήκοντες, πολὺ δὲ μάλιστα πάντων αἱ πόλεις, ἐῶσαι αὐτοὺς εἰσαφικνεῖσθαι καὶ οὐκ ἐξελαύνουσαι, εἴτε τις ξένος ἐπιχειρεῖ τοιοῦτόν τι ποιεῖν εἴτε ἀστός.

ΣΩ. Πότερον δέ, ὦ Ἄνυτε, ἠδίκηκέ τίς σε τῶν σοφιστῶν, ἢ τί οὕτως αὐτοῖς χαλεπὸς εἶ;

ΑΝ. Οὐδέ μὰ Δία ἔγωγε συγγέγονα πώποτε αὐτῶν οὐδενί, οὐδ' ἂν ἄλλον ἐάσαιμι τῶν ἐμῶν οὐδένα.

ΣΩ. Ἄπειρος ἄρ' εἶ παντάπασι τῶν ἀνδρῶν;

ΑΝ. Καὶ εἴην γε.

c ΣΩ. Πῶς οὖν ἄν, ὦ δαιμόνιε, εἰδείης περὶ τούτου τοῦ πράγματος, εἴτε τι ἀγαθὸν ἔχει ἐν αὑτῷ εἴτε φλαῦρον, οὗ παντάπασιν ἄπειρος εἴης;

ΑΝ. Ῥᾳδίως· τούτους γοῦν οἶδα οἵ εἰσιν, εἴτ' οὖν ἄπειρος αὐτῶν εἰμι εἴτε μή.

ΣΩ. Μάντις εἶ ἴσως, ὦ Ἄνυτε· ἐπεὶ ὅπως γε

92 *a* πρότερον BTWF : πρότεροι Y || καὶ νῦν BTWYf : νῦν F || καὶ ante ἑαυτούς BTWY : om. F || οὕτω TWYF : οὐ τῷ B || ἀξιώσομεν W Aristippus *(asseremus)* : ἀξιώσωμεν BTYF || τούτοις BTYF : τούτους W || μᾶλλον post ἔτι BTWY : πολὺ μᾶλλον F

b οἱ προσήκοντες BTWY : om. F || πάντων BTWY : τούτων F

c ἐν αὑτῷ F : ἑαυτῷ BTWY Aristippus *(sibi ipsi)* || οὗ BTWYf : εἰ F || ἄπειρος BTWY : ἄπειρον F || οἵ BTWY : οἷοι F || μάντις B²TWYF : μάντης B

ras, sino también otros muchísimos, unos anteriores a él y 92 *a*
otros que todavia viven en la actualidad. ¿Diremos entonces, según tu teoría, que conscientemente engañan y pierden ellos a los jóvenes, o que ni ellos mismos se dan cuenta? ¿Hasta ese punto insensatos deberemos pensar que son quienes algunos afirman que son los más sabios de los hombres?

ÁN.—Están muy lejos de ser insensatos, Sócrates, y sí lo son mucho más los jóvenes que les dan dinero, y más todavía que éstos los que se los entregan, sus parientes, pe- *b*
ro mucho más que nadie los Estados, que les permiten la entrada en lugar de echar a quien se proponga hacer algo de esto, ya sea extranjero, ya del país.

SÓC.—Pero Ánito, ¿es que te ha hecho daño alguno de los sofistas, o por qué eres tan duro con ellos?

ÁN.—Por Zeus, que ni he hablado jamás con ninguno de ellos ni dejaría que lo hiciese ninguno de los míos.

SÓC.—¿Entonces no los conoces en absoluto?

ÁN.—Y ojalá siga así.

SÓC.—Pero, bendito, ¿cómo vas a saber si en este asun- *c*
to hay algo bueno o malo, si no lo conoces en absoluto?

ÁN.—Pues muy bien; sé perfectamente quiénes son, lo mismo sin conocerlos que conociéndolos.

SÓC.—Serás adivino, Ánito; porque no me eplico, si no,

ἄλλως οἶσθα τούτων πέρι, ἐξ ὧν αὐτὸς λέγεις θαυμάζοιμ' ἄν. ἀλλὰ γὰρ οὐ τούτους ἐπιζητοῦ-
d μεν τίνες εἰσίν, παρ' οὓς ἂν Μένων ἀφικόμενος μοχθηρὸς γένοιτο· οὗτοι μὲν γάρ, εἰ σὺ βούλει, ἔστωσαν οἱ σοφισταί· ἀλλὰ δὴ ἐκείνους εἰπὲ ἡμῖν, καὶ τὸν πατρικὸν τόνδε ἑταῖρον εὐεργέτησον φράσας αὐτῷ παρὰ τίνας ἀφικόμενος ἐν τοσαύτῃ πόλει τὴν ἀρετὴν ἣν νυνδὴ ἐγὼ διῆλθον γένοιτ' ἂν ἄξιος λόγου.

ΑΝ. Τί δὲ αὐτῷ οὐ σὺ ἔφρασας;

ΣΩ. Ἀλλ' οὓς μὲν ἐγὼ ᾤμην διδασκάλους τούτων εἶναι, εἶπον, ἀλλά τυγχάνω οὐδὲν λέγων,
e ὡς σὺ φῄς· καὶ ἴσως τὶ λέγεις. ἀλλὰ σὺ δὴ ἐν τῷ μέρει αὐτῷ εἰπὲ παρὰ τίνας ἔλθῃ Ἀθηναίων· εἰπὲ ὄνομα ὅτου βούλει.

ΑΝ. Τί δὲ ἑνὸς ἀνθρώπου ὄνομα δεῖ ἀκοῦσαι; ὅτῳ γὰρ ἂν ἐντύχῃ Ἀθηναίων τῶν καλῶν κἀγαθῶν, οὐδεὶς ἔστιν ὃς οὐ βελτίω αὐτὸν ποιήσει ἢ οἱ σοφισταί, ἐάνπερ ἐθέλῃ πείθεσθαι.

ΣΩ. Πότερον δὲ οὗτοι οἱ καλοὶ κἀγαθοὶ ἀπὸ τοῦ αὐτομάτου ἐγένοντο τοιοῦτοι, παρ' οὐδενὸς

c ἐπιζητοῦμεν F (ἐπεζητοῦμεν f) : ἐζητοῦμεν BTWY
d ἔστωσαν οἱ BTWY : οἱ om. F || αὐτῷ οὐ BTYF : αὐτοῦ W
e δὴ WF : δὲ BTY

según lo que tú mismo dices, cómo puedes saber algo acerca de ellos. Por otra parte, no estamos buscando quiénes son los que harían malo a Menón si se fuera con ellos *d*
(y éstos, si tú quieres, admitamos que son los sofistas), sino que tienes que decirnos, haciendo un bien a este amigo de tu padre al indicárselo, con quiénes tendría él que irse en una ciudad tan grande, para llegar a ser algo en la virtud que describí hace un momento.

ÁN.—¿Y por qué no se lo has indicado tú mismo?

SÓC.—Pues los que yo creía que eran profesores de esto son los que he dicho, pero resulta que no he dicho nada según tú afirmas; y quizá tengas razón. Ahora díle tú *e*
también por tu parte a qué atenienses tiene que dirigirse: di el nombre del que tú quieras.

ÁN.—¿Y qué falta hace oír el nombre de una sola persona? Pues de entre los atenienses buenos y honrados [63] cualquiera que sea el que se tropiece, ninguno de ellos dejará de hacerlo a él mejor que los sofistas, siempre que esté dispuesto a hacerle caso.

SÓC.—¿Pero esos buenos y honrados que dices han llegado a serlo por sí mismos, sin aprender de nadie, y ca-

---

(63) Aunque esta designación se emplea con frecuencia para aludir al partido oligárquico o de los ricos (asi, p. ej., en Resp. VI 569 a, y en Tucídides VIII 48, 6), no es probable, contra el parecer de Stock ad loc., que aquí tenga ese significado, sino el de hombres caballerosos que pueden representar un ideal de hidalguía e integridad (asi, en Resp. VI 489 e). En efecto, aunque la idealización de la noción de 'rico' y su equiparación a 'bueno y honrado' es siempre normal (cf . Humanismo y Sobrehumanismo, p. 273), no es probable que estas palabras, puestas en boca de Ánito en la fecha probable de 402, vayan a referirse a los enemigos politicos de Ánito, puesto que en esa fecha Ánito era ya una de las cabezas visibles del partido demócrata; y no cabría aducir que en Aristóteles, *Ath. Resp.* 34, 3 aparece nombrado Ánito (por cierto que con la forma Annito) junto a Terámenes como si fuese uno de los oligárquicos moderados en la época de la instauración de los Treinta., porque, aparte de que la frase 'deseaban la constitución tradicional' es ambigua y podía interpretarse como aplicable a las aspiraciones de cualquiera de los partidos en pugna, Ánito apareció en seguida junto a Trasibulo, y su personalidad política quedó desde entonces bien definida como demócrata, por todo lo cual no hay duda de que con este 'los buenos y honrados' se refiere a la excelencia moral y a la capacidad política independientemente de la adscripción a un partido y de la posición social.

μαθόντες ὅμως μέντοι ἄλλους διδάσκειν οἷοί τε
93 *a* ὄντες ταῦτα ἃ αὐτοὶ οὐκ ἔμαθον;

ΑΝ. Καὶ τούτους ἔγωγε ἀξιῶ παρὰ τῶν προτέρων μαθεῖν, ὄντων καλῶν κἀγαθῶν· ἢ οὐ δοκοῦσί σοι πολλοὶ καὶ ἀγαθοὶ γεγονέναι ἐν τῇδε τῇ πόλει ἄνδρες;

ΣΩ. Ἔμοιγε, ὦ Ἄνυτε, καὶ εἶναι δοκοῦσιν ἐνθάδε ἀγαθοὶ τὰ πολιτικά, καὶ γεγονέναι ἔτι οὐχ ἧττον ἢ εἶναι· ἀλλὰ μῶν καὶ διδάσκαλοι ἀγαθοὶ γεγόνασιν τῆς αὑτῶν ἀρετῆς; τοῦτο γάρ ἐστιν περὶ οὗ ὁ λόγος ἡμῖν τυγχάνει ὤν· οὐκ εἰ εἰσὶν ἀγαθοὶ ἢ μὴ ἄνδρες ἐνθάδε, οὐδ' εἰ γεγόνασιν ἐν
b τῷ πρόσθεν, ἀλλ' εἰ διδακτόν ἐστιν ἀρετὴ πάλαι σκοποῦμεν. τοῦτο δὲ σκοποῦντες τόδε σκοποῦμεν, ἄρα οἱ ἀγαθοὶ ἄνδρες καὶ τῶν νῦν καὶ τῶν προτέρων ταύτην τὴν ἀρετὴν ἣν αὐτοὶ ἀγαθοὶ ἦσαν ἠπίσταντο καὶ ἄλλῳ παραδοῦναι, ἢ οὐ παραδοτὸν τοῦτο ἀνθρώπῳ οὐδὲ παραληπτὸν ἄλλῳ παρ' ἄλλου· τοῦτ' ἔστιν ὃ πάλαι ζητοῦμεν ἐγώ τε καὶ Μένων. ὧδε οὖν σκόπει ἐκ τοῦ σαυτοῦ
c λόγου· Θεμιστοκλέα οὐκ ἀγαθὸν ἂν φαίης ἄνδρα γεγονέναι;

ΑΝ. Ἔγωγε, πάντων γε μάλιστα.

ΣΩ. Οὐκοῦν καὶ διδάσκαλον ἀγαθόν, εἴπερ τις ἄλλος τῆς αὑτοῦ ἀρετῆς διδάσκαλος ἦν, κἀκεῖνον εἶναι;

ΑΝ. Οἶμαι ἔγωγε, εἴπερ ἐβούλετό γε.

93 *a* ὄντες BTWY : ἔσονται F || ἔμαθον BTYF : ἐξέμαθον W || οὐδ' εἰ BTWYf : om. F

b ἀγαθοὶ ἦσαν BWYtf (ἀρετὴν... ἦσαν in lacuna textus suppl. f) : οἱ ἀγαθοὶ T || ἢ οὐ παραδοτὸν BTWYf : ἢ * * οὐδὲ τὸν F || παραληπτὸν BTWYf : γὰρ ἀληπτὸν F || ἄλλῳ BTWYf : ἀλλὰ F

c κἀκεῖνον εἶναι BTWYf : εἶναι om. F

paces, sin embargo, de enseñar a otros lo que ellos no 93 *a*
han aprendido?

ÁN.—También éstos estimo yo que han aprendido de los anteriores que eran buenos y honrados: ¿O no te parece que ha habido muchos hombres honrados en esta ciudad?

SÓC.—Sí me parece, Ánito, que hay aquí gente buena para la política, y que ha habido además no menos que hay; pero ¿es que han sido también buenos maestros de su propia virtud? Porque éste es el tema que estamos tratando: no si hay o no hombres buenos aquí, ni si los ha habido anteriormente, sino si la virtud es enseñable es lo *b*
que hace rato estamos considerando. Y al considerar esto consideramos también si los hombres buenos, tanto de entre los actuales como de entre los anteriores, sabían también hacer partícipe a otro de la virtud que a ellos les hacía buenos, o si, por el contrario, no es esto participable para el hombre ni posible que lo adquiera uno de otro: esto es lo que hace rato estamos investigando Menón y yo. Considera, pues, según tus propias palabras, lo siguiente: ¿no afirmarías que Temístocles fué un hombre bueno? *c*

ÁN.—Sí, más que nadie.

SÓC.—¿Y que, por tanto, también un buen maestro, si es que algún otro ha sido maestro de su propia virtud, lo era él?

ÁN.—Creo que sí, siempre que quisiera.

ΣΩ. Ἀλλ', οἴει, οὐκ ἂν ἐβουλήθη ἄλλους τέ τινας καλοὺς κἀγαθοὺς γενέσθαι, μάλιστα δέ που τὸν υἱὸν τὸν αὑτοῦ; ἢ οἴει αὐτὸν φθονεῖν αὐτῷ καὶ ἐξεπίτηδες οὐ παραδιδόναι τὴν ἀρετὴν ἣν αὐτὸς
d ἀγαθὸς ἦν; ἢ οὐκ ἀκήκοας ὅτι Θεμιστοκλῆς Κλεόφαντον τὸν υἱὸν ἱππέα μὲν ἐδιδάξατο ἀγαθόν; ἐπέμενεν γοῦν ἐπὶ τῶν ἵππων ὀρθὸς ἑστηκώς, καὶ ἡκόντιζεν ἀπὸ τῶν ἵππων ὀρθός, καὶ ἄλλα πολλὰ καὶ θαυμαστὰ εἰργάζετο ἃ ἐκεῖνος αὐτὸν ἐπαιδεύσατο καὶ ἐποίησε σοφόν, ὅσα διδασκάλων ἀγαθῶν εἶχετο· ἢ ταῦτα οὐκ ἀκήκοας τῶν πρεσβυτέρων;

ΑΝ. Ἀκήκοα.

ΣΩ. Οὐκ ἂν ἄρα τήν γε φύσιν τοῦ υἱέος αὐτοῦ ᾐτιάσατ' ἄν τις εἶναι κακήν.

e ΑΝ. Ἴσως οὐκ ἄν.

ΣΩ. Τί δέ τόδε; ὡς Κλεόφαντος ὁ Θεμιστοκλέους ἀνὴρ ἀγαθὸς καὶ σοφὸς ἐγένετο ἅπερ ὁ πατὴρ αὐτοῦ, ἤδη του ἀκήκοας ἢ νεωτέρου ἢ πρεσβυτέρου;

ΑΝ. Οὐ δῆτα.

ΣΩ. Ἆρ' οὖν ταῦτα μὲν οἰόμεθα βούλεσθαι αὐτὸν τὸν αὑτοῦ υἱὸν παιδεῦσαι, ἣν δὲ αὐτὸς σοφίαν ἦν σοφός, οὐδὲν τῶν γειτόνων βελτίω ποιῆσαι, εἴπερ ἦν γε διδακτὸν ἡ ἀρετή;

ΑΝ. Ἴσως μὰ Δί' οὔ.

ΣΩ. Οὗτος μὲν δή σοι τοιοῦτος διδάσκαλος

c ἐβουλήθην F || που BTY et refingens f : om. W : quid pr. F habuerit incertum

d ἐπέμενεν BTWY : ἐπέμεινε F || ορθὸς BTWY : ὀρθῶς F || ᾐτιάσατ' : αἰτιάσαιτ' de virtute 377 c

e του T : τοῦ BWY : τοῦτ' F Aristippus *(istud)* || βούλεσθαι B TYF : βούλεσθε W || οὐδὲν BTWYf : μηδὲ F || διδάσκαλος τοιοῦτος F

SÓC.—Pero ¿crees que no iba a querer que algunos otros fueran buenos y honrados, y sobre todo su propio hijo? ¿O crees que le tenía envidia y que de intento no le proporcionaba la virtud que a él le hacía bueno? ¿O no *d* has oído que Temístocles a su hijo Cleofanto se ocupó de que le enseñaran a ser un buen jinete? Sabía, en efecto, mantenerse en pie y erguido sobre los caballos y arrojar la lanza desde los caballos erguido, y ejecutaba otras muchas proezas que aquél le había hecho enseñar, adiestrándole en cuantas cosas dependían de buenos maestros; ¿O no se lo has oído a los viejos?

ÁN.—Sí.

SÓC.—Luego la naturaleza de su hijo nadie la hubiera calificado de mala.

ÁN.—Seguramente que no.

SÓC.—¿Y respecto de esto: que Cleofanto, el hijo de Te- *e* místocles, fuese hombre bueno y sabio en lo que su padre, se lo has oído alguna vez decir a alguien, joven o viejo?

ÁN.—No, desde luego.

SÓC.—¿Deberemos, pues, pensar que en esas cosas sí quiso él educar a su hijo, pero que, en cambio, en la sabiduría que a él le hacía sabio no quiso hacerlo mejor que sus vecinos, si es que la virtud era enseñable?

ÁN.—Seguramente que no, por Zeus.

SOC.—Pues ahí tienes un maestro de virtud que tú mismo admites que fué de los más egregios de entre los ante-

ἀρετῆς, ὃν καὶ σὺ ὁμολογεῖς ἐν τοῖς ἄριστον τῶν
προτέρων εἶναι· ἄλλον δὲ δὴ σκεψώμεθα, Ἀρι-
94 a στείδην τὸν Λυσιμάχου· ἢ τοῦτον οὐχ ὁμολογεῖς
ἀγαθὸν γεγονέναι;

ΑΝ. Ἔγωγε, πάντως δήπου.

ΣΩ. Οὐκοῦν καὶ οὗτος τὸν υἱὸν τὸν αὑτοῦ
Λυσίμαχον, ὅσα μὲν διδασκάλων εἴχετο, κάλλι-
στα Ἀθηναίων ἐπαίδευσε, ἄνδρα δὲ βελτίω δοκεῖ
σοι ὁτουοῦν πεποιηκέναι; τούτῳ γάρ που καὶ
συγγέγονας καὶ ὁρᾷς οἷός ἐστιν. εἰ δὲ βούλει,
b Περικλέα, οὕτως μεγαλοπρεπῶς σοφὸν ἄνδρα,
οἶσθ' ὅτι δύο υἱεῖς ἔθρεψε, Πάραλον καὶ Ξάνθιπ-
πον;

ΑΝ. Ἔγωγε.

ΣΩ. Τούτους μέντοι, ὡς οἶσθα καὶ σύ, ἱπ-
πέας μὲν ἐδίδαξεν οὐδενὸς χείρους Ἀθηναίων, καὶ
μουσικὴν καὶ ἀγωνίαν καὶ τἆλλα ἐπαίδευσεν ὅσα
τέχνης ἔχεται οὐδενὸς χείρους· ἀγαθοὺς δὲ ἄρα
ἄνδρας οὐκ ἐβούλετο ποιῆσαι; δοκῶ μέν, ἐβού-
λετο, ἀλλὰ μὴ οὐκ ᾖ διδακτόν. ἵνα δὲ μὴ ὀλί-
γους οἴῃ καὶ τοὺς φαυλοτάτους Ἀθηναίων ἀδυ-
νάτους γεγονέναι τοῦτο τὸ πρᾶγμα, ἐνθυμήθητι
c ὅτι Θουκυδίδης αὖ δύο υἱεῖς ἔθρεψεν, Μελησίαν

e ἄριστον BF : ἀρίστοις TW : ἐν τοῖς... ὁμολογεῖς om. Y
94 a δοκεῖ σοι TWYF : δοκεῖς σοι B
b ἄρα ἄνδρας BTWY : ἄνδρας ἄρα F || δοκῶ μέν TWYF : δοκῶμεν B || ἵνα δὲ BTWYf : δὲ om. F || ἀδυνάτους BWYF : δυνατοὺς T
c ὅτι BTWY : ὅτι ὁ F

riores. Pero examinemos aún a otro, Aristides, el hijo de 94 *a*
Lisímaco; ¿o éste no admites que fué bueno?

ÁN.—Sí, en supremo grado.

SÓC.—¿Y no educó también éste a su hijo Lisímaco, en cuanto dependía de maestros, mejor que nadie en Atenas; pero te parece que ha hecho de él un hombre mejor que alguien? Porque a éste sí que lo has tratado y ya ves cómo es. Y si quieres, Pericles, ese hombre tan brillantemente *b*
sabio, ¿sabes que tuvo dos hijos, Páralo y Jantipo? [65]

ÁN.—Sí.

SÓC.—A éstos, pues, como tú sabes también, les enseñó a ser tan buenos jinetes como cualquiera de los atenienses, y les educó en la música y en la gimnasia y en las demás cosas de las que hay disciplinas, tan bien como cualquiera; ¿pero entonces no quería hacerlos buenas personas? Me parece a mí que sí quería, pero acaso no sea enseñable. Pero para que no creas que son pocos y sólo los más humildes[66] de los atenienses los que son incapaces a este respecto, fíjate en que también Tucídides [67] tuvo dos *c*

---

(64) Lisímaco, hijo de Aristides el Justo, es uno de los interlocutores del Laques; había sido amigo de Sofronisco, el padre de Sócrates, y su hijo Aristides estuvo encomendado a Sócrates, que fracasó en su educación.

(65) Ya en el Alcibiades I 118 d se les menciona con desprecio. El escoliasta de ese pasaje del Alcibiades añade que ambos tenían un apodo equivalente a 'bobo'. Sin embargo, Valerio Másimo V 10, ext. 1, los designa con un adjetivo encomiástico al referir la fortaleza con que Pericles soportó la muerte de ambos.

(66) Este sorprendente adjetivo, que parece aplicarse a Temístocles, Aristides y Pericles, puede entenderse de dos maneras: o por estensión a los jefes del partido popular de una designación que, sin duda ya con cierto matiz despectivo, se aplicaría propiamente a dicho partido o a las masas en general; o, y es lo más probable, como una manera de subrayar la riqueza y el poderío de Tucídides: en este caso 'los más humildes' no se aplicaría concretamente a los políticos anteriormente nombrados, sino en general, aunque hiperbólicamente expresado, a los hombres corrientes, que no pueden compararse en riqueza a Tucídides. Pero cabe también entender, con Stock ad loc., que se trata de pura ironía socrática, y en tal caso 'los más humildes' se aplica deliberadamente a los egregios personajes que han sido nombrados antes de Tucídides.

(67) Hijo de Melesias; político del partido antidemócrata, y rival de Pericles. No tiene nada que ver con el historiador.

καὶ Στέφανον, καὶ τούτους ἐπαίδευσεν τά τε ἄλλα εὖ καὶ ἐπάλαισαν κάλλιστα Ἀθηναίων· τὸν μὲν γὰρ Ξανθίᾳ ἔδωκε, τὸν δὲ Εὐδώρῳ· οὗτοι δέ που ἐδόκουν τῶν τότε κάλλιστα παλαίειν· ἢ οὐ μέμνησαι;

ΑΝ. Ἔγωγε, ἀκοῇ.

ΣΩ. Οὐκοῦν δῆλον ὅτι οὗτος οὐκ ἄν ποτε, οὗ μὲν ἔδει δαπανώμενον διδάσκειν, ταῦτα μὲν ἐδί-
d δαξε τοὺς παῖδας τοὺς αὑτοῦ, οὗ δὲ οὐδὲν ἔδει ἀναλώσαντα ἀγαθοὺς ἄνδρας ποιῆσαι, ταῦτα δὲ οὐκ ἐδίδαξεν, εἰ διδακτὸν ἦν; ἀλλά γὰρ ἴσως ὁ Θουκυδίδης φαῦλος ἦν, καὶ οὐκ ἦσαν αὐτῷ πλεῖστοι φίλοι Ἀθηναίων καὶ τῶν συμμάχων; καὶ οἰκίας μεγάλης ἦν καὶ ἐδύνατο μέγα ἐν τῇ πόλει καὶ ἐν τοῖς ἄλλοις Ἕλλησιν, ὥστε εἴπερ ἦν τοῦτο διδακτόν, ἐξευρεῖν ἂν ὅστις ἔμελλεν αὐτοῦ τοὺς υἱεῖς ἀγαθοὺς ποιήσειν, ἢ τῶν ἐπιχωρίων τις
e ἢ τῶν ξένων, εἰ αὐτὸς μὴ ἐσχόλαζεν διὰ τὴν τῆς πόλεως ἐπιμέλειαν. ἀλλὰ γάρ, ὦ ἑταῖρε Ἄνυτε, μὴ οὐκ ᾖ διδακτὸν ἀρετή.

ΑΝ. Ὦ Σώκρατες, ῥᾳδίως μοι δοκεῖς κακῶς λέγειν ἀνθρώπους. ἐγώ μὲν οὖν ἄν σοι συμβουλεύσαιμι, εἰ ἐθέλεις ἐμοὶ πείθεσθαι, εὐλαβεῖσθαι· ὡς ἴσως μὲν καὶ ἐν ἄλλῃ πόλει ῥᾴδιόν ἐστιν κακῶς

c τὸν μὲν BTYF : τὸ μὲν W || ξανθίᾳ BTWYf : ξανθίαν F || εὐδώρῳ BYF : εὐοδώρῳ T : ἐοδώρῳ W || που BTWY : πω F || ἀκοῇ BTWYf : ἀκήκοα F || οὗτος BTWY : ὁ τοιοῦτος F || οὗ BTWYF : οἷ de virtute 378 *b*

d ταῦτα δὲ BTWYF : τοῦτο de virtute l. c. || φίλοι TWYF : om. B || καὶ ἐν BTWY : καὶ F || ἐξευρεῖν BTWYF : ἐξεῦρεν de virtute l. c.

e ἀρετή BTWY : ἡ ἀρετή F || κακῶς λέγειν BTWY : λέγειν κακῶς F || ῥᾴδιόν libri omnes : *facilius* Aristippus : ῥᾷόν vulgo edd. inde a Bekkero (exceptis Hermanno, et Stallbaumio in ed. Lips. 1850) ex Buttmanni emendatione prorsus inutili si conferas Soph. *Ai.* 966 et Riddell, *Digest of Platonic Idioms* § 170

hijos Melesias y Estéfano, y los educó bien en todo, y especialmente en la lucha fueron los mejores de Atenas; porque el uno se lo confió a Jantias y el otro a Eudoro, a quienes se tenía, desde luego, por los mejores luchadores de entonces; ¿o no te acuerdas?

ÁN.—Sí, de oídas.

SÓC.—¿Y no es claro que éste jamás hubiera eneñado a sus hijos aquello cuya enseñanza exigía un gasto, dejando, en cambio, de enseñarles lo que no hubiera hecho falta pagar para hacerlos buenas personas, si era enseñable? ¿O será quizá que Tucídides era un hombre humilde y no tenía más amigos que nadie en Atenas y entre los aliados? Porque era de una familia pudiente y tenía gran influencia en la ciudad y entre los demás griegos, como para encontrar, si esto fuera enseñable, quien se encargase de hacer buenos a sus hijos, ya fuese entre los del país, ya entre los extranjeros, si es que él no tenía tiempo por sus cargos públicos. Pero lo que pasa, amigo Ánito, es que acaso no sea enseñable la virtud. *d* *e*

ÁN.—Mira, Sócrates, me parece que no te cuesta trabajo hablar mal de la gente. Por mi parte, yo te aconsejaría, si quisieras escucharme, que tuvieras cuidado; del mismo modo que quizá también en otros sitios es más fá-

ποιεῖν ἀνθρώπους ἢ εὖ, ἐν τῇδε δὲ καὶ πάνυ· οἶ-
95 *a* μαι δὲ σὲ καὶ αὐτὸν εἰδέναι.

ΣΩ. Ὦ Μένων, Ἄνυτος μέν μοι δοκεῖ χαλεπαίνειν, καὶ οὐδὲν θαυμάζω· οἴεται γάρ με πρῶτον μὲν κακηγορεῖν τούτους τοὺς ἄνδρας, ἔπειτα ἡγεῖται καὶ αὐτὸς εἶναι εἷς τούτων. ἀλλ' οὗτος μὲν ἐάν ποτε γνῷ οἷόν ἐστιν τὸ κακῶς λέγειν, παύσεται χαλεπαίνων, νῦν δὲ ἀγνοεῖ· σὺ δέ μοι εἰπέ, οὐ καὶ παρ' ὑμῖν εἰσιν καλοὶ κἀγαθοὶ ἄνδρες;

ΜΕΝ. Πάνυ γε.

b ΣΩ. Τί οὖν; ἐθέλουσιν οὗτοι παρέχειν αὐτοὺς διδασκάλους τοῖς νέοις, καὶ ὁμολογεῖν διδάσκαλοί τε εἶναι καὶ διδακτὸν ἀρετήν;

ΜΕΝ. Οὐ μά τὸν Δία, ὦ Σώκρατες, ἀλλὰ τοτὲ μὲν ἂν αὐτῶν ἀκούσαις ὡς διδακτόν, τοτὲ δὲ ὡς οὔ.

ΣΩ. Φῶμεν οὖν τούτους διδασκάλους εἶναι τούτου τοῦ πράγματος, οἷς μηδὲ αὐτὸ τοῦτο ὁμολογεῖται;

ΜΕΝ. Οὐ μοι δοκεῖ, ὦ Σώκρατες.

ΣΩ. Τί δὲ δή; οἱ σοφισταί σοι οὗτοι, οἵπερ μόνοι ἐπαγγέλλονται, δοκοῦσι διδάσκαλοι εἶναι ἀρετῆς;

c ΜΕΝ. Καὶ Γοργίου μάλιστα, ὦ Σώκρατες, ταῦτα ἄγαμαι, ὅτι οὐκ ἄν ποτε αὐτοῦ τοῦτο ἀκούσαις ὑπισχνουμένου, ἀλλὰ καὶ τῶν ἄλλων

e ποιεῖν ἀνθρώπους : ἀθηναίους suprascr. f || ἢ εὖ BTYF : om. Vat. 1029, tres litterae perierunt in W

95 *a* ἄνυτος BTYF : ἄνυτον W || κακηγορεῖν BTWY : κατηγορεῖν F

b καὶ (ante διδακτὸν) F (coniecerat Wolf, *Verm. Aufs.* p. 117) : ἢ BTY cum decem aliis : εἰ Aristippus *(si)* || τούτου τοῦ TWY F : om. B || ὁμολογεῖται BTYF : ὁμολογῆται W (sed suprascr. εῖ) || σοι BT et post. οὗτοι transpos. W : σου Y

c αὐτοῦ BTWY : αὐτὸ F

cil hacer daño a la gente que hacer bien, en esta ciudad, desde luego; y creo que también tú mismo lo sabes. 95 *a*

SÓC.—Menón, me parece que Ánito está de mal humor, y no me extraña, porque empieza por creer que yo estoy censurando a esos hombres, y luego estima que también él es uno de ellos. Por su parte, si alguna vez llega a saber qué significa hablar mal, dejará de estar enfadado, pero ahora lo ignora. Pero dime tú, ¿no hay también entre vosotros hombres buenos y honrados?

MEN.—Desde luego.

SÓC.—¿Y qué? ¿Les gusta ofrecerse como maestros a los *b* jóvenes y admitir que son maestros y que la virtud es enseñable?

MEN.—No, por Zeus, Sócrates, sino que unas veces se les puede oir que es enseñable y otras que no.

SÓC.—¿Debemos afirmar, pues, que son maestros de esta disciplina quienes ni siquiera se ponen de acuerdo sobre eso?

MEN.—Me parece que no, Sócrates.

SÓC.—¿Y entonces? ¿Los sofistas, que son los únicos que como tales se anuncian, te parece que son maestros de virtud?

MEN.—Precisamente, Sócrates, lo que más admiro de *c* Gorgias es que jamás se le oye prometer eso; al contrario,

καταγελᾷ, ὅταν ἀκούσῃ ὑπισχνουμένων· ἀλλὰ λέγειν οἴεται δεῖν ποιεῖν δεινούς.

ΣΩ. Οὐδ' ἄρα σοὶ δοκοῦσιν οἱ σοφισταὶ διδάσκαλοι εἶναι;

ΜΕΝ. Οὐκ ἔχω λέγειν, ὦ Σώκρατες. καὶ γὰρ αὐτὸς ὅπερ οἱ πολλοὶ πέπονθα· τοτὲ μέν μοι δοκοῦσιν, τοτὲ δὲ οὔ.

ΣΩ. Οἶσθα δὲ ὅτι οὐ μόνον σοί τε καὶ τοῖς ἄλλοις τοῖς πολιτικοῖς τοῦτο δοκεῖ τοτὲ μὲν εἶναι
d διδακτόν, τοτὲ δ' οὔ, ἀλλὰ καὶ Θέογνιν τὸν ποιητὴν οἶσθ' ὅτι ταὐτὰ ταῦτα λέγει;

ΜΕΝ. Ἐν ποίοις ἔπεσιν;

ΣΩ. Ἐν τοῖς ἐλεγείοις, οὗ λέγει

καὶ παρὰ τοῖσιν πῖνε καὶ ἔσθιε, καὶ μετὰ τοῖσιν
ἷζε, καὶ ἄνδανε τοῖς, ὧν μεγάλη δύναμις.
ἐσθλῶν μὲν γὰρ ἄπ' ἐσθλὰ διδάξεαι· ἢν δὲ κακοῖσιν
e συμμίσγῃς, ἀπολεῖς καὶ τὸν ἐόντα νόον.

οἶσθ' ὅτι ἐν τούτοις μὲν ὡς διδακτοῦ οὔσης τῆς ἀρετῆς λέγει;

ΜΕΝ. Φαίνεταί γε.

ΣΩ. Ἐν ἄλλοις δέ γε ὀλίγον μεταβάς·

εἰ δ' ἦν ποιητόν, φησί, καὶ ἔνθετον ἀνδρὶ νόημα,

λέγει πως ὅτι

πολλοὺς ἂν μισθοὺς καὶ μεγάλους ἔφερον

c ὑπισχνουμένων BTWYf : ὑπισχνημένων F || οὐδ' ἄρα σοι BTWYF : οὐδέ σοι suprascr. f || τότε (bis) BTWY : ὅτε (bis) F
d οὗ TWYF : οὐ B || prius τοῖσιν BTWY : τισι F (suprascr. οι f.) || διδάξεαι BTYF : διδάξεται W || κακοῖσιν B : κακοῖσι TWY : κακοῖς F
e συμμίσγῃς F : συμμιγῆς BTWY

se ríe además de los otros cuando los oye prometerlo; y piensa que lo que hace falta es hacer oradores.

SÓC.—¿Tampoco, pues, los sofistas te parece que son maestros?

MEN.—No puedo decirlo, Sócrates. Y en efecto, a mí me pasa lo que a la mayoría de la gente: unas veces me parecen y otras no.

SÓC.—¿Y sabes que no sólo a ti y a los demás políticos os parece esto unas veces enseñable y otras no, sino que *d* también el poeta Teognis dice eso mismo?

MEN.—¿En qué versos?

SÓC.—En las elegías, donde dice [68]:

con quienes tienen gran poder come y bebe,
y con ellos siéntate y agrádales.
Porque de los buenos aprenderás lo bueno; mientras que si te
mezclas con los malos perderás hasta el juicio que *e*
tienes.

¿Te das cuenta de que en estos versos habla de la virtud como de cosa enseñable?

MEN.—Es evidente.

SÓC.—Pero en otros, desviándose un poco [69]:

si la inteligencia pudiese crearse y ponerse en el hombre

dice,

muchos y grandes sueldos cobrarían

(68) Theogn. 33-6.
(69) Theogn. 435, 434, 43-8.

οἱ δυνάμενοι τοῦτο ποιεῖν, καὶ

οὔ ποτ' ἂν ἐξ ἀγαθοῦ πατρὸς ἐγένετο κακός,
96 a πειθόμενος μύθοισι σαόφροσιν. ἀλλὰ διδάσκων
οὔ ποτε ποιήσεις τὸν κακὸν ἄνδρ' ἀγαθόν.

ἐννοεῖς ὅτι αὐτὸς αὑτῷ πάλιν περὶ τῶν αὐτῶν τἀναντία λέγει;

ΜΕΝ. Φαίνεται.

ΣΩ. Ἔχεις οὖν εἰπεῖν ἄλλου ὁτουοῦν πράγματος, οὗ οἱ μὲν φάσκοντες διδάσκαλοι εἶναι οὐχ ὅπως ἄλλων διδάσκαλοι ὁμολογοῦνται, ἀλλ' οὐδὲ αὐτοὶ ἐπίστασθαι, ἀλλά πονηροὶ εἶναι περὶ
b αὐτό τοῦτο τὸ πρᾶγμα οὗ φασι διδάσκαλοι εἶναι, οἱ δὲ ὁμολογούμενοι αὐτοὶ καλοὶ κἀγαθοὶ τοτὲ μέν φασιν αὐτὸ διδακτὸν εἶναι, τοτὲ δὲ οὔ; τοὺς οὖν οὕτω τεταραγμένους περὶ ὁτουοῦν φαίης ἂν σὺ κυρίως διδασκάλους εἶναι;

ΜΕΝ. Μά Δί' οὐκ ἔγωγε.

ΣΩ. Οὐκοῦν εἰ μήτε οἱ σοφισταὶ μήτε οἱ αὐτοὶ καλοὶ κἀγαθοὶ ὄντες διδάσκαλοί εἰσι τοῦ πράγματος, δῆλον ὅτι οὐκ ἂν ἄλλοι γε;

ΜΕΝ. Οὔ μοι δοκεῖ.

c ΣΩ. Εἰ δέ γε μὴ διδάσκαλοι, οὐδὲ μαθηταί;

ΜΕΝ. Δοκεῖ μοι ἔχειν ὡς λέγεις.

ΣΩ. Ὡμολογήκαμεν δέ γε, πράγματος οὗ μήτε διδάσκαλοι μήτε μαθηταὶ εἶεν, τοῦτο διδακτόν μὴ εἶναι;

e ἐγένετο sic libri omnes
96 *a* ἄλλου BTYF : om. W
b εἰ BYF : οἱ W : om. T
c τοῦτο διδακτὸν μὴ εἶναι Y : τοῦτο μὴ διδακτὸν εἶναι F : τοῦτο μήτε διδακτὸν εἶναι BTW cum novem aliis et Aristippo *(hoc neque docibile esse)* : τοῦτο μηδὲ διδακτὸν εἶναι vulgo edd. inde a Bekkero

los que supieran hacerlo, y

jamás de un buen padre saldría un mal hijo,
si escuchaba sus palabras prudentes. Pero enseñando 96 *a*
jamás harás bueno a un hombre malo.

¿Observas que se contradice a sí mismo acerca de lo mismo?

MEN.—Evidentemente.

SÓC.—¿Podrías ahora hablar de alguna otra materia en la que a los que declaran ser sus maestros no se les tiene por maestros de los demás, ni se estima tampoco que ellos mismos la conozcan, sino que son ineptos respecto de la misma materia de la que afirman ser maestros; y en *b* la que aquellos a los que se tiene por buenos y honrados[70] unas veces afirman que es enseñable y otras que no? ¿Y quienes tienen tales perplejidades sobre una cosa cualquiera afirmarías tú que son verdaderos maestros?

MEN.—Por Zeus, no.

SÓC.—¿No es verdad, pues, que si ni los sofistas ni los que ellos mismos son buenos y honrados son maestros de la materia, es claro que tampoco habrá otros?

MEN.—Me parece que no.

SÓC.—¿Pero si no hay maestros, tampoco discípulos? *c*

MEN.—Me parece que es como dices.

SÓC.—¿Y hemos convenido en que una materia de la que no hay ni maestros ni discípulos no es enseñable?

---

(70) Los buenos y honrados son, respecto de la virtud, no sus maestros, sino los que la poseen y practican, con lo que debieran ser tan calificados para decir si es o no enseñable como los alegados maestros de ella, máxime cuando, además de practicar esa disciplina (como los médicos que sólo ejercen la profesión a diferencia de los que enseñan la medicina), son, por la índole especial de ella, buenos y honrados y, por tanto, dirán acerca de ella la verdad de lo que sienten; y puesto que los que se hacen pasar por sus maestros no son tenidos por tales y los que la practican son, por tanto, bien de fiar cuando de esta manera se muestran perplejos acerca de si es enseñable o no será preciso admitir que en esta materia no hay más que perplejidades, y, por tanto, que no hay nadie que pueda ser verdadero maestro de ella, luego no será enseñable.

ΜΕΝ. Ὡμολογήκαμεν.

ΣΩ. Οὐκοῦν ἀρετῆς οὐδαμοῦ φαίνονται διδάσκαλοι;

ΜΕΝ. Ἔστι ταῦτα.

ΣΩ. Εἰ δέ γε μὴ διδάσκαλοι, οὐδὲ μαθηταί;

ΜΕΝ. Φαίνεται οὕτως.

ΣΩ. Ἀρετὴ ἄρα οὐκ ἂν εἴη διδακτόν;

d ΜΕΝ. Οὐκ ἔοικεν, εἴπερ ὀρθῶς ἡμεῖς ἐσκέμμεθα. ὥστε καὶ θαυμάζω δή, ὦ Σώκρατες, πότερόν ποτε οὐδ' εἰσὶν ἀγαθοὶ ἄνδρες, ἢ τίς ἂν εἴη τρόπος τῆς γενέσεως τῶν ἀγαθῶν γιγνομένων.

ΣΩ. Κινδυνεύομεν, ὦ Μένων, ἐγώ τε καὶ σὺ φαῦλοί τινες εἶναι ἄνδρες, καὶ σέ τε Γοργίας οὐχ ἱκανῶς πεπαιδευκέναι καὶ ἐμὲ Πρόδικος. παντὸς μᾶλλον οὖν προσεκτέον τὸν νοῦν ἡμῖν αὐτοῖς, καὶ ζητητέον ὅστις ἡμᾶς ἑνί γέ τῳ τρόπῳ βελτίους

e ποιήσει· λέγω δὲ ταῦτα ἀποβλέψας πρὸς τὴν ἄρτι ζήτησιν, ὡς ἡμᾶς ἔλαθεν καταγελάστως ὅτι οὐ μόνον ἐπιστήμης ἡγουμένης ὀρθῶς τε καὶ εὖ τοῖς ἀνθρώποις πράττεται τὰ πράγματα, ἢ ἴσως καὶ διαφεύγειν ἡμᾶς τὸ γνῶναι τίνα ποτὲ τρόπον γίγνονται οἱ ἀγαθοὶ ἄνδρες.

ΜΕΝ. Πῶς τοῦτο λέγεις, ὦ Σώκρατες;

ΣΩ. Ὧδε· ὅτι μὲν τοὺς ἀγαθοὺς ἄνδρας δεῖ

c ἔστι... διδάσκαλοι om. Y
d ἑνί γε BTWY : εὖ γε F
e καταγελάστως BTWYf : καταγέλαστος F || ἡγουμένης ὀρθῶς τε BTWY : ὀρθῶς ἡγουμένης F (ὀρθῶς τε ἡγουμένης f) || εὖ BTYF : ἐν W || ἢ libri, Aristippus *(aut)* : ἦ Burnet, Croiset, e Madvigii coniectura || post ἢ leguntur εἰ μὴ τοῦτο δοίημεν, ὡς οὐ μόνον ἐπιστήμης ἀλλὰ καὶ ἄλλου τινός in margine Par. 1811. || διαφεύγειν BTWY Aristippus *(subterfugisse)* : διαφεύγει F Burnet, Croiset (coniecerat Madvigius)

MEN.—Lo hemos convenido.

SÓC.—¿Y no es verdad que por ninguna parte aparecen maestros de virtud?

MEN.—Así es.

SÓC.—¿Pero si no maestros, tampoco discípulos?

MEN.—Evidentemente.

SÓC.—¿Resulta entonces que la virtud no es enseñable?

MEN.—Sin duda que no, si es que hemos hecho bien la *d* pesquisa. Conque desde luego no me explico, Sócrates, si es que tampoco hay hombres buenos, o de qué manera pueden los buenos llegar a serlo.

SÓC.—Es posible, Menón, que tú y yo seamos unos pobres hombres, y que a ti no te haya educado suficientemente Gorgias ni a mí Pródico[71]. Antes que nada, pues, tenemos que ocuparnos de nosotros mismos y buscar quien de algún modo nos haga mejores; y lo digo teniendo *e* en cuenta la anterior investigación, en la que es ridículo cómo no nos hemos dado cuenta de que no sólo cuando la ciencia dirige marchan rectamente y bien los asuntos de los hombres, y de que, si así no lo admitimos, quizá se nos escape el llegar a saber de qué modo se hacen los hombres buenos.

MEN.—¿Qué quieres decir, Sócrates?

SÓC.—Lo siguiente: que los hombres buenos son nece-

(71) Con la misma leve ironía que aquí habla también Socrates de Pródico como maetro suyo en Prot. 341 a, Charm. 163 d, y Crat. 384 b; cf. Xen. Men. II 1, 21.

97 *a* ὠφελίμους εἶναι, ὀρθῶς ὡμολογήκαμεν τοῦτό γε ὅτι οὐκ ἂν ἄλλως ἔχοι· ἦ γάρ;

ΜΕΝ. Ναί.

ΣΩ. Καὶ ὅτι γε ὠφέλιμοι ἔσονται, ἂν ὀρθῶς ἡμῖν ἡγῶνται τῶν πραγμάτων, καὶ τοῦτό που καλῶς ὡμολογοῦμεν;

ΜΕΝ. Ναί.

ΣΩ. Ὅτι δ' οὐκ ἔστιν ὀρθῶς ἡγεῖσθαι, ἐὰν μὴ φρόνιμος ᾖ, τοῦτο ὅμοιοί ἐσμεν οὐκ ὀρθῶς ὡμολογηκόσιν.

ΜΕΝ. Πῶς δή ὀρθῶς λέγεις;

ΣΩ. Ἐγὼ ἐρῶ. εἴ τις εἰδὼς τὴν ὁδὸν τὴν εἰς Λάρισαν ἢ ὅποι βούλει ἄλλοσε βαδίζοι καὶ ἄλλοις ἡγοῖτο, ἄλλο τι ὀρθῶς ἂν καὶ εὖ ἡγοῖτο;

ΜΕΝ. Πάνυ γε.

b ΣΩ. Τί δ' εἴ τις ὀρθῶς μὲν δοξάζων ἥτις ἐστὶν ἡ ὁδός, ἐληλυθὼς δὲ μὴ μηδ' ἐπιστάμενος, οὐ καὶ οὗτος ἂν ὀρθῶς ἡγοῖτο;

ΜΕΝ. Πάνυ γε.

ΣΩ. Καί ἕως γ' ἄν που ὀρθὴν δόξαν ἔχῃ περὶ ὧν ὁ ἕτερος ἐπιστήμην, οὐδὲν χείρων ἡγεμὼν ἔσται, οἰόμενος μὲν ἀληθῆ, φρονῶν δὲ μή, τοῦ τοῦτο φρονοῦντος.

ΜΕΝ. Οὐδέν γάρ.

97 *a* ὡμολογήκαμεν BTWYf : ὡμολογήσαμεν F || ὡμολογοῦμεν B TW : ὁμολογοῦμεν YF || ὀρθῶς (ante λέγεις) BTWYf Aristippus *(recte)* : αὐτοῦ F || εἴ τις εἰδὼς Ven. Marc. 184 et 189 : εἴ om. BTYf cum novem aliis et Aristippo *(quis sciens)* : τις δ' εἰδὼς W Vatic. 1029 || λάρισαν TWF cum quattuor aliis : λάρισα B : λάρισσαν Y cum septem aliis || βούλει : βούλοιο Y cum duobus aliis || ἄλλοσε βαδίζοι καὶ ἄλλοις ἡγοῖτο : *aliorsum vadere et alius opinetur aliud quid* Aristippus

b τί δ' εἴ τις BTWYf : τι τις F || ὀρθῶς μὲν εἴη δοξάζων Y cum duobus aliis || ἂν om. F || ἡγοῖτο BTWYf : ἡγεῖτο F || ἕως γ' BTWYf : τῆς F || τοῦτο BTWYf : om. F

sariamente útiles, ¿hemos hecho bien en admitir que no 97 *a*
puede ser de otro modo? ¿No es verdad?

MEN.—Sí.

SÓC.—Y que serán útiles si dirigen bien nuestros asuntos, ¿lo admitiamos también con razón?

MEN.—Sí.

SÓC.—Pero que no es posible dirigir bien si no se es sabio, esto parece que no hemos estado acertados al admitirlo.

MEN.—¿Qué es lo que quieres decir con ese 'bien'?

SÓC.—Voy a explicártelo. Si quien sabe el camino de Larisa o de otro sitio cualquiera marcha por él y guia a otros, ¿no guiará bien y como es debido?

MEN.—Desde luego.

SÓC.—¿Y si es alguien que se forma una idea exacta de *b*
cuál es el camino, aunque nunca lo ha recorrido ni lo conoce directamente, ¿no podria también éste guiar bien?

MEN.—Desde luego.

SÓC.—Y mientras tenga una opinión exacta de las cosas de las que el otro tiene ciencia, no será peor guia, imaginando la verdad sin poseerla, que el que la posee.

MEN.—Claro que no.

ΣΩ. Δόξα ἄρα ἀληθὴς πρὸς ὀρθότητα πρά-
ξεως οὐδὲν χείρων ἡγεμὼν φρονήσεως· καὶ τοῦτό
ἐστιν ὃ νυνδὴ παρελείπομεν ἐν τῇ περὶ τῆς ἀρε-
τῆς σκέψει ὁποῖόν τι εἴη, λέγοντες ὅτι φρόνησις
c μόνον ἡγεῖται τοῦ ὀρθῶς πράττειν· τὸ δὲ ἄρα
καὶ δόξα ἦν ἀληθής.

ΜΕΝ. Ἔοικέ γε.

ΣΩ. Οὐδὲν ἄρα ἧττον ὠφέλιμόν ἐστιν ὀρθὴ
δόξα ἐπιστήμης.

ΜΕΝ. Τοσούτῳ γε, ὦ Σώκρατες, ὅτι ὁ μὲν
τὴν ἐπιστήμην ἔχων ἀεὶ ἂν ἐπιτυγχάνοι, ὁ δὲ
τὴν ὀρθὴν δόξαν τοτὲ μὲν ἂν τυγχάνοι, τοτὲ
δ' οὔ.

ΣΩ. Πῶς λέγεις; ὁ ἀεὶ ἔχων ὀρθὴν δόξαν οὐκ
ἀεὶ ἂν τυγχάνοι, ἕως περ ὀρθὰ δοξάζοι;

ΜΕΝ. Ἀνάγκη μοι φαίνεται· ὥστε θαυμάζω,
d ὦ Σώκρατες, τούτου οὕτως ἔχοντος, ὅ τι δή ποτε
πολὺ τιμιωτέρα ἡ ἐπιστήμη τῆς ὀρθῆς δόξης,
καὶ δι' ὅ τι τὸ μὲν ἕτερον, τὸ δὲ ἑτερόν ἐστιν
αὐτῶν.

ΣΩ. Οἶσθα οὖν δι' ὅ τι θαυμάζεις, ἢ ἐγώ σοι
εἴπω;

ΜΕΝ. Πάνυ γ' εἰπέ.

ΣΩ. Ὅτι τοῖς Δαιδάλου ἀγάλμασιν οὐ προσ-
έσχηκας τὸν νοῦν· ἴσως δὲ οὐδ' ἔστιν παρ' ὑμῖν.

ΜΕΝ. Πρὸς τί δὲ δὴ τοῦτο λέγεις;

b παρελείπομεν BTF : παρελίπομεν WY et quattuor alii
c τὸ δὲ BTWYf : τόδε δὲ F || ἀληθής TWYF : ἀληθές B Vat. 225 || τοσούτῳ BTWYf : τοσοῦτο F || τοτὲ... δόξαν om. W Vat. 1029 || ἀεὶ ἂν F : αἰεὶ B : ἀεὶ TWY || τυγχάνοι BTW F : τυγχάνει Y Aristippus *(semper consequitur)* || ὀρθὰ BTW F : ὀρθῶς Y
d δή ποτε BTWYf : om. F || θαυμάζεις F Aristippus *(miraris)* : θαυμάζοις BTWY || νοῦν TWYF : νόον B

SÓC.—Luego la opinión verdadera no será, para la rectitud del obrar, peor guía que el saber. Pues esto es lo que antes omitíamos en la pesquisa acerca de cómo era la virtud, cuando decíamos que sólo el saber dirige una buena c
conducta; pero entonces también una opinión verdadera puede bacerlo.

MEN.—Sin duda.

SÓC.—Luego no es menos útil la opinión exacta que la ciencia.

MEN.—Con la restricción, Sócrates, de que quien tiene la ciencia siempre acertará, mientras que el que la opinión exacta unas vece lo logrará y otras no.

SÓC.—¿Qué dices? El que tiene siempre una opinión exacta, ¿no va a acertar siempre, mientras opine con exactitud?

MEN.—Necesariamente, según veo. Conque no me explico, Sócrates, siendo esto así, por qué es mucho más ve- d
nerada la ciencia, que la opinión exacta, ni qué es lo que hace que la una no sea la otra.

SÓC.—¿Y sabes por qué no te lo explicas, o quieres que te lo diga yo?

MEN.—No, no, dímelo.

SÓC.—Porque no te has fijado en las estatuas de Dédalo; pero acaso tampoco las hay entre vosotros.

MEN.—¿Pero a qué viene eso?

ΣΩ. Ὅτι καὶ ταῦτα, ἐὰν μὲν μὴ δεδεμένα ᾖ, ἀποδιδράσκει καὶ δραπετεύει, ἐὰν δὲ δεδεμένα, παραμένει.

e ΜΕΝ. Τί οὖν δή;

ΣΩ. Τῶν ἐκείνου ποιημάτων λελυμένον μὲν ἐκτῆσθαι οὐ πολλῆς τινος ἄξιόν ἐστι τιμῆς, ὥσπερ δραπέτην ἄνθρωπον· οὐ γὰρ παραμένει· δεδεμένον δὲ πολλοῦ ἄξιον· πάνυ γὰρ καλὰ τὰ ἔργα ἐστίν. πρὸς τί οὖν δὴ λέγω ταῦτα; πρὸς τὰς δόξας τὰς ἀληθεῖς. καὶ γὰρ αἱ δόξαι αἱ ἀληθεῖς, ὅσον μὲν ἂν χρόνον παραμένωσιν, καλὸν τὸ
98 *a* χρῆμα καὶ πάντ' ἀγαθὰ ἐργάζονται· πολὺν δὲ χρόνον οὐκ ἐθέλουσι παραμένειν, ἀλλὰ δραπετεύουσιν ἐκ τῆς ψυχῆς τοῦ ἀνθρώπου, ὥστε οὐ πολλοῦ ἄξιαί εἰσιν, ἕως ἄν τις αὐτὰς δήσῃ αἰτίας λογισμῷ. τοῦτο δ' ἐστίν, ὦ Μένων ἑταῖρε, ἀνάμνησις, ὡς ἐν τοῖς πρόσθεν ἡμῖν ὡμολόγηται. ἐπειδὰν δὲ δεθῶσιν, πρῶτον μὲν ἐπιστῆμαι γίγνονται, ἔπειτα μόνιμοι· καὶ διὰ ταῦτα δὴ τιμιώτερον ἐπιστήμη ὀρθῆς δόξης ἐστίν, καὶ διαφέρει δεσμῷ ἐπιστήμη ὀρθῆς δόξης.

d μὲν BTWYf : om. F || δὲ BTWY : om. F
e μὲν BTWYf : om. F || inter τινὸς et ἄξιον lacuna sex fere litterarum in F || καλὰ BTYF : καλῶς W Vat. 1029 || πάντ' ἀγαθὰ W Vat. 1029 : πάντα ἀγαθὰ Stobaeus : πάντα τἀγαθὰ BTYF reliqui
98 *a* ἐργάζονται BTWFY : ἀπεργάζονται Stobaeus || λογισμῷ BTWY : λογισμῶν F || ὦ F : om. BTWY reliqui Aristippus || πρῶτον BTYF : πρῶται W Vat. 1029 || ὀρθῆς δόξης BTWY Stobaeus : δόξης ὀρθῆς F || ἐστίν... δόξης om. Y : ἐστίν om. F

SÓC.—Porque también ellas, si no están sujetas, se escapan y desaparecen, pero si lo están, permanecen.

MEN.—Bueno, ¿Y qué? *e*

SÓC.—De las creaciones de Dédalo poseer una que esté suelta no tiene ningún gran valor, como un hombre que se escapa, puesto que no se queda [72]; sujeta, en cambio, tiene mucho; porque son obras bellísimas. ¿Que a qué viene esto? A propósito de la opiniones verdaderas. Y en efecto, la opiniones verdaderas en tanto que duran son una cosa bonita y todo lo hacen bueno; pero no gustan de permanecer mucho tiempo, sino que se escapan del 98 *a*
alma del hombre y así no valen gran cosa hasta que se las encadena con la consideración del fundamento [73]. Pero eso es, amigo Menón, el recuerdo, como anteriormente hemos convenido. Y una vez que estan encadenadas, en primer lugar se convierten en ciencias y depués se hacen permanentes; y por eso precisamente es más venerada la

(72) El mito de que las estatuas construidas por Dédalo eran autómatas aparece aludido en Euthyphr. 11 b y en Aristóteles, Pol. I 4 1253 b 35. El escoliasta de este pasaje del Menón aventura una explicación racionalística: antes de Dédalo las estatuas eran bloques que producían una impresión de inmovilidad por tener los ojos cerrados y las piernas juntas; Dédalo las hizo con los ojos abiertos y las pierns en actitud de andar, con lo que parecía que se iban a marchar si no se las vigilaba.

(73) Es decir, hasta que se logra conocer el motivo, el porqué lógicoontológico que fundamenta las proposiciones contenidas en cada opinión recta. En efecto, para poseer ciencia sobre algo no basta afirmar sobre ello proposiciones que sean verdaderas, sino que es necesario saber por qué lo son, conocer las conexiones universales y necearias que hay entre dichas proposiciones. Hay, así, dos clases de reminiscencia: la que proporciona el cálculo del fundamento y convierte en ciencia la opinión, y la que produce la propia opinión, pues no parece que las opiniones rectas lleguen de otra manera que por reminiscencia, a la vista de 85 c 4y ahora en él sólo como un sueño acaban de levantarse esas ideas puesto que el muchacho ha llegado a ellas por reminiscenoia. La opinión recta puede también considerarse, con Kl. Buchann, *Die tellung dea Menon in der platonischen Philoophie,* Leipzig 1936, p. 95; como una huella del saber pleno que el alma poseía, como un instrumento intermediario entre aquel saber y el que ahora va gradualmente recobrando por la reminiscenoia. Así es también cómo se distingue la reminiscencia del mero recuerdo o memoria animal, como observa E. Hoffmann, *Platon,* Zürich 1950 p. 206 n. 4.

ΜΕΝ. Νὴ τὸν Δία, ὦ Σώκρατες, ἔοικεν τοιούτῳ τινί.

b ΣΩ. Καὶ μὴν καὶ ἐγὼ ὡς οὐκ εἰδὼς λέγω, ἀλλὰ εἰκάζων· ὅτι δὲ ἐστίν τι ἀλλοῖον ὀρθὴ δόξα καὶ ἐπιστήμη, οὐ πάνυ μοι δοκῶ τοῦτο εἰκάζειν, ἀλλ' εἴπερ τι ἄλλο φαίην ἂν εἰδέναι· ὀλίγα δ' ἂν φαίην· ἓν δ' οὖν καὶ τοῦτο ἐκείνων θείην ἂν ὧν οἶδα.

ΜΕΝ. Καὶ ὀρθῶς γε, ὦ Σώκρατες, λέγεις.

ΣΩ. Τί δέ; τόδε οὐκ ὀρθῶς, ὅτι ἀληθὴς δόξα ἡγουμένη τὸ ἔργον ἑκάστης τῆς πράξεως οὐδὲν χεῖρον ἀπεργάζεται ἢ ἐπιστήμη;

ΜΕΝ. Καὶ τοῦτο δοκεῖς μοι ἀληθῆ λέγειν.

c ΣΩ. Οὐδὲν ἄρα ὀρθὴ δόξα ἐπιστήμης χεῖρον οὐδὲ ἧττον ὠφελίμη ἔσται εἰς τὰς πράξεις, οὐδὲ ἀνὴρ ὁ ἔχων ὀρθὴν δόξαν ἢ ὁ ἐπιστήμην.

ΜΕΝ. Ἔστι ταῦτα.

ΣΩ. Καὶ μὴν ὅ γε ἀγαθὸς ἀνὴρ ὠφέλιμος ἡμῖν ὡμολόγηται εἶναι.

ΜΕΝ. Ναί.

ΣΩ. Ἐπειδὴ τοίνυν οὐ μόνον δι' ἐπιστήμην ἀγαθοὶ ἄνδρες ἂν εἶεν καὶ ὠφέλιμοι ταῖς πόλεσιν, εἴπερ εἶεν, ἀλλὰ καὶ δι' ὀρθὴν δόξαν, τούτοιν δὲ οὐδέτερον φύσει ἐστὶν τοῖς ἀνθρώποις, οὔτε ἐπι-

b οὐ πάνυ YF et corr. Par. 1811 : πάνυ BTW cum novem aliis et Aristippo || εἰκάζειν BTWF Aristippus : εἰκάζων Y || τοῦτο ἐκείνων BTWY : ἐκεῖνο F || ἂν ὧν BTWYf : ὧν ἂν F || τόδε BTWYf : ὅδε F || τῆς πράξεως : τὴς om. Y || ἀληθῆ BTWF : ἀληθῶς Y

c ἀνὴρ libri praeter Ambros. 238 qui ὁ ἀνὴρ habet : ἀνὴρ ex Hirschigii coniectura Schanz, Burnet, Croiset || ὡμολόγηται BTWYf : ὡμολογεῖτο F || ναί BTYF : om. W Vat. Pal. 173, Vat. 1029 || ἀγαθοὶ ἄνδρες BTWY : ἀνδρὸς ἀγαθοῦ F || ὠφέλιμοι BTWY : ὠφέλιμον F

ciencia que la opinión exacta, y en la atadura difiere la ciencia de la opinión exacta.

MEN.—Por Zeus, Sócrates, debe ser algo así.

SÓC.—Desde luego que también yo hablo sin saber, y *b* sólo por conjetura; pero que son cosas distintas la opinión exacta y la ciencia [74], me parece que no es sólo conjetura mía, sino que si alguna otra cosa afirmara yo que sé (y po- cas serán las que así afirme), esta sola cosa, en efecto, añadiría a las que sé.

MEN.—Y tienes razón en eso, Sócrates.

SÓC.—¿Pues qué? ¿No la tengo también en que si la opi- *c* nión verdadera dirige, llevará a cabo no menos bien que la ciencia el efecto de cada acción?

MEN.—También en eso me parece que dices la verdad.

SÓC.—Luego en nada es peor que la ciencia la opinión exacta, y no será menos útil para el obrar, ni tampoco el hombre que tiene opinión exacta que el que ciencia.

MEN.—Así es.

SÓC.—Ahora bien, el hombre bueno hemos quedado en que es útil.

MEN.—Sí .

SÓC.—Por consiguiente, puesto que no sólo gracias a la ciencia pueden los hombres ser buenos y útiles a su país siempre que lo sean, sino también gracias a la opinión exacta, pero ninguna de estas dos cosas la tienen los

---

(74) En la diferencia que separa a la opinión verdadera de la ciencia vuelve a insistir Platón en Resp. V 47 89., Theaet. 187 b-201 c, Symp. 202 a, y, sobre todo, espléndidamente en Tim. 51 d-e, sin que haya que aceptar necesariamente la afirmación de Zeller, Die Philos. d. Gr. II 15, 491 n. 3 de que los dos últimos pasajes contienen alusiones precisas al Menón.

d στήμη οὔτε δόξα ἀληθής, οὔτ' ἐπίκτητα· ἢ δοκεῖ σοι φύσει ὁποτερονοῦν αὐτοῖν εἶναι;

ΜΕΝ. Οὐκ ἔμοιγε.

ΣΩ. Οὐκοῦν ἐπειδὴ οὐ φύσει, οὐδὲ οἱ ἀγαθοὶ φύσει εἶεν ἄν.

ΜΕΝ. Οὐ δῆτα.

ΣΩ. Ἐπειδὴ δέ γε οὐ φύσει, ἐσκοποῦμεν τὸ μετὰ τοῦτο εἰ διδακτόν ἐστιν.

ΜΕΝ. Ναί.

ΣΩ. Οὐκοῦν διδακτὸν ἔδοξεν εἶναι, εἰ φρόνησις ἡ ἀρετή;

ΜΕΝ. Ναί.

ΣΩ. Κἂν εἴ γε διδακτὸν εἴη, φρόνησις ἂν εἶναι;

ΜΕΝ. Πάνυ γε.

e ΣΩ. Καὶ εἰ μέν γε διδάσκαλοι εἶεν, διδακτὸν ἂν εἶναι, μὴ ὄντων δὲ οὐ διδακτόν;

ΜΕΝ. Οὕτω.

ΣΩ. Ἀλλά μὴν ὡμολογήκαμεν μὴ εἶναι αὐτοῦ διδασκάλους;

ΜΕΝ. Ἔστι ταῦτα.

ΣΩ. Ὡμολογήκαμεν ἄρα μήτε διδακτὸν αὐτὸ μήτε φρόνησιν εἶναι;

ΜΕΝ. Πάνυ γε.

ΣΩ. Ἀλλά μὴν ἀγαθόν γε αὐτὸ ὁμολογοῦμεν εἶναι;

ἀλλ'

d οὔτ' ἐπίκτητα BTWYf reliqui praeterquam quod οὔτ' Par. 1811 habet *(neque acquisitiva* Aristippus) : ἐπίκτηται F : οὐδ' ἐπίκτητα scripsit Bekkerus || ὁποτερονοῦν BTYF : ὁπότερον W (sed suprascr. οὖν) || αὐτοῖν BTWf : αὐτὸν Y : αὐτὴν F : αὐτῶν Ven. Marc. 184 || γε BTWY : om. F || alterum εἰ BTW : εἰ ἡ Y : εἰ (ἡ suprascr. F) : *vel prudentia vel virtus* Aristippus || κἂν B Vat. 225 F *(licet si docibile esset* Aristippus, sed cf. Fie. : *et si comparabilis per doctrinam, prudentia quoque visa est)* : καὶ TWY reliqui

e prius αὐτὸ TWY : αὐτὸν B Vat. 225 || εἶναι post ὁμολογοῦμεν BTWY : om. F

hombres por naturaleza, ni la ciencia ni la opinión verdadera, ni tampoco las han adquirido, ¿o te parece que alguna de estas dos cosas se tiene por naturaleza? *d*

MEN.—No.

SÓC.—Luego si no es por naturaleza tampoco los buenos lo serán por naturaleza.

MEN.—Claro que no.

SÓC.—Pero puesto que no es por naturaleza, inquiríamos a continuación sí es cosa enseñable.

MEN.—Sí .

SÓC.—¿No nos pareció que sería enseñable la virtud si era sabiduría?

MEN.—Sí .

SÓC.—¿Y que si enseñable sería sabiduría?

MEN.—Desde luego.

SÓC.—¿Y que si había maestros sería enseñable, pero si no los había, no enseñable? *e*

MEN.—Así mismo.

SÓC.—¿Pero hemos quedado en que no hay maestros de esto?

MEN.—Así es.

SÓC.—¿Luego hemos quedado en que ni ello es enseñable ni es sabiduría?

MEN.—Desde luego.

SÓC.—¿Pero estamos de acuerdo en que es una cosa buena?

ΜΕΝ. Ναί.

ΣΩ. Ὠφέλιμον δὲ καὶ ἀγαθὸν εἶναι τὸ ὀρθῶς ἡγούμενον;

ΜΕΝ. Πάνυ γε.

99 *a* ΣΩ. Ὀρθῶς δέ γε ἡγεῖσθαι δύο ὄντα ταῦτα μόνα, δόξαν τε ἀληθῆ καὶ ἐπιστήμην, ἃ ἔχων ἄνθρωπος ὀρθῶς ἡγεῖται· τὰ γὰρ ἀπὸ τύχης τινὸς ὀρθῶς γιγνόμενα οὐκ ἀνθρωπίνῃ ἡγεμονίᾳ γίγνεται· ὧν δὲ ἄνθρωπος ἡγεμών ἐστιν ἐπὶ τὸ ὀρθόν, δύο ταῦτα, δόξα ἀληθὴς καὶ ἐπιστήμη.

ΜΕΝ. Δοκεῖ μοι οὕτω.

ΣΩ. Οὐκοῦν ἐπειδὴ οὐ διδακτόν ἐστιν, οὐδ' ἐπιστήμη δὴ ἔτι γίγνεται ἡ ἀρετή;

ΜΕΝ. Οὐ φαίνεται.

b ΣΩ. Δυοῖν ἄρα ὄντοιν ἀγαθοῖν καὶ ὠφελίμοιν τὸ μὲν ἕτερον ἀπολέλυται, καὶ οὐκ ἂν εἴη ἐν πολιτικῇ πράξει ἐπιστήμη ἡγεμών.

ΜΕΝ. Οὔ μοι δοκεῖ.

ΣΩ. Οὐκ ἄρα σοφίᾳ τινὶ οὐδὲ σοφοὶ ὄντες οἱ τοιοῦτοι ἄνδρες ἡγοῦντο ταῖς πόλεσιν, οἱ ἀμφὶ Θεμιστοκλέα τε καὶ οὓς ἄρτι Ἄνυτος ὅδε ἔλεγεν· διὸ δὴ καὶ οὐχ οἷοί τε ἄλλους ποιεῖν τοιούτους οἷοι αὐτοί εἰσι, ἅτε οὐ δι' ἐπιστήμην ὄντες τοιοῦτοι.

99 *a* τινὸς ὀρθῶς F : om. BTWY Aristippus *(que enim a casu fiunt)* || ἡγεμονίᾳ B²TWY : ἡγεμονείᾳ B : *non humanus ducatus fit* Aristippus || ὧν F Stobaeus : ᾧ BTWY Aristippus *(quo)* || δύο ταῦτα libri Aristippus *(duo ista)* : δύο ταῦτα ἡγεῖται Stobaeus || ἔτι γίγνεται F Aristippus *(adhuc fit)* (coniecerat Schleiermacherus) : ἐπιγίγνεται BTWY : ἐγγίνεται Vat. Pal. 173

b ἐπιστήμη ἡγεμών BTWY : ἡγεμών ἐπιστήμη F || διὸ δή F : δὴ om. BTWY || οὐ δι' ἐπιστήμην BTWY : οὐκ ἐπιστήμη F

MEN.—Sí

SÓC.—¿Y en que es útil y bueno lo que dirige bien? [75]

MEN.—Desde luego.

SÓC.—Y en que dirigen bien sólo dos cosas, que son la 99 *a*
opinión verdadera y la ciencia y que poseyéndolas el hombre dirige bien; pues las cosas que ocurren bien por azar no dependen de la dirección humana, pero en las cosas de las que el hombre es guía para lo recto, esas dos están, la opinión verdadera y la ciencia.

MEN.—Así mismo me parece.

SÓC.—¿No es verdad que puesto que no es enseñable, tampoco es ya ciencia la virtud?

MEN.—Es evidente que no.

SÓC.—Siendo, pues, dos las cosas buenas y útiles, una *b*
de las dos queda excluída, y no podrá ser la ciencia una guía en las actividades políticas.

MEN.—Me parece que no.

SÓC.—Luego no es por ningún saber ni siendo sabios como dirigían los Estados los hombres tales como Temístocles y los que decía nuestro Ánito; y por eso precisamente tampoco son capaces de hacer a otros como ellos son, puesto que no es gracias a la ciencia por lo que son así.

---

(72) Esta es en realidad, aunque no expresada con rigor, la premisa mayor de un silogismo en Barbara cuya conclusión, elíptica, es clara en este razonamiento: la virtud es una cosa buena, lo bueno dirige bien, luego la virtud dirige bien, pasándose inmediatamente a ver qué cosas dirigen bien y con cuál de ellas hay que identificar la virtud. Para que el razonamiento sea correctamente formal hay, pues, que operar una conversión simple en la premisa mayor, pues sin ello pecaría contra la ley *aut semel aut iterum* y sería un Barbara de la segunda figura.

ΜΕΝ. Ἔοικεν οὕτως ἔχειν, ὦ Σώκρατες, ὡς λέγεις.

ΣΩ. Οὐκοῦν εἰ μὴ ἐπιστήμῃ, εὐδοξίᾳ δὴ τὸ λοιπὸν γίγνεται· ᾗ οἱ πολιτικοὶ ἄνδρες χρώμενοι τὰς πόλεις ὀρθοῦσιν, οὐδὲν διαφερόντως ἔχοντες πρὸς τὸ φρονεῖν ἢ οἱ χρησμῳδοί τε καὶ οἱ θεομάντεις· καὶ γὰρ οὗτοι ἐνθουσιῶντες λέγουσιν μὲν ἀληθῆ καὶ πολλά, ἴσασι δὲ οὐδὲν ὧν λέγουσιν.

ΜΕΝ. Κινδυνεύει οὕτως ἔχειν.

ΣΩ. Οὐκοῦν, ὦ Μένων, ἄξιον τούτους θείους καλεῖν τοὺς ἄνδρας, οἵτινες νοῦν μὴ ἔχοντες πολλὰ καὶ μεγάλα κατορθοῦσιν ὧν πράττουσι καὶ λέγουσι;

ΜΕΝ. Πάνυ γε.

ΣΩ. Ὀρθῶς ἄρ' ἂν καλοῖμεν θείους τε οὓς
d νυνδὴ ἐλέγομεν χρησμῳδοὺς καὶ μάντεις καὶ τοὺς ποιητικοὺς ἅπαντας· καὶ τοὺς πολιτικοὺς οὐχ ἥκιστα τούτων φαῖμεν ἂν θείους τε εἶναι καὶ ἐνθουσιάζειν, ἐπίπνους ὄντας καὶ κατεχομένους ἐκ τοῦ θεοῦ, ὅταν κατορθῶσι λέγοντες πολλὰ καὶ μεγάλα πράγματα, μηδὲν εἰδότες ὧν λέγουσιν.

ΜΕΝ. Πάνυ γε.

ΣΩ. Καὶ αἵ γε γυναῖκες δήπου, ὦ Μένων, τοὺς ἀγαθοὺς ἄνδρας θείους καλοῦσι· καὶ οἱ Λάκωνες ὅταν τινὰ ἐγκωμιάζωσιν ἀγαθὸν ἄνδρα, Θεῖος ἀνήρ, φασίν, οὗτος.

e ΜΕΝ. Καὶ φαίνονταί γε, ὦ Σώκρατες, ὀρθῶς

b ἔοικεν BTWYf : om. F || οὕτως ἔχειν BTWY : ἔχειν οὕτως F
c ἐνθουσιῶντες F : om. BTWY Aristippus || μὴ BTWYf : om. F || πολλὰ καὶ BTYW Aristippus *(plurima et maxima)* : πολλάκις F || ἄρα F Flor. x : om. BTWY : οὖν add. man. rec. Par. 1812 || ἂν BTWY : om. F Flor. x
d φαῖμεν BTWYf : φαμὲν F || τινὰ BTWY : om. F || ἐγκωμιάζωσιν BTYF : ἐγκωμιάζουσιν W

MEN.—Así debe ser, Sócrates, como dices.

SÓC.—Por tanto, si no es por ciencia, lo que queda es por buena opinión. De ella hacen uso los hombres políticos para gobernar los Estados, sin que su situación, en cuanto a saber se refiere, difiera en nada de la de los adivinos y agoreros [76]; pues éstos, en efecto, inspirados por la divinidad, dicen desde luego la verdad y con profusión, pero no saben nada de lo que dicen. *c*

MEN.—Es probable que sea así.

SÓC.—¿No está bien, pues, Menón, llamar divinos a esos hombres que sin tener entendimiento logran muchos grandes aciertos en lo que hacen y dicen?

MEN.—Desde luego.

SÓC.—Entonces haremos bien en llamar divinos a los adivinos y agoreros que hace un momento decíamos y a todos los de la casta poética; y también de los políticos nada menos que de los otros afirmaremos que son divinos y que estan transportados, recibiendo el soplo de la divinidad y poseídos por ella, cuando con sus palabras logran llevar a buen fin muchas grandes empresas sin saber nada de lo que dicen. *d*

MEN.—Desde luego.

SÓC.—También las mujeres, por cierto, Menón, llaman divinos a los hombres buenos; y los laconios cuando pronuncian el elogio de un hombre bueno dicen: «Un hombre divino es éste».

MEN.—Y es evidente, Sócrates, que tienen razón. Aun- *e*

(76) Cf. *Apol.* 22 *b-c; Io* 533 *e.*

λέγειν. καίτοι ἴσως Ἄνυτος ὅδε σοι ἄχθεται λέγοντι.

Σω. Οὐδὲν μέλει ἔμοιγε. τούτῳ μέν, ὦ Μένων, καὶ αὖθις διαλεξόμεθα· εἰ δὲ νῦν ἡμεῖς ἐν παντὶ τῷ λόγῳ τούτῳ καλῶς ἐζητήσαμέν τε καὶ ἐλέγομεν, ἀρετὴ ἂν εἴη οὔτε φύσει οὔτε διδακτόν, ἀλλὰ θείᾳ μοίρᾳ παραγιγνομένη ἄνευ νοῦ οἷς ἂν

e : οὐδὲν μέλει ἔμοιγε : Y, et a recentiore manu supra scripto ἄνυτος Par. 1811; Anyto tribuit Maas, Menoni Aristippus qui et καίτοι ἴσως... λέγοντι Socrati dat || τούτῳ BTWY : τοῦτο F : om. Aristippus

que quizá nuestro amigo Ánito se indigne con tus palabras.

SÓC.—Nada me importa[77]. Con él, Menón ya volveremos a hablar; y por el momento, si nosotros a lo largo de este diálogo hemos investigado hablando de un modo correcto, la virtud resulta que ni se tiene por naturaleza[78] ni es enseñable, sino que llega por favor divino[79] y sin entendi-

(77) Las palabras 'nada me importa' han sido atribuídas a Ánito por P. Maas en Hermes 60 (1925), 492. En tal caso tendríamos aquí una nueva insistencia del despechado Ánito en sus exabruptos.

(78) El carácter sobrenatural de todo don natural, al cual nos hemos referido en nuestra Introducción, p. XXXII s., está categóricamente afirmado, con referencia a la virtud, aunque sólo de pasada, por Aristóteles, Eth. Nic. X 9, 1179 b 20-23, quien en I 9, 099 b 9 alude a la cuestión con que Menón inicia nuestro diálogo y a este resultado final, adhiriéndose de hecho, en X 9, al socratismo jenofonteo que como observa Biester en la forma que hemos transcrito en nuestra Introducción p. XXXIII, sostiene que la virtud se obtiene por naturaleza, por enseñanza y por ejercicio. Nueva incomprensión de Aristóteles frente al Menón: como allí hemos dicho, el socratismo jenofonteo se queda, con su triple sí a la pregunta con que Menón inicia el Menón, en donde estaba Menón al formularla: es el Menón, es este resultado final el que contiene un verdadero progreso para la comprensión de la virtud, el que precisa y penetra hondamente en la esencia de la virtud, mientras que volver a decir que para la virtud hacen falta naturaleza, enseñanza y ejercicio (así también, entre otros innumerables en todas las épocas, Plut. de *liberis educandis* 2 a-b etc.) es volver a tener sobre la virtud la confusa idea de que esos tres elementos tienen para ella la misma importancia relativa, cuando en realidad la enseñanza y el ejercicio no son sino meras actualizaciones o modos de obrar de la potencia o aptitud natural, que se identifica con la virtud en cuanto la virtud no es considerada como suma de actos virtuosos, sino como hábito de producirlos. Por tanto la virtud no depende de la enseñanza y el ejercicio en el mismo grado que de la naturaleza, o, por mejor decir, no depende en absoluto de aquéllos, mientras que aquéllos sí dependen de la naturaleza; negarlo sería sostener que la potencia depende del acto tanto como el acto de la potencia (ni que decir tiene que el parmenidismo está excluído de antemano por el mero hecho de distinguir naturaleza de enseñanza o ejercicio). Ahora bien, la naturaleza, es decir, la potencia para la virtud es un puro don divino de seres humanos especialmente favorecidos.

79 Toda la argumentación que se entiende desde 98 c hasta aquí y que es una recapitulación de todo el diálogo puede a su vez resumirse así: Puesto que no es sólo la ciencia, sino también la opinión recta lo que hace gente buena y dirige bien, y puesto que los buenos no lo son por naturaleza, y

100 *a* παραγίγνηται, εἰ μή τις εἴη τοιοῦτος τῶν πολιτικῶν ἀνδρῶν οἷος καὶ ἄλλον ποιῆσαι πολιτικόν. εἰ δὲ εἴη, σχεδὸν ἄν τι οὗτος λέγοιτο τοιοῦτος ἐν τοῖς ζῶσιν οἷον ἔφη Ὅμηρος ἐν τοῖς τεθνεῶσιν τὸν Τειρεσίαν εἶναι, λέγων περὶ αὐτοῦ, ὅτι οἷος πέπνυται τῶν ἐν Ἅιδου, αἱ δὲ σκιαὶ ἀίσσουσι. ταὐτὸν ἂν καὶ ἐνθάδε ὁ τοιοῦτος ὥσπερ παρὰ σκιὰς ἀληθὲς ἂν πρᾶγμα εἴη πρὸς ἀρετήν.

b ΜΕΝ. Κάλλιστα δοκεῖς μοι λέγειν, ὦ Σώκρατες.

ΣΩ. Ἐκ μὲν τοίνυν τούτου τοῦ λογισμοῦ, ὦ Μένων, θείᾳ μοίρᾳ ἡμῖν φαίνεται παραγιγνομένη ἡ ἀρετὴ οἷς παραγίγνεται· τὸ δὲ σαφὲς περὶ αὐτοῦ εἰσόμεθα τότε, ὅταν πρὶν ᾧτινι τρόπῳ τοῖς ἀνθρώποις παραγίγνεται ἀρετή, πρότερον ἐπιχειρήσωμεν αὐτὸ καθ' αὑτὸ ζητεῖν τί ποτ' ἐστὶν ἀρετή. νῦν δ' ἐμοὶ μὲν ὥρα ποι ἰέναι, σὺ δὲ ταῦτα ἅπερ αὐτὸς πέπεισαι πεῖθε καὶ τὸν ξένον τόνδε

c Ἄνυτον, ἵνα πρᾳότερος ᾖ· ὡς ἐὰν πείσῃς τοῦτον, ἔστιν ὅ τι καὶ Ἀθηναίους ὀνήσεις.

100 *a* τις BTWYf : πως F || λέγοιτο ex γένοιτο ut videtur F || αἱ δὲ BTWY Aristippus *(atque umbre saliunt)* : οἵδε F || ἐνθάδε ὁ F : εὐθὺς BTWY Aristippus *(statim)* : post εὐθὺς habet οὗτος Y : εὐθὺς ὁ τοιοῦτος Par. 1811

b μὲν τοίνυν TWYF : μέντοι νῦν B || ἡ BTYW : om. F || οἷς BTWY : οἷς ἂν F || παραγίγνεται BTYF Aristippus *(quibus inest)* : παραγίγνηται W || παραγίγνεται BTYF Aristippus *(adest)* : παραγίγνηται W || ἐπιχειρήσωμεν BTYF : ἐπιζητήσωμεν W Vat. 1029 Aristippus *(prius investigaverimus... querere)* || ποι : που Y Marc. 189 || ταῦτα BTWY Aristippus *(hec que)* : ταὐτὰ ταῦτα F

c ὅ τι BTW Aristippus *(est quoniam)* : ὅτε YF

miento a quienes llega, a no ser que haya alguno de los 100 *a*
hombres políticos que sea también capaz de hacer político a otro. Pero si lo hubiera se podría decir de él que era entre los vivos como Tiresias afirmó Homero que era entre los muertos, al decir de él que es el «único que siente» en el Hades, y «los otros son sombras que revolotean»[80]. Del mismo modo aquí sería el tal como un ser real entre sombras, respecto de la virtud.

MEN.—Me parece que tienes toda la razón, Sócrates. *b*

SÓC.—Así, pues, de este examen, Menón, resulta para nosotros que la virtud llega por favor divino a quienes llega; pero lo seguro sobre esto lo sabremos cuando, antes de investigar de qué manera llega a los hombres la virtud, intentemos primero investigar qué es la virtud en sí misma. Pero ahora es hora de que yo me vaya; tú, por tu parte, convence a tu huésped Ánito de esas cosas de que ya lo estás tú, para que se aplaque; porque si logras convencerle, harás también un favor a los atenienses. *c*

puesto que la virtud no es enseñable como la ciencia o sabiduría, pero sí en cambio es un bien y lo que es un bien dirige bien, y puesto que lo que dirige bien puede ser ya ciencia, ya opinión recta, la virtud que dirige bien pero no es ciencia, tiene que ser opinión recta, y no siendo por naturaleza ni por enseñanza tiene que ser por favor divino.

(80) Od. X 495.